



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

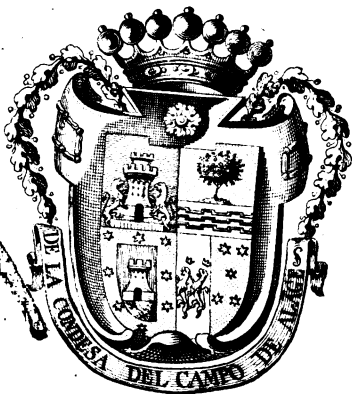
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



32777777-8=141



FLL

Pos. 1075

~~XXVI 7^a = 1112~~

ALMA R-1706 45

O APHORISMOS.
DE CORNELIO TACITO.

PUBLICA LA
DON ANTONIO

DE FVERTES Y BIOTA,
NATURAL

DEL REYNODE ARAGON, &c.

DEDICADA A
THOME, LOPEZ DE VILLOA
CAVALLERO DE LA ORDEN
DE AVIS, CONDE DE ROEDE,
BARON DE LIMALA, &c.



EN AMBERES,
En Casa de IACOBOMEVRSIO.

ANNO M. DC. LI.

A THOME LOPEZ
DE VILLOA,
CAVALLERO DEL HABITO DE AVIS,
CONDE DE ROEDE,
BARON DE LIMALA,

Señor de Bierges y de la Chapelle
San Lamberto, &c. Del Consejo
de guerra de Su Magestad en los
Estados de Flandes..



EDICO à V.S. el Alma
de *Cornelio Tacito*, cele-
bre Historiador Roma-
no. Es Alma sacada fiel-
mente de su cuerpo. No
podia ampararse mejor
que de V.S. porque no pudiera hallar
espíritu mas acertado. Fariò Tacito vn
parto tan perfeto, que siruiò à todos los
tiempos, que despues de el sucedieron.
Del cuerpo se hizo siempre mucho caso,
siendo la magestad del lenguaje tan su-
perior. No cansa su letura, porque en-
seña con su frasis. De las Almas (à saber
de la *Verdad*, y de la *Razon*) hasta oy no

sabemos , que aya Autor que las conde-
 ne: porque en quanto à la *Verdad*, el fue
 obseruantrissimo; conociendo que por
 mucho que valiesse su estilo , auia de ser
 despreciado, si le faltára ella. De la *Racio-*
 nal nadie vsò mejor : pues quien con
 atencion leyere la Historia, hallará que
 de todos los sucessos *Politicos y Militares*
 sacò la quinta essencia , y lo sumo de la
 Razon , digo la *Razon* de las cosas , y los
 fundamentos principales del obrar: por-
 que no se hizo cosa por aquellos Princi-
 pes Romanos, que no tuuiesse *Razon*, o
 natural, o positiua, o hija de los tiempos,
 siendo ellos los principales directores
 del gouierno . Porque despues que el
 hombre por el pecado se hizo esclauo de
 la *aduersidad*, perdiendo, como perdiò, la
 verdadera luz del entendimiento , con
 que pudiera ver las cosas con seguridad
 y certeza; no pudo, sino à fuerça de espe-
 riencias y de tiempos, conocer las reglas
 del gouierno particular, y por el , el del
 gouierno publico. Y nadie, mas que los
 Romanos , estudiaron en esta materia:
 porque fueron los mas desseoos de esta-
 do , y cuydadosos en mantenerlo, y tan
 aten-

atentos à todas sus acciones, que aun en
 aquello mismo que trataron con *tiranía*,
 eran tenido por hombres de *razón*. Esta
 me encaminò à mi, para dedicarle à V.S.
 esta obra : porque , como sea costumbre
 de dedicar las que se publican à *Mecena-*
ses dignos de ellos , hallando en V.S. la
 dignidad conueniente , no pudo menos
 el conocimiento que concederle lo que
 se le deue. Es la dignidad grande, porque
 la calidad lo es. La naturaleza noble es
 dignidad , y bien conocida es la Casa de
Vlloa en Galicia, y España, y en Europa,
 diciendose de ella,

*Digamos el suelo subido y honroso,
 Muy principal Galicia, de Vlloa,
 De quien me pudiera estēder de su lo
 Si no me dixessen que soy sospechoso.
 Es muy antiguo solar generoso:
 Y para que sientan si en esto me ensancho,
 Destos desciende aquel Conde Don Sancho,
 Abuelo de aqueste, no menos valioso.*

Molina
 en la
 descri-
 pcion
 de Ga-
 licia
 part. 1.
 fol 60.
 verso.

Hallase, como digo , muy estendi da por
 Europa con Ramos que ya son troncos
 generosos, auiendose propagado para la
 duracion y augmento de prosapia tan
 calificada. Este Arbol naciò en *Villamayor*

de Galicia : de alli se transplantaron las Ramas en Castilla, y señaladamente en la ciudad de *Toro* ; de alli passaron à *Portugal*, y siendo el terreno limitado para tanta generosidad, buscò la *America*, donde pudiesse con mas anchura perpetuarse. Llena està la Casa de *Vlloa* de Grandes y de Titulos , o por descender de ella , o por estar aliada con ella, En cosas tan notorias pecado es gastar tiempo, y serà razon, dezir, como V. S. es descendiente legitimo de aquella Casa , auendolo fido sus Ascendientes. Fue natural de *Toro*, *Alonso de Vlloa* , que casò con *D. Mencía Sarmiento* , y fue su hijo *Thome de Vlloa*, que casò con *D. Mencía de Acuña*, hija de *Iuan de Acuña* y *Isabel Lopez*. Fue su hijo *Manuel Lopez de Vlloa* , que casò con *D. Guiomar de Vlloa y Aldana* , y fue su hijo *Thome Lopez de Vlloa*, que casò con *D. Clara Diez*, y tuuieron à *Antonio Lopez de Vlloa*, que casò con *D. Florencia Romez de Aldana*. Padres estos de V. S. Esta descendencia tiene testimonios authenticos y legitimos, digo *Iudiciales* , donde queda calificada desde el año 1572. y lee-se en ellos, que estos Ascendientes de V. S. fueron

ron de la Casa de *Vlloa*, de Galicia pasando à *Castilla*, y de alli à *Portugal*, donde siempre de tiempo immemorable fueron tenidos por *Hijos dalgo de solar conocido*, gozando de todos los priuilegios que en Portugal gozan todos los que tienen aquella calidad. Y en esta posesiõ legitima estuuieron su Padre, Abuelo y Bisabuelo, y todos sus Ascendientes suceßiuamente. Y assi Su Magestad (que Dios guarde) en la ereccion de la tierra de Limala en Baronia, que se hizo à 12. de Junio 1633. dize, *la haze, teniendo consideracion à su dicha Illustre estraccion*. Y en otro Priuilegio de 12. de Settiembre de 1634. dize: *Teniendo consideracion à su noble estraccion de la Casa de Vlloa, Illustre y antigua en nuestros Reynos de España*. Y el Sor Emperador Ferdinando III. que oy felizmente reyna, en el titulo de Marques del Imperio y de Vlloa, que diò à V. S. motu proprio, dize, *lo haze por auerle, constado por attestaciones fidedignas, ser descendiente de la Illustre prosapia de Vlloa, que siempre à sus Principes y Señores, y tambien à la Casa de Austria, hizo seruicios muy particulares*. Es el Diploma dado en Lintz à 23. de Henero de 1646.

Però boluiendo al Padre de V. S. digo, que pareciendole España' corta à su grande animo y valor, passò à la *America*, à aquellas tan dilatadas partes del *Brasil*, donde desde el año 1570. de tal manera mostrò su prudencia y valor, que nadie en aquellos tiempos adquiriò mas nombre y fama, siendo mas illustres sus hechos. Fue *Gouernador* en *Parayba*, y en todas las ocasiones empleò su persona y hazienda, señaladamente en socorro de la ciudad de *S. Sebastian*, donde para su defensa, y impedir la entrada à los *Franceses*, en la misma *Barra* fabricò vn *Castillo* de cal y canto à sus costas, y *dos otros* en otros puestos conuenientes, assegurando aquella ciudad y payses de las inuaciones de aquellos enemigos. En la ciudad de *San Salvador*, Baya de todos los Santos, *Metropoli* de aquel distrito, conquistò con su valerosa espada el *Peroazo*, que es vn territorio muy grande y estendido. Estaba esta tierra poblada de *Gentiles idolatras*, y no auiendo querido recebir la fee, ni reconocer Señor, les obligò con la gente de guerra que tenia (que era suya, y la mantenía à su costa) à desam-

parar

parar la tierra; y retirarse en los *montes y bosques*, y la poblò de Christianos, fundando *dos Iglesias parrochiales*, que hasta oy permanezzen. Y por hazaña tan señalada los Señores *Reyes de Portugal* le hizieron merced de heredarlo en ella con juros de *heredad y Señorío*, que oy se polleen por sus descendientes. Tambien hizo otra señalada accion, que es bien digna de memoria. Auianse leuâtado todos los Gentiles naturales de la dicha ciudad, y hallándose aquellos ciudadanos en grãde turbacion, y en peligro de que echassen fuera à todos los Christianos, acudiò con su persona y hazienda, y con su gente, y procediò con tanta prudencia y valor, que vn negocio de tanta consequencia en muy poco tiempo lo allandò, y lo dexò reducido y quieto, en gran beneficio del seruicio de Dios, de su Rey, y de la Patria. En fin, en quantos accidentes vuo en su tiempo en aquellas partes, assi de inuasion de enemigos, como de rebueltas de los naturales, fue el que acudiò à todo, oponiendose à vnos y à otros, sin reparar en los peligros de su persona, ni en las grandes perdidas de hazienda que

hazia , pues con la fuya era fuerça acudieſſe à todo , no dandole otros medios con que poder hazerlo, Buelto à Eſpaña el año 1580. quando los ruydos de *Portugal* ſiguiò el partido del Señor *Rey Don Phelipe II.* y executò todo quanto le encargaron en aquella ocaſion con mucha ſatisfaccion , que ſe tuuo de ſu perſona, de ſuerte , que ſe vee , que deſde que tuuo edad competente, no tratò de otra coſa que de empleos publicos para cumplir aſſi con las obligaciones de ſu nacimiento y *calidad heredada de ſus Mayores,* la qual mantuuò con mucha nobleza, oſtentada publicamente en *Portugal,* y ſeñaladamente en *Lisboa* donde viuiò, porque tuuo tanta atencion en conſervar el credito de ella en lo Politico , como la grandeza del animo en lo Militar. No ha degenerado V. S. en eſta parte, ſiendo tan notorio ſu eſtado , y los muchos empleos en ſervicio de Su Mageſtad en eſtos Payſes baxos en tiempo de los *Señores Archiduques* de glorioſa memoria, y deſpues de ſu muerte , no ſolo offreciendo ſu perſona , ſino empenando ſus bienes para las neceſſidades publicas, en los

los tiempos mas difíciles y mas apretados, de que Su Mag. se ha dado por bien seruido, augmētado à su Casa de V. S. nuevos Titulos, dandole el de *Conde de Roede*. Y no contento V. S. con aquellas prueuas, afectò la gloria de su Padre, con dedicar sus hijos al seruicio de su Magestad. El primero que goçò de este fauor, fue *Don Antonio Lopez de Vlloa*, sujeto de mucho juycio y de conocidas esperanzas : fue *Capitan de cauallos lanças Españolas, y Comissario General*, principios para mayores puestos. Embidiòselos la muerte , y abreuìole sus dias en la flor de los que goçaua. Hallanse oy professando esta Religion *Don Manuel Lopez de Vlloa*, y *D. Eugenio Lopez Vlloa*, y compiten ambos sobre qual ha de ser mayor. El primero ya tiene muchos actos positiuos, y dos muy señalados. El vno sucediò el año 1646. quando el enemigo inuadiendo el *Pays de VVaes*, tuuo intentos sobre *Amberes*. Vnas tropas nuestras que yuan à oponerse à otras *Holandesas*, vuieron de chocar con ellas, yuan de vencida, y vuieran sido deshechas, si *D. Manuel*, saliendo de la retaguardia, no lo embarazára : opu-
fose

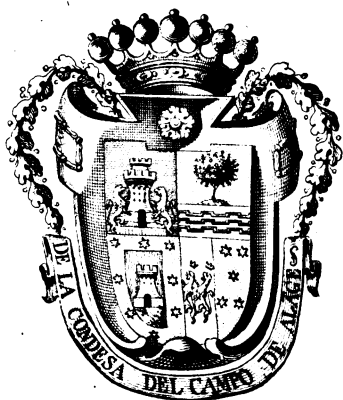
A THOME LOPEZ
DE VILLOA,
CAVALLERO DEL HABITO DE AVIS,
CONDE DE ROEDE,
BARON DE LIMALA,

Señor de Bierges y de la Chapelle
San Lamberto, &c. Del Consejo
de guerra de Su Magestad en los
Estados de Flandes.



EDICO à V.S. el Alma
de *Cornelio Tacito*, cele-
bre Historiador Roma-
no. Es Alma sacada fiel-
mente de su cuerpo. No
podia ampararse mejor
que de V.S. porque no pudiera hallar
espiritu mas acertado. Fariò Tacito vn
parto tan perfeto, que siruiò à todos los
tiempos, que despues de el sucedieron.
Del cuerpo se hizo siempre mucho caso,
siendo la magestad del lenguaje tan su-
perior. No cansa su letura, porque en-
seña con su frasis. De las Almas (à saber
de la *Verdad*, y de la *Razon*) hasta oy no

XXXIV-8=14



F2L

Pos. 107

~~XXVI 7^a 11^a~~

fose con valor, y fueron vencedores, los que ya de conocido eran vencidos, matò por su mano al *cabo* de las tropas *Holandesas*, quitòle vna *banda rica* por despojo, embidla à *S. Marques de Castel Rodrigo*, que hizo presente de ella à *Nuestra Señora de Laken*. En la recuperacion de *Ipre*, auiendo el Frances rechazado los nuestros de vn puesto, lo salìo à defender *Don Manuel*, y pudo con su gente rechazar al enemigo, dando lugar à que bòluieffen los nuestros à ocupar el perdido, que quedò en nuestro poder. Notorios son estos dos casos, y assi no los encarezco mas. *Don Eugenio* tambien tiene hechas acciones valerosas, señaladamente sobre *Dixmuda*, y el año passado sobre el sitio de *Guisa*. De fuerte, que ambos en la edad que goçan dan muestras de lo que han de ser quando lleguen à la varonil, en que tendran colmadas esperiencias para heroicos hechos en seruicio de su Magestad. A *Don Iuan Lopez de Villosa* le tiene ya V. S. *Preuoste de Seclin*, dignidad de tanta calidad, y no se duda de sus mayores adelantamientos. De *Don Diego Lopez de Villosa*, que es el primogeni-
to,

to, se deuen esperar muchos acierros, quando auiendo empleado sus primeros años en aprender aquellas disciplinas, que son proprias à los Republicos, da ciertos indicios de lo que ha de ser, quando llegue al manejo de los negocios.

La segunda razon que me mouiò à dedicar à V.S. este papel, ha sido el ver à V.S. tan affecto & inclinado à las buenas letras, preciandose de esto tanto como el mundo sabe y testificadolo, no solo con auer cumulado vna numerosa *Bibliotheca* de libros de todas professiones, buena y de valor, sino tambien con auer admitido desde su juuentud dedicaciones de libros, siendo muchos los que se han publicado amparados de su nombre. Cosa de mucho consuelo para los que tienen espiritus de esta inclinacion. Assi que auiendo desseado tanto la publicacion de los *Aphorismos*, saliendo debaxo del amparo de V.S. y su proteccion, no dudo que caminaran con igual estimacion, sin reproche ni censura. Guarde Dios à V.S. como conuiene al seruicio de su Magestad, y sus seruidores

res deseamos. Bruselas primero de Ju-
lio, año M. DC. LI.

Muy Seruidor

De V. S.

Don. Ant. de Fuertes y Biota.

AL

AL LETOR.



ENTRE otros manuscritos que ocupauan en mi Bibliotheca lugar, estava este, del Alma de Cornelio Tacito. Y pareciendome que podia ser de algun provecho publico, resolví darlo à la estampa. No es obra mia, ni me la prohibió: es de Tacito, y la traduccion de quien [D. Baltasar Alamos Barrientos] bien entendia su lenguaje, y la estension tiene tambien Autor [el Secr. Iuan Oñate el Mayor] que en ratos desocupados alphabeizó por extenso, lo que estava sin orden. Si la obra fuere agradable, se nos deuerà à todos alabanza, y quiza à mi mayor, pues fuera thesoro escondido y inutil este Volumen, si que dára en los estantes olvidado.

Intitúlase Alma, porque la Historia, à mas del lenguaje natural que deve tener, ha de ser animada con el alma de la verdad, y juntamente con la de la razon. De aquella, porque sin ella ninguna se puede llamar Historia, sino fabula, o mentira. De esta, porque si la Historia es un claro espejo de la vida humana, en que se deuen mirar los Principes, y todos los hombres publicos para saber mantener el Estado presente de la Republica, y prevenir el venidero.

dero: conuiene que de todo se escriua la razon, de suerte que en todos tiempos se sepa, que ni en lo ciuil Politico, ni en lo Militar, se obrò sin razon y fundamento, y puedan los hombres en las ocasiones disponer los negocios con tal atencion que por el acierto se les dè la gloria de auer sabia y prudentemente dispuesto: y en el caso aduerso sean compaderidos, de que auiendo obrado con disposicion y valor, no tuuieron prospero successo. Es una conueniencia mayor para los pueblos: porque quando conocen que la disposicion ha sido qual deuita, culpan solamente à la fortuna, y animanse de nuevo para assistir al Principe, esperando que no siendo su culpa el auer experimentado caso aduerso, alguna vez la fortuna le ha de ser fauorable. Por esso son muy dignos de loor y alabanza, aquellos Historiadores, que à mas de la puridad, claridad, y magestad del lenguaje, nos dan las relaciones verdaderas con las razones de obrar.

De aqui se engendran los Aforismos, que son el alma suprema, o quinta essencia de la Historia, con los quales (si deuidamente se usa de ellos) facilmente qualquier hombre podrá tratar no solo los negocios particulares con atencion, però tener conocimiento de los publicos, euitando con esto grandísimos peligros que

que suceden à los, que sin entender que cosa es estado, ni en lo que consiste, maldizèn al Principe y à sus Ministros, como si su obrar fuera malo y sin razòn, pronocando con esto los pueblos à descontentamientos con tan leues causas, como es el condenar lo que no entienden. Y sepa cada uno, que no ay acción humana, qualquiera que sea, que no tenga causa y razòn por que se haze, aunque no sea de todos en particular entendida y conocida.

La orden de alphabeto es mas acomodada para todos, porque para cada cosa se hallarà luego el Aphorismo prompto, y tanta materia en cada uno, y de tanto ensanche, que quanto mas sea docto el que leyre, tanto mayor materia hallarà para exercitar el entendimiento. Y el que no fuere tan versado, por lo menos entenderà quan atenta anduvo la naturaleza en no permitirnos cosa que no fuesse conueniente, o para nuestra enseñanza particular, o para la razòn publica.

He formado el Indice de todas las palabras, para que luego se encuentre con el folio de la que se buscàre, aborrandò el trabajo, para que sobre el tiempo.

Ya sè que ha de auer quien diga, que Cornelio Tacito es Autor perjudicial y de mucho daño

††

daño, siguiendo el dictamen de Iuan Botero y de su traductor Herrera. Però nadie negará, que los hombres mas doctos, mas entendidos y mas politicos de Europa, lo han estimado por la pieza mas principal de sus retretes, andando traducido en todas lenguas, lleno de notas, addiciones, annotaciones, commentarios, explicaciones y applicaciones, y cada dia vemos en Italia publicar multitud de Volúmenes sobre el, y el doctissimo Couarruias no acaba de encarezer esta obra, como se puede ver en su aprobacion. Puede ser que Botero y Herrera no penetraron tan deuidamente lo bueno de este Autor, condenandolo quiza, por verlo mal praticado. Cierta es, que si de todos los libros se vuisse de hazer juycio en esta forma, no auria ninguno bueno. En la campaña mas florida ni el bruto y irracional coje lo malo, solo corta y pace lo bueno. Y ningun hombre cojerà hierbas venenosas en el jardin mas abundoso de flores, si tiene juycio y discrecion. Y si cada uno hiziere de Tacito lo mismo, hallará que tiene tanto de naturaleza, que le obligará à hazer diferente concepto de el.

No he sacado capitulo de erratas, porque son muy pocas las que ay, y cada uno las puede facilmente corregir, pues son tan solamente de algunas

<i>Mudanza.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Ociosidad.</i>	527.
<i>Muerte.</i>	491.	<i>Ofensas.</i>	528.
<i>Muertos.</i>	500.	<i>Oficios.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Muger.</i>	501.	<i>Oficiales.</i>	533.
<i>Multitud.</i>	513.	<i>Oracion.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Murmuracion.</i>	514.	<i>Oro.</i>	534.
		<i>Osadia.</i>	<i>ibid.</i>
		<i>Osado.</i>	535.

N.

N <i>Aciones.</i>	514.
<i>Navios.</i>	517.
<i>Neceſſidad.</i>	518.
<i>Negocio.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Neutras.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Niñez.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Nobles.</i>	519.
<i>Nobleza.</i>	520.
<i>Noche.</i>	521.
<i>Nombre.</i>	522.
<i>Novedad.</i>	523.
<i>Nuevas.</i>	524.

O.

O <i>Bediencia.</i>	525.
<i>Obſtinaciõ.</i>	526.
<i>Ocaſiones.</i>	<i>ibid.</i>

P.

P <i>Adres.</i>	535.
<i>Palabras.</i>	536.
<i>Parientes.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Parlamento.</i>	537.
<i>Particulares.</i>	538.
<i>Paſſaje.</i>	540.
<i>Paſſion.</i>	542.
<i>Paſquines.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Patria.</i>	543.
<i>Paſ.</i>	544.
<i>Pecado.</i>	546.
<i>Peligros.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Penas.</i>	548.
<i>Perdon.</i>	549.
<i>Perdonar.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Pereuerancia.</i>	550.
<i>Fff 4</i>	<i>Per-</i>

Persuadir.	<i>ibid.</i>	Principe muerte.	<i>ib.</i>
Plebe.	<i>ibid.</i>	Principe nuevo.	685.
Poblacion.	552.	Principe con priua-	
Pobreza.	<i>ibid.</i>	dos.	687.
Poderosos.	553.	Principe servicios.	
Pontifice.	554.		688.
Porteros.	<i>ibid.</i>	Principe sospechoso.	
Possession.	555.	<i>ibid.</i>	
Premios.	<i>ibid.</i>	Principe vicioso.	<i>ib.</i>
Presente.	556.	Principios.	689.
Preso.	<i>ibid.</i>	Priuado.	<i>ibid.</i>
Pretension.	<i>ibid.</i>	Priuanza.	697.
Priesa.	<i>ibid.</i>	Prodigios.	698.
Principe.	557.	Profession.	699.
Principe aborrecer.		Prometido.	<i>ibid.</i>
681.		Pronosticos.	700.
Principe adulaciõ.	<i>ib.</i>	Prosperidad.	<i>ibid.</i>
Principe ambicioso.		Proposiciones.	701.
Principe consejo, con-		Prouecho.	<i>ibid.</i>
sejeros.	<i>ibid.</i>	Prouincias.	702.
Principe cruel.	682.	Prouision.	606.
Principe facil.	<i>ibid.</i>	Prudencia y pruden-	
Principe con grande.		te.	<i>ibid.</i>
<i>ibid.</i>		Publico.	708.
Principe con sus hyos.		Pueblo.	<i>ibid.</i>
683.			
Principe mozo.	684.		

R.

R.

R ebeldes.	710.
Rebelion.	721.
Rebultosos.	734.
Reformacion.	ibid.
Religion.	735.
Remedios.	736.
Rendir.	737.
Representantes.	738.
Republica.	ibid.
Resolucion.	740.
Respeto.	741.
Reyes.	ibid.
Reyno.	ibid.
Riquezas.	742.
Rios.	ibid.

S.

S abiduria.	743.
Sabio.	ibid.
Saco.	744.
Salud.	745.
Sangre baxa.	ibid.
Sangre Real.	ibid.

Scientia.	746.
Señas.	ibid.
Sepultura.	747.
Servidumbre.	ibid.
Servir.	748.
Seneridad.	ibid.
Siglo.	749.
Soberuia.	ibid.
Soberuio.	ibid.
Soledad.	750.
Soldados.	ibid.
Sostego.	760.
Sospecha.	ibid.
Subditos.	ibid.
Sustancia.	761.
Sucesos.	ibid.
Sucesion.	ibid.
Suegros.	762.
Sueños.	ibid.
Sufrir.	763.
Suspiros.	ibid.

T.

T emeridad.	763.
Tempestad.	ibid.
Templanza.	764.
Terre.	

Terremotos.	ibid.	Veneno.	ibid.
Thesoreros.	ibid.	Venganza.	ibid.
Testamento.	ibid.	Venidero.	792.
Testigos.	ibid.	Vicio.	ibid.
Tiempo.	ibid.	Vicioso.	793.
Tiranía.	765.	Vida.	ibid.
Tiranos.	ibid.	Vejez.	794.
Tormentos.	781.	Violencia.	795.
Trabajos.	782.	Virgenes.	ibid.
Trato.	ibid.	Virtud.	ibid.
Traycion.	ibid.	Visita.	796.
Traydor.	783.	Voto.	797.
Tributos.	784.	Usura.	ibid.
		Vulgo.	ibid.

V.

F.

Vanidad.	785.		
Vandos.	ibid.	Terro.	802.
Vasallos.	ibid.		
Vencedor.	ibid.		
Vencidos.	786.	Nota.	
Vitoria.	788.	Lo olvidado está desde	
Vendedores.	791.	folio 802. hasta	
		816.	

F I. N.

INDICE ALPHABETICO

de todas las palabras o nombres
de estos Afórismos.

A.		Alborotos.	47.
Abogados.	fol. 1.	Alcanze.	51.
Aborrezér.	2.	Alegrar.	ibid.
Aborrecido.	ibid.	Alegres.	ibid.
Aborrecimiento.	7.	Alegría.	52.
Abundancia.	10.	Alma.	ibid.
Accidentes.	11.	Alteza.	ibid.
Acompañamiento.	13.	Ambicion.	ibid.
Acusado.	14.	Ambicioso.	54.
Acusador.	21.	Amenazas.	ibid.
Acusacion.	24.	Amigos.	ibid.
Adininos.	29.	Amigas.	58.
Aduersidad.	30.	Amistad.	59.
Adulacion.	35.	Amor.	62.
Aduladores.	40.	Animo.	64.
Adultera.	42.	Antigüedad.	65.
Adulterio.	ibid.	Aparencia.	66.
Afetos.	43.	Apetitos.	ibid.
Afrenta.	44.	Ardor.	ibid.
Agradecimiento.	ib.	Ardid.	ibid.
Agua.	45.	Argumento.	67.
Agüeros.	ibid.	Armada.	ibid.
Alabar.	ibid.	Armas.	ibid.
Alabanza.	46.	Arrogancia.	ibid.
		Fff	Arro-

Arrojadizos. 68.

Artes. 69.

Artifice. *ibid.*

Astucia. *ibid.*

Avaricia. 70.

Anisos. *ibid.*

Ausentes. *ibid.*

Autores. 71.

Autoridad. *ibid.*

Ayos. *ibid.*

B.

B *Anquetes.* 72.

Barbaras. 73.

Batalla. 76.

Baxos. 79.

Baxeza. *ibid.*

Beneficios. 80.

Beſtias. 82.

Bienes. *ibid.*

Biſoños. 83.

Biuda. *ibid.*

Bondad. *ibid.*

Borrachera. *ibid.*

Borrachos. 84.

Bueno. *ibid.*

C.

C *Aidos.* 85.

Caminos. *ibid.*

Capitanes. *ibid.*

Carcelero. 86.

Cargas. *ibid.*

Casamiento. *ibid.*

Caſta. 88.

Caſtigo. 89.

Cavalleria. 94.

Cauſas. *ibid.*

Celadas. 95.

Cerco. *ibid.*

Cercados. *ibid.*

Cielo. 97.

Ciudad. *ibid.*

Clemencia. 101.

Codicia. 104.

Colera. 107.

Colonias. 108.

Color. *ibid.*

Combate. 110.

Comun. 111.

Comunidad. *ibid.*

Compañeros. 113.

Com.

Comparacion.	114.	Delito.	ibid.
Compasion.	ibid.	Delito de Magestad.	
Competencia.	ibid.	180.	
Competidor.	120.	Delinquentes.	182.
Conjuraciones.	122.	Demostraciones.	187.
Conjurado.	128.	Denunciaciones.	190.
Conquista.	130.	Descendencia.	ibid.
Consciencia.	134.	Descendientes.	ibid.
Consejo.	ibid.	Desesperacion.	191.
Consejeros.	140.	Desgracias.	ibid.
Constancia.	149.	Deshonesta.	ibid.
Contratacion.	ibid.	Desleal.	192.
Corte.	ibid.	Desseo.	ibid.
Cortezanos.	150.	Desosos.	193.
Cosas.	162.	Desterrado.	ibid.
Costumbres.	163.	Dia.	194.
Couardes.	166.	Diferencia.	ibid.
Criados.	168.	Disuntos.	ibid.
Crueldad.	169.	Dignidades.	ibid.
Cruels.	171.	Dilacion.	198.
Cuydado.	172.	Diligencia.	ibid.
		Dinero.	ibid.
		Dios.	199.
D.		Disciplina militar.	ib.
D Adiuas.	172.	Discordia.	200.
Daño.	ibid.	Discursos.	201.
Dar.	173.	Dissimulacion.	ibid.
Deleytes.	ibid.	F f f 1	Diss.

<i>Dissolucion.</i>	201.
<i>Diuision.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Dolor.</i>	202.
<i>Donaires.</i>	204.

E.

E <i>Dad.</i>	204.
<i>Edificios.</i>	204.
<i>Eleccion.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Eloquencia.</i>	207.
<i>Embaxadas.</i>	209.
<i>Embaxadores.</i>	210.
<i>Embidia.</i>	212.
<i>Empresa.</i>	214.
<i>Enemigo particular.</i>	215.

<i>Enemigo publico.</i>	218.
<i>Enemistad.</i>	228.
<i>Enfermo.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Enfermedad.</i>	229.
<i>Engañado.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Engañadores.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Engrandecer.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Esclauos.</i>	230.
<i>Esclarecido.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Escreuir.</i>	231.

<i>Escusa.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Esperanza.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Espias.</i>	233.
<i>Estado.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Estudios.</i>	234.
<i>Exemplos.</i>	235.
<i>Execucion.</i>	237.
<i>Exercito.</i>	238.
<i>Esperiencia.</i>	263.
<i>Extremo.</i>	264.

F.

F <i>Fama.</i>	264.
<i>Familia.</i>	267.
<i>Familiar.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Fee.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Fealdad.</i>	268.
<i>Peroz.</i>	269.
<i>Fidelidad.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Fin.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Fingir.</i>	270.
<i>Fiestas.</i>	271.
<i>Filosofos.</i>	272.
<i>Flacos.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Floxos.</i>	273.
<i>Fortaleza.</i>	<i>ibid.</i>
<i>For-</i>	

<i>Fortuna.</i>	274.	<i>Hermanos.</i>	397.
<i>Franceses.</i>	277.	<i>Hijos.</i>	398.
<i>Fronteras.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Historia.</i>	402.
<i>Fuego.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Historiador.</i>	404.
<i>Fuerte.</i>	278.	<i>Hombres.</i>	408.
<i>Fuerzas.</i>	280.	<i>Honesto.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Fugitivos.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Honrra.</i>	<i>ibid.</i>
		<i>Huyr.</i>	410.

G.

G astos.	281.
Genera!.	<i>ibid.</i>

<i>Gente.</i>	337.
<i>Gloria.</i>	338.
<i>Gouierno.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Gouernadores.</i>	339.
<i>Grandes.</i>	347.
<i>Grandes cosas.</i>	380.
<i>Grandezza.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Griegos.</i>	381.
<i>Guardas.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Guerra.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Guerras civiles.</i>	388.
<i>Gula.</i>	395.

H.

H ablar.	395.
Hazienda.	396.

I.

I glesias.	411.
<i>Ilustres.</i>	412.
<i>Impacientes.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Imperios.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Imposible.</i>	422.
<i>Imprudencia.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Inclinaciones.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Infamia.</i>	424.
<i>Infamadores.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Ingenio.</i>	425.
<i>Injurias.</i>	426.
<i>Inocente.</i>	428.
<i>Inocencia.</i>	429.
<i>Insignias militares.</i>	

430.

<i>Ira.</i>	<i>ibid.</i>
-------------	--------------

Fff 3

Irre-

<i>Irresolutos.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Mal.</i>	443.
<i>Istas.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Maldad.</i>	444.
<i>Juezes.</i>	431.	<i>Malos.</i>	451.
<i>Juizio.</i>	432.	<i>Mal fines.</i>	453.
<i>Juramento.</i>	433.	<i>Mansos.</i>	456.
		<i>Marido.</i>	<i>ibid.</i>

L.

<i>Lagrimas.</i>	433.	<i>Matador.</i>	457.
<i>Leal.</i>	434.	<i>Memoria.</i>	458.
<i>Leyes.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Menosprecio.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Liberalidad.</i>	436.	<i>Mentira.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Libertad.</i>	437.	<i>Mercedes.</i>	459.
<i>Libres.</i>	440.	<i>Mercecimientos.</i>	462.
<i>Libros.</i>	441.	<i>Miedo.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Licencia.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Milicia.</i>	467.
<i>Linajes.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Ministro.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Locura.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Misérias.</i>	476.
<i>Lugares.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Moço.</i>	<i>ibid.</i>
		<i>Mocedad.</i>	478.
		<i>Moderacion.</i>	<i>ibid.</i>

M.

<i>Madre.</i>	441.	<i>Modestia.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Maestros.</i>	442.	<i>Monarca.</i>	479.
<i>Magestad.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Monarquia.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Magnificencia.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Montes.</i>	<i>ibid.</i>
<i>Mayor.</i>	<i>ibid.</i>	<i>Morir.</i>	<i>ibid.</i>
		<i>Mortandad.</i>	480.
		<i>Motines.</i>	<i>ibid.</i>
		<i>Muimientos.</i>	490.
			<i>Mu-</i>

algunas letras, que como los Compositores han
de estudiar tanto en la composicion, siendo en
Español el libro, no es de maravillar que tenga
algunas. Espere el Letor otras cosas mayores
en este mismo linage, que si la vida lo permite,
las publicaremos. Vale,



Licen-

*Licencia del R^{mo} Vicario General
del Arçobispado de Malinas.*

EN este libro de los *Aforismos de Cornelio Tacito* no ay cosa contra nuestra santa fee Catolica, ni buenas costumbres, y assi se puede imprimir. Bruselas 1. de Junio 1651.

*Henricus Calenus, Archidiaconus
Mechliniensis, & Ill^{mo} D. Archiepiscopi
Vicarius Generalis.*

*Licencia del Sobrenaro Consejo
de Brabante.*

Se puede imprimir 1. de Junio 1651.

P. Stockmans.

I

A L M A
O
A F O R I S M O S
D E
C O R N E L I O T A C I T O
E N E S P A Ñ O L

Por el orden Alphabetico
del A, B, C.

A.

Abogados.



LO S aborrecidos del Principe , o que estan en tal opinion, de ordinario carecen de Abogados y defensores en las causas que tienen ante el; escusandose todos de no asistir a las cosas : y es porque pocas vezes los cortesanos de los Principes poseen verdaderos amigos.

Si los Abogados no llenassen premio ni paga de los pleiteantes , sino que fuesen pagados del publico , auria menos pleitos, y durarian mucho menos las diferencias.

Como la multitud y violencia de las enfermedades causa ganancia à los Medicos; assi las diferencias

A

rencias y discordias de los particulares ; enriquezen los Abogados.

Los Abogados han de servir de que los mas poderosos no opriman à los mas flacos y pobres.

Aborrecer.

El General o Gouvernador no ha de cozer en supecho el enojo y colera contra los subditos, aborreciendolos quanto menos los reprehende: que por mas honesto se puede tener offenderlos que aborrecerlos : porque lo primero, como sabido, ya puede se emendar y satisfacer; y lo segundo ser à causa de perpetuo miedo y desconfianza.

Es propiedad de la condicion y inclinacion del hombre, aborrecer à quien ha offendido y hecho daño: y quanto mas lo encubre, tanto con mas dificultad se desenoja.

Aborrecido.

El autor de la crueldad de vn castigo es el aborrecido por el.

No es bueno para Gouvernador del exercito el aborrecido , y de quien se quejan todos los subditos.

Reduzirse vn hombre aborrecido de muchos à estado de particular, suele bastar para satisfacer y amansar el rencor de los enemigos: y bien conviene echar algo a la mar , porque no se hunda todo el nauio.

Quando se ha levantado contra vno vna mala opinion , por ventura será bien no parecer tan presto

presto à purgarse della, sino dexa lla enuejecer y enflaquecer vn poco , paraque no le arrebatte el aborrecimiento repentino.

A vn hombre aborrecido del pueblo , no ay accidente que no se atribuya à delito.

Vn delinquente o acusado por muerte de persona bien quista, y mas si el es aborrecido, no puede hazer cosa peor, que parecer en presencia del pueblo con habito pomposo y de fiesta, o con semblante alegre y confiado.

Tener menos que mereces, te haze ser amado por compassion, y alabado por la injuria que recibes: y tener mas de lo que seria razon, te haze aborrecible por embidia.

El aborrecimiento del vulgo y vozzeria del pueblo contra vn acusador, o mroistre de vna maldad, le haze de ordinario perder el animo, y huyr de la execucion della.

En tiempo de tirannos el acusador que à mas personas vue agrauiado , suele ser mas famoso, y viuir mas seguro.

Aunque vno aborrezca al que le diò vn Reyno, y quiere entrar à la parte con el, suele con todo esso el respecto del bien recebido hazer que le sufra y dissimule.

Quando vno es aborrecido de los que le han de juzgar , por pequeños que sean sus delitos, bastan para su condenacion : y assi hará bien en procurar que la causa salga de sus manos.

Los cortesanos prudentes guardense del aborrecimiento del Priuado del Principe , que siem-

pte bastará para destruyrlos.

La persona que se aborrece donde quiera que está, parece y se haze muy pesada hasta ver la muerta: que la passion del animo si no se modera con la ley de Dios, no se harta sino con sangre.

El que por alguna ocasion comienza à ser aborrecido del pueblo, quanto mas poderoso, tanto mas aborrecido, y mas si con el poderio anda el fausto compañero de la grandeza.

El áborrecido del Principe si muere violétamente, aunque sea por mano de vn particular, siempre se sospecharà que fue por orden del mayor, y no por enojo del particular: aunque aya sido esto lo que desseo y creyò el Principe.

En el aborrecido del Principe aunque mas innocète esté, y mas le absuelvan los juezes de los delitos de que es acusado, no suelen faltar otros, con cuyo color sea condenado como el Principe quiera.

Contra las personas que el Principe de mala inclinacion aborrece, suelen proceder sus ministros y juezes como contra culpados verdaderamente, y con desseo y fin de hundirlos: y para ello vsan de nombre y color de justicia, y de necesidad y conueniencia al bien y sosiego publico.

La peor cosa que vn reo puede tener contra si, es el aborrecimiento del Principe: porque esto bastará para que todas sus causas se traten como delitos contra la Magestad, y que como tales le hundan y acaben.

El aborrecido del Principe, que le acusan de pala-

palabras, sin duda es porque no tiene delitos de obra.

Los amigos de los aborrecidos del Principe por solo esto suelen ser arruynados, aunque se les busquen, imputen y prueuen otros delitos.

En estraña congoxa aura de viuir siempre el aborrecido del Principe, sin asberlo, por la muestra que verá contra si en todos sus priuados: porque vnos se escusarán de encontrarle, otros lo dexarán en saludandole, y algunos en medio de la conuersacion, porque no les vean en platicas con el; y todos al fin huyrán, y burlarán del.

El de la sangre aborrecido del Principe, o calle o hable, de ordinario peca; y vno y otro se suele atribuyr à delito.

Ninguna cosa ay de tanto peligro en el aborrecido del Principe, como el enemigo y mal sin caso: porque qualquier demonstracion que el vno haze, la refiere el otro à su Principe; y de todas se saca delito contra la persona, en quien se dessea y cree aya pecado.

El enemigo del Principe y perseguido del, siempre procura hazer sus cosas, hasta en morir, de manera que quanto mas pueda, cause aborrecimiento en el pueblo contra el.

El aborrecido del tirano, aunque sea inocente, si se trata su causa por justicia, ha de oyr mil injurias y afrentas contra su persona, no solo de los acusadores, sino de todos quantos vinieron à ser juezes de su causa.

El aborrecido del tirano que se da priessa por

rencias y discordias de los particulares ; enriquezen los Abogados.

Los Abogados han de servir de que los mas poderosos no opriman à los mas flacos y pobres.

Aborrecer.

El General o Gouvernador no ha de cozer en supecho el enojo y colera contra los subditos, aborreciendolos quanto menos los reprehende: que por mas honesto se puede tener offenderlos que aborrecerlos : porque lo primero, como sabido, ya puede se emendar y satisfacer; y lo segundo ser à causa de perpetuo miedo y desconfianza.

Es propiedad de la condicion y inclinacion del hombre, aborrecer à quien ha offendido y hecho daño: y quanto mas lo encubre, tanto con mas dificultad se desenoja.

Aborrecido.

El autor de la crueldad de vn castigo es el aborrecido por el.

No es bueno para Gouvernador del exercito el aborrecido , y de quien se quejan todos los subditos.

Reduzirse vn hombre aborrecido de muchos à estado de particular, suele bastar para satisfacer y amansar el rencor de los enemigos: y bien conviene echar algo a la mar , porque no se hunda todo el nauio.

Quando se ha levantado contra vno vna mala opinion , por ventura será bien no parecer tan presto

presto à purgarse della, sino dexa lla enuejecer y enflaquecer vn poco , paraque no le arrebatte el aborrecimiento repentino.

A vn hombre aborrecido del pueblo , no ay accidente que no se atribuya à delito.

Vn delinquente o acusado por muerte de persona bien quista, y mas si el es aborrecido, no puede hazer cosa peor, que parecer en presencia del pueblo con habito pomposo y de fiesta , o con semblante alegre y confiado.

Tener menos que mereces, te haze ser amado por compassion, y alabado por la injuria que recibes: y tener mas de lo que seria razon, te haze aborrecible por embidia.

El aborrecimiento del vulgo y vozzeria del pueblo contra vn acusador, o ministro de vna maldad, le haze de ordinario perder el animo, y hoyr de la execucion della.

En tiempo de tirannos el acusador que à mas personas fue agraviado , suele ser mas famoso, y viuir mas seguro.

Aunque vno aborrezca al que le diò vn Reyno, y quiere entrar à la parte con el, suele con todo esso el respeto del bien recebido hazer que le sufra y dissimule.

Quando vno es aborrecido de los que le han de juzgar , por pequeños que sean sus delitos, bastan para su condenacion : y assi hará bien en procurar que la capsa salga de sus manos.

Los cortesanos prudentes guardense del aborrecimiento del Priuado del Principe , que siem-

pte bastará para destruirlos.

La persona que se aborrece donde quiera que está, parece y se haze muy pesada hasta ver la muerta: que la passion del animo si no se modera con la ley de Dios, no se harta sino con sangre.

El que por alguna ocasion comienza à ser aborrecido del pueblo, quanto mas poderoso, tanto mas aborrecido, y mas si con el poderio anda el fausto compañero de la grandeza.

El aborrecido del Principe si muere violentamente, aunque sea por mano de vn particular, siempre se sospecharà que fue por orden del mayor, y no por enojo del particular: aunque aya sido esto lo que desseo y creyò el Principe.

En el aborrecido del Principe aunque mas innocète esté, y mas le absuelvan los juezes de los delitos de que es acusado, no suelen faltar otros, con cuyo color sea condenado como el Principe quiera.

Contra las personas que el Principe de mala inclinacion aborrece, suelen proceder sus ministros y juezes como contra culpados verdaderamente, y con desseo y fin de hundirlos: y para ello vsan de nombre y color de justicia, y de necesidad y conueniencia al bien y sosiego publico.

La peor cosa que vn reo puede tener contra si, es el aborrecimiento del Principe: porque esto bastará para que todas sus causas se traten como delitos contra la Magestad, y que como tales le hundan y acaben.

El aborrecido del Principe, que le acusan de pala-

palabras, sin duda es porque no tiene delitos de obra.

Los amigos de los aborrecidos del Principe por solo esso suelen ser arruynados, aunque se les busquen, imputen y prueuen otros delitos.

En estraña congoxa aura de viuir siempre el aborrecido del Principe, sin asberlo, por la muestra que verá contra si en todos sus priuados: porque vnos se escusarán de encontrarle, otros lo dexarán en saludandole, y algunos en medio de la conuersacion, porque no les vean en platicas con el; y todos al fin huyrán, y burlarán del.

El de la sangre aborrecido del Principe, o calle o hable, de ordinario peca; y vno y otro se suele atribuyr à delito.

Ninguna cosa ay de tanto peligro en el aborrecido del Principe, como el enemigo y malin casero: porque qualquier demonstracion que el vno haze, la refiere el otro à su Principe; y de todas se saca delito contra la persona, en quien se dessea y cree aya pecado.

El enemigo del Principe y perseguido del, siempre procura hazer sus cosas, hasta en morir, de manera que quanto mas pueda, cause aborrecimiento en el pueblo conra el.

El aborrecido del tirano, aunque sea innocente, si se trata su causa por justicia, ha de oyr mil injurias y afrentas contra su persona, no solo de los acusadores, sino de todos quantos vinieron à ser juezes de su causa.

El aborrecido del tirano que se da priessa por

entrar en juicio , y que en este se acabe su causa; no sacará de su porfía otra cosa, sino del mas del daño suyo, destruir à todas sus prendas y dependientes, porque no sirvan contra el tirano de testigos, y memorias de su crueldad.

En los aborrecimientos del Principe no solo llena su corriente al principal , sino à los que se conocen por mas dependientes suyos , por inocentes que parezcan.

El Grande que socorre à vn hombre perseguido del Principe por negocio que toque à su persona , y que no puede servir sino en materia de estado, se pone en peligro de acabar, como desconfeso de nouedades, y mas si de suyo es aborrecido del mismo Principe.

La amistad del aborrecido del Principe, aunque de su sangre, es cosa mal segura para el que la professa.

La amistad del aborrecido del Principe , aunque deudo suyo , suele tenerse por delito muy graue.

Quando se persigue à los dependientes de vno en consideracion y aborrecimiento suyo ; en condenando al mayor, se suelen librar los demas, como cumplido bastantemente con el castigo que se pretendia.

Los delitos que se imputan al aborrecido del Principe que el quiere destruir, suelen creerse como verdaderos, aunque sean falsos.

En los nobles y de grande casa y nombre, que el Principe, y mas de nuevo Imperio y senorio da
en

en aborrecer las riquezas y la pobreza todo lo causa sospecha por diferentes consideraciones, temiendo por todas de levantamiento.

Licencia es menester para poder contar la vida y hazañas de vn hombre muerto aborrecido del Principe: porque de otra suerte no solo alcançará el castigo à los autores, mas aun à sus libros.

En los aborrecidos del Principe, si alaban y engrandecen à sus enemigos, no solo alcança su crueldad à los autores, sino que tambien se estien de contra sus libros, porque no quede memoria de vnos. ni de otros.

Aborrecimiento.

Quando concurren contra vno miedo y aborrecimiento, no ay resolucion cruel y terrible contra el que no se pueda temer.

Quando las causas del aborrecimiento son maluadas y contra razon, producen mas asperos y crueles efectos.

Raras vezes el Principe quiere bien verdaderamente al que posee diferente inclinacion que la suya, por mas llegado que le sea en sangre.

El Principe siempre deve apartar de si el aborrecimiento del pueblo, que suele ser muy dañoso para su conseruacion. Y por esto procure, que no sea tenido por autor de algun cruel y exemplar castigo que sea necessario executar en vn estado de sus vasallos.

Los grandes Principes de aborrecimiento proceden

ceden de causas de mugeres que producen capitales enemistades, y à los Principes nuevos y antiguos no les està bien alimentar estas (por lo que toca à su seguridad) entre los grandes de su Reyno, pues dellas al fin resultará la perdicion vniuersal de todos, con darse entrada à los enemigos, por su particular vengança.

Los rancores y enojos entre parientes son mas asperos y crueles que entre estraños.

Quien quiere poner mal al Principe de animo sospechoso con vna persona de su sangre, suele desde lexos yr echando las simientes del aborrecimiento que causan los zelos del estado; que luego prenden facilmente en la tierra del animo del Principe sujeto à ellos; y despues con el tiempo crecen y dan su mal fruto. Y assi es bien que vno y otro conozcan: el Principe, para no creerlo; y el particular para preuenirse de remedio contra ello.

El Principe de verdadera prudencia siempre suele procurar que no se entienda que se hacen en su nombre las cosas que le pueden causar aborrecimiento, para escusarse deste; que es el vno de los dos poderosissimos venenos del Principado.

Tras el menosprecio del Principe se ha de seguir precisamente su cayda; que dos son los principales venenos del Imperio, menosprecio, y aborrecimiento.

El que aborrece à vno, siempre trata mal y persigue à todos sus fauorecidos. Y este es el principio de la demonstracion de su animo y desseo: porque

porque siempre comienza reprobando y diciendo mal de todas quantas cosas haze.

El aborrecimiento bien se estiende à los muy apartados de nosotros ; pero la embidia siempre toca à los mas cercanos.

Muchos son los que cubren su aborrecimiento particular con acusaciones de delitos publicos.

El que tiene contra si viejos y nuevos aborrecimientos de personas grandes, con dificultad dexará de caer en vna gran miseria.

El aborrecimiento y la embidia contra el Privado del Principe de ordinario suele cargar sobre su amo. Por esso considere que personas escoje para su privança.

Los que procuran poner passion en el ánimo del Principe contra vn Privado o particular, mucho se engañan, si piensan que su aborrecimiento no ha de passar del termino que ellos traçan con su discurso; porque aunque aya estado con su mano introducir las causas del, no lo estará moderar los efectos desta passion , dependientes de la voluntad y natural ageno.

Los grandes aborrecimientos suelen nacer de grandes amistades.

Lo que es aborrecimiento contra vno, siempre se cree con mas facilidad.

La codicia y el aborrecimiento son los mayores y mas fuertes principios de grandes discordias , y en los exercitos de miedo y recelo de pelear.

El aborrecimiento del estado presente pone cudicia de cosas nuevas, aunque vuisse de ser peores.

El aborrecimiento que se tuuiere contra el Grande o Priuado que procediere soberuia y presuntuosamente, siempre estará secreto y encubierto: pero la adulacion que se vsare con el, será publica y manifesta.

Comparar à los grandes de animo libre con los rebeldes, à los Principes antiguos les ha de causar nota y aborrecimiento.

Quererse hazer vno singular entre sus iguales, le hará abortecible con todos ellos.

Los aborrecimientos en enemistades y armas publicas, publicamente se pueden contrastar, y oprimir; pero la fraude, astucia y engaño siempre son secretos, y por esto males inevitables.

Nombrar por complice à vno muy aborrecido del pueblo, haze que se disminuya el aborrecimiento que se tenia contra el delincuente principal, y mas si es aquel quien le perseguia.

Abundancia.

La verdadera orden para assegurar se en el principio de vn nuevo signorio, es hazer merced a los soldados, tener abundancia de vituallas en el pueblo, y conseruar vn ocio apazible en la ciudad.

Siendo la abundancia de la prouision la cosa con que mas se grangea el amor del pueblo, quando vuiere falta della, ha de procurar el Principe su reme-

remedio, pagando parte del precio, porque no ande tan cargada la plebe.

El Principe para gouernar bien y ser bien quisto, procure en primer lugar la buena y barata prouision de su Reyno, atendiendo al remedio de la esterilidad de las Prouincias, y al impedimiento de los carruajes y nauegacion por donde se prouee.

Accidentes.

Paraque aprouechen los accidentes, es menester valerse dellos, aplicandolos con prudencia al vso de lo que se ofrece.

Los accidentes naturales que no dependen de prouidencia humana, y que ponen dificultad en la execucion de los malos desseos, valen mucho en el sosiego de los alborotos de qualquier vulgo y comunidad.

Quando los tiempos quieren fauorecer el intento de vno, todos los accidentes (que son obras del caso) parece que le ayudan al buen successo.

Donde el tiempo es contrario, y los accidentes se han hecho señores de todo, ninguna diferencia ay entre el floxo y parapoco, y el diligente y valeroso: el sabio y el necio; el caso, y en buen consejo.

Muchas cosas ay fundadas en sospechas vanas contra vno, que no se pueden remediar por prouidencia humana, y dexandolas correr vn poco, suele

suele atajarlas y hundirlas vn accidente. Aunque no por esso serà bien, dexar las cosas al suceso del caso.

En los buenos sucesos de la guerra tienen mucho poderio los accidétes, que los Gentiles llamaron Fortuna; acabandose bien por vno destos, lo que no pudiera por ingenio ni prouidencia humana; y tales fines atribuyanse à la diuina, y den-sele gracias por ello, mayormente en las rebeliones populares.

Muchas cosas liuianas son principios de grandísimos mouimientos, y sirven para auisos de grandes cosas.

En las resoluciones que se han de tomar en los negocios, ay accidentes que suelen ser los principales mouedores para la execucion del consejo que se propone.

Los casos accidentales muy de ordinario los atribuye el vulgo à prouidencia diuina, para enderezarlos à lo que el dessea; y aun suele ser buena manera de persuadir con ellos.

Los accidentes extraordinarios aunque procedan de causas naturales, siempre parece que pronostican mayores males y daños que los que se ven de presente.

El vulgo facilmente se inclina à creer, que las causas naturales o accidentales sean anuncio de malos venideros.

Ninguna cosa ay tan capaz de casos fortuitos como la mar.

Las muertes violentas de los hombres grandes
siempre

Siempre desſean los Principes que ſean de manera que ſe puedan atribuyr à accidentes caſuales.

En los grandes Principes, y mas ſiendo de fuerte apetito, aunque ſuele ſer ordinario, pero es muy dañoso, no exceptuar en lo que mandan los accidentes de la fortuna, o preuenir lo que ſe quiere de hazer en ellos.

Aun los varones fuertes ſe eſpantan y aſombran en los accidentes repentinos; por no auerſe proueydo de remedio para lo que no ſabian; quanto mas los flacos y temeroſos de ſuyo? que eſtos no ſolo ſe eſpantan, mas aun ſe pierden de animo.

En los grandes Imperios, y en la conſeruacion de ſu Monarchia, muchas coſas ſucedan como à caſo, en que no ay prouidencia humana que aya baſtado à preuenirlas.

Los accidentes naturales que en la paz ſe tunieran por tales, y ſe atribuyeran à cauſas naturales, o al menos al caſo, en la guerra y en medio de los trabajos ſe atribuyen à la yra de Dios.

Algunos ay que hallando ocaſion deſprecian la honrra de ſus madres o abuelas, por atribuyrſe illuſtre y eſclarecida caſta Real.

Acompañamiento.

El acompañamiento de los magiſtrados, y miniſtros de los Principes, nunca ha de ſer tanto que ſea pecado à las çiudades y Prouincias donde gouernan o tienen negocios.

Acusado

Acusado.

El arrojamiento demasiado del Príncipe contra el acusado por causa que le toque si se reprime por alguna consideracion, viene à obrar en el mayor paciencia para dexarle absolver libremente de qualquier delito verdadero que tenga, porque no se atribuya el castigo à passion suya.

Los ruegos del acusado o indiciado de traicion no se oyen de buena gana; ni ay pariente ni amigo que quiera hazer su defensa, por no ser tenido por complice del caso, aunque pangan otras escusas para ello.

Vn vasallo acusado de crimen de Magestad, quanta falta tiene de defensores, tanta sobra tendra de acusadores, que posien sobre qual lo ha de ser suyo.

Nos es pequeña señal de innocencia en vn acusado por delito de Magestad, no se perder de animo, quando se trata del.

Muchas vezes los hombres innocentes temen tanto las acusaciones falsas de la Magestad, que dexan su defensa, y pierden el animo de todo punto, como dandose por condenados por sola la acusacion.

Los acusados suelen fingir enfermedad para causar misericordia en los juezes.

Los acusados, aunque por mas innocentes se conozcan, muden de trage y vestido, si tratan de mouer à compassion las personas con quien vuieren de negociar.

El

El Principe quando oye las causas de los acusados, no muestre afecto del animo con que los jueces se puedan apartar de la justicia por contentarle.

Quando el Principe quiere condenar à vno acusado de dos delitos, de los quales el vno toca à su persona, suele no permitir que se trate del suyo, sino que corra la causa del otro en que sea condenado, porque no parezca que le condena por proprio aborrecimiento. Con lo qual satisfaze à la justicia, y escusa el mal nombre de passion que podria sacar de lo contrario.

Las cosas nuevas tienen gran fuerza, y esto ha lugar en el aborrecimiento por el nombre de los delitos: por donde el indiciado dellos procede como discreto, aunque estè innocente en no entrar en la carcel en los principios de la causa.

El que se teme de la acusacion de vn gran delito, suele procurar que el tiempo consuma las pruevas.

El culpado en la muerte del primogenito, suele esperar mucho en la misericordia del segundo: porque es tan poderoso el afecto de la competencia, que à vezes vence los derechos, y razon de la sangre.

Las demasiadas diligencias de los acusadores en vn delito incierto y no prouado, con que lo quieren hazer cierto, y causar aborrecimiento al acusado, no ay à quien no enfaden y sean pesadas.

Ninguna cosa espanta mas al reo, que ver que le faltan los fauores de los hombres grandes, en
quien

quien tenia puesta su esperança como en compli-
ces del caso.

En la defensa de los delitos en que interuino alguna comission secreta del Principe, no suele ser muy seguro, creer à su Priuado por mas que prometa para que calle el acusado lo que toca al Principe, pues gustará siempre de saluar la honrra de su amo con la muerte del particular.

Suelen algunas vezes los Príncipes engañar los Príncipes à quien quieren entretener por alguna consideracion, con vanas promesas que les hazen por medio de sus Priuados, por el mucho credito que estos tienen en lo que dicen, y porque no aura quien los execute por la palabra.

El que tuuo comission de vn Principe nuevo para vna muerte, y se ve acusar y condenar por el, facilmente suele publicar el secreto de la causa, por no temer mayor daño que el que padece cal-
lando.

El Principe que por la muerte de vn particular entiende que ha grangeado en el pueblo cargo y aborrecimiento, no suele acabar consigo de dexar de hablar en ello; creyendo que por aquel camino ha de purgar la sospecha.

Buena està la causa de vn acusado, en que el Principe persuade à sus dependientes que le defiendan.

En los delitos de vn particular no ay porque padezca en nombre del culpado, ni se tenga por infame en los demas.

Aunque el Principe, por quitar la mala voz que
contra

contra el podria correr, dexe condenar al que fue complice y executor fuyo en vn delito, suele aborrecer al que fue su acusador.

La demasiada passion que muestra el acusador, y diligencias que haze, será causa, que el reo (aunque culpado) se tenga lastima con compassion.

El que quiere hazer daño con vna acusacion, suele cegarse tanto en ella, que por cargar mucho al acusado, viene à dezir cosas tan atroces contra el, que sean sin semejança de verdad, y que no se haga caso dellas, como de falsas manifestamente.

La excusa del reo que no es à proposito, ni creedera, y que luego se comprueua por falsa, basta para darle por conuencido del delito de que es acusado.

Ay algunos tiempos, tan desdichados, que solo estar en peligro, es tanto como auer ya caydo: y esto se vee en las acusaciones tocantes à la Magestad en tiempo de tiranos; porque o sea culpado, o sea inocente, en llegando à ser acusado, suele padecer por ello.

En tiempo de tiranós la acusacion de cosas tocantes al estado contra vn hombre rico y poderoso, admitida por ellos, se puede tener por condenacion.

Si el Principe oye la acusacion de vno que ha dicho mal del, y à caso es con verdad, es muy dificultoso que no muestre alteracion, y muchas vezes aun tome aborrecimiento con el acusador, por ser la persona que publica mas sus faltas.

Acusar à vno mas aborrecido del pueblo que

B

el acusador haze que este se salue, aunque antes se aya deseado su castigo.

No es poca honrra, que vn hombre infame y de malas costumbres venga sus afrentas por decreto del Senado (en que se dà por acusado falsamente) como si fuera de buena y santa vida.

El Principe que entra en la hazienda del condenado sin causa muy manifesta, ne se le auiendo aplicado à el, muestra la causa por que se mouiò à querer que le condenassen.

Los acusados en la vltima vejez del Principe suelen alargar la causa quanto pueden: porque con esso al fin escusan su muerte, y se saluan en la mudança del Imperio.

Los hombres timidos y delicados no pueden sufrir las dilaciones de temor y esperança en que se veen con los peligros, sino que luego se rinden y acaban: pero los fuertes y sabios sustentanse en la vida, y gozando del beneficio del tiempo, se guardan para las ocasiones.

Muy torpe y dañoso es para los Principes, condenar à los acusados sin oyrles, por la opinion de injusticia que grangean.

A qualquiera persona, aunque mas indiciada, se deue dar lugar para que se defienda del delito que se le imputa, qualquiera que sea.

Las personas à quien haze matar el Principe sin ser oydos, ni recebida su defenfa y descargo, siempre à juizio del mundo acaban como innocentes, aunque estuuiessen culpados.

Aunque vno sea culpado y aborrecido de todos
por

por la opinion de sus delitos,deue ser oyda y admitida su defenſa y deſcarga.

El innocente acusado ſuele con la demaſiada ſoberuia hazerſe aborrecible,aunque ſea abſuelto del delito que le imputan; y al fin vendra à caer.

El que dize en defenſa de otro condenandoſe à ſi miſmo,facilmente grangea credito de verdadero,por lo que ſe ſuele eſtimar mas la vida propia que la agena.

El acusado de vna ſola perſona que no tiene otros teſtigos contra ſi , facilmente derribarà à ſu enemigo con la conſtancia que tuiniere en negar, pues no ay cauſa por que valga mas la afirmacion del acusado,que la negacion del reo.

Ninguna ſoſpecha mayor puede auer de delito contra dos acusados por complices del,que ſiendo preguntados ſobre lo que paſò en alguna platica ſecreta que tuieren , no conformarſe en la reſpuesta.

Los que ſe veen acusados de vn delito que cometieron,ni ſaben hablar en ſu defenſa, ni callar, ſino enredandoſe en ſus palabras,y travandoseles la lengua,con la mueſtra que dan del miedo que tienen,ſe conſieſſan por delinquentes.

A los hombres innocentes acusados en tiempo de tiranos ſiendo de animo valeroſo , no les eſtà mal entrar en juizio publico; pues no han de hazer coſa que no ſea para mayor gloria , y fama de conſtancia.

Mucho ſe engañan los que piensan, que vn tirano, ſi comienza à entregarse al deſſeo de acabar

B 2

à vno

à vno, se ha de moderar, ni por su vista, ni por la reputacion y prueua de su innocencia con la verguença que causan las maldades; que antes esso le suele servir para caminar mas à preeisa.

Quando el tirano està determinado de acabar à vn innocente con color de justicia, por qualesquier causas que à ello le muenã; si este se defiende gallardamente en juizio, y demanda que parezca que no puede ser cõdenado justamẽte, no solo acabará el, pero toda su casa y allegados, embrauciendo se el tirano con la resistencia y la infamia que esta le causará.

Las cosas que no pueden servir de satuar à vn condenado; y han de ser la destruicion de quien las intentare, estoruarálas el mismo-perseguido, si no es que le ciegue el vano desseo de viuir.

Con los buenos ninguna cosa aproueche tanto à vn acusado paraque en su causa se proceda con moderacion, como el demasiado poderio del que le acusa y persigue, que le quiere oprimir sin que sea oydo.

Estar tocado el acusador del mismo delito que acusa en otro, causará en el pueblo compassion del delinquente, y disgusto de que sea condenado por aquel medio.

El demasiado miedo en el acusado, arguye que en aquel caso no tiene del todò limpia la conciencia; como por el contrario la seguridad y entereza de rostro arguye innocencia.

Si el acusado es hombre baxo, demas de ser delinquente, no hallará camino por donde defenderse

fenderse y ampararse.

Muy osado es el hombre que usa de su elocuencia en fauor y defensa de vno, à quien deue amor y piedad por este, siendo acusado, y viendolo perseguido de muchos grandes y en mucho peligro, y bien merece esclarecida fama destas virtudes en el pueblo.

Acusador.

Indiscreto acusador será el que imputare al acusado cosa que se puede prouar luego no solamente no ser verisimil, mas ni aun posible. Y en fin algunas vezes permite Dios que se ciegue, y proceda desta manera, para defensa mas clara de los inocentes.

Gran señal de animo libre es acusar al amigo del Priuado del Principe, y que se conoce por tal.

El numero de los hijos del muerto, y la grandeza de su muger, causa aborrecimiento contra el delincuente culpado en su muerte; y aficion y misericordia con el que acusa; aunque en lo general se fauorezca mas al acusado.

Los acusadores falsos, aunque sea en delitos de Magestad, deuen ser castigados; que son tan abominables en la Republica, como necesarios los buenos para su limpieza: porque estos quitando della los malos, causan seguridad à los buenos; y aquellos perseguiendo à los inocentes, no la dexan para la simplicidad y bondad.

El acusador del crimen tocante à la persona del Principe, o estado de la Republica, aunque se quie-

ra arrepentir , no puede sino que le fuesen ~~forçat~~ ^{forçat} que asista hasta el fin de la causa; porque se sepa la verdad de vn caso , de que depende el bien publico.

Ne menos castigo merecen los acusadores, que por dineros dexan o peruierten las acusaciones verdaderas, para que los delinquentes no lean castigados, que los que las proponen falsas.

No ay atrocidad que no se vea en tiempo de vn tirano con el premio de los acusadores ; y mas en los casos de Magestad, que alcanza à que lo sean los hijos contra los padres.

Los premios que da el tirano à los acusadores y descubridores de los delitos, son peligrosos aun para los hombres grandes: por lo que muenen à todos que sigan el mismo estilo, conociendo su crueldad , si quiera por salvarse dellos , aunque sea con delitos falsos y fingidos, en quien no los vuire verdaderos , como sea aborrecido del tirano.

Ocasion serà de grandes inconuenientes, que se permita en vna causa, que el mismo denunciador valga por testigo.

Ninguna cosa mas horrible puede auer para el acusado, que ser sus acusadores allegados del Priuado del Principe.

Muy ordinario es que paguen por todos los que menos pueden; y que quanto menos ha pecado vno en ser malin en siglo de tiranos , tanto mas le castiguen; por agradar al pueblo con aquella sombra y apariencia de castigo de semejante delito.

Razon

Razon ay para dudar qual cosa sea mas miserable, o ser acusado por la amistad de vno, o acusar à su amigo.

Dos que se han acusado vno à otro de traicion, si no prosiguen en las acusaciones, dan sospecha de que se han concertado, y que estan tocados ambos del mismo delito.

Perjudicial y dañosa costumbre es la de vna ciudad donde aun los Senadores mas graues exercitan el oficio de acusar à otros, por agradar al tirano.

Ninguno ay que se duela de las condenaciones de los acusadores.

El que se pone en la acusacion de vna persona muy dependiente y trauada con el Principe, o le derribará, o será castigado asperamente por ella: que no puede auer medio en este negocio.

La porfia y obstinacion del acusador en seguir la causa, haze muchas vezes que el fauor se rinda à la justicia.

No es cosa segura para el Privado, tomar à su cargo la acusacion y destruicion injusta de vn particular, aunque sea por orden del Principe: porque no solo el, pero el que le succediere, no querra que se le impute aquello; ni que se entienda que fue por su orden, por la mala opinion de tirania, que cobraria en la muerte de vn innocente.

El ministro que acusa y persigue à su mayor, se haze tan odioso al pueblo, que gusta mucho de su perdicion, quando quiera que la vea.

El acusador falso muchas vezes ciego de su passion,

Acusado.

El arrojamiento demasiado del Principe contra el acusado por causa que le toque si se reprime por alguna consideracion, viene à obrar en el mayor paciencia para dexarle absolver libremente de qualquier delito verdadero que tenga, porque no se atribuya el castigo à passion suya.

Los ruegos del acusado o indiciado de traicion no se oyen de buena gana; ni ay pariente ni amigo que quiera hazer su defensa, por no ser tenido por complice del caso, aunque pangan otras escusas para ello.

Vn vasallo acusado de crimen de Magestad, quanta falta tiene de defensores, tanta sobra tendra de acusadores, que posien sobre qual lo ha de ser suyo.

Nos es pequeña señal de innocencia en vn acusado por delito de Magestad, no se perder de animo quando se trata del.

Muchas vezes los hombres innocentes temen tanto las acusaciones falsas de la Magestad, que dexan su defensa, y pierden el animo de todo punto, como dandose por condenados por sola la acusacion.

Los acusados suelen fingir enfermedad para causar misericordia en los juezes.

Los acusados, aunque por mas innocentes se conozean, muden de trage y vestido, si tratan de mouer à compassion las personas con quien vuieren de negociar.

El

El Principe quando oye las causas de los acusados, no muestre afecto del animo con que los juezes se puedan apartar de la justicia por contentarle.

Quando el Principe quiere condenar à vno acusado de dos delitos, de los quales el vno toca à su persona , suele no permitir que se trate del suyo , sino que corra la causa del otro en que sea condenado , porque no parezca que le condena por proprio aborrecimiento. Con lo qual satisface à la justicia, y escusa el mal nombre de passion que podria sacar de lo contrario.

Las cosas nuevas tienen gran fuerça, y esto ha lugar en el aborrecimiento por el nombre de los delitos : por donde el indiciado dellos procede como discreto , aunque estè innocente en no entrar en la carcel en los principios de la causa.

El que se teme de la acusacion de vn gran delito, suele procurar que el tiempo consuma las pruevas.

El culpado en la muerte del primogenito, suele esperar mucho en la misericordia del segundo: porque es tan poderoso el afecto de la competencia, que à vezes vence los derechos, y razon de la sangre.

Las demasiadas diligencias de los acusadores en vn delito incierto y no prouado, con que le quieren hazer cierto , y causar aborrecimiento al acusado, no ay à quien no enfaden y sean pesadas.

Ninguna cosa espanta mas al reo, que ver que le faltan los fauores de los hombres grandes, en
quien

quien tenia puesta su esperanza como en compli-
ces del caso.

En la defensa de los delitos en que interuino alguna comission secreta del Principe, no suele ser muy seguro, creer à su Priuado por mas que prometa paraque calle el acusado lo que toca al Principe, pues gustará siempre de saluar la honrra de su amo con la muerte del particular.

Suelen algunas vezes los Principes engañar los Principes à quien quieren entretenir por alguna consideracion, con vanas promesas que les hazen por medio de sus Priuados, por el mucho credito que estos tienen en lo que dizen, y porque no aura quien los execute por la palabra.

El que tuuo comission de vn Principe nueuo para vna muerte, y se ve acusar y condenar por el, facilmente suele publicar el secreto de la causa, por no temer mayor daño que el que padece cal-
lando.

El Principe que por la muerte de vn particular entiende que ha grangeado en el pueblo cargo y aborrecimiento, no suele acabar consigo de dexar de hablar en ello; creyendo que por aquel camino ha de purgar la sospecha.

Buena està la causa de vn acusado, en que el Principe persuade à sus dependientes que le defiendan.

En los delitos de vn particular no ay porque padezca en nombre del culpado, ni se tenga por infame en los demas.

Aunque el Principe, por quitar la mala voz que
contra

contra el podria correr, dexe condenar al que fue complice y executor suyo en vn delito, suele aborrecer al que fue su acusador.

La demasiada passion que muestra el acusador, y diligencias que haze, será causa, que el reo (aunque culpado) se tenga lastima con compassion.

El que quiere hazer daño con vna acusacion, suele cegarse tanto en ella, que por cargar mucho al acusado, viene à dezir cosas tan atroces contra el, que sean sin semejança de verdad, y que no se haga caso dellas, como de falsas manifestamente.

La excusa del reo que no es à proposito, ni creedera, y que luego se comprueua por falsa, basta para darle por conuencido del delito de que es acusado.

Ay algunos tiempos tan desdichados, que solo estar en peligro, es tanto como auer ya caydo: y esto se vee en las acusaciones tocantes à la Magestad en tiempo de tiranos; porque o sea culpado, o sea inocente, en llegando à ser acusado, suele padecer por ello.

En tiempo de tiranos la acusacion de cosas tocantes al estado contra vn hombre rico y poderoso, admitida por ellos, se puede tener por condenacion.

Si el Principe oye la acusacion de vno que ha dicho mal del, y à caso es con verdad, es muy dificultoso que no muestre alteracion, y muchas vezes aun tome aborrecimiento con el acusador, por ser la persona que publica mas sus faltas.

Acusar à vno mas aborrecido del pueblo que

B

el acusador haze que este se salue, aunque antes se aya desseedo su castigo.

No es poca honrra, que vn hombre infame y de malas costumbres venga sus afrentas por decreto del Senado, (en que se dà por acusado falsamente) como si fuera de buena y santa vida.

El Principe que entra en la hazienda del condenado sin causa muy manifesta, ne se le auiendo aplicado à el, muestra la causa por que se mouiò à querer que le condenassen.

Los acusados en la vltima vez del Principe suelen alargar la causa quanto pueden: porque con esso al fin escusan su muerte, y se saluan en la mudança del Imperio.

Los hombres timidos y delicados no pueden sufrir las dilaciones de temor y esperança en que se veen con los peligros, sino que luego se rinden y acaban: pero los fuertes y sabios sustentanse en la vida, y gozando del beneficio del tiempo, se guardan para las ocasiones.

Muy torpe y dañoso es para los Principes, condenar à los acusados sin oyrles, por la opinion de injusticia que grangean.

A qualquiera persona, aunque mas indiciada, se deue dar lugar paraque se defienda del delito que se le imputa, qualquiera que sea.

Las personas à quien haze matar el Principe sin ser oydos, ni recebida su defenfa y descargo, siempre à juicio del mundo acaban como innocentes, aunque estuuiesen culpados.

Aunque vno sea culpado y aborrecido de todos
por

por la opinion de sus delitos,deue ser oyda y admitida su defensa y descargo.

El inocente acusado suele con la demasiada soberuia hazerse aborrecible,aunque sea absuelto del deliro que le imputan; y al fin vendra à caer.

El que dize en defensa de otro condenandose à si mismo,facilmente grangea credito de verdadero,por lo que se suele estimar mas la vida propia que la agena.

El acusado de vna sola persona que no tiene otros testigos contra si , facilmente derribará à su enemigo con la constancia que tuiniere en negar, pues no ay causa por que valga mas la afirmacion del acusador,que la negacion del reo.

Ninguna sospecha mayor puede auer de delito contra dos acusados por complices del,que siendo preguntados sobre lo que pasó en alguna platica secreta que tuieren , no conformarse en la respuesta.

Los que se veen acusados de vn delito que cometieron,ni saben hablar en su defensa, ni callar, sino enredandose en sus palabras,y travandoseles la lengua,con la muestra que dan del miedo que tienen,se confiesan por delinquentes.

A los hombres inocentes acusados en tiempo de tiranos siendo de animo valeroso , no les està mal entrar en juicio publico; pues no han de hazer cosa que no sea para mayor gloria , y fama de constancia.

Mucho se engañan los que piensan, que vn tirano, si comienza à entregarse al desseo de acabar

à vno, se ha de moderar, ni por su vista, ni por la reputacion y prueua de su innocencia con la ver-
guenza que causan las maldades; que antes esso
le suele servir para caminar mas à priesa.

Quando el tirano està determinado de acabar
à vn innocente con color de justicia, por quales-
quier causas que à ello le mueuā; si este se defiende
gallardamente en juizio, y demanda que parezca
que no puede ser cōdenado justamēte, no solo aca-
barà el, pero toda su casa y allegados, embraue-
ciendose el tirano con la resistencia y la infamia
que esta le causará.

Las cosas que no pueden servir de satuar à vn
condenado; y han de ser la destruicion de quien
las intentare, estoruaràlas el mismo perseguido, si
no es que le ciegue el vano desseo de viuir.

Con los buenos ninguna cosa aprouecha tanto
à vn acusado para que en su causa se proceda con
moderacion, como el demasiado poderio del que
le acusa y persigue, que le quiere oprimir sin que
sea oydo.

Estar tocado el acusador del mismo delito que
acusa en otro, causará en el pueblo compassion
del delincuente, y disgusto de que sea condenado
por aquel medio.

El demasiado miedo en el acusado, arguye que
en aquel caso no tiene del todo limpia la concien-
cia; como por el contrario la seguridad y ente-
reza de rostro arguye innocencia.

Si el acusado es hombre baxo, demas de ser
delinquente, no hallará camino por donde de-
fenderse

fenderse y ampararse.

Muy ofado es el hombre que vfa de su elo-
quencia en fauor y defensa de vno, à quien deue
amor y piedad por este, siendo acusado, y viendole
perseguido de muchos grandes y en mucho peli-
gro, y bien merece esclarecida fama destas virtu-
des en el pueblo.

Acusador.

Indiscreto acusador serà el que imputare al
acusado cosa que se puede prouar luego no sola-
mente no ser verisimil, mas ni aun posible. Y en
fin algunas vezes permite Dios que se ciegue, y
proceda desta manera, para defensa mas clara de
los inocentes.

Gran señal de animo libre es acusar al amigo
del Priuado del Principe, y que se conoce por tal.

El numero de los hijos del muerto, y la gran-
deza de su muger, causa aborrecimiento contra el
delinquent culpado en su muerte; y aficion y mi-
sericordia con el que acusa; aunque en lo general
se fauorezca mas al acusado.

Los acusadores falsos, aunque sea en delitos de
Magestad, deuen ser castigados; que son tan abo-
minables en la Republica, como necessarios los
buenos para su limpieza: porque estos quitando
della los malos, causan seguridad à los buenos; y
aquellos persequiendo à los inocentes, no la
dexan para la simplicidad y bondad.

El acusador del crimen tocante à la persona del
Principe, o estado de la Republica, aunque se quie-
ra

ra arrepentir , no puede sino que le suelen forçar que asista hasta el fin de la causa; porque se sepa la verdad de vn caso , de que depende el bien publico.

Ne menos castigo merecen los acusadores, que por dineros dexan o peruierten las acusaciones verdaderas, para que los delinquentes no sean castigados, que los que las proponen falsas.

No ay atrocidad que no se vea en tiempo de vn tirano con el premio de los acusadores ; y mas en los casos de Magestad, que alcança à que lo sean los hijos contra los padres.

Los premios que da el tirano à los acusadores y descubridores de los delitos, son peligrosos aun para los hombres grandes: por lo que muenen à todos que sigan el mismo estilo, conociendo su crueldad , si quiera por salvarse dellos , aunque sea con delitos falsos y fingidos, en quien no los vuire verdaderos , como sea aborrecido del tirano.

Ocaſion ſerà de grandes inconuenientes, que ſe permita en vna cauſa, que el miſmo denunciador valga por teſtigo.

Ninguna coſa mas horrible puede auer para el acusado, que ſer ſus acusadores allegados del Priuado del Principe.

Muy ordinario es que paguen por todos los que menos pueden; y que quanto menos ha pecado vno en ſer malſin en ſiglo de tiranos , tanto mas le castiguen; por agradar al pueblo con aquella ſombra y apariencia de caſtigo de ſemejante delito.

Razon

Razon ay para dudar qual cosa sea mas miserable, o ser acusado por la amistad de vno, o acusar à su amigo.

Dos que se han acusado vno à otro de traicion, si no prosiguen en las acusaciones, dan sospecha de que se han concertado, y que estan tocados ambos del mismo delito.

Perjudicial y dañosa costumbre es la de vna ciudad donde aun los Senadores mas graues exercitan el oficio de acusar à otros, por agradar al tirano.

Ninguno ay que se duela de las condenaciones de los acusadores.

El que se pone en la acusacion de vna persona muy dependiente y trauada con el Principe, o le derribarà, o serà castigado asperamente por ella: que no puede auer medio en este negocio.

La porfia y obstinacion del acusador en seguir la causa, haze muchas vezes que el fauor se rinda à la justicia.

No es cosa segura para el Priuado, tomar à su cargo la acusacion y destruicion injusta de vn particular, aunque sea por orden del Principe: porque no solo el, pero el que le succediere, no querra que se le impute aquello; ni que se entienda que fue por su orden, por la mala opinion de tirania, que cobraria en la muerte de vn innocente.

El ministro que acusa y persigue à su mayor, se haze tan odioso al pueblo, que gusta mucho de su perdicion, quando quiera que la vea.

El acusador falso muchas vezes ciego de su passion,

passion , y por permission del cielo , mezcla en su acusacion cosas contrarias : que ellas solas assi como estan basten para prouar la innocencia del acusado.

• Ninguna cosa atormenta tanto à vn acusado, como que el complice del delito sea su mismo acusador y juez.

El que persigue ante el Principe à vn enemigo suyo, de ordinario coloreará sus acusaciones , con que en ellas va endereçado à procurar el prouecho honrra del Principe.

No deue ser castigado el acusador de los innocentes por mandado del tiranno , pues no menos escusa ha de tener el acusador que el juez o consejo que le condene.

Ordinaria cosa es en los principios del señorio de vn Principe que se conoce por justo , querer se tratar del castigo de los males del Imperio pasado, por cuya orden y acusacion murieron o padecieron grandes personages, aunque al cabo todo se suele resolver en humo, padeciendo solos algunos dellos de menos fuerza y autoridad.

No ay animo tan fuerte que no tema , tiemble y se turbe en sus razones, si viue tocado de la conciencia de las maldades cometidas , quando se trata dellas.

Acusacion.

Los delitos de que es acusado vn particular, no se deuen dar por prouados , por que sean de cosas que

que toquen al Príncipe, y de cuyo castigo parece que podria gustar mucho.

El Príncipe siempre ha de tener el animo entero y firme, para oyr al acusado por delito de Magestad, y conocer de su causa y de la verdad della, sin enttegarfe enteramente al credito de los primeros auisos y acusaciones: porque si no lo haze, assi ninguna cosa aurà que le satisfaga para no condenarle, aunque sea su proprio hijo.

No es defensa del acusado ni prueua contra el, prouarsele ni salvarse de vn delito liuiano, siendo acusado de muchos y mayores.

Estar los juezes persuadidos que vn particular cometìò vn delito, aunque no se le prueue, y abortecerle por esto, basta paraque se inclinen à condenarle por otro.

En las causas criminales y de personas grandes procedera el Príncipe prudentemente, si por lo menos se entendiere del que no se inclina mas à condenar que absoluer al reo.

El pueblo siempre fauorece y dessea la absolution del reo de casa grande, y con cuyos passados tuno afficion; y mas si el acusador y que le persigue es hombre de baxa sangre.

En tiempo de los tiranos y Principes crueles el delito y acusacion de offensa de la Magestad es la cumbre y remate de todas las acusaciones, y quien suple la falta de pecados en la persona à quien el Príncipe quiere hundir.

Acusar à vno de delito contra la Magestad, es lo que mas le quita la defensa, porque cada vno

B 5

huye

huye de meterse en ella, por no grangear el aborrecimiento del Principe, y hazerse complice del caso.

Aunque la acusacion contra vno parezca muy graue, suele ser prudencia confesarla, quando lo que le imputan en ella, puede calificarse de manera, que ni sea culpa ni sombra dello, y mas no pudiendo hazer esto sin la confession del caso.

En todas las cosas que se intentan es de grande importancia, hazerse en buena ocasion, y qual conuenga para su buen fin; y es en lo que el cortesano suele poner todo su cuydado, mayormente si trata de acular à vna persona muy querida del Principe, que siendo facil de condicion suele hazerlo en su ausencia: porque el amor y presencia del acusado, no impida y desbarate todas sus traças o razones.

En la acusacion del Priuado todos proceden de espacio mientras veen al Principe suspenso; pero como le sienten inclinado contra el, luego se arrojan todos à destruirle, por los medios mas fuertes y gallardos que alcançan.

El acusador del poderoso y querido del Principe, siempre procura apresurar su condenacion y la execucion della, por escusar su proprio peligro en el caso de su libertad.

A los que han de proponer vna acusacion por injurias y respetos agenos, ninguna cosa puede mouerlos tanto como el interes propio que piensan sacar della, por qualquiera consideracion que sea, y mas siendo mugeres, que por la flaqueza de su

su animo, si no es por proprio interes, o passion, difficultosamente se moueran à ello; si pueden temer proprio daño, no saliendo con el effeto de la acusacion.

Ninguna cosa le alborota mas al tirano que qualquiera acusaciõ q̃ toque à negocio de leuātamiento, creyendo facilmete cõtra si lo q̃ merece por sus obras, aunque por otras razones no fuesse creible.

El grande y poderoso de natural furioso y terrible no puede dissimular la colera que le ponen las acusaciones de infidelidad, aunque mas peligro tenga de le vida, y aun esta misma suele bastar para ser dado por innocente.

Los que quieren introducir nouedad en el estado, suelen para ello procurar el fauor de los soldados, y que las Prouincias del Imperio falten en la fidelidad deuida; y corromper los esclauos y familiares del Principe paraque le maten. Y quando no se le imputa que allegado à intentar ninguna destas cosas, todo lo demas q̃ se dixere del, puede tenerse por liuiãdad, y no por principio de rebeliõ.

Prouarse, por razones manifestas el peligro en que estaria vn grande faltando el Principe que vive, es la mayor prueua que se puede dar, paraque nõ se crea del que auia de procurar su caida.

No siempre es señal de perdon, no tratarse de la excusacion puesta contra vno ante el Principe si no ay absolucion expressa: que no tratar desta ni de la condenacion, muchas vezes es por dexarlo para otro tiempo, en que sea con menos nota y aborrecimiento.

La

La calidad sola de los testigos y descubridores de vn delito, sin otra mayor prueda ni defensa, basta muchas vezes paraque se conozca el poco fundamento de la acusacion.

Los temerosos de la acusacion de grandes delitos, suelen, para huir del jùez riguroso, hazer que sean acusados ante otro que les sea fauorable, paraque con este color de la obseruancia de las leyes, y preuaricando despues al acusador, se escapen del castigo.

Muchas vezes con la acusacion del delito se procura grangear gloria al Principe y superior que le perdonare.

Mas atormenta los grandes y nobles espíritus vna ocasion de delito infame, que vna muerte violenta por ocasion honrrrosa.

El criado que se halla deudor de su amo por mala administracion de su hazienda, facilmente se inclinara à ser su acusador, si conoce que es aborrecido del tirano, para librarse con esso de lo que deue.

Quando se admite el dicho de vn enemigo que fue castigado o preso, por el que agora està en juizio, y aun se le da per ello absolucion de sus delitos, mal anda la causa del acusado, pues es señal manifesta del desso, de su perdicion que ay en el tirano que le absuelue.

La mas fuerte acusacion de todas es la que se comienza por alabanças del acusado, y por la necesidad que del tiene la Republica, y que despues viene à parat en hazerle indigno de perdon y misericor-

fericordia , asentando que sus costumbres son delitos grauissimos contra el estado.

• No siempre es bueno perseguir al hombre tocado de vn delito, porque con aquella ocasion no se leuanten diferencias en la Republica; y es mas justo dissimular el agrauio particular , si con la vengança se ha de ofender al bien publico.

Adiuinos.

Casi siempre son hombres vanos y de poquissimo seso, los que procuran saber lo venidero por diferentes artes de adiuinança.

Muy peligroso es consultar con Mathematicos cosas que toquen al Principe : porque como estos viuen de precio, serà muy facil que se dexen llevar y vencer del mayor que han de ganar con descubrir el secreto , demas de ser illicito el consultar los.

Con el Principe siempre es delito, querer saber el fin y sucessos de su yida, mayormente si lo hazen personas grandes.

Aunque vn cortesano oya dezir algunas cosas à los Astrologos sobre la breuedad de la muerte del Principe , es bien que muestre que aborrece esta platica, y que no la cree ; y no trate dello. para viuir seguro ; mayormente siendo el Principe de animo sospechoso y cruel.

Ninguna cosa ay mas incierta ni engañosa que la Astrologia judiciaria, ni causa de mayores daños à quien la diere credito.

Aquel se suele tener por buen Astrologo , que por

por su ciencia supiere adiuinar sus propios daños.

Los Astrologos y adiuinos facilmente trauan amistad con los grandes, y mas en tiempo de tiranos, por lo que se viue con desseo de saber lo venidero.

Los Astrologos son hombres sin fe ni confianza para los poderosos, y engañosos para los que viuen fundados en esperanças, y las ponen en sus promesas y adiuinanças: y aunque mas se vede el exercicio y ciencia dellos, nunca faltará quien ampare sus profesores.

Vna cosa sola que acierten los Astrologos, suele bastar paraque se les dè fe en qualquiera pronostico que quieran persuadir por verdadero.

Quando vno por ciencia y discurso pronostica à vn grande alguna cosa notable y esclarecida, facilmente se inclinará à persuadirle que la intète por el prouecho que espera se sale con la adiuinança.

En los Principes sin fe era cosa ordinaria, entregarse à la supersticion y credito de los Astrologos y adiuinos, muy contra buena razon de todo gouierno.

Aduersidad.

Bien merecen la confederacion los que offrecen socorro en tiempo de aduersidad.

Los demasiado cudiciosos en las prosperas, de ordinario son menos auisados de lo que conuiene en las aduersidades, para resistir y valerse contra ellos.

La tristeza por vn mal successo ha de tener su termino en las cosas grandes, y en las pequeñas.

Aun-

Aunque las adversidades no imaginadas quitan el consejo; no es de hombres prudentes el rendirse, sino pensar y poner el remedio que se puede.

Las adversidades y prosperidades son las que hacen à vn hombre notable y esclarecido, entre los de su tiempo; procediendo con templança en los successos prosperos, y con valor y fortaleza en los adversos.

En las adversidades todas las cosas, y todas las amistades y esperanças son las seguras para los que padecen.

Los hombres fuertes y magnanimos suelen no dexarse descaer con las adversidades en las demonstraciones exteriores: ni vsar de palabras baxas y abatidas para pedir misericordia, sino que conservan su dignidad, sin dexarse quebrantar de los malos successos.

En los casos y successos tristes ay ocasion de alcançar gloria con la fortaleza, paciencia y sufrimiento que se lleuaren, y con la duracion en lo que se vuere profesado justamente: pues ninguna gloria se puede tener por verdadera, sino la que se gana con las virtudes.

En las grandes adversidades que vienen à vn vicioso, se suele hazer argumenro de que tiene contra si la ira de Dios.

Con las grandes adversidades del contrario se quita la competencia y ambicion de gloria; y no se gusta ni recibe contêto de sus daños y trabajos: porque entonces solo tiene lugar la compassion y misericordia.

La

La competencia y codicia de gloria entre los ministros del Principe de igual autoridad, solamente tiene lugar entre las prosperidades.

No se puede hazer cumplido juizio de la virtud de vno que solamente ha passado por aduersidades, si no que es necessario paraque se diga que la posee con fortaleza y valor de animo, que se aya visto con sucesos prosperos y aduersos : porque con cada estado destos se descubren y muestran su manera de virtudes.

Las prosperidades son las que escudriñan y manifiestan el animo de los hombres, incitandole à mal obrar mas aguda y fuertemente que las aduersidades : porque estas antes le encogen y aprietan.

Las miserias y desuienturas en fin se sufren y pasan, y la buena fortuna y prosperidad estragan y corrompen el animo de los hombras.

Aunque el que ha prouado principalmente aduersidades, siendo hombre de buen entendimiento, siempre imagina que en las prosperidades no ay menor peligro, y conociendo la inconstancia de las cosas humanas, vsa dellas con animo moderado, como persona que viue temeroso de lo que tiene tan conocido por experiencia.

Algunas vezes sirven las desgracias de poca importancia, y pequeñas perdidas en los exercitos, paraque aprendan à tener modestia y obediencia, y pierdan el desprecio del enemigo ; que qualquiera que sea, suele ser causa de grandes daños.

Los

Los que se llegan à vno en tiempo que està padeciendo, no ay duda sino que no le quieren adular: porque el que lisongea, siempre huye de las aduersidades, y se va tras el ayre de la fortuna prospera.

Mayor animo es, sufrir y passar adelante en las aduersidades, que dexar el lugar que vno tiene vencido dellas.

Muchos ministros de igual autoridad en vna Prouincia que competieran sobre la obediencia y execucion del mandamiento de su Principe, si le corriera temporal prospero, compiten sobre no obedecerle, quando se le buelue la fortuna contraria, aunque sea para vna gran necesidad.

No se dessea tanto el General en las prosperidades, como se echa menos en las aduersidades.

Pocos son aquellos à quien no mudan las aduersidades de vn grande, para que dexen de seguir su partido.

Es señal en el Principe de animo baxo y no merecedor del lugar que posee, procurar mouer misericordia de sus accidentes con los mouimientos del rostro lagrimas y palabras, siendo proprio de los animos grandes, recibir con tanto valor las aduersidades, que nunca por ellas se aparten de lo que les pide la calidad del estado que poseen.

El Principe que ha comenzado à enflaquecerse de animo con las caydas y desuenturas grandes, suelen ponerse en termino que ni aun tenga espiritu para llevar las prosperidades.

La cudicia grande del saco haze que la gente
C de

de guerra sufra y lleue con paciencia las aduersidades.

El General que no se preuiene contra el enemigo, y por esso le succede alguna aduersidad, tambien se suele descuydar en las prosperidades, para no vsar dellas.

Los soldados que viuen con el ánimo inclinado à motines, hechos à ellos, tanto se encienden à la desobediencia y rebelion contra sus Generales con las aduersidades, como con los successos prosperos: porque las aduersidades les causan sospecha, para poner culpa en los mayores; y los successos prosperos los incitan y mueuen à soberuia.

Con las aduersidades suelen brotar en los exercitos las antiguas discordias de la gente dellos; y aun causar se de nuevo, queriendo cada vno professar opinion por sí para librar se.

De las prosperidades de los Principes todos sus vasallos vienen à gozar, pero de las aduersidades solamente los que son muy allegados suyos, y mas los de su sangre.

A las Prouincias rebeldes qualquiera mal successo las haze boluer al animo y pensamiento la memoria de la antigua obediencia, y la consideracion del fin que han de tener sus cosas. Porque en las prosperidades ninguno ay que se acuerde mas que de lo presente.

Los rebeldes con qualquiera successo prospero que tengan, se descuydan dello que tienen comenzado, y de las preuenciones dello.

Los

Los varones fuertes aunque esten en aduersidad, no se dexan caer ni abatir de animo, sino que conseruan el espiritu que tuuieron en la buena fortuna.

Señal grandes de fortaleza de animo, sustentar entera la fama de virtud entre las aduersidades.

Obstinadissimo es el hombre que con las aduersidades no se muda à mejores discursos y pensamientos, y teme sus daños y los preuiene.

Adulacion.

Extraordinaria adulacion será la que se vsare con el tirano (que no menos aborrece las descubiertas lisonjas, que la demasiada obstinacion) mostrar que se vota vna cosa en contradiccion suya, y por el bien publico, y por conseruar la libertad; siendo al reues, y que se haze por cumplir con su desseo, y acrecentar su grandeza.

Las honrras y adulacion dellas no solamente se hazen à la persona del Principe, sino à todos sus dependientes y allegados.

El vicio de la adulacion con los Principes tan probando y justificando todas sus obras y resoluciones, es mal viejo de todas las monarquias.

Astutos aduladores son, los que sabiendo quan vil cosa es la adulacion, la atañian con honrras antiguas del adulado; para que tenga mas dignidad, y grangee mas fauor, y se conozca menos.

Las adulaciones con los Principes no se miden

tanto por la voluntad como por el ingenio de quien las haze.

Los particulares quando se veen morir, aunque sea por culpas de Principe, facilmente se reduzen à adularle, por lo que toca al bien de sus hijos y descendientes.

La adulacion demasiada no ay à quien no sea aborrecible, aunque en su honrra y fauor.

Infame hombres es el que deshonrra la dignidad que posee, o puede poseer por adular à otro de qualquier grandeza y poderio que sea.

La adulacion es cosa muy fea en hombre viejo: porque no espera della mas premio ni provecho que la infamia de auerla vsado.

En tiempo de tiranos los hombres grandes y de lustre le lisongean para conseruar su grandeza, y los demas o para acrecentamiento suyo, o para hazer lo que los demas. Y assi no corre otra cosa sino adulacion que lo inficiona y enfuzia todo, por el daño que tiene la libertad, no siendo aun licito sentir lo que se quiere, quanto mas hazer ni dezir lo que se siente.

Los mismos tiranos de la adulacion demasiadamente seruil, y mas en aquellos que conuenia tuuiesse una buena y virtuosa libertad por el lugar que poseen en dezir su parecer.

Al que està en juizio, y por orden del tirano, no basta por saltarse estar sin delito: que otras muchas cosas se le juntaran, entonces, peligrosas tambien para los innocentes.

El Principe quando conoce que vn consejero
vota

vota vna cosa cruel en causa que toca al mismo Principe , y que es de miedo que le tiene , o por hazerle adulacion, suele atender principalmente à lo que es su animo del que vota , y no à lo que muestran sus palabras ; y moderar su parecer por lo que con elio gana opinion de sabio y de clemente.

Quanto mas illustre y sabio es vno, tanto peor està en el la adulacion con qualquiera que se haga.

La libertad en hablar es la que agrada mas al pueblo , y la obediencia y veneracion la que da mas gusto al Principe. Y assi el buen cortesano no se despoje de la primera, pero para durar suele vsar de la segunda.

Los mas soberbios de ordinario son mas viles, porque à fin de poder mandar vn dia altiuamente, es necessario, que entre tanto que llega esto, usen muy baxamente de la adulacion con los mas poderosos.

El Principe prudente quando los de su consejo que tratan de los negocios publicos y particulares , se dexan llevar de la adulacion, es bien que los refrene, paraque no se estrague el gouierno.

La vltima adulacion es la mayor, porque siempre añade algo à lo inuentado.

En vna ciudad de Principe tirano y astuto tan peligroso es no conocerse en vno adulacion, como conocerse demasiada : porque de lo primero sacan indicio de libettad , y de lo segundo de engaño.

La verdadera orden del proceder bien con los Principes, seria, no mostrar adulacion demasiado abatida y baxa, aprouando todo lo que ellos hizieren y dixeren, ni libertad muy arrogante, contradiziendolo todo; porque con lo vno se huyra de la infamia, y con lo otro se escusaran los peligros: sino vsar de fee y diligencia en los negocios del Principe, y de vigor de animo en sus consejos. Y assi offreciendose ocasion de seruicio y trato personal con ellos, parece obra en nuestra prudēcia, y no fuerça de estrellas priuar con ellos.

Bien se conoce y aun por los mismos Principes quando sus hechos se alaban por merecerlo o por adulacion.

El miedo con que se viue en el alma con vn Principe tirano, haze que en las rebelliones de sus Prouincias no se tenga cuydado de dezirles verdad, ni tratar del remedio dellas, sino que todos enderecen sus consejos à la adulacion para assegurar se con el, que es el remedio mayor que les parece que tienen contra su aspereza y crueldad. Lo qual serà causa que no se resueluan los negocios de importancia, aunque se propongan, sino lo que fuere endereçado al remedio del miedo presente con que viuen.

La adulacion demasiada si à caso desagrada al Principe, tambien suele ser causa de la destruicion de su dueño.

El hombre graue y libre no deue adular en su voto jamas: y si el peligro manifesto en que se pone, sin que aproueche su libertad, le persuade y mueue

mueue à que calle la verdad , almenos no diga mentira, y calle o hable escura y ambigüaméte, y por lo menos modere algo el voto de los demas.

Los hombres illustres y esclarecidos, por dos causas principalmente se entregan à la adulacion en las Monarchias ; por el miedo de los Principes crueles, y familiaridad de los viciosos y de malas costumbres : que qualquiera destas dos cosas basta à corromper el animo de los que tratan con ellos.

La afrenta y deshonrra es compañera de la adulacion.

Extraordinaria adulacion será la que procura, que el pueblo fuerce al Principe al cumplimiento de lo mismo que el dessea, y que no osaua poner por obra de recelo suyo.

No causan menor dolor y sentimiento los prouechos y bienes que el Principe haze à los iguales de vno, que las injurias y agrauios que recibe de su mano. Y por esto mire mucho en no hazer excepcion de personas y de pueblos con su Reyno, para posseder el animo de todos.

La fe, libertad, y amistad son los principales bienes del animo del hombre, que se suelen corromper con la adulacion y halagos de la grandeza.

La adulacion y halagos con que se procede con las personas grandes, es veneno pestitential, que consume el verdadero afecto del animo del hombre, no viendo jamas sus cosas, ni las agenas, con el verdadero color que tienen.

Persuadir al Principe lo que le està bien, es cosa

de mucho trabajo; y la alabanza y lisonja para con qualquiera es cosa que se puede hazer sin fatiga ni passion del animo.

Los Principes viuen tan sujetos al mal de la adulacion, que ni aun en las aduersidades suele auer quien les diga verdad.

Las adulaciones quantas mas falsas son, mas se hazen.

El Principe que ha sido hombre particular, conoce muy bien lo que es adulacion, por auer tambien vsado della.

Quando vno funda su parecer en adulacion del Principe, en su grandeza y fortuna, con dificultad se hallará quien le contradiga.

En las demonstraciones publicas, que se hazen con el Principe aunque tirano, siempre concurren todos; vnos por adulacion, y otros por miedo: y al fin porque la menor parte sigue la opinion y voluntad de la mayor, por no mostrarse enemiga del mas fauorecido, y quedar se sola y expuesta à su crueldad.

Los Priuados de los Principes que sustentan su grandeza con la adulacion, de ordinario moderan y disminuyen los auisos de las rebeliones y alborotos de los Reynos de su amo; por regalarlos con esto, y suelen hazer con ello los males incurables.

Aduladores.

Aduladores son los que aprueuan y alaban todo lo que el Principe haze y dize, o bueno o malo que sea.

Muchos

Muchos consejeros ay que se valen en sus votos de color de la libertad para cosas llenas de infame seruidumbre.

Es cosa ordinaria, que el que es muy adulator en los señorios agenos, proceda tiranicamente en los propios que despues posee, siendo bueno para esclauo, y malo para señor.

Los grandes todos son los que mas muestras hazen de adulacion con el tirano, aprouando sus maldades; y esto es por el mayor miedo que tienen de su cayda.

Los que tratan con el tirano lleno de sangre de sus vasallos, quanto mas tristeza y dolor tuuieren de las maldades y muertes que comete, tanto mas se suelen entregar à la adulacion y demonstracion de contento por lo que haze.

La libertad que vno vsa con su Principe siendo Priuado suyo, le deue assegurar de que no se ha tenido por lisongero con vn particular.

Quando se tiene opinion de credulidad en el Principe, mas facilmente se arrojan todos à la adulacion, haziendole merecedor del premio de las virtudes que no posee.

El Principe nuevo, y mas por tirania, siendo de vil animo, y para poco, facilmente se entrega à la soberuia y crueldad, despues que se dexa gouernar de los aduladores, que son los peores maestros del señorio.

No ay Principe por caydo que esté, que no tenga quien le lisongee, aunque con Risa y mofa de los demas.

Adultera.

La adultera poderosa no se contenta con gozar del adultero; sino que procura que ninguna tenga parte en el, aunque todos la tengan en ella.

La adultera muchas vezes no consiente en la muerte del marido, no por quererle bien, sino por el recelo que tiene del aborrecimiento del adultero, despues que cometida la maldad conozca el natural de quien se la hizo cometer.

La adultera muy amada del marido, por grandes delitos que cometa contra el, siempre viue confiada, que como la vea y oyga, la ha de perdonar.

La adultera que se haze señora de vn Principe, no suele contentarse con que aparte de si à su muger, sino que la acabe por quitar de si todo recelo de competencia.

Adulterio.

El mayor daño del adulterio es, que los adulteros procuran diuision y discordia entre marido y muger, incitandolas à q̃ no los amen ni obedezcan: porque es imposible, que vna muger pueda ser adultera, y amar à su marido.

El mayor y primer mal que procede de los adulterios, es el aborrecimiento que se toma con las mugeres proprias y maridos, para procurar quitarlos de por medio, por contentar al amigo o amiga, y que no pueda tener sospecha de la certidumbre de su amor.

Quando

Quando alguno llega à cometer adulterio con persona de la casa Real, ninguna maldad aurà que no intente al gusto y persuasion de la adultera.

Afectos.

Nunca el Principe suele descubrir luego los afectos de amor y aborrecimiento que tiene en su animo, sino esconderlos y guardarlos, y despues de bien crecidos descubrirlos con mayor daño o prouecho del paciente. Y assi no suelen conocerse sino por los efectos : tiempo en que no se puede ay poner remedio.

Quatro son los afectos con que los hombres se mueuen à qualquiera cruda resolucion contra sus mayores ; aborrecimiento , compassion, miedo, y enojo. Aborrecimiento de sus mayores que los tratan asperamente; compassion de los que padecen, por boluer el bien publico; miedo, de no verse en el mismo estado; enojo contra los executores de tales castigos.

Dificultoso negocio es reprimir las señales de la passion y afecto del animo en vn successo repentino, y mas en vna muger por su fragilidad.

A penas se puede refrenar la mala inclinacion de vna muger estando cerca della , considere se pues que será, si se dexa sola muchos años.

El Principe suele guardarse mucho de que ni por passion ni enojo que tome , no diga razon en que descubra los secretos , conceptos y sentimientos de su animo; por los daños que desto le pueden resultar,

Es proprio de animo Real, saber señorear los afectos de su animo: y assi, aunque den al Principe justa causa de enojo, no le deue mostrar luego con palabras como vn particular.

Son tan poderosos los afectos del animo, que la tristeza y grandes pensamientos que vno tiene, no se pueden dexar de manifestar, aunque mas muestras hagan de alegria.

Aunque no sea verisimil, que el hombre fuerte y armado se junte con los flacos, afeminandos, y sin armas, para la execucion de vna grande hazaña: es tanta la fuerza de los afectos de la passion, y desseo de vengança, y cudicia de acrecentamiento, que endereçados à vn mismo blanco de la muerte de vn tirano, suelen vencer todos los demas inconuenientes,

Afrenta.

Afrenta es de vno, hazer injuria y daño à sus amigos y dependientes.

Vna nueva falsa de vna resolucion afrentosa del Principe contra sus vasallos, no solo suele mouer à los hombres particulares, mas aun à las naciones enteras, à que se alboroten y rebelen.

Las ignominias hechas por los Principes y por sus antecessores à los hombres nobles y esclarecidos, nunca se pierden de su memoria, por mas buenas obras que les hagan. Y por esto no suele ser seguro, confiarse de las personas à quien vuieren offendido grauemente.

Agradecimiento.

Las buenas obras y deuidas por los seruicios pasados,

fados, nunca se difieran à la vltima neceſſidad, que ſe tenga de nuevos ſocorros : porque no ſe agradecean , atribuyendole à la nueva neceſſidad que ſe tiene de tal perſona.

Agua.

En las ciudades donde ay falta de agua, ha ſe de tener gran cuydado en preuenir lugares donde recogerla y guardarla; y mas ſi ſe imagina que eſtan ſugetas à cercos de enemigo, y guerras proprias y domeſticas, no auiendo en eſto coſa que mas daño pueda hazer que la falta della.

Agueros.

Los Generales antiguos y gentiles ſolian interpretar los agueros que ſucedian en annuncio de buen fin de ſus empresas, para poner confiança en el animo de ſus ſoldados , que como el vulgo ſe fuele dexar llevar del credito de tales vanidades.

El que ſe gouierna por agueros, qualquiera coſa que vea la fuele interpretar como el deſſea que le ſuceda lo que intenta.

El vulgo ſin experiencia dexaſe llevar facilmete de la vanidad de los agueros, ſacando de las obras naturales y caſuales annuncios y pronosťicos de los bienes y males venideros.

Alabar.

El mucho atauio de palabras en las alabanças de vno, es tambien parte paraque ſe entienda que no ſe haze de veras.

Quanto mas inclinacion y aparejo ay para hazer coſas dignas de alabança, y mas al deſcubierto ſe pueden hazer ſin peligro, tanto mas ſe mucuen los buenos ingenios à alabarlos.

El

El que escriue en alabança de quien tiene obligacion, no podra dexar de ser alabado de los buenos ingenios, procediendo con eloquencia, o à lo menos escusado, por que procura cumplir con lo que deue.

Malissimo genero de enemigos es el de los que proceden con alabanças del que quieren destruir: porque si se diexsen vicios y faltas del que aborrecen, disminuiriase la sospecha y recelos; y tambien seria facil conuencer la mentira con el mismo resplandor de su gloria, y en las alabanças no ay quien los contradiga, ni remedie aquella enfermedad que se engendra en el animo del tirano con las alabanças de su vasallo de quien viue sospechoso: por donde es sin duda el mas fuerte hechizo de aborrecimiento que se le puede dar; y tambien porque se les cree mas facilmente en lo malo que dizen dellos.

Alabança.

No es cosa illustre, ni digna de alabança, enganar al ignorante, ni hazer traicion al que se confia.

La cudicia de alabança y gloria por ella, suele incitar mucho à los moços de espíritu para meterse en peligrosas empresas.

Aun la própria alabança es prohibida, sino en algunos casos necessarios; pero es mucho desuerguença la del que se alaba falsamente, engrandeciendo sus obras en presencia de los testigos y sabidores de sus vicios.

Albo-

Alborotos.

Los hombres illustres y esclarecidos en opinion del vulgo son los primeros sobre quien carga la furia de sus alborotos, como contra personas que creen que son y han de ser los que contradizen y contradiran sus traças y demandas.

Para componer el alboroto de la multitud, es remedio, diuidirla en opiniones, y en cuerpos, apartando los vnos de los otros.

Los juezes y oficiales Reales son el sugeto en que primero descarga la furia de los alborotos y rebueltas de la comunidad.

Donde no es bien vſar de la fuerça, y si las palabras no bastan para aplacar vn pueblo alborotado, no es malo, prouar si con vn aſto humilde, pero no indigno absolutamente de la Mageſtad Real, se pudiesſe despertar en los animos de los ſubditos alguna centella de verguenza y compaſſion.

Los motines y alborotos en que perſeueran y duran todos los ſoldados, conociendo ſu poderio, y que por ellos se ſuſtenta la Mageſtad Real, y que se incitan y conciertan ellos miſmos vnos à otros ſin cabeça particular que los gouierne; y que todos se alborotan, y todos se ſoſſiegan à vn miſmo tempo, eſtos ſon muy peligrosos: porque no ſe pueden ſoſſiegar con matar à pocos, ſino con ſatisfacer à todos; que es vn remedio infame, afrentoſo y lleno de peligros.

Quando el Principe ha de hazeſ alguna demonſtracion con dos que entre ſi tienen competencia

tencia sobre la mayoria, porque auiendo forçosamente de ser vno dellos el primero, se tendra el segundo por ofendido, es mas seguro abstenerse de hazerla por su persona, ni con el vno ni con el otro, sino por ministros o parientes de igual autoridad.

Donde en vn pueblo o comunidad ay duda o sospecha de alboroto, la primera cosa que se ha de hazer, es quitarle todos los que pueden seruirle de cabeças.

En tiempo de rebueltas y alborotos no ay que tenir confianza en el socorro y pena de las leyes, que no tienen fuerça en los maluados.

Los alborotos que leuanta vn particular de poca importancia, pero de quien se haze mucho caso en el pueblo, mas congoxañan al Principe en el modo de la resolucion: y si para ello ha de vsar de la fuerça, haziendo exercito contra el; o de la astucia y medio del tiempo, para que con el se dezuanzca su autoridad, vsando de medios blandos con los demas fauores suyos que en la execucion de lo que resoluere. Porque en el primer medio se auergonçará de parecer que le tiene demasiadо miedo, y que le haze su yguar; y por el amor que le tiene el pueblo, temerá la junta de gente; y en el segundo se recelerá de que el falso credito del vulgo, en lo que presume de tal hombre, no sea causa de que se leuante algun peligro mayor y de mas daño. Y en esta duda y causas, para contrarios medios deue escoger el mas breue, y con que menos oçasion de à nuevas guerras.

No

No es cosa segura, castigar en publico los autores de la rebellion o motin; y mas si se temen que tienen fauores y complices secretos.

Los deseosos de cosas nuevas por el ruin estado que poseen, y por lo que padecen con el, se suelen alegrar de qualquier alboroto y levantamento por la mudança que esperan, aunque vean y pasen primero por sus propios daños y peligros.

Gran culpa se puede poner à vn Principe, que alborotandose las Prouincias de su Imperio, se está gastando el tiempo en juizios y acusaciones de sus vasallos particulares.

La conjuración y alboroto popular facilmente se orrime en sus principios.

La persona de gran parentela y seguita en vna Prouincia es muy à proposito para alborotarla: de las quales se deuen guardar mucho los Principes nuevos, poniendo particularmente los ojos en sus inclinaciones y vida.

En las execuciones de que se teme rebuelta de pueblo, es muy seguro consejo, que el Principe las cometa à quien absolutamente depende de su persona, y que aya de caer y subir con su vida, y de quien sabe que ha sido el principal consejero de las, entregandole el Imperio de la gente de guerra, que ha de ser medio de la execucion.

Con el castigo de los delictos publicos se restiende el sosiego en las Prouincias alborotadas.

No atajarse las rebueltas y alborotos en los principios, suele ser siempre causa de que los remedios ayan de ser despues mas asperos y rigurosos.

D**Eu**

En las rebueltas de pueblo qualquiera liuiano principio de alboroto y competencia basta para grand daño y mortandad.

Con el castigo de los primeros alborotos se assegura el Principe en su vida y estado.

Los primeros mouimientos del vulgo se assientan y sossegan con pequeños y moderados remedios.

En tiempo de tiranos no ay pequeña rebuelta, que no baste para engendrar en el pueblo (como eudicioso de cosas nuevas) miedo, y aun esperança de leuantamiento.

En los animos inclinados à alboroto qualquiera pequeña ocasion basta para mouerlos à que se declaren, aunque no sea q̃ les toque verdaderaméte.

Los hombres de mal animo siempre alimentan los alborotos y motines por la ocasion que tienen en ellos de entregarse al robo y saca de los bienes agenos.

Los hombres culpados de grandes delitos son los mayores incentiuos que puede auer de discordias y alborotos, viuendo sin iuizio con el miedo de las maldades cometidas, y creyendo asseguraré por aquel camino.

La conformidad de los buenos de vn exercito suele bastar para impedir y refrenar los alborotos y motines de los desossossegados.

Vno de los mayores males de las guerras y alborogos es, que muchas cosas injustas se introduzen y escusan con aquella necessidad, que despues se quedan tambien en la paz.

Entre

Entre las discordias y alborotos qualquiera hombre malo tiene mucha autoridad: que la paz y sosiego son quien tiene necesidad de buenas artes.

En las rebueltas, combates y batallas de noche todo es incierto y dudoso; y no se puede usar de prudencia en dar ni escusar los peligros.

Alcanse.

Mucha consideracion es necessario tener en seguir vn alcance: que tambien en los vencidos fuele auer su y ra y su valor, y mas quando se llega hasta bosques y seluas no conocidas, que entonces es menester yt con mucho recato:

El General nunca se deue descuydar tanto con la vitoria, que no acuda à todas partes; y mas en el seguimiento y alcance de los enemigos; haziendo que algunos de los suyos de à pie y de à cavallo descubran la tierra; no sea que los enemigos bueluan en sí, se recojan y den sobre los mismos vencedores derramados.

Alegrar.

Causa es bastante para alegrarse, que el enemigo se descuyde en el exercicio de las armas, o este en discordia; para la ocasion que con esto nos da para nuestro acrecentamiento.

Alegres.

Los hombres alegres y regozijados de su natural son habladores y malos para guardar secreto.

Alegria.

Tanto desasosiega la demasia en la alegria, como en la tristeza.

Alma.

Aun entre los Gentiles se tuuo por cosa digna de hombres graues y prudentes, tratar de naturaleza del alma y de su apartamiento del cuerpo, para proceder mejor en la vida, y consolarse en la muerte.

Alteza.

En quien està en alto lugar visto y mirado de todos, ninguna cosa ay secreta. Por lo qual los grandes tienen mas necessidad de mirar como viuen, por el estado publico que tienen.

Ambicion.

La ambicion es cosa pestilencial en vn Principe, y por esso el prudente no solo se ha de guardar de caer en ella, mas aun de que parezca que se le inclina; por donde deue procurar saber todo lo que se murmura del, no para castigo ageno, sino para moderacion propria: que esta es vna de las causas de la inuencion de las escuchas que los Principes deuen traer en sus pueblos y conuersaciones de vasallos.

La ambicion que corre en las cortes de los Principes, es tan poderosa, que aun se tenga por cosa grande, tener conocimiento y fauor con los porte-

porteros y criados de los que priuan con ellos.

Por especie particular de ambicion se puede tener, no querer vno acceptar los supremos officios y cargos publicos, siendo merecedor dellos; si procura y dessea sin esta ayuda y medio ygualar la autoridad de quien los posee.

Mala ambicion es la del hombre triste y melancolico con los bienes publicos, y que uenie por soledad las audiencias, y los templos como faltas de hombres; y que amenaza con su destierro à la Republica, juzgando que es malo quanto se haze en ella; y queriendo con esta singularidad cobrar gran opinion.

No es buen estado el del exercito, en que se dan los cargos y officios del, mas por ambicion que por justicia y razon; ni se lleva entonces endereçado el animo al sosiego y bien publico, sino à disunios y traças particulares.

La ambicion del escritor que procura lisongear à su Principe, siempre parece mal y se conoce; pero el dezir mal de los mayores, de ordinario se recibe bien.

Genero de ambicion es por muestra de magnanimidad; no mostrar dolor en la perdida de lo que mucho duele.

Queres vn particular, sin fuerças ni poder, contrastar vn tirano y su voluntad en toto y por todo, no es mas que codicia engañosa de hazerse esclarecido y famoso con la muerte que recibiese de su mano, sin prouecho publico.

Ambicioso.

El ambicioso quando vee que à otros se dan mayores honrras que à el, luego se passa à la leue-ridad , vituperando generalmente toda aquella manera de honrra.

Los ambiciosos siempre procuran atribuir à su grandeza (y vanagloriarse por ello) las cosas pro-speras que les suceden à caso.

Los ambiciosos muy con tiempo se anticipan à grangear à los que tienen por meredores del Reyno; alimentando las esperanças que tienen de subir à mayor estado por este medio.

Los hombres ambiciosos aun en las cosas que ordenan para despues de su muerte, no pierden ni oluidan aquella cudicia.

Amenazas.

Las amenazas y palabras descompuestas que muestren el enojo de vno contra el que le trata fa-miliarmente, no son mas que factas que arroja pa-ra que le cayan sobre los ojos; auisando al amena-zado para que se preuenga y anticipe.

El que no tiene fuerças bastantes para compe-tir con otro, y mas si su grandeza depende de su voluntad, nunca se arroje à quererle espantar con amenazas; que no seruira sino de preuenirle, y aprefuxar su destruicion.

Amigos.

Los verdaderos confederados seran los que pesaren sus amigos y enemigos, para recebirlos por

por tales, con la balança de nuestros provechos y daños.

Los nuevamente admitidos en vna confederacion, aunque sea grande el peligro del amigo, y el miedo que se tiene al enemigo, le suelen socorrer para dar de sí muestra y testimonio de lealtad.

Los que viuen debaxo del imperio de tiranos, suelen fiarse de los intimos amigos; sino proceder con ellos con la consideracion, de que algun tiempo pueden ser enemigos, y que aquellas muestras de amistad pueden ser fingidas para engañarlos.

El que quiere destruir à vn poderoso, suele començar por sus amigos y parciales; para enflaquecerle mas, y acometerle despues mas seguramente: y assi es necessario mirar y cõsiderar desde lexos el intento con que se hazen las cosas.

Aunque vn grande sea piadoso de su natural, y amigo de perdonar, sus amigos y priados le suelen encender y mouer à lo contrario.

El que quiere engañar à vno, suele tener por el mejor medio el de vn amigo suyo.

La obligacion del amigo y su principal officio no es derramar lagrimas, ni hazer lamentaciones por su muerte, que son cosas perecederas y sin fruto: sino tener su voluntad bien en la memoria, y executarla.

Quien ama mas al hombre que à su fortuna (que es el verdadero amigo) aun despues de muerto procura que se castiguen sus agravios.

Muy de llorar es la muerte del amigo, que lo fue nuestro en los tiempos prosperos y aduersos.

fos, señal de verdadera amistad.

Muy imprudente y enemigo de su vida es el que ve perseguir à los amigos de vno, y no se aparta de la profesion de su amistad.

Artificio es de hombres maluados, que para sustentar su grandeza, quieren poner discordia entre los parientes, echar personas que so color de amistad auisen al vno que se guarde de las ascachangas del otro.

Los animos de los hombres son ternissimos en la relacion de las desuenturas de sus amigos.

Poca prudencia es del que aborrece al tirano y sus priuados por alguna ocasion, fiarse, y tener por amigo al que oyere dezir mal dellos; y principalmente si no ay causa manifesta porque deua hazerlo.

En el siglo donde los amigos hazen traicion por ganar el animo de tirano, se introduzirá mucho la desconfiança, con el miedo que cada vno concebirá de sus propios daños; recatandose no solo de los estraños, mas aun de los allegados; no solo de los hombres, mas aun de las cosas mudas, y sin alma.

Los personages grandes con su autoridad han de bastar para poner remedio en las diferencias y escandalos, que se leuantan entre sus amigos; sin permitir que se llegue à juizio sobre ellas.

Si yo soy amigo del Priuado de vn Principe que se rebela, no por esso he de ser castigado sin distin.

distincion si tuue culpa o no: porque en la amistad segun el juicio del señor de ambos, y le amè como à hombre que el amava y fauorecia, y no como à persona de animo rebelde.

Los que se ofrecen de su voluntad por vasallos o amigos; y que no han sido sujetados por armas, de muy mala gana sufren qualquiera muestra y apariencia de desconfianza, y si estan gallardos poderosos, y no quebrantados en batallas, con dificultad se pueden manejar.

El primer passo que se suele dar en la descomposicion de vn cortesano poderoso, es derribar los amigos con quien se sustenta su grandeza.

Instante se puede quejar el amigo de que su amigo no se dexa visitar del, sino es que aya algun justo impedimento.

Ningun mejor se puede dexar à los amigos en la muerte, que el exemplo y figura de la buena vida del que muere.

Mucho se aumenta la gloria de los que no dexan à sus amigos aun en las adversidades.

Ahorrecido será de todo el mundo el amigo que fuere testigo para condenacion de su amigo.

El verdadero amigo con el mismo respeto y obediencia que sigue y celebra à su amigo estando en prosperidad; con esse mismo le ha de seguir, y no desampararle, viendole que va de cayda; aunque por ello vuisse de perder su patria y hacienda.

En siglo de tiranos quando falta enemigo que perseg

D s

perseg

persiga à vn grande su mismo amigo fnele set medio para acabarle, por lo que tales obras se gratifican.

Quando aprietan la rebellion y el peligro, todos desamparan al amigo y al Principe, à quien auian prometido en la prosperidad morir por su salud.

Los amigos para tenerle por verdaderos, han de guardar la fee y amor con sus amigos hasta el vltimo passo de la vida, por toda manera de aduersidades.

Los amigos de vno antes de su grandeza, suelen ser buenos para recebirlos por Priuados el que viene despues à ser Principe.

Ningun instrumento ay mejor para el buen imperio que los buenos amigos del Principe.

Los amigos se disminuyen dexando de serlo, y se passan al bando contrario con el tiempo, con la fortuna, y algunas vezes con las cudicias, o con los yerros que cometen contra sus amigos; pero la propria sangre siempre lo ha de ser por naturaleza de aquel à quien toca.

Los amigos del caydo, y mas en la guerra igualmente participan de sus aduersidades, aunque antes en las prosperidades ayan sido menores.

Amigas.

Las amigas del Principe suelen ser el mejor medio para la destruicion no solo de sus Priuados, mas aun de su propria muger: por lo que lo desfearan y se podran valer de las ocasiones y tiempo en

en que encender su animo contra ellos. Y alli es necesario mirar mucho en sus consejos, por el veneno que suelen llevar encubierto.

Amistad.

Ninguna cosa con que mas fuerte compañia y amistad se haga ay, q̃ con la demostracion del comun peligro, bueno y mal successo de la causa que se professa; porque al que por ella padece, se faltan amigos y parientes, y no los que temen los mismos males y daños.

Cosa nefanda es valerse del nombre de amistad para engañar y destruir al amigo; y justamente se dexará de tener confianza de quien tal hiziere.

Mucho importa al Principe nueuamente introduzido, que se conozca el successor; y que sea hombre de brio y espiritu, para reprimir con esto los pensamientos de nouedad : pero considere muy bien la modestia del nombrado, y su propia grandeza, para no comunicar el gobierno del Reyno, y que trate los negocios del (con que grangee sus estados) à persona que le priue del en su vida.

Las cosas de los Priuados de los Principes aunque sean de poca importancia, alcançaran alabanzas publicas por la grandeza de su dueño.

Gran castigo merecen los que engañan à otro con color de amistad; por ser la pestilencia mayor que puede auer en el enemigo casero, siendo casi imposible guardarse del.

El que quiere derribar à vno con descubrir su

sus traças, y pensamientos secretos contra el Principe para saberlos mejor, y que se le dè mayor credito en lo que dixere del, suele hazerse compañero de sus vicios y necesidades.

Quando ya se ve que vno està condenado por aborrecimiento del Principe, y que no se puede salvar por ayuda humana; será prudencia, apartarse del, para que no los alcance, y lleue tras si su mala fortuna.

El cortesano aunque es bien que atienda à ganar la gracia del Principe que viue; pero confiado en el presente poderio, no ha de menospreciar à los demas, porque se suelen mudar las cosas humanas, y pagar en el señorío venidero la pena del menosprecio passado.

Ninguna cosa ay que dè mayor señal de entereza, que no dissimular la amistad, con quien està en mala fortuna y en peligro.

Conferuar la amistad con el caydo, es cosa loable entre los buenos, y aborrecible à los malos que le persiguen.

Vn secreto muy peligroso para los que hablan del, si se descubriessse, haze con su trato y comunicacion vna sombra y figura de grande amistad.

La flaqueza del iuizio humano se conoce muy bien en que cada dia nos alegramos de la amistad que tenemos con vn Priuado; y viuiamos mal confiado con ella: la qual, quando el Priuado despues cae de aquel lugar, nos arrebatata y hunde tras si. Y por esso es bien, que miro el cortesano como entra en sus consejos y amistad, respetando y honrrando

do al que lo fuere , pero procurando no depender absolutamente de su fortuna.

La amistad y aficion del Principe muchas vezes se toma por color y cubierta del animo del, que la afirma con el; para que con ella se dè fec à los consejos que le da enderaçados à la destruicion de vn particular.

Los ministros de los Principes, para que se execute el consejo que dan para la destruicion de vn particular y secreto enemigo suyo , muchas vezes suelen començar por su amistad, para que se les dè mas credito; y luego referir los seruiços y merecimientos del acusado , para que cayendo sobre ellos la razon y conueniencia del castigo , no parezca que les queda escusa, ni defensa.

Bien merecen la confederacion y comunicacion entera de los privilegios, los que despues de enemistad guardaron vna leal y continua paz; porque en ello dieron muestra del oluido de las injurias y ofensas passadas , y del amor causado con el nuevo trato.

Entre los grandes Reyes la semejança de la fortuna, y grandeza de ambos, es la que causa amistad y confederacion; y es mas fuerte, quando procede o se confirma con vna vitoria comun , à lo menos para alcançar qualquiera cosa que se pida.

La amistad que se renueua entre dos enemigos, bien puede dar lugar à nuevos beneficios, aunque siempre se suele viuir con recato, no sea medio la reconciliacion para destruirle mas al seguro.

La

La semejança de la fortuna en los trabajos es bastante causa para formar amistad entre dos que padecen.

La amistad muy particular entre dos que sepan secretos del Principe, es muy peligrosa para la vida y esta do dellos; porque qualquiera que venga à caer de los dos por aborrecimiento del Principe, llevará tras sí al amigo, creyendo el mayor que ninguna cosa suya tuvieron secreta el vno al otro.

El quebrantamiento de la amistad à todos es aborrecible, y causa de que contra el que la rompe se rompan tambien las leyes y costumbres recibidas.

Amor.

Los hechos de los Principes nunca son tan llanos y claros que no puedan recibir diferentes interpretaciones, por el afecto de los hombres: que si es de amor, los atribuyen à bien; y si de aborrecimiento, à mal: por donde se vee quan gran fundamento es para qualquiera señorio al amor de los pueblos.

Con mucho mas animo y fortaleza se pelea en presencia de las personas que queremos bien; pues es por su vida y por la nuestra, por nuestro provecho, y por grangear su voluntad.

El afecto de amor que echa profundas raizes en el ánimo de los hombres, mucho se llega à locura, y toma su naturaleza, calidad y afectos.

El amor obra efectos de misericordia y crueldad, segun el sugeto que tiene.

Los

Los amores illicitos siempre trahen consigo perdida de fama y gasto de hazienda; y al cabo reduzen la vida à disposicion y voluntad de la muger amada.

Quando entre dos amantes ha llegado la discordia à grandes demonstraciones de desagrado, no es cosa segura, fiarse el vno del otro: porque facilmente se reduzirà el offendido à qualquiera cruel vengança del menosprecio passado.

No ay enojo ni renzilla tan grande de enamorados, que si mucho rato estan juntos, no se mezcle con algun deleite de los que solian tener.

Las quejas de los enamorados quando duran mucho tiempo, suelen ser peligrosos; por lo que encienden la colera de ambos, hasta llegar à la violencia de las manos.

La muger que quiere encender en su amor à vn grande, suele ser facil en los primeros toques y regalos, mostrandose rendida y muy enamorada; y dificultosa y soberuia quando le ve que se va encendiendo. Y assi en el principio se ha de conocer su natural engañoso, para no dexarse vencer ni entedar della.

Ninguna cosa enciende mas à vn enamorado, que las alabanzas del competidor, y mas si le vee comparar con sus calidades, y con muestra de que son mayores las del otro.

De la amistad y amores de vna muger baxa no se pueden dexar de sacar costumbres baxas y viles.

Los hombres prudentes siempre se preuienen de remedio cótra los peligros en el principio dellos;

los; y en los que temen de los amores de vna muger, ninguna defenſa ni reparo ſuele auer mejor que los de otra.

El amor no ſufre compañía, y aſſi en el ni aun el eſclauo puede ſufrir à ſu amo por competidor, ſin reſoluerſe à crueles determinaciones contra el.

En los animos prudentes y de valor no ſuelen impedir los amores aunque mas encendidos, paraque las coſas de eſtado no ſe traten con el cuydado que ſe deue.

Es tanta la fuerça del amor, que grangeado por vn Principe o General con innocencia y ſin delitos proprios, que le hagan aborrecible, les ſirue de autoridad; aunque no la merezca por las demas partes de ſu gouierno.

El miedo y el eſpanto ſon flacas ataduras de amor, y aſſi en quitandose las con ayuda y ſocorro de algun poderoſo, los que con eſto han dexado de temer, comiençan à aborrecer.

Animo.

Aquel à quien ha de ſuceder algun gran mal o deſventura, ſuele tener en ſu animo anuncios de triſteza que lo pronostiican.

Las palabras que proceden de animo que eſtá con yra y diſſimulacion, ſon muy varias y atauizadas de colores; aſperas y vehementes por la yra, blandas y bien ordenadas por la diſſimulacion.

El animo del hombre ſe ha de contentar con lo poco y moderado, por eſcuſar las embidias y competencias de las cortes grandes.

Muy

Muy compuesto es el animo de quien en los grandes trabajos no tiene necesidad de vengança ni de consuelo.

Grande indicio de grauedad y sabiduria es, no se dexar vencer del gozo y contento, para dar extraordinarias demonstraciones del, con ningunos halagos y lisonjas de la grandeza de la fortuna, ni con el acompañamiento y ruegos de la ciudad que procura su fauor.

Quando nuestro animo està combatido de varios afetos, y lleno con esto de varias inclinaciones y discursos, no pueden tener lugar en el los buenos consejos; tomandose tambien variamente, conforme à los mouimientos que se tienen.

Antiguedad.

Los lugares famosos por su antiguedad y cosas notables que passaron en ellos, atraen los hombres grandes para que desseen verlos y andarlos.

La antiguedad de las cosas suele muy de ordinario consumirlas.

Aunque se aya de hazer mucho caso de las antiguedades, y tener mucha cuenta y memoria dellas; nunca con todo esso nos hemos de olvidar de las modernas, para enderezar bien nuestras acciones; haziendo iuizio de vnas y de otras.

Aunque la principal parte de la nobleza consista en su antiguedad, pero no se han de tomar tan de atras sus principios, que no vengan à ser conocidos, ni sabidos.

Muy propria es la escuridad en todas las cosas antiguas.

En las naciones que no estan mezcladas con estrágeros, aunque sean muy populosos, ay mucha semejança de cuerpos, y de rostros, y de color. y aun de condicion.

Aparencia.

Muchas cosas tienen aparencia de bien que en lo secreto van endereçadas à lo contrario.

El Principe nuevo lo que mas procura en sus resoluciones, es, mantener su Magestad con apariencias de bien y fauor publico.

El que quiere ser tenido por lo que no es, dexase ver pocas vezes, y hazia la noche, y no mucho tiempo en vn mismo lugar.

Apetitos.

Los apetitos y vicios del Principe de vna Monarquia son muy de temer: porque no se refrenando, es forçoso, que vengan à ser causa de la caída de su Imperio, y de infinitos males y miserias, publicas y particulares, con ella.

Ardor.

El ardor de los soldados de yr à la batalla, causado en ellos del calor del vino y manjares, no es bueno, ni para seruirse del vn General prudente, por lo que està cerca de vna vana temeridad.

Ardid.

El retirarfe los enemigos, si luego bueluen à apretar, mas se puede tener por consejo y traça para vencer, que por affecto de miedo.

Argu-

Argumento.

De las cosas livianas se haze argumento de lo que ha de ser en las de mayor importancia.

Armada.

En todas las guerras la armada es el castillo y fuerza de las vituallas.

Quando se teme en las tierras, que alcançan mar, algun levantamiento de enemigos y daños por el, procurese tener armada, y sabidos los puertos, con que seran señores tambien de la tierra, y mas si en esta ay exercito y gente de guerra.

Ninguna cosa puede poner mayor miedo à vna Prouincia rebelde, que ver ocupado el mar de la armada de su Principe, ni con ningun aparato de guerra se mouerà à reducirse mas que con este, pareciendoles que con aquello se le han cerrado todos los passos de su saluacion y socorro.

La armada que corre por la costa enemiga, es dudosa, y grande el espanto que causa, no se sabiendo puntualmente donde ha de dar.

Armas.

El estado que se defiende y sustenta solo con armas, no es seguro, que con las mismas puede caer facilmente.

Arogancia.

Arrogancia es del reo, no querer venir à juicio, y darse à placeres y deleites, estando indiciado de vn gran delito.

Los arrogantes que en el principio no quieren confesar su necesidad, despues se reduzen à termino de publicarla con mas infamia suya, y gloria del competidor que les socorriere, por cuya embidia se detuuieron.

La demasiada arrogancia de vno, con que se vanagloria neciamente de sus hazañas, haze que sea tenido en menos, y conocido por mas liuiano, y de menos juizio.

Arrojadizos.

Quando el vulgo aborrece à vn Principe, aun las desgracias casuales se atribuyen de buena gana à culpa suya.

El hombre graue, modesto, y templado si le pican hasta hazerle saltar, es mas furioso y arrojado en la resolucion, que el muy colerico.

Los hombres poco recatados, y no sospechosos, si llegan à desconfiar, muy de ordinario son arrojadizos en la execucion de su colera, y por esto en llegando à dar ocasion paraque sospechen, suelen algunos tener por tan peligroso en el hombre particular el delito cometido contra Principe de tal natural, que la sospecha del.

Los hombres prestos de ingenio, atreuidos y arrojados de espiritu, son muy à proposito para interuenir à la execucion de grandes maldades, y por esto es bien guardarse dellos.

Los hombres arrojadizos no son de natural à proposito para acompañarse con ellos en ningunas grandes empresas: porque no tienen juizio para

Para el trato dellas ; y aunque parezcan buenos para la execucion, su mismo impetu los haze errar.

Artes.

Las artes que vno posee para bien y para mal, tanto son mas poderosas y eficaces, quanto mas se encubren y dissimulan.

No se pueden perficionar las artes y ciencia de vna vez, sino que es menester que aya quien les de principio, y que otros despues las vayan perficionando.

No obedecer al tirano, por injusto que sea su mandamiento, es delito capital; porque no puede sufrir que viva quien no le obedece, y con esto condene por injustos sus mandamientos. Y assi las buenas artes no sirven, sino de daño, à los poseedores; porque o las han de emplear mal en seruicio del tirano, o morir por su orden.

Artifice.

Grande artifice es, y mucha fama ganará de tal el que hiziere sus obras de prouecho y buen parecer.

Astucia.

Nunca llega à tener efecto la astucia muy publica, y que lleua testimonio della, por la comodidad que ay de preuenirse contra ella.

Las astucias del enemigo no se pueden encubrir à vn Capitan viejo y prudente, que es negocio muy dificultoso engañarle.

La astucia y sagacidad es muy agena de los animos

mos de los barbaros como personas que todo su valor consiste en el impetu y fuerças corporales: y assi el que entre ellos posee alguna industria y prudencia, facilmente con ella puede hazerse Principe y señor de todos.

Auaricia.

La demasiada auaricia en toda suerte de gentes es aborrecible, pero mas en los Principes.

Los hombres dados à dehonestidad y auaricia no son à proposito para imaginar en grandes empresas.

La auaricia y presuncion son los principales vicios de los mas poderosos.

Auifos.

El discreto General no se ha de alterar, ni mouer su gente, ni publicar guerra con qualquiera auiso que tenga, sino sabiendolo por medio de personas muy ciertas y confidentes.

El que se ha de resolver en vn gran negocio, nunca se ha de arrojar con los primeros auisos, sino esperar los segundos y terceros, y determinarse de espacio, teniendo tiempo para ello.

La razon de estado en las cosas que se tratan, y la ligereza con que se pasan las ocasiones, no permite que todos los auisos se oyan publicamente, ni que todos los consejos se traten ni resueluan en presencia del comun del exercito.

Ausentes.

De los ausentes siempre se juzgan y creen las cosas por mayores de lo que son.

Auto-

Muchas cosas vanas se divulgan con el nombre de algun varon famoso, que no son suyas, y por esso conuiene que el Principe y su consejo procedan con gran recato y consideracion en la aprouacion dellas como de tales, para no ser tenidos por liuanos.

Autoridad.

De las acciones y consejos de vn gran varon siempre se sacan grandes consideraciones, y se hazen muchos juizios en el vulgo, interpretandolos variamente: que tanto es lo que puede la autoridad, y reputacion en el animo de los hombres, que qualquiera hecho y dicho de los tales baste para dar materia al vulgo de varias plasticas y discursos.

Quando se duda del Imperio y autoridad del superior, es conueniente castigas à vno, mas para que se conozca, que la tiene, que porque sea sola suya la culpa.

Ayos.

Los ayos y maestros de los Principes moços siempre han de procurar, que ningun poderoso execute resoluciones maluadas: porque al cabo el aborrecimiento dellas verna à cargar sobre el mismo Principe y ellos.

Los maestros de los Principes siempre procuran ser tenidos por autores de sus buenas inclinaciones.

Son tan grandes los daños que suelen resultar à los Principes de no resistir à sus apetitos, inclinandose à mugeres illustres por las fuerças y adul-

adulterios que suelen cometer con la violencia dellos, y ofensa que con esto causan à personas grandes y poderosas, que suelen las personas que los gouernan quando ne pueden moderarlos del todo, dissimular con otros amores suyos de menos calidad en que se entretengan: porque queriendo resistirles de todo punto, no rompan en absoluta disolucion, y den en lo vno y en lo otro, para perdicion suya y de su Reyno.

El que haze fuerça en reduzir de golpe al Principe moço paraque dexe el cumplimiento de sus deshonestos desseos, lo que suele obrar con el, es que dexe su obediencia, por mucha razon que aya para tenerle respeto, y se entregue à otro que no le aprieter tanto.

Quien no se contenta con el Principe moço, execute sus desseos secretamente y por medio de priuados, sino que aun esto le quiera quitar, suele ser causa de que los cumpla publica y descubiertamente.

Mucho se sugetará à sus enemigos y malsines el Priuado que murmura de los entretenimientos y costumbres del Principe.

La memoria de los buenos antepassados suele seruir à los Principes de ayos y maestros que los mueuan à la virtud.

B.

Banquetes.

Los que son muy dados al vino y banquetes,
están

están muy sujetos à traicion y assechanças, y mas viuiendo entre enemigos.

La vista de la fiestas publicas, y lo que estas ceuan y mueuen el apetito; y lo que encienden los banquetes à quien anda en ellos, no ay duda, sino que son cosas muy contrarias à la castidad femenil.

Con las gentes inclinadas à banquetes es buena ocasion la dellos, para tratar de cosas grandes, pero no para resolverlas: porque en ninguno otro tiempo està el animo mas claro y patente para senzillo, pensamientos, y para grãdes imaginaciones y empresas. Que la gente no muy astuta y recatada descubre tambien los secretos de su pecho, con la licencia y ocasion de tal lugar y estado que tienen en el. Y assi no se ha de hazer la resoluçion sino es despues desfogado aquel impetu y calor, con mucha madurez y templança, consultando y tratando de los negocios, quando no se sabe fingir, y resoluiendo quando no se puede errar.

Barbaros.

Entre los pueblos barbaros aquel es tenido en mas y por mas valiente, que se monstre mas atreuido y arriscado.

Los consejos mas agradan à los barbaros, y tiene con ellos fee quien se los persuade.

Los nuevos Principes en su principio, o sean ruines o buenos, siempre suelen agradar à los barbaros como amigos de nouedad.

Entre los barbaros las virtudes no conocidas

E s

po^c

por ellos vienen à ser tenidas por nuevas maneras de vicios.

Mucho vale con los barbaros al nuevo Principe, tener buen tallo y forma de cuerpo; y mas, si concurre con esto buena memoria de sus passados, y algunas virtudes proprias.

El natural de los soldados barbaros , floxos y para poco, es tener aspecto feroz y espantable; ser gallardos para el primer impetu, y por poco espacio de tiempo, y no para llevar heridas; huir y desamparar el campo sin verguença de la infamia, y sin cuydado del Capitan; ser insolentes en las prosperidades, y medrosissimos en las aduersidades: siendo todo al contrario en los soldados sabios y valerosos.

Las guerras de mucha duracion con los barbaros, les enseñan; y, con daño nuestro, el modo de la milicia bien ordenada; que esta es la que haze los soldados viejos.

Entre los pueblos barbaros la pereza y espacio en la execucion de las empresas, se tiene por cosa seruil y afrentosa, y el impetu y la priessa por cosa digna de Reyes.

Muy propio es de todos los barbaros, ser mudables con el Rey que tienen presente, y amar y desear el ausente.

Las borracheras, banquetes, y deshonestidades son agradables à los barbaros , de tal manera, que el estrangero, que ha de negociar con ellos, suele, aunque sea fingiendo, acomodarse à sus costumbres, sabiendo q̃ si no lo haze, jamas acabará bien sus negocios.

La

La clemencia y administracion de justicia en los que no estan acostumbrados à ella , suele las mas vezes causar amor del Principe que la vís, aunque sus vasallos sean barbaros: porque el gusto de no recibir daño, aun alcanza à los animales.

Los barbaros por su naturáleza son fuertes y vehementes en los primeros impetus; y con la dilacion de los negocios se resfrian, y mudan facilmente la fee prometida.

Los barbaros siempre dessean el Rey que no tienen, y aborrecen al que los manda.

A los barbaros lo mas seguro será, dexarlos pelear y consumir entre sí, sin fauorecer à ninguna de las partes, mas que con palabras y consejos, para quedar despues con las armas señores de todos.

El dinero y dadiuas son las que pueden en los animos de los barbaros, para que se confederen con qualquiera Principe que los aya menester, pero con poca confianza en su socorro.

El Principe barbaro no tiene mas fee con el que se vale de su grandeza, que lo que tarda en offrecersele el premio de la traicion mayor, que el que espera recibir del que tiene en su poder, y mas siendo con miedo de daño proprio.

Los barbaros que entran à socorrer vno de los dos vandos de vna Prouincia llena de discordias, suelen con esta ocasion hazerse señores de amigos y de enemigos.

Peligro es, valerse de la ayuda de los barbaros contra vn Monarca poderoso por el dinero que posee,

possee, y por lo que estos le cudician, y se dexan corromper con el.

Los versos sirven de memoria de los successos antiguos, y tienen lugar y fuerza de Historia, especialmente en las naciones barbaras y sin letras.

Los barbaros son inclinados à los vicios, y particularmente al del vino, y si se les da sugeto, materia, y aparejo para entregarse à su apetito, no menos facilmente se venceran con esto, que con las armas.

No pueden justamente llamarse barbaros los que contaren la fortuna entre las cosas dudosas, y la virtud entre las ciertas y seguras.

El origen y principio de los barbaros de ordinario se ignora, porque como les faltan letras, facilmente se pierde la memoria de sus principios.

Entre los barbaros vencidos se tiene por misericordia la crueldad contra los suyos, matandolos, porque no vengan à poder de los enemigos.

Batalla.

Quando el negocio està reducido à vltimo peligro, el exercito para la batalla se ordene de manera, que el sitio ponga necesidad de combatir, y no se pueda sacar esperanza sino de la virtud y valor, ni salud sino de la vitoria.

El que despues de vna gran batalla, en que no se declarò la vitoria, se retirà, da señal y muestra de auer quedado quebrantadas sus fuerzas, y perdidoso; y esso basta para que le desamparen muchos de los suyos.

Para

Para vencer al flaco de animo o de poco valor, no es menester mas que necesitarle o ceuarle à que pelee.

Si con representar la batalla, o hazer ostentacion del exercito, parece se ha cumplido bastante-mente con lo que se pretende, no ay paraque auenturar la gente combatiendo; pero guardese de no dar por concludo lo que verdaderamente aun no està començado.

Los socorros en vna batalla embiados poco à poco, no firuen de dar fuerças al socorrido, sino de que el enemigo los pueda yr desbaratando, sin perder ni disminuir su gente.

Quando se ha de dar la batalla sobre el supremo estado de vn Reyno entre dos pretendores del, no aconseja bien el que quiere que vno de los Principes no se halle en la batalla, por conseruar su persona; y mas, si retira consigo parte de la gente de guerra: porque de ordinario es la mejor, y la de mas autoridad; y la que se queda, no ay à quien tenga la obediencia y fee que se requiere, sin laqual no es posible auer buen sucesso.

Publicarse el rendimiento del exercito enemigo al romper de la batalla, suele ser treta de guerra, paraque se descuyde el que con esto se tiene por vencedor.

En las batallas de noche suele importar mucho, tener la luna à las espaldas: porque haziendo las sombras parecer mayores los cuerpos de lo que son, vienen los tiros de los enemigos à dar en vazio.

Al

Al punto de la batalla qualquiera voz, aunque falsa, de nuevo socorro, suele bastar para declararse la vitoria por aquella parte, en cuyo fauor se dize que viene.

Muy pequeño socorro que sobreuenga en la furia de vna batalla, basta para reparar à los vencidos, por lo que se cree mas de lo que es de las personas que no se saben.

En las guerras y batallas tienen las opiniones, aunque falsas, mucho poder para disminuir o acrecentar el animo, y causar con esso muchos daños o prouechos.

En las batallas muchas vezes succede morir los hombres muy fuertes y valerosos, à manos de los floxos y couardes.

Siempre los alborotadores y rebolotosos son los que en la batalla, y al tiempo de la necesidad, proceden mas floxamente y con menos valor.

En las batallas los primeros que se vencen son los ojos: y por esso es prudencia, considerar las apariencias exteriores, con que acometen los enemigos, y quieren causar miedo, y no dexarse llevar dellas, ni enflaquecerse con su espanto.

Los que han de entrar en vna batalla por su libertad, es bien que lleuen en su pensamiento sus ascendientes y descendientes, para que se animen à obrar bien con la memoria de la virtud y honrra de los vnos, y con la consideracion de la libertad y nobleza que dexaran à los otros; o infamia y seruidumbre en que los pondran siendo vencidos, con justa queixa de su poco valor.

Baxos.

Baxos.

La virtud propia, y la mudança de los tiempos, es causa en las cortes de los grandes Principes, que los hombres de casas y linages humildes se cuenten entre los Personages illustres, y que con las mercedes de los mayores resplandezca su novedad entre los nobles, y que traen heredadas grandes honrras de sus antepassados.

En los hombres baxos, quando por parte de la deslealtad que han de cometer, se les representan premios, hazienda y poderio; y por la conseruacion de la fidelidad que dene; la honrra y gloria della, la salud agena, y la memoria de los beneficios recibidos, mas de ordinario venceran las primeras consideraciones.

Muchas vezes entre los peligros de los grandes varones se hallan algunos hombres, aunque baxos, tan osados, que pensando valerse de aquella ocasion, se quieren meter en las bueltas de la fortuna, y boluer contra si las armas de los poseedores.

Baxeza.

Al Ministro del Principe que vafe en virtud, y buenas partes de animo para el gouierno publico, y que tiene dada prueua bastante dello, no le ha de ser impedimento para no llegar al supremo cargo del la baxeza de su casta.

Algunos hombres ay de baxa casta y mala vida, pero de grande espiritu y eloquencia, que no pudiendo

diendo hazerse notables, ni conocidos sino con enemistarse con los muy poderosos, se meten osadamente en las diferencias dellos, pero casi siempre para su destruicion.

Beneficios.

Las buenas obras que el que offende haze à su Principe, despues de la offensa son causa de que se oluide de los yerros passados el mismo que los cometió, produziendo en el confiança de su mayor, sin embargo de lo que antes le temia por su propria culpa.

Las buenas obras passadas que se hizieron à vn Principe, causan confiança en el que las hizo : y quitan el miedo que le podrian poner los malos successos presentes.

Los beneficios que se hazen al enemigo de mal animo y natural, no solamente no le suelen amansar, sino antes embrauecerle.

El beneficio que se zahiere al que se ha recebido, facilmente se le boluerà en ofensa, tomandolo por injuria; y mas en el Principe . que se offende grauemente de que su ministro se vanaglorie de sus seruicios, diziendo que por ellos se sustenta su Imperio.

Quien zahiere al Principe lo que ha hecho por el, no tiene que marauillarse de ser aborrecido, porque el que recibe el bien, se ha de publicar y no el que le haze.

Quando el tiempo y negocio lo pide, es bien traer à la memoria los beneficios hechos à vno
siendo

siendo con honrra del que los recibió, para que le causen vergüenza, y le aparten de las resoluciones de infidelidad en que anda.

Quando lo requiere el tiempo, y el lugar, libremente podemos hacer memoria de nuestros merecimientos.

Ninguna cosa ay tan fuerte para quitar las presunciones del delito de infidelidad, como la relacion de las buenas obras hechas por la parte acusada, y la poca obligacion que el Principe tiene á los testigos y autores de la acusacion; y es vno de los casos este, en que semejante relacion se tiene por licita, hecha con el termino y medida que se deve.

Nunca el grande haga relacion al Principe de las buenas obras y servicios que le ha hecho, aunque le vea enojado con el, si es de manera que parezca le da en rostro con ellas, y con su poco agradecimiento; porque en lugar de amansarle, incitará su animo con esta memoria al desseo de la execucion de qualquiera crueldad contra el, por librarse con la ocasion presente de aquellas obligaciones, y de que no se le zahieran mas.

Los servicios agradan al que los recibe, mientras ay esperanza de poder mostrar agradecimiento; pero como passen deste termino, no podemos sufrir á quien nos ha servido y hecho buenas obras; y especialmente los Principes, que tienen por diminucion de su grandeza, recebir servicios que no puedan recompensar sobradamente.

La memoria de las malas obras recibidas de
F los

los padres y antepassados de vno; facilmente obrará que se tenga poca confianza y fee con el.

Los beneficios recebidos del Principe, hazen que se tenga amor con sus hijos.

El Priuado del Principe muerto, que por auer sido parte en la suceſſion del viuo, procede con el demaſiado ſoberuia y altiuamente, excediendo de los terminos de ſu calidad, al cabo viene à ſer cauſa de ſu cayda: por lo que pueden mas las ofenſas preſentes, que los beneficios paſados.

Siempre es mayor la inclinacion que ay en los hombres de ſatisfacerſe de las injurias, que de pagar los beneficios: porque el agradecimiento y obligacion à el ſe tiene por carga, y la vengança nos parece ganancia.

La memoria de los beneficios y amidad paſſada, aunque no ayan ſido de todo punto hechos con buen fin, ſuele ſeruir para alcançar perdon de vn Principe en los delitos vltimos.

Beſtias.

Los animales fieros ſi ſe tienen encerrados mucho tiempo, ſe oluidan de ſu fortaleza natural.

Bienes.

Tres coſas nos dan alabança en los bienes de la fortuna, ſufrir la probeza con decencia de nueſtros paſſados, ganar las riquezas con inocencia, y gozar dellas con modeſtia.

Locura es, alabar los bienes de fortuna por virtudes, que ſon bienes del animo: pero para todo
eſto

esto basta la ceguedad del amor, que quita el juicio y conocimiento natural.

Los verdaderos bienes consisten en las virtudes; y assi quien las posee, y alcanza tras esso la fama y honrra del mundo con ellas, aunque no muera viejo, se puede dezir que para lo que es gloria, pasó vn largissimo siglo, no le quedando cosa mayor que esperar.

Bisños.

De poco sirve la multitud de gente bisña contra los soldados viejos y experimentados en muchas guerras, que al fin acabará à sus manos.

Biuda.

La buena muger que pierde à su marido con muerte violenta, suele viuir con continuo luto y dolor, no perdiendo su memoria, y sin tomar mas sustento del que ha menester para viuir.

Bondad.

Sossiego falso es y engañoso, el que los buenos y justos gozaren entre poderosos soberuios y insolentes, y que no resistan sus malos apetitos; porque entre gente que determina sus cosas por las manos y por las armas, la modestia y bondad no sirven sino à los que quedan superiores, que con la vitoria se dan à sus obras estos titulos y tributos, y las mismas en los menores y vencidos se llaman floxedad y cobardia, y se bautizan y tienen por tales.

Borrachera.

La borrachera y el sueño son muy dañosos à los

los Principes y Generales de exercitos, porqué con ello se enflaquecen los cuydados y buenas ordenanças de la guerra y de la paz, y se entregan à las traiciones de los enemigos: y estos dos vicios propios no menos se han de temer que las asechanças ajenas.

Borrachos.

Muchas vezes los borrachos suelen descubrir lo que antes, y estando en seso, tenian concebido en su animo.

Bueno.

Para los buenos menos mal es morir que cometer traicion, y la sombra de esta les ha de espantar como el mismo efecto della.

Quando se dize que vn particular haze vna cosa, aunque sea mala, con voluntad del Principe, facilmente trae à su opinion à los hombres honrrados, por el desseo que se tiene de contentar al que señorea.

Los buenos tanto se alegran del castigo del malo, como de la absolucion del bueno; porque con estas dos cosas se conserva la Republica.

La riqueza, ingenio, y poderio pueden hazer à vn hombre esclarecido y famoso, pero sin virtudes no podran hazer que sea tenido por bueno.

Los hombres malos y de malas costumbres siempre aborrecen à los buenos, teniendo mala competencia con ellos, y no pudiendo sufrir viendose à si infames, que los sobrepujen los otros en la claridad, y fama de sus virtudes.

Los

Los animos de los hombres no solamente se espantan con las maldades, y mas procedidas de flaqueza de animo, sino tambien con la imagen y sombra dellas, que se tiene por infamia entre los hombres valerosos.

La ignorancia, embidia y aborrecimiento de lo bueno, son vicios comunes, no solo de los pueblos pequeños, mas aun de las ciudades grandes.

C.**Caidos.**

Los miserables y caidos que estan en el ultimo grado de los males, tienen mayor impetu y mayor constancia: porque tienen menos miedo de venir à peor estado del que tienen.

Caminos.

Quando ay dos caminos para acometer el enemigo, vno breue y usado, y otro dificultoso, largo, y que nunca se aya intentado, ha se de escoger el següdo, para hallarle y acometerle mas desproveydo: que como sea para esto, ninguna dificultad ni trabajo ha de espantar al General.

El sobrestante de la conuersacion de los caminos publicos, casi siempre será forçoso que sea causa de daño à los particulares; y por el conseqüente que grangee el aborrecimiento de muchos.

Capitanes.

Muy en peligro està de ser destruydo el exercito;

cito, que se gouierna por muchos Capitanes y de diferentes opiniones.

Los Reyes pueden se escoger por la nobleza de la casta, pero los Capitanes ha de ser por el valor y virtud.

Los Capitanes prudentes, que tienen à su cargo fuertes de importancia en tierra de enemigos, siempre los deuen tener preuenidos para vn año, que con esto cada vno se podra defender assi mismo, y no se viuira con miedo en invierno, que es quando los naturales hâzen de las fuyas, por no poder auer exercitos en campaña, y en todos tiempos hallaran igual resistencia, con que desesperen de salir con ninguna cosa de las que pretendieren.

Carcelero.

El carcelero que siguiendo à vn fugitiuo le mata sin necesidad, mucha sospecha da de que auia sido complice en la huyda, y que es la muerte por que no la descubre.

Cargas.

La enfermedad del cuerpo, la hedad de los hijos, y tener vea para casar son bastantes causas para escusar al padre de los officios y cargas publicas, por que pueda atender à los de su casa.

Casamiento.

Los casamientos de sus parientes que hazen los

los tiranos con los que pueden ser sus competidores, suelen ser peligrosos para los tales, no sirviendo mas que de ocasion, para que con el trato y confianza del parentesco los puedan acabar.

Los hombres particulares que se casan con parientes de Principes passados, no muestran tener el animo inclinado à la vida de ciudadano, sino que viuen con mayores pensamientos, y por esso son aborrecidos de los Principes nuevos de eleccion.

Los casamientos con violencia antes causan nueva diferencia y discordia, que atajan la antigua.

En toda manera de gentes se hazen los casamientos para assentar buena paz entre los linages de ambas partes, y para estoruar discordias entre los pretendientes de vn Reyno.

La desigualdad en los casamientos es aborrecible à todos quantos la entienden y consideran.

Los casamientos entre los muchachos acaban la vida, y enflaquecen la descendencia, y tambien el darse los hombres demasiado temprano al vicio sensual; que los hijos de ordinario sacan las fuerzas o flaqueza de sus padres.

El casamiento con persona principal y buena, honra mucho al marido, y dale muchas fuerzas para su acrecentamiento, y poderse ocupar mejor en grandes negocios; por quedar libre de los domesticos, y porque en fin con tal compania le crece el animo.

Paraque aya concordia durable entre los casados, es necessario amor reciproco, anteponiendo cada vno la voluntad agena à la propria.

Quanto es mayor la alabança que merece vna buena muger casada por los bienes que causa, tanto mayor culpa es la de la mala, por los daños que trae, y por las comodidades que tiene en aquel estado para proceder bien.

Casta.

Los Principes quando ven reduzidas à pocos hombres las familias illustres, deurian ayudarlas con hazienda.

Qualquiera pequena vitoria en vn hombre de casa guerrera basta paraque tenga opinion grande, por la memoria de sus passados, aunque ya olvidada, como que la buelua à resucitar.

Los que primero meten grandes riquezas en vna familia, siendo con medios honestos, merecen ser muy honrrados.

Triste cosa es, siendo hombre pobre y de baxo trato, correr con todo esso el peligro que corren los hombres grandes y ricos en tiempo de los tiranos, solamente por la desdicha de su noble casta.

Algunas familias vno entre los antiguos tan dichosas, que todos los dellas o tuuieron gran virtud, o à lo menos con algunas pocas buenas costumbres posseyeron illustre fortuna, aunque en el resto fueron muy viciosos.

Muchas vezes es peor callar el linage de vno, que

que dezirle , aunque no sea illustre.

La representacion de la casta y nobleza de vn caydo puede mucho para mouer à compaffion, y mas con los hombres nobles y poderosos; porque esta no le pueden quitar los enemigos, aunque le priuen de todos los otros bienes de fortuna.

Los grandes miedos muy de ordinario quitan el animo y brio que pone la buena casta y grandeza passada; para que los ruegos y sumiffiones de los vencidos con los vencedores sean demasiado humildes y abatidos.

Notable vanidad serà la del que se dexare mouer con la gloria de su casta falsa à pensamientos descòcertados, pues aun la verdadera sin proprios hechos no basta para hazer à vno esclarecido.

Castigo.

Los animos de los alborotados se reprimen con el castigo de los complices: remedio seguro, si con hazerle en pocos y de presto, se refrenaren los demas, por el miedo del aborrecimiento que causa la crueldad demasiada, aunque de presente sosiegue.

Los delinquentes muy atroces pocas vezes se espantan ni apartan de mal obrar, ni aun se arrepienten de lo hecho con las penas de sus compañeros.

Muchas vezes es tan cruel la medicina de vn daño, que mas se puede llamar destruicion y estrago que remedio. Y assi lo que ha de procurar el Principe es, que el espanto alcance à todos, y el castigo y pena à pocos, si no es que la calidad del caso no permita otra cosa.

Cierta cosa es, que en la paz y sosiego se pueden mirar y considerar las causas particulares y merecimientos de cada vno, por tener las leyes su fuerza y autoridad, pero despues de rota la guerra, igualmente padecen inocentes y culpados.

En los castigos que se hazen por mano de la multitud, algunas vezes padecen tambien los inocentes como los culpados.

Las obras con que se offende la Magestad Real, son las que se han de castigar con aspereza, que de las palabras bien puede no hazerse tanto caso.

Ocasiones y ofensas particulares del Principe, son las que causan daño vniuersal de rigor contra todos.

Los castigos de los hombres tenidos por flojos y sin espiritu, no espantan à los valerosos, ni bastan para escarmentarlos.

El Principe aunque guste de vn castigo que se haze contra vn particular por cosa que le toque, suele mostrar sentimiento para no hazerse aborrecible en el pueblo, ni que se conozca en el la crueldad de su animo; aunque no de tal manera, que ponga miedo en sus ministros para semejantes execuciones, teniendolas por vna gran parte de su seguridad.

El Principe quanto pudiete dene escusar que no se den penas corporales, y mas con perdimiento de bienes, y especialmente à personas grandes: porque no se haga aborrecible à todos sus vasallos.

Desdi-

Desdichados tiempos son aquellos, en que se premian los que otras vezes se castigauan , y por aquello mismo se premian entonces por que se solian castigar, quales son los males en tiempo de los tiranos.

Muchas personas ay que al tiempo de recebir el castigo por orden de vn Principe aborrecido, mueuen à compassion ; que, boluiendo despues à mejor fortuna, descubren sus vicios , y hazen que se alabe à quien los castiga, y se aborrecia por ello.

La execucion de las penas en vn Principe de animo cruel, suele encenderle en mas codicia y desseo de sangre. Y aun la multitud de las intercessiones y ruegos suele causar lo mismo , o por cansancio, o por sospecha de ser muchos los complices de personas por quien ruegan tantos.

Mas facil cosa es en los moços que en los viejos, ablandar el tiempo los ruegos y la execucion de los castigos, la crueldad de su animo : que antes esto, siendo de animo cruel, se huelgan de castigar las cosas inciertas, antiguas, y ya olvidadas , como las muy graues y rezien sucedidas.

Inhumana cosa es, executar la pena de muerte en el que se està ya muriendo , y en fin cosa que suele verse algunas vezes en siglo de tiranos.

Queixarse de los castigos de los Principes, y tenerse por agraviados, publicandose por tales, basta para que con color de nuevos delitos sean acabados,

dos; por quitar con esto la memoria y testimonio del agrauio.

No dexa de ser misericordia, no dar la muerte à quien la merece, por gran castigo que se la dà, y mas si cae sobre otro delito semejante, suyo, o de su padre, contra la misma casa.

En todos los delitos se comienza siempre el castigo por los menos poderosos.

El castigo de las cabeças con la clemencia y perdon del vulgo suele bastar para sossegar los rebeldes.

Menos se peca donde ay mucho miedo de castigo: que donde ay demasiada esperança de perdon, y por esto por no llegar al castigo de mayores delitos, es bien vsar alguna aspereza en los menores, y mas en los exercitos corrompidos con el vicio que se les ha permitido.

El que padece alguna infamia en el Imperio de vn Principe, siempre será enemigo de los Principados de aquel.

Muy modesto y justificado será el condenado y desposseydo, que tenga buen animo con el juez que le desposseyò, aunque mas justicia aya administrado.

Por el exemplo bien se permite que passen por vna misma pena inocentes y culpados, no pudiendo differenciarse puntualmente vnos de otros.

Aunque el castigo, que se executa por exemplo de los particulares, tenga algo de aspereza, se suele pasar por ello, porque se recompensa con el proue-

pronecho publico que resulta del.

No todos los delitos (aunque grandes, y que lo merezcan) se han de castigar con pena de muerte en tiempo de Principes esclarecidos, y quando el consejo no viue forçado del apetito del Principe ; pues ay otras penas semejantes , y con que dura mas el exemplo que se pretende con los castigos, y sin nota de crueldad , y sin infamia de aquellos tiempos.

Primero ha de ser la culpa que la pena, y el corregir despues de pecar.

Proceder contra algunos con crueldad y passion, por ser aborrecidos de la persona que trata la causa, aunque el vulgo los tenga por delinquentes, le mueue à lastima, conociendo que no se castigan por el bien publico , sino por el aborrecimiento particular.

En materias de rebellion ninguna cosa espanta, ni sosiega tanto à vno, como el castigo de sus deudos por esta misma causa.

Los hombres crueles de su natural suelen embrauercerse mas con los castigos que no los acaban.

Castigar los delitos y delinquentes de poca importancia para el sosiego y bien publico, y que no pueden seruir de exemplo grande para esto, de los que peccaren en tiempo de los Principes pasados; porque no parezca que se aprueua del todo lo hecho entonces, y las maldades de aquel Imperio; no suele bastar para quitar la nota y aborrecimiento del Priuado, que haze dexas sin castigo.
los

los malines y acusadores de aquel siglo que mas dessea el pueblo, y que seria de mas sustancia para su sosiego.

Los castigos de delinquentes que tocan à muchos, y mas grandes, y que tienen en su manò las armas, han se de hazer con muy rara moderacion, y de manera que mas parezca que sean querido hallar buenos, que no; que con el castigo se han hecho tales, castigando à pocos, y absoluiendo à muchos, como à inocentes : porque con esto todos temeran, y procuraran con su vida venidera à prouar el juizio que su mayor hizo dello ; y no se incurrira en el aborrecimiento que causa el deramar mucha sangre, y muy estimada, aunque sea con razon.

Caualleria.

Es proprio de la caualleria , o vencer presto, o retirarse : que la velocidad anda muy cerca del miedo, y la dilacion de la constancia. Y por esto la infàteria es mas segura para la guerra, aunque para vna escaramuça sea mas à proposito la caualleria.

Causas.

Muchas vezes las causas honestas de las cosas no siendo gouernadas con juizio, tienen dañosos effectos, siendo este el que ha de disponer bien todas nuestras acciones.

Quando de algunos cauiuos de importancia se huye vno, en mucho riesgo quedan los demas de ser muertos por el enemigo; por que no hagan lo mismo.

Cela-

Celadas.

El mayor peligro que ay en las emboscadas, es que se entiendan por el enemigo, porque se bolucran en daño del autor dellas.

Cercos.

En los largos cercos es muy ordinario, auer discordia entre los mismos Capitanes y soldados, que es el vltimo mal de sus miserias.

En los cercos de las ciudades lo primero que ha de hazer el cercado, es derribar todo lo que está fuera de los muros, porque no se aproueche dello el enemigo.

En los combates de las ciudades, quando se sabe que ay falta de bastimentos, y mucha gente inutil, será lo mas seguro, vsar de dilacion, y no querer las ganar por combate, por el menos daño y mas cierta seguridad de los combatientes, y por otros muchos casos que suelen dar la entrada en la ciudad sin sangre.

Cercados.

La falta y necesidad de vituallas en los cercados de ordinario produze traicion, y facilmente vendra à ser causa de que se deslize la fee de los esclauos y gente ruin que siempre ay entre ellos.

Entre los males y miserias de los cercados el mayor les procede de las personas inutilles, y de las bestias que encierran consigo.

El que ha de socorrer à vn cercado, vaya tan proueydo de vituallas, como de gente, para remediar à vn tiempo todos sus daños.

El

El General que entiende qui viene socorro al enemigo cercado, procure por todos los caminos de guerra y de concierto, q̄ pudiere rendir al que tiene presente para mas facilidad de sus empresas.

El que espera socorro, no atiende tanto como deuria à pelear con el enemigo, sino à sustentar la vida.

La esperança que concibe el cercado de que ha de hallar misericordia en el enemigo, aunque sea con infamia suya, le haze mas floxo y temeroso.

El que se quiere rendir, siempre se vale de exemplos antiguos de su nacion, con que escusarse de la infamia presente, en que ha de caer con el rendimiento.

Ninguna cosa ha de procurar mas el que espera vn largo y apretado cerco, que la prouision y repartimiento de las vituallas: que la falta destas es la que mas aflige à los cercados.

Vno de los daños de los cercados es, que los defensores sean pocos, y el lugar muy grande.

Quando vn cautiuo auisa à los cercados de cuya gente era, al contrario de lo que quieren sus enemigos que le tienen preso, que les diga; y tras esso se vee que le matan, muy bien se puede dar fee à sus palabras.

Alos que largamente resisten vn cerco, aunque despues se rindan, y se les offrezcan y prometan honestos capitulos y condiciones, pocas vezes se le guardan, por el enojo y passion particular de la gente de guerra, por lo que ha padecido en reducirlos à que se rindan y entreguen.

Cielo.

Cielo.

El cielo muchas veces haze demonstraciones, por donde se entienda, que la destruicion de vna ciudad o Reyno es castigo de sus peccados.

Como el cielo se hizo para los justos, la tierra para los hombres; y assi la que se halla vazia de moradores, se deue conceder à los que la quieren poblar como amigos: pues es mas justo, ocuparla con vasallos y confederados, que dexalla hecha desierto, inutil y sin fruto; si no es que lo contrario conuiniesse en razon de estado.

Muy de temer son los males embiados del cielo, como que sean para castigo nuestro; porque no se pueden atajar con ningun medio humano.

En las grandes maldades el cielo mismo no permite que se encubran, por mas que lo procure y preuenga la prudencia humana.

Ciudad.

Es cosa muy ordinaria, que en las grandes ciudades y Reynos faltando guerras con los estrangeros, luego se introduzga y crezca facilmente el vicio y superfluidad.

Las ciudades populosas tieneu esto bueno para el cortesano, que pudiendo se yr à muchas partés, ninguno sabe adonde va la persona con quien topa.

La ciudad que comienza nuevo señorío, para que pueda tener gran crecimiento, es necessario que no solo comunique su vezindad à los particulares de su comarca, sino à los pueblos y Provincias

uincias enteras; paraque haziendose vn cuerpo de todos, aya mas que atiendan à su acrecentamiento y duracion.

Muy bien se puede llamar ciego, el que pudiendo escoger assiento para fundar su ciudad, toma el peor.

Las ciudades que tienen puerto de mar o rio nauigable, siempre tendran vezinos muy ricos y dados al trato, por la comodidad que tienen para esto con otras naciones.

La ciudad grande y poderosa y fuerte que se toma, el enemigo no se pudiendo sustentar sin mucha guarnicion de gente, y no siendo bien enflaquecer mucho el exercito, se suele assolar y destruir; porque no aya sido la conquista y victoria en vano.

A las ciudades poderosas que se rinden sin esperar golpe de batalla, no se ha de quitar privilegio ni exempcion alguna, paraque de mejor gana conseruen la obediencia prometida.

Las ciudades con calles angostas, tuertas, y sin forma, ni regla de barrios distintos vnos de otros, estan muy sugetas à los daños del fuego.

Las calles estrechas y con edificios altos, son mas à proposito para la conseruacion de la salud, que las muy anchas y sin sombra, por estar defendidas del buchorno que abraza los hombres.

Las grandes ciudades siempre estan llenas de bandos, y son cudiciosas de discordias. Por donde conuiene mucho à su Principe, quitar qualquiera ocasion dellas.

Las

Las ciudades grandes y populosas son faciles en recebir y creer la fama de malos successos.

La ciudad que es cabeça de vn Reyno, no se sustenta ni conserua con las casas, y monton de piedras y madera que las compone, que son cosas mudas y sin alma, que indiferentemente se pueden derribar, y reparar sin que se pierda su ser; su perpetuidad y nombre consiste en los estados, y diferencias degentes que la forman, y en que estos se conseruen y duren.

En vna ciudad llena de discordias, y que està hecha à mudar Principes amenudo, aun las pequeñas cosas se reciben y tratan con grandes movimientos.

Vna ciudad que ha hecho extraordinarias demonstraciones en fauor de vn Principe, dificultamente le podra escapar del saco, siendo vencedor su enemigo; por tener contra si dos afectos poderosissimos, el de la passion y aborresimiento, y el de la cudicia.

Al General con opinion de cruel facilmente se echarà la culpa de saco de qualquiera ciudad, por pequeña ocasion que dè, procediendo verdaderamente de la insolencia del exercito.

En el saco de vna ciudad por exercito de diferentes naciones se veen extraordinarias crueldades, por ser diferentes los desseos, y diferentes las leyes, que les permiten las cosas à que se inclinan; y que ninguna en tal tiempo se tiene por illicita.

El numero de los moradores, la comodidad de los rios, la riqueza de la tierra, los casamien-

tos con los naturales, el viuir mucho tiempo en paz, y sin guerra estrangera, haze grande y florido el estado de vna nueva poblacion.

No comprar los bienes y esclauos que el exercito saca de vna ciudad, que se suele tomar por remedio y vengança del daño hecho, suele ser causa de mayor desventura para las saqueadas, dandose la gente de guerra à la muerte y tormentos de los cautiuos.

En los sacos de grandes ciudades, quando se tiene particular enemistad contra los naturales dellas, atendiendo la gente de guerra à satisfacer su passion con la muerte de los mejores, viene el vulgo à gozar del prouecho del saco.

Ninguna cosa ay mas cruel, fea, torpe, y disforme, que la figura de vna ciudad dada à saco, donde en vna parte se veen batallas y heridas, y en otra baños y comidas, y junto à la sangre y hazinas de cuerpos muertos estupros y fuerças de mugeres; y donde en fin se ve todo lo que es vicio y deshonestidad de vna paz muy ociosa, y lo que es maldad y sangre de vna guerra y cautiuerio muy cruel, y vna mezcla de locura y retoço.

Los templos se llaman casa y morada de Dios, y las ciudades del pueblo y senado dellas; y los alojamientos y fortalezas de los soldados que estan en ellos, y los guardan y tienen à su cargo, y assi estos ponen su mayor honrra y reputacion en defenderlos.

En el saco de vna ciudad vencida, aunque sea de la misma gente de los vencedores, siempre suele

fuele seruir de color para saquear las casas y vezinos della, dezir que alli se esconden enemigos y soldados rebeldes.

Muy falto es de discurso, quien no adiuina que en vna ciudad fundada de diuersidad de inclinaciones y costumbres, ha de auer continuas discordias y guerras para preuenir el remedio de los daños destas.

El peligro presente, y el miedo de otro semejante, y el uso de la guerra son los mayores maestros que puede tener vna ciudad o nacion para fortalecerse y hazerse guerreros.

No ay ciudad ni Reyno, por fuerte y poderoso que sea, que si ay discordia entre sus Capitanes y mayores, no acabe à mano de sus enemigos.

Las fuerças y ciudades donde los mayores mandan injustamente, y los menores obedecen mal, son flacas y llenas de discordias; que para su duracion no menos se requiere buena y presta obediencia, que yqual y facil justicia.

Clemencia.

Siempre se han de recibir con benignidad los que del enemigo se pasan à nuestra clemencia; para poner animo à los demas que se mueuan à otro tanto: y esto aunque ayan sido vasallos nuestros y rebeldes, principalmente si son personas de autoridad en su nacion: porque con su medio, y la fama de nuestra clemencia, tendremos obediente toda la prouincia.

Los que se rinden en la guerra, es justo que hallen clemencia en el vencedor; pero los que resisten hasta el fin, que paguen con la vida la pena de su obstinacion.

Los titanos para cobrar nombre de clementes, hazen muestra de auer tenido pensamientos de misericordia, despues que se ha passado el tiempo de poderla executar.

Grande piedad es la del que ayuda al que sabe ser su enemigo, y le escusa vna muerte, que justamente seria, tenuta por casual.

Los que quieren mudar vn animo piadoso de vn Principe, siempre le refieren las obras y palabras de su enemigo mas acrecentadas en mal, y mas disminuydas en bien de lo que ellas son, interpretandolas falsamente.

Malissimo natural es el de aquellos que conociendo lo mejor se inclinan a lo peor; y sabiendo la fama que se gana con la clemencia, quieren mas entregarse al aborrecimiento y infamia de la crueldad.

Muy barbaro será el que no guste de grangear nombre de clemencia, y de ser tenido en el mundo por poseedor desta virtud.

Paraque el sucessor del Imperio se haga agradable al pueblo, es bien que las mercedes y demonstraciones de clemencia del Principe las vean y reciban por su mano, y que se conozcan en el buenos exercicios.

El Principe nuevo rehusé siempre las hónrras sin instancia, y no admita las acusaciones de pequeños

queños delictos, aunque parezca que le tocan: porque lo primero le causará nombre de soberbio y altiuo, sin ser de prouecho para establecer su grandeza; y lo segundo le hará aborrecible, sin darle seguridad; y con lo contrario ganará nombre de apacible, humano y clemente.

Con ninguna cosa grangea tanto el Principe nuevo el fauor del pueblo, como con la opinion de clemencia.

El culpado quanto mas tiempo viue en miseria, tanto mas padece, y sirue tambien con esto de vna muestra de clemencia del Principe.

Perdonar el Principe nuevo à vn hombre illustre y enemigo suyo, es lo que le puede dar mas nombre de clemente; porque le seruirá para que otros se le rindan con mas facilidad. Y es de mucha importancia esto para su introduction; por lo que con toda su fuerça ha de procurar poseer la voluntad de todos.

Aunque vno sea piadoso de su natural, si con esto es hombre de poco espiritu y brio, y se le pone delante algun miedo en causas que toquen al Principe nuevo, facilmente se inclina à crueldad, para que no se diga que fauorece à sus enemigos.

El nombre de clemencia y la gloria della, es cosa de estima para los Generales, que en los soldados comunes y ordinarios son cosas vanas y sin fructo; por donde hazen poco caso dellas, sino del saco de las ciudades.

La fama de la clemencia es prouechosa para los

los que comiençan à introducir vn nuevo Imperio; por lo que grangea el amor vniuersal de vezinos y vasallos.

Codicia.

Lo que nõ se conoce sino por relacion, muchas vezes no se dessea, y al menos no se procura con la fuerça, que lo que se ha visto.

La cudicia del senorio es de tanta fuerça, que como se haze señora del animo de vno, no ay cosa que valga para salir con su intento, que tenga por illicita.

Los cudiciosos de grandeza y senorio, aunque sean de animo inclinado à honestidad, por alcanzar su intento, y conseruarse en el poderio, suelen romper por la inclinacion, y entregarse à qualquiera baxeza: porque el afecto de la ambicion es el mas poderoso del animo del hombre.

En pocos animos pñede tanto la ley del parentesco y la razõ de la palabra, fee, y amistad, como la cudicia del Reyno, y acrecentamiento de la propria grandeza.

La honrra, y la verguença, y el proprio cuerpo, todo se estima en menos que la possession, y aun que la codicia del Reyno.

La cudicia del senorear es el mas ardiente afecto de todos los del animo, y mas creible, que por el se pospongan todos los demas.

En los pensamientos y traças de acrecentamientos particulares, ay lugar de boluer atras, y tomar de la fortuna que se les offrece, mas o menos segun les pareciere; mas en los que cudician el

el Imperio y señorio, no puede auer medio entre el supremo estado y el despenadero.

Quando se puede tener sospecha de vno que ha llegado à cudiciar el Imperio, no tiene otro remedio para salvarse, sino procurar la posesion del.

Las cudicias de los Principes siempre son afectos muy poderosos, y causas de grandes bienes y males; porque pensando salir con todo lo que desean por su gran poderio, de ordinario las executan.

Muchas vitorias muy poco menos que ganadas, se han ydo de las manos à los vencedores por la cudicia del saco.

Los cudiciosos del señorio de ninguna manera pueden sufrir la igualdad y mediania del estado de particulares.

Los hombres poderosos que llegan à mala conciencia, si se dexan llevar de la cudicia de lo ageno, suelen procurar ocuparlo, aunque sea con imputar delitos falsos al poseedor, no pudiendo de otra suerte.

Nunca al codicioso le falta vn color y apariencia con que cubrir la desorden y apetito.

Lo que no puede hazer la fuerza del enemigo, suele acabar la auaricia del Gouvernador de la ciudad cercada.

Mas detiene à vn animo maluado en la execucion de su desseo procurar seguridad para si, y certidumbre en lo que dessea, que el horror de la grandeza de la maldad que intenta.

La cudicia de gloria, y la competencia sobre esto, siempre se ha de alimentar en todos los vassallos, por lo que es argumento de animos virtuosos.

Los hombres cudiciosos de gloria, y que por la secta que profesan, y philolophia que profesauan antiguamente, no tienen miedo de la muerte, atendiendo solo à su nombre y fama, son muy convenientes para leuantamientos de Reynos, y por esso es necessario guardarse dellos.

Muy natural cosa es en los hombrès que han viuido en baxo estado, hazerse demasiado cudiciosos con las prosperidades repentinas de la persona de quien dependen, con que conciben extraordinarias esperanças de nuevas grandezas.

La cudicia del ingenio humano, inclinacion y natural suyo, es de tanta fuerça, que de buena gana se persuade à creer las cosas escuras, que no se pueden saber por ciencia, ni camino ordinario.

Los que dessean vna cosa, facilmente la creen, y mas, no siendo curiosos en aueriguar la verdad.

El desseo de gloria suele hazer que yguale el valor y animo de los visosños à los soldados viejos de antigua reputacion.

Quando todos dessean vna cosa, pocos se declaren en ella, basta paraque los demas se arrojen à lo mesmo.

Donde es mayor el desseo de gloria por las virtudes, es tambien mayor el arrepentimiento que se tiene de los delictos.

El vltimo afecto de que se despojan los hombres

bres muy filosofos, es de la 'cudicia de gloria.

La tierra de que no se tiene conocimiento cumplido por los que tratan de sus conquistas, se tiene por cosa grande, y aumenta la cudicia de su possession.

Colera.

Señal serà de mayor colera y enojo , quando no se dize palabra contra vno que se conoce estar culpado; auendo reprehendido y tratado mal de palabra à otros muchos que lo estauan tanto o menos que el.

Quando el Principe da señales de colera y passion, entonces se tiene por el mejor tiempo de aconsejarle las resoluciones asperas, paraque las execute sin mas consideracion: y suelele procurar que publique por su misma boca sus ofensas paraque tenga menos lugar de arrepentirse, Lo qual es necessario que sepa el Principe, paraque no descubra señales de colera, ni se dexe persuadir en ella à dezir cosas de que despues aya de arrepentirse.

Quando se ha de vsar, para la execucion de vna cosa, de hombres impetuosos y colericos; es necesario darse prisa, por el recelo de la inconstancia de su natural.

La colera feminil suele posponer sus propios daños, y la publicidad de sus maldades, por llegar à la venganza de sus enemigos, y mas en las palabras.

La yra del grãde q̃ puso à otro en el Reyno, como de persona que cree que todo es suyo, no se aplaca
con

con ninguna liberalidad ni merced ; y al cabo, al cabo la duracion della fuele ser causa de su muerte, o por lo menos de su perdicion.

En los grandes miedos y coleras no da lugar el animo à voces, ni ay reposo ni sosiego tampoco, fino vn silencio extraordinario.

Todas las cosas comenzadas con impetu inconsideradamente, son poderosas y galladas à los principios, y con el tiempo y espacio se enflaquecen y resueluen.

Colonias.

Las colonias que se fundan en las tierras conquistadas, sirven de freno y socorro contra los rebeldes, y de instruir y enseñar à los confederados en nuestra deuocion y fee.

La colonia hecha en vna Prouincia conquistada, es propriamente asfrento de seruidumbre, y como tal aborrecida de los naturales.

Color.

Los animos ambiciosos suelen para execucion de sus cudicias valerse de colores y ocasiones que parezcan justas.

El tirano astuto, que quiere proceder con apariencia de razon, sabe enmascarar todas sus injusticias con la cubierta y velo de alguna ley que parezca justa.

El que procura saluar con honestas escusas, titulos y colores, los vicios comunes à muchos, facilmente tendra la aprouacion de todos.

El

El Príncipe nuevo de ordinario procura hazer lo que le parece conueniente para la conseruacion de su estado, con color de que no es justo quitar las costumbres antiguas, ni introducir las nuevas; que xandose de que se procura esto en las proposiciones, y no la diminucion de su autoridad, que es lo que le suele doler mas en lo viuo.

Muchos dones se offrecen en los templos con color de religion, que tienen puesto su principio y fin en la ambicion del que los offrece.

Suelen los Principes de mala inclinacion y animo titanico encubrir su mala intencion, coloreando sus maldades, y nueuamente halladas por ellos, con titulos antiguos y virtuosos, como que lo hagan por guardar justicia, y por la seguridad y libertad publica, siendo para vengança de sus passiones.

Los cudiciosos de cosas nuevas, y que, aunque nobles, desgeneran en sus obras à sus antepassados, y son perjudiciales al vulgo, y no tienen mas esperança que la que sacan de las discordias de sus pueblos; suelen muy de ordinario para la execucion de sus traças y pensamientos valerse del nombre de la libertad, para leuantar el vulgo con la dulçura del.

Ninguno, codicio jamás introducir la seruidumbre, y ocupar el señorio ageno, que no vvasse para ello, aunque falsamente, del nombre de la libertad, y de los demas que son aceptos y agradables al vulgo.

El mal consejo que se da à vno y endereçado
à su

à su daño, siempre se procura que lleue algun color de su honrra o prouecho.

Muy de ordinario lo que no quiere hazer vno por su interes, y respecto particular que le toca, lo suele cubrir y colorear con causas y apariencias de religion y otras tales.

El nombre de la libertad suele seruir para enganar vna nacion amiga della, paraque dexe al Principe que reconoce, aunque aya de ser para obedecer despues à otro; que si de principio se le dixesse, no lo haria.

Combate.

En el combate de vna ciudad de noche los combatientes tienen la mesma osadia que de dia, y mayor licencia de robar.

La presa de la ciudad tomada por combate, toca à los soldados, y la de la rendida à los Capitanes.

El combate de vna ciudad, por apretado y medroso que estè el enemigo, no es cosa segura comenzarle de noche, y sin la preuencion necesaria.

En el combate de vna ciudad repartir la gente por compañías, será ocasion de que la fuerza y brio les crezca con la competencia.

Offrecer à los soldados el saco de vna ciudad, basta para animarse al combate della, aunque mas dificultoso sea.

La gran multitud de pueblo forastero en vna ciudad cercada, assi como parece que ayuda con su numero à la defensa, assi tambien incita y encien-

enciende à los combatientes por la mayor presa y faco que esperan de su vitoria.

Comun.

Las cosas comunes y vulgares à toda manera de gente estimanse en poco.

Comunidad.

Mientras vno tiene fauorable la inclinacion del vulgo y comunidad para cobrar lo que se le ha quitado por fuerça, suele tratar de la restitucion: porque si se passa el ardor della, no le será de afecto.

Contra el hombre que fue bienquisto en vn exercito o comunidad, procedase à prisa: porque no se les refresque la memoria del antiguo amor que le tenian, y se passen à su bando.

La comunidad acostumbrada mucho tiempo à la obediencia de vn Principe, muchas vezes se mueue mas à desampararle y dessear nouedad, por artificio y persuasion de las cabeças rebeldes, que su propria inclinacion.

El que quiere meter vna comunidad en gran peligro, siempre facilita las empresas que le propone, por dificultosas que sean, por no las espantar, y quitar el animo luego en el principio, con que les haga considerar mas de espacio lo que intentan, y se aparten dello.

En vna gran multitud si se consiente dar principio à muertes violentas, con dificultad se puede poner medida en ello, para que no se passe de lo que desseed el autor del caso.

Mucho

Mucho importa para mouer los afectos de vna comunidad à lo que se desseá, el habito y compostura de vna persona, demas de la buena orden de sus palabras.

No ay comunidad, que no se oluide del aborrecimiento que tenia contra vn particular, con el gusto de vna vitoria y buen fin de su pretension.

Ordinario es en las comunidades, ser todos tan medrosos en el peligro , como fieros y brauos antes del.

En las furias del pueblo o comunidad, quando no puede tener causa particular de passion contra vno , suele mostrarla contra todo el estado que tiene por enemigo, y contrario à sus traças.

La comunidad de vn Reyno tantas honrras haze adulando al nuevo Principe en pocos dias, como antes auia hecho à los Reyes de mucha duracion en muchos años.

La admiracion y fama de vn hombre virtuoso bien puede durar en vna comunidad, y aborrecerle, cansandose y enfadandose della, si estan acostumbrados à vida viciosa y dissoluta.

La comunidad siempre es amiga de interpretar todas las cosas que suceden casualmente, y las que hazen los grandes personages, queriendo sacar de vnas y de otras mas sentido del que tienen en su primera corteza : discurso con que dessean passar tan adelante , que las mas vezes se yerran y apartan de la verdad, aunque siendo en todas de fuerça acertara en algunas.

Lo que vna comunidad ha desseado mucho tiempo,

tiempo, quando lo viene à recebir, siempre se toma y celebra por mas de lo que ello es, para qualquiera efecto que sea.

La comunidad alborotada contra vno por sospecha de traicion contra su delfeo, nunca le admite defenfa ni disculpas.

Las sumisiones y demonstraciones de humildad en el grande perseguido de vna comunidad, de ordinario seran causa de que se tenga mas sospecha de la verdad del delicto que le imputan.

Para corromper vn exercito y comunidad, y persuadirle que mude de fee, suelen tenerse por buenos ministros y medianeros, los que vuieren hecho lo mismo: porque demas de otras razones añaden tambien el exemplo de lo que ellos mismos han hecho, esforçando mucho el negocio por tener mas compañeros del delito, y escusarse con ello. Y por esso mismo es bien que sepan esto los que aun no han pecado; paraque se guarden de tales consejeros, y no los crean.

A vezes es mas fuerte el ruego de vnâ comunidad paraque se perdone à algunos delinquentes, que se haze con el silencio vniversal que con los gritos y vozeria.

Compañeros.

En las grandes empresas y conjuraciones, en que son menester compañeros, no se suele ni puede poner confianza sino en los que espetan y temen vn mismo mal y bien; que estos guardaran mas fee, que los muy obligados por parentesco, o por buenas obras recibidas.

H

Compa-

Comparacion.

La comparacion de vna vitoria de vna gente menos poderosa y de menos valor, pone grande animo à la de mayores obligaciones.

Compasion.

Iusto es tener compasion de vna casa que anien- dose visto con grandes riquezas y poderio, cae en vna pobreza vergonçosa.

La compasion que se tiene à los afligidos, siempre se aumenta con la crueldad de sus enemigos poderosos.

Poca compasion se suele tener del que padece lo mismo que hizo padecer à otros.

Competencia.

Honrrada competencia serà la de los vasallos, que en vna necesidad del Principe por vn mal suceso, procura cada vno hazerle mayores serui- cios de las cosas que posee.

Entre las mugeres de los grandes es ordinario, auer muy asperas competencias, que facilmente pasan à los maridos, y leuantan entre ellos gran- des fuegos y discordias.

Saludable cosa es competencia con los ante- passados : porque haze mejorar mucho en las costumbres.

Competir con el mas poderoso, aunque es cosa peligrosa, tambien es con gloria, siendo en defensa de las leyes, y que el poderoso no vís de fuerza pudiendo, tambien le causará mayor fama.

Nunca

Nunca se compita sobre la grandeza con el mas poderoso , por no le incitar à que procure su destruición ; que saldrà con ello, aunque sea injustamente, por quebrar siempre el hilo por lo mas delgado.

Difficultosamente se pueden juntar entre dos igualdad de poderio y concordia de voluntad.

En las personas grandes con los que pretenden ser sus iguales , bien se puede tener por modestia y amor, no les ser contrarios; aunque no los favorezcan con el Principe de todos.

Las competencias y zelos naturales entre las fuegras y nuevas facilmente crecen con qualquiera sospecha, y se hazen irremediables.

Mucho se deve à los que siendo casi iguales, y pudiendo competir con nosotros en fuerças y en poderio , nos reconocen ventaja en la confederacion que hazen, y proteccion que toman nuestra.

Los hombres poderosos que pueden competir con vn grande en la pretension de vn Reyno, y quieren mas ayudarle en su conquista, no se denen menospreciar como hombres de poco animo , si ay otras consideraciones que les muevan à lo que hazen: pues son estas las que rinden el afecto natural de la grandeza del competir sobre ella , y siendo iguales en las virtutes y buenas partes, reconocen ventaja à la persona que tiene lo que les falta, y es necesario para el Imperio.

Las personas grandes aunque salgan con lo que pretenden, tarde olvidan la offensa de la com-

petencia hasta ver acabado al enemigo; y esto es mas cierto en el animo mugeril, que quanto mas cobarde, es mas cruel.

Luego en los principios se deuen quitar las simientes de discordia y competencia entre los hermanos, hijos del Principe: porque creciendo despues con la edad, no broten en daño y destruction del Reyno.

Assi como la competencia en las cosas buenas y entre los buenos suele produzir buenos frutos: assi la que es entre los malos, y sobre cosas malas, causa infinitos daños.

La semejança de las buenas partes naturales, y la de las costumbres malas, suele causar competencia y aborrecimiento mortal entre las mugeres poderosas.

No es seguro, competir con los mas poderosos, ni dexarse de humillar à los mas priuados, no solo para subir, mas aun para dexar de caer: porque como entre de por medio el gusto de fauorecido del Principe, no suele dexarse de hallar delitos que basten para derribar à sus enemigos, y que no le reconoce superioridad.

Quando es mas poderoso el competidor, será prudencia rendirse no porfiar con el, y apartarse de todas las ocasiones de encuentro quando no le corre fauorable el temporal; porque de otra suerte caera à sus manos.

Los grandes y esclarecidos varones no pueden sufrir ninguna muestra de competencia.

Las discordias y competencias de los oficiales
mayores

mayores de vn exercito, son la principal causa de que se corrompa la obediencia y modestia de la comunidad.

Quando dos ministros o grandes compiten entre si sobre la mayoria, sin hazer caso de otro compañero suyo, facilmente será causa de que aquel se haga cabeça y superior de ambos: porque subirá à la cumbre de la Magestad del oficio, hallandose sin contrador.

El General altivo y de poco saber, aunque en necesidad de peligro, con dificultad se mueue à confesarle y pedir socorro à su competidor, y por esto se pierde muchas vezes.

Entre los menores, aunque ayan tenido competencia, puede siempre mas la misericordia.

En la priuanga del Principe no solamente ay competentia en las virtudes, sino tambien en los vicios entre los que las poseen por medio destos, conforme à la inclinaci6n de los mismos Principes.

El cortesano discreto aunque conozca que el Principe no le ama y estima en poco, nunca muestre en publico enojo, ni passion contra el, ni se aparte de las ocasiones publicas de su gusto donde concurren los demas; que es locura, mostrar competencia con el mayor que le puede acabar, haziendo delicto y muy graue de todo esto.

Quando sobre vn Reyno se compite entre dos malos, es cosa cierta, que el que venciere ha de ser peor, teniendo por executor de sus malos deseos el poderio.

Quando compiten sobre el Reyno dos personajes

nages viuosos; el vno acaba con la guerra, y el otro con la vitoria.

Las competencias y discordias particulares brotan mas asperamente con la ocasion de las guerras ciuiles.

Muchas vezes de la competencia del exercito, que tienen cerca ocupado en guerra, haze valerosos à los soldados sus vezinos, aunque viuan en paz, y ocupados solamente en presidios.

La vezindad de los Gouvernadores de grande y esclarecido espiritu, es forçoso causar en ellos embidias y competencias.

El prouecho y miedo comun es el que basta, para que dos grandes enemigos dexen sus competencias, y hagan concordia.

La importancia de los negocios comunes haze que se encubran las embidias y competencias particulares de los ministros que los tratan.

Los rancores y competencias de las personas grandes dissimulanse poco en la guerra y campos de los soldados, donde se suele proceder en todo mas al descubierto, aunque se suelen encubrir con la fuerça de las ocasiones comunes, que cessando estas, y viniendo à las cortes de sus Principes, se manifiestan con mayor violencia.

Entre los priuados de vn Principe que tienen igual autoridad con el, el pueblo mismo con los fauores que pretende suyos, y aplauso que les haze, y con los discursos sobre su poderio, les aumenta las competencias; y tambien la inclinacion que el Principe muestra al vn o al otro. Lo qual
todo

todo viene al fin à parar en daño de las cosas publicas.

De la grandeza y poderio de dos cortesanos, quando tienen competencia en ella, no se pueden hazer confiança, y mas si llega à ser demasiada.

El mayor medio para que vn grande se resuelva à la traicion contra su Principe, es ver que otro igual o menor suyo, y con quien tenia competencia, embidia y rancor, tenga mayor priuança con su amo, y esperar que por este camino la tendra con el venidero.

Si de dos competidores en la grandeza y en la priuança de vn Principe, el vno procede con animo senzillo y descubierto, y el otro con astucia y sagacidad, de ordinario vencerà este segundo; y mas siendo muy conocido del Principe, aunque con menos merecimientos.

Assi como entre los buenos la competencia que ay es de virtud y de modestia, assi entre los malos es de vicio y dissolucion.

La competencia de la mayoria entre las provincias rebeldes, basta para que no se conformen, ni duren en el leuantamiento, y que se reduzgan à la antigua obediencia con qualquiera ocasion.

En los menores siempre es mayor el cuydado de la competencia.

Entre las naciones poderosas que confinan entre si son ordinarias las competencias, y aborrecimientos por estas.

Quando vna parte del exercito socorre à la otra apretada del enemigo, y este comienza

à retirarse, vale mucho el ardor de la competencia, peleando los vnos porque parezca que los socorrieron y salvaron, y los otros que no tuvieron necesidad de socorro.

Competidor.

Quando los competidores se entregan à la pereza, o floxedad, o se dexan llevar de los deleites y vicios, entonces es el tiempo, en que pueden ser oprimidos, porque no ay fuerças que no se desfanezan con la poquedad, y se pierdan con el descuido de los vicios.

Mucho cuydado se ha de poner en saber los hechos y consejos de los competidores para estoruar sus traças.

Los competidores de vno siempre procuran con mano agena, y sin que se entienda lo que hazen saber sus cosas, y mas en la aduersidad, aunque lo encubran con diferentes colores.

Desgracia es de vn Principe, que en la casa de su competidor aya muchos hijos; porque aquello es medio para oprimir la suya, y engradecer la otra, en cuya cayda aura mas dificultad por esto, y principalmente si ambos estan en ygal derecho de suceder à otro.

Los que compiten en seruicio de la Republica, son muy dignos de alabança, y de que por ellos se les den gracias publicas, para animar à otros.

Facil cosa es mouer à vno à la destruicion de su competidor en la priuança del Principe, persuadiendose que con esso ha de crecer en poderio.

Los

Los que desſean derribar à vn competidor poderoso, ſuelen quitarle los amigos con ocasiones falſas, y con muestras de honrra, y despojarle con eſto de todas las personas mas leales que tiene, y cuya fee no puede ſer corrompida.

El cortefano diſcreto muchas vezes ſuele vſar de la ocasion del afeſto que vee en el Principe, para acular y oprimir al competidor.

Los competidores de vn Gouvernador o General de ordinario atribuyen las aduerſidades à ſu deſcuydo y malicia; y las proſperidades à la fortuna del Principe o Republica de quien es ministro.

El Capitan que ha de ſocorrer al competidor y ministro del miſmo Principe, muchas vezes ſe ſuele detener en dar el ſocorro, no ſolamente por la competencia, ſino porque creciendo mas el peligro crezca mas ſu gloria.

A las coſas que dize o eſcriue vno, por graue que ſea, contra ſu competidor, no ſe puede dar mucha fee, porque pocas vezes ſe dexan de componer muchas para augmentar ſu infamia.

Los hombres de antiguas y grandes competencias no ſon à propoſito para complices de vna conjuracion.

El Principe ordinariamente aborrece à los que competieron con el en alguna coſa de ſu guſto o ſeñorio.

Quando vn hombre virtuoso notoriamente compite ſobre algun Imperio y dignidad con vn vicioſo, no es menester hazer relacion de ſus vir-

H 5

tudes,

tudes , siendo lo vno y lo otro notorio á todos, sino de los daños del señorio del segundo.

Conjuraciones.

Antes de las grandes rebeliones y conjuraciones siempre ay juntas y coloquios secretos: por donde conuiene mucho al Principe, traer escuchas en todos sus Reynos de quien pueda entender en lo que se anda, y preuenirse de remedio,

En las conjuraciones y rebeliones contra los Principes entran de buena gana los hombres feroces y desasosegados , y los pobres, y los que estan tocados de algun notable delicto. Los primeros por su proprio natural, los segundos por la pesadumbre de la pobreza, y los terceros por salir del miedo del castigo con el leuantamiento.

En las grandes empresas y conjuraciones en que son menester compañeros, no se suele ni puede poner confianza , sino en los que esperan y temen vn mismo mal y bien, que estos guardaran mas fee, que los muy obligados por parentesco, o por buenas obras recebidas.

Con mucho miedo puede viuir el tirano , que vee leuantarse contra el vna conjuracion (aunque la ataje) en que ayan entrado gentes de todos estados y professions, y mugeres tambien, por el aborrecimiento general, que con esto podra conoçer que le tienen todos sus vasallos que algun dia aura de hazer su efecto.

El fauor del pueblo con la cabeça de vna conjuracion suele importar mucho para que crezca.

El aborrecimiento del tirano muchas vezes da
mas

mas fuerça à la conjuracion , que la cudicia del Imperio en la cabeça dellas.

Las causas principales de las conjuraciones contra los tiranos de nuevo Imperio y señorío son, la demasiada cudicia y ambicion de la cabeça della, el aborrecimiento general con el Principe , el amor de la Republica oprimida , el vicio y dissolution propria; el desseo de vengarse del Principe; la esperança que se tiene con la nouedad; la demasiada familiaridad con el Principe ; ver al competider mas poderoso en su priuanga; el miedo que se le tiene: el enojo y passion con el : porque todas o las mas destas causas concurren en los complices de vna conjuracion.

Los que mas firmes estan en vna conjuracion, suelen ser los que fueron primeros autores della.

En las conjuraciones contra los Principes muy de ordinario se mueue à ella mas gente con las proprias passiones contra el Principe que con el desseo del bien publico.

Aunque los primeros mouimientos para las conjuraciones nazcan de passiones particulares contra el Principe , siempre se justifican y aumentan con la consideracion y respecto del bien publico ; que quando esto falta , no basta lo primero para que aya sequaces de tan gran malidad.

En las conjuraciones lo primero se buscan compaueros, y luego se trata del tiempo de la execucion.

Los

Los conjurados de ordinario procuran acometer al tirano o solo, o delante de mucho vulgo, y en los exercicios que vsa mas aborrecidos del pueblo.

La mayor fuerza y ayuda que puede auer para vna conjuracion, suele ser el fauor de la armada, y mas si el Principe practica de ordinario en ella.

En negocios de conjuracion o rebellion contra el Principe, aunque los indiciados del delito no se puedan conuencer con entera prueua, no es cosa segura dexarlos libres, teniendo consideracion à la grandeza del crimen de que son acusados: porque en estas cosas el tiempo suele con nuevas ocasiones ser el mejor testigo de todos, y mas si el Principe lo mereciere por sus costumbres; que entonces suele no tenerse por falso lo que se dize, aunque no se prueue ser verdadero.

Lo que mas suele temer vn hombre cabeça de vna conjuracion, y de tenerle en la execucion della, es que auiendo pasado el peligro, y con el la nota, aborrecimiento y cargo en la muerte de su Principe qualquiera que sea, no den los no partícipes de la maldad el Imperio à otro.

En las conjuraciones se reparten las cosas que se han de hazer entre los conjurados, dando à los mas fuertes y gallardos la execucion, y à los mas astutos la traça della.

Puede tanto el aborrecimiento de vn tirano, que se calle vna conjuracion de muchos complícies de diferentes estados, edad, sexo y condicion,

cion, aunque se pueda tener por gran maravilla por el mucho interes que podria sacar qualquiera que la descubrielle.

Las grandes conjuraciones, y que han estado muy secretas, se suelen descubrir por flacos y luianos principios y descuydos.

En los grandes delitos, y mas de conjuracion suele el aculado, para quitar los indicios mas fuertes que se proponen contra el, confessar todo lo que recibe escusa negando lo principal, porque vna mentira, aunque en lo menos substancial no haga prueua en todo.

Los conjurados suelen viuir con mucho cuydado en oprimir los indicios de la conjuracion, que de ordinario van brotando, y descubriendose antes de la execucion della.

En el miedo de las conjuraciones del pueblo y grandes toda la confianza se pone en los soldados, y mas en los estrangeros que en los naturales.

Descubierta vna conjuracion no ay sospecha de trato y comunicacion con los conjurados que no haga prueua de delito.

El complice de la conjuracion que se halla ministro y pesquisidor de la causa, es el que mas suele apretar en ella à los acusados y delinquentes, por grangear credito con el Principe, de inocente.

Mucho se engaña el complice de vna conjuracion contra el tirano, que despues de auerse comenzado à descubrir vn delito y traçadores del, piença que se ha de saluar con no ser nombrado.

Quando se comienza à descubrir vna conjuracion,

cion contra vn tirano , sueleſe tener por conſejo mas ſeguro para el autor y capitan della , entregarle à reſoluciones de oſadia; ſiendo vana la conſiança de no ſer deſcubierto, que ya en eſte caſo no le puede ſeruir ſino de perdicion.

Quando ſe anda en la aueriguacion de vn gran delito, y mas de conjuracion , y ſe han començado à raſtrear los complices del; no ay que eſperar que ſe ha de encubrir el caſo : porque todo ſe vence con premios, o con tormentos ; con lo ſegundo confeſſaràn los flacos , y con lo primero los cudicioſos: y muy pocos aura de los tales que no viuan ſugetos à vna deſtas dos paſſiones.

En las conjuraciones contra vn tirano por orden de algun grande de la ciudad con nombre de libertad, tienenſe por mas ſeguros para executar las muertes de los conjurados, los ſoldados viſoſos, que los viejos, pot el mayor recelo que puede auer de eſtar tocados de la conjuracion ; o à lo menos inclinados à los complices della.

En el aborrecido de tirano no ay indicio de conjuracion , por pequeño y no prouado que ſea, que no baſte para acabarle.

En tiempo de peſquiſa de conjuracion el que le puede tocar ſoſpecha della, lo mas ſeguro es, no pudiendo eſcaparſe, que ſe acerque à la reſidencia del Principe, para dar muestras del innocencia y conſiança.

Deſpues de auerſe començado à deſcubrir vna conjuracion, todos los participes della (aunque no ayan llegados à eſtar indiciados) ſe inchen de

de miedo & couardia , que tanta como esto es la magestad del Imperio y el miedo que se le tiene.

Descubierta la conjuracion contra el tirano; qualquiera de los conjurados se haze ministro suyo en el castigo della; y aumenta las maldades para cuya vengança y castigo auiá conjurado.

La conjuracion contra el tirano le acaba, si los conjurados salen con ella; o le infama, si se descubre antes de la execucion ; porque de ordinario corte en el vulgo fama , no de que los matò por semejante delito, sino que se valiò de aquel color para acabar los hombres innocentes y esclarecidos de miedo y aborrecimiento, o por cudicio de sus riquezas: que el vulgo siempre los persigue de la manera que puede.

Nunca puede auer duda en la verdad de las conjuraciones contra vn Principe: porque en su vida ay quien tenga cuydado de saberla, y despues de su muerte aun quedan muchos que confiesan libremente lo que passò.

Los que tratan de conjuraciones contra el Principe que temen y aborrecen, despues de resueltos en ellas , suelen apresurarse en la execucion ; porque saben que aquel es de los casos en que es mas dañoso y peligroso para ellos el recato y sosiego, que la temeridad ; y assi deue el Principe no menospreciar qualquiera indicio dellas, porque de otra suerte, y si procede floxamente, no llegará á tiempo , ni será de prouecho el remedio que pusiere.

No

No suele ser dificultoso, introducir vna conjuración entre personas que ya estan remouidas y algo tocadas del exemplo de sus compañeros que ayan intentado lo mismo.

Es costumbre ordinaria en las conjuraciones, dar nombres fingidos à todas las cosas dellas, para poder tratar seguramente de lo que se ha de hazer, sin ser entendidos.

Grande es el aborrecimiento, que los rebeldes, y cabeças dellos tienen contra vn Principe, pues no basta para refrenarse de intentar su muerte, saber que contra los matadores del Principe siempre procede qualquiera que le sucede por su propia seguridad.

Tres cosas suelen quitar à vn rebelde el animo de conjurarse contra el Principe que posee el Imperio, aunque sea por tirania, y mas abundancia tenga de vicios y maldades; su entendimiento agudo y vehemente, su astutissima vejez, su casa fundada y establecida ya en el Reyno con el largo Imperio que ha poseydo. Porque las dos primeras circunstancias le impediran la execucion, y la tercera le hará cierto el castigo despues de cometida la maldad.

Las conjuraciones y ligas para ello nunca se hazen en lugares publicos, sino en casas particulares, temiendose de los muchos ojos y orejas de Principes, que aun por ser tantas, ningunas cosas destas suelen ser secretas,

Conjurado.

El fin de los conjurados, y que procuran nouedades

dades en el Estado, es acabar mal, o por su mano o por la agena.

Los conjurados que veen començarse à publicar algunos indicios de su animo, suelen apresurarse en la execucion.

Los conjurados despues de la muerte del tirano, lo que mas suelen procurar, es grangear el favor del pueblo con llamarle à libertad, o con ofrecerles Principe que les aya de ser agradable, o con otro medio que les parezca à proposito, conforme à la calidad de los tiempos.

A la cabeça de vna conjuracion contra vn tirano, començando esta à descubrirse, suele representarse, paraque se determine, que será cosa mas loable, morir osada que infamemente, y que antes se entienda que le faltaron aquellos por cuyo prouecho se auia movido, que no su animo.

Los conjurados que tienen hijos y muger, suelen despues de auerse descubierto la conjuracion, no tratar de rebellion publica contra el Principe, por no le offender, y que execute su enojo en sus hijos y muger.

A los conjurados que se apresuran en confessar su delito, suelen los Principes tener por conueniente perdonarles la pena que merecen, por dar exemplo de lo mismo à otros tales.

Los conjurados contra el Principe quando llegan à descubrirse y procurar su muerte, no ay palabras ni promesas con que se amansen, para dexar de executar su rabia; siendo aquello lo q solamente les parece, que puede assegurarlos del castigo de su delicto.

La comunicacion de vna grande maldad con el consentimiento en ella, haze que se obliguen los complices à proseguirla; y este es el primer grado de todas las conjuraciones.

Las conjuraciones, y ligas para ello, nunca se hazen en lugares publicos, sino en casas particulares, teniendose de los muchos ojos y orejas de los Principes, que aun por ser tantas, ningunas cosas destas suelen ser secretas.

Conquista.

En las guerras y conquistas no basta passar adelante, si no se dexa seguridad atras, para poder boluer, ofreciendose algun inconueniente.

Quando se haze vna conquista, y se sabe que algunos pueblos, de los que se van dexando atras, se han rebelado, no es seguro passar adelante, sin dexar apagado el primer fuego.

Los que antes de llegarse à la prueua de las armas, y viuiendo en paz, se llamauan buenos y justos, quando por falta de valor y experiencia de guerra vienen despues à ser conquistados de los vezinos mas poderosos, se llaman necios, flojos y cobardes, y los vencedores sabios y prudentes.

La conquista larga de vna Prouincia, y cuya guerra dure por muchos años, aun à los mismos vencedores les puede aduertir con los daños que padecieren de la flaqueza humana, mostrandoles que ningunos hombres, por fuertes que sean, pueden tenerse por inuencibles.

Las

Las riquezas de vna Prouincia son el precio de la vitoria, y la mayor causa de procurarse, que sin cosa de prouecho en ella jamas se procura la conquista de vna tierra.

Quando los grandes aparatos para vna conquista vienen à ser sin fruto, y salir vanos, facilmente se pierde el animo de intentar otras, y mas en los hombres mudables.

Iusto es, conquistar à los que ayudan à nuestros enemigos, si por ello no ponemos en peligro la tierra que ya poseemos, por su ferocidad y obstinacion.

Los que pretenden echar el yugo de la seruidumbre, suelen hazer prèsupuesto de que no les ha de suceder todo como desean, y que alguna vez han de perder, para no desinayar con vno ni dos malos succesos: porque ninguna cosa anima mas, que tener pensado el peligro antes que venga.

La colonia echa en vna Prouincia conquistada, es propriamente assiento de seruidumbre, y como tal aborrecida de los naturales.

En la conquista de vna Prouincia no haze menos la vitoria que la guerra, que mucho se rinden y sujetan por fuerza, y otros por el miedo y reputacion que da la vitoria à los conquistadores.

El que trata de la conquista y reducion de hombres feroces, que por estar esparcidos vnos de otros, y ser rusticos, y no tener conocimiento de la vida politica, se metuen facilmente à la guer-

ra, suele acostumbrarlos à deleites y regales, à las cosas que sirven desto, y que son agradables y gustosas en la paz, y por medio suyo à sosiego y ociosidad.

El valor grande de los exercitos, y la gloria extraordinaria de vn Monarcha, no permiten que aya paradero en las conquistas, porque nuestras fuerças no ocupadas en guerras, no den en discordias ciuiles, o la embidia de nuestra gloria con la ociosidad no dè ocasion à los enemigos publicos y secretos de conjurarse y levantar cabeça contra nosotros.

La tierra de trato y mercancia està mas sugeta à conquistas, porque por aquel medio son mejor conocidos sus puertos, y mas sabidas sus entradas, que aquella donde no las ay.

La tierra de que no se tiene conocimiento cumplido por los que tratan de sus conquistas, se tiene por cosa grande, y augmenta la codicia de su possession.

Para hartar los que acaban de conquistar vna Prouincia, y librarse de su soberuia y maltratamiento, no suelen bastar obediencia ni seruicios con esta, ni modestia de los conquistados, que es consideracion que los haze estar obstinados en no rendirse.

Los que comiençan à ocuparse en conquistas y con sucesos prosperos, jamas se hartan ni embaraçan para moderarse en su codicia: que quando les faltan tierras por donde andar, entran y acometè el mar para buscar mas presa de su apetito,

- Los

Los que tratan de conquistas de naciones estrangeras, nunca se hartan, ni les faltan causas porque proseguir en sus codicias. Si el enemigo es rico, muevense por auaricia; y si pobre, por ambicion; y con igual afecto codician la possession y seruidumbre de los ricos que de los pobres.

Los que tratan de conquistas, el robar, matar, y saquear llaman señorio; y no auer quien los resista, muertos y acabados los enemigos, y reducida la tierra en yermo y soledad, llaman paz; pero falsamente, siendo lo primero tirania, y lo segundo efectos della.

Las Prouincias conquistadas son de peor condicion que los esclauos, porque estos comprados vna vez, el dueño los alimenta de alli adelante: pero los conquistados cada dia compran, y cada dia alimentan su propria seruidumbre con lo que contribuyen, sin alcançar jamas su redencion, sino que siempre y cada dia se compran y nunca son libres.

Assi como en vna familia el esclauo, que entra de nuevo, es burlado y escarnecido aun de los compañeros; assi tambien en esta antigua familia del mundo, y en la monarchia los que entran de nuevo en seruidumbre, que son de poco precio y seruicio, son estimados en poco, y mueren y acaban con burla y escarnio de los demas, no procurando su conquista mas que para assolarlos.

En vna conquista se requieren fortaleza contra los enemigos, paciencia y trabajo contra los accidentes de la tierra misma y del cielo, y con

esto es con lo que todo se vence y sobrepuja.

Assi como, quando se entra à caçar en vn monte, los animales fuertes y brauos se echan de la pura fuerça, y los timidos y floxos con solo el ruydo de los caçadores se espantan y huyen, y por esto se saluan: assi tambien en la conquista de vna Pronincia los mas animosos y valientes mueren en las primeras batallas, y los que quedan à lo ultimo, son los cobardes, flacos y temerosos, y que por esto huyeron en los primeros rencuentros, sin esperar à ver el rostro del enemigo con la nueva sola de su fuerça.

Conciencia.

A la conciencia dañada siempre acompaña miedo, y tras el locura para temerarias resoluciones.

De la conciencia de vno que ha pecado nace la desconfiança y suspension de animo en resolverse à negociar con el offendido.

Consejo.

Los que quieren aconsejar alguna grande y nueva resolution, el mas fuerte medio que vñan, es el de los exemplos de personas prudentes en tales cosas: pero los que vñeren de juzgarlo, considerenlos bien, y sus calidades y circunstancias: porque qualquiera dellos que no concorra en el caso presente, bastará paraque el consejo y resolution tomada por el exemplo haga contrario effecto del que se pretendia y desseaua.

En el supremo estado muchas cosas se hazen y executan con la buena fortuna de los Principes y consejo

consejo de los hombres sabios, que con las armas ni con las manos.

El consejo, cuya alabanza de bueno y prudente depende del suceso, ha de executar sin dilacion.

En los consejos y resoluciones desdichadas siempre parecen mejores aquellos que se ha pasado ya el tiempo de su execucion.

En los desdichados sucesos de guerra no tanto se puede afirmar qual fuera el mejor consejo y resolucion de los que se officieron, como que fue el peor el que se tomó.

Quando ha de suceder alguna desgracia, de ordinario los buenos consejos, y con buena consideracion tienen ruines efectos, y se interpretan con diferente intencion que se tomaron.

De malos consejos de ordinario se siguen ruines sucesos, y el principio de la caida de vn Principe es, quando comienza à quitar la autoridad à los hombres prudentes, y darla à los ignorantes y sin experiencia.

En los consejos de las cosas grandes lo que primero se ha de considerar, es, si lo que se comienza y emprende es provechoso para la Republica, y honroso para si, y si el efecto de la pretension será facil o al menos no dificultoso; y con estos presupuestos verificados resolver y executar.

Por seguro se puede tener el consejo de aquel que se persuade vna cosa, en que se mete en peligro à si mismo, y en caso que se salga con ella, viene à ser el mayor provecho y honrra de aquel à quien aconseja.

El que persuade el espacio en vna empresa, siempre tomarà por fundamento de su opinion el engrandecer las fuerças de los enemigos, y disminuir las suyas.

El que persuade la priesa y presteza en la execucion de vna empresa, siempre se fundarà en el aparejo que tiene el enemigo para acrecentar sus fuerças, y en la razon que ay para disminuirse las proprias.

El grande que en vna empresa añade al consejo que da su propia persona por executor del, mucho suele mouer à que le sigan.

Los consejos de los que estan en seruidumbre de vn Monarca, suelen ser muy peligrosos en tiempo que se trata de guerra con otros vezinos suyos, y de su misma calidad, aunque sean con mas apariencias de bien por el engaño que pueden tener encubierto. Y assi es bien considerarlos muy particularmente, y mas si son sobre juntar o diuidir sus fuerças para ofensa o defenfa del enemigo.

Rico se puede llamar de consejo, el que quando le sale mal vno que ha comenzado à executar, se vale luego de otro con la empresa que tiene entre manos.

Nunca se ha de tomar consejos de los traydores y enemigos: que para que esta sea bueno, ha de salir de hombres honrrados, y que nos quieran bien.

En los consejos y resoluciones repentinas suele saltar aparejo para la execucion; però la industria y constancia del dueño lo suele suplir y vécerlo todo.

Suelen

Suelen aconsejarse algunas cosas llenas de co-
uardia y flaqueza con color de prudencia , como
votar que se dexé vne guerra por las dificultades
della, siendo mas por el miedo de los ministros
que lo votan.

No puede permianecer ni durar el señorio en
que el Principe no sea el que vltimamente re-
uelua las materias mayores que se offrecen en el
Estado, sin que tenga superior à quien dar cuenta
precisa de lo que haze.

Muy mal se sufre que para premiar à vno se
ponga en consulta y parecer de otros, y para casti-
garle o mandarle que siruase proceda por libre,
sola y absoluta voluntad del que gouierna.

El tirano quanto mas cruel y mas inclinado à
la condenacion de vno, tanto mas suele procurar
que no parezca que esta sale del , ni de su passion,
sino de la resolucion de su consejo.

En las causas odiosas, y de que corre alguna fa-
ma contra el Principe de auer sido autor o partici-
pe dellas, siempre deue oyr los razones de ambas
partes, y al fin remitirlas al consejo ordinario de
causas semejantes.

En el senado y junta de juezes donde todos o
los mas son viejos, es malo tener vn moço pleito
con vn viejo , y mas sobre cosa que toque à pre-
cedencia y autoridad.

El Principe sospechoso y que se recela del ani-
mo y amor de sus vasallos, no suele dar cuenta à
zenado y consejo publico de algunas desordenes
que suceden en las Prouincias, hasta que junta-

mente se la da del remedio que se ha puesto en ellas.

Donde se tratan los negocios publicos, se han de tratar tambien los particulares de mayor importancia: y para que anda bien el gouierno de la Republica, es justo que esto sea en los consejos ordinarios della.

Quando el Principe viene à tener diferencia con vn vasallo suyo sobre cosas suyas particulares, vaya al mismo tribunal donde yria si fuesse hombre ordinario, y no haga juntas extraordinarias para sus pleitos.

Quando el Principe se resuelve à pedir à su consejo el castigo de vno, poca dilacion aura en condenarle, y executar la sentencia.

Obra es de prudencia en vn decreto del Principe, y mas viejo, sobre cosas tocantes al estado siendo arrebatado, y de que se puede sospechar que se ha de arrepentir presto, diferir la execucion quanto mas se pudiere.

Es ordinario, quando los consejeros usurpan la libertad de contradizir al Principe lo que entienden que desea, quitarsela el de todo punto.

No es cosa justa que en vna congregacion de personas graues, tratandose de cosas de veras, se entremetan donaires y burlas, aunque lo suelen hazer algunos Principes de mal natural en desprecio de sus vasallos.

En los daños publicos, en que por su grandeza es dificultoso el remedio, no es bien que el

el consejo trate dellos sin consulta del Principe.

Lo que dado vna vez no se puede quitar, es justo concederlo con muy maduro consejo.

Quatro cosas principalmente son las que se deuen tratar y resolver en el consejo de Estado de los Principes, paz, guerra, leyes, y tributos, que son en las que verdaderamente consiste la conseruacion y angmento de sus Reynos.

Los priuados de vn tiranno por voluntad (que es el mas ruin medio de la priuança siendo el de la execucion de sus apetitos) de ordinario seran el contejo de sus crueldades.

Todos los Principes tienen vn consejo particular y secreto, formado de pocos de sus mayores priuados, donde se resueluen vltimamente las mayores materias de estado. Y en los Reyes será de hombres illustres, prudentes y buenos, y de infames maluados y deshonestos en los tiranos.

Gran confusión sera la que passaren consejo, siendo de spiritus desseosos del bien, que conoce la innocencia del acusado, y el desseo del tirano de que le condenen.

La fuerza y neruio de los honestos consejos y determinaciones está en la gente de guerra, que sin el valor desta aunque mejores y mas prudentes, son flacos y sin sustancia.

Aunque el consejo de los ministros sea muy necessario para la duracion de los Imperios, pero ha de ser teniendo el Principe juicio proprio con que

que hazer la eleccion de los que se le proponen, en que consiste toda su conseruacion. Porque de poco sirven antojos al que de todo punto es ciego.

Consejeros.

El Principe suele acostumbrar à sus consejeros, à que entiendan que ha de poder resolver y executar el solo muchas cosas sin su comunicacion y parecer, por parecerle que de otra suerte de consejeros los vendra à hazer ayos,

Peligroso es dar su voto en presencia del Principe o grande en cosa que el aya de votar: porque si dizes tu parecer antes que el venga à declarar el suyo, puede ser que le offendas en no conformarte con su opinion ; y si despues sabes ya lo que has de aprouar forçosamente, y no será voto libre el que entonces se diere.

Muy peligroso es dar voto ni hablar en presencia de vn Principe que aborrece las adulaciones, y teme la libertad, porque aunque se procure hablar poco, nunca faltará al Principe de animo sospechoso de que recelarse de su liberrad, o enfadarse y aun temerse de su adulacion.

No ay tirano, por cruel y obediente à sus apetitos que sea, que no le moderen las justas y libres reprehensiones de sus consejeros: causa por donde los tales tienen obligacion de no le dexar sin que sepa la justicia y verdad de lo que consulta por miedo de su enojo.

La asistencia y consulta de los Principes en las causas de los particulares, aunque aprouecha para que se guarda la justicia , y se conozca la verdad del

del caso, muchas vezes tambien quita y corrompe la libertad de los juezes.

Diferente ha de ser el lustre y trato de los hombres grandes y constituydos en dignidad del de los particulares, y de los ricos del de los pobres.

El consejero que dessea y procura que los juezes ordinarios procedan en vn negocio contra lo que vn Principe nuevo muestra querer, da señal de tener el animo inclinado à la libertad publica, y por esto se harà forçosamente aborrecible al Principe.

Pedir vn consejero particular merced al Principe en presençia de todo el Senado, es cosa mal segura: porque si se niega, serà causa de aborrecimiento en los que lo dessean; y si se concede, en los que lo repruevan: y por lo mejor se suele tener no permitir que se haga ni ponga en vso, aunque se aya permitido en vn particular por algunos respetos.

Los que entran en consulto sobre vn negocio dudoso, han de limpiar su animo de aborrecimiento, amor, yra o misericordia, porque no les lleuen à la resolucion estos afectos, y los demas semejantes, y assi podran hazer juizio bueno y cierto de lo propuesto.

Aunque vno aconseje que no se haga vna cosa, si viene à vencer el contrario parecer, deue mostrarse en la execucion del tan presto y diligente, como lo vuiera, echo si su voto se executàra: que esta es la verdadera virtud que se requiere en el amigo y consejero.

No

No suele ser cosa segura, encomendar la execucion del negocio à persona que fué de contrario voto del que se executa.

En el consejo de estado, y mas para materias de reformation, conuiene que aya consejeros de todos estados del pueblo y suertes de gente, para que todos reciban bien sus resoluciones.

Vn mal uso corre contra los Principes, que muy de ordinario se atribuyen todas las buenas resoluciones de gouierno à los de su consejo, y las ruines y aborrecibles à el y à su inclinacion.

Muchos consejeros ay que se valen en sus votos del color de la libertad, para cosas llenas de infame seruidumbre.

Quando el Principe procede en el gouierno por solo su parecer y voluntad, tratando à sus consejeros como à esclauos, poco cuydado ni congoxa tienen ellos de sus afrentas, ni perdidas de sus exercitos, no les siendo de interes, servir mas à el que al enemigo, y esperando antes mas sufrible Imperio con la mudança.

Al tirano facilmente causará sospecha qualquiera cōsejero que sin orden suya quisiere ganar el fauor de la gente de guerra, con votar que se les den priuilegios y mercedes.

Es peligroso, votar vno que se hagan mercedes à la gente de guerra, porque grangeando el con esto su fauor, causará aborrecimiento al Principe si no se lo concede.

Quando vn ministro ha de votar en vna causa
en

en que la razon y el amor estan encontrados, es lo mas seguro remitirse al voto de los mas, para no grangear infamia o aborrecimiento.

La priuacion de los ministros Reales, que se puede hazer induziendolos à que ellos mismos se despidan, es menos afrentosa para los Priuados, y de mas autoridad para el Principe; porque no se quebrante la reputacion de los administradores de la justicia, en que realmente estriua la conseruacion del Reyno.

El personage que haze profession en publico de fauorecer à vn Principe nuevo, y en lo secreto viue con inclinacion y fidelidad à su enemigo, es el mas peligroso consejero que puede tener, y el mas fuerte medio para su destruicion.

En los consejos que se dan al Principe, enderaçados al bien del que aconseja, siempre se procura tomar por color alguna ocasion del prouecho y seguridad del mismo Principe.

Poco se puede fiar de los consejos de quien ha hecho vna bellaqueria à la misma persona que recibe el parecer.

En los consejos y juntas de muchos de ordinario se suele atender mas à lo que es mas prouecho y seguridad propria, que à lo que se deue à la honrra publica; poniendo por color, que miraron en ello al bien de su Principe.

En qualquiera consejo de vn Principe se suelen rendir facilmente los menos al voto de los mas q̃ se fundan en el prouecho de su amo, aunque su parecer

recer aya sido mas honroso por el miedo que tendran de su enojor.

Los que en sus negocios usan de malos consejeros, apassionados, o interesados en el caso, y no consideran bien el fin de lo que les proponen, las mas vezes son ellos mismos causa de sus desastres y cayda.

Los ingenios y espíritus libres en siglo de Monarquias tiranicas no querria el pueblo que se empleassen en contradizeir cosas liuianas, y de poca importancia.

Contradizeir las resoluciones de los Principes de poca sustancia, arguye que todas las demas que tocan al supremo estado y conseruacion del, proceden como conuiene.

El que no disputa la conueniencia de resoluciones de materias grandes, no ay paraque contradiga las de poca importancia: porque el prouecho no será ninguno, grangeando el mismo abortecimiento embidia y daño, que si lo hiziera en las mayores.

Quien quiere de contradizeir el parecer del Principe dañoso al bien publico, ha de entrar en su voto alabandole; però mostrando con esso el daño del por algunos respectos y consideraciones diferentes, però no contrarias de las que el ha propuesto.

Quien ha de mostrarse prudente, deue dar à los amigos que se la piden razon de lo que haze, paraque se entienda que no procede sin consideracion y discurso en sus cosas.

No

No es cosa creible, que dissimularan los cosas grandes, ni perderan el cuydado dellas, los que aplican el animo à las muy liuianas:

El consejero que conoce la grandeza de la mal-dad que quiere intentar el tirano, y el desseo en el de executarla, dificultosamente se resuelue à dar su parecer sino por señas: porque de fuerza ha de aconsejar la execucion, y la verguença de dar mal consejo, le impide y tiene trauada la lengua.

La muestra de libertad de vn consejero en contradizir lo mal hecho en siglo de tiranos, es peligrosa para el dueño, y no sirue à los demas de exemplo para hazer lo mismo, porque à cada vno le lleva la consideracion de su negocio.

El consejero de vn Principe sin consulta suya no se deue entremeter en las comissionses de su mayor de que no le diò parte.

Los consejeros que contradizen todas las introducciones de nuevas ordenanças, muchas vezes lo hazen por cobrar fama y opinion de enteros y justos, con la conseruacion que pretenden de la antigüedad.

Las contradiciones muy ordinarias de los consejeros de todo lo que se propone, disminuyen su misma autoridad, de las quales seria bien escusarse, para tenerla entera para los casos de grande importancia.

La libertad de vn consejero haze que otros se declaren por el mismo parecer à que antes no se atreuian, aunque lo desseauan.

Los consejeros no han de mudar de parecer,
K aunque

aunque vean que el suyo no es de gusto para el Principe, si entienden que de la mudança se ha de recrecer contra el aborrecimiento en el pueblo, como contra persona de animo inhumano y cruel.

El numero de los que offendien al Principe en el jnizio de vna causa contra su voluntad, suele assigularlos por ser tantos.

Muchas vezes vn consejero que tiene opinion de entero y libre, dura en su parecer, con que mostrò su libertad, aunque entienda que enoja al Principe con él, por no perder la buena opinion y gloria de su entereza.

El Principe y consejero prudente dene se valer de qualquiera ocasion, que se offreciere para emendar y ordenar lo que tocara al bien publico.

Los hombres de buen espiritu y valor aun en los vltimos passos y aprietos de su vida, quando todos los mas se pierden de animo, no pueden dexar de aconsejar resoluciones honrradas.

Los tiranos que desean por medio de su consejo, y con nombre de justicia, derribar à vno, suelen reprehender en general sus costumbres, como perjudiciales y dañosas al bien y sosiego publico, pidiendo que se castiguen los que les tienen; y echar algun confidente que le acuse en particular: y esto es procediendo con alguna moderacion, y queriendo quitar de sí el aborrecimiento del vulgo.

En-

Enfada y cansa tanto el silencio de vn con-
sejero, o particular de vna comunidad, que con
el no aprueua cosa de quantas los demas propo-
nen; dando à entender con callar, que las reprue-
ua todas, que mas facilmente se suffriria, que las
reprehendiesse en particular, dando razon contra
cada vna dellas.

Los mismos que procuran encubrir la fama de
vna cosa que se trata en vn consejo con demon-
straciones extraordinarias de secreto, son los que
hazen que se descubra mas y acreciente.

Maluado ingenio es vn de General o ministro
que no quiere recebir ni executar vn consejo,
por bueno y acertado que sea, de que no aya
sido inuentor.

Para huir los oficiales de justicia, y los grandes
de la furia del pueblo, quando està alborotado, y
los persigue, será cosa segura dexar sus insignias, y
acompañamiento, y esconderse entre los que son
tenidos por menos dependientes suyos.

Dar consejo en tiempo de Principe y mas
nuevo que viue con enemigos publicos en su
Reyno, es negocio peligroso, para que el silencio
no sea tenido por obstinacion de animo; y la li-
bertad no sea aborrecible al Principe como
sospechosa para su sosiego, y la adulacion pesada,
conociendola con la experiencia della siendo
particular.

Los que tratan del Pretensor del Imperio en pre-
sencia del Principe que posee, suelen vsar con-
tra el de injurias y denuestos comunes, y de

manera que no sean los autores dellas, por no hazerse sus enemigos particulares.

Los prodigios y señales sobrenaturales antiguaméte en los siglos rusticos y groseros se considerauan aun en la paz y sosiego. Però en los estragados y de malas costumbres, si no es en los miedos de los peligros presentes, no suele hazerse caso dellas.

Los que no tienen razones bastantes con que fundar su consejo, luego le remiten à la buena fortuna y prouidencia diuina, y en esta esperança quieren que se execute.

Quando vn consejero vee que por inclinacion y voluntad del Principe se sigue el peor consejo, nunca trata de moderar el que se executa, aunque conozca el daño, por no echar sobre si la culpa agena, que se atribuya despues à su moderacion.

Imprudencia es grande la de los consejeros del Principe, que contra el rebelde Señor de exercito votan como contra delinquente particular y preso.

Quando comienza à caer la grandeza de vn Principe, y à declararse la vitoria por el enemigo pretensor del Reyno, siempre los consejeros del que posee suelen en sus votos y palabras no injuriar ni vltrajear al Principe de cuya entrada y señorio se ha concebido alguna esperança, ni à sus Capitanes y ministros.

No es cosa muy segura para vn consejero, aunque sea de mayor autoridad, querer reprimir y refrenar à vn Principe viejo, y cobrar mayoria
sobre

sobre el, y vsar de libertad demasiada.

El mejor dia de todos es el primero despues de vn mal Principe, por el rigor que corre contra todos sus ministros y consejeros.

Constancia.

Aun entre los gentiles no se solia tener por verdadera constancia de animo, darse vno la muerte voluntariamente, pues tambien lo hazian algunos de infames y femeniles costumbres, moidos à ello mas por la impaciencia del dolor, que por valor ni brio de espiritu.

Señal serà de marauillosa constancia, no imputar el condenado al executor de su muerte, que es complice del mismo delito.

Es proprio de la caualleria, o vencer presto, o retirarse, que la velocidad anda muy cerca del miedo, y la dilacion de la constancia, y por esto la infanteria es mas segura para la guerra, aunque para vna escaramuça sea mas à proposito la caualleria.

Contratacion.

La contratacion y cudicia de acrecentar su hacienda, haze à vno olvidar su patria, y passarse à viuir à tierra de enemigos.

Corte.

Qualquiera corte de Principe grande se diuide en el fauor de los que priuan con el, y siendo ellos muchos, procede desto errarse muchos negocios.

En las cortes de los Principes, antes que el vation prudente llegue à la suprema grandèza, aunque sea digno della, es forçoso passar por las estrechuras de muchos competidores; à quien deue procurar vencer con su virtud y constancia, para llegar à la dignidad que pretende.

Los hombres de ingenio alterado y furioso, aunque no saben fingir, però si viuen mucho tiempo en las cortes de los Principes con el trato de los cortesanos, suelen aprender las muestras falsas de las dissimulaciones.

Aunque todas las cortes de los Principes viciosos esten muy llenos de hombres malos y viciosos, nunca dexa de auer con todo esso algunos, que cuyden de lo que es honesto y bueno.

El bien que se faca de tratar mucho tiempo en las cortes grandes, es el exemplo de guardarnos del vso y manera de vida que se tiene en ellas.

La diuersidad en los Principes, o en edad, o en amor o aborrecimiento, que se les ha comenzado à tener, serà causa que aunque en ambas cortes aya auido vnos mismos malos igualmente graues y pesados, però que no se excusen igualmente.

Cortesanos.

Los cortesanos que dessean priuar y valer con vn Principe, suelen mostrarse muy prestos y diligentes en su seruicio, y gustosos de aquella seruidumbre; porque haziendo lo contrario, no solo
no

no medran, mas aun vienen à ser arruynados.

Aunque el cortesano alcance vna dignidad por su industria, y los medios que puso en ello, siempre procura que corra la fama, de que fue pura voluntad de los electores: por lo que importa la opinion desto, para el juizio que se hiziere adelante de todos sus acciones.

Imprudencia grande es de vn ministro (y mas en publico) apurar à su Principe, paraque se declare en su intento contra su voluntad.

Quando el cortesano entiende que ha ofendido al Principe inaduertidamente, procure ablandar luego su animo, satisfaciendo dissimuladamente la causa y principio de su enojo, però sin mostrar que conoce, se entiende del: porque suelen los Principes esconder muy profundamente su passion, que despues con el tiempo descubren, y con mayor daño del que los enojò.

El cortesano aborrecido del Principe, y mas con opinion de espiritu aliuo, facilmente caerà en absoluta desgracia suya, con qualquiera cosa que diga o haga contra su gusto; aunque vno y otro le dissimule por algunas consideraciones.

Los ruegos de la muger y parientes de los Principes valen mucho con ellos: y assi el cortesano discreto se ha de valer de sus medios, però con orden y prudencia.

La precedencia en las honrras y demonstraciones della, estimase mucho en las cortes; y es el baxio donde se pierden mas cortesanos.

Las pocas palabras y dichas sin colores retóricos, son señal de animo senzillo, y los circumloquios y exageracion argumento de engaño De las primeras se vfa con los que se aman y fauorecen de veras, de las segundas con quien se quiere fingir amor.

El buen cortesano siempre ha de anteponer las cosas viejas y asentadas à las nuevas y llenas de rebueltas.

El cortesano lo que mas suele procurar, es el conocimiento del natural y costumbres del Principe à quien sirue; por tener esto por medio bastante para disponerle à lo que dessea.

El cortesano en lo que principalmente suele emplear su ingenio, es en conocer la inclinacion y natural de su Principe, sabiendo que con esto le sucederan bien todas sus pretensiones: y assi conociendo que es enemigo de la vida soltera, y sugeto al imperio femenino, suele procurar darle muger, que conozca fue por su orden, para que con este medio confirme su priuanga.

El cortesano grande que fuere prudente, procure siempre la amistad de los que familiarmente tratan con el Principe, para que entre otros prouechos que recibirà desta amistad, pueda saber lo que el Principe alaba y reprehende en sus acciones; para seguir lo vno, y escusar lo otro.

El cortesano prudente siempre deue escusar todas las demonstraciones publicas de grandeza, que puedan ser incentiuos de aborrecimiento, y mas estando açusado.

El

El prudente cortefano proceda muy confideradamente en las honrras que haze à los de la casa Real : porque si dexa alguno dellos, no caya por ello en la desgracia del sucesor , que por ventura lo serà quien menos se pensare.

Los cortefanos prudentes deuen se guardar de hablar demasiado de las cosas que pueden tocar à sus Principes, ni dexarse llevar en esto de la vanidad de la demonstracion de su ingenio , por ser la cosa que mas los puede destruir, siendo muy mas seguro en todas las conuersaciones, oyr à los demas, que declarar con mucha eloquencia sus propios conceptos , porque no les saquen delito dellos.

El cortefano que sube à la suprema grandeza y con peligro de su amo , suele ser sufridor de trabajos, ofado de animo , encubierto en sus conceptos, acusador de otros, tan adulador como soberbio, vergonçoso y modesto en lo publico, ardiendo en su animo de vna cudicia desordenada de señorear, y por esto para alcançar lo que pretende, vsa de largueza y superfluidad, y las mas vezes de industria y vigilancia ; cosas no menos dañosas que las primeras, quando se vsan fingidamente, y solo para ganar extraordinaria grandeza.

El cortefano deue mirar muy bien las calidades de las personas con quien habla; porque muchas vezes los que le quieren mal, como que hacen otra cosa, le encenderan su espíritu con ruines platicas en ira y passion contra la persona poderosa , con quien le veen diferente , paraque no se

K 5

[puede

pueda reconciliar con el, y se pierda con esta competencia.

El cortesano que llega con el Principe à tal priuanga que le viene à honrrar con su parentesco, o con otra honrra muy extraordinaria, no por esso dexede de atender à los officios que tenia, sino antes para su conuersacion asilta con mayor cuydado à su seruicio.

El cortesano prudente no se oluide de considerar bien la orden que conuiene tener en su vida y acciones, conforme al estado de los tiempos que corren, porque de lo contrario no le acusen, y arguyan facilmente con su Principe.

No es cosa segura dexarse llevar del consejo de vn cortesano, que con tu mano y medio quiere derribar à tus parientes mas cercanos por mas promesas que te haga, o interes que dello parezca que se te puede seguir: porque despues que con tu mano los vuere derribado, darà tambien tras si, que la esperança de entrar en lugar del derribado da en vazio con los hombres maluados, que llevan el animo en librarse de qualquiera competidor.

Artificio es de los cortesanos que quieren derribar à vn innocente con malsinar, sus palabras y pensamientos ante el tirano que le aborrece, mouer con el algunas platicas como à caso, con que quitar qualquiera sospecha de engaño; y luego alabar su proceder, para grangear su voluntad; y despues comunicarle algun secreto que parezca de grande importancia, por ganar con todo

todo esto fee de buena amistad : en la qual fiado el innocente se quexa y lastima con el, como con amigo, de cosas por donde despues acusado dellas acaba infame y miserablemente como por grauissimos delitos.

Maluado camino es el, que toma vn cortesano para subir à la priuança del tirano con tal ministerio que le sea forçoso en el confessar por su boca su maldad y deshonrra.

Las ciudades populosas tienen esto bueno para el cortesano, que pudiendose yr à muchas partes, ninguno sabe à donde va la persona con quien topa.

Los Principes grandes y seueros no alabaran ni engrandeceran à los cortesanos, que se llegan y valen de mugeres poderosas, que les toquen en sangre y aficion, si llegan à tener sospecha dellos.

Mucho se ha de guardar el cortesano, en lo que habla o escriue, de no dezir cosa que se pueda interpretar en injuria y ofensa del Principe ; porque solo esso bastarà para perderse por ello, aunque sea con nombre de otros delitos.

En todas las cosas que se intentan, es de grande importancia, hazerse en buena ocasion, y qual conuenga para su buen fin; y es en lo que el cortesano suele poner todo su cuydado, mayormente si trata de acusar alguna persona muy querida del Principe, que siendo facil de condicion, suele hazerlo en su ausencia, porque el amor y presençia del acusado no impida y desbarate todas sus tracas y razones.

El

El cortesano que quiere subir en la priuanga de los Principes , no basta que tenga partes ni fauor para ello , sino que tambien es menester que se ayude con el medio y exercicio destas.

El cortesano muy poderoso mire mucho como habla, y lo que dize entre sus allegados: porque es muy ordinario, correr luego en el vulgo todas sus razones, y llegar à las orejas del offendido, que por la alteza del lugar que posee, ninguna cosa suya se encubre.

El cortesano discreto muchas vezes suele vsar de la ocasion del afecto que vee en el Principe, para acusar y oprimir al competidor.

El primer passo que se suele dar en la descomposicion de vn cortesano poderoso , es derribar los amigos con quien se sustenta su grandeza.

El cortesano prudente procure huyr de todos los vicios, y mas del de la soberuia ; porque aunque tenga menos que virtudes, no será tan amado por estas, como aborrecido por aquellos.

El cortesano que està enseñado con el vso y edad al trato de las cosas de los Principes, sabe y puede muy bien aumentar y disminuir à su voluntad qualesquier afectos que conozca de su animo.

Los que tratan cosas de veras y de grande importancia, suelen ponerse muy graues y seueros; por donde el cortesano puede hazer grandes conjeturas de tales mouimientos.

Por la atencion y mouimiento del rostro, y por pocas palabras que se oyan de las que algunos dicen,

dizen, se puede venir à conjeturar de lo que tratan.

Los cortesanos prudentes y experimentados suelen mirar y notar muy bien los rastros y movimientos exteriores de las personas con quien tratan, y especialmente de los Principes : porque dellos pueden sacar grandes conjeturas para lo que pretenden, de lo qual se han de guardar tanto los que quieren proceder encubiertamente, como de lo que se podria entender por sus palabras.

Gran reputacion dan à vn cortesano , para que sea tenido por merecedor de grande estado, la seriedad de costumbres que professa, y la castidad de su casa apartada de conuersaciones del vulgo.

El cortesano discreto procure tener amigos que le descubran las parlerias que se dizen del al Principe, porque se pueda justificar con tiempo de lo que se le imputare.

El cortesano prudente, que entiende que sus enemigos le ponen mal con el Principe, hará bien en escusarse con el, antes que de todo punto le confirmen en el mal animo.

Los cortesanos o por naturaleza o por costumbre saben encubrir los aborrecimientos que tienen con engañosos halagos y blandura.

Los cortesanos que atienden à diferentes esperanças para medrar, no suelen tener grandes acrecentamientos.

Entre los cortesanos de vn Principe es muy usado malfinarse vnos à otros, però algunos no intentan contra vn poderoso , que le despiertan y mueuen

mueuen à que los derribe con acusacion de otros delitos o los mismos.

Ninguna cosa puede auer mas peligrosa para vn cortezano, que entremeterse con la amiga de su Principe, aunque sea por via de casamiento.

El cortezano, aunque de gran lugar y esperanza, guardese estando en fortuna particular, de ordenar los cargos y oficios en su casa de las dignidades que espera, porque leuantará contra sí la envidia y aborrecimiento de todos sus yguales y mayores, y dará lugar à que le malinen con su mayor, y mas en tiempo de Principe de nueuo imperio y señorio, y siendo de cosas que se enderecen al supremo estado.

En los cortezanos de ordinario suele auer dos calidades, inquietad de animo, y diligencia en valerse de las ocasiones para medrar cō el Principe.

El cortezano siempre suele escoger el mejor medio que halla para el fin que lleua, y assi el cu-
dicioso de hazienda, por el mejor que puede tomar escoge en administrar la hazienda del Principe, aunque despues de auer ganado mucha, puede viuir con miedo, de que la misma sea causa de su cayda.

El cortezano nueuo que entra en pretensiones de palacio, antes que lo comience, ha de pensar y considerar muy bien, que camino es el que toma en los negocios publicos y pretension de oficios y dignidades, y en que tiempo; porque si se viene à errar, no será buena escusa despues: Quien tal pensar

No

No ay arma tan fuerte contra vn cortefano, como la razon del Principe contra el, por donde muestre que le aborrece, ni de que mas se valga su competidor para derribarle.

El correfano que se dexa llevar demafiado de la esperança de alguna dignidad, cuya passion aya concebido en su animo, viue con mucho peligro, de que si no se le cumple, se atormenta destempladamente, y sea causa de grandes miserias y desuenturas para si y para sus dependientes.

El cortefano que quiere subir y valer con el Principe, aunque mas possea su gracia, siempre suele procurar tener cerca de su persona algun priuado que pueda con el, y haga instancia en buenas ocasiones por su grandeza.

Al cortefano que pretende subir con su Principe, lo que importa, y donde suele poner su principal fin, es en su aprouacion, aunque à todos los demas les parezca mal, que aun esto suele seruir de medio para alcançar su priuança.

El cortefano de mala intencion, quando fauorece à vno perseguido injustamente, mas lo suele hazet por tener quien le defienda, si se mudare la corriente del estado, que por guardarle su justicia, y saluarle por inocente.

Los cortefanos de vn Principe, que largamente han gozado de paz, y que por algunos respectos van à la guerra con su Principe, quanto mas procuran encubrir su miedo, tanto mas dan muestras del.

Los

Los cortefanos de los Principes, que van à la guerra con su amo, muy de ordinario se aperci- ben de cosas que muestren su fausto y grandeza, y firuan para el cumplimiento de sus viciosos des- seos; como si aquellos fuesen los instrumentos de guerra, y despues no son mas que para estragar los profesores della, y poner cudicias de sus riquezas en los enemigos.

El cortefano prudente, que espera alguna gran dignidad, nunca se offrezca à los aduladores, y que trataren del para bien della, sino es muy se- guro, de que no se le puede yr de las manos, por- que de otra suerte datà en grandes infamias y peligros.

El grande cortefano del Principe, que sabe que otros comperidores le han malfinado con el de varios delitos, aunque en el rostro muestre ale- gria para no confesarle por culpado, suele tener el animo lleno de congoxa con el rezelo del fin de tales acusaciones.

El cortefano nunca deve perderse de animo por verse desfavorecido en tiempo del Principe que reyna, sino sufrir y atender à viuir y cobrar reputacion: que los tiempos se podran mudar de fuerte, que venga à tener muy buen lugar con el sucessor.

Suele ser auiso del cortefano presente, que auien- do de tratar con varias suertes de hombres, pro- ceda tambien con ellos recadamente segun el na- tural, costumbres y calidad de cada vno: que con los que le son sospechosos, procede escuro y muy confi-

considerado en sus palabras con los confidentes, y que dependen absolutamente de su grandeza, y que se conocen por hechura suya, trata mas al descubierta, como con personas que le han de ayudar y aconsejar senzillamente.

Mucha parte de la discrecion de vn cortesano consiste en que no se le encubran las calumnias, con que lo quieren derribar de la gracia de su Principe, para poderse preuenir con tiempo contra ellas.

El cortesano prudente no ha de usar con su mayor de obediencia traistocada, no le obediendo quando quiere, y tomando por color para lo que no quiere hazer, sus comissions; ni querer encubrir tanto el cargo y nota de no auer obedecido, que por ello dè en algun delito muy graue de obediencia demasiada.

El cortesano prudente no es bien que se meta en la acusacion de vn Priuado, en que no tuuere por si la voluntad del Principe: porque no saldra con ella, y pondrase en peligro de ser destruydo.

Aunque el cortesano pueda dissimular facilmente en el rostro y mouimientos exteriores la passion que tiene contra sus competidores, con todo esto no podra durar mucho tiempo la dissimulacion, sin que se manifieste por alguna via.

Los cortesanos de ordinario pasan y bueluen su negociacion adonde corre el ayre de la priuanga, honrrando, reuerenciando y procurando grangear al mas poderoso.

Los cortesanos suelen tener encubiertos sus
L con-

conceptos y manifestarlos en buena ocasion, como cosa que entonces auian pensado: porque no se dà lugar à que se crea, que se haze mas de por lo que requieren los negocios.

Cosas.

Las grandes y famosas hazañas siempre reciben diferentes nombres, conforme à la inclinacion de las personas que hazen juizio dellas: por yrse casi todos tras la opinion del bando que profesan, en este no proceder por la verdad del caso, sino por el afecto con que le miran y consideran.

De las cosas ptohibidas siempre se trata en conuersaciones secretas.

Crear que se ha cobrado vna cosa muy amada, si despues se vee perdida del todo, es causa de nuevo y mayor sentimiento.

Muchas cosas desseadas de muchos se dexan de hazer por falta de quien quiera y se atreua y à tomar el nombre de autor dellas.

Quando ay peligro en las cosas de mayor importancia, no se tiene cuydado de las menores.

Los que poseen vna cosa injustamente, quando les mandan que muestren el derecho della, suelen dexarla voluntariamente: y aun es prudencia hazerlo assi, por no esperar la verguença de la priuacion.

Gran necesidad será, dexar las cosas seguras y honrrasas por las infames y peligrosas, aunque prometan mayor y mas breue grandeza.

Ya

¶ Ya que se ha comenzado à tratar de cosas prohibidas, y que causan dolor, es ordinario, nacer y crecer desseo en quien las oye de hablar siempre en ellas, y buscar, para comunicarlàs, persona que tiene por confidente, por ser vn consuelo grande de ánimos affligidos, aunque tambien dello les suelen resultar grandes daños.

Quando al pueblo se prohíbe, que no hable sobre el mal suceso de vna empresa, que toca à su mayor habla del mas cruel y terriblemente, y si no se le prohibiera, al menos dixera la verdad, y no compusiera mentira.

Costumbres.

Es costumbre de los que vienen de partes muy remotas, contar grandes milagros, para causar mayor admiracion de sus viajes.

No siempre conuiene que se guarde vn mismo rigor en las costumbres, sino que se mude con la corriente de los tiempos.

Quando las malas costumbres de la Republica han llegado à su vltimo punto, no se les puede resistir con medianos remedios, sino que se ha de vsar de los mas fuertes y gallardos.

Naturaleza es del tiempo, que con su corriente se vayan mudando los costumbres, y que lo que antiguamente se tuvo por virtud, no lo parezca despues.

No todas las costumbres antiguas son las mejores, que los modernos tambien inuentan algunas muy necessarias y prouechosas.

El hombre no sigue ordinariamente tanto la naturaleza y condicion de sus padres, como de la tierra y personas con quien se cria.

Mas se pega à los descendientes de los estrangeros de la criança, y costumbres de la tierra donde viuen, que de lo que heredaron de la sangre de sus passados.

Nunca los modernos se deuen despreciar de seguir el camino y costumbres por donde ha passada la antigüedad, para no errar en las suyas.

Los vsos y costumbres de las cosas se introduzen y deuen admitir segun la conueniencia y necesidad de los tiempos.

Imitar las costumbres de los Principes, aunque malas, grangea fauor y gracia con ellos: y por esta ocasion ay muchos, que aunque no se deue hazer, se mueuen à cometer las maldades que ven vsadas por sus mayores.

Muy fea cosa es, publicar grauedad y seueridad de costumbres en lo exterior, y no extender sino en robos y cumplimiento de sus cudiçias.

El natural y costumbres floxas y descuydadas de la persona temida del tirano, muchas vezes se atribuyen à dissimulacion y artificio, quando tiene otras partes que le hazen esclarecido en el pueblo.

Ninguna cosa ha de desdezir mas la nobleza de vna nacion, que darse à los exercicios y costumbres estrangeras, trayendo à sus pueblos todo lo que halla vicioso en otras partes.

La vltima muestra de gran corrupcion de costum-

Costumbres es, quando no solamente no se castigan los vicios, mas aun se premian los autores y sequaces dellos, y haziendoles fuerza en el caso.

Quando las costumbres de los grandes se estragan y corrompen con colores falsos de virtud, no ay vicio que en el pueblo no se tenga por licito.

La virtud y buenas costumbres, quanto mas se encubran en siglo de tirano, de miedo de que no sean destruccion del que las posee, tanta mas opinion y buena fama grangean en el pueblo à su possedor.

Los leyes y las costumbres antiguas por la mayor parte son mejores y mas justas que las modernas.

El hombre sabio con el tiempo, y las ocasiones ha de mudar costumbres para no perderse, que de sabios es mudar consejo.

Las buenas leyes y costumbres honestas se introduzen entre los buenos por delitos de los malos.

La grauedad de costumbres no suele ser provechosa para el que pretende vn Principado de gente viciosa, que la tal siempre temerà superior que los quiera moderar demasiado.

Las cosas no vsadas es forçoso que causen sospecha de nuevos pensamientos, y con esto venga vno à discurrir y acertar lo que anda traçando el que las haze.

Los hombres asperos y seneros con solas sus costumbres y manera de vida, y demonstraciones

exteriores suelen reprobuar y reprehender el vicio y deleite de los afeminados, aunque no digan palabra de que se puedan offender.

El rostro, menceos y manera de vida, que juzgándose bien seran tenidos por seueros; para quien lo interpreta peor, lo seran de tristes y melancolicos.

La diuersidad de costumbres en las edades de vno, es señal de inconstancia de animo facil, que se muda con las corrientes de los tiempos, que el sabio y fuerte siempre procede virtuosamente.

En todos los siglos que van corriendo, se veen otros hombres, però no otras costumbres: que estas siempre son vnas mismas, aunque se varien los rostros y apellidos de los hombres, y casi de vna mesma suerte proceden todos.

Mas valen sin duda las buenas costumbres de las gentes para la moderacion de la vida, que las buenas leyes: que las primeras con la imitacion y buen exemplo pueden reduzir y emendar, però las segundas no mas que espantar.

Couardes.

El fuerte espanta al couarde con sola su vista y presencia, sin que sea necessario llegar à las manos.

A penas se puede creer quanto enflaquezca y saque de sí à vn hombre la conciencia de su pecado.

Aun los vatones fuertes se espantan y asombran en los accidentes repentinos, por no auerlos pro-

proneydo de remedio para lo que no sabian, quanto mas los flacos y temerosos de suyo ? que estos no solo se espantan, mas aun si pierden de animo.

Muchas cosas que parecen dificultosas à los hombres floxos y sin espiritu, suelen salir bien, si se ponen por obra ; que aquel impetu basta para quitar los impedimentos, y dar buen fin à lo que se les hazia imposible.

Señal grande es de flaqueza de animo, perderse en los peligros que se han temido antes que lleguen , y mas en vn hombre filosofo : que el mayor fruto que puede sacar de sus estudios, es, no temer la muerte, y estar mas puesto en el menasprecio de todas las cosas humanas.

Los hombres floxos y covardes, y que no han de tener animo ni osadia en el peligro, estos estan siempre demasiados y brauos de lengua antes del.

Los hombres fuertes y valerosos aun contra la fortuna se detienen y sustentan en la esperança: que los medrosos, floxos, y para poco, se apresuran con el miedo à la desesperacion.

La floxedad y poquedad de animo del hermano o pariente del Principe muerto, suele ser causa de su saluacion con el sucesor.

Los priuados y ministros de vn Principe ; que se rinden al nuevo enemigo , su misma infamia, floxedad y falta de espiritu les sirve por fauor, para dexar los viuos, no auiendo porque se haga caso dellos.

Criados.

El ministro del Priuado es el, que mas presto suele descubrir sus traças al Principe; no tanto por amor del Principe, como por ocupar su lugar, y al fin viene à pagar tambien la pena de la intencion que le mouiò à lo que hizo.

El que quiere descomponer à vn moço de la sangre Real sin que se entienda; lo primero que suele hazer para esto, es quitarle los criados de fidelidad con mejorarlos en otros officios, como honrrandolos en gracia suya, para dexarle con esto sin consejo y ayuda en las necessidades.

Muy necio es quien no echa de ver, que no es amor, quitarle los criados fieles, aunque sea para emplearlos en mejores officios, como que se haze en honrra suya.

En las vltimas desventuras, por marauilla se halla criado tan fiel que no desampare à su amo.

No ay esclauo ni criado, por baxo que sea y poco temeroso por esto de su daño, que no huya de su amo, y procure no encontrarse con el, quando le ve cargado de aduersidades, y que el mismo anda huyendo del enemigo.

Esclauos y criados se han hallado de tan esclarecida fe y amor para con sus amos y señores, que han querido morir por ellos, y escularles la muerte. Exemplos illustres y que es bien que queden en la memoria de las historias, para alabanza de los passados, y exemplo de los venidores.

El Principe siempre deue procurar, que los que
le

le sirven con mas afecion, sobrepujen tambien à todos los demas en bienes de fortuna.

Los denuestos y afrentas que dize de vn Priuado el criado de vn grande, siendo ellas verdaderas, las mas vezes viene à pagarlas su amo, como que se ayan dicho por su orden y en afrenta del Priuado: por creer que tales afetos han de salir siempre de rancor y competencia de los dos, y no del menor, aunque no suele quedar sin castigo el criado con los tormentos que le daran hasta que lo confiese.

Crueldad.

Es caso cruel y de mal exemplo para vn vasallo, no estoruar la muerte de vn Principe; y mucho mas ayudarle à que se la dè, aunque el mismo lo desee por algunas consideraciones.

Por cosa cruel y procedida de mal natural se puede tener aquello, que à los mismos complices les parece mal.

Quando vn Principe cruel haze alguna cosa publica de mal exemplo, siempre procura sacar della algun prouecho publico con que se mitigue el aborrecimiento concebido contra el.

Los que padecen por la crueldad de vn Principe, o viuen temerosos della, bien se alegran de que aya vasallos que se leuanten contra el; pareciendoles que con esso se refrena su rigor, porque entre las rebueltas de la guerra no corren tanto los memoriales y acusaciones de sangre.

Es muy proprio de la crueldad, no mitigarse el

L. 5

que

que la pousse por muy largo tiempo que passe entre los delitos, y las sentencias dellos y su execucion.

En tiempo de los Principes crueles el mayor bien que se puede hazer à los acusados por su orden y mandamiento, es largarse sus causas, para que se puedan salvar con los accidentes que se van offreciendo.

En siglo de crueles tiranos no es seguro confiarle aun de los techos ni de las paredes, hablando de cosas que les toquen.

Muestra es grande de crueldad en vn siglo, que no aya dia reservado de la execucion del castigo de los condenados.

No es misericordia atajar el enojo de vn Principe cruel contra su vasallo, si se conoce del, que quanto mas tardare en la resolution de la vengança de la offensa, ha de ser mas cruel, no dexando parar el castigo en sola reprehension.

Los que dan al Principe consejos de crueldad, haziendose ministros della al fin, aunque sea tarde, vienen à pagar su peccado por el mismo camino, y con gran satisfacion y contento del pueblo.

Quanto mas crece la crueldad de los Principes, tanto mas se disminuye en sus vasallos la piedad y compassion de los que padecen, quitandose con la violencia y el miedo que se tiene della el trato y comercio de la vida humana.

Estraña crueldad sera la de vn tirano, que siendo cruel haga vanagloria de no serlo mas, y de no hazer vna cosa que al fin aua de parar en igno-

ignominia y afrenta suya.

Quando los hombres crueles y terribles de su natural fingen y muestran mansedumbre y blandura, es prudencia guardarse dellos; que suele ser para executar con mas comodidad la furia y rabia de sus animos.

En el tirano aunque mas vicioso, siempre los demas vicios y cudicias se rinden y reconocen ventaja à la crueldad; y esta es la que principalmente gobierna su animo, y mas si le tocan en cosas de estado.

La crueldad que estando frescas las causas del aborrecimiento se hartaua con sangre, al cabo viene à parar en avaricia en los exercitos conquistadores en vna Provincia.

Las crueldades extraordinarias son proprias de los tiranos, y no de los que verdaderamente son Reyes, aunque todos se llamen de vna suerte.

Cruelles.

Los hombres crueles siempre se alegran de ver derramar sangre, aunque sea de gente vil y en fiestas publicas.

En los crueles el votar vna manera de muerte blanda y honrosa por los merecimientos del acusado, se suele tener por merced y misericordia.

Assi como los cuerpos, de qualquiera calidad que sean, crecen de espacio y acaban à priessa, assi tambien los buenos ingenios y estudios se opprimen mas facilmente que resisten
pon

por lo que nos entregamos à la dulçura de la ociosidad y holgança: y lo mismo afirmaria de las Monarchias que se fundan espaciosamente, y se pierden à priessa, y tarde se restituyen.

Cuydado.

Iusta cosa es que los hombres esclarecidos , à quien tocan los mayores peligros y cuydados de la Republica, tengan tambien mas hazienda, con que aliuiarse y regalar se en ellos.

*D.**Dadiuas.*

Las dadiuas y seruicios suelen importar mucho para ganar la gracia de los allegados de los Principes, con los ambiciosos por la honrra, y con los auarientos por la cudicia, o se hagan à ellos o à sus mugeres.

La grandeza de las dadiuas no ay animo tan seuero ni riguroso de su natural que no ablande si se reciben.

Es tan grande la fuerça de las dadiuas, que no ay animo, por fuerte que sea, que recibendolas no se quebrante en ellas, y se incline à fauorecer la persona de quien salen: y por esto de ninguna manera es justo se permitan en los juezes.

Daño.

En los grandes negocios nunca se ha de hazer cosa que pueda dañar mucho y apronechar poco, siendo esta vna de las principales razones, en que se pueden fundar los discursos de estado.

Es

Es la flaqueza del juicio humano tal, que muchas veces lo que hazemos para escusar alguna offensa y desventura, esso es lo que nos mete en mayor miseria, y es causa de nuestros desastres.

Las injurias y daños liuianos mas mueuen à yra que à miedo, de donde procedela opinion vulgar, que los enemigos de los Reynos se han de regalar o acabar, porque de los daños pequeños pueden se vengar, y con los grandes no quedan para ello.

El miedo del daño proprio suele bastar, para quitar el animo de la execucion del ageno.

El miedo del daño proprio haze à vn exercito, que facilmente se rebete contra su dueño: y aun para esto mismo se suele publicar por los autores y cabeças de la rebellion.

Permitido es el menor mal, y el daño de vn particular, por el bien publico.

Dar.

Donde ay facilidad en dar, la suele auer en pedir.

Deleites.

Los pasatiempos con templança antes son para entretener y alegrarse los hombres cansados de los negocios, que para entregarse à los vicios: y desta manera es justo que se permitan.

Delito.

Los delitos de los padres no deuen dañar à los hijos, y principalmente si contradixeron sus traças y resoluciones.

El

El indiciado de vn gran delito con pequeñas y liuianas sospechas, no las tema demasiado, sino camine luego à presentarse delante de su Principe y mayor, porque la ausencia no acrecienta las culpas.

Imprudencia grande será, agrauar con la rebellion vn yerro y delito liuiano.

El que tiene por sí en vn delito, que ha cometido, la conciencia de su Principe (que fue quien se lo mandò) siempre la tiene en secreto: y assi suele no darse priessa en el descargo, sino dexarle que corra de espacio, para que el Principe tenga mejor ocasion de saluarle sin nota y cargo suyo, y proceder con mucha consideracion, por saber que le perderà à qualquiera pequeña demonstracion que quiera hazer dello.

El que no quiere parecer que ha tenido parte o contento al menos de la muerte violenta de alguno de su sangre, escusase, quanto puede, de platicas secretas con los indiciados en el delito.

El que se ha de saluar en vn delito por alguna comission secreta que tubo para el, siempre gustara, de que conozca de la causa el mismo Principe que le diò la comission, o algun dependiente y priuado suyo.

Los delitos de inobediencia y poco respeto de vno à su General, que despues muere violentamente, no han de seruir de prueva, para ser castigado como su matador.

Los delitos de que es acusado vn particular, no se deuen dar por prouados, porque sean de cosas que

que toquen al Principes, y de cuyo castigo parece que podria gustar mucho.

El que quiere deribar à vno por delito, en que sospecha que tiene parte el Principe, suele acumular contra el algun crimen que toque el estado: que no bastará la conciencia del pasado, para que se salue en este.

Quando el Principe ve acusado à vno de muchos delitos, y que en algunos dellos le hazen partícipe, y conoce el aborrecimiento del pueblo por el, suele salvarle desto, y dexarle condehar por los demas, para satisfacer y sossegar el vulgo con la muerte del delinquent.

De dos delinquentes o acusados por vn mismo delito, sabiamente hara en diuidir las causas el que tuviere esperança de alcançar el perdon particular para si.

Necesario es que se haga mucha diferencia entre las cosas vanas y malnadas, y entre los delitos de hecho y de palabras, como estas no se enderecen à rebuelta y alboroto de la Republica.

En las sentencias criminales es muy de loar la moderacion, con que los delitos no queden sin castigo; y no les pese à los jueces de auer usado en el caso de clemencia y seueridad juntamente.

Entonces han de padecer los hombres la pena de las leyes, quando ayan caydo en la culpa de los delitos.

En el castigo de los delitos mucha consideración

racion se ha de tener con la honrra de vna familia illustre, y con los parientes del condenado, que sean de notable santidad, para diminucion de la pena.

No deuen ser delitos de Magestad en vno, los que se muestra que no lo fueron en otros.

Vn mesmo yerro si en vno, aunque sea el Principe, se tiene por simplicidad, no ay razon porque en otro, aunque sea particular, se atribuya à maldad y engaño, sin causa cierta y manifesta para ello.

Quando han errado el Principe y sus vasallos, mal se puede sufrir que se castiguen solamente los menores.

Casos ay, en que mostrar miedo, puede causar sospecha de delito, como si se mostrasse de auet topado y apartadose de vno q̄ moria por traidor.

No dexa de mitigarse despues de castigados los complices de vn delito, el enojo del Principe y del pueblo contra los demas.

No es buena escusa de la acusacion de vn delito el exemplo de otros muchos, en quien el mismo no se tiene por tal, porque será muy facil hallarse alguna diferencia entre lo vno y lo otro, sino discurrir y probar como verdaderamente, lo que se le imputa en qualquiera persona, que este no es delito.

Algunas fuertes de delitos que enfuzian y tocan à toda la ciudad, o no los castigue el Principe, o haga muestra que los quiere castigar, y despues de tiempo para que se haga la enmienda.

J. chas

Muchas causas duermen contra vno, mientras le dura el poderio y amparo que le causa el aborrecimiento de quien le persigue, que resucitan luego que le falta el fauor, y cessa el aborrecimiento contra su enemigo.

La confianza, aunque sin fundamento, de que no se ha de saber vna cosa, haze cometer grandes delitos, y mas quando dellos se saca algun prouecho de presente.

Del que no admite ruegos en los excessos liuianos, bien se puede creer, que será muy aspero y riguroso en los grandes delitos.

Donde muchos padecen por vna manera de delito, es menor la infamia, porque el juizio y fama del vulgo de donde esta se causa, se reparte entre mas sujetos.

Los consejos seguros y sin mezcla de culpa, son buenos y saludables para los innocentes; mas en las maldades y delitos suele tomarse por socorro, despenarse à resoluciones y traças atreuidas.

La atrocidad del delito suele poder tanto contra vno, que antes sea condenado y muerto, que declamado por delincuente.

Los delitos cometidos por fuerça, no merecen la misma pena que los voluntarios.

El que no espera prouecho sino que antes teme daño por el delito que comete, puede entender verisimilmente, que lo haze mas por fuerça que por voluntad.

En los delitos y pecados muy graues, y mas siendo contra la Magestad, no suele hazerse diffe-

M

rencia

rencia que seayan cometido de fuerça o voluntad, para no recibir el justo castigo dellos, porque no se dè exemplo de escusa à los venideros con la disculpa y perdon, que se recibe por aquella fuerça.

El que vna vez yerra en los delitos de Magestad, tan castigado deve ser como el que yerra muchas.

Con los Principes desseosos de la descomposicion de vn particular, las cosas indifferentes, y que con otros no podrian hazer tómbra de peccado, bastan para prueva entera de delito.

Para escusar los menores delitos, se traen à comparacion los mayores, como si aquellos pudiesen quitar la fealdad de los otros.

Los poderosos algunas vezes castigan en los particulares con mas rigor el mismo peccado, de que ellos viuen tocados, para encubrir el suyo, aunque esto es con mucha risa y escarnio suyo en el pueblo.

Por el culpado de muy gran delito nõ se ha de pedir mas que la vida, porque concedida esta, quedará tiempo para procurar lo demas; y pedir mucho indeuidamente, causará embaraço en la misericordia.

La nobleza y buenas partes de la fortuna en vna persona, muchas vezes suelen servir y engrandecerse para hazer mayor de su delito.

Los delitos de los padres y antepassados quando el hijo peca hazen mayor y mas aborrecible su delito.

Apli-

Aplicar las medicinas sin tiempo en los animos inclinados à delito; mas enciende que remedia.

Muy ordinaria cosa es de dos manchados de vn mismo delito, pagar por ambos el que no tiene fauor, y querer con esto satisfacer al pueblo, ya que no à la entereza de la justicia.

Con el castigo de los delitos publicos se restituye el sosiego en las Prouincias alborotadas.

El Principe o juez no se altere, ni mueua tanto con la acusacion sola de vn delito, por mucho que le toque, que luego dè por hechor del al acusado; o à lo menos conciba recelo y sospecha dello en su animo para destruicion suya; sino dexe la razon libre, paraque pueda hazer juizio en el caso.

La mala y dissoluta vida del Principe no solo daña en la Republica con su semejança, sino tambien con que con su nombre y cubierta se cometen por otras personas los mismos delitos y excessos en infamia y aborrecimiento suyo.

La culpa no ha de passar de los autores della, ni por el delicto de pocos se ha de permitir que padezcan muchos.

La grandeza de vna maldad cometida por orden del Principe, y en prouecho suyo, suele muchas vezes ser causa de que vn particular no sea castigado por otros delitos.

Dè la persona que està acostumbra da acometer grandes delitos, mas facilmete se cree el atreui-

miento , para qualquiera maldad por extraordinaria que sea, y mas siendo de vna misma calidad.

Aunque vn delinquent de muchos se libre de la pena por la intercession de vn grande, no se librará por esso de la infamia de la culpa, que es el castigo del vulgo.

El tirano que quiere acabar à vn grande fatigado del pueblo con sombra de delito , muchas vezes busca complice, que le condene en vn crimen endereçado al dessasosiego y daño publico, para hazerle odioso : però todo al fin se viene à entender para aborrecimiento suyo.

Mas atormenta los grandes y nobles espíritus vna acusacion de delito infame, que vna muerte violenta por ocasion honrrrosa.

Personas ay que suelen satisfacer à la enemistad y rancores secretos , que tienen contra vno, con atribuirle delitos falsos però creibles, por donde justamente no se deue dar credito al acusador o testigo enemigo.

No ay quien no quiera escusar de delito y verguença, aunque sea con deshonrra de su mayor.

Delito de Magestad.

Las acusaciones contra los que murmuran de los Principes, hanse de mirar y iuzgar con mucho cuydado y consideracion de la vida y costumbres de los denunciadores y testigos, y del intento que pueden llevar en ellas ; porque suelen, para que se les dè credito, hazerlas de las cosas que ay malas en el Principe verdaderamente , con que se cree
mas

mas facilmente auerlas dicho los acusados.

El que habla con poco respecto de la persona del Principe, aunque muerto, incurre en delito de Magestad.

Las preuenciones para honrrar y celebrar la muerte del Principe hechas en su vida, como indicios del desseo de su muerte, suelen tenerse por delito de Magestad.

En la prueua de los delitos contra la Magestad mas suele creerse à los testigos que condenan à vno, que à los que le saluan.

A penas se hallará Reyno tan bien gouernado, en que no se exceda de los terminos ordinarios en las causas que tocan à la Magestad Real.

Ayudar al enemigo del Principe o Republica, con qualquiera cosa que sea, es delito de Magestad.

Los condenados y desterrados por causas que toquen à los Principes, aun no se pueden quejar sin que sea delito de Magestad, y por ello se tome color de su proceder qualquiera que sea para castigarle.

Quando vno muere por traydor à su Principe, aun de su vista huyen quantos salen à mirarle, que será pues de que los hable, con el miedo de no ser tenidos por sus dependientes?

No será mal consejo en los hombres poderosos, no salir à ver los castigos de muerte de los condenados por delito de rebellion, porque vna señal o mouimento en tal ocasion los puede arruinar.

Con los condenados por delito de Magestad

en tiempo de tiranos es peligroso mostrar con ellos misericordia en vida ni en muerte.

En los delitos de traicion contra el Principe, la fama sola de malos deseos que corre contra vno, es peligrosa.

Los personajes de gran nombre y opinion en el pueblo infamados de crimen de Magestad, suelen no examinarse ni procederse en su causa publicamente, por el miedo de alborotos y rebueltas.

En los delitos de Magestad es muy peligroso offerer al conuencido perdon por el nombramiento de complices, porque no dudará en nombrar por tales à muchos, aunque no lo sean, por assegurar mas su vida con lo mas que haze de su parte.

El pariente que ha offendido al Principe, aunque no sea mas que en cosas de gusto, bien puede viuir con recato del, por mas muestras que vea de amor y reconciliacion.

Las offensas del Principe, quando se le refieren, siempre es con exageracion de mayor culpa contra el offensor.

Delinquentes.

El que viene à ser descubierto por delincente, suele tenerse por mas seguro, con serlo, por vna empresa cumplida que por vna començada.

Los delinquentes que se fundan en fauor secreto del Principe por alguna cosa que ayan hecho por su orden, suelen burlarse del juizio, y escarne-

carnecer de los que hazen diligencias contra ellos, fiados en la presente dependencia, y despues suele el tiempo mudar las cosas, de manera que les pesa de no auer considerado el fin que podia tener aquella causa.

La verguença que vn Principe tiene de auer perdonado contra razon à vn delincente, haze que con los complices proceda con mas misericordia.

La culpa de vna persona, dos o tres de animo flaco y vicioso, no ha de bastar, paraque todo vn sexo y linage sea condenado, y se le prohiba y quite vna cosa.

Las casas o imagenes de los Principes no han de tener mas priuilegios que las yglesias, para saluar los delinquentes.

El juez que quiere saluar à vno por delito de que los demas compañeros, y el mayor està offendido, nunca procura mostrar, que del todo està innoce[n]te, sino confessando su culpa escusarla, y disminuir con esto el rigor de la pena.

Quando vn delincente vee al Principe ayrado contra si, facilmente se pierde de animo.

La afirmacion del Principe, quando es el mismo quien pregunta à vn reo, suele bastar, paraque confiesse lo que no es, porque no parezca que le haze mentiroso en lo que afirma.

Muchos ay conuencidos de graues delitos, que quieren cubrir su culpa con el aborreimiento, que procuran cargar à su Principe de passion y crueldad contra ellos.

El delincuente que se sustenta y viue por fauor ageno, aunque se diffiera el castigo por algun tiempo, al fin viene à pagar la pena de su pecado.

Algunos delitos ay tan graues, en que cae vn hombre, que quando se acuerda dellos, querria mas morir que su memoria.

A vn varon fuerte mas le offende que le imputen delitos de flaqueza de animo y affeminacion, que los que son propios de su animo valeroso, aunque en ellos corra mayor riesgo.

El hombre de grande espiritu y brio facilmente se reduzirà à parecer culpado en el castigo que recibe por la acusacion puesta contra el, que à pedir perdon, ni humillarse à quien conociò en menor fortuna: y esta altiveza sola basta para vltima persecucion y perdicion suya, que la humildad suele disminuir la ira y aborrecimiento del enemigo.

Mal segura cosa es à los que tienen qualquiera sombra de delitos, dezir mal de los Priuados de los Principes, porque muy poco bastarà, para que sean oprimidos de su orden.

Los ministros de las cosas crueles y maluadas se deuen castigar, quando despues de auer alcanzado los premios de las maldades, quieren atribuir las à otros, y darlos por mquedores destos delitos, aunque sean los mas poderosos de aquel siglo, y dueños del de quien dizen que fueron forçados; porque nunca de las maldades es ministro sino el hombre maluado, que no deue quedar sin castigo por ninguna consideracion.

Los

Los ministros de vna maldad que no tienen fuerza de executarla, y matar à vn poderoso por orden de tirano, si llegan à ser descubiertos, son los primeros que le incitan y mueuen à levantamento por assegurarle con el, y por miedo del tirano, porque no los castigue por flojos executores.

El que quiere derribar à vno con muchas cosas verdaderas, però liuianas y de poca sustancia, suele mezclar vna fingida, però que no pueda dexar de ser argumento de gran delito: paraque con la verdad de las demas se comprueue por cierta la vltima; y assi es menester considerarlas particularmente cada vna de por si, para no dexarse llevar al credito de la mas graue por la prouea de las otras.

Mucho importa la constancia del rco, aunque mas indiciado, porque la seguridad de su rostro y voz al tiempo de la confession suele derribar qualesquiera indicios que aya contra el,

A quien mandan nombrar complices de vn delito confesado, por el muy de ordinario nombrará los que entendiere que son àborrecidos del Principe, por grangear su gracia y perdon.

Muchas vezes vn delincente, aunque muy valeroso, confiesa todo lo que sabe del delito, no tanto por falta de animo, como por persuadirse que importará poco negar, auiendo otros que ayan declarado todo el caso cumplidamente: y assi lo que mas importa para el descubrimiento de los delitos, es, que aya vno que manifieste la traça y orden dellos, porque con esto todos los

M s

demas

demas complices se moueran à la misma confession.

La promessa del perdon es el mayor tormento que se puede dar à vn delincente, para que confiesse de si y de todos quantos complices agradàre al Principe interesado en el negocio , por mas amigos y dependientes suyos que sean, que aun assi lo suelen hazet por escusarse de la tardança , que vuieren tenido en la confession.

No ay hombre tan virtuoso, que siendo enemigo del tirano, no se hallen sombras de delitos contra el, pues quando no aya otros , la misma virtud seruirà desto.

Grandemente justifica à vno por innocente, pedir à su Principe que se le haga cargo de lo que se le imputa à delito, para que se descargue ; aunque si es aborrecido, esso mismo bastarà, para que se dê priessa en su muerte.

Ninguna cosa teme mas el tirano , que ver el rostro del innocente à quien persigue, si es persona de espíritu y libertad , y esto solo bastarà para encender en el mas desso de su muerte, por qualquiera caminò que sea, despues que començò à maltratarle.

Los delitos todos que traen consigo mezcla de crimen de Magestad contra vn Principe aborrecido del pueblo, aunque de suyo merezcan castigo, por solo esso gusta el pueblo que se perdonen en aborrecimiento suyo.

Señal serà de animo obstinado en el que delinquirà

linguò dar mas muestras de melancolia que de arrepentimiento.

Lo que en cada vno en particular, de muchos que hazen vna cosa, es tenido por gran delito, y se castiga rigorosamente, quando todos se jntan en ella, se aseguran mas con la compañía que hazen de vna misma culpa.

Lo que todos los grandes hazen en el proceder con el nuevo Principe, suele ser delito en solo vno dellos, por el aborrecimiento particular que se tiene contra el por sus obras pasadas.

Demonstraciones.

Quien tiene mucho desseo de que le tengan por muy dolorido en vna muerte, o en otro caso semejante, tantas demonstraciones extraordinarias hará, que por ellas mismas dará señal del poco dolor que tiene.

En los tristes verdaderamente no ay demonstraciones que puedan bastar à declarar del todo su animo.

Quando se dexa de cumplir de la obligacion, que se tiene à vn muerto, suele se procurar tener en el caso compañía de persona que se conozca por tan obligada, o mas à las demonstraciones del caso, pareciendo que esto bastará para disminuir su culpa.

El vulgo en las demonstraciones de los affectos de su animo no haze caso, ni se acuerda del pesar secreto que en ellas haze à su mayor, y esta es gran

gran señal de la verdad y grandeza de su dolor.

Las grandes demonstraciones de los Principes passados en casos semejantes sieruen en los que de presente se ofrecen; de que el vulgo sienta mas la falta de las que no se hazen.

A los particulares està bien qualquiera demonstracion de dolor por los accidentes desdichados de sus casas, entregandose al llanto, no esperando consuelo de sus deudos y allegados, no saliendo donde los vean, ni mirando la luz del dia, sin que por esso ayan de ser notados de flaqueza de animo: però los Principes han de consolar mas facilmente, atendiendo solo al bien o mal de la Republica que depende de su vida.

Las demonstraciones de la miseria passada en vn poderoso, causan gran compassion en el vulgo, y con ellas se conseruan los amigos, y se grangean los dudosos, y se pone miedo à los enemigos.

Quien haze las muestras de virtud por algun freno de verguença, amor o temor, luego que le viene à faltar este, da en toda suerte de vicios y maldades.

Las demonstraciones demasiado viles y abatidas de vn ministro de muchos que tienen vn negocio à su cargo, hechas con el interesado en el, seran causa que los demas se resueluan à cosas mas asperas, y mas al descubierto de lo que lleuauan traçado, porque no se crea que todos fueron de vn parecer.

Las demonstraciones de amor suelen seruir contra la presumpcion y fama que corre de vn grande,

grande, de que hizo matar à vn particular, con quien estaua trauado por sangre o por amistad.

Las extraordinarias muestras de seruidumbre y aplauso del pueblo en las maldades de vn tirano, le hazen mas soberuio y cruel.

El animo cruel y terrible de vn tirano contra vn particular que aborrece, se enciende hasta llegar al desseo y execucion de su muerte, con las demonstraciones extraordinarias del vulgo en su fauor, mouiendole esta passion demas del primer aborrecimiento, y esto suele ser mas ordinario y cierto en vna muger zelosa.

No ay demonstracion de seruidumbre, que no haga vno con la plebe, si por ella piensa llegar à ser señor.

Las demonstraciones por el bando que vno professa, muchas vezes se hazen mas por el proprio impetu y ardor del que le ha professado, que por adulacion de su Principe y cabeça.

Las demonstraciones extraordinarias de alegria con vn Principe nuevo suelen venir despues al tiempo de su cayda à ser la principal causa de la destruicion de quien las hizo.

Los que se muestran tarde por vno, quieren con las mayores demonstraciones de obediencia suplir la dilacion passada.

Las demonstraciones extraordinarias que vn Principe haze de la miseria de su cayda, causan animo y obstinacion en el pueblo en su fauor, aunque es remedio tardio y de poco fruto el que se saca desto.

Denun-

Denunciaciones.

Los denunciadores de los delitos contra el Principe o Republica, es exercicio honesto, loable y digno de premio, por lo que cada vno deue atender al bien y salud publica: però el ser malsin, mirar y escudriñar los hechos de cada vno, y sacar delito de sus palabras, y denunciarlos por ello ante el tirano, esto es oficio feissimo y atrocissimo, contrario à todas buenas costumbres, y enderezado à la destruicion de la Republica, pues certificado el tirano por esto medio de los mejores espíritus de la ciudad, y que mas sienten sus malas obras, y quitandolos del mundo, queda hecho verdugo absoluto de los demas.

Descendencia.

Por sus acciones suelen los hombres tener mucha estimacion entre los descendientes, y principalmente los Principes, que por estas alcançan buena o mala fama.

Descendientes.

Los descendientes de ordinario imitan à sus antepassados en los vicios o virtudes que tuvieron por la natural reuerencia que tenemos à las cosas de los mayores.

Facilmente se cree de vno que hereda la malacalidad de su padre.

Muy pocas vezes sucede, que los descendientes de illustres antepassados no hereden dellos vn generoso espíritu, con que sustenten su dignidad: y esta misma les obliga à mayores hazañas, porque la

la gloria de sus passados les sirue de luz, que no permite que sus buenas o malas obras queden encubiertas.

Por los sucessos de nuestros passados se suele hazer juicio en nosotros.

Algunos pueblos ay que se glorian de los antiguos nombres de sus naturales, de quien, si alguno lo considerasse bien, no ay ni solo vn descendiente.

Vso antiquissimo es y muy razonable, que los beneficios de los antepassados, y sus merecimientos aprouechen à los descendientes.

Los nobles sin espiritu y para poco, son deshonrra de sus antepassados.

El que haze vna cosa infame, se puede dezir del verdaderamente, que deshonrra à sus passados, sin que le escuse el mandamiento del poderoso, à quien no es justo obedecer, sino en las cosas honestas, y mandando las que no lo son, dexarle y apartarle del.

Desesperacion.

Muchas vezes pone igual animo la desesperacion à los vencidos que la esperança à los vencedores.

La desesperacion suele causar en los hombres osadia extraordinaria.

Desgracias.

Hazense famosos y desdichados los lugares, donde suceden notables desgracias.

Deshonesto.

Los juegos y bayles deshonestos van cada dia cobrando fuerças cō la ociosidad y riquezas, hasta hazerse

hacerse secta entre sus secuaces en perjuizio del estado de vna ciudad,

Mucho se mueuen los Principes à la execucion de cosas illicitas, con el desseo de la hermosura feminiil que apetecen.

La facilidad de cumplir sus apetitos en vna muger deshonestas, obra desseos de nuevos y extraordinarios adulterios, que la misma facilidad le causa hartura y hastio del matijar conocido.

A vn hombre desenfrenado en la sensualidad aun la verguenza, honestidad y modestia que vee, le sirve de apetito para que desee à quien la posee.

Los animos corrompidos en vicio y deshonestidad, no tienen brio para esperar valerosamente la muerte, sino que se entregan todos al sentimiento de la perdida de los deleites passados.

La modestia publica en vna muger suele hazer que se apetezca y estime mas vna deshonestidad secreta.

Desleal.

Los fugitiuos y desleales que se entregan à vn enemigo, siempre engrandecen el valor y cantidad de sus contrarios, para disminuir la infamia de su couardia.

Desseo.

Donde no ay desseo de culpas, no es necessario que aya temor de penas.

El desseo de la desigualdad es el principio de los vicios, y perdicion de la Republica, y causa de donde procedieron los señorios.

Tres

Tres causas suele auer de ordinario, por donde vno se mueue à despreciar, y dar de mano à lo que todos dessean, por modestia, por desconfiança en salir con ello, y en la duracion, y por baxeza de animo, no se atreuiendo à merecerlo.

Algunas vezes ay muchos que tienen vn mismo desseo en el animo, mas aquel solo es digno de alabança, que le osa publicar.

El desseo de executar vna cosa sin castigo y con seguridad de la vida, suele ser el mayor contrario que ay para las grandes empresas, y por donde, mientras se procura esto, y se alarga la execucion, se descubren las conjuraciones con perdicion total de los complices dellas.

Deseosos.

Sin duda todos los pueblos, y mayormente los Griegos y descendientes dellos, son deseosos de nouedad, y inclinados à creer marauillas extraordinarias.

Los hombres que viuen inclinados à dessear la grandeza de vno, y creer qualquiera cosa que se diga della, quando no tengan otra causa para creer lo que dessean y dicen, luego se valdran de la fortuna.

Desterrado.

El desterrado bien puede llamar y tratar como patria la ciudad donde fue recebido benignaméte.

En vn desterrado pobre y miserable su manera de pena es concederle la vida; porque quanto mas tiempo la sustentáre en pobreza. mayor y mas

N

largo

largo será el castigo, y mas si ha sido Príncipe o persona de grande estado.

Los foragidos son siempre los que mas alimentan las nouedades y alborotos en el estado, con la esperança de su restitution.

El grande desterrado y fugitivo de su patria, no sirve sino de carga y pesadumbre para quien le recibe y ampara.

El foragido que en su tierra fue grande y poderoso, siempre procura levantar guerra y alborotos contra su Príncipe, sin consideracion del daño de quien le vale, por huyr de sus malos y desuenturas particulares, con auenturar la honrra y sosiego de los demas.

Dia.

Con la luz del dia se conoce la grandeça de las maldades, que se encubrian en las tinieblas, y tras esto viene la vergüenza y el arrepentimiento.

Diferencia.

Los que han de ser medianeros de alguna diferencia, es necessario que sean bienquistos de ambas partes.

Difuntos.

Lo que se haze en honrra y memoria de los difuntos, y mas en seruicio publico, es agradable à los viuos.

Dignidades.

Al estado de la Republica ningunas dignidades ay, aunque de supremo poderio, q̃ le sean dañosas y per-

y perjudiciales, dandose conforme à derecho, y por votos legitimos; sino las q̄ los ciudadanos vsurpan por su propria autoridad, con el animo endereçado à la tirania, aunque parezcan de menor grandeza.

Ninguna cosa vale mas para salir con vna dignidad que se pretende, que las apariencias de que no se quiere ni dessea, que por esso se haze con el tan mas instancia paraque la reciba, auiendo alguna causa para darsela.

De tres suertes de hombres que ay para las dignidades, capaces que no las quieren, y cudiciosos però incapaces, y dignos y que con buena ocasion las acceptarian; la primera especie es la mejor, la segunda abominable, la tercera buena y moderada, y de prudentes cortesanos.

Aquel es buen Principe en los Imperios de eleccion, y buen General de exercitos, que sube à la dignidad de Reyno no por merced y gracia, sino passando por todos los grados necessarios, y que es puesto en ella por sola su virtud. Y estos tales no se dexan vencer del trabajo, adulacion, ni dificultades, auiendo primero aprendido à obedecer que à mandar, perfecto juizio para saber lo que conuiene en semejantes officios.

Los Principes han de rogar à los hombres valerosos que accèpten los cargos de su seruicio, por la deshonrra que les causa, que esten en manos de personas indignas dellos, y en fin tienen necesidad forçosa de ministros.

El que tiene por competidor en la pretension de vna dignidad à vno mas agradable al Prin-

cipe, y de dependiente de vn Priuado suyo, suele dexar de su voluntad la pretension, porque la deshonrra de no salir con ella sea menor.

Las dignidades extraordinarias no se han de dar, sino pocas vezes, y en premio de virtud muy conocida, porque no pierdan de otra suerte su precio y reputacion.

Las grandes dignidades no se han de dar à los hombres moços, hasta tener hecha experiencia por algunos años de su ingenio y valor, y si bastan para la administracion y exercicio dellas.

Los que suben por mal camino à vna dignidad, por el mismo tambien se quieren sustentar.

Los que se dan mucha priessa à subir en officios y estado, y mas con daño de terceros, suelen por este camino descubrir, y aun enfuziar sus baxos principios.

En ruin siglo se viue, quando no se alcançan officios y dignidades, sino por mano y voluntad de priuados de mala inclinacion y natural; porque esta no se grangea, sino por maluados medios, y como siempre corre la cudicia de honrras semejantes, todos se suelen hazer malos por subir à ellas.

La vida y eloquencia sin dexarse cottomper en el vso della, por ninguna consideracion humana suelen bastar para subir à los hombres à los supremos officios de las Republicas y monarchias.

Aquella Republica se puede tener por bien ordenada, donde las honrras y officios publicos son premios de las virtudes, y donde todos los ciudadanos,

danos, confiandose en sus buenas partes, pueden pretender los cargos, y donde no se haze distincion de la edad, sino del valor y virtud, para darse los mejores lugares del gouerno.

Siempre en todos los siglos se tuuo por mala da cosa, y digna de gran castigo, vender las mercedes de los Principes, y la prouision de los oficios que salen de su mano.

La innocencia de vida, y excelencia y claridad de las virtudes, bastan para subir à los hombres à las mayores dignidades del siglo.

El Principe que alcançò el Imperio que posee, por virtud, y no por fauor y soborno, ni otro medio extraordinario, suele tambien proceder de la misma suerte en la prouision de los oficios y dignidades de su reyno.

Testimonio es de buen juicio en el Principe, quando en la prouision de las dignidades, y en los premios que da, no tiene consideracion à solos sus parentescos, sino en primer lugar à las virtudes, y à quien mas tiene.

En la prouision de las dignidades, y mas en la del supremo Imperio, siempre ha de mirar el Principe, no al que fuere digno dellas, sino al mas digno, porque no parece que cumplè con lo primero, ni el digno que no las recibe, no tiene porque quejarle en tal caso.

Quando el Principe haze buena eleccion en las dignidades, acertando à darlas à hombres virtuosos, puede dar bien cumplido el consejo que ha tenido en ello, q no se ha de endereçar à otro fin.

Desdichada Prelacion es la de vno en el nombramiento de vna dignidad, que no le sirve de mas que de morir primero violentamente.

Muchos suben à grandes dignidades no por propios merecimientos, sino por aborrecimiento de algun competidor, con quien estan mal los electores.

Quando vn particular sube à vna gran dignidad, suele tenerse esto por cumplimiento y effecto de algunos pronósticos passados della, aunque de suyo hasta entonces se vuiessen tenido por vanas, y sin sustancia.

Dilacion:

En la guerra se puede tener por saludable dilacion, aquella en que no se pierden las fuerças que se poseen de presto, y con el tiempo se esperan tener nuevas.

En la guerra, quando con la dilacion han de crecer la fuerças del enemigo, es bien apresurarse en ella,

Diligencia.

La demasiada diligencia en vn negocio suele estragarle.

Dinero.

En todos los negocios, y mas de grande importancia, el cuydado del dinero, quando bien no sea el primero, aura de ser el segundo, para que se acierte.

El

El dinero es el nervio de las guerras civiles, con que ellas se traen y sustentan , y tienen fuerza.

Dios.

Dios assiste y fauorece al castigo justo contra los que no guardan la fee publica.

Solo Dios es el juez de los Principes grandes y poderosos, y por esso suele seruir de poco, tratar-se con ellos de la posesion justa o injusta de vna cosa, no auiendo quien los condene , y menos quien pueda executar la sentencia.

A la diuina voluntad ninguna cosa es dificultosa.

Las maldades cometidas contra la ley natural, nos las dexa Dios sin castigo, y por esto el que haze mal, deue temer al Dios de las venganças.

En las cosas de fee, y que tocan a Dios, aun los Gentiles entendieron , que era mayor religion y reuerencia , creerlas que pesquesarlas , y procurar saberlas como las demas humanas.

Disciplina militar.

Vna de las principales reglas de la disciplina militar , es considerar , para el acometimiento de vna grande empresa, la calidad del tiempo y de la region en que se ha de executar , porque el invierno no es a proposito para hazer guerra en las tierras muy frias y humidas, ni el estio en las muy secas y calientes.

Ningun tiempo ay mas à proposito para acometer à los enemigos, que quando se sabe que ay entre sus cabeças diuision y discordias.

La discordia y enemistad con el mayor, merece aborrecimiento, però no pena, ni basta para prueva, de auer sido su matador.

Las discordias entre los hermanos, es cosa muy antigua, y mas entre los grandes y poderosos, por no sufrir el reyno compania.

Por nuestras discordias suelen nuestros competidores levantar los animos para offendernos.

Entre pueblos comarcanos las diferencias que se comiençan con pequeños principios, y sobre cosas de poca importancia, suelen parar en grandes y dañosas guerras, no se atajando con tiempo.

La discordia entre los confederados para vna empresa, suele ser ordinaria antes del fin della, como si ya se tuuiesse la vitoria en la mano; y aun con esso la causa principal de daños extraordinarios en ellos.

En la declinacion de vn Imperio, ninguna mayor dicha pueden tener los del, que auer discordias entre sus enemigos; para que ya que no les tengan amor, ni desleen su conseruacion, se aborrezcan ellos mismos vnos à otros, con que puedan ver vna cosa tan gustosa à sus ojos, como destruicion de sus enemigos, sin riesgo ni peligro suyo.

Las dissensiones y discordias de los enemigos caulan claridad y fama en los que pelean con ellos, y conuerten en gloria suya los vicios agenos.

Discur-

Discursos.

El suceso de vna cosa es , quien mejor declara los discursos que se podian hazer de las obras dudosas, que antes auian precedido.

Disimulacion.

Entre los antiguos sin luz de fe Christiana , se tñue por proprio attributo de los Principes , el dissimular de tal manera , que vno entre ellos, quien pensasse que no era bueno para reynar, quien no lo sabia hazer.

Por mas dissimulacion que vno tenga , no es possible dexar de mostrar en el rostro alguna señal del afecto del animo.

Bien puede ser cosa loable , fingir y dissimular para engañar al enemigo, però necia y bestial será, dissimular el mal que se padece, para engañar à si y à los suyos que lo podrian remediar , con que el mismo viene à ser la causa precisa de su perdicion.

Annque el autor de la rebolucion esté ya cierto y determinado en ella , suele encubrir la traça que lleva, valiendose de otros colores para juntar armas que descubre despues, conforme à como se le van ofreciendo las ocasiones.

Dissolucion.

La dissolucion que no se corrige en los primeros que vsan della, facilmente se estiende à los demas, hasta inficionar à todos.

Diuision.

Muchos ay que diuididos valen poco, y si juntasen sus fuerças, podrian quanto quisiessen.

N 5

Dolor.

Dolor.

El que no puede dissimular su dolor, importándole hazerlo para entrar en vna grande empresa, dexe resfriar vn poco la causa del.

Vna de las grandes sciencias que tienen en el mundo, es saber sufrir.

En las demonstraciones publicas de tristeza y alegria, los mas del comun se van al hilo de la gente, sin consideracion particular de lo que hazen.

No se sabe qual sea mayor señal de dolor en vna multitud, o que toda llora, o que toda calle.

Muchas vezes no llorar en vn gran dolor, es señal de mayor sentimiento, y de auer llorado mucho.

En las muertes de los que se aman por sus virtudes, y por la inclinacion particular dellas, aunque se conozca que no les pesa à los padres y mayores de todos, se suele mostrar dolor y sentimiento.

El Principe que en vn caso duro y fuerte no se puede abstenen de las demonstraciones extraordinarias de dolor, y el hazerlas no conuiene à su Magestad, no suele parecer en publico.

Quien se duele fingidamente de cosa que no le pesa, no se vaya à doler ni quejar delante de muchos.

La grandeza del dolor vence el animo, para que no pueda sufrir las demonstraciones publicas que se le auian de acrescentar.

Las verdaderas señales en vn pueblo, de que le duele la muerte del Principe, son que à vezes aya
vn

vn gran silencio, que parezca la ciudad despoblada, y à vezes sea toda ella en desaffossiego por continuos lloros y lamentaciones, y que las calles anden llenas de gente descaminada de vna parte à otra, y que los mas famosos lugares de la ciudad estèn resplandeciendo con luminarias.

En las demonstraciones por los malos sucesos publicos no se ha de guardar vna misma orden en la monarchia que en la Republica.

En las ciudades que posseen Republica con superintendencia de vn Principe, tenga el pueblo memoria que el Principe es mortal, y la Republica eterna, paraque no quiera que el Principe se entregue demasado al dolor y tristeza por el mal suceso de vna cosa.

El dolor que se tiene por la muerte violenta de vn grande, siempre para en el desseo del castigo del matador.

No ay dolor, por mayor que sea, que no se consuele con las palabras del Principe, que anima al que le està padeciendo.

No ver los retratos y prendas de lo que se quiso bien, ni oir su nombre, ayuda mucho à quitar el sentimiento de su perdida o muerte: lo qual se ha de procurar siempre con las personas grandes maltratadas de semejante dolor.

Quando al offendido del tirano se importa la disimulacion, procure siempre escusar la vista de quien le offendio, porque no se altere y se encienda su animo, però sea con colores justos que no sirvan de manifestarle.

En

En el offendido del Principe es dificultosa la dissimulacion, para que por algun camino no descubra el secreto de su pecho.

El entretenimiento de la guerra y negocios, es uno de los remedios que se pueden tener para passar mejor qualquiera dolor.

Donaires.

Las gracias y donaires, que traen consigo mucho de verdad, siempre dexan en el animo de quien las oye, y contra quien son, vna fuerte y cruel memoria de si, y mas en los Principes.

Entre los soldados, y principalmente mal disciplinados, con facilidad se viene à renzilla de palabras, y dellas à menear las manos y las armas.

*E.**Edad.*

La buena edad para la administracion publica y execucion de los negocios, es la mediana, donde està entera la fuerza del ingenio, porque en los viejos vaya de cayda, y en los moços aun no està criada; y para esto es necessaria la prudencia, y que se hayan visto experiencias della.

Muchos moços ay que con sus grandes hechos se ilustran tanto, que se pueden muy bien poner entre los viejos de fama esclarecida, por lo qual es justo, que las obras suplan la edad en la prouision de los officios.

El conocimiento de la razon, que viene con la
edad.

edad en los hombres de buena inclinacion, haz^o que pierdan los primeros brios de la juventud, que los lleuaren tras la vanidad de los estudios humanos, reteniendo y conseruando lo que dellos es prouechoso para el vso de la vida, y la medida que se deue tener conforme à los tiempos que cotren en la sabiduria humana.

Edificios.

A ningun particular se deue quitar que no haga ò renueue los edificios publicos, por lo que esto sirue de buen exemplo entre los descendientes.

Las liberalidades publicas de los antiguos se han de conseruar quanto mas se pudiere, aunque sea à costa del mismo Principe para poner animo en los descendientes para otras tales.

Los tablados y edificios para fiestas publicas, hechos por quien solamente pretende le ganancia, mucho serà que sean fuertes y durables: y lo mismo es en todos los negocios publicos, que la cuidicia de honrra y opinion haze poner mas cuidado en el buen nombre del sucesso dellos, lo qual falta à las personas que los tratan solo por su ganancia.

La grandeza de vn edificio suple bastamente la riqueza del, para alcançar el mismo nombre de magnificencia.

Eleccion.

En la eleccion por votos ay el peligro del soborno, y en la que se haze por suertes, que como obra del caso caya en el mas ruin.

El

El que se dexa sobornar en las elecciones, no puede proceder senzillamente , ni atender al bien comun, por lo qual será justissimo su castigo.

La eleccion de los Reyes, y que no sea absolutamente por sucession, se puede tener por especie de libertad de Republica.

Para hazer buena eleccion de Principe, es camino muy seguro , que el que la haze , considere lo que quisiera o no quisiera en el passado , y le busque agora con aquellas calidades.

Los que tienen en su mano la eleccion del Principe, han de procurar mucho, como mas interesados, que no sean solamente los malos los que le nombren, auiendo de venir sobre todos la infamia y daño de la mala eleccion.

El Imperio y dignidad electiua, que se da à vn viejo, se puede bien entender que es con esperança de que la ha de gozar poco.

En los Imperios de eleccion de los particulares nacen los grandes, y destos se hazen los Principes; por donde à todos les importa su conseruacion, como de cosa propria de cada vno en particular.

El que tiene dineros y eloquencia, poco tiene, porque huyò de la eleccion por votos en oficio que pretende, si no le espanta el miedo de su mala vida y costumbres.

En la eleccion por suertes no se pueden differenciar las costumbres; y los votos y juicio particular de los electores se inuentaron, para escudriñar y entender la vida y costumbres de los pretendientes.

Discre-

Discretamente procede el grande, que temiendo de no ser pospuesto à otros menores en la eleccion de vna embaxada o dignidad, pone el negocio en suertes, para escusar esta verguenza.

Los grandes suelen gustar de la eleccion por suertes, para escusar la envidia y nota mayor, siendo nombrados por votos.

Eloquencia.

La necesidad es el mejor maestro que puede aver de la eloquencia, y la que suele dar à los hombres, muy sin saber ni experiencia, razones de muy eficaz persuasion para su remedio.

La eloquencia vale mucho en la cabeça de los rebeldes para augmentar la rebelion, por lo que mueve los animos à lo que quiere, especialmente persuadiendo la libertad, cuyo hermoso nombre engaña à muchos, y à muchos tambien sirve para introducir mas aspera seruidumbre.

Todas las cosas de los hombres son inciertas y mudables, y quanto mas poderio se alcanza, tanto en mayor desoladero se pone.

Ninguna cosa ay que baste mas à quitar la fuerza à la eloquencia, que el temor del peligro proprio, en que vn hombre se quiere valer della.

Algunos hombres ay de baxa casta y mala vida, però de grande espiritu y eloquencia, que no pudiendo hazerse notables, ni conocidos, sino con enemistarse con los muy poderosos, se meten osadamente en las diferencias dellos, però casi siempre para su destruicion.

Quien

Quien emplea su lengua y saber en ruinar à otro, bien podra alcançar nombre de eloquencia, però no de bondad.

La eloquencia no es oficio de viejos, y assi muchos por no saberse moderar, perdieron la fama que tenian siendo moços.

Algunos hombres ay, que son eloquentes con vn impetu natural que posseen, y no por cuydado ni estudio que pongan en la sciencia que profesan.

La eloquencia hinchada y sonora mas agrada à los oydos, que la bien pensada y compuesta, però sin aquellas partes; y assi la segunda solamente da gusto por escrito, hallando en ella cada vno lo que tiene bueno, conforme à su ingenio, y necesidad del negocio que trata, y por esto es durable y como perpetua, y la primera se acaba y muere con su dueño.

Entre los antiguos se tuuo, y con razon, por vn hermoso premio de la eloquencia, dexar nombre y fama dè si entre los descendientes.

Los cuydados de guerra han de andar acompañados con seueridad de costumbres, y los preceptos de la eloquencia con humanidad y cortesia, paraque sea vn hombre excelente en estos dos exercicios.

Vna de las partes que mas conuiene al Príncipe nueuo sobre Republica, es la eloquencia presta y corriente, no le estando bien valerse en esta del ingenio ageno, ni pensar mucho en ella, porque esta es propria calidad de historiador o Retorico.

Muy

Muy grande alabanza merecen los que exercitan en defensa de los oprimidos vna eloquencia viua, fuerte, y que no se dexa corromper.

No ay cosa que mucua ni altere tanto los animos de los hombres, como la eloquencia, que à vn mismo tiempo encoleriza y espanta, y exercitada con artificio leuanta los afectos que quiere.

Al hombre de guerra la mucha autoridad le sirve de eloquencia.

Siendo la eloquencia vna de grandes partes del General, hase de aprouechar della segun la calidad de las personas, y ocasion de las cosas que se offrecen, encendiendo à vnos con verguença, injurias y denuestos, y muchos con alabanza de su valor, y persuadirlos con esto à bien obrar, y à todos con esperança y promesas del premio de la vitoria.

A los grandes oradores muy de ordinario falta el animo, y con este la eloquencia, en los grandes y proprios peligros, y mas si estan verdaderamente culpados.

La facilidad natural en hablar, aunque sea loca y sin sabiduria, suele ser agradable à muchos, y grangear los animos del vulgo: que de la eloquencia es proprio, que sea con prudencia y medida.

Embaxadas.

Las embaxadas suelen ser de mucha dilacion para concluir la paz, y assentar los capitulos della, y assi pudiendo auer vistas entre los Principes o

O

Gene-

Generales que la tratan, es mas breue y seguro camino para lo que se pretende.

Embaxadores.

Los embaxadores son inuiolables aun entre los barbaros y enemigos.

Por prudencia se suele tener en el Principe, encubrir el secreto de sus traças.

Los embaxadores de los Principes grandes, dellos y de sus cosas hablan magnificamente, y de lo que tocáre à su tratamiento y honrra, con modestia, y conseruando su dignidad.

Cosa es ordinaria y conueniente, mostrar à los embaxadores de naciones estrangeras todo lo que puede seruir de ostentacion de nuestro poderio.

Los embaxadores de Principe mas poderoso, y que quiere reduzir à condiciones de paz al enemigo, suelen proceder con el altiuu y ferozmente, y con muchas muestras de confiança, para ponerle miedo.

Los embaxadores que se embian para honrrar algun Principe o Republica, han de ser hombres de gran dignidad y representacion.

Los embaxadores del Principe enemigo suelen seruir muy de ordinario de espías, y por esto se deuen admitir y tratar con mucho recato.

Los embaxadores de los Principes que tratan de medios de paz, guardense de la gente de guerra que la aborrece, que facilmente recibiran violencia dellos.

En las guerras ciuiles aun à los embaxadores
no

no se tiene respecto, con ser sus personas inuiolables entre los barbaros.

Nunca es bien, que al Principe se le pongan delante de los ojos las cosas que le fueron odiosas, y para las embaxadas se han de escoger los que fueren agradables al Principe con quien se vuiere de negociar, y no los que aborreciere, porque dificultosamente saldrán con cosa que pretendan.

Los que el pueblo embia à recebir à vn Principe que ha de entrar en el reyno nueuamente, se ha de entender que son los que tiene por mejores.

Al nuevo Principe no ha de embiar el pueblo por embaxadores, hombres llenos de competencia y enemistad, porque el animo del Principe suspenso con el nuevo Imperio, y facil en inclinarse à qualquiera cosa, no se encienda y alborote con la obstinacion y consejo de los tales.

El embaxador nunca ha de callar à su Principe cosa de las que oye y sabe de su enemigo, porque por las muy liuianas se podra conjeturar alguna de grande importancia; y por esto es bien, que no sea amigo particular, ni obligado de la persona con quien ha de tratar, sino que absolutamente dependa del que le embia.

En los embaxadores de vna nacion o Principe que quiere espantar à su contrario o confederado con palabras, paraque venga en lo que pretende, se requiere ferocidad, y de otra suerte no son buenos, sino con apacibilidad.

El General de exercito contra rebeldes, aunque es bien que oya sus embaxados, no que les responda, sin consulta de su Principe; ne permita que los embaxadores bueluan à ellos, sino que los ha de embiar à su mayor; para no dar sospecha de que tiene secreto trato con ellos.

Embidia.

Mucho más puede con los rebeldes y alborotados, para que se sosieguen, la embidia del bien ageno, y aborrecimiento de quien lo posee, que el miedo, peligro, y deshonra propia.

Es de tanto poderio la magestad del Principe, que ella sola sin guarda ni exercitos suele defender y salvar su persona.

Aunque vno sea amigo de la libertad, suele aconsejar contra ella, y contra qualquiera virtud que ame, solo porque otro se aya querido mostrar primero en proponer antes lo deuido à tal virtud: porque en el animo del hombre lo que mas suele poder, es el afecto de la embidia y vanagloria.

Tener menos que mereces, te haze ser amado por compassion, y alabado por la injuria que recibes: y tener mas de lo que seria razon, te haze aborrecible por embidia.

Es tanto el poder y fuerça de la embidia entre los poderosos, que aunque sea auenturanda su caída, procuran la destruicion de sus competidores.

Nunca falta quien tenga embidia à las obras esclarecidas y notables, y de gloria dellas.

La

La vida y fin de los embidiosos de ordinario será miserable, hasta acabar con el dolor y congoxa de las prosperidades agenas, y mas si pudieron tener parte en ellas, y lo perdieron por su culpa.

La embidia, como todas las demas cosas mortales, se humilla y sujeta à la suprema grandeza, para no osar descubrir contra ella sus efectos; que todos vienen à dar sobre el priuado o particular, que concurre con el Principe en la causa della.

Mucho disminuye la embidia de vn cortesano rico y poderoso, ver que otros de menos partes y virtud que el embidiado, le han sobrepujado en honrras y riquezas con los Principes passados, o que los ay entonces que le sobrepujan en esto, por qualquier camino que las ayan alcanzado.

El poderoso para escusar los efectos y persecuciones de la embidia de su grandeza, suele quitar todas las apariencias exteriores de acópañamiento y fausto, y las señales publicas de priuança.

El hombre sabio nunca será contrario à la gloria agena, porque no cae en el embidia.

Siempre la demasiada grandeza es desagradable en el que tuuimos por companero, y por esto se dessea, que otro qualquiera entre en su lugar, esperando del mejores resoluciones y tratamiento; tanto es el poder de la embidia.

Es tanto el poder de la embidia, que no ay obligacion que no rompa, de manera que muchas vezes, mouido della, impide y detiene el hermano la prosperidad de su hermano.

Empresa.

Por acabada se ha de tener vna empresa que vno acabaria, si no se le prohibiesse.

Lo que principalmente se requiere para el buen fin de vna empresa, es buen consejo en el Principe, y fee, valor y virtud en los ministros della.

Muy torpe cosa es, y señal de gran poquedad de animo, que vn hombre grande y poderoso desista de vna empresa, que conoce ser necessaria y honrrrosa, y que en ella està puesta su vida y grandeza, aunque sea mas peligrosa.

En qualquiera hombre, que se determina à vna grande y dificultosa empresa, se requieren consejo y prudencia, en determinarse, y meterse en ella; discrecion y seguridad de animo, en yrla executando; fortaleza y constancia, en no la dexar hasta darle fin, conforme à lo propuesto primero.

En las empresas, en cuya execucion ay mucha dificultad, siempre se suele cometer el effecto dellas à hombres dependientes y aficionados de la persona que lo ordena; para que no se muden, ni dexen lo comenzado por consideraciones y respectos particulares.

El tiempo y dinero gastado en vna empresa, haze muchas vezes que se dure en la prosecucion della, aunque se conozca su daño y peligro.

En las grandes empresas siempre se ha de anticipar el que las intenta, y correr à meterse en el peligro, sin dar tiempo con la dilacion, à que se pongan en orden los enemigos.

El

El que se quiere meter en vna grande empresa, deve hazer primero discurso y cumplida consideracion de sus fuerzas y de las agenas, para entender si ha de poder salir con ella. .

Muchos ay que en los principios de las empresas se van deteniendo en las demonstraciones en fauor de la cabeça dellas, los quales quando veen sus cosas en prosperidad, se congozan de auer faltado, y procuran suplir la passada suspension con nuevas muestras de obediencia y fauor.

La buena y prospera corriente de los tiempos, la fama del General, y los buenos ministros que quiere, son causa de prospero suceso en las empresas de vn Principe.

Las empresas se acaban conforme al desseo con la virtud y buena fortuna del Principe, y con la fidelidad y obras de su gente, que qualquiera destas cosas que faltáre, ninguna sale à luz.

Enemigo particular.

Con ninguna cosa se engañan mejor los enemigos, que con la sombra de paz y amistad, aunque esta manera de proceder no dexa de reprouarse en los Principes.

Malissimo natural será el de hombre, que auendolo socorrido y saluado su enemigo en vn gran trabajo, no se mueue à reconciliarle con el, aunque antes vuiessen sido muy graues las causas de enemistad.

Basta ser vno fauorecido de vn enemigo de vn grande, paraque este le haga daño con qualquiera

conuenienciã y honesto color que se offrezca.

El enemigo de vn grande , quando comienza à ver que va de cayda , entonces toma osadia , y procura hazer su vengança.

El enemigo de vn grande, y que tiene parte en su muerte, por verdad o por sospecha, quanto mas cerca le viere della, tanto mas muestras suele hazer de obediencia.

Es tanto el poder de la virtud, que nos fuerça à que la amemos y alabemos en el enemigo, aunque aborrezcamos su persona.

Alabar demasiado al enemigo de vno, es vna manera de vituperio de los hechos y vida de su enemigo, y assi ay obligaciõ de satisfazer à ello, porque no se cõfirme por cierto en el vulgo con el silencio.

Auer sido enemigos los padres , no es precisa consideracion para que se crea que no pueda auer firme lealtad y amistad entre los hijos y descendientes; que con los tiempos se mudan las condiciones , y con la conueniencia dellos se olvidan las injurias.

Al enemigo, ni dependiente del , no se le deue dar credito en lo que dixiere contra su enemigo, alomenos para proceder à castigo.

Mas deuera fauorece à vn grande el que con ello offende à su enemigo particular.

No siempre se ha de dar à entender , que se saben los pensamientos del enemigo endereçados à traicion : que mejor se le puede engañar , con fingir , que le tiene por leal y senzillo ; y acetarà mas facilmente qualquiera otro partido , que se le

se le proponga, porque no le entiendan.

Los de vna profesion de ordinario son enemigos de los que tienen la contraria, y de qualquiera que suba à poderio o riqueza extraordinaria por otro camino que ellos.

El que se teme de dos enemigos poderosos, y los quiere arruinar, suele no procurarlo contra ambos juntos, sino contra cada vno de por sí.

El antiguo enemigo de aquel ò quien quiere acabar el Principe, suele ser el medio para el consejo y execucion de su desseo.

Aunque el enemigo aya offendido à vn poderoso grauemente, con todo esso quando le ve muy caydo por su orden, suele con el tiempo mitigarse su ira y el desseo de la vengança.

Fue la seguridad de los huéspedes cosa tan sagrada aun entre los antiguos, que no se tenia por licito, dexar de guardarla con los enemigos, por mas que de otra suerte deseassen destruirlos.

Al que se mezcláre y comunicáre mucho con enemigos de vno, suelele pegar vna mala inclinacion contra el.

Las alabanzas publicas del enemigo muy de ordinario suelen ser para enganar mas facilmente al que por ellas se confiáre, acusandole de secreto con su mayor.

Mucha discrecion será, abstenerse de injuriar al enemigo poderoso, aunque aya abundantissima materia de vituperios contra el, por variedad de los accidentes humanos, con que podra ser mañana su amigo o sujeto, de donde le resulte arre-

O. 5

penti-

pentimiento y muestra de liviandad.

Miserable estado es el del hombre, que aunque tiene peligro en la misericordia de enemigo, no pudiendo gozar della, por serle perjudicial y dañosa su vida.

Malissimo genero de enemigos es el de los que proceden con alabanza del que quieren destruir: porque si se dixessen vicios y faltas del que aborrecen, disminuiríase la sospecha y rezelos, y tambien sería facil conuencer la mentira con el mismo resplandor de su gloria; y en las alabanzas no ay quien las contradiga, ni remedie aquella enfermedad que se engendra en el animo del tirano con las alabanzas de su vasallo, de quien viue sospechoso: por donde es sin duda el mas fuerte hechizo de aborrecimiento, que se puede dar; y tambien porque se les cree mas facilmente en lo malo que dicen dellos.

Enemigo publico.

Muy buen tiempo es para acometer al enemigo, quando se sabe que está metido y ocupado en fiestas y banquetes.

Quando el que descubre los consejos y asechanças de los enemigos, se entrega por prenda de la verdad, bien se le puede dar credito, y hase de guardar de manera, que no pueda venir à noticia del enemigo, que los descubrió, porque no se preuengan de nuevas traças.

Quando las fuerzas del enemigo vienen con gran carga sobre vn General, será muy pronechoso,

so, procurar que no se alcancen todas juntas, sino diuididas, parte dellas contra parte de las suyas.

Nunca se ha de hazer ni sustentar edificio que pueda ser testimonio del estrago recebido de mano de los enemigos.

En los animos de buena y firme fee las promesas y ofrecimientos del enemigo, para que cometan traicion, no obran mas que nueva colera y enojo contra el, por la afrenta que reciben.

Muchas vezes gustan los enemigos de que se salve el General contrario, o por su proprio negocio, de que con su muerte no se acabe la guerra, y la necesidad que se tienen dellas.

Excelente orden de vencer al enemigo sin sangre de sus vasallos, la del Principe que los dexare consumir en sus proprias y domesticas discordias.

Por gran felicidad se tiene en las cosas humanas, ver rendido al enemigo; y por mucha gloria, perdonarle: y por esto se persuade facilmente el offensor, que será verdadero y seguro el perdon que se le offrece, que recibirá del offendido pidiendosele.

Los fines de la guerra son mas gloriosos, quando se toma en ellos acuerdo, con perdonar al enemigo.

Bien se ha hecho nuestro negocio, quando está en nuestra mano hazer paz o guerra con los enemigos, como mas quisiéremos.

Quien no nos ayudò contra vn enemigo, poco justamente nos pide ayuda contra el mismo.

No

No alcanza pequeña honrra el General o Principe, que mete en discordia à sus enemigos con astucia y artificio, sin aventurar su gente, y los destruye o enflaquece por este camino.

El que tiene mas razon, auiendose de tratar el negocio por justicia; y mas fuerças, auiendo de ser por armas, no tiene porque temer à su enemigo, sino viuir seguro del buen fin de la empresa.

Grande gloria es para el que trata guerra con enemigo muy poderoso, no quedar vencido en ella, aunque pierda muchas batallas.

Muy bien puede ser que aya deshonrra nuestra, sin gloria de los enemigos.

La abundancia de riquezas y deleites en los enemigos y en su tierra, causan en ellos flaqueza, y en los contrarios animo para que los destruyan.

Los enemigos que se rinden, y para alcançar perdon se acogen à los templos, es justo que se reciban.

Vn enemigo publico que anda huyendo y vagando, no se ha de procurar destruir, ni acabar con sola vna batalla, sino poco à poco, y echando contra el muchos esquadrones de gente por diferentes partes.

Contra vn enemigo astuto, y que huye de llegar à batalla, hase de llevar el exercito con mucho secreto, y sin que aun los soldados entiendan donde los lleuan, porque de ninguna manera pueda llegar à su noticia.

Mas espanta en el enemigo la resolucion de vencer q morir, que las armas ni la fuerça.

Quando

Quando el enemigo acomete con ruydo, voces y estruendo, guardese el General que no sea para encubrir otro asalto secreto por otra parte.

Dos cosas deve desear el General o Principe que sepa suyas su enemigo, sus fuerças, y su clemencia, y que las tenga por iguales en el.

Entre los prouechos que se facan de los enemigos, es vno, que el Principe, que los tiene y teme, proceda mas justamente con sus pueblos, y mas blanda y cortesmente con sus confederados, porque no se junten con ellos.

No es bien acetar el rendimiento de los enemigos, quando està en nuestra mano, o tomarlos por fuerça, o recibirlos por esclauos: y es dificultoso guardarlos, y seria crueldad de mucha infamia, degollarlos, y en tal caso se suele tener por mejor, vencerlos por fuerça, y que acaben por derecho de guerra.

El varon fuerte y animoso nunca llega à valerse de la misericordia de los enemigos, hasta que conoce que ningun remedio ni socorro puede tener en sus fuerças, ni en las de sus amigos.

El enemigo muchas vezes concede la vida al vencido, no tanto por misericordia que tiene del, como por mas deshonrra que le procura à el y à sus fautores, y suele tras esso querer grangear en ello nombre de clemencia.

En el enemigo, y no por particular ofensa suya, sino de las de otros con que se aya confederado, bien se puede tener esperança de buena amistad y de misericordia.

Mucho

Mucho se aventura en romper con los enémi-
gos de menos nombre y apariencia de fuerças, de
quien se pueda temer daño, porque la vitoria será
con poca alabanza, y la perdida con mucha infam-
ia y verguença.

Quando se puede acometer al enemigo al
tiempo que se ocupa en diuidir la presa y saco,
y darse con ella à vicios y plazerres, seguramente
se saldrà con la vitoria.

Faltar el enemigo fuerte y poderoso, y de quien
se tiene vn poco de miedo, causa descuydo y floxe-
dad en la gente de guerra.

Para oprimir al enemigo que viue seguro y sin
recatarse de su contrario, muchas vezes es mas
acertado, no vsar de la fuerça publicamente, sino
acometerle con engaño; porque la preuencion de
la fuerça no le ponga recelo de lo que se pretende.

Entre los que son enemigos de vn Principe por
naturaleza, aunque sean sus confederados en lo
publico, siempre suele sembrar causas de aborre-
cimiento, y alimentar las que ay, y gustar de qual-
quiera maldad que cometan entre si: porque todo
aquello viene à parar en aumento de su poderio.

Siempre que se pudiere, se ha de procurar, que
lo que ganare el enemigo, sea por mal medio, y de
suerte que le haga infame y abortecido al mun-
do; porque con esto tendra menos fuerça contra
nosotros, que si lo vuisse por medios de virtud
y de gloria.

Muy à tiempo se leuantará al enemigo vn com-
petidor en su reyno, quando el andaua traçan-
do

do mouer guerra, porque con esta ocupacion no podrá executar sus disíños.

Del enemigo por naturaleza no se puede tener por seguro el que no tiene armas contra el que no pueda menospreciar.

El mayor remedio que tiene vn General para que el enemigo salga à campaña, es destruirle la tierra.

El Capitan de vna nacion no ha de recibir merced del enemigo, porque será tenida por precio de traicion.

No será prudente el que amenazáre al enemigo con su destruicion en caso de la vitoria, porque no se mude la suerte, y cayan sobre el mas amenazas.

Los amigos de los enemigos públicos han de ser tratados como enemigos, y sus amigos defendidos como amigos nuestros.

La nouedad de la vista del enemigo suele causar espanto y assombro, però con el tiempo se tiene à conocerlo que es sustancia o apariencia sola.

Despues de auer sossegado vna rebelion, suele el Principe o General tratar y castigar de vna misma suerte à los que estuieron dudosos neutrales, y à los que le fueron contrarios descubiertaméte.

En el enemigo offendido siempre se presume ira y passion, y en el vencedor soberuia.

El que fauorece à vno de sus enemigos por conueniencia de estado, procura irse de espacio, por lo bien que le estan las diferencias entre ellos, y no auenturar su sosiego y estado por el ageno.

Muchas

Muchas vezes el enemigo finge temeridad en llegarfe à los contrarios, mas de lo que suele , para sacarlos à batalla.

Al enemigo menos poderoso, por bien que le sucedan las cosas, le estará bien la paz, con el de-
mas fuerças y poder como sea perpetua ; porque
no pudiendo el acabarle , ha de acabar à sus
manos.

Siempre deue darse à entender al enemigo so-
berbio, que alcançará lo que pedia , si procediera
con humildad ; porque no es bien reducirle à
desesperacion.

Los vencidos no suelen ser buenos para guer-
rear con los mismos enemigos vencedores, por el
miedo que les han cobrado.

No ay enemigo, por poderoso que sea, à quien
no esté bien , que lo que pretende por guerra, se
le de por via de paz, aunque sea con algun reco-
nocimiento.

El que trata de reducir à vn enemigo, y hazerfe
grande con su obediencia, no suele ni deue repa-
rar en concederle todo lo que fuere apparencias
de libertad, como en lo que es substancia haga su
negocio.

No ay duda, sino que de la couardia y vileza de
los enemigos, y de las demonstraciones de miedo,
crecen à los contrarios el animo y las fuerças.

Muchas vézes el enemigo mismo publica ad-
uersidades suyas, para que su contrario se arroje, y
muestre en publico donde le pueda opprimir fa-
cilmente.

Los

Los pocos defensores, que no pueden resistir al enemigo, no tanto se puede dezir que defienden à vno, como que le entretienen para mayor daño suyo.

El enemigo bien gustará de dar illustre y esclarecido nombre à su contrario, por la mayor gloria del vencimiento.

El fauor hecho al enemigo de vno como en afrenta y deshonrra suya, haze resolver à qualquiera cruda determinacion contra el Principe y señor que tal haze, y mas si los enemigos se vanagloriaren por afréta suya de lo que han recebido.

Para no romper con el enemigo poderoso y con armas, es lo mas seguro, darle aun mas de lo que pidiere; que esta obediencia, mansedumbre y summission, no ay colera que no vença, no hallando causa ni color aparente en que executarla.

Con el enemigo poderoso y señor de exercito, la humildad y demonstraciones della, es el remedio que se puede tener para escapar de su furia.

Ninguna cosa se puede desear mas en el exercito enemigo, que la discordia y alboroto, y que el soldado no obedezca al Capitan, ni este al Maestro de campo, de donde resulte, que rebueltos y confusos infantes y cauallos todos se pierdan y acaben desastramente.

El mejor tiempo de acometer al enemigo es despues de vna pequeña vitoria, porque está seguro, y viue descuydado de sus negocios con el successo prospero.

Ningun tiempo ay mejor para acometer al
P
enemi-

enemigo, que quando llega cansado de vna larga jornada, y està ocupado en assentar y fortalecer su real.

Tanto fundamento se puede hazer en la floxedad à ignorancia y crueldad del enemigo, como en el cuydado, templança y prudencia propria.

El Capitan prudente tanto se ha de valer de los vicios y faltas de los enemigos, como de la virtud y valor de los suyos.

El mejor tiempo de acometer al enemigo es, quando està lleno de discordia y en diferencia con sus Generales, y con sospecha de sus superiores, por el menor esfuerço y valor que tienen, y por la poca confiança con que viuen; y antes que esta les buelua con el vso de la buena orden de milicia y con la obediencia.

El enemigo que tiene ya por suya la vitoria, con qualquiera resistencia nueva que halle, se suele asombrar y perder el animo.

El que cerrare los passos de la prouision al enemigo, forçosamente causará discordia en los suyos con la necesidad.

El descendiente de enemigos de vn Principe illustres y esclarecidos en paz y en guerra, facilmente se reducirá por la memoria dellos à professar la misma opinion, y mas descendiendo de sangre real, y teniendo riquezas demasiadas; por donde en los tales, y mas entre naciones que han sido libres y enemigas, ha de tener el Principe muy puestos los ojos.

El espanto del poder del enemigo, y las promesas

messas que haze de perdon y merced , son las dos cosas que mas suelen quebrantar el animo, de qualquiera exercito, y mouerle à deslealtad, y los que no se dexaren vencer dellas, dan grande muestra de fee y fortaleza.

La gran paciencia en sufrir y resistir al enemigo extraordinariamente, toda se viene à manchar y perder la fama della, quando para en vn fin torpe de vn feo y afrentoso rendimientó.

Ninguna cosa puede ser mas provechosa para vn Rey que pretende hazerse Monarca y señor de todos, que la discordia entre los enemigos, que han sido y son muy poderosos, y que diuididos en vandos y parcialidades, no se juntan à tratar del bien comun, sino que cada vno atiende à su señorio y acrecentamiento particular, sin quererse juntar y resistir al enemigo comun; de donde procede, que peleando cada ciudad o pueblo de por si, todos vengán à ser vencidos.

Los enemigos fuertes son los que mas despiertos y vigilantes tienen à sus contrarios, y que menos consienten que viuan en ociosidad y sosiego.

Prudencia grande será, saber valerse para la victoria de los vicios del enemigo.

Quando el enemigo huye en campaña descubierta y llana, es mayor y mas horrible el espectáculo del alcance, por la mayor comodidad que ay en tales lugares de herir y matar à los que huyen.

Aunque los enemigos que se veen seguir desordenadamente, cobren animo para dar sobre los vencedores; de todo punto se desaniman, quando se veen seguidos con buen orden y concierto.

Enemistad.

Aunque aya grandes enemistades entre los parientes, no se puede hazer en ellas entero fundamento para ningun caso, porque con el tiempo vienen à sujetarse à las fuerças del amor, que procede en ellos de la misma naturaleza.

Los que andan con enemistades, siempre viuen con miedo, por la sospecha que traen de asechanças.

Muy mala cosa es en los negocios publicos, proceder con obstinacion de enemistad y rencor particular, porque por satisfacer à este, no suele tenerse cuenta con el daño ni provecho publico.

Los hombres nuevos en vn oficio suelen querer cobrar nombre y claridad con las grandes enemistades.

En la Republica son mas peligrosas las enemistades que en la monarchia, por la mayor libertad de los particulares, y menos autoridad de los superiores, y reducirse facilmente à bandos: y assi es bien, que se procuren atajar con gran cuydado, y que aya satisfacion y medio con que se acaben.

Enfermo.

Persuadirse vn enfermo que està hechizado, que ha recebido veneno, basta para acrecentarle la enfermedad.

Mucho

Mucho offende al enfermo , que el enemigo embie muy à menudo à saber del ; porque se atribuye mas à impaciencia de que no muere, que à caridad y delfeo de que viua.

El que fe halla enfermo entre fus enemigos, no dexará de recibir gran congoxa, por efclarecido animo que poffea.

Enfermedad.

Las enfermedades enuejecidas en el cuerpo, ya que la naturaleza eftà habituada, no fe pueden curar fino con duros y afperos remedios : y lo mismo es en las malas costumbres, llamadas justamente enfermedades del animo.

Vno de los daños de la enfermedad es la inhabilidad, que caufa para trabajo y ofadia , quando feria neceffario.

Engañado.

No tiene excufa el que engañado vna vez , fe buelue à confiar otra del que le engañò.

Engañadores.

El fuceffo de los engañadores y hombres temerarios, que prometen vanamente grandes cosas, ferà, que quando vieren que no les fale bien lo que tienen traçado, cayan en verguença, y miedo del castigo de que fon mercedores, y por elcaparfe del, fe arrojen à refoluciones mas infames.

Engrandecer.

El que fabe engrandecer las cosas de la República y Principe , en buen tiempo y ocafion procede

cede discretamente, para causar admiracion grande dellas, y respecto y reuerencia de su dueño.

Esclauos.

Muchos esclauos ay que no tienen animo de tales, y à estos no es bien despreciarlos.

Muy temeroso negocio es, dexar crecer demasiado el numero de los esclauos, y descendientes dellos, y que se permita que vengan à sobrepujar el de los hombres libres por el animo y aparejo que tendrian para la rebellion.

Con la demasiada libertad en los criados, crece el poco respecto, y desprecio del amo.

La fee en los esclauos quanto menos se halla, mas se ha de alabar en quien la tuuiere.

Del esclauo que sabe vn grande secreto de su amo, y mas que toque à la Principe, siempre se puede viuir con temor que no lo descubra, haziendo cuenta consigo de lo que auentura y puede ganar, sin que baste la confianza de auerle callado mucho tiempo, ni de lo que deue à su amo.

Esclarecido.

Ninguna cosa ay que pueda ser esclarecida, ni honrrada en reir, en llorar, en negocios, y en ociosidad, si no tiene moderacion.

Por antigüedad de riquezas heredadas de los passados, por grauedad de costumbres, claridad de linage, y modestia de su mocedad, puede vno hazerse mas insigne y notable que todos los de su tiempo.

Los hombres illustres y esclarecidos con la fama

ma de guerra, y con el fauor de los soldados, siempre son amados de la gente popular, mayormente si no usaron crueldad despues de la vitoria.

Los hombres de lustre y claridad, en tiempo de tiranos, quando tienen officios grandes, mas cuydado suelen poner en assegurar su vida y estado, que como crescan en el.

Escreuir.

Quando espera que ha de quedar secreto el nombre del autor, se escreue y habla mas libremente de qualquiera cosa, por perjudicial que sea.

Tras la muerte injusta y violenta de vn grande por orden de vn tirano, es muy ordinario, fingirse y escreuirse contra el grandes delitos y maldades, con que hazer aborrecible su memoria, y escusar al executor del caso.

Escusa.

De las mismas palabras y manera con que se dizen quando vno se escusa de la acceptacion de vn officio, se conoce facilmente quando es de veras, o en apariencia sola, aunque se dessee mucho: y assi no siempre se ha de creer à las palabras.

Esperança.

La esperança cierta, que se promete vno del successo del negocio que pretende, le haze mas cuydado en la pretension: y el miedo que atienda con mas veras à los medios que se pueden feruir para buen fin.

Increible daño es el de la desesperacion: y entre los Gentiles, por la falta de fee, se tuno por menor

su congoxa, que viuir largo tiempo suspenso entre la esperança y el temor.

La confiança de alcançar vna cosa, muchas vezes haze que se salga con ella, por mas dificultosa que sea.

Las esperanças fundadas en cosas dependientes del caso, las mas vezes salen vanas y engañosas.

El que tiene esperança de alcançar vn priuilegio y merced, como el que otro posee, facilmente se inclina à defenderle, aunque sea injusto, y en agrauio de algun particular.

No ay cosa de mas enfado ni pesadumbre para vn varon fuerte, que viuir en esperanças dudosas.

La esperança de grandes riquezas que ha de sacar el Principe de algun nuevo tesoro o mina, suele ser algunas vezes causa de la pobreza publica, arrojandose con ella à nuevas mercedes, que despues se ayan de cumplir con la hazienda y sangre de sus vasallos.

Los hombros de natural floxo y falto de espiritu, suelen con algunas consideraciones moverse à la cudicia, però no à la esperança de las grandes empresas, naciendo esto de saber vno el valor que tiene, que es quien promete buen fin en los grandes negocios: y assi faltandole esto al floxo y sin espiritu, puede desearlos, però no esperar salir con ellos.

En los grandes animos, y mas de hombres moços, combatidos de diferentes consideraciones y respetos, siempre será de mas fuerça el afecto de la

la esperança de su acrecentamiento , que el del miedo de no offender à otro.

Las esperanças de salud, de vitoria, o mejoría que se conciben y tienen por ciertas, si despues salen y se conocen por vanas y métirosas, hinchén à sus dueños de enflaquecimiento y desmayo , y mas si llegaron tras vn grande espanto.

A los que viuen con desso y esperança de vna cosa, siempre se les dize, y augmenta mas todo lo que puede seruir de assegurar se la.

Espias.

Gran gusto se suele recebir, que vn hombre maligno aya caydo en sus propios lazos.

Las espías de los Principes de ordinario suelen ser hombres osados y malignos.

Las espías en los exercitos, por saber los secretos agenos, suelen muchas vezes descubrir los propios.

Estado.

En las materias de estado, para acertar en la resolución de ellas, hase de discurrir por razones y exemplos de otros tales casos, fundandose en vno y en otro, para executar la opinion que conforme à ello pareciere mas cierta.

Los exemplos para las resoluciones de estado nunca se han de tomar de las cosas que se pusieron en consulta , sino de las que despues de vn largo discurso se executaron, y con buen suceso.

Cada vno en sus obras y palabras ha de guardar lo que se deue al estado y calidad de su persona;

y siendo particular, tratar y hablar como tal.

El mejor estado que se puede tener, es viuir libres entre libres: porque libres entre sieruos viuen aborrecidos, y sieruos entre libres despreciados.

Los estrangeros enemigos de nuestra Monarchia no es justo que se reciban, ni entre en las tierras della, para verlas y saber de sus calidades y de sus gentes, sin guardas que les acompañen, y miren y consideren sus acciones: sino es que se aya hecho larga prueua y experiencia de su amor y fidelidad.

Estudios.

Differentes han de ser los estudios de los Principes y de los particulares; que el esculpir, pintar, cantar, exercitar cauallos, componer versos, y otros tales como estos, son muy buenos en los vasallos, però no se alabaran en los Principes, atendiendo à ellos principalmente, porque lo que les conuiene en primer lugar, es el conocimiento y uso de la justicia, de la fortaleza, de la liberalidad, y de las otras virtudes morales.

Las competencias de vitorias y premios de los estudios, sirven mucho para incitar los moços à que cultiuen y muestren su ingenio.

Los ingenios muy leuantados pierdense con la altura de su buelo, codiciando aquella hermosa y vana apariencia del buen nombre de los estudios humanos, con mas vehemencia que cordura y recato, que principalmente consiste en atender cada vno à lo que deue à su oficio, y proceder en el con
la

la medida de sabiduria, que se permite en el siglo que alcança.

El conocimiento de la razon, que viene con la edad en los hombres de buena inclinacion, haze que pierdan los primeros brios de la juventud, que los llevaron tras la vanidad de los estudios humanos, reteniendo y conseruando lo que dellos es prouechoso para el vso de la vida, y la medida que se deue tener, conforme à los tiempos que corren en la sabiduria humana.

El estudio de buenas letras es la cosa que mas ablanda los animos feroçes de los hombres, y los reduze à vida politica, y pensamientos de paz: y assi el Principe, que quiere amansar vna gente feroz, suele hazer estudiar los hijos de los principales della, y alabar su ingenio, y con esso alcançará lo que pretende.

Exemplos.

Algunas vezes por el bien de la Republica, y sosiego de vn alboroto repentino, se suele passar de los terminos del proprio poderio.

Entre las otras cosas que tienen fuerza de persuadir, à los exemplos sin duda se puede dar el primer lugar.

Alabança maravillosa es la que se da à vno por auer sufrido sabia y constantemente las aduersidades, y conseruado su dignidad en los suçessos asperos. Y para persuadir esto con exemplos, nos hemos de aprouechar de los de nuestra propria gente, porque mucuen mas q los de la estrangera.

Facil-

Facilmente se pueden hazer las cosas en que se halla exemplo de los passados.

Siempre se hallará exemplo en lo passado para lo que se viere de hazer , y aplicando el animo à ello, no ay hombre tan grande ni virtuoso, à que no se pueda igualar el que viue.

Los exemplos de historias passadas pueden mucho en el animo de los Principes , quando se les pide alguna cosa, y mas siendo de sus mismos antecessores.

Aduertencia grande es menester, que aya en la resolution que haze por exemplos , y que vnas mismas razones y circunstancias concurren en ambos negocios: porque qualquiera punto, en que se varie, basta para que ni se acomode ni reciba el exemplo.

Las cosas de grande importancia que se hazen à exemplo de las passadas, es menester mirar mucho que vayan con todas las calidades y circunstancias que las antiguas , porque de otra suerte no tendran el mismo effecto que se lee del original.

No ay siglo ni tiempo tan estragado , que no produzga algunos espiritus esclarecidos por permission del cielo , para que los hombres hallen siempre buenos exemplos que imitar.

Los siglos de tiranos dan exemplos mas esclarecidos de virtud, porque en su crueldad y efectos della se aguza el buen natural para mostrar su fortaleza y valor.

Lasas en las rebueltas ni rebeliones de las Republicas.

publicas y Principados se veen exemplos de grandes, que no los aya tambien de insignes virtudes.

Los grandes exemplos pueden mucho en las grandes determinaciones, para mouer o refrenar nuestros animos de la resolucion.

El exemplo del cuydado y trabajo del Principe importa mas para mouer y encender la gente ordinaria à lo mismo que el haze, que las reprehensiones que les hiziere.

Ninguno ay tan olvidado de la fragilidad de las cosas humanas, que no se mueua y altere con los exemplos della.

Los exemplos mas tiempo duran que los hombres; y por esto es muy necessario mirar los que dexamos à nuestros descendientes.

Para guerras y batallas con gentes nuevas son buenos y conuinientes los exemplos de otras semejantes, mas para con aquellas con quien ya se ha peleado, los mejores son de las mismas.

Execucion.

Despues de auer consultado bien el negocio, es necessario proceder con buen juicio en la execucion, apresurandola en su tiempo, paraque no se pierda con passarse la ocasion.

Mucha consideracion deue tener el juez en la execucion o sententia que no se puede reuocar de las penas irreparables, por lo que sus yerros en tal son sin remedio.

Quando ay peligro de saberse vn negocio de grande importancia que se trata, andando ya el
secreto

Secreto entre muchos, y en que no se puede boluer atras, suele tomarse por remedio, apresurarse en la execucion.

Las ocasiones hazen apresurar à vno la execucion de lo que tiene resuelto, o bueno o malo que sea, y mas sabiendo quan facilmente se passan, y quan tarde bueluen.

En las grandes empresas no se toman por compañeros, sino los que tienen por prestissimos en la obediencia de los mandamientos del mayor: porque con lo contrario no se pierda el punto de la execucion, y se yerre todo el negocio.

Los ministros que se eligen para vna grande hazaña, han de ser fuertes, y en numero bastante, y con animo presto en la execucion; porque de otra suerte mal podran salir con ella.

En la execucion de las grandes empresas, de que se puede temer algun alboroto, no es bien gastar el tiempo en palabras, sino en obras; porque con saberse no se dà lugar à nuevos pensamientos y discursos.

Exercito.

Los soldados y exercitos suelen tener lugar de pedir mercedes y nuevos crecimientos de sueldo en el principio del Imperio, y quando el successor aun no està bien afirmado en el señorio, porque entonces quiere con mercedes y buenas obras ganar la gracia de todos.

No ay delicto tan grande de vn exercito, que
no

nò se pueda purgar con vna illustre hazaña y victoria esclarecida de los enemigos ; y la representacion desto basta para reduzirlos con el desseo de gloria, y la esperanza que cobran de su restitucion.

La mayor muestra de arrepentimiento y mayor vinculo de fidelidad que puede dar vn exercito amotinado y rebelde, es el castigo de los amotinadores, y el apartarse dellos, y esto procure el General con todas sus fuerzas; porque si el lo propone, ninguno aura que se quiera confessar por inobediente y reboloso.

En la visita de los oficiales del exercito, lo que mas ha de examinar el Principe, es su industria y su innocencia, virtudes necessarias en qualquiera que gouierña; y su auaricia y crueldad, que son los principales y peores vicios que puede tener: y para la priuacion no ha de bastar el testimonio de pocos que imputan tales delitos, porque ninguno dexa de auer offendido à algunos que le aborrecen, sino que aya conformidad vniuersal contra el, porque aquello será indubitable señal de malas costumbres.

Quando el exercito marcha con sospecha de enemigos, ha de yr de manera, que atienda al camino y à la batalla, siendo necessario, y tiense por buen consejo en tal caso, llevar los bagajes en medio.

Por lexos y ocupado que esté el enemigo, se han de vsar las mismas diligencias, y el mismo cuydado, que si estuiesse muy cerca.

Si

Si vn exercito quando va marchando, es mole-
stado de los enemigos, lo mejor será pararse vn
poco à pelear, y dar entretanto tiempo paraque
passen adelante los heridos y bagajes.

En vn grande aprieto es bonissima exortacion,
traer al exercito à la memoria vn delicto passado,
paraque se esfuerce y procure con el valor presen-
te borrar la ignominia recebida.

Con ninguna cosa se escurece tanto la grande-
za de los exercitos, como con el poco fruto que
secan de sus empresas; ni con ninguna se augmen-
ta tanto, como con lo contrario.

Mucho anima à los exercitos la memoria de las
vitorias que vuieron de mayores fuerças y de
mas valor.

La experiencia y saber son temerosas en el Ca-
pitan enemigo, y la concordia en su exercito, y son
causa de menosprecio, la mocedad no experi-
mentada del vno, y la discordia del otro.

Para detener vn exercito que va huyendo, à ve-
zes ha sido remedio grande, que el Capitan haga
reparo de su misma persona contra los que huyen,
paraque sin matarle no puedan proseguir con su
intento, que todo lo ha de posponer por conseruar
la honrra de los suyos.

Las fuerças se deuen temprar con el consejo y
prudencia, y este es oficio del General, paraque su
exercito alcance la gloria de fortaleza.

La representacion de largos trabajos en caso
del rendimiento, pone animo para passar por los
cortos, aunque sean mayores.

Dos

Dos cosas son las que animan à los soldados para acabar la empresa comenzada, la esperança de la gloria militar, y la memoria de las comodidades que gozará en la vitoria.

Al animar los exercitos, nunca se les haga mencion de los infortunios y desventuras presentes.

Quando es grande el peligro, no se ha de proceder por fauor, en ordenar el exercito, sino dar al primer lugar à los mas fuertes, que en las empresas seguras no se haze diferencia entre el couarde y valeroso.

Muy en peligro està, de ser destruido el exercito que se gobierna por muchos Capitanes y de diferentes opiniones.

Quando la batalla entre dos exercitos se da en lugar que sea de igual commodidad para ambos, sale con la vitoria el mas fuerte, que la desigualdad fuele oprimir la virtud.

La demasiada confianza de la vitoria, y el desprecio de las fuerças del enemigo, haze que qualquiera resistencia cause mayor espanto y turbacion en los contrarios, haziendose mayores quando menores las imaginauan.

La vitoria suple en los exercitos la falta de todas las demas cosas necessarias para la vida.

El gasto de la gente de guerra ha de tener rentas particulares de donde se cumpla.

Quando el exercito se lleua por agua, passe con el la armada adelante todo lo que pudiere, porque tanto menos se fatigaran los soldados, y tanto mas breuemente se acabará la jornada.

Q

Aco-

Acometer al enemigo por muchas partes, es cosa de mucho prouecho, para desbaratarle su traça y orden, y diuidirle sus fuerças.

Gran ventaja es en las batallas, ordenar sus soldados de manera, que el esquadron del enemigo no pueda todo combatir à vn tiempo, o que forçosamente se desordene para ello.

Mucho importa para cobrar brio el exercito, que entienda q̃ la batalla, en que se quiere entrar, es la vltima de sus trabajos, y vispera de su descanso.

Siempre se ha de procurar, que las nuevas maneras de proceder del exercito enemigo entienda el nuestro, que son mas muestra y señal de miedo que nos tiene, que de valor y prudencia que posee.

Muy gran contento recibe el exercito de vna prosperidad, con que se recompensa la aduersidad passada.

Para todos los successos importa, tener por si el exercito, y acrecentar sus fuerças para viuir mas seguro de los competidores y enemigos.

La presa muchas vezes es causa de la destruicion de vn exercito, porque embaraçandose con ella, no puede retirarse ni mudar alojamiêto, cõ lo qual viene à ser oprimido del enemigo poderoso.

Poca necesidad ay de hazer exortacion al exercito, que ya ha concebido en su animo esperança de vitoria, aunque siempre es bien, dezilles algo con que se confirmen en ella.

Ninguna exortacion tan fuerte se puede hazer à vn exercito, como con la memoria de sus vitorias, y con la flaqueza del enemigo con quien se ha

ha de pelear: por la verguença, que es, mostrar sus fuerças contra el flaco aquel mismo à quien no ha podido resistir el fuerte.

Todas las cosas de lexos se refieren por mayores de lo que son, y principalmente en los exercitos enemigos que se leuantan de nueuo.

El mayor trabajo de los exercitos es la sed.

Tres fuertes ay de gente de guerra; mercenaria, de socorro, y propria. La primera, que es la que se trate de gente estrangera, y no sujeta al imperio del Principe à quien sirue, y que viene à fuerça de diñero, es peligrosa por su floxedad: porque no la mueue mas al seruicio que la eudicia del sueldo como à vn jornalero, y por ser sujeto tan à proposito para cometer traicion lleuada de la misma eudicia del dinero, por donde se mueue à la guerra; y en fin en tiempo de paz despojan al Principe con auaricia, y en el de guerra le desamparan con deslealtad. La de socorro, que es la que viene de vn Principe amigo y confederado, tampoco es segura, faltandoles la virtud de la fee, y atendiendo solamente al bien y prouecho de su señor natural. Però la tercera, que es la que llamo propria, y se haze de los vasallos sujetos al mismo Principe, es buena, segura, y prouechosa para la conseruacion y crecimiento de su grandeza.

No es todo vno, gouernar exercitos de Republica y de Monarca: que en lo primero basta hazer lo que se deue, y con el segundo tambien necessario, que no llegue à temer el valor de la persona, y la aficion y fauor que tuuiere del vulgo.

Q³

El

El que ha de hablar à vn exercito sobre la vengança de vna injuria suya, no hable mucho ; porque para encenderlos en cólera contra el offensor, poco basta , y hablando mucho, corre peligro de causar burla y menosprecio de sí.

Del confiar vno de la fee de sus exercitos , le haze que se resuelua à dar la batalla al enemigo, y poner su negocio en manos de la fortuna, aunque sea mas peligroso.

Entonces sucederan los negocios prosperamente en la guerra, quando la industria de los soldados corresponde al consejo del General.

En los primeros sucessos se engendra el miedo o la confiança de los enemigos, con el nuevo exercito y Capitan que viene contra ellos.

Al exercito no habituado à guerra , antes que se vea con el enemigo, es bien acostumbrarle à todos los trabajos de la milicia , paraque con el vso los lleue despues facilmente , y estime poco su vida y salud en las ocasiones.

El delicto de la inobediencia en los exercitos se ha de castigar exemplarmente , y con pena de infamia, paraque todos escarmienten.

La esperança de gloria y sacó en la conquista de vna ciudad, o Prouincia, pone grande animo à exercito para salir con ella.

El sufrimiento del Capitan , y passar por las incomodidades todas que vn soldado ordinario, bastará paraque el exercito llene en paciencia los trabajos y falta de prouision que passare.

Nunca el exercito en tierra conquistada, y ami-
ga

ga de libertad, ha de estar desproueido, y sin recato, aunque sea en medio de vna grande paz, de manera que pueda ser acometido y desbaratado facilmente.

Aunque sean grandes los exercitos que se dan vna batalla, vienen à ser muy pocos los soldados que causan la vitoria.

A los fugitiuos de vn exercito de ninguna manera los ampàre ni fauorezca el que fuere à socorrer à vn General, para que dexen de boluer al campo de donde huyeron: por el exemplo que se darìa à los demas, de que en otra neccessidad hagan lo mismo, con esperança de que han de hallar amparo semejante.

La desesperacion del exercito suele forçar al enemigo à que se rinda al enemigo, aunque no aya llegado su negocio à vltima neccessidad.

En las grandes aduersidades, y perdidas de los exercitos, si llegan à rendirse al enemigo, es ordinario en el vulgo, componer y fingir grandes infamias contra ellos.

Quando vn exercito ha padecido vna notable rota, serà prudencia del nuevo General, engrandecerles su buena fortuna, y atribuir el daño à la imprudencia del passado; porque con esto les quitarà gran parte del miedo que vuieren cobrado al enemigo.

Difficilmente se soffegará el exercito, quando entiende que puede hazer Príncipe de su mano, por lo mucho que puede ganar en ello.

En el nuevo principado es cosa peligrosissima,
Q³ que

que los exercitos de grandes fuerças viuan temerosos de las offensas hechas al Principe, y aborrecimiento fuyo con ellos, porque facilmente se inclinaran à qualquiera rebellion.

La desconfiança que vn Principe nuevo mostráre, por qualquier camino que sea , de vn exercito fuyo, será gran materia para que se le rebelen, como si tratasse à su General como à delinquente contra la Magestad: que teniendose ellos con esto por complices del mismo delicto, aunque no se publique, procuraran salvarse con el mayor de la rebelión.

La diuision de los exercitos en los nuevos principados, y mas de eleccion, es muy necessaria para conseruar la fee de los soldados, y que conociendo las grandezas de sus fuerças, no imaginen nouedades con qualquiera ocasion de mudança, ni se peguen vnos à otros las malas inclinaciones.

Quando el exercito è imperios de eleccion quiere nuevo Principe, suele remitirla al pueblo, o el pueblo à los grandes, para que su rebellion sea recibida mas blandamente, y tener mas aprouadores de su deliro.

Quando el Principe declara à su exercito la persona que se ha de suceder en el reyno, siempre de mas del regalo de palabras, ha de grangear su animo para la aprouacion con alguna merced, porque no piensen en el prouecho que pueden sacar de aquella mudança.

Quando se tiene sospecha de todo vn exercito, no es remedio seguro para el sosiego, priuar en
parti-

particular algunas cabeças: porque antes es darle à entender la sospecha que ay del paraque la execute, y con mayor confiança por la muestra del miedo que se le tiene.

En las rebeliones de los exercitos los soldados ordinarios son los que mandan y disponen en todas las cosas à su voluntad.

Paraque en los exercitos se proceda bien, han de tener los soldados cuydado de su General y Principe, y el de ellos; procurando este su salud, y aquellos su gloria y grandeza, y con esto no errarán en quanto intentaren.

El Principe nuevo no es bien que haga cosa en offensa de los oficiales del exercito, aunque sea por fauorecer al vulgo; sino moderello de suerte que contente à vnos y à otros por la necesidad que tiene de ambos.

Las grandes vitorias hazen que vn exercito se encienda en el desso de guerra, como quiera que sea.

El exercito que ha llegado à hazer experiencia de su poder y fuerças, facilmente se mouerà à la rebelion, offreciendose ocasion para ello, y teniendole por seguro en lo que intentare.

El exercito que vuere conquistado vna Provincia rica y rebelde à su Principe, aunque de antes ayan viuido en hermandad, no la estimará yo, sino como à vencida y enemiga, y la tratara como à tal, con notable rebuelta y alboroto entre ellos con qualquiera ocasion.

Q4

El

El aborrecimiento del Principe, el miedo de su peligro por su aspereza o enemistad, y la confianza de las propias fuerzas de vn exercito, son las cosas que suelen hazer que se rebele contra su señor.

Las pocas demonstraciones que vn exercito o comunidad haze en fauor del nuevo Principe, y mas por eleccion, son bastante causa para que nunca le guarde entera fidelidad.

El exercito que comienza à tener mal animo contra su Principe, aunque le falte la cabeça y autor del mouimiento, de ordinario suele conseruar la misma inclinacion para mostrarla en qualquiera ocasion que se le offrezca, aunque con otro Capitan.

Quando vn exercito o comunidad se rebela por aborrecimiento del Principe presente, aunque lo haga con nombre de libertad, obedecerà por señor al primero que se le offrezca por tal.

Por menor peligro se suele tener para vn exercito amotinado con animo de rebellion, recibir qualquiera Principe que se le offrezca, que estar sin cabeça.

Para mouer à vn exercito para la destruicion de vna ciudad, lo primero se suele meter en el animo el aborrecimiento della por causas aparentes, y luego la grandeza de la ganancia que pueden sacar del sacor: que el aborrecimiento y cudicia suelen ser las dos principales causas de sus maldades.

El exercito de gente feroz, lleno de buenos successos,

cessos, por estas mismas calidades atiende mas de ordinario à la presa, robo y saca de los enemigos, que à la pelea y combate con ellos.

Es necessario que el comun de los soldados no sepa algunas cosas, como es menester que sepa otras; ha de saber las que executa, y ignorar su resolucion y misterio.

No es conuiniente, que el comun de los soldados sepa las causas de todas las cosas que sus Generales les mandan executar, porque si tal fuesse, con la curiosidad faltaria la obediencia, y sin esta se arruynaria el Imperio.

Las resoluciones y consejos de guerra mejor se executan, obedeciendo los particulares del exercito, q̃ preguntado la causa y misterio dellas.

Aquel exercito es fortissimo en el peligro y batalla, que de antes està muy sossegado.

El comun de los soldados para el buen suceso de la guerra, no ha menester mas que armas y animo, y dexar à los Generales el consejo y gobierno de su valor.

En el motin y alboroto de los exercitos, si la culpa es de pocos, la pena han de llevar muchos menos, y proeurar que los demas con sus buenos hechos borren la memoria de aquel delito.

Los muchos trabajos y peligros ponen fuerças en quien los passa, y tambien el reposo causa valor, cayendo en hombres de animo, por no gastados con las fatigas.

El exercito no habituado à motines y alborotos, por grande y poderoso que sea, no suele resolverse

Qs

uerse fácilmente à leuantamiento; aunque le vea en otras partes y exercitos menores, hasta que con el tiempo viene à conocer que puede ser el juez y dispensador absoluto del Imperio.

De poco seruiran la fuerça y el valor en los exercitos, si les falta la obediencia y el respeto devido à sus Capitanes, y quieren obrar en todo por su impetu y resolucion.

El exercito que tiene fuerças para mandar y conquistar las demas partes del Imperio cuyo es, suele en tiempo de rebueltas quejarse y alborotarse viendo en otros menos poderosos los premios del Imperio, y en ellos solamente la necesidad y fuerça de la seruidumbre.

Mucha gloria da el Principe à vn exercito, que entre muchos que tiene le escoge para vna grande empresa.

Las muchas fuerças suelen causar en el exercito demasiada cõfiança, y cõ ella dilaciõ en las empresas, mas de lo que es necesario para su buen suceso.

Mucho quebranta la fama de vn exercito, por poderoso que sea, no salir con la primera cosa que intenta, y justamente se puede auergonçar del caso por la inconsideracion, que arguye auer tenido en el acometimiento.

Los hombres de animo floxo, y haraganes, y sueltos de légua, no sirven en los exercitos demas que de culpar con falsos delitos à sus oficiales de industria y de valor, juzgando mal con su mal natural qualquiera cosa que los tales ordenen por el bien publico.

En

En vn exercito bien ordenado para vna batalla, suele auer reseruado vn gallardo golpe de gente, que sirua de augmento de fuerças, succediendoles prosperamente y de socorro, viendose en trabajo.

Algunas vezes siruen las desgracias de poca importancia y pequeñas perdidas en los exercitos, paraque aprendan à tener modestia y obediencia, y pierdan el desprecio del enemigo, que qualquiera q̃ sea suele ser causa de grandes daños.

La soberuia y atrogancia de vna parte de vn exercito, es forçoso causar discordia y alboroto, si llega à despreciar los demas.

No es cosa segura, enflaqueçer vn exercito que va à la conquista de la cabeça del Imperio, por consideracion y respecto de vna Prouincia particular.

Los exercitos de gente de tierra fria, que han de hazer guerra en las calientes, con sola dilacion se vendran à consumir y acabar.

Muchos exercitos fuertes y gallardos en su primer impetu se han desvancido con los enfados y pesadumbres de la guerra y dilaciones della.

Los soldados de guerras ciuiles siempre se alegran cō la mudança de los Capitanes, y estos huyen de tratar con ellos por sus continuos motines, donde procedē de ordinario sus mayores daños.

De vn exercito rebelde y monedor de guerra, dificultosamēte se puede creer q̃ aya de tener inclinaciō y desseo de paz por ninguna causa de virtud.

No es verisimil, que grandes exercitos de diferentes lenguas y costumbres, puedan conformarse en vn parecer.

La

La mayor perdicion de vn exercito que ha de pelear con el enemigo, està en la confiança propria de su gente, quando quieren mas por ella interpretar, que executar los mandamientos de sus Capitanes.

Diferente cosa es llevar el exercito à dar batalla, o para hazer guerra al enemigo.

En los exercitos suele tener vno la honrra del cargo, y otro el poderio del; como quando se dan à hombre de la sangre con vn personage famoso, en la guerra por coadjutor.

Es costumbre propria del vulgo, imputar à vn Capitan suyo la culpa de couardia ò infidelidad, que tiene todo el comun, procurando en ello escusa con que defenderse.

No ay exercito enemigo que aya hecho tanto daño à vn reyno, que siendo vitoriofo no sele den gracias por sus maldades.

La fama del exercito vencedor de vn pretensor del Imperio, es lo que mas importa para que à su dueño se le rindan todas las Prouincias.

La crueldad del Principe en el exercito vencido, serà causa de que todo punto se enagenen de su deuocion los soldados del y sus dependientes, y que no traten sino de renouar la guerra, juntandose con esto la embidia que tienen à los premios de los soldados vencedores.

Siempre la comunidad del exercito imita las costumbres de su Capitan, en darse al trabajo, o passatiempo, como viere que lo haze su mayor.

Mucho desdize qualquiera exercito en el trabajo

bajo y virtud antigua que possesya, con la costumbre y uso de los deleytes, y con el menosprecio de su General.

Mezclar las gentes de guerra que tienen entre si particulares enemistades, seruirà mucho para el sosiego de las cosas del Estado, porque no se conformaran jamas en vn animo para la rebellion, pero tanto podra durar mucho el sosiego entre ellos, sin que las armas vengan à produzir alborotos y diferencias por los antiguos rancores.

El mejor consejo que puede tomar el vencedor con el exercito vencido de los suyos mismos, es diuidir sus fuerças, y enflaquecerlas, con tenerlos en Prouincias de paz y sin armas, paraque los amanse la ociosidad, aunque se siempre que les ofrezca cabeça, seruiran de alimento de alboroto y rebellion.

La gente de guerra vencida en vna guerra ciuil, siempre se deue ocupar, siendo posible, en guerra estrangera, y no toda en vna parte, para quitar la ocasion de los antiguos desleos y nuevos penfamientos.

En los exercitos de los soldados de ruin obediencia, de principios de burla se suelen leuantar grandes alborotos y motinos.

El exercito que da en aborrecer à vno que ha sido su General, quando llega à cansarse y enfadarse del, por contrario à sus costumbres, qualquiera pequeña ocasion basta paraque le persigan

Poco

Poco se puede confiar de vn exercito , en que los particulares estan hechos à cometer traicion à sus Generales, despues de rebelados cõtra su Principe, porque lo mismo se puede temer que haran con otro qualquiera , por el premio que esperan alcançar con su muerte.

Bien floxa y sin entereza es la fee de los soldados habituados à cometer traicion de sus Principes y Generales, porque de qualquiera particular dellos se puede temer lo mismo, donde quiera que se les offrezca alguna esperança de premio , y entonces sirven de poco los grandes exercitos en fauor de vno.

Mas facil cosa es, mouer à todo vn exercito à rebellion, y mas si està ya acostumbrado à ello, que guardarse de cada vn en particular que no le venda.

No ay exercito de tan valientes y animosos soldados, que no se estrague y corrompa con los vicios de su Principe en banquetes, comidas y borracheras, por el vso de la imitacion.

Ninguna cosa es tan bastante para que vn exercito se rebele, como persuaditle , que el Principe trata de su descomposicion , y de mudarle del asfiento que ya tiene conocido , y con quien tiene afficion, y de donde saca prouecho.

Quando està vn exercito muchos años en vna Prouincia , viene à tenerla por propia naturaleza, y aun sus naturales se hallan con los soldados del como con gente propria suya, y no dessean prouar nuevas condiciones.

El

El exercito que se puede grangear sin dadiuas excessiuas , en particular ni vniuersal , aunque no se haga tan facilmente , seruirà mejor , y durarà mas.

La multitud de gente de seruicio en vn exercito, y de priuados y cortesanos del Principe , no solamente no es prouechosa , mas aun impide la obediencia, y causa confusion, y no sirve sino de consumir las vituallas inutilmente , sin ser capaz de orden, aunque se riga por Capitanes de mucha serenidad.

De ordinario suelen acompañar à los Principes viciosos y de nuevo señorío, los que antes del principado vuiere[n] sido participes y medianeros de sus vicios, aunque justamente se puedan llamar de nuestro y afrenta de amistades.

Quando las cosas de gouierno y conseruacion del Estado se dexan guiar à voluntad del vulgo y comunidad de vn exercito, y que cada vno tome el lugar que quisiere , nunca se acertarà , por llevar cada vno, puesto el pensamiento en su interes particular, y no en el bien publico.

Nunca el exercito, que sale de vna ciudad despues de mucho tiempo de paz y regalo que ha tenido en ella, podra salir con el brio y valor que quando llegó veacedor de alguna grande empresa.

Quanto vn exercito està mas inhabil y mas impedido para llevar y sufrir el trabajo , tanto mas facil y presto està para las discordias y alborotos.

Al

Al exercito vna vez vencedor , aunque mas afeminado estè, si se le da espacio paraque piense y discurra en su negocio , con el mismo pensamiento de la guerra le suele boluer su antiguo esfuërço y valor.

Las cartas de vn exercito à otto en tiempo de guerras ciuiles, de ordinario seran dañosas al bando del Principe verdadero, siendo aborrecido del pueblo; porque no seruiran de mudar al exercito rebelde, y podran quebrantar la fee del leal.

Si vn grande llega à ser sospechoso y aborrecible à vn exercito rebelde, qualquiera rebuelta en que aya indicio o sombra de traicion, suele cargar sobre el, haziéndole autor della, aunq̃ mas sin culpa.

Por tres causas principalmente cobran aborrecimiento los exercitos à vn particular en tiempo de guerras ciuiles, por el parentesco con el enemigo, por la traicion hecha à su Principe, y por auerles alguna vez quitado su prouecho.

El alboroto de vn exercito contra vn oficial suyo , es mas de temer quanto menos cansada se halla la gente al tiempo del.

Al Principe siempre será mas dañosa la discordia de su exercito por la deslealtad de sus Capitanes, que por las sospechas y alborotos del vulgo.

De poco sirve publicarse la deslealtad del General, si el vulgo y comunidad de los soldados no tiene el animo inclinado à rebellion , paraque se execute su leuantamiento, y mas no auiendo tenido perdida notable que los mueua , y teniendo mayor o igual poder que el enemigo.

Al

Al exercito que comienza à descaer, ayuda mucho, paraque se entregue al miedo y huyda, tener cerca lugar para saluar se.

No es marauilla, que el exercito falto de General pobre y menesterofo de consejo, que son las dos almas suyas, venga à ser desbaratado por el enemigo.

El mayor mal y miseria que puede venir à vn exercito que trata de rendirse en las guerras ciuiles, es auerse de valer del mismo, que à caso acabò de serles traydor, como mas conocido suyo, y fauorecido del vencedor.

No ay animo de exercito vencedor tan aspero y cruel, que no se modere en las obras, con la paciencia y humildad del vencido en sufrir las injurias que le haze, mayormente auiendo sido poco antes su igual.

Los soldados del exercito vencido, naturales de vna Prouincia, son muy à proposito para dar testimonio de la vitoria con sus personas, y reducir con esto sus Prouincias à la deuocion del vando vencedor.

La mayor dificultad que ay en los exercitos para mudar de fee, y desamparar à su Principe, y admitir el nueuo, aunque con mayor poderio, es en los officiales, que teniendo sus dignidades y officios particulares, temen no perderlas con la mudanca del señorio.

Ninguna cosa estragará mas vn exercito, ni henchirá de mas dissolucion los soldados, ni será causa de mas discordias y maldades, que permitirles que

R

ellos

ellos mismos se elijan oficiales y Capitanes, porque siempre lo serán los mas reboltosos, y vanderizos.

Esparcir las fuerças de un exercito gallardo y obstinado en favor de su dueño, no es mas que entregarle al enemigo, paraque pueda hazer del à su voluntad.

Las fuerças de la gente de guerra de vn Principe, que comienza à yr de cayda, si las aprietan à que peleen con la desesperacion, proceden gallardamente y con valor; y si las dexan entrar en consulta de lo que les será mas prouechoso, suelen con el premio y evidencia del ser faciles de reducirse à desseo y effectos de traicion.

El vulgo de los soldados es, quien postrero se reduce à desamparar à su Principe, por ser menor el premio que espera de la traicion.

La muerte de vn hombre solo, si el vulgo de los soldados ha negado à poner en este la esperança de su officio y locorro, qual seria el General de mucha reputacion, basta paraque se rinda al enemigo.

El General y exercito vicioso, y descuydado, y sin espiritu, aunque se vean cercados de enemigos, no hazen las guardias necessarias, no reparan lo flaco de la muralla; y floxos, y remisos, y holgazanes el dia y la noche, no atienden sino à gustos y deleites corporales, teniendo ocupada en ellos la gente de guerra, y no tratando desta ni de sus cosas, sino entre los banquetes.

Entre dos exercitos yguales en todo, siempre
serà

serà superior, el que tuviere mior consejo de General.

Toda la virtud de los exercitos suele consistir en los Generales, variando , conforme à su natural , en la libertad y dissolucion, y en la paciencia y sufrimiento ; usando de la prima , quando los gouierna hombre floxa y de poco animo ; y de la segunda , quando persona de industria y valor.

Quando en vn exercito ay diferencia de inclinaciones entre el vulgo y comunidad de los soldados, y los illustres y grandes del, à vezes corren maldades sin pena , y à vezes se suffren castigos dellas , y anda el furor mezclado con la obediencia.

La gente habituada à motines por valerosa que sea, no es seguro mezclarla con los grandes exercitos, porque no seruiran sino de semilla de alborotos.

Poca confianza se puede tener de vn exercito, que està de mal animo, y aborrece à su Capitan , porque ninguna cosa ha dado tan grandes victorias, como el amor de los soldados con su General , y la conformidad entre ellos.

Quando el exercito del Principe en vna Prouincia, que dessea rebelarse, es tal que no se puede matar de vn golpe , suele procurar el enemigo rebelde reducirle à su opinion y vando con buenas obras , porque con la crueldad y desesperacion no se encienda mas à la defensa.

El exercito en vna Prouincia rebelde, que se ha ensangrentado con las muertes de sus mayores

R 2

en sus

en sus motines y con otras maldades tales, está muy aparejado para ayudar, y seguir la rebelion de los naturales, con la mala conciencia que le ponen las maldades cometidas, y esperança que cobra de quedarle sin castigo por este medio.

Gran verguença y compassion se puede tener del exercito que sin bastante miedo de enemigos, ni sin probar à quanto llega su fuerça y valor, trata de rendirse, haziendo traicion à su Principe.

El espanto del poder del enemigo, y las promesas que haze de perdon y merced, son las dos cosas que mas suelen quebrantar el animo de qualquiera exercito, y mouerle à deslealtad; y los que no se dexaren vencer dellas, dan grande muestra de fee y fortaleza.

Mucho pueden en vn exercito medio desbaratado, la osadia del General, y la memoria que seles representa de sus flaquezas y afrentas passadas, para que las procuren borrar con vna nueva hazaña.

Vn mal successo, però de poco daño, incita à dos exercitos enemigos à vn mismo fin, de darse la batalla, aunque sea por diferentes respectos; el que salió bien, por la confianza que cobra; y el que salió mal, por el desseo que tuue de borrar la infamia passada.

Grande animo es el que se pone à vn exercito con la memoria de la vitoria alcançada muchas vezes de aquellos mismos contra quien pelea, y mas si alguna dellas ha sido en el mismo lugar donde entonces se da la batalla.

Muy grande esperança se puede tener de buen
successo

sucesso en la guerra, donde el Capitan por deshonra ser vencido de los suyos en valor, y ellos serlo del en el animo ; porque esta competencia de virtud es medio para grandes hazañas.

La opinion que se tiene de vn exercito de valor y prudencia , por sus obras, es causa que , aunque mas affligido y maltratado de accidentes naturales, no le osen acometer los enémgigos , pareciéndoles que todo lo ha de vencer.

El exercito formado de diferentes naciones, se sustenta y conserua con las prosperidades, y se deshaze facilmente con las aduersidades, por no auer amor ni correspondencia de obligaciones entre ellos con que resistirlas.

Los que se hallan en tierra agena desconocida por ellos, mucha causa tienen de temer à sus enémgigos , y mas siendo en menos numero.

Las riquezas del exercito enémgigo , y las grandes aparencias dello en oro y plata , no ay porque espanten ; que aquel resplandor ni hierre ni desfiende.

Aquel exercito será valerosíssimo y conuiniente para grandes empresas, y de que se puedan tener grandes esperanças , en que por los hechos y sucesos passados al Capitan no le pesare de tener tales soldados ; ni à ellos de ser gouernados de tal Capitan, porque no siendo assi , ni aura buena correspondencia y conformidad, ni buen effecto.

Las prosperidades que ha tenido vn exercito vencedor, con que ha vencido grandes dificultades, y passado por grandes montes y pantanos ; y

por esto es negocio muy honroso y famoso para el, mientras tiene firmeza y valor ; si despues viene à huir, todo es causa de mayor peligro, porque ay mas dificultades que passar.

El exercito que pelea en tierra de enemigos, mire muy bien para no mostrar flaqueza, ni fiarse en el pensamiento de salvarse con la retirada, que lo que ha menester ; son armas y manos , y que en esto han de tener todas las demas cosas necessarias para la vida ; y les ha de servir por conocimiento de los lugares , y por abundancia de mantenimientos, en que necessariamente les ha de hazer ventaja los enemigos de la tierra, para acabarlos con aquellas ocasiones, si comiençan à mostrar flaqueza.

Las espaldas del exercito y del Capitan crease que no van seguras, quiero dezir , boluiendolas al enemigo para huir ; y assi se deve anteponer vna muerte honesta à vna vida torpe y afrentosa ; y temer por cierto , que en vn mismo lugar y resolution consisten su vida y su honrra. Que lo que es bueno para esta, es saludable para aquella.

Quando vn exercito llegando à batalla con el enemigo, sale con vitoria, da pruenza y testimonio à su Principe de que no han sido culpa suya las dilaciones de la guerra , ni la causa de no auerse acabado del todo, ni por falta des su valor ha sido la rebellion del enemigo.

Las mayores fuerças que se pueden dar à vn exercito armada cõtra sus enemigos, es el miedo que de antes se les viuere puesto, con que , aunque
 scan

sean pequeñas , se les haran y parecieran muy grandes.

El exercito que marcha de espacio con fama y reputacion grande de sus fuerzas, mayor espanto causa en las tierras por donde passa , para conseruirlas en obediencia, que si caminasse à priessa.

Los exercitos las mas vezes se pierden o por temeridad, o por flaqueza del Capitan , que como es la cabeça de aquel cuerpo militar , de su daño principalmente depende el de todos los demas miembros.

Experientia.

La verdadera ciencia, es la confirmada con la experientia.

Los Principes en la execucion de los negocios graues deuen vsar del medio de ministros experimentados, en quien se requieren bondad, amor y prudencia , la qual se alcança o con experientia de muy larga vida , o con el conocimiento de muchos pueblos, Prouincias , o con la mucha lecion.

Ninguna cosa que proceda de imprudencia, se ha de creer de vn hombre muy experimentado en los negocios.

A los hombres viejos y de larga experientia, deue seles dar credito en lo que proponen y aconsejan.

Los hombres de mucha experientia son tenidos por oraculos en las resoluciones de los negocios dudosos.

Ninguna cosa delhaze mas las mentiras y las tinieblas de nueuas y fama falsa, que la experiencia.

El pueblo que dessea la resolucion de vn gran negocio, sufre muy mal qualquiera gran secreto, por la variedad de los affectos con que el vulgo se mueue à diferentes desseos.

Extremo.

El que pecca en vno de dos extremos, si para lo que pretende vee que no le aprouecha, suele passarse al contrario con la misma demasia que atendió al primero.

La mudança de vn extremo à otro en el que trata con vn Principe, siempre suele ser engañosa, y solo endereçada para alcançar lo que se pretende, por esso el Principe deue conocerla, para no dexarse engañar della, y mas en persona de malo y cruel natural.

Fama.

Quien quiere condenar solamente por la fama, aura de condenar à muchos sin razon.

Los marmoles y estatuas, que haze leuantar y esculpir el Principe para la duracion de su nombre, no se deuen estimar en mas que sepulturas, dexando ruin fama y opinion de si; porque estas se dan à todos indifferentemente, y la buena fama y memoria alcança solo à los buenos: y estas son las imagenes mas hermosas y duraderas que se le pueden leuantar.

Ninguna cosa deue desear el Principe tanto, despues del entendimiento capaz del derecho diuino

diuino y humano, para hazer justicia à sus vasallos, como la buena fama venidera.

Menospreciar el Principe la buena fama, y no procurar dexar buen nombre y opinion despues de su muerte, es señal que menosprecia las virtudes, y conoce que no las posee tales que lo merezcan, siendo su verdadera compañera la buena fama.

Quando comienza à correr alguna fama incierta de algun peligro y rebelion, luego el gouernador trate dello; porque si espera la verificacion de la nueua, por ventura no será ya tiempo para remedialla.

Ninguna cosa por marauilla pública la fama, que no tenga algun origen y principio de verdad, o apariencia della, en que auer hecho su fundamento.

Las cosas que pública la fama, no siempre son ciertas y verdaderas, sino que los hombres ociosos fingen lo que les parece verisimil auer sucedido, y aumentan tambien lo que oyen, y esto publican por hecho.

Bien puede auer en dos igual constancia y fortaleza en la muerte, però mas claridad y buena fama en el vno por la desigualdad de las personas.

La ruin vida de vno haze que se crea del la peor opinion, y que el que fue causa de la cayda de vn Principe por rebelion de sus pueblos, aya tambien entrado en ella.

En los ruines successos la fama es quien trae la primera nueua.

R.

Bien

Bien puede yr consolado desta vida el que granged en ella con sus hechos nombre y fama esclarecida , y nueva nobleza à los suyos , metiendo en su casa las dignidades de las grandes familias.

Las maldades causan tan mala fama , como buena las hazañas esclarecidas ; pagando la descendencia con esto à cada vno lo que merece.

La fama siempre mezcla mentiras y verdades, aumentando lo vno y lo otro mucho mas de lo que es.

La fama y autoridad de vno, aunque sea de casa ordinaria , basta para ponerle en el numero de los grandes del pueblo.

La fama de vna vitoria , aunque grande, se disminuye mucho con daños, aunque pequeños, que despues della se ayan recebido à menudo de mano del enemigo.

En tiempo de tiranos no se corre menos peligro por la buena y grande fama, que por la mala, porque con la primera se aborrecen de miedo, y con la segunda por inutiles y desapruechados , y aun perjudiciales al estado publico.

Aunque la fama sea cosa de que gustan y tienen cuydado los buenos, muchas vezes será gran perfeccion , no la procurar al menos con ostentacion de su virtud ni con artificio.

Aunque vn grande y de grandes partes no tenga pensamiento de la prouision de vn officio, suele el vulgo concebir y publicar la opinion del, por parecerle que lo merece , y salir despues assi que la

la fama que corre de vna cosa, no siempre yerra, y algunas vezes ella tambien elige,

Siempre de las cosas no sabidas al cierto, ni conocidas, es mayor la fama que corre.

El General de Principe sospechoso, para vivir en la corte de su dueño, y assegurar su vida de peligro por la grandeza de su fama, (que es pesada entre los hombres ociosos y holgazanes) templela con otras virtudes, dándose à la ociosidad y reposo; siendo moderado en su trato y vestido, y facil y apacible en su conuersacion y palabras, y no se dexando acompañar sino de vno, o dos amigos.

Familia.

Con la discordia de los de vna familia se disminuye su autoridad: por lo qual es bien, que los mayores sufran algunas ofensas pequeñas, antes que llegar à discordia, por las muchas commodidades de la concordia, que no se conocen sino despues de perdidas.

No ay casa ni familia, por grande que sea, que no se alborote y descomponga con vna maldad extraordinaria della.

Familiar.

Iustamente se puede tener sospecha de muy familiar de vno, de que sabe y fauorece sus traças y consejos.

Fee.

Quando el Principe tiene duda de la fee y animo de alguno, y anda en la aueriguacion de la secreto,

secreto, suele assegurarle bien de que no lo sospecha, honrrandoles como antes, y no le quitando las ocasiones de negociar y hablar largamente, que el mismo con esto es el que mas se descubre, si no se recela de que se sabe en lo que anda.

La fee, valor, y virtud de los subditos y compañeros de vn Principe o Republica mostrada en vna gran necesidad, es justo honrrarse extraordinariamente.

Los que sufren la violencia de vn enemigo poderoso del Principe, por no mudar de amistad, muy bien merecen premio y alabanza.

La conseruacion de la fee prometida es agradable aun à los enemigos contra quien se guarda.

Los hombres magnanimos, que tienen constancia en guardar su fee, muestran mucha parte della en confessarla aun entre los enemigos.

Para los buenos successos de la guerra, lo que mas importa, es la fee de los Generales della.

Grande argumento de fee con el Principe es, querer vno acabar, y que mueran sus hijos y muger, y que se destruya y pierda su hazienda, antes que desamparar la fee que le tiene prometida.

Grán precio es de qualquiera muerte, la conseruacion de la fee, y la buena fama desto.

Fealdad.

No es pequeña sagacidad, que la fealdad propia, con la qual vn hombre es tenido en menos de la gente popular, se sepa conuertir en propria glo-

gloria con exemplos de otros tales de su misma profession y talle, esclarecidos y gloriosos en la opinion de todos.

Feroz.

La gente feroz y acostumbrada à guerras, siempre deslevarà que su Principe sea aficionado à ellas, y las procure: porque desto facan premios, y entretenimiento para su vida, y con tales ocasiones ay materiã con que el pueda exercitar su liberalidad.

Los hombres feroces tienen por floxedad y pereza adquirir con sudor lo que pueden alcançar con sangre, y assi se les persuade mas facilmente el prouocar al enemigo, y auenturarse à la muerte y heridas en la guerra, que el cultiuar la tierra, y esperar el fruto della.

En los hombres feraces ay vna estraña y maravillosa diuersidad de naturaleza, que son amigos de guerras, y enemigos del sosiego, por ocuparse en ellas, y por otra parte, quando no las tienen, ni se ocupan en esto, se entorpecen y entregan al ocio y floxedad.

Fidelidad.

Los que por seruicio de Principe se muestran asperos contra sus mismos amigos y compañeros, dan muy claro exemplo y testimonio de su fidelidad.

Fin.

Las gracias de vna empresa suele llenarlas el
que

que la da fin , aunque otros ayan hecho en ellòs mucho mas.

Fingir.

Ay vnòs espíritus de contradiccion, con quien, si quierès que se inclinen à lo que tu desseas, es necessio fingir lo contrario.

Muchos ay que debaxo de vna fingida floxedad y falta de espíritu encubren vn valor de animo marauilloso; que siendo esto con necesidad, es mas de estimar.

El cortesano que sube à suprema grandeza , y con peligro de su amo , suele ser sufridor de trabajos , osado de animo , encubierto en sus conceptos, acusador de otros, tan adulator como soberuio ; vergonçoso y modesto en lo publico, ardiendo en su animo de vna cudicia desenfrenada de señorear , y por esto para alcançar lo que pretende , vñ de largueza y superfluidad , y las mas vezes de industria y vigilancia ; cosas no menos dañosas que las primeras , quando se vñan fingidamente , y solo para ganar extraordinaria grandeza.

Vn Principe que siempre finge , no tiene por que quexarse de que sus vasallos ayan también aprendido à fingir con el.

Los Principes para encubrir las passiones de su animo, suelen , aunque no sea de su natural, tratar apaciblemente con los suyos, y fingir en lo exterior la alegria que no tienen.

Muchas vezes se engaña el que en vna rebuel-
ta

ta finge otra persona de la que es , porque por la figura y nombre que toma , suele venir à morir à manos de los enemigos , donde le vuiera sido mas seguro o callar o dezir verdad.

En tiempo de tiranos, muchos fingen simplicidad y inclinacion à vicios , por librarle del miedo del peligro en que viuen los grandes y esclarecidos , y alomenos siendo illustres, se suele entender esto dellos.

El miedo y temblor fingido en vno que haze parlamento para amansar à vn Principe enojado, es de grande importancia.

Las virtudes falsas y fingidas causan mas miedo quando se sabe , que los vicios, que son propios y verdaderos , por lo que se entiende que se le han de venir à descubrir con el tiempo con mayor impetu y fuerza.

Fiestas.

Las fiestas que no se hazen en mucho tiempo, son mas cudiciadas del vulgo que las ordinarias.

Muchos acuden à las fiestas de los Principes, no tanto por su inclinacion , como por pensar que los agradan.

Los dias de las fiestas es justo que sean en tal numero, que dexan tiempo en que atender à los negocios publicos y particulares.

En las fiestas publicas que se hazen cada año, no es mala orden ahorrar de gasto , haziendolas de fuerte , que sean perpetuos sus aparatos y ornamentos.

Las

Las fiestas de noche con muchas hogueras y luminarias no suelen dar lugar à cosas illicitas, siendo las tinieblas las que encubren y ponen osadia à los malos.

En siglo de tiranos, por la muerte y destruicion de vasallos y grandes se hazen fiestas y demonstraciones publicas de alegria, como en tiempo de los buenos Principes por las prosperidades publicas.

La vista de las fiestas publicas, y lo que estas ceuan y mueuen el apetito, y lo que encienden los banquetes à quien anda en ellos, no ay duda sino que son cosas muy contrarias à la castidad femenil.

Filosophos.

Filosophos vuo sin luz de fee, que viendo dichosos à los malos, y oprimidos à los buenos, por no alcançar la causa secreta de aquel repartimiento, dudaron y mal creyeron de la Prouidencia diuina.

No faltaron Philosophos en la antigüedad, que conócieron que los bienes y males de la vida no merecen el nombre que se les da, ni hazen al poseedor dichoso o desdichado.

No todos los que hazen profession de Filosofia y buenas artes, las exercitan en sus obras, que antes muchas vezes les suele seruir de cubierta de sus maldades.

Flacos.

Aquella es verdadera floxedad, que sabiendo

vn

vn gran peligro que viene sobre el, dexe de remediarle por ella, haziendo poco caso de todos los indicios que le pronosticauan.

Los hombres flacos por su edad o sexo siempre tienen mas codicia de vida que de gloria, por faltarles el espíritu y la sangre.

**Auer animo en los mas flacos para vna empre-
sa , pone espiritu y brio en los que de razon lo de-
urian ser menos.**

Floxos.

El mayor mal que causa la flaqueza del sexo y edad en los que la padecen , es que quando los peligros llegan à apretar, ni pueden huir ni defenderse.

El hombre couarde y de animo vil , suele estar sordo à los consejos fuertes, pareciendole, aunque falsamente, que ha de sacar algun provecho de la dilacion , en que no tendra mas que infamia mayor en su muerte.

Áy algunos hombres tan descuidados en su negocio, y tan flojos y couardes, que por no auenturarse à vn pequeño peligro, quieren acabar en otro mayor; à los quales no se les puede tener lastima de lo que padecieren.

Fortaleza.

Tener resistencia en los trabajos, y no se perder de animo por verse vencidos vna vez, será parte de fortaleza, y cosa con que se han restituydo en su lugar grandes Capitanes.

A los hombres fuertes y valerosos, aunque les falte

falte tierra en que viuan , no les faltará en que mueran mostrando su animo.

Los grandes imperios no se pueden sustentar con floxedad y sin espíritu ni brio , ni con solas palabras magnificas, que los varones fuertes no se han detener por tales hasta llegar à prueua de la fuerza y de las armas.

No se tiene por falta de muestra de valor , rendirse à la fortuna , y hazer alguna indignidad , si con ella se salua su estado y vida, con que adelante poder restituir su fama.

Vna de las partes mas essenciales del General es la buena fortuna , con que puede poner miedo à los enemigos , y confiança à los suyos, y es justo que procure , que vnos y otros lo entiendan y conozcan assi.

Muestra es grande de valor , que vna persona descendiente de ruiues padres, guarde el respeto que deue à la virtud, quando los nobles y biennacidos no atienden à mas que à su negocio.

Señal será de gran fortaleza en el Principe maltrado de la fortuna , mostrar apacibilidad de rostro, seguridad en sus razones, y refrenar las lagrimas de los suyos sin tiempo.

Señal grande es de fortaleza de animo, sustentar entera la fama de virtud entre las aduersidades.

Fortuna.

Quanto mas asperamente persigue à vno la fortuna, tanto mas digno es de mayor misericordia.

Las grandes riquezas se suelen grangear o por indu-

industria, o por la corriente prospera de los tiempos que los antiguos llamaron fortuna.

La buena fortuna entontece los hombres, haciendolos descuydados en los dessecos y en las execuciones dellos.

Algunos hombres ay, que por no se saber resolver en negocios de grande importancia, suelen dexar el suceso dellos al tiempo y al caso.

La mala fortuna del General como quiera que sea, siempre viene à ser en daño de su Republica o Principe.

Los imperios, en que no sucede à los Principes cosa notable prospera ni aduersa, siempre seran sin nombre: que la buena o mala fortuna es la que haze à vno notable y esclarecido.

Las cosas publicas y particulares siempre crecen conforme à la fortuna que vno posee.

La mala fortuna de vna persona grande, y mas quando viene sin culpa suya, no ay à quien no cause compasion.

No vsar con medida y moderacion de la buena fortuna y grandeza, es causa de grandes desastres, y que venga à ser sieruo de vno el que fuera recibido por amigo y con mucha estimacion.

El hombre de antigua nobleza y reputacion, con dificultad puede sufrir el sujetarse à vna fortuna repentina, aunque por no lo hazer, aventure su buen estado y la vida.

Mucha mas lastima, causan al pueblo las miserias y desuenturas de vna persona que nunca prouò buena fortuna mereciendola, que del que ha go-

zado della algun tiempo , y mas si està en su primera edad.

Los que tienen poca fortuna con vna nacion, mucho han de mirar como rompen con ella, porque suele ser para su perdicion.

La gran fortuna en los Principes es causa de que creá fácilmete qualquiera milagro que sea augmēto desta, sin mas pesquisa ni aueriguacion del caso.

La fortuna aun entre los Gentiles no se creyò, que tenia poderio sobre la fama de los hombres fuertes.

La fortuna de vno muchas vezes està en no llegar à poseerla, auiendo sido mas dichoso en el Imperio ageno que en el suyo, por la inconstancia natural de las prosperidades humanas, que faltan de ordinario en llegando à la suprema grandeza.

El varon fuerte y prudente siempre ha de salir à recebir à la fortuna que se le ofrece, y no esperar hasta que se le entre por las puertas.

El que ha viuido mucho tiempo pobre , con dificultad suele poder encubrir los effectos de la mudança de la fortuna : que pocos son los hombres sabios , que no passan à demonstraciones exteriores.

El que ha hecho prueua de la fortuna, poca razon tiene porque fiarse della, de donde suele proceder cansarse vno de la vida sujeta à tantos accidentes.

Mas dificultoso es moderarse vno en la grandeza y buena fortuna, que piensa que no le ha de durar mucho, que en la bien asentada.

Con

Con el demasiado regalo de la fortuna, es muy cierto resolverse y desvanecerse los grandes espíritus, entregandose al vicio, delicadeza, y superfluidad.

Quando vno se vee al cabo de su fortuna, y que ya su grandeza se va desmoronando, casi siempre suele vsar della destempladamente, si se halla aun con fuerzas para executar sus antojos.

En muchas cosas parece, que la fortuna, efeto de la prouidencia diuina, o, con permission suya, de las segundas causas y accidentes humanos, vale y aprouecha tanto al General de vna empresa, como la prudencia y buen consejo.

Franceses.

Los Ingleses y Franceses tienen vn mismo natural, que son osados en buscar y procurar los peligros, y medrosos en rehusarlos, y escusarse dellos despues que los tienen presentes.

Fronteras.

Los castillos y ciudades que estan en frontera de enemigos, deuen ser encargados a hombres valerosos y exercitados en la guerra.

Fuego.

La prisa del fuego suele preuenir todos los remedios que se le pueden aplicar.

En vn grande fuego casual ninguna cosa es de tanto impedimento para que no se ataje, como los lloros y gritos de las personas flacas y temerosas, por lo que se detiene y ocupa la gente en su saluacion, y se dexa yr creciendo la violencia del fuego.

Ningun remedio ay mejor para estoruar la violencia del fuego , por grande que sea, que derribar los edificios , y dexarle ayre y campo vazio en que tope.

Fuerte.

Los hombres fuertes y valerosos , autores de vna guerra , suelen escoger por mejor partido, morir à manos del enemigo, y vengâdo su muerte, escusar con ella el cautiuerio ; que venir vivos à su poder, y padecer las ignominias de muertos , y muertos afrentosamente.

A los hombres fuertes muchas vezes causò en la antigua Gentilidad nueva congoxa en la muerte , recibirla por la mano y orden de hombres flacos y de poco espíritu , porque es vna de las mayores miserias que se pueden padecer , que auiendo escapado de grandes peligros , se muera por orden y traça de tales personas.

Los hombres fuertes y magnanimos suelen no dexarse descaer con las aduersidades en las demõstraciones exteriores, ni vsar de palabras baxas y abatidas para pedir misericordia , sino que conseruan su dignidad, sin dexarse quebrantar de los malos sucessos.

El varon fuerte, aunque se vea en el vltimo punto de su vida por mano de los ministros del tirano, suele estar mas inclinado à yra que à miedo , y quiere mas morir defendiendose dellos, (aunque en vano) que entregandose vilmente al verdugo las manos atadas.

El varon fuerte acometido de sus enemigos, que
conoce

Conoce que atreuiendose o estando quedo tiene peligro de muerte, suele tener por valor el salir al camino al peligro, aunque acabe en el; porque en aquel partido puede auer esperança de bien, y de remediar por algun camino su daño, y por lo menos de ganar buen nombre y fama, y del estarse quedo, y esperar couardeméte la muerte, no puede sacar mas que nueva infamia y vituperio de su nombre por su vileza.

En el varon fuerte bien puede caer miedo, pero no que le derribe y rinda su animo como al flaco, sino que le haga dudar y tomar consejo consigo y con sus amigos.

El varon fuerte ha de recebir de buena gana el cargo, y meterse con buen animo en el negocio, que es saludable para la Republica, grande y honroso para si.

Quando es ygual el peligro del rendirse y del atreuerse, el varon fuerte siempre escogerà el camino de la osadia.

Los hombres fuertes y magnanimos aun en el tiempo de su muerte tienen cuydado de acabar honrradamente.

Grande y fuerte hombre será el que se mostrare igual y justo en todos los officios de la vida por donde passare, y que fuere menospreciador de las riquezas, defensor de la justicia, y firme y cóstante contra los miedos, que sobre esto se le pueden ofrecer.

Ninguna cosa enciende mas à vn hombre valeroso, ni le haze descubrir mas facilmente las se-

cretas traças de su animo , que la poca estimacion y menor precio que se hiziere del.

Como la naturaleza diò el dia y la noche vniuersalmente à todos los hombres, assi tambié hizo comunes todas las tierras del mundo à los varones fuertes,

Fuerças.

Lo que se ha de hazer por fuerça, es mas seguro hazerlo de voluntad.

El que quiere intentar vna grande hazaña, y en que aya notable dificultad y peligro , siempre procura juntar todas las fuerças que puede para salir con ella facilmente: como por el contrario para destruirle, y que no salga con lo que pretende, es bien apartar y diuidirlas que viere juntado.

Las fuerças principales de los enemigos , que no se pueden sustentar con commodidad, despues de ganadas destruyanse; porque demas de que no se aprouechen dellas los enemigos , es ponerles espanto para que se rindan y sosieguen.

Los Capitanes prudentes que tienen à su cargo fuertes de importancia en tierra de enemigos, siempre los deuen tener preuenidos para vn año, que có esto cada vno se podrá deffeder à si mismo, y no se viuirà con miedo en inuierno; que es quando los naturales hazen de las suyas, por no poder auer exercitos en campaña, y en todos tiempos hallaran igual resistencia , con que desesperen de salir con ninguna cosa de las que pretendieren.

Fugitiuos.

El vso de los fugitiuos es muy necessario y prouechoso

nechofo à los Generales, però valiendose dellos con prudencia.

- A los fugitivos persigue mas cruelmente el enemigo vencedor, por el mayor delito que cometieron en ser contra su misma patria y amigos.

Los fugitivos y desleales que se entregan à vn enemigo, siempre engrandecen el valor y cantidad de sus contrarios, para disminuir la infamia de su couardia.

Gastos.

Los gastos de los vicios, aunque son los mas pesados para la Republica, no se pueden reprimir facilmente, porque siempre se procede con dissimulacion, nunca mostrando à quanto llegan.

Los gastos de la comida, y aparatos y pompas publicas que son los mas vulgares, y en que los hombres ponen mas los ojos, y que causan mayor escandalo, son los que pueden dar cuydado deque el Principe no repare en ello, y lo ponga en la antigua moderacion, y este miedo aun suele ser la principal causa de templarse en ellos.

General.

Ninguna cosa ha de procurar tanto el General, como quitar à los soldados todo lo que sea falta de obediencia, pues por ella se sustenta el imperio y la milicia.

El General no ha de permitir que el exercito ordene cosa sin su voluntad y presencia.

El General o superior que ha sido soldado o particular, es muy aspero en que se guarde la buena disciplina de guerra, y orden de vida en sus

subditos, auiendo sabido por experiencia , quanto daño causa la corrupcion, y quanto valga la seueridad, para que los subditos sean buenos.

El que va à cõponer vna rebellion o motin, o por General de vna grande empresa, no ha de llevar las comissions limitadas , sino que prouea segun el tiempo y las ocasiones pidièren , escogiendole de notable prudencia y fee, para que sepa y desee hazer lo que conuiene al Principe.

La vista de la multitud feroz y obstinada acrecienta el animo y espiritu del Capitan del motin o rebellion, por el socorro y ayuda que espera della para su intento, y por la seguridad que se pone de poder proceder con sus fuerças à su voluntad.

Los ministros de los Principes la mejor color con que pueden entretener los amotinados y rebeldes, para no les poder conceder luego lo que pidè, es dezir, que lo han de consultar con el Principe: y entretanto con buenos medios procurar su reducion, para que con el tiempo se hallen defraudados de sus pretensiones , y de las fuerças que entonces tenian para executarlas.

Para sosegar del todo los motines y alborotos, son buenos los ingenios de Capitanes de condicion y natural aspero , y que sean mas inclinados à rigor que mansedumbre.

La furia y locura de la multitud suele quitar al General la cõstàcia que ha menester para refrenar las rebueltas de su exercito, y es la cosa de mayor peligro que puede auer en tales accidentes , porque como los alborotados lo lleguen à entender, à penas

à penas aura despues remedio con que reduzirlos, auiendo rompido el freno que solamente los podia gouernar, conociendo que los teme el que los auia de espantar.

El General de exercitos de la sangre de Principe, quanto mas cercano estuviere à la sucession, tanto mas se ha de emplear todo en seruicio del Principe.

Todos los negocios (aunque de mayor importancia) dexe el General por acudir con priesa al sosiego del motin del exercito, pues con este sujetará lo demas, y contra este las demas fuerças siruen de poco.

Ningū accidēte de dolor ni de peligro ha de mouer jamas al General, para que en presençia de los soldados haga ningun acto indecēte; porque luego se enfria có esto todo el calor de la reputacion.

Donde lo requiere el negocio, suele el Gouvernador de las Prouincias o exercitos salir de los terminos de la autoridad, que se le ha concedido, y antes procurar dar à su Principe cuenta y razon de su propria osadia, que del daño y destruicion de las personas que tiene à su cargo.

En el sosiego de los motines ha de vsar el General del medio de la moderacion, de tal manera, que ni los soldados se puedan quejar de que ninguna cosa se les cōcediò, porque no crezcan en rebeldia; ni tampoco gloriarse de que salieron con quāto querian, porque no se ensoberuezcan más. Y si puede, es el mejor medio, el dilatar las cosas entretanto que ellos se enfrian, y el se vale de otros caminos, por donde reducirlos.

El

El General prudente, que sospecha algunas demandas justas de su exercito ha se de anticipar à offecerse las sin que se las pidan , porque no se las saquen por fuerça ; que assi conseruarà su autoridad , y atajarà su furor.

La osadía de los Gouvernadores y Generales, muchas vezes quebranta el impetu de los rebeldes y amotinados.

Quando el General haze parlamento à los soldados amotinados y rebeldes, no ha echarles toda la culpa de lo sucedido , para no reduzirlos à desesperacion, sino à la ruín calidad de los tiempos, y à otras causas que no les toquen del todo, para que assi mostrando compassion de sus delitos , les cause verguença con arrepentimiento de lo hecho, y amor del que no los quiere condenar, y nuevos frutos y effectos de obediencia.

Mucho grangea los animos de los soldados el General , que no solo el, mas aun sus propios hijos haze que aprendan la lengua, y vñen el habito y costumbres de la nacion que gouierña.

El General de exercitos ha de anteponer la salud de su Principe, y consetuacion de la Republica à la de sus hijos y muger.

El General que quiere grangear la volúntad de vn exercito, ha de mostrar que no ay amistad ni prèda de las mas amadas que estime tãto como su gloria.

El que haze parlamento publico en lo que menos deue tocar, es en su grandeza y casta, porque esto suele engèdrar facilmete embidia y aborrecimièto.

No està sin culpa el General, que sabe los delitos

tos de sus soldados, y no los castiga, por la obligacion que tuuo à refrenarlos con qualquier peligro y trabajo suyo.

El General que entra en lugar del que mataron los enemigos, lo primero en que ha de entender, sea en castigar aquella maldad.

Los que reconocen superior , siempre tienen escusa de lo que no conceden à los alborotados, con dezir, que no entra en su comission, y remitirlos à su Principe : que por lo menos sirve para dar tiempo en que seles passe la colera y primer impetu, que es el peligroso en tales alborotos.

Bien podra el Principe y General, que ha intentado todos los remedios posibles para sossegar vn motin y rebeliõ, y que no han aprouechado llegar à los de sangre y muerte contra los rebeldes , porque no se pierda el imperio con la dissimulacion.

El prudente General ha de seguir el ardor de su exercito en buena ocasion.

El General que quiere espantar vna nacion rebelde, contra quien vsa del medio de las armas, no ha de tener lastima ni misericordia en los principios de la guerra.

El General de exercitos para proceder prudentemente , tanta necesidad tiene de saber los designios del enemigo , para poner remedio y ponerse contra ellos, como de encubrir los suyos.

El Principe nuevo , que ha de tratar la guerra por mano agena , no se suele alegrar cumplidamente de los buenos sucessos del General de sus exercitos , y mas si le toça en sangre, por embidia que

que tiene à su gloria, y por el miedo de que con el fauor de los soldados, que grangea con su fortuna, no se rebele.

La presteza en la execucion de las empresas, es principalissima virtud en vn General, porque con ella se oprime al enemigo, hallandole descuydado, antes que se pueda poner en defenfa.

Mucho importa al General, defender y sacar de mano de los enemigos à los que por su ocasion cayeron en su poder, porque si no lo haze, demas de mostrarse flaco, y augmentar el espiritu de los enemigos, se priuarà del amor y voluntad de los amigos.

Quando el Monarcha llega à tener sospechas de la persona de la sangre, que puede sucederle, no gustarà que posea el amor de la gēte de guerra, y por esto interpretarà mal las obras que hiziere con ella, que puedan grangear sus animos y afficion.

Lleuar los soldados à ver las reliquias de vn estrago, recebido por mano de los mismos enemigos, aunque los puede encender en mas colera, podra tambien por ventura hazerles mas medrosos con las miserias de los compañeros.

No ay cosa que mas importe en las guerras, que la experiencia en los Generales, para no perderse de animo en los malos sucesos dellas, auendolos ya visto otras vezes.

Para espantar al enemigo, importa traer à la memoria à su exercito los estragos y desuenturas pasadas, que aquellos recibierō por su misma mano.

Del

Del General de exercitos sospechoso al Principe por otras consideraciones, bien se puede temer quando su muger procura el fauor de la gente de guerra , con visitas , mercedes y otras demonstraciones extraordinarias ; y que ha dado en su sosiego alguna muestra de que le posee, y mas siendo descendiente verdadera de la casa Real.

Quando los pueblos hazen y offrecen presentes à vn General, sujeto à vn Principe sospechoso , solo tome lo que claramente se viere, que no puede seruir para otra cosa , mas que para seruicio y ayuda de despacho de lo que tiene à cargo.

Despues de vna vitoria sangrienta , no puede el General hazer mejor cosa , que visitar los heridos por su propria persona , alabandolos y socorriendolos : porque la cortesia y liberalidad son las que grangean la afficion de los soldados.

El General que comienza à tratar nuevos exercitos y nuevas prouincias , aunque sea muy valeroso y experimentado , viuirà mas sujeto à los accidentes de fortuna , y à las traiciones de suyos y de los enemigos , que quando gouernasse los que ya tenia tratados y conocidos.

El General de la sangre que posee la voluntad de los soldados, y conoce la enemistad de su Principe nuevo en el Reyno, dessea prisa en acabar la guerra, si no quiere que el yrla alargando, se tenga por indicio de rebellion, y se juzgue por offensa de Magestad.

El

El General que quiere tomar buena resolucion en vna jornada, discurra por todas las cosas que han passado por el y por otros, tratado con aquella nacion, para que de lo passado y presente pueda hazer buen jnuizio en lo venidero.

El General que hade executar sus empresas en tierras apartadas de donde tiene su exercito, si pudiere llevarle por agua, tendrà esta ventaja la tiempo de la facion que se hallará con los soldados fuertes y descansados, y no passará por los peligros que ay en los largos viajes, y mas por tierra de enemigos.

Para salir con vna grande empresa, será de mucha ayuda al Principe o General, el exemplo y memoria de algun hombre esclarecido de la misma profession, y mas si es su pariente y de su nacion.

Los Generales tengan cuenta con que ninguno de su exercito se atreua à tratar con el enemigo, sin su licencia.

Quando se entra à hazer guerra en tierra de enemigos, auiendose de passar rios, haganse primero puentes, y tenganse con guarda de suerte, que en todos casos se pueda servir y valer dellas.

Muy mal segura cosa es en las jornadas, y batallas campales, donde se trata del vltimo punto y estado de la guerra, darlas, sin auer primero procurado saber los animos de los soldados.

Para saber si los soldados tienen voluntad de combatir o no, mal se puede dar credito à los Capitanes particulares, ni à cortesanos que llamamos Priuados del General, ni à los soldados todos

dos juntos : porque los Capitanes dicen lo que desſean, los cortesanos y Priuados proceden con adulacion , y en las juntas y parlamentos publicos ninguno quiere parecer menos que otro.

Para ſaber los animos de los ſoldados , lo mas ſeguro es , que el General por ſu miſma perſona oya eſcondidamente lo que ſus ſoldados hablan familiarmente en ſus banquetes y cōuerſaciones.

Mucho alegra al General, poniendole confianza de buenos ſuſeſos la buena fama y opinion que tiene entre los ſuyos, ſabido por ſu miſma perſona, y ſin que aya en ella recelo de adulacion.

Las partes mas loables del General ſon la nobleza de ſus paſſados , la honrra ganada con ſus hazañas , la paciencia en los trabajos , la humildad con los ſuyos, y el animo ygal en las but-las y en las veras.

Las mejores gracias que los ſoldados pueden dar à ſu General por el buen tratamiento que les haze, ſerà moſtrarſe fuertes y valeroſos en las batallas , deſtruyendo à ſus enemigos para vengança y gloria ſuya.

Imprudencia es, nō proporcionar en las batallas las armas con los lugares dellas , como ſi dixeſemos, meter entre boſques vn eſquadron de pi-queros ; y que ſepa el exercito que ſu General tiene prouido lo que conniene.

El General ſin celada que en vn deſbarato de los ſuyos quiſieſſe ſaluarſe deſconocido , nō harà mal en hazerſe mascara con ſu propia ſangre ò con la agena.

T

El

El General que buelue en destruicion de los enemigos sus asechanças y engaños, procede excelentemente.

Al repartir las cargas de la guerra, el General (pudiendolo hazer con decencia) siempre tome para sí las mas graues y mas dificultosas de executar.

La desproporcion de las armas, respecto del sitio de la batalla, basta para perder la empresa.

Para dar animo à los soldados, y encenderlos en el desseo de combatir, dexese el General ver sin celada con el rostro descubierto.

La ostentacion de la vitoria en que los Generales se alaban della, muchas vezes les causa embidia, no solamente con su mayor, mas aun con sus yguales.

Poca necesidad tiene de triunfos, ni ostentacion de vitoria ni de titulos de vencedor, el que para sí sabe ya que los merece, y tiene la confesion del vulgo por honra de sus hazañas.

Auiendo el General recebido vna rota, ha de apresurarse, quanto mas pudiere, à nueua demonstracion de sus fuerças, porque sustente la opinion antigua, y quite à los enemigos el brio que vieren cobrado con sus daños y perdidas.

Mostrarse vn General inuencible contra los peligros, trabajos y perdidas de su exercito, y despues de vn estrago recebido acometer de nuevo à los enemigos mas apretadamente, será lo que mas miedo les ponga.

El General, à quien el Principe de animo sospechoso

chofo manda dexar la empresa començada, aunque conozca que se le manda por embidia, le ha de obedecer, y sin mostrar que entiende la causa por que se haze; si no quiere caer en opinion de rebelde, y que se proceda contra el à mayor daño.

La buena presencia y talle del Capitan, y el numero de sus hijos, aumentan su reputacion.

En las guertas se ha de considerar la fuerza de ambas partes, y el valor de sus Generales: que estas cosas son las que dan y quitan las vitorias, y abrevian y alargan la guerra.

El General, quando su exercito està para romper con el enemigo, ha de discurrir por toda su gente, visitarlo todo, y animarlos con su voz y presencia.

Aquella exortacion que el General haze con sus vitorias passados, entonces haze mas efecto, quando la confirma con mostrar los testimonios della.

El General abstengase de dezir cosas en vanagloria suya, o injuria del enemigo, no firviendo estas cosas para la vitoria, sino para mostrar liuidad de animo.

Poco se puede vanagloriar de vna vitoria, el que despues della se halla en peor estado que antes.

El General que para sus particulares disignios quiere corromper vn exercito, suele ayudar à todos los soldados ordinarios con mercedes y ruegos en lo que pretenden; quitar à los centuriones viejos, y à los Tribunos que proceden con

severidad, y poner en su lugar sus allegados, o los peores del exercito permitir ociosidad y floxedad en el campo, libertad y dissolucion en las ciudades, y que los soldados anden vagando y dandose al vicio, con que grangea su voluntad para todo lo que pretende.

La milicia en que el General, por fauorecer à sus dependientes sin experiencia, quita su lugar à los soldados viejos, breuemente se vendrà à estragar.

El vulgo de los soldados siempre suele fauorecer con titulos extraordinarios al General, que le permitiere viuir dissolutamente.

Poco tiene que fiarse el General de los soldados recogidos de prisa y sin experiencia de guerra.

Contra los soldados que procedieron conardemente en vn rencuentro, ha de hazer el General alguna demonstracion de castigo; porque seruira mucho para poner brio y valor en todos los demas de su exercito.

Las mercedes mayores à los soldados particulares, aunque las pueda hazer el General por la autoridad de su officio, no harà mal en remitirlas al Principe, y mas nuevo y de eleccion, que siempre deue gustar que sus vasallos reconozcan las mercedes de su mano, y particularmente los exercitos que mas le conuiene que dependan del.

El General de guerra sea experimentado en la milicia, gallardo de cuerpo, y tal que baste para darle fin.

En el acompañamiento de las mugeres de los
Gene-

Generales y Gouernadores de ordinario ay cosas que en la paz mueueen à vicio y superfluidad , y en la guerra hagan medrosa y para poco la gente della que las trata.

Las mugeres de los Gopernadores de Prouincias y Generales de exercitos son à quien suelen llegarfe , y de quien suelen fauorecerfe los malos, como à cudiciosas de autoridad , y que los conocen menos.

Si à las mugeres se dexa libre la mano, no solo se contentaran con el gouierno de sus casas, sino que desearan luego el de las Prouincias y exercitos de sus maridos ; y assi es necessario ponerles freno en las cosas particulares , porque no passen al deseo de las publicas.

Del General de rebeldes, que combate con la cabeça descubierta , por ventura se puede creer que sabe que los chemigos le tendran respeto por conocerle.

El Principe y General que menosprecia los principios de vna rebellion , y no haze caso de los indicios y argumentos que la significan , es quien mas alimento da à la guerra , que despues carga sobre su Reyno.

Al conquistar vna Prouincia , el General , que al primer impetu tomàre vna ciudad de estudios, y en ella cautiuarfe à todos los moços que asisten en la Vniuersidad, pondrà con esto vn gran lazo à la nobleza , por medio de sus padres y parientes, paraque ligan su opinion.

Mucho alimenta vna rebellion la diferencia de

los Capitanes contrarios, que la auien de componer sobre quien ha de ser el que tome à su cargo reprimirla, quando se halla lexos el Principe que puede disponer en el caso.

Para vencer à vn emigo no tan poderoso como astuto, ha se de vsar de la misma orden de proceder en la guerra que el tuuiere.

Vn Capitan de muchas companias de soldados diuידadas en muchos logares, si puede reduzir las con buen color à que esten juntas, y cerca de su persona, harà gran negocio para lo que toca à su grandeza y autoridad.

La seueridad no se puede conseruar entre regalos y deleites, y assi el General que quiere disciplinar bien sus soldados, ha los de apartar de las blanduras y entretenimientos de las grandes ciudades.

No se ha de permitir, que el General en los imperios de eleccion prouea todos los cargos del exercito à su libre voluntad, porque es gran medio este para la tirania, assi por poder poner dependientes suyos, como por que los puestos reconocen el bien y merced que poseen de su mano, y no del Principe à quien deurian amar por ello.

Tener noticia de vn leuuntamiento, y no atajarle, disimular demasiado con la cabeza de la rebellion, vsar de auaricia, aunque sea despues de vna vitoria esclatecida, son grandes delitos en vn General.

Muchos Generales despues de auer alcanzado el

el triunfo y premio de la vitoria , no curan de acabar la empresa , como en las demas virtudes, que alcançada la fama y honrra dellas suele dexarse su continuacion.

No es cuerdo el General, que por no parecer inobediente à los mandamientos del Principe, executa los que conoce que han de ser destruicion de la tierra que gobierna , aunque con el sospecho y cruel el mayor peligro suele estar en no obedecerlo puntualmente.

Imprudente es el General, que teniendo el enemigo en campaña, dexa que sus caballos vayan à pacer lexos, ni esten de manera que à qualquier rebato no se pueda valer dellos.

Los Generales prudentes nunca se han de fiar tanto en la seguridad del lugar, que no vivan con recato, y conforme à buena diciplina de guerra, porque de otra suerte poca gente de prudencia y valor bastará para destruirlos.

Vno de los mayores artificios que el Capitan puede vsar para alcançar vitoria de sus enemigos, es, procurar por algun camino y razones encender en yra y colera à sus soldados contra ellos, porque esto bastará para ponerles brio, y que procuren hartarse de la sangre de sus contrarios.

Negar el Principe à vn General la honrra que merece, es causa que el vulgo se la de mayor, conociendo que se le niega y quita injustamente, y por el contrario la que se le da que vno, sin deucirsele, no le haze mas illustre , siendo la virtud la que honrra , y no los premios.

Si alguno desafia à guerra descubierta , y no està el General en orden para recibirle, suele procurar entretenerle con buenas razones, mientras se haze la preuencion ; però sea con palabras no muy indignas de su opinion , porque no den olor del engaño.

Morir en vna batalla el General contrario, o creerse que es muerto, basta para dar la vitoria à los enemigos.

El que no puede entrar en campo con su enemigo , procure almenos para su partida y retirada algun color tal, que no parezca que huye ; porque de otra suerte le desampararan todos.

Todos los Generales deuen tener siempre delante de los ojos , que el fundamento del arte militar està en la obediencia del exercito, que no se puede grangear sin guardarse en ella buena disciplina de guerra, con muestra de algun rigor en los superiores, aunque verdaderamente no puede temerse por tal.

El General que teme rebelion en la ciudad o Prouincia conquistada, lo mejor que puede hazer, es poner buen presidio de gente de guerra.

En tiempo de vn Principe floxo , couarde , y amigo de paz, no es cosa segura para vn gran Capitan, dar ocasiones de alboroto al enemigo ; porque aunque alcance la fama y nombre de la vitoria , será mas lo que auentura à perder, con hazerse espantoso al Principe con su misma opinion, porque los varones insignes son temerosos para tal calidad de Monarcas.

No

No siempre està bien al General de exercitos, prouocar al enemigo, si los malos sucesos han de ser en daño de la Republica y los buenos, aun no en prouecho del mismo Capitan, por el ruin temporal que corre.

Aunque vn General sea muy fuerte y prudente, tiene mucha razon de asombrarse, si le llega orden de su Principe para que dexé la empresa comenzada prosperamente, pues con vn mandamiento tan repentino han de correr y combatir en su animo el miedo de su mayor, el menosprecio que grangeará con los enemigos, y el escarnio y burla con los amigos y confederados: y en tal caso será mucha grandeza, conseruar su dignidad, y lo mas seguro, obedecer à su Principe, por ser la cosa de que le puede resultar daño mas irreparable.

Quando vn Principe por justas consideraciones de estado quita à vn General que no prosiga ni acabe la guerra comenzada, concedale para regalar su animo y de su exercito, la misma merced que si la viera fenecido, y bien.

Los Capitanes nuevos, que pretenden con su exercito alcançar nombre y honrra extraordinaria, igualando en poco tiempo à los de muchos años, trabajan y auenturan demasiado à los soldados, y son peligrosos para emplearlos en grandes empresas, y mas de Principes de grandes y antiguas señorios.

Los Generales de exercitos, aunque aya paz, siempre deuen procurar el exercicio de su gente,

T 5

como

como si vuiera guerra , y estuuieffen esperando el acometimiento del enemigo, y traçado cosas que mouiendose guerra, les puedan ser de prouecho, que con esto alcançaran el nombre y opinion de grandes Capitanes, que podieran grangear de muchas vitorias.

No es cosa segura, entregarse à vn General que no tiene comision de su Principe o autoridad para perdonar al rendido , y que se guarde lo que offreciere , pues el entregado viuirà entonces à voluntad agena , sin esperança aun del consuelo de tener de quien quexarse justamente.

El General prudente siempre deve procurar en todas sus cosas, y mayormente en las guerras, nunca intentar empresas nuevas , sin tener bien acabadas las que vuiere comenzado.

El General con las ciudades y Prouincias rebeldes siempre ha de proceder castigando à los pocos que vuieren tomado las armas , y perdonando à los demas que no se vuieren descubierto del todo.

El General que no puede competir con el enemigo en fuerças y poder de gente , procura igualarle con astucia y engaños.

La sciencia del prudente General , y que se ve inferior en fuerças , consiste en escoger vn lugar para la batalla, donde la entrada, la salida , y todas las demas cosas sean contrarios à los enemigos , y acomodadas à sus traças y disignios, y à la gente que tiene.

Los parlamentos de los Generales à los soldados

dos, firuen de disminuirles el miedo, y encenderlos en la esperanza de la vitoria, con todas aquellas razones y medios que pueden servir para esto.

El officio del prudente Capitan es, antes de romper con el enemigo, mirar y considerar lo que es innencible, y lo que se puede conquistar por algun camino, para acometer lo segundo, y no fatigar su gente en lo primero.

Muchas vezes los Generales, aunque domadores de grandes naciones, y con demonstracion de norable fortaleza de animo, suelen acabar con las pesadumbres de los muchos cuydados que cargan sobre ellos.

Igual contento se recibe de acabar y consumir al Capitan enemigo con la carga y pesadumbre de la guerra, que si muriera en batalla.

La fama de los ruines sucessos quebranta el animo del nuevo Capitan que viene à la empresa.

El General prudente suele engrandecer las fuerças del enemigo, y la dificultad de la empresa: porque si sale con ella, alcança mayor gloria, y si no le sucediere bien, merece con esto alguna disculpa.

Los Generales viejos y cargados de honrras gustan de hazer la guerra por mano de ministros, y contentanse con entretener al enemigo, y no destruirle del todo, porque no les parece bien, auenturar en vna jornada lo que han grangeado en tantos años y trabajos.

Des

Dos Generales de igual autoridad no pueden dexar de causar vandos en la gēte que gobiernan.

Imprudencia es , embiar gente de à cavallo à lugares asperos y llenos de rocas y penascos, donde no se puedan manejar con su ligereza.

La buena fama de vn General es cosa que vale mucho en los principios de las nuevas empresas.

El Governador y General de vna Prouincia, que ha de entregar parte de la gente que està à su cargo à vn General nuevo , no suele , pudiendo, dexarle entrar en las tierras de su gouierno ; porque con la nouedad no lleue tras si los animos de aquella nacion , y mas si ha corrido ya buena fama del y de su valor.

La nouedad del General de buena fama y opinion , aun à los enemigos , contra quien viene, es agradable ; y alcançará facilmente fauor con ellos para qualquiera cosa que pretenda contra el muy conocido , por famoso que sea.

Mucho importa para qualquiera empresa el General del exercito, porque solo su nombre suele infundir miedo en los enemigos.

El Principe nuevo en el señorio siempre procure escusar todas las embidias y competencias que pudiere entre sus Generales , porque no siruan de sujeto de alborotos y rebeliones.

Cosa esclarecida es para vn General, cobrar del enemigo lo que auian perdido su Principe o Republica.

Mas trabajo suele tener vn General de exercitos no habituados à los officios y fatigas de la guerra,
en

en corregir la pereza y floxedad de los suyos, que en opprimir la deslealtad de los enemigos.

Los Generales que quieren reformar las viciosas costumbres de sus exercitos, deuen andar con poco ataxio y reparo contra el rigor del tiempo que corre, hallarse en todos los trabajos, alabando à los valerosos, animando à los flacos, y dando à todos exemplo de lo que han de hazer con sus obras; que con esto no aura dificultad que no rompan.

La mayor prudencia del General està en hazer que los consejos y traças del enemigo se bueluan todas contra el, con preuenirlas.

El General prudente siempre procure tener auiso cierto de los consejos y sucesos del enemigo, porque con esto no le podrá engañar con palabras magnificas y razones aparentes.

El General que desea engañar al enemigo, y que véga à batalla, siempre suele procurar que su exercito tenga mas sustãcia que apariencia de fuerças.

Lo que mas ha de procurar el General, será que no sea la guerra, trabajo y tiempo della en vano y sin fruto, sino ocupará sus gentes en daño del enemigo.

El mayor remedio que tiene vn General para que el enemigo salga en campaña, es destruirle la tierra.

Muy digno de alabança es el General, justicia, o Principe, que restituye el sosiego en vna ciudad o Pronincia alborotada, con solo el castigo de pocos, y espanto de todos.

Muchas

Muchas vezes las pocas mercedes que se hacen en la guerra à los Generales , y estas sin deferencia ni consideracion de su valor , suelen ser causa de que ellos no las alarguen ni entretengan.

Los Generales que tienen prudencia , deuen entretener sus gentes en otros exercicios endereçados al bien comun quando vierten que no ay guerra en que ocuparlos, porque con la ociosidad no se hagan floxos y perezosos.

Significat à vn General , que lo que haze será temeroso para el Principe , à quien reconoce, es muchas vezes bastante causa para quitarle el animo y esfuerço para acometer honestas empresas.

Nunca los Generales han de permitir en sus terminos la poblacion de nuevas naciones , sin licencia y comunicacion del Principe.

Los merecimientos particulares del Capitan de vn pueblo suelen ser gran parte con el Principe con quien se negocia, para alcançar lo que se pretende.

El General prudente ha de proceder con mucha priessa en el principio de las rebeliones , contra todos los que pudieren o quisiere confederarse con los rebeldes : porque dexandolos solos, serale facil opprimir à los alborotados.

El General ha de valerse del miedo del enemigo , quando està reziente para mas facil execucion de su intento , y procurar siempre augmentarle.

El

El que quiere conquistar vn lugar fuerte , no ha de proceder de manera que quite al enemigo la esperança de alcançar perdon.

El General, para cobrar opinion entre los enemigos, ha de vsar de clemencia con los humildes, de presteza con los fugitiuos, y de aspereza , rigor y crueldad contra los rebeldes y obstinados:

Prudentemente procede el General , que procura castigar la oladia del enemigo con la sangre estrangera.

Muy mal haze el General y exercito, que en vna tierra rezien conquistada atiende primero à las cosas que tocan à su deleite y recreacion , que al prouecho y perpetuidad de la misma tierra y señorio della.

El General , quando le va el ser de la empresa que tiene à cargo , no ha de hazer caso de la perdicion de vna ciudad , para no dexarla à los enemigos , y buscar mejor y mas auentajada ocasion para pelear, ni le ha de mouer à lastima y compasion la multitud que vuiere de morir por su retirada : porque siempre ha de tener delante de los ojos el bien publico, para preferirle al daño o prouecho particular.

Muchos Generales ay que gustan de entregarse al ocio y descanso, y para excusa suya quieren baptizarlo con nombre de paz honesta y conuiniente.

El discreto General no se ha de alterar, ni mouer su gente, ni publicar guerra con qualquiera auiso que tenga , sino sabiendolo por medio de personas muy ciertas y confidentes.

El

El Governador con exercito à su disposicion, en cuyo tiempo se levanta guerra de algun vezino de su gouierno, suele mas querer que durre, que con procurar acabarla à priesa, y con batallas auenturarse al daño del mal suceso della.

El General lleno de gloria, suele procurar nuevo successor para la guerra que se refuerça de nuevo, por no auenturar la opinion que tiene ganada.

El General que haze guerra en ausencia de su Principe, quando le aprietan nuevas rebueltas; o en su tierra, o en las comarcas della, auise luego à su Principe; mas entretanto no dexé de proouer lo necessario para defensa de lo que tiene à cargo.

En la Prouincia falta de agua, ninguna cosa mas prudente puede ordenar el General, que proouer como se haga señor de la que ay, y emplear en esto sus fuerças.

El General prudente, aunque le sucedan prosperamente los principios de vna empresa, no por esso ha de perder la inclinacion à vna honrosa paz: porque aun estas prosperidades, que se suelen mudar, le seruiran de alcançar mejores capitulos, teniendo con ellas atemorizado al enemigo.

Las preuenciones grandes y prudentes del General enemigo, y las primeras empresas, no con el buen suceso que se esperaba; y las cosas propias no con la fuerça y sustancia que se requiere para la guerra, son las que mas suelen mouer à honestas condiciones de paz.

Aunque

Aunque el Principe o General tenga por muchas consideraciones justa causa de temer al enemigo, y por esto aya de conceder la tregua o condiciones para tratar de la paz que se le proponen, siempre encubra este miedo, escusandose de lo que haze con otras causas.

Las cosas extraordinarias que vn General haze sin poderse saber la causa publica dellas, el vulgo las atribuye de ordinario à malignidad suya.

Dexar el General, estando en paz libre, vn Reyno que auia conseruado en guerra, bien puede arguir en el animo de los suyos algun trato secreto con el enemigo.

El General viejo y experimentado, quando tiene cerca el sucesor, suele procurar no auenturarse à dar batalla, pues podria perder mucho de la gloria que tiene ganada, y el bien de la vitoria le ha dexar forçosamente al nuevo General.

Muy propio es de vn Capitan nuevo y arrogante, à quien bastaria el segundo lugar, querer el primero con palabras vanas, à despreciar la industria y prudencia del pasado, atribuyendola à couardia y falta de animo, y atronar el mundo con amenazas.

Mucho daño haze en las empresas, querer mudar la traça y orden de los antecesores, solo por auer sido suyas.

El General prudente vse de la gloria con medida y moderacion, y tenga cuydado de la presa que se haze à los enemigos, para seruirse della en la necesidad.

Indiscretamente procede el General , que solamente por los buenos principios de la empresa , y esperanças que destos concibe, escribe à su Principe como si ya vuisse acabado la guerra, con palabras magnificas y vazias de sustancia.

Mucha infamia y culpa metece el General, que en la guerra que trata està ignorante de los peligros que tiene sobre si , auiendo de ser su principal cuydado, pesquisar , saber y delhazer las traças de los enemigos.

Ninguna cosa peor puede hazer el General en su exercito con qualquiera sombra de guerra que aya , que dar licencia à sus soldados para que salgan del campo.

El General sin prudencia propria ni se puede guiar por sus consejos , ni sabe executar los agenos , no teniendo firmeza en vnos ni en otros.

El General imprudente muy de ordinario dexa de executar el consejo del tercero (aunque bueno y necessario para la empresa) por no confesar que tuvo necesidad del, y que no le pudo alcanzar por su ingenio.

Malissima cosa es en el General la irresolucion en executar los pareceres , porque sera causa de que se le passe el tiempo de poner por la obra los que le estuieren bien , y entretanto que va mudando el animo à la execucion de vnos y de otros, se le yrà la ocasion de todos.

El General que diuide sus fuerças , esperando vn gran peligro , es causa de mas facil destruicion suya.

El

El General altiuo y de poco saber , aunque en necesidad de peligro , con dificultad se mueue à confesarle , y pedir socorro à su competidor , y por esto se pierde muchas vezes.

El Capitan que ha de socorrer al competidor y ministro del mismo Principe , muchas vezes se suele detener en dar el socorro , no solamente por la competencia , sino por que creciendo mas el peligro , crezca mas su gloria.

El General que socorre à otro ministro de su Principe , no haga mas que socorrerle , sin meterse en mas conquistas de que el daño y infamia sea suya , y el prouecho y gloria ageno.

Ningun General ay mejor para vna empresa , que el que tiene conocidos los soldados y enemigos con quien ha de pelear.

No es pequeño castigo para vn General , el de las palabras del Principe , en que manifieste sus faltas , y su poco valor , aunque las diga perdonandole la mayor pena que temia.

El General de vna empresa que quiere reduzir al enemigo à capitulos de paz , procure demas de la cõueniencia della que le ha de proponer y fundar auerle causado antes espanto con grandes preuenciones de guerra.

Muchas vezes es pronechoso à vn General , el mal suceso de vna empresa , no siendo de daño notable , paraque se tiemple y modere en la soberbia.

El General es bien que no se haga odioso por mal proceder , aun à los enemigos , porque se

fien del más facilmente quando se vuieren de reducir.

Los sucesos malos de vn General pasado , y la memoria dellos , no causar daño al presente de mejor fortuna , antes le aumentan gloria.

El successor en vn cargo , siendo valeroso y de grande animo, nunca deve procurar el aumento de la infamia de los malos sucesos en la guerra de su antecessor.

El General que quiere assegurar al Principe enemigo con quien se ha de ver , paraque se del y le crea , embiele sus mas allegados , y con algun color y causa publica, que le sirvan de redes para su seguridad.

La apacibilidad y cortesía que usa el General poderoso con el rendido , acrecienta su gloria.

No haze prudentemente el General , que executa las ordenes de su Principe , de que notoriamente conoce que ha de resultar daño notable à su gente y reputacion , sino mudar las ordenes conforme à las ocasiones que se offrecen. Y esto agradecerà y premiarà el Principe, si no es que conozca en el vna condiciõ alpera y rigurosa, acompañada de mala inclinacion : que entonces por lo mas seguro se suele tener guardar puntualmente sus mandamientos, porque no lo interprete y atribuya à obstinacion e inobediencia suya.

Ninguna cosa ay mas aborrecible , ni de que murmure mas la gente de guerra , que de la vejez y auaricia de su General, siendo la mocedad y largueza las partes que mas desean y aman en el.

Nin-

Ninguna cosa causará mas desordē en vn exercito que la flaqueza del General, por qualquiera occasiō que sea, de naturaleza o enfermedad, y el menosprecio que por esto tuuierē los soldados del.

Quando no ay constancia ni autoridad en el General de vn exercito, aun para soldados y gente soslegada, no es buē gouierno, que si estan furiosos y locos, ellos mismos de suyo se enciendē cō la flaqueza y enfermedad del que los auia de refrenar.

La nobleza y gloria de los antepassados en vn General y Governador de vna Prouincia, suele bastar para sossegar los rebeldes o mal inclinados, aunque le faltē las demas buenas partes de naturaleza.

Gran deseuýdo y floxedad serà la de vn General, que permitiere que algun particular vaya granjeando à sus soldados con dadiuas y mercedes, y lo mismo es, si no lo sabe o entiēde, porque ninguna cosa ha de auer en su exercito que se le esconda.

Quando el Principe o General desampara à sus soldados en algun peligro o rebellion, y no ellos à su mayor, bien pueden alabarse con razon, de que su fee y fama no ha recebido quiebra, ni ay causa para que xarse su Principe dellos.

Quando el General està en punto que si sale cōtra el enemigo, y le cōuiniēse retirarse, no ha de tener comodidad para ello, y tendrà la misma adelante, quando sea bien acometerle, serà prudencia irse de espacio por el mismo prouecho que espera, y menor daño.

La poca demonstracion de agradecimiento con vn General que ha hecho algun notable seruicio,

le hará resolver à que procure la rebelion en su vengança, y mas en imperios que tienen parte de eleccion.

En los Generales la hermosura de la mocedad, la gentileza de cuerpo, el animo demasiado, y sin moderacion en sus acciones, la presteza de lengua y razones, la autoridad en el paso y meneo de su cuerpo; le grangean amor y respecto en su gente, para qualquiera cosa que les quiera persuadir.

La avaricia y robos del General engendran en su exercito menoscupio y aborrecimiento suyo, con que forçosamente ha de caer.

Los Generales de exercitos de guerra civil, que de ordinario son de malas costumbres, suelen vender en los lugares, por donde pasan, su mansedumbre y buen tratamiento, o con dineros, o con estupros y adulterios.

Mal haze el General, y con nota de animo cruel, que en la tierra, por donde passa, luego venga qualquiera offensa o culpa que se cometa cõtra el, antes que el delinquente pueda tener espacio de arrepentirse.

Mal consejo es el del General de vna empresa, que no acomete luego, y lo mas presto que puede, la ciudad o Prouincia cabeça del imperio que pretende, pues todo lo demas aurà de ser presa del vencedor.

Ninguna cosa importa tanto para el buen despacho de vna jornada, como la eleccion de los Generales, que sean de antigua experiencia y amor

amor con los señores que gobiernan. Y esto es lo que el Principe ha de prevenir en primer lugar.

Tres cosas pueden hazer à vn General persona señalada en el mundo, autoridad, valor, y madurez en las resoluciones.

El General para grangear fama de gran Capitán, ha de ser vehemente en la disciplina militar, marchar delante del esquadron, ser quien escoja el lugar para su campo, proveer de dia y de noche lo necesario, y quando se ofreciere ocasion, saber pelear con los enemigos, no tener mucha cuenta con su comida, y diferenciarse poco en el vestido y trato de su persona de los demas soldados.

Aunque los Generales conozcan el ardor de sus exercitos quando el imperio está alborotado, si quieren hazer vn Principe duradero, suelen no consentir que se declaren por ninguna parte, ni por la suya, nombrando el nuevo señor que tienen determinado, hasta que rompan y peleen los declarados por pretendientes.

Los buenos Capitanes con las prosperidades aun se hazen insolentes, quanto mas los viciosos y malos.

En las guerras civiles es forzoso servirse sus Capitanes de gente sin orden ni experiencia de guerra.

Mucho importa para animar los soldados, que su General, y mas siendo Principe, tome parte de los trabajos, como qualquiera soldado ordinario, y que en las commodidades del trato de su persona padezca lo que ellos padecieren,

El General que conoce el impetu de sus soldados en el deseo de salir à batalla , quando no los puede refrenar , harà prudentemente en acompañarlos , y guiarlos , paraque con qualquiera ruino suceso tenga lugar de reduzirlos à su obediencia.

Ninguna cosa deve congozar tanto à vn General , como que le salgan en vano todas sus empresas , y ver que con esto se vaya enuejeciendo la fama que tenia su exercito.

El General que espera sucessor o compañero , muchas vezes se resuelve à dar prisa en la guerra sin consejo ni consideracion , porque no le lleue otro el todo o parte de la gloria.

El prudente General antes deve escoger los consejos y pareceres recatados , y las resoluciones fundadas en razon , que aquellas cuyos buenos suessos pueden depender del caso : y los tales son espaciosos de su natural , pareciendoles que se comienza harto temprano la vitoria , quando se ha proueydo como no se pierda.

Ninguna cosa puede hazer mejor el General , que diuidir las fuerças de los reboltosos en su exercito , pero que sea con tanta prudencia , que el miedo mismo de su daño no los haga declarar en el motin , que es cosa que sucederà facilmente.

La gentileza de cuerpo , y la opinion de mansedumbre del animo , y de cortesia y humanidad , hazen à vn General bienquisto.

La locura y necedad agena muchas vezes sirve por sabiduria propria , y assi no haze mal el General.

neral , que espera à valerse de la imprudencia del enemigo.

Muy bien se puede creer , que el General , que siguiò y defendiò el nombre de la libertad , si saliera con la vitoria hiziera lo mismo que el enemigo , y tiranizarà la Republica , aunque mas aya encubierro su cudicia con aquel nombre.

Los grandes Capitanes de opinion y prudencia , quando tienen superiores en el exercito , que no se valen ni sirven de sus consejos , no sacaran mas que llevar en el vùlgo las cargas de las culpas ajenas.

Grande imprudencia serà la de vn General , que assentàre su campo en parte , que siendo verano , y teniendo rios en la comarca , padezca falta de agua.

Los Generales de poca prudencia quando se ven vencidos de las razones , valense , para executar desseo , del imperio y autoridad del , poniendo por delante para lo que quieren , que se haga las comisiones y mandamientos de su Principe.

Gran flaqueza de animo serà la del General , que desampara vn exercito leal , y que le aya servido bien , pues no solo le paga mal lo servido , mas aun le dexa expuesto à vn mar de vituperios o desuenturas.

El General que ha sido enemigo de su Republica , y que siendo vencedor , no la eseriue , reconociendose por inferior suyo , mas modestamente procede que el que la eseriue , aunque con mas templança y humildad lo haga.

V s

Los

Los Generales viuen sujetos à la voluntad de los soldados, con cuya mano alcançaron à vitoria de la guerra ciuil, y por esto nobles osan prohibir sus cudicias desordenadas.

El General cudicioso y obador facilmente disimula por sus proprias culpas las agenas, y semejantes.

Los Capitanes del exercito vencido, para ser perdonados del vencedor, son muchas vezes necessitados à confesar y reconocer traicion contra sus mayores, aunque nunca la ayen hecho, atribuyendo à traça suya las perdidas casuales.

Siempre los oficiales menores de los exercitos y Republicas imitan y siguen las costumbres de sus mayores, o sea en guerra o en paz.

El General que se rebela contra vn Principe Soxo, y para poco, y de poca nobleza, suele tener por facil su empresa.

Bien suele entrar en la guerra con gran confiança de prospero suceso, el Capitan de mucha experiencia con exercito no gastado en batallas, no corrompido en discordias, bien confirmado en el vso de la milicia, y domador de guerras estrangeras, con armada poderosa, y confederados leales, y mas si ha de pelear con quien possea todo lo contrario.

El General que fauorece à vno, para que se haga Principe, no reparte con el igualmente los peligros y prouechos: porque del peligro llevará tanta, y aun mas parte, que el pretensor, y del prouecho la que le quisiere dar quedando por Principe.

El

El primer cuydado que han de tener los Principes y Generales que quieren entrar en alguna grande guerra , es levantar gente , llamar los soldados viejos , señalar ciudades ricas y poderosas para labrar armas , y que se haga moneda de oro y plata, para pagar el sueldo.

La ruin fama que vn General comienza à tener en vn exercito suele bastar para reduzile à que cometa traicion contra su Principe.

El General que traça hazer traicion contra su Principe , ningun artificio mayor, ni mas bien recebido de la comunidad , suele vsar, que yr quebrantando el brio de su exercito , con dexar que los soldados se den al regalo y vicio , y hazerlos con esto incapaces de obediencia : y assi será prudencia del Principe, atajar el daño luego que sepa que procede desta manera.

El oficial y ministro menor de vn General, con lo que mas breuemente suele acabar à su mayor, es con acusarle de delitos de Magestad, que aun en sus virtudes puede hallar medio para esto, siendo el Principe sospechoso : por lo qual es bien, que el Principe considere mucho, como le oye y da credito.

La fama esclarecida del Capitan añade gloria à los buenos hechos de vn soldado suyo.

El General de vna empresa que va à execucion della, si tiene seguridad de la vitoria, siempre persuadirà el espacio à los menores ministros por la codicia de gloria , aunque siempre pondrà , por color de sus palabras, razones de bien publico.

El

El General que trata de hazer traicion à su Principe , suele no valerſe de las ocasiones de oprimir al enemigo , ſino gaſtar en palabras y perſeaſiones el tiempo que tenia para obras , para que antes de la publicacion no ſe conozca ſu animo : y aſſi es bien mirarle à las manos.

Las ocasiones de oprimir al enemigo en el General que trata de hazer traicion , no ſiruen de mas que de aſſento , mas à ſu guſto y ſatisfacion , las condiciones y capitulos de ſu entrega.

Bien ſe puede creer, que trata de hazer traicion , y tiene animo della el General , que eſcriue à ſus enemigos cartas llenas de vanas reprehenſiones , ſin engrandecer la Mageſtad de ſu Principe , y ſin diſminuir la del contrario , y en ſin ſin coſa en ellas que pueda cortomper y eſpantar al enemigo.

La perſia de vn General bienquiſto en el exercito albororado, ſuele baſtar para reduzirlos.

El miniſtro de vn exercito bienquiſto en el, ſuele procurar, que ſus iguales, o mayores, ſean aborrecidos de la gente de guerra , y que huyan de miedo ſuyo , para quedarſe ſolo ſuperior della , y gozar de los premios de la vitoria.

El General que ſe quiere rebelar de ſu Principe en fauor del competidor , ſiempre en los parlamentos que ſobre ello haze à ſus amigos y gente, ſuele procurar poner ſus coſas en punto de deſeſperacion , y las del contrario en eſtado floridiſimo , para reduzir con eſto el vulgo à que le ſiga.

La

La priesa de vn Capitan particular, mientras su General està resoluiendo lo que se ha de hazer en el acometimiento del enemigo, suele bastar para desordenar todo vn exercito.

El General que quiere alcançar nombre señalado, no ha de dexar en el miedo y priesa de vna gran batalla, de hazer cosa que se deua al officio de valeroso Capitan, y de fortissimo soldado, poniendose delante de los medrosos, deteniendo à los que se retiran, y acudiendo con el consejo con las manos y con la voz, donde es mayor el trabajo, y donde se puede tomar alguna esperança de remedio, mostrandose notable à los enemigos, y procurando ser visto de todos los suyos.

Vna hazaña de vn General, con la verguença que pone en los suyos, suele bastar para restituir à su exercito en vna batalla y à casi perdida.

A los soldados conuiene y està bien la cudicia de pelear, y los Capitanes ayudan en la guerra con la prouidencia, con las preuenciones, y con el consejo, y mas vezes con irse deteniendo y de espacio, que con la temeridad, agradable siempre al vulgo de los soldados.

El consejo y razon son proprias artes del Capitan, y sin ellas no merece este nombre.

El General prudente en el parlamento que haze despues de vna vitoria, ha de hablar magnificamente à los vencedores, y piadosamente à los vencidos.

La verguença y reuerencia del General que tienen presente, suelen detener à los soldados para que

que no se rebelen , aunque al cabò rompen por ello , siendo de mal natural.

La reuerencia y verguença , que los menores tienen de la presencia de su Príncipe o Capitan, son ataduras poco duraderas con los hombres codiciosos de aventurarse, y entrar en peligros por nuevas esperanças , y descuydados de la honrra.

El General, que permite à su exercito cosas extraordinarias y libertad y soltura demasiada , y le regala y acaricia mas de lo que suele, no procede con animo senzillo , ni sin deseo de tirania.

En el ministro menor , que quiere gouernar y disponer de su General descuydado y sin espíritu, de ningun color ni manera de proceder mas fuerte para esto suele vsar , que del de la obediencia y respeto , y con este artificio , y con industria fosegada , hallarse presente à todas las consultas y resoluciones , para ser dueño dellas en el effecto.

El priuado poderoso con el Príncipe , que con auisos , sacados de sus ministros , tiene acusado y malpuesto al General de exercitos en el animo de su amo, será causa de que sus hechos y dichos, aunque buenos , y endeteçados à la grandeza del Príncipe, no se reciba del cóforme à su esperança.

El General que no sabe disimular la enemistad y passion con el Priuado de su Príncipe , será de ordinario causa de su propria caída.

El General de vna empresa , aunque mas victorioso , y con mas obligaciones sobre su Príncipe, que escriue à su amo, guardese de proceder en las cartas vanagloriosamente , y de tocar y morder à
alguno

alguno de los Privados: porque forçosamente vendra à caer à sus manos.

Las demasiadas alabanças proprias, que vn General escriue de sí à su Principe, suelen de ordinario causar en su animo embidia y aborrecimiento contra el.

La couardia del Capitan o Principe enflaquece el brio y valor de sus exercitos, aunque mas fuerças tengan.

El General de rebeldes suele, para mitigar la furia de los suyos, y mouerlos à proceder modestamente, hazerles demonstracion, de que aunque aya conuenido proceder apresuradamente en los principios, y entregandose à la fortuna que el efecto de lo que se pretende, se deue poner en perfeccion con prudencia y buenos consejos.

Los Capitanes del nuevo pretensor de vn Reyno siempre deuen procurar que la vitoria sea con poca sangre, para no hazerle aborrecibles con la crueldad, y mas quanto à los estados que poseen el gouierno del imperio.

Quando los Capitanes del Principe, que va de cayda, comiençan entrar en deseo de traicion, en lugar de la porfia de conseruar su fee, suele luego entrar en ellos la competencia, de qual ha de ser el primero que se entregue para mayor premio y provecho suyo.

Los soldados dependen de los Generales, y todos gustan de imitar sus hechos, estimado en poco la fee deuida à su Principe, si su mayor con su deslealtad les quita la verguença de la traicion.

Bien

Bien se puede tener por moderacion en vn General , que dexa con los rendidos numero de gente de guerra que no los trate mal estando sossegados , y que baste para resistir à su rebeldia, si la mostraren.

Infame y torpe escusa es la de vn Principe o General , que echa la culpa de sus malas obras à los soldados , no siendo sino suya, pues les ha dexado perder la obediencia , con que no tenga autoridad para regirlos y moderarlos.

El General de poco animo , que se dexa vencer del miedo , y en su pecho se da por perdido , ni se gouierua por consejo ageno, ni acierta à executar los suyos, no se sirve de la lengua ni de las orejas, dexase llevar à vna parte y à otra , à la vozzeria del enemigo , prohibe la execucion de lo que auia mandado , y manda lo que auia prohibido.

El General de vna empresa , que recibe cartas secretas del Principe enemigo , y possedor del imperio con quien guerrea sobre la posesion, mucho se sujeta à las sospechas de que tiene trato con el, y qualquiera dilacion que de su parte viere en la guerra , aunque necessaria , se atribuirà facilmente à esto, y à pensamientos y traças de acrecientamiento suyo por aquel medio.

Aunque todos los soldados sean de vn mismo mal animo , la autoridad del Capitan los harà parecer diferentes de los que obedecen , al que no la tiene con ellos.

Los Generales de las guerras ciuiles bien tienen autoridad para encender su gente en deseo de

de guerra, però no para moderarlos en la vitoria, teniendo en ella muy poco fuerça la obediencia militar.

El General ha de traer publicas las vanderas tomadas al enemigo, para espantarle con la memoria del estrago pasado, y poner brio à los suyos con la gloria del vencimiento.

El General de los rebeldes no suele matar al competidor y enemigo de su casa, siendo de los naturales que le siguen, por no causar contra si aborrecimiento en el pueblo; entretanto que dura la guerra, ni tan poco tenerle consigo, porque no sirva de sujeto de discordia y alborotos.

El General que va concediendo à los soldados, que tienen el animo inclinado absolutamente à leuamtamiento, las cosas que piden, no los fosegarà por esso, sino que les darà causa, para que recibido lo que pidieron, vayan tras esso pidiendo lo que sepan que no se les ha de conceder.

El General floxo y de poco espiritu, mal podrá tener ministros que no sean medrosos, y de su mismo natural.

No puede suceder bien la empresa en que el General della tiene poca autoridad y reputation, de manera que se dexa forçar de sus mismos soldados.

Los Generales aun en las cosas de sola apariencia han de tener mucha cuenta de poner con ellas espanto al enemigo.

Contra el General floxo, flaco, y medroso facilmente se amotinan los soldados, por el desprecio con que tratan del, atribuyendo à engaño

X

todo

todo su espacio , que en el procede de su proptio natural.

No conuiene al General de grandes exercitos el mucho regalo, y viuir retirado, y ordenar desde su cama y tienda las jornadas que ha de hazer su gente, porque esto le quitarà la autoridad con ella, que se grangea con que le vean ordinariamente, y con hallarle en las mismas facciones de guerra.

Las cartas del enemigo, si no las puede encubrir el General, suele hazerlas leer publicamente al exercito, para quitar de si toda manera de sospecha, y el daño que desta le puede resultar , mostrando-se enemigo de los mensageros , aunque verdaderamente no lo sea.

El General no es bien que habitue su exercito à que sepa todas sus traças y resoluciones , aunque sea con mucha necesidad de sossegarle , pues con esso se corromperà la obediencia y orden militar.

El preso por vn General que es aborrecido de la comunidad de su exercito , y por delito de motin que toca à todo el , o para salvarse , o para causar mayor daño à su mayor , se mouerà facilmente à imputarle delitos de traicion , diziendo le Mata con aquel falso crimen, porque no le descubra haziendose complice , como quien ha perdido la esperança de vida por el camino ordinario.

La gran resolucion y osadia de vn General que acierta à tener vn poco de autoridad con su exercito contra el mouedor particular del alboroto en vn motin , suele bastar para sossegarle , porque el

temor

temor que con esto se pone à los malos , haze que la obediencia de los buenos tenga su lugar.

En los motines y alborotos atienda el General à poner espanto en los malos, que como estos reman , los buenos obedeceran sus mandamientos.

Aunque los soldados banqueteen y se den al vino , los Generales siempre han de viuir templadamente , paraque con su consejo puedan acudir al remedio de los peligros repentinos : porque realmente son como el entendimiento y alma del cuerpo, dedonde depende la vida y conseruacion del exercito.

Nunca el General ha de salir à dar batalla sin auer espiado muy bien la venida y numero de los enemigos , porque de otra suerte las mas vezes quedará vencido.

El General que no sigue la vitoria contra el rebelde con el ardor y fuerça della , muy bien merece que el enemigo cobre fuerças y le destruya.

La muerte o cayda de solo el General de vn exercito basta paraque se mude la vitoria, y se buelua contra su gente : porque esta pone miedo à los suyos , y confiança y valor à los enemigos.

El General , que dexa muchas vezes de seguir la vitoria , no sin causa se hará sospechoso de que dessea que dure la guerra.

Fácilmente se imputa à los Generales de los tiranos , que acaban de conquistar vn Reyno , y se cree dellos que fauoreceran à otro, paraque se haga Principe contra el, como fueron parte paraque el saliese con sus empresas y disignios contra su

su verdadero señor, justa resulta de la traicion;

El priuado que quiere descomponer à vn grande temeroso para el sosiego de su Principe, y que es General de exercitos, auiendose hecho amigo suyo, suele persuadirle con grandes promesas y alabanças, à que ponga los ojos, y tome officios perpetuos o temporales: y con este color y pretension le haze que se aparte de la gente de guerra, que tiene ya conocida, y fauorable, y del vulgo su aficionado, y assi deguella à poco poco, como amigo, al que no pudiera oprimir jamas como à enemigo.

Con los Generales de exercitos, de cuya grandeza se tiene recelo, suelen los ministros mayores de los Principes, para quitarles las fuerças de la milicia, en que pueden hazer fundamento y que passen por ello, alabarlos mucho en publico, hazerles grandes promesas, dar officios à sus dependientes, y por su intercesion, y despues que con esto han hinchido su animo vano de esperança y cudicia, yrles quitando poco las fuerças mayores, en que podian fundar algun mal intento.

Muy grande alabança merece el General o Gobernador de vna multitud, que con solas apariencias de seueridad, sin llegar à execucion de muertes y castigos crueles, sosiega y conserua en obediencia la gente que tiene à su cargo.

Miserable estado es, viuir en el gouierno de vn General ambicioso, que no da los premios, ni prouee los officios y dignidades, por merecimientos

tos

tos del que los ha de recebir , ni castiga conforme à la grauedad de los delitos que se cometen , fino guiandose en todo por lo que le parece conuiniente à sus particulares disinius.

Aunque vn General llegue à saber el ruin animo inclinado à rebellion de los de su Prouincia , si nõ posee exercito poderoso que baste à reprimirlos , o por falta de gente , o por no auer obediencia , y conformidad , y fee en la que tiene , no podrá atajar el lenantamiento.

El General y Gouvernador de vna Prouincia , que se halla entre soldados dudosos y de poca fee , y entre enemigos de la Prouincia , secretos y encubiertos , lo mejor que puede hazer , es vsar de la disimulacion , procediendo con ellos con cautela.

El General que no tuviere exercito de animo leal y obediente , no rendra fuerças para reprimir la rebellion de su Prouincia , y lo que sacará del trato con los rebeldes , será venir à morir à manos de los enemigos , y quando no de los suyos mismos , comprados por ellos para que lo hagan.

No ha de bastar el miedo de la muerte que rezela vn General de mano de su exercito inclinado à vna maluada rebellion , paraque no procure reducirle , auenturando su vida.

Vna de las principales partes del General es , que sepa las artes de alargar la guerra , para en caso que se vea desigual al enemigo en numero y en fuerças.

Del General de barbaros siempre se presumirá

X 3

que

que es autor de la maldad que su gente hiziere, aunque mas demonstraciones haga en contrario.

Quando ay muchos Generales de vna empresa (como sucede entre los rebeldes,) y que cada vna atiende à su traça particular, y que no se juntan à tratar en vn consejo de la prosecucion della, y que sea por vn camino solo, y el mejor, no puede tener effecto ninguna cosa que pretendan.

La floxa ociosidad es muy peligrosa en qualquiera, y mas en vn General, que nunca se ha de confiar tanto de la paz presente, que no se apareje para la guerra.

Los Generales codiciosos de batallas son mejores para despreciar los enemigos, que para guardarse dellos, y muy à proposito para encender la gente de guerra en el mismo deseo.

El General nuevo no ha de permitir à su gente cosas crueles, porque no caya en opinion de que es inclinado à cosas semejantes.

Nunca los Generales deuen poner en vltima desesperacion la comunidad de su exercito por mayor exceso que aya cometido, viendola con arrepentimiento, sino regalarlos con mansedumbre y prudencia, para que les buelua la confianza y amor pasado, que auian perdido con la conciencia de sus maldades.

El General que dexa juntar las gentes de sus enemigos, pudiendolos acometer y destruir estando diuididos, no puede dexar de tener culpa y nombre de poco cuydoso del bien de su exercito.

El General no ha de auer asalto de enemigo,
ni

ni turbacion de su exercito por donde se pierda de animo , ni se entregue à la desesperacion , sino atender al remedio de todo.

El General que por floxedad y descuydo maltrata el estado que tiene à cargo, hale de restituir con fortaleza y constancia.

Al que ha sido General de gente de guerra , y bienquisto della, y viue indiciado de sospechas de rebellion, nunca se ha de permitir que le vean mas los exercitos tratados y conocidos del.

El General de vna empresa de grande importancia y de grandes merecimientos, con su Principe aborrecido de algun Priuado poderoso, aunque en la apariencia goze de la amistad del Principe, por lo que el mundo juzga que le deue, en la verdad y en lo secreto no será bienquerido del, y al fin caerà, y mas si à esto se le junta vn poco de arrogancia por lo que su Principe le deue.

El General de vn exercito, y mas hijo del Principe nueuo, ha de ser apacible y cortes para grangear el fauor del vulgo: però de manera que guarde y conserue entera la honrra y dignidad del lugar que tiene.

El General prudente de la tierra acometida del enemigo, suele ponerse en campaña de manera que tenga donde retirarse con seguridad con su exercito, si la empresa le sucede mal.

La memoria de los plazer y deleites que se gozaran en la paz, suele hazer que el hijo del Principe se apresure en la guerra, siendo General y dueño della.

El General que anima à los suyos, demas de lo vniversal que toca à todos, suele, y con prudencia, incitar à cada nacion y gente de por sí con sus razones particulares.

A muchos Generales aynda la fortuna, aun donde les falta la industria, siendo subitos, en los consejos, y esclarecidos en los sucesos dellos. Y esta confianza suele hazer à sus exercitos menos cuydadosos de la diciplina militar.

Los Generales que se regalan, y no viuen con mucho cuydado del su exercito, y de las empresas que tienen entre manos, aunque algunas vezes se escapen de los peligros y assechanças en que caen, no por esto escusaran la infamia de su descuydo.

No es mala astucia la de vn General, que talando y destruyendo la tierra de los enemigos, dexa sin tocar la de su General mismo, para engendrar en ellos sospecha de trato con el, y desconfianza de su gouierno.

El General prudente, quando llega à tratar de composicion con sus enemigos, ha de mezclar promesas y amenazas, para vencer con esto todas suertes y calidades de gentes.

Entre la gente bien disciplinada mas esperanza se tiene para el buen fin de las guerras en el General y Capitanes del exercito, que en los soldados.

Aunque la suprema resolucion de vna empresa, y la gloria de salir bien con ella, toque al General y persona à cuyo cargo esta principalmente,

ta, con todo effo à los menores bien inclinados, que se ocupan en ella, les sirve de aprender con aquel exercito, y mouerse con los buenos successos à la codicia de la misma gloria; porque no ay duda, sino que estos alienan, y ponen animo en los hombres, para pretender y esperar mayores cosas.

En tiempo de General valeroso tienen los ministros menores espacio, y campo abierto para la virtud, y exemplo della: porque siendo tales que den muestra de merecerlo, sus mayores sin embidia de lo que pueden venir à serles, comunican al principio su voluntad y consejos, y luego los trabajos, y vltimamente la gloria del buen successo dellos.

Antes que vn General cometa negocios de importancia à los menores, es bien comunicar con ellos sus consejos, para entender por este medio su prudencia.

El General suele entregar parte del exercito para alguna facion à las personas que tiene debaxo de su imperio, para experimentar su valor, y despues conforme al successo encargarles mayores cosas.

En vna Prouincia rezien reduzida, aunque el General no tenga virtud militar, con el trato humano y mansedumbre conseruara la Prouincia sin guerra, que no se mouera sin darle ocasion.

El General, que vna vez huye de miedo de su

X:5

exerc-

exercito amotinado , y que despues buelue al cargo por ruegos , no puede proceder bien ni como deue , por que le tiene à voluntad agena , y en cierta manera es como si capitularan entre si , que se permita al exercito la disolucion , y que al General se le confiere la vida y el cargo.

En siglo de tiranos no es licito à los varones virtuosos , aunque ocupados en cargos de guerra , llegar con sus obras à la grandeza que pudieran en otro tiempo , o por no osar ellos mostrar todo lo que valen , o por no se lo permitir , ni darles ocasion sus dueños.

Ninguna cosa ay que tanto anime à los soldados à meterse en los peligros , como ver que su General es el primero en ellos.

El General es justo , que apriete à los principios de la buena fama , que cobráre por alguna vitoria : porque como fueren los buenos sucesos en estos , será todo lo demas que adelante quiere.

En las dificultades de las empresas y dudas que en los consejos dellas se ofrecen , la industria y constancia del General suple lo necessario.

En los consejos y resoluciones repentinas suele faltar aparejo para la execucion : pero la industria y constancia del dueño lo suele suplir , y vencerlo todo.

Vna facion de guerra extraordinaria en vn General nuevo contra los enemigos , no creida ni esperada dellos , le da opinion de inuencible.

El General , à quien luego en el principio de su officio

officio agradan el trabajo y el peligro, quando los demas gastan el tiempo en ostentacion del cargo y recebimientos justamente, será tenido para hombre grande y famoso.

El General no deve usar del suceso prospero de vna faccion de guerra para vanidad, que con la misma disimulacion de la fama aumentará la suya, quanto menos demonstraciones hiziere de la vitoria, haziendo todos juicio de, quanta esperanza sea la que tenga de lo venidero, quien ha callado y mostrado no hazer caso de grandes victorias.

El juicio de lealtad en los subditos no le haga el Principe Governador y General por afficion, recomendacion, ni ruegos de particulares, ni de sus allegados, sino por bondad de costumbres que tenga vista y prouada, teniendo por para mas fiel al mas bueno.

Lo que mas ha de procurar vn General en vna Prouincia inquieta y amiga de guerras, es poner en buena fama la paz, quitando los agravios que hazen en ella los poderosos y allegados suyos: que esta o por descuydarse de los negocios, publicos, o por ser demasiado sufridos los Governadores, y disimular, y passar para los agravios que se hazen a los subditos sin mostrar sentimiento dellos, viene a ser no menos temida que la guerra, siendo los daños de ambas vnos mismos.

El General que trata de reducir vna Prouincia rebelde, despues de auerla amedrentado con muchas entradas de guerra, y daño, y destruicion de
su

su tierra, es bien que perdonando à los rendidos, los combide con esto de nuevo à la paz.

Grande alabança de vn General será, que tenga conocimiento de los lugares para hazer fuertes, y poner presidios en la parte que conuiene en tierra de enemigos.

Prudècia, y alabança por ello, será del General, que ninguno de los fuertes hechos por su ordẽ, se haya perdido para combate, o por trato, o por huyda de aquellos à quiẽ los encomẽdare, porque la mayor parte desto consiste en la buena eleccion de los lugares, y gente que pone de guarnicion en ellos.

El General para ser esclarecido, jamas ha dẽ ser codicioso de atribuirse la alabança y gloria de los hechos agenos, sino que sus soldados y Capitanes tengan en el vn testigo incorrupto de sus hazañas, para ser alabados, y premiados por su orden y parecer.

Aũque el General o Gouernador sea algo aspero, y azedo en las reprehensiones (porque no menos desabrimiento es bien mostrar con los malos, que apacibilidad con los buenos) no lo deue hazer con colera, ni que en su animo quede rastro della despues de la oçasion.

El General o Gouernador no ha de cozer en su pecho el enojo y colera contra los subditos, aborreciendolos quanto menos los reprehende, que por mas honesto se puede tener offenderlos que aborrecerlos, porque lo primero, como sabido, ya puede emendar y satisfazer, y lo segundo será causa de perpetuo miedo y desconfiança.

Gran

Gran prudència serà de vn General , conocer por la calidad de la tierra y de los enemigos , de que manera ha de ser acometido dellos, para prevenirse como conuiene.

Prudencia serà, mudar el General el consejo y traça que lleva en proseguir la guerra, si sabe que ha llegado à noticia del enemigo, y que està prevenido de remedio.

El General que marcha por tierra de enemigos que tienen copia de gente , y que por esto, y saber bien los lugares , va en peligro de ser cercado dellos, diuidirá su exercito en muchas partes, para impedir con esso las traças agenas, y hazer que tambien se diuidan, y no puedan cercar su gente, pero marchando de manera que puedan socorrerse vnos à otros.

Dos cosas particularmente hazen à vn Capitan excelente y auentajado entre los demas, y que sea bienuisto y oydo de la multitud, su valor y linage, en que sea superior à los otros.

Los Generales prudentes que dan batalla à sus enemigos , siempre deuen referuar alguna gente de socorro para los accidentes repentinos de la guerra, que sirua de ayuda y socorro para los vencedores , y de amparo y refugio para los vencidos.

Todas las demas virtudes que sirven y aprouechan en la paz , pueden muy bien passar y disimularse en vn hombre particular, però la de buen General es propria de Emperador, y assi espantosa para los que mandan.

El

El Principe que por algunas consideraciones de estado aborrece à vn General señor de exercitos, suele guardar en su pecho, y disimular el odio que le tiene , hasta que se enflaquezca el imperu de la fama, y se enfrie el fauor del exercito: porque no tiene por seguro descubrirse , teniendo el que ha de ser offendido, exercito à su mandado y disposicion.

Aunque el Principe aborrezca à vn General vencedor , y que tiene exercito , no dexa de concederle las honras que suelen darse à los semejantes para quitarle toda ocasion de malos deseos.

Por muy buena orden se suele tener para sacar à vn General de vn exercito que le ama, y de quien por esto y por su valor se teme algun daño y reuolucion en el estado , echar fama de que se le da algun gran cargo , que està para proueerse , porque con la opinion desto , y esperança que concebirà de semejante merced , serà facil sacarle de los exercitos.

Las mercedes que se prometen, o en cuya esperança se pone vn grande, para sacarle de algun gouierno , en que se teme del, si la ocasion, por que le temia el Principe, se passa, suelen no cumplirse despues.

El General que trata con vn Principe sospechoso , y acaba de salir con vna grande empresa, al entrar en la corte de su Principe guardese de todo genero de vanas demonstraciones, de acompañamiento de amigos , y vitta de pueblo que salga à solemnizar y celebrar su venida, sino alli, y en palacio

lacio entre de noche , para moderar y reprimir con esta modestia los malos efectos de vn animo sospechoso.

El General de vn Monarca sospechoso , aunque famoso con victorias esclarecidas, despues que llegue à la corte , no será mas que vno de la multitud que sirve al Principe : que aquel gran resplandor lo escurece todo , y aun assi le conuiene hazerlo para no dar en su perdicion.

El General de Principe sospechoso para viuir en la corte de su dueño, y assegurar su vida de peligro para la grandeza de su fama (que es pesada entre los hombres ociosos y holgazanes) temple con otras virtudes , dandose à la ociosidad y reposo, siendo moderado en su trato y vestido, y facil y pazible en su conuersacion y palabras , y no se dexando acompañar sino de vno o dos amigos.

El General famoso por sus hechos, con el tirano dado à sospechas , no piense que han de ser culpas ningun delito , ni querella de hombre que aya offendido , sino aborrecer el tirano las virtudes , y tener el gloria y enemigos que le alaben, con que le hazen mas aborrecible que con delitos, y con que se aumenta mas su sospecha, recelos y aborrecimiento , y deseo por esto de su perdicion.

Lo que mas aumenta la fama esclarecida de vn General, es, los ruines sucesos de guerra, quando el no la administra, que no consienten que se callen su nombre y hazañas , porque con aquella ocasion todos hablan en el, y le desean, y es lo que peor le puede estar en el siglo de vn tirano.

Quando

Quando vn General esclarecido es muy alabado en el vulgo, y señalado por el para grandes empresas, y en que otros se pierden, y comparadas sus virtudes con los vicios dellos, tambien esto hiere las orejas del tirano, y offende su animo con los discursos que sobre su fama y valor hazen sus Priuados.

Quando vn General llega à poseer fama extraordinaria, y ser celebrado por ella en el pueblo, y el tirano es de animo sospechoso, y indigno de lo que posee, todos sus allegados le incitan à su perdicion: los buenos por amor y fee que tienen con su amo, temerosos de que el pueblo no le tome por cabeça; y los malos, para malignidad natural, y embidia de sus hazañas y de la gloria dellos.

La fama de vn General o personage esclarecido, no menos crece y cobra gloria con los vicios agenos, que con las virtudes propias, y vno y otro en tiempo de tirano le lleva con gran prisa al despenadero.

Quando vn General esclarecido vee muerto por orden del tirano otro, como el por su fama y so color de leuantamiento y con paciencia y disimulacion de sus pueblos, causa tiene para temer lo mismo en si, y tomar consejo, y preuenirse, si puede, contra ella.

El Principe que ha hecho agrauio à vn General en no darle el officio que le tocana, no le hará la merced que le acostumbra hazer à otros, quando no le acetan, o porque no se la pide, como quien sabe que se le quitan, o porque no parezca que com-

compra lo que le quita , y que en satisfacion dello le haze aquella merced.

No ay tirano , por cruel que sea, que muerto vn General suyo muy famoso, de que se aya alegrado por consideraciones de estado , no haga apariencias de dolor en las muestras del animo y en el rostro , viviendo ya seguro , y sin cuydado de lo que le hazia que le abotreciese : y tambien porque ningun hombre ay à quien naturalmente no sea mas facil , disimular el gozo que el miedo.

Gente.

Quando se combate con pueblos Setentrionales , suele tenerse por regla verdadera para vencerlos , dexarse acometer de ellos , hasta que gasten (como suelen) todas las fuerças en sus primeros impetus.

Las naciones gallardas y poderosas, y de espiritu feroz , habituadas à viuir en guerra , si les faltare la que han tenido con los estrangeros, es forzoso, que con qualquiera ocasion, aunque liuiana, bueha las armas contra si mismo.

Con las naciones feroces y vsadas à libertad puede mucho su nombre paraque se inclinen todos à fauorecer el autor y defensor della , para la conformidad de las inclinaciones, que causa amistad, como la semejança de la fortuna.

Ay vna manera de gente , que no sabe seruir ni obedecer sino conforme à sus costumbres, la qual es peligroso quererla sacar dellos.

Las gentes criadas en tierras montanosas de

Y

frios

frios y nieves, son fuertes en el primer impetu, pero luego se refueluen y pierden el brio, porque se parecen à la nieve entre que se criaron, que con el calor de la batalla sudan y se deshazen, como ella con el del sol.

Gloria.

Gran desuerguença es, querer atribuirse vno la gloria agena, y aun falta de prudencia, por el peligro en que se pone de que se descubra su mentira, siendo tan facil mostrarcela delante de los ojos, y quitarle con esso la reputacion.

Muy de ordinario reciben la gloria de inuentores de vna cosa, los que no son mas que el medio de publicarla.

Muchas vezes se alcança gran gloria con la confesion de vna insigne y loable hazaña.

La gloria muchas vezes se saca de notables ofensas, que se hazen à personas grandes por el animo que se tiene de conseruar la virtud.

Gouierno.

El gouernar bien en la paz, no solamente es de igual, mas aun de mayor alabança, que vencer en la guerra.

La principal parte del buen gouierno y sosiego publico consiste en saber differenciar los inocentes de los culpados, para premiar los vnos, y castigar los otros.

El que quisiere que todos los tiempos (aunque con diferentes calidades) se gouiernen de vna misma suerte, en poco tiempo arruynará todos los gouier-

gouiernos, porque no de vna manera han de proceder en los gastos los vasallos de riquissimos Monarcas, que los de pobros Reyes, o templadas Republicas.

La consideracion de los grandes daños y males en el gouieruo publico, que padeciere vna Republica, ha de bastar para que se atièda al remedio de aquellos, y no de los que son de menos sustancia.

Para el gouieruo de vn Reyno, aunque se leuante guerra en el, mas seguro serà el regimiento de vn Principe moço con buenos ayos, que el de vno viejo y de flaco iuizio con ruines privados.

La floxedad y vicio de los naturales serà causa que el Principe encomiende à estrangeros el gouieruo de sus Reynos y Prouincias.

Miserable Prouincia es aquella, en que se exercita el poderio y autoridad Real con ingenio y inclinacion seruil, porque no ay costumbre ni ordenança suya, que se guarde causa principal del alboroto de sus pueblos.

Gouernadores.

Los que han padecido mucho, suelen tener poco respeto y consideracion con la inclinacion y fuerças de las personas, que estan à su cargo: que en fin no ay peor cosa, que medir à otros por sí.

El que tiene à su cargo vn Reyno, Prouincia, o casa, lo que principalmente ha de procurar, es, echar de su gouieruo todos los que tratar en de corromper las costumbres de los suyos, por la facil inclinacion que se tiene à lo malo.

La flaqueza de la vejez casi de ordinario se menosprecia en las personas publicas , y principalmente en los Generales : y assi en el Gouernador, quando bien no aya fuerça corporal , se requiere valor de animo por el qual se supla la fuerça, y le estimen los suyos.

El Principe o Gouernador , que quiere hazer dichosa y grande su República y Reyno , ponga y plante en ella todo lo que en las demas halláre bueno y escogido , haziendolo guardar por sus vasallos.

Los ruines Gouernadores de las Prouincias , quando se llega à menosprecio dellos , no sirven sino de augmentar los vandos y competencias de sus pueblos.

Los Gouernadores de las Prouincias muy de ordinario procuran grangear el fauor del pueblo con fiestas y regozijos, en que los entretienen, para que no se les pidan sus delitos : que no es menos dañoso al buen gouierno , que dexarse coëchar dellos.

No es cosa segura, ni haze bien el Gouernador de vna Prouincia de guerra, que la dexa desamparada , y sin su presencia , por atender à nuevas conquistas.

El Gouernador con exercito à su disposicion, en cuyo tiempo se leuanta guerra de algun vezino de su gouierno , suele mas querer que dure , que con procurar acabarla con prisa , y con batallas auenturarle al daño del mal suceso della.

Los particulares poderosos que quieren dispo-
ner

ner de los Gouernadores de las Prouincias à su voluntad , y que tengan buenas y malas residencias como ellos quisiere , algunos toparan que los destruya , para el sosiego de la Republica , y autoridad de su gouerno.

Los Gouernadores nunca es bueno que dependan tan absolutamente del fauor , aprobacion y reprobacion de sus Prouinciales , que basten ellos por solo su parecer à darles y quitarles los officios: porque será tambien causa de que condenen y absueluan à voluntad de los que destos fueren poderosos.

Los Gouernadores de las Prouincias de ordinario son mejores en los principios de sus officios, y van empeorando al fin dellos : porque remen y procuran grangear à los Prouinciales para que los aprueuen.

Muy mal procede el Gouernador de vna Prouincia, que en su gouerno procura mas grangear nombre y claridad , que acudir al bien y prouecho comun, alimentando los alborotos, rebueltas y vandos de su Prouincia , que deuria quitar y atajar.

El mejor para vn gouerno será , à quien todo el pueblo en comun juzga por tal, porque los particulares facilmente se dexan llevar de los affectos de passion y desseo.

Para gouernar bien vna naciõ hase de imaginar que se mandan y gouernã personas, que ni puedõ seruir absoluta seruidumbre , ni passar con entera libertad, conforme à la costumbre en que estan.

Imperio o gouierno alcançado maluadamente jamas se exercitò bien.

El que gouierña en nombre de otro, y comienza à robar, de ordinario procede mas asperamente que si el proprio fuera el señor: porque quanto à la sujecion, los trata como à vasallos propios, y quanto à robar, haze dellos la cuenta que de agenos, y que le han de durar temporalmente.

Neciamente procede el Gouernador de pequeñas Prouincias, que en medio de los exercitos se quiere declarar por el vando enemigo: porque sin ser de prouecho para lo que toca al supremo estado, será causa de su destruicion y muerte.

Si el Gouernador de vna Prouincia quiere por sus particulares disignios trabajar demasiado la gente popular en tiempo de rebeliones, hará que facilmente muede de opinion, y se entregue al enemigo.

No siempre las costumbres de vno, siendo Principe o Gouernador supremo de vn estado, corresponden à las que tuuo, siendo hombre particular o Gouernador de vna parte del, aunque este sea vn argumento y pronostico ordinario.

Es natural de la multitud, juzgar las cosas inconsideradamente, tomandolas por mayor, solo con pensamiento y discursio del prouecho que esperan alcançar dellas, pero quando se llega à particularizarle los inconuenientes y medios, con que se han de alcançar, entonces conoce su error,

error , y se haze capaz de obediencia : y por esto será prudencia del Governador o General que la tratáre, moderar sus primeros impetus con paciencia hasta que conociendo poco à poco los grandes daños de lo que pretende , venga à conocer su yerro , y obedecer los mejores consejos.

El que tiene à su cargo el sosiego publico , en ninguna cosa ha de velar mas, que en proueer como se quiten todas las ocasiones de guerra entre naciones belicosas , de donde pueda resultar su ruyna y destruicion..

El Gouverdador de vna Prouincia floxo y descuydado es , quien con la mala disimulacion alimenta las primeras empresas de los rebeldes, y les dexa cobrar fuerças.

De dos cosas tienen necesidad los Gouvernadores para proceder bien , de autoridad, y consejo.

En Prouincia de gente feroz no es buen Gouvernador el hombre blando y apacible , sino que tenga algo de riguroso , ni para el tal son buenos ministros briosos , sino tales que sepan temprar su ardor, y refrenar su impetu para alborotar la Prouincia en semejantes tiempos.

Para vn Gouvernador supremo, de qualquiera calidad que sea, y mas en Prouincia feroz, y siendo el blando , son buenos ministros los enseñados y experimentados en obedecer , y que sepan mezclar las cosas prouechosas con las honestas , sin quererlo llevar todo por conueniencia , ni todo por rigar y justicia.

En los supremos Gouernadores y ministros de exercicios de paz, ha de auer distincion de tiempos y de trato en ellos. En las juntas para negocios publicos, y en los juizios, han de ser, graues, atentos, seueros, y las mas vezes misericordiosos: y despues que vuieren satisfecho con su officio, no han de quedar mas con la persona de ministros, ni representacion del cargo, sino despojarse de melancolia, arrogancia y auaricia, de la comunicacion y del gasto: que con esto (aunque es cosa muy rara) ni la facilidad con que tratan con los suyos, les disminuyrà la autoridad, ni la seueridad el amor.

El Gouernador de vna Prouincia feroz, en que ay enemigos y rebeldes, aunque aya sugetado naciones della, y tenga presidios fuertes con que defender la tierra, no es bien sacar la gente de guerra para nuevas conquistas, porque es dar ocasion à los enemigos, y amigos forçados, que con su ausencia declaren su intencion.

Mientras dura el miedo de vn Gouernador valeroso en vna Prouincia conquistada, sufrense los malos de la seruidumbre: pero faltando este, luego entran los discursos de sus daños y agrauios, y todos juntan y refieren lo que reciben, y los comparan vnos con otros, y aun con la interpretacion que hazen de las obras de los superiores, hazen mayores ostos para mouerse à la rebellion, y justificarla.

Quando ay dos ministros superiores en vna Prouincia que tratan de diferentes cosas della, como

como de gouerno y hazienda , su concordia y discordia , son igualmente dañosas à los subditos: porque si estan bien, el vno ayòda à los agravios del otro ; y si mal, los subditos, y sus vidas y hazien- das vienen à pagar sus competencias, maltratando el vno à los que el otro fauorece.

Los ministros que gouernan vna Provincia, maltratanla por diferentes medios, aunque el fin viene à ser vno. El que tiene armas , valese destas, y del poder y miedo dellas: y el que no tiene mas que auctoridad del cargo , mezcla con el derecho la fuerça , y las afrentas para execucion de lo que apetece.

Aunque el Governador , que ha reduzido por fuerça los rebeldes, sea en todas las demas acciones personage excelente, procederà mas rigurosamente de lo que conuenga contra los rendidos, como vengador de su propria injuria: y assi será prudencia del Principe , embiar luego otro mas exorable, que sea nuevo en los delitos de los enemigos, y por esto mas manso en su arrepentimiento , y que se contente con la composicion sola de los casos passados.

Los vicios de los Governadores que proceden de pereza y floxedad, aun los barbaros los perdonan y escusan , porque gustan dellos y del regalo que se les permite , y de los halagos y caricias que reciben de los Governadores que los tienen.

Aunque vn antecesor en vn gouerno sea tan esclarecido, que con sus hazañas escurezca la fama del sucesor, no por esto le impide que procedien-

do con valor , no sea tenido por gran varon : que este es el poder de la virtud.

En vna Prouincia amiga de guerra la venida de nuevo Gouernador les pone animo para hazer prúeua del que viene , y aprobar por esto el exemplo de qualquiera que se aya rebelado en ella.

Vn Gouernador nuevo , que entra en vna Prouincia belicosa , y que alguna parte della aya dado muestra y exemplo de rebelion à los demas, acometela luego, sin embargo de quantas dificultades se le offrecerá del tiempo y aparatos, porque la presteza es el mayor y mas seguro remedio en el principio de tales daños.

El conocimiento de los animos de las Prouincias, digo de las inclinaciones de los naturales della , y las experiencias en cabeça agena, hazen à vn Gouernador prudente.

El Principe o Gouernador que quiere corregir o reformar vn estado corrompido de su Reyno, comienza por si y por los suyos, corrigiendo y reformando lo primero su casa , que es lo mas dificultoso de su officio.

Para gouernar bien, vn General o Gouernador no deue permitir que sus criados tengan la disposicion de las cosas publicas.

El Principe o Gouernador procure saber todas las cosas de su pueblo , pero no todas las quiera llevar por el cabo de rigor ; perdene en los pecados pequeños , y sea severo en los grandos ; no siempre esté contento con la pena y castigo, gusta
mas

mas del arrepentimiento del subdito, y con esto grangeará gran nombre y opinion.

Grandes.

Los grandes personajes, quando viuen desterrados en ocio y soledad, no suelen atender, sino à pensamientos de passion y disimulacion, y à exercicio de deleites, que con la ocasion del poderio descubren, y publican despues con daño de sus vasallos.

Con todas las personas poderosas, que quieren disimular sus intentos, y proceden dudosamente en sus palabras, y que no quieré ser entendidos, no ay mayor peligro que mostrar que los entienden.

Los grandes facilmente consienten, que el Principe nueuo quite al pueblo sus preeminencias, y eleccion de officios, por no viuir sugetos y dependientes de tantos: y pareciendoles camino mas facil para su acrecentamiento, recebir las mercedes y honras de vno solo, y es esto con lo que mas se pierde la libertad, y se establece la seruidumbre.

En los hombres bien nacidos su mismo natural les suele servir de Retorica, y enseñanza de muchos años.

Bien se puede presumir de vn gran varon, que no sufrirá de buena gana imperio de otro, siendo la magnanimidad absolutamente contraria de la seruidumbre, y que como desseosa de mandar, aborrecerá toda manera de ageno señorio.

Los grandes de la ciudad y exercito alborotado, en sabiendo la rebuelta, han de acudir al Principe
o Gene-

o General, para asistir à su lado , aconsejarle y defenderle.

En las rebueltas y motines es cosa indigna de vn varon insigne y constituydo en dignidad , salvarse huyendo , pues por ella misma deve asistir mas à su sosiego , en que sola esta suele bastar ; y aun , en caso que huya , es lo menos seguro, porque su misma dignidad le haze conocido.

El grande que desea escusar con su Principe las causas de envidia y aborrecimiento de las honrras que se le hazen, y el peligro dellas, no permita que se le den, ni las reciba, sino de mano y movimiento del mismo Principe.

El Principe nuevo suele quizar la autoridad à los grandes, para que auiendo disminuydo su poderio, y quitado los negocios del gouerno, pueda oprimir la plebe con mas commodidad , llevando por color en lo primo, que se administre justicia libremente.

Es tan vergonçoso para vn grande, confesar la pobreza delante del Principe, y dezir la causa verdadera della , que mas quiere carecer de la merced , que recibirla con aquella carga.

Los grandes y ministros de los Principes no han de entrar en casa de personas infames y deshonestas.

Quando el Principe teme que vn grande alborote la Prouincia donde està, y con ella la paz vniuersal de su Reyno, llamele, y entretengale sin que pueda boluer à su casa.

El Principe que no se confia de vn grande, y no tiene

tiene causa para poderle acabar , suele honrarlo con cargos de grandes y dificultosas empresas, para librarle del miedo que le tiene , si acabáre en la guerra , o ganar el buen fin dellas.

Gran medio es para cobrar credito con vn grande, alabarle la antigüedad de su casa y nobleza , porque con ello le podrá persuadir qualquiera cosa.

El que nace noblemente, aun en la fortuna miserable conserua algun rastro y resplandor illustre de la nobleza pasada.

Quando ay muchos grandes fauorecedores secretos de vna rebelion, no suele tenerse por cosa segura , proceder contra todos ellos , y con nombre de aquel delito, sino contentarse con castigar la cabeça, porque no se dà causa à que se muestren y rebelen publicamente.

En tiempo de tiranos no ay cosa de mayor peligro para los hombres grandes y de la casa Real, que tener demasiado fauor del pueblo, por su virtud , magnanimidad , riquezas, nobleza, y gloria, por la sospecha que pueden cobrar del de que ha cudiciar el Reyno.

Quando se entiende que vn grande quiere auer de vno por engaño alguna cosa, mejor será dexarse engañar que esperar à que sea violentado.

Para los hombres nacidos en grande estado, no solamente es insufrible el humilde, mas aun el mediano.

El Grande siempre aborrece al que por su ruego no quiere perdonar vn delincuente , aunque
no

no sea razon hazerlo, y en qualquiera ocasion fuele procurar vengarse del.

Ninguna cosa enciende tanto la colera de vn grande , como que el menor no obedezca sus mandamientos : y esto le duele mas que le alegran otros buenos sucessos.

Quando dos personages grandes, mayor y menor , vienen à vn coloquio, y ambos con mal animo, y offendidos el vno del otro , suelen disimularlo, y mostrar ambos entereza de rostro y semblante: el mayor, por no parecer que amenaza; y el menor , por no parecer que teme.

El Monarca, y mas nneuo , no permita que los hombres de antigua grãdeza, o que sean de su sangre, entren y hagan assiento en las Prouincias que son llave de la prouision de su Reyno, por el miedo que se puede tener de leuantamiento y nouedades : sino cometa el cargo de ellas à hombres valerosos , pero de casas de nuevo poderio.

Los hombres grandes y esclarecidos bien merecen que los descendientes se honren de su nombre , aunque no sean de su sangre.

El que quiere intentar alguna nouedad contra el Principe, lo primero suele corromper los grandes de su Reyno, para sigan su opiniõ: y por esto es bien, proceder con ellos con mucha cõsideracion.

Los hombres que han caydo de alta fortuna en estado humilde , muchas vezes proceden mas conforme à lo passado que à lo presente, mostrando en esso la grandeza de su animo.

Entre dos grandes o Principes comarcanos, de
con-

condiciones diferentes, aunque al principio se sustente la paz y concordia, suele ser engañosa, y no durar mucho tiempo, y siendo aun peor que enemistad descubierta.

Dos grandes, que el vno es facil, y el otro lleva animo solamente en traicion y engaño, facilmente entran en qualquiera capitulacion: porque el vno con su facilidad lo concederá todo, y el otro ninguna cosa rehusará para que su traça tenga effecto.

Las prisiones de los grandes personajes no suelen intentarse al descubierta, con rezelo de alborotos, sino rodeandole de gente de guerra, y apartandole de la suya, meterle en su poder con nombre y color de honra.

En el grande preso por causa que toque á rebellion, ningun delito ay mayor, que el de la huyda por prueua de su intento, y por el rezelo que se puede tener de los alborotos que auria de causar con su libertad.

Mayor es el sentimiento de vn grande en la muerte que recibe por engaño y traición de vn particular, que si le viniessse por orden natural y fuerza del cielo, auiendo sugeto de quien querellarse.

Muy pocos y mas grandes mueren por engaño de vn particular que no deseen castigo de tal violencia, aunque sea para despues de su muerte.

El grande aborrecido por embidia de sus hazañas, aun de sus enemigos es llorado en la muerte.

La grandeza passada haze mas lastimosos los infortanios presentes.

Mucho

Mucho siente el que cayò de buen estado viuir en duda del castigo de vna injuria notable que ayu recebido, y no saber que ha de ser de su vida, acrecentandosele con el numero de sus hijos desdichados con su mala fortuna.

En la muerte de los grandes amados del pueblo, no es menester mandamiento particular de los ministros publicos para que se hagan demonstraciones de tristeza, y el hazerlas assi será señal de dolor verdadero.

Vna cosa es, exasperar à vn grande con obstinacion y competencia, y alegrarse de su muerte, y otra, matarle por engaño. Lo primero merece aborrecimiento de su mayor, y lo segundo aborrecimiento y pena.

Los hombres illustres que mueren en tiempo de tiranos, o acaban violentamente, o almenos se cree assi.

Muy de estimar son las personas que sin titulos y honras publicas sobrepujan à los titulados y llenos de dignidades: y ha auido en las cortes de los grandes Principes, quien puede con ellos despreciando los officios y cargos publicos.

Los grandes que son amigos de la soledad, y que siendo moços, no se entretienen en ninguna manera de passatiépos y fiestas, dan señal de estar metidos en vna triste vigilancia, y malos cuydados.

Quando el Principe se teme de vn grande que no alborote alguna Prouincia de su Reyno, suele ponerle en parte que no pueda tener correspondencia en ella.

En

En los imperios nuevos , y mas que caminan por via de eleccion , de qualquiera estado que sea de la Republica , el priuado del Principe presente, que llega à extraordinaria grandeza con su amo , no siendo hombre de buen animo y nacimiento, suele muy de ordinario aspirar al señorio por malos medios, si tiene à su disposicion la gente de guerra, augmentando la fuerça y poder della con color de la seguridad del mismo Principe, para que con esso no conozca su intento, y le ataje los passos , y nombrando los oficiales della , y grangeando tambien el mayor estado de la Republica , con que se les hagan mercedes, y se reconozcan de su mano : y passando despues à otras mayores maldades, mas proximas à la execucion de su desseo , qual será , acometer à los sucessores del Principe que posee , y acabarlos por varios y maluados medios , corrompiendo para ello las mas allegadas prendas suyas, como instrumentos mas seguros y conuinientes para esto. Y sin embargo de sus preuenciones , las mas vezes suele perderse el y sus sequaces, no permitiendo la providencia diuina, que los inventores de tales maldades lleuen el premio dellas , sino que antes de la vltima execucion se conozca el fin que lleva en traças semejantes , y se le atajen con el poder de la Magestad. Que al cabo lo mas ordinario es , quedar superior , descubiertos y castigados los traydores, y mas ingratos à sus bienhechores.

Muy de ordinario permite el cielo , que llegue vn particular à extraordinaria grandeza , no

tanto para bien suyo , como para castigo de muchos.

Los hombres maluados, que han llegado à suprema grandeza , tanto daño hazen en la Republica con su muerte , como hizieron con su vida, porque intentando alguna nouedad en el estado, y no pudiendo ser sin ayuda de muchos , su caída y muerte es forçoso que lleue tras si à los demas que le siguieron.

Los hombres de nuevo poderio , que descan augmentar este y llegar al Principado, lo primero que procuran grangear , es el animo de la gente de guerra , conuersando con ellos , y llamandolos por su nombre , y nombrandolos oficiales del exercito ; y en segundo lugar la voluntad de los ciudadanos y grandes , honrando à sus allegados con officios y mercedes.

El que fuere tenido por suceßor de vn Principe por via de eleccion, de ordinario suele ser enemigo del mayor priuado suyo , por los zelos que tendra de su grandeza.

La importancia de toda la subida à la grandeza , està en començar à apuntar vn poco en el poderio , que despues que se vuere conocido por poderoso, todas las cosas le ayudan à passar adelante , y hazerse grande.

El Principe de eleccion, y en imperios nuevos, que entrega sus fuerças y exercitos, aun poderoso, auiendo emparentado con el, ha de rogar despues à Dios, que sea modesto, y se contente con la mediana del estado que poseyere.

El

El Principe nuevo, y mas por eleccion, siempre procure poner amor en los grandes de su Reyno con el sucessor, con la necesidad que tendra de su fauor para entrar en el imperio, y conseruarle.

Quando crece demasiado el fauor de algun poderoso, à quien se quiere derribar, luego descubiertamente vno de sus principales fautores y allegados, y con el miedo de otro tanto, se van retirando los demas.

Quanto es mayor el personage derribado, y mas arrojada la manera de derribarle, tãto mayor miedo tienen los que se vuieren conformado con el, y dependieren de su grandeza.

El Privado que por via de iuizio criminal quiere destruir à vn particular, suele, para hazerlo seguramente, echar por accusador contra el vn hombre grande y poderoso, que por otras causas sea su enemigo, para que no cargue sobre el toda la nota de la persecucion.

Los desprecios y ofensas de los grandes contra sus Principes, aunque no obren luego de presente, disimulando el por algunos respectos como si fuera hombre particular, siempre con el tiempo vendran à destruir al que los cometiere.

Los que dicen mal de las personas grandes y de los Privados del Principe, aunque sean de casas baxas, se procederà contra ellos como contra personas illustres, porque la offensa de aquellos personages basta para hazerlos tales.

Loco es el que cree que ha de poder remediar con el poderio presente los daños de la memoria venidera , porque los tiranos podran durante su imperio espantar à los hombres de manera, que ni hablen , ni escriuan: pero ellos ni su crueldad no podran quitar la memoria de sus obras.

El Príncipe que entiende que vn dependiente suyo, y de su sangre , o grande de su Reyno , viue con sospecha de que le quiere matar, puede se temer que no se resuelva à procurarlo de veras, o tomar contra el otra rigurosa resolucion, por quitar de junto à si hombres que viuen con semejante rezelo , y que por esso son peligros para su vida y estado.

Los tiranos suelen executar las muertes violentas de los grandes y amados del pueblo , secretamente , por no alborótarle.

En tiempo de tiranos crea el hombre poderoso que tiene siempre espías al rededor de si , y por esto no solamente guardese de malas obras, sino tambien de palabras soberbias y rebeldes.

Muchas vezes los que persiguen y maltratan à vno de secreto quando era poderoso , le tienen compasion , y socorren publicamente quando lo veen derribado, y no se puede tener esto por buen natural , ni piadoso.

En siglo de tiranos tienese por cosa rara, que los hombres illustres , y de nombre esclarecido, mueran de su muerte natural , porque qualquiera liuiana sospecha, que se conciba dellos, basta para que acaben violentamente.

Si

Si en tiempo de vn Principe cruel y sospechoso vn grande de su imperio se pone à hazer vn viage largo, sin causas notorias y justas, y principalmente à tierras y corte de Principe enemigo, o superior, no es marauilla atribuirse à delito.

Algunos grandes acusados de crimen de Ma-gestad, en la vejez del Principe se suelen saluar mas por oluido, que por clemencia suya.

Quando el tirano va exercitando su crueldad contra todos los varones illustres y esclarecidos de su Reyno, y el gouierno deste se va empeorando, no se puede tener por mal estado el de quien munere honestamente.

El Principe que tiene indicios y sospechas de rebelion de algunos grandes de su Reyno, suele irse con maña, y no descubrir el rancor que tiene contra ellos.

Los que se rebelan en imperio de eleccion, y dessean mudar de señor para hartar sus codicias, suelen tomar por color la potencia de sus priuados, y la inclinacion del Principe contraria à la de sus pueblos; y el auerse criado entre estrangeros, no procediendo su mal animo desto verdaderamente, sino de la embidia que tienen à los Priuados, y de no ser ellos los que dispongan de la voluntad de sus Reyes, y de lo que por esto los aborrecen y querrian pronar otros.

Siempre se dexa el Occidente por el Oriente, y las grandezas que comiençan, se estiman y veneran mas, que las que ya van declinando, por esperar-se mas bien y prouecho dellas.

Miserable estado es el del hombre noble, y de animo esclarecido, y en gran desflizadero viue, que està casado con vna muger deshonesta de illostre y grande familia, à quien es forçoso sufrir o apartarse della, porque en qualquiera destos dos casos viue con mucho peligro.

Quando entre dos grandes vno guerra sobre la posesion de vn Reyno, no es cosa segura, permitir al vencido que se quede à viuir en el, aunque sea como particular, porque no sirua de semilla de alborotos, y cabeça dellos para los descontentos.

El que dexa la pretension de vn Reyno por alguna consideracion particular, à qualquiera ocasion que se le offrezca, boluerà el animo facilmente à los deseos viejos.

Los hombres esclarecidos, pero descendientes de humilde linage, se pueden llamar hijos de si mismos y de sus obras.

El natural de los hombres de nueva grandeza en las cortes poderosas, es proceder con los superiores con malas adulaciones, ser soberbios con los menores, pesados y dificultosos de sufrir entre sus yguales.

Muy pocas vezes se pueden concordar muchas personas, y mas siendo grandes y poderosas, en la execucion de vna notable hazaña: porque en tales resoluciones cada vn se mueue por su particular interes, que por marauilla puede ser tan comun à todos, que concurran en vn mismo parecer; de donde principalmente procede la bre-

brevedad de las ligas y confederaciones de los Principes.

No ay peligro ni miedo que à grandé vicioso le quiten de atender à sus deleites , mientras puede.

Las personas viciosas y malas , quanto mas grandeza poseen , tanto mas aborrecibles se hazen con la fealdad de sus vicios y maldades, hasta quitar la compassion de su cayda.

El poderoso no se suele contentar con pecar, sino que quiere que se tenga para licito, y aun virtuoso el peccado.

El poderoso, aunque de mala inclinacion y costumbres, de ordinario procura hazer alguna cosa agradable al pueblo , con que grangear su fauor, y mas si della puede sacar algun provecho suyo , porque si roda su vida fuesse entender en malas obras , forçosamente auia de caer presto.

El Principe , y mas nuevo , que restituye y se sirve de vasallo offendido del , con la descomposicion passada , haziendolo à persuasion y ruego de algun grande , no suele ganar su animo , pues se queda viua la offensa de la injuria recebida , y al grande , de quien se reconoce la buena obra , suele dar este instrumento mas , con que ser oprimido por su orden.

La grandeza passada, y la miseria presente son grandes motiuos de misericordia en las personas grandes , por el sugeto de su fortuna que se les re-

presenta, y mas siendo los ruegos no degenerando de su nobleza.

Las palabras y razones de los grandes hombres es muy ordinario correr y ensalzarse en el vulgo luego que las dizen, por la mucha cuenta que hazen dellos y de sus cosas.

No se suele permitir à los grandes del Reyno, que puedan hazer ausencia del, sin particular licencia del Principe.

La grandeza no suele mudar el gusto para que no siga el Principe, el que tuuo viuiendo en estado de particular, y no tenga por priuados à los que entonces comunicò por amigos, y medio de sus deleites y passatiempos, aunque sea contra su reputacion.

La persona noble maltratada de la fortuna, y mas por agenos yerros, aun en los enemigos suele hallar misericordia.

Las mercedes recebidas del Principe, obligan à un grande à que defienda sus resoluciones, y passe por ellas, y guste de su imperio, por malo que sea, porque de ordinario se prefiere el prouecho particular al bien publico.

La persona grande, que haze demonstraciones extraordinarias de cortesia, que no solia con los particulares, y procura nuevos amigos de la nobleza y gente de guerra, y junta dinero demasado, no es mucho que dè sospecha de mal animo inclinado à rebelion.

Ninguna cosa ay en el mundo tan instable, mouediza, y caduca, como la fama de la potencia,
que

que no se sustenta en sus propias fuerzas, sino en el fauor y aficion de algun poderoso.

El grande y poderoso de natural furioso y terrible, no puede disimular la colera que le ponen las acusaciones de infidelidad, aunque mas peligro tenga de la vida, y aun esta misma suele bastar para ser dado por inocente.

La diferencia de los grandes, y de la plebe de vna ciudad, en que éstos procedan con auaricia, y ella tenga mayor fuerza y numero, siempre será causa de grandes males y daños.

En qualquiera violencia publica que se quiera vsar contra vn grande, siempre se procura buscar contra el apariencia y sombra de delito de rebellion, como el mas aborrecible al pueblo, de quien puede esperar fauor: y no solo se haze para quitarle este, sino para mayor infamia del paciente, y escusa de la maldad que se comete contra el.

Los grandes peligros de vn hombre poderoso hazen que se manifieste con grandes demonstraciones el fauor que tiene en el vulgo.

Lo que mas procura el tirano contra el grande que ha muerto violentamente, para que no se due la el vulgo dello, es, hazerle aborrecible al pueblo, con atribuirle consejos y pareceres contra su bien, y cargarle todos los delitos y pecados agenos que se ayan cometido en su tiempo: y assi no se puede creer facilmente lo que en tales ocasiones se publicare del.

Ninguna cosa ay mas peligrosa para vn grande,

de, en tiempo de vn tirano, que ser tenido por merecedor del Reyno.

El Grande criado entre enemigos con alguna sombra de seruidumbre, dificultosamente dexará de cobrar alguna baxeza de animo, indigna de sus passados.

Las injurias hechas à los grandes en sus personas, y mas siendo mugeres, mueuen mucho à todo el pueblo à la vengança dellas.

El Grande que muere en tiempo de tirano, por mas privado que sea suyo, conociendo el ruin siglo que corre, justamente se tiene por de mejor fortuna, que los dexa viuos y dependientes del.

Los hombres grandes, en cuya muerte ha puesto el tirano los ojos, por qualquiera consideracion que sea, dificultosamente se podran escapar de sus manos, y de la infamia de su muerte con menos que rebelion: y assi el suele tener por cosa mal segura, darles tiempo para discurrir en el poco remedio que tienen, con dexarse estar ociosos para morir couardemente, o andar huyendo en vano de vna parte à otra, y en la compassion que se tendra de su nombre, viendolos morir con infamia, y en los muchos que hallaran de su opinion, que oñen acompañarse con ellos, y en que por qualquier camino es bien salvar sus vidas, pues el fin y paradero de tales discursos suele ser la rebelion publica.

Quando se comienza persecucion contra los allegados de vn grande por orden del Principe, justa-

justamente se puede temer el de su cayda , y aun suele esto hazerle mouer à grandes conjuraciones, pero las mas vezes sin effecto.

Prohibir à vn grande la entrada del Principe, es señal y anuncio de su destruicion y cayda , y no pequeña fortaleza de animo , recibirlo sin alteracion.

La nobleza de casa Real de vn grande en tiempo de vn tirano , suele ser bastante ocasion para acabarle, y mas si con esto concurre qualquiera señal de grandes pensamientos y endereçados al supremo estado , que puedan seruir de delito que imputarle.

Los grandes, prodigos en hazer mercedes , facilmente se hazen sospechosos al Principe de nuevo imperio y señorío , de que no tienen otra esperanza, sino en nouedad , y por esto se muenen à su muerte con facilidad , como contra sugeto de conjuraciones.

El Principe de nuevo imperio y señorío justamente puede sospechar del vasallo de gran casa, que tiene en su familia officios y trato de Rey, como de traças y pensamientos del imperio à que aspira, y tenerlo por vna grã señal de altiuas y perjudiciales ymaginaciones.

Los hombres grandes y prudentes , y mas en Republica , o que ha poco tiempo que lo fueron, para grangear fauor con el pueblo , suelen vsar de su eloquencia y poder en fauor de los ciudadanos, y de liberalidad con sus amigos, y ser apacibles y corteses aun con los que no conocen.

Los

Los dōnes de naturaleza importan mucho en vn grande para grangear el favor y afficion del vulgo.

Para oprimir vn varon insigne y esclarecido, auiendo razon y causa para ello, suele se proceder con gran priesa para preuenir sus traças y cōsejos.

El hombre poderoso que se entrega al deseo de vn exercicio infame, no le parece que saca gusto, aunque se le dē el premio y precio que puede sacar de la infamia, si publicamente no le vfa en presencia del vulgo en competencia de otros particulares.

Los que han de ser grandes hombres en beneficio publico, parece que muchas vezes se escapan por prouidencia diuina de grandes desastres en que estan para caer.

Con razon se deue à la descendencia de los varones illustres, que de la misma suerte que se apartan de la sepultura comun de la multitud, quando mueren, assi tambien en lo que se escriue de sus muertes, reciban y tengan propria y particular memoria.

La mayor desdicha del siglo de los tiranos es, que los hombres illustres, esclarecidos, y sin delito, no solamente acaben por los aborrecimientos del tirano, sino tambien por la enemistad y rancor de sus Priuados.

Las obras extraordinarias de los grandes varones hechas heroicamente, en sus mayores peligros suelen tener tanta fuerça en los animos de los hombres, que aun bastan à mouer y ablandar la

la dureza de los tiranos , por mas fieros que sean.

Los grandes suelen de ordinario alegrarse con la mudança del Principe , porque con su nouedad en el estado puedē proceder ellos mas libremente en las cosas del Reyno , no estando bien confirmado en el señorio , y mas si està ausente , que no les puede yr à la mano con tanta facilidad.

Muchas vezes sucede, que la gran cayda de vno sea el mayor principio para su grandeza.

Los vicios que vn grande tuuiere en la paz y ociosidad , no son argumento preciso de que medido en la guerra y en grandes negocios, no vñara de virtud y prudencia , que estas suelen salir , y mandar en algunos animos con las ocasiones, aunque sin ellas ayan antes dormido.

Verdaderamente es de animo firme y valeroso, el que no haze muestra de alegria ni turbacion, quando recibe el auiso de alguna grande prosperidad.

A vna persona grande , que tuuo pensamiento de ser sucesor del Reyno , y se vè excluydo de su esperança, muchas cosas le suelen incitar à levantamiento , que no puede sustentar su grandeza passada , si entra la sucesion sofegadamente , ser cudicioso de vicios y deleites, los quales no puede cumplir en estado de particular, estar pobre y cargado de deudos el enojo contra el Principe poseedor , que le estaua obligado , y la embidia del sucesor que no estaua en predicamento de tal , y assi es necessario , mirar mucho en la persona en quien concurren estas calidades.

Con

Con ninguna cosa suelen incitar y mouer tanto los criados y amigos à vn grande vicioso, para que se resuelua à la rebelion en que ha començado à poner el pensamiento, como con la ostentacion de los vicios y deleites, que pierde no lo haciendo, o que poseerà saltando con el Reyno.

Muchos personages grâdes se hallan en las conjuraciones, que aun en el principio de su declaracion no estan tocados, viendo la inclinacion de los demas, y temiendo su muerte, si lo resistê, se estan quedos, y dexan al vulgo obrar; con que dan notable sospecha de auer tenido la cōciencia dañada.

El Grande que haze vn delito vergonçoso, y de que teme descomposicion o infamia, muchas vezes gusta del alboroto y rebelion publica, para encubrir con ella su deshonra, y daño particular.

En los tiempos de leuantamientos viuen con gran peligro los hombres notables, y señalados por nobleza, riquezas, o buen nombre, por tener sobre si los ojos del vulgo, para atribuirles à delito con el Principe que manda, qualquiera demonstracion suya.

Al grande que comiença vna demonstracion en honra de vn Principe, si la viene despues à hazer en vida del sucessor que le desposcayò, no se le agradecerà.

El hijo del grande que puede ser pretensor del Reyno, siempre seruirà de rehenes al Principe que de nuevo se viuere hecho señor del.

El grande, que va à hazer reconocimîento à vn Principe, y por auer entrado otro de nuevo, desposcayen-

seyendole , lo dexa , es publicarse por su enemigo , y alomenos mostrarse descontento de su imperio.

El Grande que ha de tratar de la ocupacion del imperio , no tiene que hazer cuenta de todas las demas ofensas , como de cosas menores.

El hijo de vn grande bienquerido de otro , basta para poner paz entre los dos , y concertar sus enemistades , por grandes que ayan sido , y que la concordia sea duradera , y en que se puede hazer confianza.

El demasiado fausto de vn grande y mas nuevo , aunque no sea en agrauio de los particulares , le causa aborrecimiento con ellos , y opinion de soberuia.

Las personas grandes y constituydas en dignidad , hanse de guardar de no hazer cosas nuevas , sino las que acostumbran sus semejantes , porque con ellas offenderan à los demas , aunque lean sin agrauio de ningun tercero.

El vulgo , y los grandes del Reyno , habituados à vicios y maldades , con dificultad se seduziran à desear Principe bueno y sin delito.

Los grandes en las cosas que quieren persuadir , han de proceder con los moços con autoridad , y con los viejos con ruegos.

Gran peligro es el que tiené los grandes rodeados de gente de guerra , quando llega la nueva del vencimiento de su vando , para que no les sea causa de su destruicion , qualquiera demonstracion que hizieren en fauor del vencedor , y en demasiado credito de la nueva que les llegare.

Las

Las cosas de los grandes, quanto mas loables, tanto mas presto se divulgan.

El grande, à quien tuuo encarçelado el Principe que murió por violencia del sucesor, si saliere de la carcel sin licencia suya, no anido sido antes de su vando, dará ocasion para que se impute à delito de Magestad, y se tenga por muestra de rebellion, y que se quiere hazer cabeça del vando vencido.

El tirano siempre suele ordenar, que las muertes de los grandes se executen en secreto, escusando todo, lo que fuere publicidad, y concurso de gente en el tiempo y lugar de la execucion.

El peligro mayor, que pueden tener los grandes personajes en las mudanças y rebueltas de los imperios, es, que se llegue à tener opinion de ellos de animo rebelde, y tudicioso de proprio señorio.

El que viene à la suprema grandeza con estragos y muertes de hombres, por marauilla se lastima le ver los rastros y memorias dellos.

Quando el Principe castiga o afrenta algun grande por causa secreta que toca à muchos que podrian hazerle daño, tomando la afrenta por suya, suele tomar por color otras causas, para que no se entienda el secreto de su animo.

Quando vn grande trata de rebelarse à su Principe, en declarandose en la resolucion, dexa el miedo primero, y se entrega de todo punto à la esperança de la fortuna, y à la posesion de la grandeza.

El grande que ayuda con su hazienda à la guerra

ra

ra civil, despues de ocupado el imperio, siempre se paga della con mucha demasia por qualquier camino que sea, aunque mas maluado.

El grande que sin dar muestra de irresolucion, pudiere no declararse de todo punto, o por ninguno de los vandos en tiempo de rebueltas civiles entre dos Principes de ygual derecho y razon en la posesion y pretension del imperio, procederà prudentemente para su conseruacion, con qualquiera que salga con el imperio.

La comparacion que haze de si vn hombre grande vicioso, con vn virtuoso siempre causará risa en quien le oyere, aunque algunos lo tengan por señal de animo deseoso de gloria, pareciendo que quiere imitar, no à personas de mucho poder, sino de mucha virtud.

El grande que no discurre en lo venidero, sino solo atiende à gozar de la fortuna presente, facilmente desperdiciará sus riquezas, por grandes que sean.

El grande que se persuade que merece vn lugar y dignidad con el nuevo Principe, si luego no se le concede, y halla ocasion, facilmente se moverà à mudar fee y seruicio, por hartar con ello su ambicion.

El que, quando se trata de vna rebellion, y se declara en ella descubiertamente, conforme à lo que desea el vulgo, le agrada mucho, y cobra con el opinion marauillosa, por auerse hecho con aquello companero de su culpa o gloria.

El que habla descompuestamente del Príncipe que posee , facilmente se mueve à la rebelion, por salvarse de su propria culpa.

El que tiene alguna dependencia con el Principe que posee , y quiere alargar la execucion de la empresa en la rebelion , siempre será sospechoso al vulgo , de que lo haze maliciosamente, aunque se mueva por otras consideraciones, o por su proprio natural.

El que al principio del levantamiento huye de los rebeldes, y despues se buelue à ellos , siempre será tenido por poco leal al vando de los traydores.

El que ha de negociar con el vulgo alborotado, demas de la opinion con ellos, es menester que tenga artificio , autoridad , y eloquencia, con que los sepa alagar y amansar.

Los hombres de poca fama bien pueden quedar sin el cargo de las malas obras que hizieren, por el poco conocimiento que se tendra dellos : pero no puede auer esto lugar en los grandes , à quien su fortuna y fama tiene puestos en los ojos de todos. Por donde han de mirar con mucho mas cuydado como viuen, por la particular cuenta que se tendra con sus cosas.

Los banquetes y fiestas de las personas grandes en tiempo de las afliciones y trabajos de sus Principes, siempre se les atribuyran à delito de Magestad , y bastaran por causa de su destruicion , si aciertan à tener por enemigo algun Privado del Principe: porque su tristeza y contento deuen gobernarle por el bueno o mal estado de su amo.

Los

Los que desean descomponer à vn Grande con sospechas de crimen de Magestad , de auer visto en el Principe algun desco de su perdicion, suelen cometer à vn enemigo suyo por particulares ofensas la prosecucion del caso.

El Grande que no codicia honra publica , casi vendra à ser tenido por indigno della , como persona que no se conoce por poseedor de virtudes, y partes que lo merezcan.

El que huye de la furia de sus enemigos, siempre podrá viuir mas cierto de aquello de que ha de huir , que de lo que se ha de confiar.

Si entre algunos ha auido causas de offensa, aunque despues parezca que se han concertado, y que viuen en concordia, siempre se pueden temer los secretos rastros que quedan della, y guardarse de los que la recibieron, no se valgan de qualquiera ocasion que topen de vengança.

El hablar demasiado no es cosa que conuiene à los hombres grandes, que con el silencio conserua mas su autoridad.

El Grande que piensa conseruat las amistades con la grandeza sola de las mercedes , y no con la constancia de las costumbres , y prudencia propria , mas las merecerà que las poseerà.

Muchos grandes se suelen dar à los estudios, para encubrir con aquel nombre magnifico el ocio floxo y perezoso, à que vinen inclinados, y se quieren entregar por aquel camino.

Los estudios de Filosofia moral sirven mucho à los hombres grandes para entrar en la admini-

stracion de la Republica , mas firmes y enteros contra los sucesos casuales della.

El grande que trae guarda de gente de guerra, y todos los demas aparatos, y Magestad de Principe , poco importa que dexe de víat el nombre de tal, pues la sustancia es la que se ha de mirar en todos los negocios.

Las muertes de los grandes , y en quien el vulgo desasossegado y reboltofo tiene puestos los ojos , suele procurar el Principe nuevo que sean secretas, y que se executen fuera del concurso del pueblo.

El grande estrangero y de gente poderosa , ofendido del Principe , siempre suele ser causa de rebeliones y levantamientos, si se vee libre, y ocupado al Principe en guerras y discordias propias.

El Grande estrangero, que se quiere rebelar del antiguo Principe que posee, suele valerse auriendo guerras civiles , si lo puede hazer, de la opinion y seguitto del vando contrario, para yr juntando gente y armas sin peligro de que se conozca la propia rebelion , y declararse despues con mas seguridad suya , no pudiendo tener en los principios fuerças que basten para proceder descubiertamente : y es necessario que se entienda y sepa esto, para que los Principes puedan atajar sus intentos y traças y la execucion dellas.

Na pudiendo ninguna rebelion tener effecto, sino concurriendo en ella los grandes , y gente popular , suelen los autores della , para salir con lo que pretenden , procurar traer à su opinion los prin-

principales de la nobleza , y los mas faciles y privados del vulgo , cuyo remedio será , tener dispuestas las cosas de manera , que no hallen aprobacion de sus intentos en ambos vandos.

Contra los hombres grandes , que tienen muchos y particulares merecimientos sobre los Reyes , y son favorecidos del vulgo , los privados que los quieren mal , suelen fingir , para derribarlos , delitos y sospechas de rebelion , cuya sombra sola es la que espanta à todos los Principes , y mas à los nuevos.

Despues de la muerte violenta de vn grande , todos se inclinan facilmente à hazer culpado al muerto , que en fin no puede responder por si.

Para persuadir à vn grande , que introduzca cosas nuevas en el estado , suele ser medio , hazerle ostencion del fauor que tiene de las Prouincias , y del aborrecimiento de los vasallos con su Principe verdadero , y de que le será mas segura vna guerra publica , que no vivir en vna paz llena de sospechas , però como en cosas inciertas , vanas y sin sustancia , no se puede hazer mucho fundamento.

El que viene contra vn grande indiciado de animo rebelde por orden de su Principe para matarle , suele mostrarse parcial suyo engañosamente , y antes darle buenas nuevas de acrecentamiento , o para que se le declare mas , o para executar su muerte mas al seguro , porque no se publique por enemigo , entendiendo à lo que viene.

A a 3

El

El Grande que sabe estar indiciado de animo de rebellion, ha de escusar todo lo que oliere, à demonstraciones y aplauso desto en el vulgo, y con todo esso no le valdrà para escaparse, tanta es la fuerça que tiene con los Principes la sospecha de semejante delito.

El que ha de matar violentamente à vn grande indiciado de rebellion, por mandado de su Principe, siempre escoge para ello gente que no tenga mucho conocimiento con el, por el peligro que ay de que no se le passe y declare en su fauor.

Los iguales antiguamente, y agora con nueva grandeza, siempre son aborrecidos del vulgo, y qualquiera rebellion cargará sobre ellos, para que se ygualen todos à la costumbre antigua.

Quando se quita à vn grande el officio que tiene por el bien publico, es necesario consolarle con otto, porque con el despecho y desesperacion de verse descompuesto, no se mueua à desseo de nouedad en el estado, y mas con Principe nuevo.

Quando el ministro poderoso, à quien esto toca, quiere quitar el cargo à vn grande que no conuiene por algunos respectos que le tenga, y que con la execucion dello se teme, que alguna persona poderosa, igual o mayor suyo, le sea contraria, suele dar el mismo officio à algun dependiente de aquel, y sosgarle con esto.

Quando se comiençan à declarar las cosas en fauor del Monarca contra los rebeldes, los primeros que se reduzen son los grandes, por el mayor interes

interés que pretenden , que ordinariamente alcançan los que se anticipan, y el mayor daño que temen.

Si vn grande va de cayda para acabar de hundirle, suelen servir los yerros que hizo en su mocedad paraque la memoria dellos le haga de todo punto aborrecible al vulgo.

Parte de la obediencia de los grandes personajes està , en que no muestren que entienden el artificio con que su Principe o Priuado procede con ellos.

Quando los grandes, que entraron en rebelion, comiençan à pensar en reducirse , lo primero en que dan , es en la muerte del autor del alboroto, que tienen por disculpa bastante de su delito.

Quando à los hijos de los grandes, siendo moços , se les dan por la nobleza de su casa , y merecimientos de sus padres , officios y cargos publicos de paz y de guerra , es justo , que se acompañen con los mas robustos , y mas prouados en la milicia , y que ellos no se auerguencen de tales compañeros y camaradas, por los grandes y buenos effectos que pueden resultarles desto.

Los grandes de vna Prouincia guerrera y feroz , si en ella faltan ocasiones de guerra, passanse à otras naciones donde la ay , por lo que aborrecen la ociosidad , y porque no saben conseruar la claridad de sus mayores con otro medio.

Darse vn grande de pequeño à los estudios, y ocuparse en ello , si cae sobre buena inclinacion suya, basta para apartarle de las blanduras y lazos.

en que caen los viciosos, y de que se dexan llenar para darse à deleites y vida disoluta.

El estado de Filosofia en los Grandes de vna Monarchia, y que sean moços, ha de ser con moderacion : porque el saber mas de lo necessario para su estado y orden de vida, es vicio en los tales, no pudiendo ni procurando por esso atender quanto deuen, y como deuen, à sus obligaciones: y desto han de tener mucho cuydado sus padres, moderandolo con su prudencia, por lo que suelen encenderse los tales en el apetito de semejante exercicio, y dexar y menospreciar todos los demas de su estado.

Los grandes, que siendo moços van à la guerra, para salir perfectos en aquel arte, à lo que deuen atender, es à conocer la Prouincia y sus calidades y costumbres : ser conocidos del exercitos, aprender de los hombres de experiencia, imitar y seguir los buenos y valerosos, no apetecer cosa por jactancia, ni rehusarla de miedo, y proceder en todo lo que se offreciere con sollicitud y cuydado.

Para que los Grandes se puedan emplear en la administracion publica, es bien, que antes se ocupen algun tiempo en cosas de guerra, que los dispone y habilita mucho para qualquiera negocio en que ayan de servir.

Muy digno será de alabanza el grande con officio publico, aunque menor, que no se estragare en vna Prouincia rica (que es sujeto para pecar) y con vn Governador sobre si codicioso,

fo, que con gran facilidad compraria con su disimulacion la misma de las vellaqueras que el hiziese.

El Grande, que en tiempo de tiranos, aunque tenga officio publico, viue con sosiego y ocioso, procede prudentemente, porque en tal siglo la ociosidad, y no entremeterle en negocios, sirua de sabiduria, y es tenuta por tal.

Los Grandes con officios publicos en siglo de tiranos, deuen proceder moderadamente en los juegos publicos y vanidades, à que los obliga el officio, que ni sean cortos contra la razon, ni superfluos en ellos, para no parecer miserables, ni hazerse sospechosos y odiosos à los que mandan, que quanto mas templadamente procedieren, tanto mas los celebrará la fama por prudente.

El Grande que ha de llegar à la suprema fortuna, es menester, que desde moço se ocupe y emplee en negocios grandes, para que ella le tope y engrandezca: porque si viue ocioso y holgazan, y se le esconde, o no le topará, o no la conocerá, ni sabrá ni podrá valerle de la ocasion della.

Los tiranos con las vitorias de los grandes, que les causan nombre y fama, aunque se alegren en lo publico, se congozan en lo secreto por mas que el grande se modere en la relacion y demonstraciones de ellas: que no le teme tanto por su ambicion, como por su buen nombre, y mas si el mismo tirano ha procurado

A a s

falsa

falsa y fingida fama de muy pequeñas ocasiones.

Lo que mas puede ser para vn Principe de ruin opinion, es, que el nombre y fama de vn particular se engrandezca y ensalce sobre la suya, y mas, si el imperio es de eleccion, y la fama en cosas de guerra, que aun la de las artes politicas no puede causar tanto peligro ni miedo de revoluciones.

Muchas cosas se fingen y atribuyen à traça de vn Principe que nunca tal imaginò, y mas en la descomposicion de vn grande o General mas valse el vulgo por lo que sabe y tiene prouado de la condicion y natural del Principe, y imaginando en el caso que se offrece, lo que conforme à esto suele y puede hazer.

Estado miserable es el de los grandes, que por su valor son demasiado famosos en tiempo de tiranos: que si este llega à tener recelo dellos, vienen à morir por su orden, sin que virtud, llaneza ni artificio basten à librarlos; porque en el animo del Principe ninguna cosa puede tanto, como las sospechas de estado, y es facil alimentarlas en su pecho con la luz de su misma fama.

Qualquiera cosa, en que quiera mostrarse singular vn grande aborrecido del Principe, y mas varon de guerra, en el vestido, platica o acompañamiento, bastará para ser derribado de sus enemigos, valiendose de aquel color de arrogancia y vanidad para malfinarle.

Los priuados que saben al pensamiento de vn Principe, y que descan por su respecto y intencion, que algun grande dexe o no açete algun cargo

cargo y officio que le viene de razon y costumbre, y sin que parezca que se le quita el Principe, suelen de secreto persuadirle, que le dexe, o no le admita, alabandole el sosiego y ociosidad, y ofrecerle su fauor para la escusa; y al cabo si esto no basta, atemorizanle con la voluntad del Principe.

El tirano que gusta que vno no admita el officio y cargo que le toca por promesa o por merecimiento, por algunas particulares consideraciones, despues que sabe que se ha de escusar del, apercibele para disimular, y mostrar arrogancia: y assi oye con esta sus ruegos, consiente por solas señas en su escusa, como para mostrar que no lo haze de buena gana, sino por complazerle, y sufre que le dè gracias por ello, como que le haze merced sin auergonçarse del cargo, y aborrecimiento que le resulta de que aya querido que se tenga tal agrauio por beneficio.

Quando vn grande, y mas aborrecido del tirano, y particularmente por causas de estado, està enfermo, y sus priuados y medicos le visitan mas de ordinario de lo que suele hazer con otros; y de lo que es costumbre de los Principes, bien se puede sospechar, que el Principe ha sido el causador principal de la enfermedad; pues aquellas visitas se pueden atribuir à cuydado de su salud, o à pesquisa y deseo de saber su muerte, y las causas precedentes hazen mas creible lo segundo.

Quando vn grande, y mas aborrecido del tirano, està enfermo, y el tiene puestas personas que le auisen de momento à momento del estado y disposicion

posicion de su enfermedad y le dan nuevos de su muerte, bien se podrá creer, que fue con traças, o alomenos que es con gusto suyo, porque no es creible, apresurarse el auiso de cosa que se há de oyr con tristeza.

Agradecer puede el tirano al grande esclarecido, que muere antes que execute en el su crueldad, porque es hazerle vn presente de innocencia por la parte que le toca, con quitarle la ocasión de llevar sobre si la culpa desta muerte, como aia de ser forçosamente por su mal animo, si viera.

Grandes cosas.

Es calidad de las cosas grandes, que el suceso dellas corra variamente en la voz del vulgo, no solo quando se hazen, sino en los tiempos venideros: y es porque ay pocos que sepan las cosas secretas y verdaderas de tales casos, y estos no las descubren, y llenados de affectos diferentes, fingen y publican otros, que con el tiempo se tienen por verdaderas entre los que las desean o creen facilmente, y van creciendo y diulgandose como tales.

Grandeza.

Siempre se ha de procurar, que las grandezas nuevas, y mas en el Principe nuevo, no se conuiertan en daño de algun particular.

Muchas vezes comunica el Principe sus honras con vn particular, no por el merecimiento suyo,

fuyo, fino de algun su amigo o pariente: que esta es vna de las excellencias de la grandeza, virtud, y priuança, que su resplandor alcance tambien à los allegados.

La fama y opinion de la grandeza de vna cosa suele valer mucho en las nuevas traças y consejos por lo que aumenta la reputacion.

Siempre la demasiada grandeza es desagradable en el que tuuimos por compañero, y por esto se desea que otro qualquiera entre en su lugar, esperando del mejores resoluciones y tratamiento; tanto es el poder de la embidia.

Griegos.

En los Griegos se tuno antiguamente por propria de su natural mismo, la pereza, floxedad y disolucion.

Guardas.

Mucha prueua se haze de la inclinacion de vno, quando se le quiten las guardas que le tenian puestas para su sosiego.

Guerra.

No solamente son necessarias, las guerras que se hazen para ensanchar el imperio, y por el premio que se espera de la vitoria, sino tambien las que son para satisfacerse de la infamia de algun daño recebido de mano de gente menos poderosa en fuerças, en riqueza y en fama, y tambien para conseruar el sosiego del Reyno, y ocupar los poderosos del.

Impru-

Imprudencia es, querer guerra con el mas poderoso, pudiendolo remediar con rendirse, pues será estimar en mas el arrepentimiento que la destruicion.

Si se considerassen los pequeños precios por que se aventura la vida en la guerra,ninguno seria soldado.

Causas de guerra son bien grandes, la conseruacion de la honra o libertad que se aya ganado, y el acrecentamiento del imperio que se pretende, y no pueden acabarse,sino con rendimiento y destruicion del enemigo, que impide el uso y continuacion de la libertad, o que no quiere sugertarse al que pretende quedar con su señorio.

Aunque no conuienga al Monarca, ayudar à vno de los Principes que hazen guerra entre si, conuiene acudir à procurar la paz de ambos, y estar à punto paraque el victorioso no pueda dar sobre el que no le quiso ayudar.

El que quiere començar guerra con su vezino, y busca causas para ello, suele echar primero cuadrillas de ladrones,y saltear, y destruir los lugares pequeños, para dar despues en cosas mayores.

Con el enemigo poderoso es prudencia del que trae guerra en su misma tierra y entre sus naturales, no proceder à batalla campal, sino alargar la guerra, corriendo la tierra, escaramuçando y retirandose quando se vea apretado, y dando en las espaldas quando vea al contrario que se retira.

Por mejor y mas amable se suele tener vna
peli-

peligrosa guerra , que vna cruel y miserable paz.

Ninguna cosa mas dañosa en la guerra, que yrse de espacio en las vitorias.

La seruidumbre entre la gente noble , mas se siente en tiempo de paz que de guerra , aunque sea menor , por la parte de fauor y honra, que forçosamente han de tener en los exercitos.

La guerra de muchos años , aunque los enemigos sean vencidos , muchas vezes en fin viene à ser la destruicion de los mismos vencedores , y mas en la tierra donde se trata.

La gran dificultad de la guerra por auer de ser en tierra muy aspera, y apartada de la propria, y sin por caminos asperos y dificultosos , mar braua y puertos, con Reyes feroces, con pueblos sin asiento firme , en tierra esteril, y donde el vsar de priesa es peligroso, y el yrse de espacio enfadoso y pesado, aunque la vitoria sea cierta, haze que se resuelva vn Príncipe à la paz y concierto.

Terribles y crueles son las guerras entre los pueblos que demas de su inclinacion à las armas, proceden en ella por algun mouimiento de Religion.

No tienen el mismo lugar los premios y merecimientos de la gente particular , y mas soldados en la paz que en la guerra ; porque cessa la necesidad que se tiene dellos , que es el mas fuerte intercesor de quantos se saben.

No ay Prouincia , que no se destruya con la guerra entre dos buenos sobre el imperio della, y mucho mas si ambos son malos , por no poderse

derse esperar en caso de la vitoria mejor estado ni sosiego.

Antes que el Principe comience vna jornada, deue discurrir largamente sobre todas las traças y consejos de la guerra que intenta, por ser cosa que despues de comenzada no se puede dexar sino con mucha infamia y peligro.

Mucho importa para alargar o abreviar la guerra, la calidad de los Generales de ambas partes: porque si ambos son valerosos y experimentados, será muy larga; y si alguno dellos es floxo o temerario, acabaráse muy presto.

La obstinacion y dureza de animo de vna nacion en defender su religion y antiguos priuilegios y costumbres, haze tan pesada y dificultosa la guerra para su conquista, como las fuerças y valor proprio que tengan para defenderse.

En tiempo de rebueltas y alborotos, y con Principe ruin, buenos y malos desean la guerra, aunque por diferentes ocasiones y respetos, los malos por cudicia, y los buenos por la duda de sus estados, y por el bien de la libertad publica.

Los que viuen con sospecha de la gente de guerra, ni se han proveido contra ella como contra enemigos, padecen mayores desuenturas, hallandose engañados con la seguridad de la paz, y metidos en los males de la guerra.

El hombre de fama esclarecida en las cosas de la guerra siempre en su voto quiere hazer demonstracion de su ingenio, discurriendo largamente sobre todo el estado della.

En

En las grandes guerras muchos males , aunque por si sean muy dañosos , se olvidan con otras mayores desventuras.

Quando las guerras se tratan lexos del affiento del Principe , o superior de la impresa , no pueden llegar sus auisos y traças , sino despues de las execuciones.

Los que escriuen , dando auiso de lo que passa en vna guerra o Prouincia y en los ministros della , suelen escriuir como entienden que han de agradar mas à la persona mayor à quien escriuen.

En la guerra ninguna cosa ay tan inhumana y terrible , que no se tenga por licita , como sirua para darle fin.

Los templos aun entre los Gentiles se tuvieron por inuiolables , y por cosa muy fea y lamentable , que se tocasse à ellos aun en las guerras.

Los aparatos de guerra y preuenciones della en el sitiado , quando se està tratando del rendimiento y capitulos de paz , bastaran , paraque no los quieran oyr los vencedores , y que se arrojen al saco à que estan inclinados.

Los males propios , que se padecen con la tirania de vn señor , haze que se tomen alegremente y no por desventuras las guerras y rebuectas estrangeras.

Quitar para la guerra vna nacion qualquiera que sea , es muy pesada cosa , y mas en las estrangeras del Principe que lo haze , y hazese aun mucho mas insufrible por la auaricia y vicio de los ministros dello.

B b**Quando**

! Quando se quintan las ciudades para sacar gente de guerra, suelen escogerse los enfermos y viejos siendo ricos, para rescatarlos despues.

Muchas cosas suceden mal en la guerra, no por valor ni poder del enemigo, ni por couardia de los soldados, sino por mala intencion de los ministros della, que o quieren que dure, o gustan que suceda mal, por sus intentos particulares.

Los pocos premios que se dan à los que firuen en la guerra, y lo mucho que les aprietan antes y despues della, y el exemplo de los que con menos fuerças han salido con mayores empresas, suelen bastar para mouerse vna Preuincia à rebellion.

Las guerras y rebeliones tambien se comiençan y reciben por los floxos y couardes, però todo el trabajo y peligro de la prosecucion dellas toca à los mas fuertes y valerosos: que los primeros viendo los peligros que primero no consideraron, o huyen, o no se defienden.

Ninguno ay tan inclinado à las armas y à la guerra, que no quiera mas recibir vn mismo precio por el sosiego que por el peligro, no le mouiendo mas que el interes.

La guerra contra vna nacion es la que descubre y manifiesta sus gentes y Reyes, y las demas cosas della, de que antes no se tenia noticia.

Quando dura la guerra largo tiempo, es forzoso auer grandes daños y perdidas de ambas partes, porque si no las vuiesse sino de la vna, acabariase breuemente.

Los moços de grandes esperanças, que van à la

la guerra para llegar à los efectos dellas , no han de hazer lo que suelen los de ruin inclinacion, que es, tomar aquel exercicio por color y ocasion para darse à vicios y deleites , procediendo licenciosa, fria y floxamente, y no asistiendo en el campo como deuen, y procurar solamente algun cargo illustre de la milicia , para bolverse à la corte con solo el titulo deste, y con la ignorancia de su profesion que antes.

Diferentes causas son por las que se mueuen à la guerra los conquistadores de vna Prouincia y los naturales della : à los primeros solamente los lleva la luxuria y la auaricia, por tener en que executarlas ; à los segundos la patria, las mugeres y los padres , para librarlos de su violencia y agravios.

Todos los aparatos de guerra son en sus principios de grande apariencia y demonstracion , por lo que en ellos se pone mas cuydado en las cosas.

En las guerras ay vna cosa y calidad de los que la platican muy desigual, que los, sucessos prosperos todos los atribuyen à si, y los aplican à su prudencia y valor, y las aduersidades, se imputan à vno solo, que es al Capitan de la empresa.

Los que no pueden huyr por mar ni por tierra, tienen mas animo en la guerra, por no poder esperar sino la muerte o la vitoria.

La gente viciosa y holgazana en la paz, no suele ser valerosa en la guerra.

Guerras civiles.

Las armas civiles no se pueden auer por buenos medios, ni de manera que aya medida en ellas, sin que despues de leuantadas resulten innumerables daños.

En todas las guerras se viue con esperanças de premios, pero mas en las civiles, y esta es con la que el vulgo se mueue à ellas mas facilmente.

Despues de acabado el motin o guerra ciuil, quien quiere quitar à los soldados la ocasion de nuevos alborotos, luego los deue emplear en guerras estrangeras.

En las vitorias de las guerras civiles, y castigos de leuantamientos, no se han de hazer memorias perpetuas del caso, por no poder auer testimonio de la vitoria, sin que le aya de la guerra, y de la crueldad de la pena.

En las guerras y rebueltas civiles, las grandes maldades y delitos suelen quedar sin castigo, y las buenas obras y virtuosas ser la destruicion de su dueño.

Con las vitorias estrangeras se aprende à gastar las riquezas ajenas, y con las civiles à consumir y destruir las nuestras proprias.

El exercito ocupado en guerra con los enemigos no se mueue facilmente à las civiles.

Qualquiera buena ordenança de milicia se estroga en las discordias civiles, por auer muchos corrompedores de la obediencia, y ser sin castigo en tales tiempos el quebrantamiento de fee.

En

En las guerras civiles ninguna cosa suele aue-
mas segura para los rebeldes , que la prisa en las
empresas, porque en ellas son mas menester obras
que consultas ; y dandose tiempo à la considera-
cion, enfriase aquella colera que mouiò à tales re-
soluciones, y tienen su lugar los buenos consejos,
y vanse perdiendo las esperanças que primero se
auian concebido : y por ser esto cierto, es bien po-
ner dilacion en las execuciones de sus traças, para-
que con ella se enfrien y puedan reducirse, o suje-
tarse mas facilmente.

Vna de las miserias de las guerras civiles es,
que ande todo tan estragado , que no pueda el
General vsar con los soldados de la autoridad
militar que tiene, sino proceder con ruegos, como
con iguales, para que se moderen y procedan tem-
pladamente.

En las guerras civiles no basta ser del vando
proprio de los rebeldes, para que no se reciba daño
de su mano : que aun para conseruar la paz con
ellos, son menester ruegos y dineros.

En las guerras civiles por la ocupacion que se
tiene en ellas, se da lugar à que los estados estran-
geros leuanten cabeça contra su Principe, si no se
refrenan con mucho cuydado.

A la guerra civil mas facilmente se mueue el
vulgo por medio de robos y turbaciones, que por
obras ni caminos virtuosos.

En las guerras civiles de vn Reyno son varios
los discursos de los hombres, conforme à su inge-
nio y natural , y estado que tienen.

Los sabios en las guerras civiles solo atienden al bien de la Republica , y à su sosiego, y los livianos al cumplimiento de las vanas esperanças que han concebido en ellas.

En las guerras civiles los que estan sin credito en la paz , se huelgan dellas , y las alimentan , segurissimos de ser apretados de sus acreedores, entretanto que las cosas no se declaran y asientan.

Quando la guerra civil sobre el imperio es en las entrañas del Reyno , la plebe es la que siente los mayores daños della, conuirtiendose el dinero en seruicio de la gente de guerra, y creciendo cada dia el precio de las vituallas , y no pudiendo atender como antes à sus negociaciones.

Las Provincias habituadas à paz y sosiego, estan aparejadas en las guerras civiles à qualquiera seruidumbre , y faciles à entregarse al primero que las ocupa , sin consideracion de lo que les puede estar mejor.

Qual fuere el principio de la guerra , tal será la fama que se cobre para todo el progreso della , pues en el se gana o pierde la reputacion , que es con lo que mas se gobiernan todas las cosas mortales.

En las guerras civiles muchas vezes dos hermanos , amigos, o parientes, que esten en vandos contrarios , suelen ser imputados de traicion por ambas partes , como que cada vno se aya concertado con el amigo en fauor y acrecentamiento de los suyos,

En

En las guerras civiles mas cosas son licitas à los soldados que à los Capitanes.

El dinero en la guerras civiles puede mas que el hierro , y assi à quien le posee , està de ordinario bien la dilacion.

En las guerras civiles siempre se saben las cosas de los enemigos , y por los muchos que se pasan de vna parte à otra.

La floxedad y falta de animo en los pretendientes del imperio, es causa que las guerras civiles se acaben con sola vna batalla.

En las guerras civiles siempre es mayor la mortandad de la gente , porque en ellas no se toman prisioneros.

Muy miserable es la gloria de vn vencedor en las guerras civiles , pues en ellas ha de curar las llagas , o llorar la muerte de su amigo o paciente, que ninguno puede auer à quien le toque , tan poco que no tenga algo que llorar.

Gran miseria y desventura es la de las guerras civiles , donde los lloros y entierros son ciertos, los premios y esperanças de bien muy dudosas.

Despues del fin de las guerras civiles mas cruel y grauemente son afligidas y maltratadas las Prouincias por los exercitos vencedores, que en ellas mismas , porque entonces roban, despojan y corrompen todas las cosas como conquistadas , sin abstenerse de las sagradas y profanas.

En las guerras civiles muchos vengan sus enemistades particulares con el color y cubierta de la soldadesca.

En las guerras civiles no ay persona de espíritu, por infamado que esté de feos y grandes delitos, que no pueda tener esperança de restitution , y acrecentamiento en medio de los males publicos, que estos y las cudicias de cosas mayores hazen que se tenga poca cuenta con los peccados de los particulares.

Los hombres valientes de manos , prestos de lengua , robadores largos y dadiuosos , son grandes artifices de sembrar embidia y aborrecimiento , discordias , alborotos y motines y males para tiempo de paz, y conseruacion della , y muy acomodado instrumento para levantar y fauorecer vn vando en las guerras civiles.

Quando se ha de hazer guerra con los Reynos propios, es buen consejo , confederarse con los estrangeros, para que no estoruen la empresa , con acometer las Prouincias que le caen cerca.

El socorro de la gente estrangera y confederada nueuamente, nunca es seguro para las discordias civiles, pero quando le offrecen, se ha de escusar de recebirle con buenas palabras , porque no se tome por offensa , y se hagan enemigos.

La gente estrangera en las discordias y guerras civiles es peligrosa , porque con offrecerseles mayor merced de la otra parte, se suelen despojar de lo licito , razonable y deuido à la fee prometida.

En la guerra civil no se puede mandar à la gente de guerra con el rigor y seueridad ordinaria.

En

En las guerras civiles acontece muchas vezes, que las personas muy baxas tengan tambien nombre y lugar de grandes Capitanes.

En las guerras civiles muy de ordinario se cometen maluadas muertes, siendo à vezes contrarios los padres de los hijos.

En las guerras civiles es mayor el miedo de los soldados particulares y con officio, que de los ordinarios, si llega à ser el rendimiento por fuerza de armas, por la poca esperança de perdon que les queda, y por el mayor precio y conueniencia de su muerte para los vencedores.

Mas facilmente se reduzen los soldados de lustre y dignidad en las guerras civiles, que el vulgo del exercito, à rendirse al enemigo que comienza à ser victorioso, por el mayor miedo que tienen de su daño con la obstinacion y mayor esperança de premio con el rendimiento.

El Principe que se mete en la guerra civil del Reyno estrangero, de ordinario sacará della no mas que el daño que recibiere, porque el prouecho todo será de los mismos naturales, à quien seles quedará la posesion del, si no es que tenga fuerças y ocasion bastante para hazerse absoluto señor del con aquella guerra.

En las guerras civiles ay grandes maldades, que ni el derecho de las gentes consiente que se premien, ni el de la guerra que se castiguen; y ay desesperuença para pedirlo: y entonces es lo mas seguro, differir la resolucion de tales demandas, con algun color justo,

Bb 5

En

En las discordias y guerras civiles puede mucho la osadia de vn particular, por infame que sea, como tiempo en que no se haze cuenta ni estimacion de las calidades virtuosas.

Muy ordinaria cosa es en las guerras civiles, descubrirse, y mezclarse con ellas las competencias y passiones particulares de las ciudades del imperio donde se tratan.

Despues de las guerras civiles ay de ordinario en la cabeza del imperio discordia entre los grandes, ira en los vencidos, y no cumplida autoridad en los vencedores, no se gouierña por leyes, ni tienen los Principes poderio.

Vencidos y vencedores crean y alimentan las nueuas de alborotos y leuantamientos nuevos, despues de vna guerra civil, los vencidos por afliccion del vando, y cudicia de la vengança, y los vencedores por cudicia de mayor presa y saca, y conseruacion de la autoridad, y buen lugar que posleen en la guerra.

El Principe nuevo jamas podrá hartar à los vencedores de las guerras civiles con ninguna merced que les haga, paraque no desleen nueva guerra, y sean alimento della, hambrientos de nuevas ocasiones, de nuevas y mayores mercedes.

Despues de la guerra civil el que queda señor del imperio, luego buelue el animo à las guerras y conquistas estrangeras.

En guerras civiles es muy peligrosa la hazienda en los lugares sin defensa, porque tras ella y por

por robarla, tambien maran à su dueño, o sea amigo o enemigo.

Las guerras civiles convirtiendose las armas contra los dueños propios, impiden las conquistas de los estrangeros, aunque ya comenzadas.

Quando vn Reyno poderoso ha tenido guerra civil, aunque esta se acabe y aya paz, queda tan quebrantado, que en mucho tiempo no pueda tratar de conquistas, haziendo harto en alentar y respirar de los trabajos passados.

Gran prudencia será de Principe nuevo, despues de vna pesada guerra civil, no tratar de conquistas, sino contentarse con la amistad de los comarcanos, y con qualquiera reconocimiento que le hagan.

En tiempo de guerras civiles justa escusa tienen los Governadores de las Prouincias estrangeras, de no poner guerra en ellas, ni dar ocasiones que las aya con nuevas conquistas: por el peligro grande que ay de que en tales tiempos se remuevan los humores asentados, y daños que suelen resultar desto.

Gula.

Torpidissima cosa es en vn Principe el vicio insaciable de comer y beuer.

Hablar.

Ninguno puede poner miedo hombre que no sepa callar sus disignios: mayormente tratando dellos no mas que con mugeres.

Gran cosa es que siempre se hable mejor, y mas descu-

descubiertamente, quando se quiere aprouechar, que quando se quiere dañar à vno.

Quando el tirano ha oprimido del todo la libertad publica, el hablar solo suele ser delito en los varones illustres, y assi se veen contra ellos nuevas causas y nunca oydas.

Ninguno habla mas osadamente, que los desesperados de la vida.

Las cosas tristes, y que causan affliccion à vno despues que se comiença à tratar dellas, con dificultad se callan, porque parece que nos descargamos de su trabajo, cuydado y dolor con la comunicacion.

Quando el Principe quiere bien à vno, y desea saluarle de la condenacion que el pueblo pretende contra el por algunas palabras, no suele estoruar el juizio, sino hazer interpretacion de lo que ha dicho à buena parte, porque pocas palabras ay que no reciban esta aplicacion.

Por injusta y aun maluada cosa se puede tener, el notar y apuntar las palabras que se han dicho à la mesa entre amigos, y por burla y entretenimiento, y hazer ante el Principe delito dellas.

Prohibirse las platicas y razonamientos de vna cosa, haze que crezcan mucho mas, y aun se digan mas crueles y terribles de lo que son.

Hazienda.

Toda la hacienda que se gana, ha de seruir o para sosiego del animo, o salud del cuerpo.

Grande

Grande ayuda es la hazienda para conseruar entera la nobleza , y esta procure el Principe que tengan los nobles por tener el segundo lugar despues del suyo.

La hazienda moderada y ganada con trabajos , no suele causar embidia , sino la demasiada y adquirida con maldad.

Con los tiranos codiciosos de hazienda , la mucha cantidad suele ser peligrosa aun en sus ministros y priuados , porque no los descompongan y acaben para poseerla.

Muy peligroso negocio es procurar y buscar con mucha aspereza la hazienda del pariente que murió acusado de offendida la Magestad , porque cobrará muchos enemigos , que con aquella ocasion por no le pagar , le metan en los delitos del pariente.

Las riquezas hazen descubrir à vno la avaricia y vicios que tenia encubiertos por algunas humanas consideraciones.

Hermanos.

El poderio del hermano fauorecido del Principe por sus buenas partes y nobleza , alguna vez basta paraque se perdone al hermano delincuente.

El poderio y grandeza del hermano suele bastar para saluar al hermano delincuente , si no de toda , de parte de la pena.

Al Principe , para escusar los daños de la competencia , lo que mejor le puede estar , es que su

su hermano sea el que mas merecimientos tenga con el : porque ningun particular aya de quien el pueda depender con aborrecimiento del interesado por sangre.

Facilmente creerà el vulgo , que el hermano mayor tenga envidia de la grandeza extraordinaria del menor , aunque della le aya de resultar provecho , por el poder grande desta passion en el animo de los hombres , y mas si viviendo en estado de particulares , han tenido algunos tropezcos y rencores.

El hermano mayor , que para socorrer à su hermano menor en vn grande aprieto , toma prendas del , con razon puede desconfiarse de su fauor , si le ve subir à extraordinaria grandeza.

La concordia entre los hermanos es la que mas insignes y notables los puede hazer.

No puede durar la concordia entre los hermanos que viuen con esperança de gran señorio , si el padre no les da exemplo della.

Hijos.

De los padres como se heredan las haziendas , se suelen heredar tambien las amistades y enemistades.

En igualdad de virtudes en los pretendores de vn officio publico , bien será razon que se prefiera el que tiene mas hijos , porque da más augmento à la Republica.

El Principe honre y haga mercedes à los hijos moços de los hombres nobles , paraque cada dia vayan

vayan aprendiendo el amor de su persona y señorío.

Luego despues de auer hecho el Principe vnâ cosa con apariencia de no cumplida justicia en la sustancia, o en la fama, suele hallarse con mejor disposicion para hazer alguna merced, mayormente à los dependientes del que padeciò por su orden y causa.

Los hijos de los Principes siempre se cree que aprenden de los padres las cosas que hazen con el pueblo y grandes del, y que todo es por su consejo.

Muchas vezes tambien arrebatâ à los hijos inocentes la mala fortuna del padre, y los derriba sin proprios delitos.

Bien se puede llamar parricida el hijo, que aunque no mate à su padre, le pone en peligro de muerte, con la acusacion de vn gran delito.

El hijo siempre tiene por vengador de la madre, aunque offendida justamente, y por esta los cortesanos que la offendieron, teniendo el imperio algo de eleccion, querrian quitarsele à sus descendientes.

El demasiado amor sensual en el Principe moço suele hazer que pierda el respeto y obediencia à sus padres, por mas que les deua.

La madre, que en medio del fuego de sus amores quiere moderar à vn hijo que posee proprio poderio, y apretarle à que los dexe de todo punto, poniendole delante la indignidad, y fealdad, y torpeza que comete, y la baxeza y ruines calidades

des de la persona que ama , suele no remediar el daño, sino antes encenderle y enamorarle mucho mas : y assi es necessaria mucha prudencia y artificio para atajar el apetito desordenado del poderoso.

La madre del Principe mal inclinado que ha vísado con el , para apartarle del cumplimiento y execucion de sus apetitos, demasiado rigor y aspereza , suele reduzir con esso su animo à tan mal estado con ella, que aunque despues mude la traza mostrando blandura , y ofreciendo su industria para medio de sus apetitos , no le sirve para valer con el , porque la desconfiança que se concibió con lo primero , suele ser causa de que todo aquello sea tenido por engaño, y se recate della y de sus palabras. Y assi desde el principio es necesario yr con blandura , para no dar en este inconveniente, y poder mejor remediar sus ruines inclinaciones con el tiempo.

Los delitos de traicion aun al proprio hijo no se suelen perdonar.

Los hijos , aunque sean de mas dignidad, deben sufrir los enojos de los padres.

El hijo insigne en virtud y buenas letras, es grande ayuda para la claridad y excelencia del padre.

Los hijos de ordinario son herederos del aborrecimiento y enemistad de los padres, aunque sea contra el Principe.

Bien suele bastar la ruin fortuna del padre, que murió violentamente , para que con qualquier ocasion padezca el hijo lo mismo.

Iusto

Iusto es que el Principe perdone à vna muger, que haze alguna cosa en disgusto suyo, por amor que tiene à vn padre , y por imprudencia de la edad.

El que està sujeto à poderio ageno , como el hijo al padre, facilmente se puede excusar de qualquiera cosa que no haga con el nuevo Principe respeto de la obediencia paternal.

La excelencia y fama del padre de vno, muchas vezes suelen servir à sus hijos de virtudes, para alcançar lugar en la Republica.

La gente de guerra , y las armadas , no son tan firmes fundamentos y fortalezas del imperio, como el numero de los hijos.

Al hijo moço de Rey viejo , el qual conuiene que no vea los exercitos por rezelo de rebellion, no se ha de quitar esto con violencia , ni absoluta autoridad, sino con razones y colores de conueniencia , que no declaren ni muestren la sospecha que se tiene del.

Los hijos de los Principes aun no ocupados en negocios , no suelen participar de la fortuna y grandeza de sus padres , ni valerse della mas que para poder viuir en libertad y dissolucion , como sin freno ni superior.

En la muerte de los hijos no ha de ser el sentimiento femenil de lagrimas y lamentaciones, y otras tales muestras de tristeza extraordinaria , ni tampoco se ha de proceder ambiciosamente sin ninguna demonstracion por señal de varones fuertes.

Historia.

En las cosas de los tiranos no se escribe verdad, mientras ellos viven, de miedo suyo, y luego despues de su muerte, por el aberrecimiento que se les tenia, y dura todavia.

La relacion en las historias de las obras viciosas espanta al que las lee, para dexar de sí tan infame memoria, y la de las buenas hazañas pone animo para otras tales, que es vn gran fruto de las historias.

En tiempo de Republica son buenas y necessarias las historias de republicas, y conocer por ellas el natural y costumbres del vulgo; y en tiempo de vn Principe las de la Monarquia, para entender su condicion y la de sus dependientes, y valerse deste conocimiento.

Las historias de las Republicas son delectosas y de entretenimiento, las de los tiranos y Monarcas crueles son horribles y cansadas, aunque de mas fruto.

Quien cuenta muchas cosas semejantes, facilmente causa hastio à los lectores.

Muy peligroso es escreuir las historias del siglo que corre, y del que ha poco que passò, por estar aun viuos los descendientes de las personas de quien se trata.

Diziendo mal en las historias o conuersaciones de las acciones particulares de vno, no solamente se offende aquel y su casa, mas aun todos aquellos que por semejança de costumbres creen que se

seles puede aplicar , y que por esso se escriuen y dicen.

El aborrecimiento que se tiene contra vn tirano, haze que se escriuan del cosas mas crueles y terribles que las hizo.

Los libros prohibidos, y que contienen injurias de personas grandes, se procuran con gran curiosidad, y se leen con mucha atencion , mientras se hablan con dificultad , y se tienen con peligro : y la libertad y licencia de tenerlos , suele causar olvido y menoscprecio.

Muchas mentiras se escriuen de los tiranos por el aborrecimiento que seles tiene , viuiendo desefosos todos los que escriuen de aumentar las causas y razones desto.

En tiempo de Republicas se pueden escreuir libremente las historias.

Quando el poderio publico se reduce de Republica à vn solo Monarca, acabanse los grandes historiadores , porque en tales siglos ni son tan grandes los premios que incitan à esta virtud , ni tanta la seguridad con que escriuen , como en tiempo de Republica.

En tiempo de los Monarcas no se escriue enteramente verdad por los historiadores , porque no se tiene conocimiento de las cosas mayores, que siempre el Principe y sus ministros las-reseruan en si , y porque los grandes , de quien se ha de tratar , o se aman , o se aborrecen , y de qualquiera suerte no andaran senzillos los historiadores en la relacion de sus cosas.

En las historias es necesario que se entiendan las causas de los sucesos, y no los accidentes solos; que à opinion del vulgo son obras del caso y de la fortuna, para cobrar prudencia en nuestras acciones.

En las grandes historias para enseñanza de los descendientes, no se han de mezclar ficciones, ni tampoco dexar de poner las cosas que fueron tenidas por verdaderas, aunque no tengan apariencia de tales, por lo que sirven tambien para su parte de gente.

Historiador.

El historiador fiel no solamente ha de escreuir las cosas que son ciertas, y el sabe, sino tambien las que en aquellos tiempos fueron tenidas por tales.

El historiador no deve afirmar por verdadera vna cosa entendida comoquiera, ni la que fuere cierta torcerla por passion, ni escreuirla falsamente.

El historiador, que refiere las determinaciones del senado o consejo semejante, no ay para que escriua todos los votos del, sino solamente los que son notables, o por valor o vileza de sus dueños.

El que ha de escreuir los sucesos de vn Principe, lo que primero ha de referir es los exercitos, fuerças y grandeza que posee en su imperio, para que con esto entre el lector con los principios y causas principales de todos los accidentes.

El

El historiador , quando refiere vna cosa memorable , ha de poner por cierto lo que halla en memoria de los mas y mas fieles autores , però no por esso dexa de escreuir la fama que corrió del caso en aquel tiempo , si fue tan gallarda y fuerte , que aun no se aya olvidado en el suyo , por el prouecho que desto se puede sacar, o aprobandola, o reprobandola, pero sin certificarlo del todo.

Quando ay algun historiador que se conoce por enemigo de vn Principe , y que con todo esso no escriue del vna cosa mala que corre en el vulgo, bien se puede creer que no es verdadera.

Gran vanidad será la del historiador , que escriue por ciertas y verdaderas las cosas que corrieron en el vulgo, y que fueron incteibles, sino refiriendolas como las recibió, hazer su discurso sobre ellas para el exemplo de otros semejantes.

Mala fortuna es la de vn historiador , que forçosamente ha de contar cosas menudas, por escriuir de tiempos de paz.

Los que escriuen de Monarcas que no tratan de ensanchar su imperio , no pueden escriuir cosas grandes.

Las cosas publicas comoquiera que las cuente el historiador , importará poco para lo que es gran-gear aborrecimiento para ellas: las de los particulares son las que causan enemistad.

El historiador aunque no haga sino alabar las personas de quien escriue, hallará enemigos

y murmuradores, por la diferente inclinacion de los que leyeren sus escritos.

La fidelidad y eloquencia son dos principales partes del historiador.

De los muertos hase de permitir que se escriua libremente.

Muy diferente cosa es, alboratar el pueblo con oraciones, y leuantar guerra ciuil; pues escriuir los hechos de los muertos con hontada memoria de su virtud, aunque ayan sido enemigos del Principe que viene: porque lo primero merece gran pena, y lo segundo alabança por lo que mueue à la imitacion de su valor.

Los historiadores muchas vezes no escriuen las cosas que à ellos les son enojosas, dudando que no lo sean tambien para otros.

El historiador, y principalmente los tiempos de tirania, no deue dexar de escriuir todas las cosas que llegan à su noticia, aunque otros pasan por ellas por liuianas y de poca importancia: porque destas que à la primera vista parecen tales, suelen los hombres prudentes sacar las causas de grandes sucesos.

El historiador no dexe de escriuir la relacion de origen de las grandes cosas, porque importa à saberse para el vïo y aprouechamiento de la vida.

Ningun historiador ay, por bueno que sea, que en todas las ocasiones como aya alguna duda, no se incline à fauorecer al grande de quien recibid alguna merced.

No conuiene à vn historiador, poner en sus
Anales

Anales todo lo que se ofresce à la mano vulgar y ordinario, sino las cosas illustres y grandes , y de que se puede sacar algun prouecho publico.

El historiador no deue hazer memoria en particular del noble que delinquiò à persuasion del Principe, concediendo esto à la honra de antepassados y descendientes , pues para enseñanza basta referirlo en general.

El historiador que haze profession de guardarse en sus escritos, ha de hablar sin amor y sin aborrecimiento de qualquiera que tocàre en ellos.

El que ha escriuir los sucessos de vna Monarchia, ha de referir primero el estado della, y de todas sus prouincias y dependientes , por amistad o enemistad , paraque entienda la causa dellas.

Los que escriuen en vida de los Principes que ocuparon el imperio violentamente , y de sus descendientes de sucesion , siempre buscan causas de bien publico con que justificar su tirania.

Saber los hechos, costumbres y vida de los varones esclarecidos , aprouecha mucho para abraçar la virtud , y grangear prudencia.

Bien se puede dar credito à lo que cuentan à vn tercero , y en grandeza suya , aunque sea de vn Principe , los que por ningun camino pueden esperar premio de auer mentido en ello.

Gran regalo faltan al muerto , y grande consuelo al viuo , quando al tiempo de murir estan ausentes sus hijos , aunque tenga otros premios de muger , de amigos y parientes , que asistan en su enfermedad,

Hombres.

Mucho nos deuemus guardar de los hombres de ruin casta, de mala vida, y de gran eloquencia.

El bien de los hombres, aunque barbaros, es justo preferirse al de los animales, aunque propios, y en lo contrario parese que se haze agrauio al cielo y à las estrellas.

Del que no muestra tener miedo en el semblante, y que con este possee gracia y apazibilidad de rostro, facilmente se cree (por lo que con esto gana el amor del pueblo) que es hombre de bien y de buena gana, que es gran personaje, por inclinarse à todo lo que es en su fauor, y mostrarse à si por su semblante sin miedo, y por su rostro apazible.

Honesto.

Los hombres no se han de mouer à seguir lo honesto, tanto por el premio y prouecho que esperan dello, como por la misma virtud: porque cõ esto se podran llamar buenos, y haziendolo por otra consideracion, astutos.

Los entretenimientos honestos aun à las personas graues son permitidos.

Honrra.

El hombre modesto puede recibir honrras sin rezelo de ensoberuecerse por ello, ni de caer en sospecha de los mayores.

Al hombre esclarecido quanto mas le quitáre la honrra que se le deue, la ocasion del tiempo y lugar

gar de su muerte , tanto mas justo es que se le dè mayor después.

El que en su mocedad ha recibido honras por cosas grandes, no suele acetar en la vejez las que se le ofrecen por pequeñas, para no caer en la infamia de vanidad y ambicion.

Muchos hombres que con vn poco de tiempo passarian adelante por medio de la virtud y buenas partes que se poseen, deseando auer las cosas fuera del tiempo, por su impaciencia y priessa se derriban y destruyen à si mismos.

Mejor es poseer tarde la honra cõ seguridad, que procurarla muy presto cõ peligro: que la demasiada priessa suele hundir los edificios mal fundados.

Preguntarse en el pueblo porque no tiene , o porque no le dan alguna dignidad o officio à vna persona , es mas que poseerle , y le causa mayor lustre y honra.

Los animos tiernos de los moços no se deurian leuantar demasiado con honras muy tempranas, siendo de suyo muy poco templados , y que facilmente se dexen persuadir de la cudicia del señorio à resoluciones temerarias.

El que quiere humillar la dignidad y honra de vno que se muestra soberbio con ella, y sin quitarsela porque no conuiene, suele comunicar la misma con otros muchos.

La honra y vida del Principe, si se comunica vulgarmente con muchos, hazense de poca estima, y disminuyen su Magestad , cosa de que se deue guardar mucho.

C e s

Muchos

Muchos Principes ay que no quieren en su vida recibir las honrras que saben se han de acabar en muriendo por sus malas obras.

Quanto vn animo es mayor y mejor, tanto mas aspira à la possession de mayores honrras.

No vnas mismas cosas son honrras para todo genero de gentes, que lo que vno le està bien, para otro de diferente calidad es cosa torpe y afrentosa.

No es conueniente ni honroso à vn varon sabio y professor de la virtud, querer sacar gloria de cosa donde puede resultar infamia para su amigo, y mas si este es el Principe.

Lo que causa honra y gloria à los hombres insignes de la Republica, esso mismo en tiempo de tiranos les aumenta los peligros.

No es poca honrra para vn pueblo o nacion, dar à vn natural della vn gran lugar cerca del Principe, que quiere reduzirla à su deuocion.

Las honrras en tièpos y sazon, mas sirven de pesadumbre y vituperio, que de gusto ni seguridad.

La honra que se ha de hazer al Principe, nunca se ha de conuerrir en afrenta de vn particular, pues en lugar de la honra, seria causarle nota y aborrecimiento.

La honra y insignias della, que cada nacion da à los suyos, es conforme à la inclinacion que tiene à cosas de paz o de guerra.

Huir.

Quien huye à cauállo con deseo de no ser conocido, y entiende que le siguen, o no dexa el cauallo;

capallo , o le saca fuera del camino, y le mata y entierra.

La muestra dé que huye el enemigo , suele ser para engañar à sus contrarios, y assi con el exercito bien ordenado no se ha de permitir, que se desmanden en su seguimiento ; porque la temeridad de pocos no descomponga y destruya à todos.

Los que huyen del enemigo, siempre engrandezcan su valor y crueldad por escusar el poco suyo.

Los que vienen huyendo de enemigo, sin consideracion suelen muchas vezes llevar tras si el mayor numero de los que venian en su socorro.

La dificultad de la huyda, y el mayor peligro en ella , suele poner animo y brio en los que ya se iban entregando al miedo del enemigo , para resistirle y boluerle contra el , no siendo pequeña fortuna , ofreserse al que huye semejante ocasion para no perderse.

Los mismos que huyen , quando la vitoria se buelue à declarar por los suyos , se hazen parte della.

Los que huyen de vna prision, con lo que mas facilmente se escapan , es de mudança del habito, y con la noticia de los passos de la tierra.

Iglesias.

Las Iglesias se deuen guardar con todo respeto, pero no de manera que vengan à ser escudo o refugio total de los maluados , y que pecan en confiança dellas.

Muchos dones se ofrecen en los templos con color

color de religion, que tienen puesto su principio y fin en la ambicion que se ofrece.

Poca honra al Santo, quien por vna parte reuerencia cō sacrificios, y por otra ofende à sus cosas.

Ilustres.

Los hombres illustres y clarecidos por sus hazañas, son espantosos para tiempos de paz, y muy pesados para vn Principe floxo y couarde.

Impacientes.

Los hombres impacientes no son buenos para consultas: porque no pudiendo sufrir en ninguna manera de dilacion, y estando la fuerça, y ser la de consejo, en considerarlo de spacio, no puede sperar esso, sino que todo lo confunden y estragan con su temeridad:

Imperio.

La verdadera orden para assegurar se en el principio de vn nuevo señorio, es hazer merced à los foldados, tener abundancia de vituallas en el pueblo, y conseruar vn ocio apazible en la ciudad.

En las Republicas libres, para que dure el imperio, suele irse introduziendo poco à poco, y no quitandoles de golpe todas las aparencias de libertad.

Las Prouincias sugetas al imperio ageno, quando llega à muy grande poderio la Republica que las manda, mejor se hallarán con el gouierno del Monarquia, porque no les será tan perjudicial la competencia de los grandes, y tendran mas seguridad contra ellos en el socorro y ayuda de las leyes.

Nunca

Nunca la sucession de los señorios y mas nuevos, ha de estar dependiente de la vida de vno solo, porque no se dè con esto ocasion à nuevos pensamientos.

En la Monarquia de mucha duracion la corriente ordinaria que han tomado del estado, basta porque le sustente mientras viue el Principe habituado à mandar.

El imperio y grandeza real muda las costumbres, alterando los hombres, y mouiendo à soberbia y presuncion, aunque en mas mediana ayàn viuido: y mucho mas cierto es esto en los que viueren sabido en años atras que han de ser reyes, y se viueren criado como tales.

El Principe nueue que aspira al imperio, en que se entra en nombramiento del passado y confirmacion popular, siempre se muestra dudoso en la acetacion, aunque desee mucho, y va establandolo poco à poco el imperio, con aplicarse toda la autoridad, paraque assi tenga menos contradiccion en el principio.

El nuevo Principe por eleccion suele tomar luego lo que es sustancia de su señorio, y que toca à la gente de guerra, y con esta y con todas las Prouincias sugetas y confederadas tratarse como Principe verdadero, huyendo de todo lo que es titulos, y aparato tiranico, y apariencia vana, y odioso à sus vasallos.

Muy dificultoso es, y muy sugeto, à los accidentes, el peso de gouernar vn imperio formado de diferentes Reyes y naciones.

El

El Imperio que cada dia ve va ensanchando, por ventura seria buen consejo que se le pudiesen terminos con leyes muy rigurosas, para que no se estendiese de ciertos limites adelante.

El Principe nuevo, que teme alguna deminucion en su imperio, de que se le atribuya la culpa, y que viue con embidia y rezelo de los hombres valerosos, de cuyo medio ha de vsar para las cosas grandes, suelen abstenerse de las guerras estrangeras, y no tratar ensanchar el imperio, para euitar el peligro de aquella infamia, y para no entregar exercitos à quien le pueda echar del imperio.

Quando las Prouincias muy apartadas del imperio se comiençan à reboluer y alborotar, y en la propria ciudad cabeça del tiene Principe el por sospechosos los animos de los grandes, por no tener bien asentado su señorio, o por otros respetos, como quiera que sea, embie otros à sossegar à cosas estrangeras, y el como piloto, que asiste al timon del nauio, se esté en aquella ciudad o Prouincia, que es cabeça de sus estados.

Los que quieren hazer vn imperio aborrecible, suelen ponderar las penas y tributos del, que son las cosas que mas ofenden al vulgo, si no se recompensan con los bienes de la paz y quietud de que gozan.

Los imperios no se pueden sustentar sin exercitos, ni estos sin sueldos, ni estos sin tributos.

Todos los señoriõs tienen algunos secretos para su conseruacion, que es bien se guarden, sin que

que el vulgo sepa la razon dellos , por la mucha autoridad que con esto perderian.

La discórdia de la nacion que posee la Monarquía , pone animo à las Prouincias sujetas para que se rebelen , y mas si el Principe della està pobre , y sin proprias fuerças , considerando que las suyas mismas y su hazienda son que las sustentan la seruidumbre en que viuen.

En la cabeça de Monarquía , quando llega nueva de la rebellion de vna Prouincia suya , siempre se dize y cree della mas de lo que es , siendo esta la calidad de la fama , aun en las cosas menores que publica.

Aquel principado se puede tener por dichoso , que depende absolutamente de si mismo , y no tiene necesidad de ayudas ajenas para su conseruacion.

En la Republica y Monarquía bien ordenada , los Magistrados mayores y menores exercitan libremente su poderio ; y las leyes se vsan y executan jústamente , siendo al contrario en la mala , que todo anda à sola voluntad del Principe y de los grandes , aunque todauia tengan los mayores officios della la forma y aparencia antigua.

Mala cosa es en el Principe nuevo , gustar solamente del imperio , y no tener tiempo para mazcarle y tragarle , porque con dificultad podra proceder de manera que no dexa rebueltas despues de su muerte.

Para que duren los reynos y Monarquías , es necessario que los vasallos y Reyes cumplan con sus

sus oficios, los Principes teniendo memoria de los buenos exemplos de sus abuelos para gouernar bien, y los vasallos guardando la obediencia deuida à sus mayores : que con esto conseruaràn ambos lo que se deue à su honra y fee.

El Principe nuevo, que se hiziere de las cabeças del Reyno, luego corra visite todo lo restante, y no dexe resfriar aquel primer calor de la reputacion.

Quien se determina con aquistar vn reyno sin merecimiento, es menester que se determine à sufrir muchos trabajos y deshonras, sin que dexe de merecerlo.

Dichoso se puede llamar el estado de la Republica o principado, en que ay sossegos entre sus vasallos, y poderio contra los estrangeros : lo qual no se pueda alcançar en vna nueva ciudad con pocos vezinos y jurisdiccion, ni sin derramar y traer exercitos fuera de sus tierras.

Los reynos con opinion de riquezas traen à su gente de guerra, como piedrayman al hierso.

Entonces anda en buen punto el Principado, quando los merecimientos de vno se agradezen con premios, y los delitos se pagan con penas.

Quando el estado mas poderoso de vn Reyno se enclina à vn Principe, facil cosa será grangear la voluntad de los demas, porque siempre los menos siguen la opinion del mayor parte, y los menos fuertes à los mas poderosos.

Miserable imperio es, el que cae en manos de vn Principe obligado à vna persona que se dexa en-

encender y llevar de los deseos de vn mal señorio: porque todo lo fundirá este, violando el derecho diuino y humano, y sin hazer cuenta del daño de los vasallos en vida, hazienda, y honra, como en ello cumpla sus apetitos.

En el supremo estado muchas mas cosas se hazen y executen con la buena fortuna de los Principes, y consejo de los hombres sabios, que con las armas, ni con las manos.

Aparencia grande de libertad será en vn imperio formado de vna Republica, que no aya soldados en las juntas populares, como argumento de que no se teme deseo de mudança.

En la Republica y Monarquia bien ordenada han de ser los tributos tales, que correspondan à la necesidad de los gastos, porque de otra suerte por la demasia de mas o menos, no se podrá conseruar, ni durará su poderio.

En mal termino estan las cosas de vna Republica o Reyno, quando creciendo los males, se disminuyen los remedios, faltando las personas de quien valerse en ellos.

Los secretos, con que se sustenta y conserua vna Monarquia, no se deuen publicar, porque no se pierda el respeto à los dueños della, qual seria en imperio de eleccion, que el pueblo o soldados conociesse la autoridad, que tienen de quitar y hazer Principe.

Las maldades traen consigo aborrecimiento, y la floxedad y poco espiritu menoscprecio: que son los dos venenos de las Monarquias, si concurren

D d

con

con vn Príncipe, o en sus priuados de quien el depende absolutamente.

Nunca es bien, quitar el Reyno o señorio á vno por malo, si se ha de dar á otro tal: siendo desta manera en vano el trabajo y peligro que en esto se passare.

El que trata de quitar el imperio de vn Príncipe de eleccion, suele ser muy animoso corrompedor de los soldados, con cuyas fuerças se sustenta la grandeza del Príncipe, y esta es la cosa de la vida para que se requiere mayor osadia.

Las cosas ordenadas en el prouecho del imperio, aunque sea en tiempo de rebuecas, y por malos Principes, siempre se han de confirmar los buenos, no remiéndolo consideracion al inventor, sino á la conueniencia dellas.

Quando el imperio de vn Príncipe ha sido muy breue, no podemos hazer juicio cierto de lo que fuera su señorio, por lo que su duracion se muda de vn natural en otro, o descubre el que tienen.

El hombre de mediana calidad, que se le ofrece el imperio de vna nacion, y no conoce por bastante para llevar su peso, y por seguro de la mediania de su estado, si le rehusa, justamente durará en la acceptacion, pero no aquel á quien las illustres partes, que posee, le dan el merecimiento de Príncipe, y le quitan la seguridad de particular en siglo de tiranos: porque como qualquiera sospecha de ofrecimiento, y aun sola la claridad de su nombre, ha de bastar para que se pierda, fuelese en tal caso resolverse con facilidad á leuamtamiento.

Quando

Quando en vn imperio de diferentes naciones se leuantan dos Principes, facilmente se muden las Prouincias de vn vando à otro con el miedo, y la necesidad que les van poniendo las ocasiones, porque la fe y amor es lo que entonces tienen menos fuerça.

En los alborotos y leuantamientos de los imperios, cada Prouincia se inclina de ordinario à la parte que le cae cerca mas poderosa, aunque aya professado la contraria.

Vn señorío auido por maldad, no se puede conseruar con modestia y templança repentani, sino que es necessario introducirle poco à poco,

Los imperios introduzidos nueuamente, siempre son varios, alegres o terribles à la Republica, y prosperos à los nuevos Principes, o causa de sus desastres y muertes.

Quãdo vna Republica o Reyno llega à la suprema grandeza, no teniendo ya cosa agena que apetecer, ni enemigos con quien competir, es forçoso que viniendo y obrando siempre en sus animos la cudicia del poderio, brote y rompa entre si y contra si mismos, porque la natural cudicia de los hombres de su acrecentamiento particular, va creciendo con la miseria grandeza del imperio, y la ygualdad no se guarda bien sino entre los humildes.

La grandeza de vn imperio mas se conserua con los premios de la virtud, que con la cantidad del dinero que se ahorra por no darlos.

En todos los imperios suele auer dos vandos de

las gentes dellos , el vno del pueblo , y el otro de los grandes : y por esto los que tratan de introducirle de nuevo contra el que posee, aunque entiendan que para esto es necesario el seguito del pueblo ; porque sin este por marauilla se pueda salir con lo que se pretende , pero por la necesidad que tienen del otro, y mas para conseruar lo que introduxeren , suelen hazer apariencias de que fauorecen el vando de los grandes de la Republica paraque passen por la nueva mudança ; y se tenga por honroso y de buen nombre , el vando que professan los pretendores. Por lo qual es bien, considerar el intento con que proceden , mas que las obras que hazen.

Quando ay guerra en la cabeça del imperio entre los que pretenden la sucecion del , no puede dexar de alcançar este mouimiento à las demas naciones que viuen sugetas à el.

Quando se da vna batalla entre dos cõpetidores sobre la posesion del supremo estado , conforme al suceso della camina todas las demas cosas.

Qualquiera imperio y mando es cosa pesada de suyo , y hazese insufrible exercitandose soberbiamente.

Quando vna Monarquia comienza à caer , no ay nacion de propios vasallos suyos ni confederados, que le guarde entera fee, cudiciosos todos de echar de si con aquella occasion el yugo de la seruidumbre , y los mayores , de hazerse señores y Principes soberanos.

La consideracion de que la Monarquia dure en
nuestra

nuestra gente y de nuestra casta, suele prevalecer à qualquiera otro respeto, paraque posea nuestro natural, aunque sea enemigo.

Quando algunas Prouincias se juntan y confederan para derribar vna Monarquia. precisamente vendran despues à cópetir entre si sobre la mayoria, para la qual importará mucho la illustre fama que vna dellas tuuiere.

En las naciones sujetas à vn Monarquia, no puede auer sosiego, ni sustentarse paz sin armas, ni estas sin sueldos, ni estos sin tributos.

No se ha de tener por aspero del imperio por los tributos necessarios para el sustento de la guerra, y casa del Principe, si en lo demas no son subditos tratados como esclauos, sino como hijos o compañeros.

Tratar à las naciones estrangeras de la manera, y con los priuilegios que se tratan los naturales, es gran parte para cóseruar la Monarquia, no teniendo cosa que seles quite en ella por estrangeros, por donde puedan desear otro Principe.

La Monarquia, que ha crecido y durado mucho, y con su antigüedad ha echado grandes y gruesas rayzes, no se puede arrancar ni delhazer, sino con destruicion de quien lo intentáre.

La institucion de nueue religion suele introducir grandes imperios de las Monarquias.

No ay ciudad ni Reyno, por fuerte y poderoso que sea, que si ay discórdia entre sus Capitanes y mayores, no ácabes à mano de sus enemigos,

Miserable seruidumbre es la, que se tiene en

el imperio de vna muger, siendo propio natural suyo obedecer, y al hombre mandar.

Los que se sujetan del imperio feminit, no solamente se puede dezir que han degenerado del estado de la libertad, mas aun del de la misma serpidumbre.

La libertad y el Principado mal pueden hazer compania; que donde vno solo manda, los demas sieruen, y serà muy buen el Principe, y dichoso el imperio que la juntàre.

Imposible.

El que no puede con buen color escusarse de hazer lo que se le pide, muchas vezes por no lo conceder, o negar publicamente, procura reducirse à estado que no lo pueda hazer, aunque muestra que lo desea.

Imprudencia.

Gran necesidad serà dexar las cosas seguras y honrosas por las infames y peligrosas, aunque prometan mayor y mas breue grandeza.

De hombre imprudente es, no echar de ver su estado, ni los pasos por donde camina hasta el vltimo dia de su muerte, y conocer entonces los males que tiene sobre si, quando no ay lugar de buscar remedio. Y este es vno de los tormentos, que los maluados padecen en esta vida.

Inclinaciones.

Las inclinaciones naturales de los hombres, por muy encubiertas que se tengan, al fin es forçoso que se vengàn à descubrir con el tiempo.

Las

Las cosas vanas y locas que algunos hazen , se pueden aplicar conforme al animo de quien las juzga , à desden y desprecio de la persona que se tiene por offendida en ellas , y algunas vezes (y mas justamente) podrian servir para tener compassion de quien las haze , que el punto está en el animo con que se toman.

Las conjeturas violentas por las señales exteriores, que se hazen en el discurso y juicio de qualquiera cosa, reciben differēte interpretacion, conforme à los affectos diferentes del animo que las consideraua.

A vn hombre inclinado por su natural à resoluciones despenadas , de ordinario parecen bien las razones y consejos, que se enderezaren à ello : que facilmente se persuade à vno lo que es conforme à su ingenio, condicion y natural.

La mansedumbre y floxedad de espīritu , mudan facilmente los nombres entre si , tomandose vno por otro , conforme à las pasiones del que habla de las personas que las poseen.

Nunca al Principe agradan ni en el pueblo ni en los grandes del, sino las costumbres à que es inclinado.

El Principe en las prouisiones de los officios y mercedes de ordinario se inclina à los que le son semejantes en conditiones y costumbres.

En los animos de mala inclinacion siempre se estiman y valen mas las cosas ilicetas : causa principal , porque se aborrecen las mugeres proprias, y se aman las ajenas.

No se puede presumir de vn hombre de natural vil, y despreciado, y no capaz de osadia, que aya de cometer delito en que tenga necesidad desta.

Inclinacion comun de todos los hombres es seguir con mucha fuerza y priesa las determinaciones à que no quieran dar principio, por la dificultad y peligro que ay en esto.

No ay accion tan perfeta de vn hombre, en que no aya diferentes juyzios, alabandola y vituperandola por la variedad de las inclinaciones.

No ay natura tan poco inclinado à vna cosa, que con la merced del Principe, por que la vse, y con la costumbre della, no se mude, amando y codiciando dentro de poco tiempo lo que antes se aborrecia o menosprecia.

Infamia.

La infamia del peccado muchas vezes suele ser el mayor gusto y delito de los perdidos.

Para incurrir en la infamia de vn peccado, no es necessario que se cometa, que bastan las muestras del que se pueda atribuir à delito, aunque verdaderamente no le aya.

El apetito del Principe vicioso nunca se harta con executar su desseo en secreto, sino que gusta de la infamia que le acrecienta la publicidad.

Infamadores.

Iusto es, que aya pena contra los que difaman por escrito los hombres y mugeres illustres.

Ingenio.

Calidad de los malos ingenios es, y de mala inclinacion, pensar, lo que seles concede por benignidad, seles deue para derecho, y que seles da por miedo que les tienen, y ensoberuecen se con esta consideracion para nuevas demandas.

Muchos hombres de ingenio viuo son de juicio irresoluto, y lleno de ambigüidades.

Quando vno responde mejor que suele, y mejor que se espera de su ingenio, puede se creer, que por la respuesta se aconsejó mas que consigo.

Los hombres de ingenio y natural reuoltoso y desaffogegado, con razon pueden ser sospechosos à los Principes, como faciles para introducir y alimentar nouedades en el estado.

Todos los hombres entremeridos y dezidores, suelen ser à proposito para se inclinar à si los animos de las mugeres, tan malo es tener mas ingenio que es menester para la administracion de los negocios, que se encargan à vno como no tener el necessario: porque lo segundo destruye las impresas, y lo primero causa sospecha à sus amos, que no quieren ministros que sepan mas que ellos.

Los grandes peligros y persecuciones dan à vn moço opinion de grande ingenio, aunque muera antes de llegarse à ver la experiencia del.

De poco sirve la grandeza de ingenio, no siendo accomodado al tiempo que corre.

Los ingenios temerosos, y de mala inclinacion,

D d 5

facil-

facilmente contradizen à qualquiera que los sufra, y se atrauiessan con el, y callan con quien sienten ser hombre de espíritu brioso.

Señal será de ingenio bien enseñado, poder responder y satisfacer de repente al razonamiento de vno bien pensado, y para algunas ocasiones es muy necessario en el Principe.

En tiempo de tiranos no es pequeño peligro, ser vno tenido por hombre de ingenio, y espíritu vehemente, y libre.

Los hombres veloces de ingenio son mudables, y arrepientense facilmente con qualquiera estoruo que hallen, y no son buenos para Principes ni para conquistas.

Injurias.

La injuria del ministro verdaderamente se haze à su Principe, y es consideracion esta, con que se suele poner miedo en los alborotados, temiendo la aspereza del castigo.

Las injurias hechas à vn Principe, siendo hombre particular, (aunque no aya sido maliciosamente) de muy buen animo ha de ser para que no las vengue, viendose con poderio y autoridad.

En los Principes, o con esperanza de tales, es injuria, no reuerenciarlos, deniendoseles particular veneracion por su dignidad.

Si vno ha offendido dos iguales, o que el vno sea mayor, suele perdonarle el otro, sabiendo que será castigado por la offensa del compañero.

Del que vna vez perdonò vna injuria, no sin causa

causa se puede creer que la perdonará muchas,

Mas obran en el animo del offendido, para encenderle en colera y ravia , las muestras vivas que ve de su offensa, que muchos testigos que las digan.

Injuriar á los que mueren, es proprio de esclavos y hombres viles.

El dolor de las grandes injurias, y el deseo de la vengança por ellas, estorua muchas vezes que no vlc vno de la inclinacion que tiene de perdonar.

En los animos offendidos , y que se tienen por injuriados y aborrecidos , aun las mercedes y regalos obran nuevo rancor y sentimiento , y se tienen por señales de desprecio , desden , y desamor, y mas si en lo que se da ay muestra de dimision de lo que se tenia por commun.

Las injurias hechas á los grandes en sus personas , y mas siendo mugeres , mucuen mucho á todo el pueblo á la vengança dellas.

Vna nueva injuria , aunque menor, suele hazer que los hombres espaciosos se resueluan á la vengança de todas las passadas.

La baxeza, y poco valor del que injuria, haze que duelan mas sus agrauios á las personas grandes.

No es buena manera , de pedit contar el que pide las ignominias y afrentas del que ha de hazer la gracia.

La injuria en la honra que el Principe haze á vn paticular poderoso, se suele vengar con daño publico por via de leuauamientos.

Las personas mansas, y que facilmente sufren, y
passen

pasſen por las injurias que ſeles hazen , eſtan muy ſujetas à ellas, y mas en tiempo de Principes nuevos, que tienen à muchos que contentar. Y eſto no puede ſer ſin officios y dignidades agenas: y aſſi , aunque no es bien tener altiveza, no es bueno tampoco moſtrar tanta poquedad de animo, que pueda ſer tratado deſta ſuerte.

Siempre es mayor la inclinacion que ay en los hombres de ſatisfacerſe de las injurias, que de pagar los beneficios : porque el agradecimiento y obligacion à el ſe tiene por carga , y la vengança nos parece ganancia.

Inocente.

El hombre inocente y bueno , de ninguna coſa recibe tanta congoxa como de los ſecretos aborrecimientos, que ſabe le tienen ſus parientes ſin merecerlo.

La conjuracion de los enemigos, y el aborrecimiento de vn falſo delito que por ellos ſe imputa à vn acusado , fuele derribarle , ſin dar tiempo à que la inocencia y verdad tengan ſu lugar.

El inocente no ha de llevar la pena del pecado ageno.

Oſadia muy grande es la del vaſallo , aunque ſe tenga por inocente , que en los memoriales , que eſcriue al Principe , mezcla con los ruegos que le haze, coſas con que le cargue, y cauſa nota y aborrecimiento por lo que ſe procede contra el, y no ſeruirà de mas que de aprefurar ſu deſtruccion y muerte.

La

La defensa de vn acusado inocente suele alterar tanto los que la oyen, que en lugar de pena no tratan sino de amansarle, y aumentar su poderio.

La fuerza de los tormentos muchas vezes vence los inocentes, no pudiendo sufrir la violencia del dolor à que confiesen las cosas que les imputan, aunque sean falsas.

En los juizios contra vn inocente en siglo de tiranos, en quien trata dellos sin propria passion, son afectos ordinarios ira y misericordia: esta, de los que padecen sin culpa; y aquella, contra los ministros de su destruicion.

Inocencia.

La inocencia produze seguridad de animo, y assi el que la posee, bien se puede confiar del que no ofendiò.

Grande indicio es de la inocencia del acusado, ofrecer su familia y criados, para que se atormenten sobre la verdad, quando es caso que no se puede cometer sin complices.

No es pequeña señal de inocencia en vn acusado por delito de Magestad, no se perder de animo quando se trata del.

Es tan grande la fuerza de la inocencia, y valor que muestra con ella vn acusado varon fuerte y de animo en defenderse, que aun en sus propios enemigos puede causar admiracion della, y compassion de sus daños.

La inocencia mezclada con pereza y floxedad, no es tan digna de alabanza, como la que tiene con-

configo valor y entereza de animo, por ser provechoso al publico.

Insignias militares.

- Tanta gloria es cobrar las insignias militares perdidas, quanta fue la infamia de perderlas.

Ira.

La ira del Principe con dificultad se amansa despues que ha hecho raizes en su animo, por la mucha estima de su Magestad.

La ira se augmenta con lo mismo que nace, procede del daño o afrenta que se haze à vno, o à cosa suya, acrecientase con la memoria desto.

La ira siempre es inconsiderada. y assi en los negocios grandes es causa de notable daño, dexarse gouernar por ella.

Señal será de cruel pensamiento contra vno, tenerle secreto, y dissimularle, contentandose con esto.

Es propiedad de la condicion y inclinacion del hombre, aborrecer à quien ha offendido y hecho daño, y quanto mas lo encubre, tanto con mas dificultad se desenoja.

Irresolutos.

Los hombres irresolutos siempre para de terminarle procuran esperar el fin que tendran semejantes consejos en otros: y esto es propria condicion del vulgo, que siempre gusta de ver como le sucede al vezino.

Islas.

Las islas son mas à proposito, para conservar su

sa liberrado por la comedidad que tienen de no poderse passar à ellas sino con armadas.

Juezes.

Poca autoridad y entereza es la del juez, que sin necesidad y contra la costumbre antigua forma el proceso en causa del testigo por ser poderoso: y aun es cosa muy pesada para vna Republica.

Gran diligencia ha de tener el juez en la guarda del complice, que puede ser medio para descubrirse vn gran delito, porque se suelen matar con diferentes engaños, que no se pueden entender ni aueriguar.

Quando vno tiene por contrario el juicio popular, suele escoger el ser juzgado antes de vn hombre solo de mediana entereza, que de muchos de diferentes inclinaciones, porque mas facilmente conocerà lo falso o malinterpretado por el vulgo, y la multitud dexase llevar de la envidia y abortecimiento que ha concebido y sembrado el pueblo contra vno.

Muy de ordinario suele procederse contra los Generales, Gouvernadores, y juezes que cohechan, no para que se restituya à los subditos lo mal llevado, sino para enriquecer el fisco Real: cosa de que se deuen guardar mucho los Principes de nuevo imperio, para escusar la fama de codiciosos, y no hazerse aborrecibles por ello.

Algunos casos suceden, en que no se puede saber la verdad, sino estando recientes los rastros del

del suceso, y entonces lo primero à que acuda el Principe o juez, sea al examen dellos.

Iustamente puede mostrarse cruel el Principe contra el juez conuencido, de que por sentenciar las causas recibe dineros, como por la cosa mas perjudicial de la Republica.

El que siendo juez es acusado, y con todo esto se queda en el tribunal despues de la acusacion, dificultosamente saldrà condenado.

Tanto puede el fauor y soborno con algunos malos juezes, que no solo absueluen al acusado, aunque claramente conste de su culpa, mas aun castigan à los acusadores, si son flacos o poco poderosos.

El juez de vna causa no es cosa segura que quiera sacar opinion de clemencia de aquello, en que se aventura algun peligro del Principe.

Es tan grande la fuerça de las dadivas, que no ay animo, por fuerte que sea, que recibienolas no se quebrante con ellas, y se incline à fauorecer la persona de quien salen: y por esto de ninguna manera es justo se permitan en los juezes.

Juizio.

No ay cosa tan fuera de camino, en que la fuerça de la malicia humana, por la flaqueza de nuestro juizio, no halla razones, si no verdaderas, alomenos aparentes, para persuadirla, y mas siendo tan grande el numero de los malinclinados.

No es mucho, que sobre las acciones de los Principes aya varios discursos, buscando la razon dellas

dellas, por auer pocos que sepã en lo que se fundã, y ser la condicion del genero humano tal, que ninguna cosa quiere dexar de que no busque causa,

No es conocimiento de causa, sino figura y sôbra de tal, donde el juez està inclinado à saluar al reo.

Es el engaño del juizio humano tal, que aunque vean cierta su perdicion con los passos en que andan si de lo que hazen sacan algun prouecho, tienen por consuelo gozar del, y esperar los daños venideros, creyendo escaparse dellos por algun camino.

Algunas vezes suele proceder vno contra la opiniõ y fama que corre del; por donde no es cosa segura, hazer juizio por esta en los mouimientos de los hombres, y mas por cosas grandes, en cuya resolucion suelen vencer sus inclinaciones.

Muchos ay que hazen juizio de la grandeza de espiritu de vn hombre, por la ambicion con que procede, y que, si es llano y humilde, no les parece digno de la fama que posee.

Juramento.

Tan perjuro, como el que no cumple el juramento, serà el que le haze escuro y dudoso, y endereçado solamente à engañar à quien se fia del.

No parece que puede auer causas porque pueda el soldado olvidar se del juramento de fidelidad hecho à su Principe.

Lagrimas.

Las lagrimas, llantos, y cosas semejantes, aunque no aprouechen para reparar la vida de los

Ec

muer-

muertos, sirven por la fragilidad humana, para satisfacer al dolor de los vivos.

La lagrimas son armas de las mugeres, y con que mas mueven las animas de los oyentes: por donde es justo, guardarse dellas, y mas para con el pueblo y multitud, que no considera profundamente las cosas.

Leal.

Muy poco caso se puede hazer de los hombres que ni tienen constancia en la fee, ni valor en la deslealtad.

Leyes.

El mayor cuidado del Principe, ha de ser, que las leyes se executen; porque en esto consiste su conseruacion.

No menos daño suelen algunas vezes causar las leyes por el quebrantamiento y penas dellas, que las culpas que podrian dissimularse por su calidad, o remediarse por otros medios.

Las leyes que se dieron à los primeros hombres, que aun estauan rusticos, y sin sobra de malicia, fueron llanas y senzillas.

Buenas son las leyes, à que tambien viuen sujetos y obedientes los Principes y Monarcas.

No siempre las leyes se ordenan por zelo del bien publico, que tambien las passiones, y prouecho de los particulares, tienen parte en su inuencion; señal grande de la corrupcion de la ciudad, donde tal se véase.

Muchas

Muchas leyes en vna Republica , será señal de mucha corrupcion de costumbres.

Las leyes antiguas se pierden por olvido, pero las modernas , quando no se guardan, es por desprecio , que es mucho peor.

Si las leyes de reformation no se guardan, fuera mejor no averlas hecho, porque despues de rotas se procede con mayor atreuimiento que antes , y mas desenfrenadamente en todos los vicios y superfluidades prohibidas , por auerse perdido el miedo y la verguença de la prohibición y castigo.

La leyes caen sobre las cosas hechas, porque de lo venidero no ay certidumbre.

La fuerza de las leyes se disminuye, si crece demasiado el poderio de vn Monarca, y aun este tambien quando sube demasiado.

Donde se puede vsar de ley , y remediarse vn caso con ella, no es bien valer imperio y poderio absoluto.

Muy en despeñadero está la Republica, quando las leyes son sin fruto y no se guarden.

Lo mismo es, derogar y deshazer las leyes , o quitar los que las hazen guardar.

Tanto puede la razon y alma de las leyes , que no se cumple con ellas , quando solamente se satisfacen sus palabras.

Poco suelen valer y apronechar las leyes contra quien puede y quiere contradizirlas.

Las leyes que son contra el pronecho de los particulares , aunque endereçadas al bien publico, facilmente se olvidan y dexan de guardar.

E c 2.

Las

Las leyes que forçaren à los acreedores à que empleen sus dineros en bienes raizes , quitaran el credito y la correspondencia.

Muchas premáticas se hazen para remedio de la corriente de los negocios de vn Reyno, o para remediar sus necesidades, y las de su Principe, que suelen ser su destruicion.

Las premáticas nuevas siempre en los principios se guardan estrechissimamente, pero despues se van refriando, y cayendo poco à poco.

De poco sirue, hazer leyes ny ordenanças para el gouierno y bien publico , si despues no se guardan : porque mejor seria no hazerse, que no guardarse.

No se deue hazer ordenança afrentosa contra vn linage , y calidad de hombres, de cuyos descendientes y parientes aya muchos y poderolos en vna Republica.

Quando no se modera el rigor de la ley por misericordia, porque assi conuiene al bien publico, no se deue aumentar tan poco por crueldad.

Las leyes ordenadas en odio de algunos delitos particulares , tienen fuerça conforme à la calidad del reo contra quien se quieren praticar.

Liberalidad.

La liberalidad que el Principe muestra en las cosas publicas , tanto mejor se recibe en el pueblo , quanto el es mas templado en el gasto de las suyas particulares.

Nunca el Principe , y sus ministros mayores , y
mas

mas en imperios de elección, han de vivir des-
cuidados de los particulares, que usan liberali-
dad con la gente de guerra, y no tanto por lo
que se vee, como por los premios que se dan
después en secreto à cada vno, sirviendo sola-
mente de sombra aquella publicidad.

Los Principes, y mas nuevos, y que entran
en el imperio por elección, conuiene que sean
sin codicia de la hazienda agena, y guardosos
de la suya, pero que no sean auarientos desta, ni
tampoco demasiadamente de la publica, porque
sin algun nombre de liberalidad no pueden
conseruar largo tiempo el amor y feo de sus va-
sallos.

Los hombres que tienen riquezas con que
executar la inclinacion de su animo liberal, bien
podran cumplir todas las obras de liberalidad y
magnificencia que desean.

Libertad.

No es vna misma cosa, estar sin señor, y estar
en libertad: que el segundo es buen estado go-
uernado por las leyes, y el primero incierto y
dissoluto.

Es cosa tan fea y torpe la seruidumbre, que
ningun precio se puede tener por justa paga de la
libertad.

El que no puede conseruar su libertad, fue-
le tener por mejor morir que entrar en serui-
dumbre.

La libertad en el hab'ar es muy peligrosa en

Ec 3

tiempo

tiempo de tiranos, porque es la cosa de que mas se alteran, procediendo siempre de grandeza de animo, terrible y espantosa para sus sospechas.

Si los ministros y juezes publicos de justicia hazen sus officios sin consulta ni aprobacion del Principe nuevo, es señal que aun està en su punto la libertad publica.

, La libertad recobrada con las armas, es cosa muy honrada para los vencedores.

Tres son las verdaderas señales de la libertad de vna Republica con Principe nuevo en ella: la primera, quando no ay en ella poderio que sobrepuxe o iguale las leyes, sino que por ellas solas se determinan ygualmente todas las diferencias de los ciudadanos, sin aceptacion de personas. La segunda, quando los Magistrados del gouerno y justicia no sirven ni agradan al poderio de vn particular, con afrenta suya, teniendo por merced, hazer su gusto, como à medio de su acrecentamiento, sino que proceden conforme à la verdad, y guardàdo la dignidad y entereza devida à su officio. La tercera, quando la misma Republica no està oprimida del señorio de vn particular, sino que todos sus ciudadanos posseen por igual la libertad, y tiené igual esperança de mercedes y officios, por virtudes y merecimientos. Y procediendose al contrario en estos tres capitulos, es certissima señal de que se va asentando en ella la tirania.

Del gouerno de muchos facilmente se passa à la libertad, y del de pocos à la Monarquia.

No

No conocer el bien de la libertad , ni averla gozado jamas , es causa que se tenga mas inclinacion à seruidumbre.

El nombre de la libertad suele ser la mejor y mayor cubierta que se toma para la tirania , por el fauor que con este nombre se tendrá del vulgo , à quien despues oprimiran con las armas.

Aunque sea en siglo corrompidissimo de costumbres , y en que valga y corra mucho la moneda de la seruidumbre y adulacion, parece bien la libertad virtuosa de vn grande , y se gana nombre y opinion por ella.

Assi como à los malos Principes agrada el señorio sin fin ni termino , assi tambien , aunque sean buenos, quiere que aya medida en la libertad de sus vasallos y ministros.

Poco credito se puede dar à los autores de vna rebellion, que se leuanta cõtra vn tirano por amor que dizen tener à la libertad, porque debaxo desta cubierta siempre anda la codicia del señorio, que procuraran luego que vuieren echado de si la presente seruidumbre.

Considerar los , que han padecido vna larga y pesada seruidumbre , el bien de la libertad , y que no pueden sufrir mayor mal y trabajo que el pasado , y que seauenturan à tener mejor estado, saliendo con lo que pretenden, ios reduzirà con facilidad à leuuntamiento.

El que puede depender de si mismo , y hazer fundamento para su poderio en sus mismas fuer-

cas, no suele sugetarse à otro, por el gran precio de la libertad.

La libertad, y los señores vsurpadores desta, difficultosamente se pueden mezclar, durar, y vivir juntos.

Hasta que la libertad ha echado rayzes, no se tiene por cosa segura, derribar los antiguos reparos y fortalezas que solian ser defensas de seruidumbre, pues siempre el Monarca ha de procurar castigar y reduzir al rebelde.

Ninguno cudiciò jamas introducir la seruidumbre, y ocupar el señorio ageno, que no vsasse para ello, aunque falsamente, del nombre de la libertad, y de los demas, que son aceptos y agradables al vulgo.

Con la perdida de la libertad se pierde tambien el valor de vna nacion, no procediendo despues de vna larga seruidumbre como antes della.

Los que no tratan de introducir la libertad despues de auer estado en seruidumbre, si no de conseruar la que han tenido por muchos años, son y deuen ser mas fuertes y vehementes en la resistencia.

Libres.

La virtud y valor es en lo que se han de conocer y diferenciar los libres y nobles de los esclauos y hombres baxos, y no en el regalo y delicadezas de la vida.

Libres.

Libros.

Aunque los libros contra el Principe y su gobierno es bien que se quiten, pero con dificultad dexará de auer algunos malos ingenios que los guarden, encubran y publiquen con el tiempo.

Licencia.

Mucha ocasion da de reir el que pide licencia para hazer vna cosa que puede executar por su autoridad.

No ay mayor burla y escarnio, que pedir merced de lo mismo que se posee ya ocupado por fuerza.

Linages.

Quando se tiene duda, de que vna secta o genero de gente causa alboroto y rebuelta en la ciudad o prouincia, el mejor remedio es echarlos della.

Locura.

Escusa merece la locura del que perdió las prendas mas amadas que tenia de hijos y muger, y las vec en poder de sus enemigos.

Lugares.

Mucho importa el conocimiento de los lugares para la vitoria.

Madre.

La madre del Principe deuele considerar en los actos publicos como à Principe, y no como à hijo.

E c s

Maestros.

Maestros.

Ninguna cosa mas deuen procurar los Príncipes , que dar buenos maestros à sus hijos , que les enseñen buenas costumbres, y moderen su mocedad , y de cuyos consejos se puedan valer, para asentar en ellos la sucesion del Reyno.

Los varones prudentes, à lo que principalmente atiendan, sea à oyr maestros de buenas ciencias, con que aumenten su prudencia , y confirmen su animo contra los peligros y trabajo del siglo.

Magestad.

Por ventura aprouecha mas al Principe, embiar, que ir en persona à sossegar vn alboroto : porque muchas vezes las cosas de lexos tienen mayor reputacion y magestad, y no se auenturará à caer en la indecencia y corrimiento de no auer salido con ello.

Con razon se offende el Principe , de que en los lugares publicos aya imagen y nombre que se anteponga à los suyos , como cosa indigna de su Magestad.

Magnificencia.

Muy proprio es del animo noble y de notable lustre y claridad , por sus hechos , y de sus antepasados, dexarse llevar de la aficion y cuydado de la magnificencia, mayormente si tienen riquezas sobradas.

Mayor.

Imprudencia es , hablar al mayor mas ferozmente

mente de lo que permite la presente fortuna y estado que vno possee.

El que de noche viniere à reñir con su mayor, nunca dè à entender , ni aun por señas, que sabe o teme que le injuriò en la pendencia , o que en ella quedò mejor puesto , porque serà causa de su perdicion.

El que no tiene fuerças para resistir al superior, lo mas seguro es procurar vencer su rigor con la obediencia , porque si consiente que se llequa à las manos , o acabará en la guerra , o en prision.

La obstinacion y rebeldia de los vasallos disminuye la mansedumbre y blandura de los mayores.

Mal.

Mas facil es persuadir el mal que el bien, por nuestra naturaleza de ruin inclinacion.

Parece cosa que procede de la divina permission, que sabiendo que se trata contra vno algun gran mal , no acierte à escusarle.

En los males publicos, mientras no se saben mas que por fama, es mayor el miedo que se tiene, por la incertidumbre.

El fruto que se saca de los males passados , es buscar y hallar remedio con que se escusen los venideros.

Muchos daños se causan , de no saber el dueño lo que passa en su casa : porque los males que sabiendose en el principio , tendrian facil remedio, creciendo despues de manera, que quando se viene à conoter , es necessario castigar se asperamente,

mente , y entonces será con mucha escandalo.

En tiempo de tiranos , aunque los males , que se padecen , son grauissimos , pero vienen acompañados con tantos escarnios , que vienen à tenerse por mas liuianos.

En los males que suceden al pueblo , no solamente es necessario buscar remedio dello por consejo humano , sino acudir à Dios con plegarias y processiones, que aun los gentiles sin lumbré de fee lo hazian assi.

La tristeza de los malos sucessos publicos fatiga, encoge, y aprieta los animos aun de los lectores.

Maldad.

La paz llena de muertes y sangre , es peor que guerra , recibiendo en esta el daño de los enemigos, y en aquella de los amigos, en la vna con gloria , y en la otra con infamia.

El que quiere reduzir à vna muger noble à que cometa vna maldad extraordinaria, suele procurar primero, por qualquiera camino que puede , auer su castidad: que despues ninguna cosa ay tan atroz que no se puede esperar della.

La grandeza de vna maldad haze, que el codicioso della no acabe de assentar su animo en el medio de la execucion, difiriendo, teniendo y variando en los consejos.

En vano esperan los hombres maluados , que ayen de encubrir sus maldades , que aunque se callen por algun tiempo , al cabo al cabo se vienen à publicar, para castigo o infamia suya.

Los

Los que quieren cometer vna gran maldad, para facilitar el fin della, suelen escoger por ministros los mas aceptos à la persona que quieren destruir, y de quien menos se pueden recatar, obligandolos primero à su voluntad, con hazerlos complices en otra maldad que los necessite à seguirlos, y fauorecerlos en todas : y es muy necessario saberse esta verdad, para guardarse de los que son dependientes entre si por grandes maldades.

No es de creer sino con mucha aueriguacion, que aya cometido vn delito atrocissimo el que de antes se sabe no tener otro, porque de la manera que se sube à la grandeza y nombre de las virtudes por sus grados, de la misma suerte suele procederse en los vicios.

A quié sucede bien vna maldad que intenta, luego suele venirle voluntad de cometer otras mayores, olvidandose del castigo del cielo, y que la segunda suele seruir para que se manifiesten ambas.

No es cosa creible, que vna grande y enorme maldad que se ha de executar con violencia, como la muerte del Principe, o nouedad en el estado, se trace ni pretenda executar cõ vn compañero solo.

Al ministro de vna maldad, de que el Principe gustò bien, procurará saluarle la vida en la causa de algun delito que vuiera cometido : pero no hará mucha fuerza en que no le descompongan del lugar que tenia, por no seruirse de hombres infames con sus malas obras.

Las maldadas y vicios llégan à tal punto, que ellas mismas son castigo de su dueño.

De

De quien haze gloria de vna maldad cometida por el, muy bien se puede temer que cometa otra semejante.

Despues de cometida la maldad, se conoce y echa de ver la grandeza della, y se estiman con su verdadero precio los que ayudaron à cometerla, en que antes no se adquiriò ni reparò, por el rezelo y miedo de los propios daños, y por el apetito de los gustos que hizieron resolver à la execucion della.

No ay tirano, que despues de cometida la maldad, no conozca por su propria conciencia la grandeza della.

Es permissiõ del cielo, que vn hombre maluado muera en parte donde pueda tener memoria, que le afliga y atormente de alguna gran maldad suya, y del bien y honra grande que pierde.

Para viuir bien, es necessario quitar la ocasion y sujeto de maldad, y no solo desta, mas aun de la sospecha della, de donde pueda proceder escandalo.

Quando llega el miedo à ser de muerte, suelen de qualquiera manera que sea los hombres maluados cometer la maldad, que les parece que puede seruir para seguridad propria, sin hazer caso de la nota y cargo della, ni de que sea publica.

Saber los hombres atreuidos y de mal natural, que las grandes maldades contra los Principes se comiençan con peligro, y se acaban con premio, suele ser causa de hazerse ministros dellas: y por esto es muy necessario, que los Reyes miren mucho

cho en la calidad de las personas , de quien se fir-
uen cerca de sus personas.

El que ha sido medianero por maldad, para que
vno suba à la suprema grandeza, las mas vezes re-
cibe , en pago de lo que haze, su cayda y destrui-
cion por mano del mismo que enfalçò.

Quando vna maldad se comiença à executar
por orden de vn tirano , ninguna cosa le alborota
mas , que el espacio de los ministros della , que
atienden seguridad.

Los que se hallan presentes à vn espantoso suce-
so de vna maldad , cometida por orden del tira-
no , que quiere no se entienda que proceda del,
si son prudentes , no suelen hazer mouimientos
extraordinarios por donde parezca que lo cono-
cen, si no se quieren perder.

Por el suceso de vna nueva maldad , se viene
à conocer el secreto de otro semejante , que hasta
entonces auia estado encubierto.

No ay maldad, que no se pueda creer, que cabrà
en el animo de vn tirano , y las publicas que haze,
siruen de argumento para que las secretas se crean.

Las maldades grandes , quando se procura en-
gaño y secreto en ellas, suelen cometerse de noche.

Quando se hallan muchos presentes à la execu-
cion de vna maldad , los iñorantes della suelen
impedir à los executores y sabidores del caso.

Despues que se ha comenzado à executar la
maldad, conoce el paciète todos los indicios del-
la, que antes se tenian por demonstraciones de
amor en el que la auia traçado.

Quan-

Quando se trata de alguna execucion contra vn particular, no se suele tener por cosa segura , cometerla à sus dependientes y obligados, o por su persona , o por buenas obras , y memoria de sus passados.

Quien comienza à executar vna maldad, se tiene por el mejor ministro para acabar con ella , por la diligencia que pondra en la execucion , por la costumbre que tiene hecha , y por el proprio peligro.

La vista de los lugares , donde se ha cometido vna maldad , entristeze y affombra al delinquente, por mas que le consuelen y alegren sus amigos.

No se murmura tanto del tirano que manda cometer la maldad , como del privado que se tiene por consejero della , y de que , ya que no pueda moderar su crueldad, no la aya encubierto.

Los hombres prestos de ingenio , atreuidos y arrojados de espiritu , son muy à proposito para intervenir à la execucion de grandes maldades , y por esto es bien guardarse desto.

Aun el tirano , quando se resuelve à executar vna gran maldad , no lo haze de golpe, sino poco à poco y como por sus grados, para que no cargue sobre el de vna vez el aborrecimiento del caso.

Los executores de las grandes maldades del tirano no siempre reciben las mercedes que esperan, porque à sus mismos dueños son aborrecibles , como instrumento y sujetos de traicion.

Los ministros de malas hazañas , y de grande impor-

importancia, son mirados de los mismos tiranos, como que siempre les estan zahiriendo lo que han hecho y aventurado por ellos.

Auer sido ministro del tirano en vna gran maldad, aunque no le aya premiado como prometió, suele necessitar à serlo tambien de las demas que se le ofrecieren y descáre.

Los tiranos en la persuasion de grandes maldades suelen proceder con sus ministros, mostrandoles facilidad de la execucion, prometiendoles grandes premios por ello, y amenazandolos con muerte en caso que no lo hagan.

La inconsideration, arrojamiento natural, y la facilidad y buen suceso de vnas maldades, suelen poner animo para acometer otras.

El hombre animoso y facil en cometer maldades, es de ordinario impaciente en oirlas, quando le dan en rostro con ellas, y mas el tirano, que no està acostumbrado à semejante libertad.

La voz de pocos basta para amorinar vn exercito mal inclinado, que en las malas hazañas el començarla, es lo mas peligroso, porque despues de començadas vnos son complices dellas, y otros las aprueuan por su mal deseo, y algunos por persuadirse que es traça de todos, no creyendo la osadia temeraria de pocos, y los mas las pasan y dissimulan.

Muy ordinario es en las rebeliones, tratar la plebe, y los priuados del Principe, del castigo de los rebelados, antes de tenerlos rendidos, llevados de la costumbre de la adulacion, heredada

de sus passados , que es el mas engañoso o falso remedio de todos quantos se pueden aplicar en tal accidente.

Las maldades ganan fuerza , y cobran vigor con el impetu , y los buenos consejos y resoluciones con la dilacion , por tener mas lugar la razon y conocimiento de las cosas con el espacio : y assi con los rebeldes declarados ya à guerra publica , si no aprietan las ocasiones , tienen algunos por bueno , irse de espacio , paraque los malos se arrepientan , y los buenos se conformen.

Lo que mas enciende à los hombres maluados à la execucion de lo resuelto , es que todos los buenos estèn tristes y descontentos.

Muy ordinario es abominar de la maldad los mismos , que por su particular cudicia o passion la cometen en paz y en guerra.

Los autores de las maldades , aun à los mismos que reciben prouecho dellas , son aborrecibles.

La confesion que haze vn particular de vna gran maldad , de que se echaua la culpa al Principe , suele bastar , paraque al menos se le escuse la pena de muerte , que merecia por otras causas , como en recompensa de la infamia que le quita , y lleva por el.

En las grandes maldades siempre por lo menos suelen concurrir dos personas , vno que sea el autor , y otro el ministro della.

La maldad , aunque sea desdichada , halla quien compita en la imitacion della , si florece , y por ella se va cobrando poderio.

Las

Las maldades cometidas contra la ley natural, no las dexa Dios sin castigo: y por esto el que haze mal, deue temer al Dios de las venganças.

En vn gran maldad no ay prenda que se tenga por segura, sino la que se da con cometer otro mayor, o semejante almenos.

La consideracion de qual ha de ser el fin de la maldad que se intenta, es la que mas puede reducir en sosiego al vulgo destemplado.

Lo que se ha de pedir à Dios quando vno se vee tentado de cometer vna gran maldad, es, o inocencia, o arrepentimiento, sin llegar à obras.

En las grandes maldades que exceden del orden de naturaleza, aun los mismos, en cuyo fauor se cometen, por de maligno animo que sean, se ha verguença, còtten y assombran dellas, y no tienen palabra ni lengua para tratarlas.

Entre los malos se dan los premios conforme la grandeza de los maldades que cometen.

Iusto es, que aya diferencia en el castigo de las maldades, y de los otros pecados que proceden de flaqueza y poquedad de animo: las primeras quando se castigan, conuiene que se muestre y manifieste à todos, para que aun con esto cause nueuo horror de cometellas, pero el castigo de la flaqueza ha de ser secreto, para que no se sepa, por la honra de la nacion.

Malos.

Señal de arrepentimiento es en los hombres malos, poner los ojos en tierra, porque la verguença

guenza de sus pecados no se las dexa levantar, ni mirar à quien ofendieron.

Causa es bastante para crecer las quejas de los hombres de buen animo, salvarse vn maluado por fauor, por lo que se siente justamente, que los tales queden sin castigo con tal exemplo para adelante.

No se ha de permitir en vna ciudad, para que ande bien gouernada, que con los priuilegios del Principe puedan los hombres malos injuriar à los buenos, y dezir y hazer cosas que los causen aborrecimiento y nota.

Quando para oprimir à vn malo, se escoge otro peor, y si le da autoridad para ello, siempre afligirá el Reyno con mayores maldades que el primero.

El hombre maluado entonces pierde la paciencia verdaderamente, y se arroja à qualquiera desesperada resolucion, publicando sus maldades, quando vee que estas le han salido vanos, y sin fruto, y se conoce derribado de la esperança y grandeza que se auia traçado con ellas.

Mas facilmente se conforman los malos para la guerra, que en la paz para la concordia.

Quando se llega entre los viciosos y malos à renzilla y diferencia de palabras, mas injurias y afrentas dicen de sus enemigos que alabanças suyas.

Entre los malos que se resuelue de vna traicion, no ay que procurar saber quien fue el primero,

mero, sino creer que todos lo desearon y propusieron à vn mismo tiempo , como semejantes en las inclinaciones.

Es proprio de los hombres llenos de maldades, huir del trato humano , y esconderse de la luz del dia.

Malsines.

Los malsines y espías del Principe sospechoso, facilmente grangean lugar y grandeza con el peligro y daño de muchos , y al cabo vienen à causar destruicion à si mismo.

El que quiere derribar à vno con descubrir sus traças y pensamientos secretos contra el Principe , para saberlos mejor, y que se le dè mayor credito en lo que dixere del, suele hazerse compañero de sus vicios y necesidades.

Principe que admite la acusacion secreta de vn nuevo acusador contra vn grande , no suele permitir que le vea el acusador que es amigo del grande , y que no solia tratar con el Principe por su autoridad , y por el peligro de que , mientras se auerigua , no resulte sospecha de la nueva familiaridad y comunicacion de los dos, y que con esso se recate y preuenga el acusado , sino procurar que vayan los auisos , y se trate el negocio por medio de algun priuado.

Los malsines y espías de los Principes sospechosos siempre son hombres cudiciosos, y amigos de ganar nombre de ingenio en su profession, y buen lugar y estado, aunque sea por mal camino y por

tanto es necesario guardarse de personas de semejante inclinacion.

Aunque los Principes quieren que los malsines y espías sean respetados de otros, ellos mismos se suelen hartar y enfadar dellos, y aborrecen, y castigan.

Insufrible y maluada cosa es, que el que por su viciosa vida y llena de floxedad y falta de espíritu, no tiene miedo del tirano, procura con sus inuenciones la destruicion y muerte de los varones illustres, pues no se puede escusar que lo hizo llevado del miedo que le tenia, y para contentarle.

Quando el tirano es amigo de malsines y acusadores, ninguna cosa ay que no se denuncie, ni de amigo, ni de pariente, ni publica, ni secreta, ni antigua, ni moderna, ni hablada en banquetes, ni fuera dellos, deseando cada vno ser el primero que lo descubra.

Despues que se comiençan à introducir malsines, y à vsar las acusaciones agradables al tirano, ninguno ay que no guste del officio, vnos por su propria salud y acrecentamiento, y los mas inficionados de aquella mala costumbre, como de enfermedad pegadiza.

En tiempo de los Principes sospechosos y crueles ay muchos hombres illustres, que se hazen malsines suyos, para saluar à si y à sus parientes de la violencia que temen de su crueldad.

El Principe no ha de creer à los malsines y denunciadores, que tratan de la perdicion de algun personage señalado, para llegar à prender su persona,

sona , sin hazer muy particular aueriguacion de lo que se les opone.

En las cosas de grande importancia , en que sucede alguna desgracia , aunque à la primera vista parezca auer sido la culpa de vno solo, al cabo serà lo mas cierto , que todos quantos pusieron la mano ayan tenido parte en ella.

Los que refieren al Principe las cosas que dicen dellos , siempre las pintan peores que las oyeron.

El que quiere destruir à su contrario, malsinándole con el Principe, no le imputa delitos viejos, sabidos ya y oydos muchas vezes, porque ni desto se harà caso , y serà facilmente oydo y defendido en ellos; sino algunos nuevos y tan atrozes , y que toquen tanto en lo supremo del estado , que ni se admita ni se espere la defensa por el peligro de la dilacion, por lo qual tanto mas ha de cuidar el Principe de examinar la verdad destos delitos que se le imputaren.

Entre los cortesanos de vn Principe es muy vsado malsinarse vnos à otros : pero algunos lo intentan contra vn poderoso , que le despiertan y mucuen à que los derribe con acusacion de otros delitos o los mismos.

Los hombres baxos , que comiençan à priuar con los Principes crueles y tiranos , la orden que suelen tener para subir y engrandecerse , es ser malsines y acusadores de las personas poderosas : y con esso suelen venir à sobrepujar à todos en hazienda , fauor y poderio de hazer mal.

En el estado tiranico no menos se aborrecen

los premios que las maldades de los denunciadores.

Los malsines del tirano, aunque no paguen la pena de su pecado en tiempo del Principe à quien sirven, de ordinario se conoce de sus delitos y falsas acusaciones en tiempo del sucessor, que no aya sido dependiente suyo.

Gran culpa merece el, que por grangear autoridad y potencia, se haze malsin del tirano, mayormente siendo moço, y persona de illustre casa.

Escusa suelen merecer los, que por huir de propios peligros, son causa de los agenos, haziendose malsines del tirano.

Para hazer aborrecible à vn malsin del tirano muerto, ningun medio ay tan poderoso como las alabanzas y comparacion de otro igual suyo en todo que viuiò inocente, y sin semejante culpa en el mismo imperio.

Mansos.

El que ha sido Principe de vn Reyno, dificultosamente se puede fiar del vencedor y señor del estado, de que le aya de guardar las condiciones de permitirle viuir como particular.

Marido.

La grandeza de la muger desigual al marido, causa en ella menosprecio de su persona, y es el primer grado de la discordia, y perdicion de su casa.

El que no puede castigar la deshonestidad de su muger, por ser de mayor estado, y por el miedo

do de sus parientes , procederà suifadamente , si con algun buen color se apartàre della.

Infame es el marido, y digno de castigo, que no castiga por las leyes el delito publico de su muger.

Ningun aliuo mas honesto puede tener el marido despues de los trabajos, que el de su muger.

Quando el marido se ausenta de su muger por mucho tiempo, es dexar vn sexo flaco, y sin fuerça para resistir los apetitos , expuesto à sus vicios, y à los antojos agenos.

No es verisimil, que el marido muy descofo de hijos, y muy enamorado de su muger , la mate, estando con juyzio entero de lo que haze , y mas conociendo que es à proposito para darle la suceffion que pretende.

Matador.

Muy pocas vezes alcança el matador los premios de la muerte, que da por orden de qualquiera que sea.

Quando se ha de tratar de cosas peligrosas con mugeres grandes , el medio del Medico suele ser muy conueniente : porque con la cubierta y color del officio , no ay continuidad ni soiedad de los dos que pueda causar sospecha, y assi es bien, proceder con mucho cuidado en su trato y visitas , y examinar muy bien su inclinacion y costumbres para fiarse dellos.

Los Medicos de los Principes no siempre sirven para curarlos , ni son obedecidos dellos, sino para dezir su parecer, que tomen o no à su voluntad.

Memoria.

Con la memoria de los sucessos prosperos crece el animo de los hombres.

Muy justo es, que aya imagenes de piedra y de metal en memoria de los hombres esclarecidos ya muertos: mas assi como los rostros de los hombres son flacos y mortales, assi tambien las imagenes y figura de los rostros son perecederas. La forma del espiritu y entendimiento, que les da ser, es la eterna, y que no es posible tenerse ni mostrarse por medio de aena materia y arte, sino por cada vno con sus mismas costumbres, imitandolos en ellas, y con esto les haran imagenes y memorias duraderas, causandoles alanbança con la recordacion por sus obras de los buenos antepasados, à quien se parecen.

Menosprecio.

El Principe no deve mudar, sin causa muy conocida, la arte con que se ha comenzado à gobernar en publico y en particular, porque la inconstancia no le cause menosprecio o sospecha de nuevos intentos.

Mentira.

La verdad es hija del tiempo, porque con la vista y dilacion sale à luz, y cobra fuerças; y la mentira es su enemiga, porque con el se desvanecce y conoce.

No es necesario, hazer diligencia para conuencer vna mentira, quando se sabe que lo es, porque el mismo tiempo lo descubrirà, y declarará

rarà presto , y assi lo suele hazer el Principe, quando teme algun alboroto del remedio de la contradicion.

Dezir vn Principe muchas vezes, que ha de boluer à su libertad à la Republica, y no lo acabar de efetuar , serà causa de que jamas sele dè credito en semejante materia.

Vna mentira o vanidad que se diga, quita el credito à quantas verdades se vuieren dicho antes.

Las cosas increíbles , que corren en el vulgo, aunque con mas afirmacion , no se han de aprehender tan cudiciosamente, que no se dexen lugar donde entren las verdaderas, y mas creibles.

Las mentiras grandes y notorias, aunque sean en alabança de personas grandes y de Principes, aun de los mismos que las dizen, causan risa, quanto mas à quien las oyen ?

En las grandes mentiras , y mas si traen esperança de premio, nunca falta quien las afirme por verdades ciertas, y aun se dè por autor dellas.

Las mentiras sobre cosas grandes aunque comiençen con fuertes principios, no suelen durar mucho , auiendo tantos que ponen el cuidado en apurar su verdad.

Mercedes.

Mucho mueue à hazer vn seruicio , saber que el premio y merced del se recibirà luego , y persuadirse esto , basta para reducirse los particulares de vna comodidad alborotada.

No sea comun y ordinaria la merced que se haga

haga à los hombres pobres de los propios publicos , porque no se disminuyan sus rentas, y se acostumbren todos à no trabajar.

Importuna costumbre la de muchos, que por auerles dado vna vez, hazen consecuencia de que aya obligacion de continuar siempre en las dadas.

Quien quiere alcançar facilmente mercedes, suele pedir de las que vienen à ser en daño de algun enemigo del Principe.

Aquellos que nos han seruido , y hecho bien quando estauamos en menor fortuna , y en tiempo de trabajo , son los que tienen mayor merecimiento con nosotros.

En vna miseria comun es muy razonable cosa vn socorro y merced publica.

En mucho se estiman las mercedes que haze el Principe al pueblo de su propio motiuo, y no à intercesion ni ruego de sus parientes y priuados, ni lleuado de su ambicion: y es justo, que se agradezcan paraque sea costumbre à tal manera de proceder.

El Principe de mala inclinacion, o tirano, suele hazer grandes y extraordinarias mercedes à los priuados y grandes de su reyno , paraque aquella sombra de virtud de la liberalidad , encubra los demas vicios y crueldades suyas, y paraque le sufran , aunque las conozcan.

Los ministros que han de tratar con el pueblo, y moderar sus costumbres, no han de esperar el premio y merced de su trabajo de mano del mismo pueblo,

pueblo, por que seran floxos y remisso en el castigo de los particulares.

El precio y paga del Principe que puede mandar, induze fuerça y necesidad de obediencia, por malo y afrentoso que sea aquello por que se da.

El priuado muchas vezes no puede resistir su grandeza, porque no es justo, portiar en no recibir las mercedes del Principe, pues podria arguir desto en el no entera sencillez de animo.

Siempre suele, aun por lor mismos que se reciben, desearse moderacion de las mercedes de los Principes; que estos den lo que puede, darse à vn amigo, y el priuado reciba del lo que el amigo puede de vn Principe, porque en passando deste punto, lo demas no siue sino de embidia y peligro.

La autoridad de vn Principe es la que defiende sus mercedes, y aun suele obrar que le haga buen juizio dellas.

Las mercedes del Principe auidas por maldad, de ordinario vernan à ser causa de la destruicion de quien las recibe.

La desconfiança de vn Principe en la duracion de su poderio, haze que se apresure en todas las cosas del, y en la concesion de las mercedes y priuilegios extraordinarios, no teniendo cuidado de lo venidero, como persona que ni lo ha de gozar, ni dexar à sus descendientes.

Las mercedes y ventas de los Principes, cuyo señorío va de caida, nunca las reciben, almenos
por

por dineros , ni cosa que lo valga , los hombres prudentes por lo poco que les han de valer fino para daño suyo, y mas siendo de cosas tocantes à la corona.

Merecimientos.

Los merecimientos nuevos y ganados con el Principe que posee , siempre se anteponen à los antiguos de los passados , pero si se juntan vnos y otros, importa mucho para alcançar qualquiere cosa que se pretenda.

Miedo.

Quando concurren contra vno miedo y aborrecimiento , no ay resolucion cruel y terrible contra el , que no se pueda temer.

Muchos ay , en quien tiene mas fuerça el miedo , que la buena corteſia: y assi no bastando ruegos para aplacar vna diferencia , es bien valerse de las amenazas.

Los animos vna vez tocados del miedo , facilmente se mueuen à qualquiera supersticion.

En los grandes miedos , qualquiera accidente vano los aumenta , sin hazer consideracion de la verdad del.

Muchas cosas horrendas se ven algunas vezes en vna grande tempestad, pero muchas mas nos haze el temor que parezca que vemos.

Assi como ninguna cosa deve despreciar el Principe , porque muchas vezes proceden grandes cosas de liuanos principios , assi tan poco no ha demostrar temor de todas.

En

En las diferencias entre los poderosos el miedo suele ser causa de que no se paffe de palabras y amenazas.

El que viue con miedo, jamas acierta resolverse, ni escoger lo mejor.

Los soldados desordenados y con experiencia de guerra, no saben servirse de los ojos, ni de las orejas, para proceder bien en la batalla, que el miedo les ha quitado el uso de los sentidos.

Jamas puede poner miedo hombre que no sepa callar sus desinios, mayormente tratando de ellos no mas que con mugeres.

Donde mas se teme, ai se ha de procurar que aya mas socorro y fuerças para la defensa.

Casos ay, en que mostrar miedo puede causar sospecho de delito, como si se mostrasse de auer topado, y apartadose de vno que moria por traidor.

A los pueblos que viuen sujetos à vn Principe por miedo, y no por amor, no se deve dar lugar que puedan hallar cabeça con quien rebelarse: que si ropan con ella, facilmente descubriran el animo que tienen inclinado à nouedad.

El miedo de mayores peligros, que tenemos presentes, haze que nos auturemos à los venideros, qualesquiera que sean.

En los primeros sucesos se engendra el miedo la confiança de los enemigos con el nuevo exercito y Capitan, que viene contra ellos.

A los esclauos, y aun personas libres, que no se refrenan de su mala inclinacion con las buenas obras

obras, el miedo les suele tener à raya : pero siempre serà bien començar por lo primero.

Los que temen à vno , facilmente creen qualquiera cosa que se diga de su valor y virtud.

Quando el miedo llega à ocupar del todo el animo de vn hombre , ha de ser muy valeroso y cuerdo , paraque le dexe algun respeto y consideracion de honra.

Los afligidos y temerosos siempre creen , que les està peor lo que les sucede.

El miedo del peligro que vno tiene presente de perder la vida , suele quitarle la habla.

Los miedos de los peligros y daños presentes hazen olvidar los passados , aunque sean mayores.

Quando los animos se inclinan à tener sospecha de vno , aunque aquel viua tambien con miedo , le temen.

Entretanto que dura el miedo de mayores males , no se temen los menores , mas en cessando el temor , ay la misma tristeza por lo padecido , como si no viera podido suceder peor.

El miedo en las jornadas de guerra acrecienta grandemente el estado de los vencidos.

En los grandes miedos siempre falta consideracion , y assi el que se dexe ocupar de ellos demasiado , nunca acierta à tomar buen consejo.

En los grandes miedos de grandes peligros no ay persona , por ordinaria que sea , à quien no se dà credito en la nueva que dize , falsa o verdadera , creible o increible que sea.

Para

Para vno que teme à otro, harto y illustre y esclarecido es el temido, por falso que sea de nobleza, pues le bastan las partes que le hazen espantoso.

Qualquiera miedo que se ponga à los perseguidos de desdichas, suele bastar para espantarlos y apartarlos de las resoluciones honradas y animosas, en que ay mezcla de proprio peligro.

Los muy temerosos, quanto mayor lugar tienen, tanto mas destemplados son en las promesas à las personas à quien entienden que han menester en los grandes peligros.

En los grandes miedos y igualmente se oyen, escuchan, y creen los consejos de los sabios, y el rumor y vozeria del vulgo: porque gouernados los hombres de aquel afecto, no saben distinguir entre lo vno y lo otro.

En los miedos, y priesas grandes por ellos, conuiene escoger breuemente el partido mas seguro que se offrece entonces.

En el grande miedo, donde se temen todas las cosas, descontentan en especial las que se tienen presentes, y son las que parecen seguras: que con la violencia de aquel afecto se pierde toda suerte de consejo.

El hombre entregado al miedo, no halla lugar en que pueda sossegar su animo: espantale la soledad, y el silencio de los lugares donde se esconde, y despues de muy cansado con vn miserable andar, errando de vna parte à otra, hasta esconderse en la mas verguerosa parte que halla, al cabo suele venir à parar en vn miserable fin.

El miedo y asombro de vn grande peligro basta para abrir el entendimiento de los soldados, que tienen entregado el animo à la temeridad y confiança vana.

El miedo de los enemigos suele haver en el exercito amotinado (hallandose sin cabeça que baste para resistir al contrario) que deseen la obediencia de su General.

Los hombres muy temerosos de los successos inciertos y dudosos, no se dexan mouer facilmente à nouedades , aunque la execucion dellas se les muestre muy à los ojos.

El miedo que vna multitud alborotada concibe de su total perdicion , haze que con mejor y mas sossegado animo se reciba , y consienta por ella el menor daño , y el no concederle la merced que pretende.

Los hombres temerarios , y presurosos en las resoluciones, tienen despues en la execucion y qual miedo à la priesa y temeridad passada , auendo notable diferencia del discurso que se haze con solo el pensamiento , à lo que se pone por obra : y como veen que no les sucede conforme su traça , pierdense de animo , y entregandose al miedo huyen , y desamparan lo comenzado.

Los hombres temerosos siempre se apresuran en las resoluciones , y se arojan inconsideradamente al remedio de lo que temen , y por esto mismo lo yerran à las vezes.

Los que siguen à vn Capitan no por amor ni afficion , sino de miedo , qualquiera successo profpero

pero del enemigo, que baste para quitarles este, bastará para que se rebelen: y así no es segura la fee no causada ni sustentada por amor.

No ay cosa que tanto haga conformarse los naturales, y reducirse à concordia, como el miedo, y vista de la guerra estrangera.

El miedo que vna nacion tiene de otra, es el mayor reparo, que puede auer entre las dos, para que vnos ni otros no entren en terminos agenos.

Los que acometen primero, y desafian à otro, de ordinario ponen miedos, y mas quanto menos se sperate dellos.

Milicia.

La buena y cuidadosa orden de milicia con la obediencia de los soldados, y seueridad del General, pone animo y fuerza en los que le aguardan, y quebranta el brio y espiritu de los enemigos.

Quando ay paz vniversal, la milicia es poco estimada, y se ygulan en la grandeza los hombres floxos y para poco con los industriosos y de brio.

Ministro.

En las cosas injustas, que mandan hazer los Principes à sus vasallos por su seguridad, viniendo el executor à ser acusado por ellas, y igual peligro corre, declarando la verdad, de lo que passa en el caso, que negando la.

Quando en vna Republica grande, y señora de diferentes Prouincias, viene el gouerno y re-

solucion de todas las cosas publicas à depender del entendimiento de vno solo , dexa de ser Republica.

Quando dos ministros postian delante del Principe sobre cosa que le toca , fauoreciendo el vno la parte que el Principe desea , su silencio es aprouacion , y assi preualecerà su parecer.

Auiendose de embiar vn Comissario à vna Prouincia del imperio , para algun negocio grande que lo requiere assi, embiese vno de mayor o menor dignidad , que de ordinario que la gouierña : porque de otra suerte la diferencia està en la mano , que impedirà la execucion del negocio que se desea.

El que tiene algun gran cargo del Principe o Republica , siempre tenga delante de los ojos su obligacion , y la anteponga à todos sus negocios particulares, y à la vengança de sus offensas.

El ministro del Principe nuevo , que sin comunicarlo con el vso de toda la autoridad que tiene, suele offender à su amo , aunque lo dissimule , y con el tiempo caer de su lugar : y por el contrario el que reserua à la voluntad del Principe lo que podria hazer por su autoridad, suele grangear su gracia , aunque muestre quexa de su remission , que en tales casos , para sustentar su priuança , mas seguro suele ser , dar ocasion que se quexe , que no que se offenda , y no determinar cosa , aunque le parezca mas pequeña, sin su comunicacion.

El Principe que ha de gouernar las Prouincias
de

sus Reynos por manos de ministros, escoja los tales que tengan ingenio popular, digo que no sean enemigos desta suerte de gente: porque de otra manera seran causa de notables daños y alborotos.

Todo el punto de la conseruacion publica está en que los ministros del gouierno sepan y quieran cumplit con todo lo que se deue à sus officios.

Grande astucia es en los hombres particulares para crecer en poderio, aumentar con buen artificio y consejo los cargos y dignidades que tienen, y darles reputacion, siendo antes de poca importancia y honra: y aun es camino este con que han introduzido grandes tiranias.

El que trata de augmentar la autoridad y poderio del cargo que tiene, siempre lo suele hazer con color del bien publico: porque conociendo-se que no trata sino de su grandeza, facilmente seria impedido de sus competidores.

Algunas vezes es cosa muy acertada, dexar que vnos mismos ministros se enuejzcan en los officios que reciben, y mas en materia de hazienda; por lo que importa que tenga noticia de las cosas della quien lo trata.

Muchos hombres ay, que moriendo por continuar en sus officios y gouernos, no hazen jamas sino lamentarse del trabajo dellos, y dezir cada dia que los quieren dexar.

Los ministros de los Principes no deuen esperar su consulta en los negocios que con la dilacion

se harian incurables, sino discurriendo bien lo que conuiene en el caso presente, executar lo con discrecion.

Las passiones y rencores de los ministros de vn Principe entre si por qualquiera occasion que sea, siempre vienen à ser causa de su destruccion, y de que los negocios publicos vayan mal.

Las injurias, malas razones, y delitos que dos amigos o compañeros de vn officio se dicen y arguyen vno à otro, mejor será procurar que se olviden, que tratar de tomar vengança de ellas.

Quando vn ministro del Principe procede floxamente en su officio, y se muestra ignorante del, es bien que le quite luego el Principe, para excusar la infamia y daños que de su proceder y menosprecio por esto se puede resultar.

El ministro que tiene superior, entretanto que consulta con el, proceda en el negocio, siendo possible, de suerte que pueda despues executar el partido que escogiere su mayor.

Los malos ministros militares de los Principes, mas de ordinario roban y destruyan à los subditos y confederados, que hazen daño à los enemigos.

Quando los Principes saben que vn ministro suyo procede mal en vna cosa de donde resulte mala fama contra el, embie luego al caso persona de virtud y bondad notable, paraque no parezca que lo aprueua con detenerse, y passe en si la culpa de la infamia agena.

El que no haze cuenta de la antigüedad de su nobleza en consideracion del prouecho publico,
y quie-

y quicte ser vno de los ministros del , aunque no sus iguales , es muy digno de premios y alabanzas.

Por gran annuncio de mudança de estado se tuuo entre los gentiles la muerte de muchos ministros que fuesen cabeças del gouierno presente.

El Principe moço dará muestra de su animo , y del consejo que sigue, y ha de seguir en el gouerno de su Reyno , en el que approuáre en la eleccion de los ministros para los officios y empresas grandes que se le offrecen ; siendo de hombres illustres , sin tener embidia de su grandeza , y no de los ricos y fauorecidos por medio de soborno, y diligencias extraordinarias.

El ministro de los vicios y deleites del Principe , de ordinario suele tener lugar con el, para salvarse , aunque sea complice de vn delito , por el qual vengan otros à recibir el justo castigo.

Ninguna merced que el Principe haga al ministro fauorecido suyo , aunque prometa no residenciarle , basta paraque se pueda assegurar de no caer, si llega à enfadarse con el.

Muchas vezes sucede que los ministros de vn Principe , y que en aquel imperio fueron hombres terribles , y que se dexaron comprar para el fauor y destruycion de otros ; en tiempo de los sucesores , con quien les falta el fauor , vengan al fin à ser condenados por los delitos primeros.

Las codicias de los ministros de las rentas Reales , son las que mas ha de moderar el Principe ;

porque sus asperezas son causa, que se les hagan aborrecibles los tributos que han sufrido por muchos años.

Ninguna cosa mas conueniente suele hazer vn Principe, paraque la memoria de vn mal ministro, muerto por su orden, sea aborrecible al pueblo, como mejorar de costumbres, y mas con muestras de elemencia, en todos los enemigos perseguidos del muerto, paraque assi se le atribuyan à el las crueldades passadas,

Quando dos ministros o grandes compiten entre si sobre la mayoria, sin hazer caso de otro compañero suyo, facilmente será causa de que aquel se haga cabeça y superior de ambos; porque subirá à la cumbre de la Magestad del officio, balandose sin contrador.

La memoria de la virtud de vn privado o ministro del Principe, siempre dexa con su muerte gran deseo suyo, por la falta que haze.

Quando el Principe disminuye el trato y comunicacion de la persona con quien antes tenia mucha familiaridad, es clara señal, que ha caido del antiguo estado, y entonces procederá cuerda-mente, si miráre por si, y por lo que conuiene à su seguridad: porque no ha de pensar, que su estado es tal, que pueda perder solo la priuanga, sin que se le toque en la hazienda, y por vètura en la vida.

Vno de los mayores enemigos, que suele tener el mal Principe, es el executor de sus maldades mas extraordinarias, y no premiado como imagina,

No

No es cosa segura , fiarse contra el tirano de quien aya sido ministro de alguna maldad suya, aunque muestre enemistad con el , por no gratificado (causa ordinaria y engañosa de la confianza;) pues será muy possible, valerse del nuevo caso , para alcançar la gracia y merced que no recibió por el primero.

La industria y justicia en los ministros de los tiranos causan aborrecimiento en sus mayores , y acrecientan su enojo contra ellos , por el miedo que les cobran, y por la diferencia de las costumbres,

Contra el ministro de notable industria y bondad, à quien el tirano quiere destruir en juicio publico por injustas y secretas causas de aborrecimiento , nunca se valdrà de la publicacion de estas : porque no le servirán para su intento, sino de algunos delitos de Magestad , como de que todo aquello lo hazia para grangear el animo y fauor de los que gouernauan, para introducir novedad en el estado, y otras cosas tales con que le pueda destruir.

Los Magistrados , y los demas personages grandes , constituidos en dignidad, no deuen dexar el exercicio y cuydado de los officios que tienen, por darse al deleyte , y entretenimiento de sus huertos o casas de plazer , por el mal exemplo que dan à los demas inferiores , de que ninguno entiende en lo que deue à su estado.

Los ministros de las crueldades del Principe, no solo ponen miedo en los que dependen de los pa-

cientes, mas aun ellos mismos viven espantados como temerosos de otro suceso tal.

Bien se puede dezir, que traça cosas nuevas el ministro, que en sus pláticas y oraciones publicas dize razones en injuria y afrenta de los Principes que compiten sobre el imperio, o alguno de ellos, como endereçadas à ganar para si el favor del pueblo.

No se puede negar, sino que es grande la autoridad, que vn ministro tiene con su Principe, quando este no solamente no quiere oyr sus acusadores, mas aun de su propio movimiento, y sin que se le pida, los manda castigar.

El ministro de vn Principe que se dexa vencer del miedo, no auisará à su mayor de tanto como deuria, rezelandose de que no se le atribuya à flaqueza de animo, engrandezer demasiado los principios de las rebeliones.

Muchos ministros de yqual autoridad en vna Prouincia que compitiera sobre la obediencia y execucion del mandamiento de su Principe, si le coriera temporal prospero, compiten sobre no obedecerle, quando se le buelua la fortuna contraria, aunque sea para vna grande necesidad.

La presencia de vn ministro con los que han de tomar la resolucion en vn negocio graue por el mayor poderio que poseen, es de grande importancia.

Bien se puede tener por muy leal ministro, el que estando cercado de enemigos mas poderosos

por el nuevo pretendiente del reyno, no dexa la obediencia del Principe que reconoce.

Los ministros astutos, que estan cerca del Principe, y escriben al General de vna empresa de mucha importancia, sobre el progreso de ella las mas vezes proceden neutralmente, y de manera, que conforme al suceso puedan hazer interpretacion de sus palabras y deseos, persuadiendo lo vno, y dando razones para lo contrario.

En los votos que se dan sobre cosas que toquen al Principe, lo mas seguro suele ser, callar, porque no se offenda, de que sus ministros le quioran dar ley de lo que ha de hazer: y esto es lo que ayen los hombres modestos.

Los ministros menores de vn General no han de applicar à fama suya las cosas que hizieren, ni alegrarse demasiado de ellas, endereçandolas à este blanco; sino atribuyr su fortuna, como ministros, al autor y General del empresa.

Los ministros menores de vn General, con tener valor y virtud en obedecer, y modestia en alabar sus hechos, se escaparan de embidia, y no quedaran sin gloria.

Los ministros mayores deuen guardarse de competencias con sus compañeros, y de contiendas y porfias con sus menores, que vno y otro les serà muy dañoso, y no ha de tener por cosa gloriosa en vencerlos, pero fea el ser hollados de ellos, que con esta moderacion lo excusaran todo.

No deza de ser parte de sabiduria, viendo las misérias agenas , y considerando en ellas la variedad de la fortuna , mouerse à lagrimas y misericordia.

Moço.

El que con la edad ha de venir à ser varon esclarecido, siempre suele dar en la mocedad.

Donde sobre vna dignidad ay competencia entre dos , es razon rendirse al mas viejo , mostrando este mas deseo de ella.

La simplicidad es proprio de los moços , y la astucia y recato de los viejos.

Muchas vezes seria mas acertado , creer à los moços ; que en fin no es solo el color de los cabellos, quien da o quita la prudencia.

En los actos publicos es justo que los moços den el mejor lugar, y tengan respeto à los viejos, y lo contrario no es justo que passe sin castigo.

Los que han viuido templadamente en su primera edad , aunque en la vejez lleguen à grande fortuna y estado , suelen ordinario guardar aquella primera moderacion de vida.

Pocas vezes sucede, que el que passa vna mocedad infame, en lo demas de la vida no esté sujeto à los vicios que tuvo.

Quando se acusa à alguno, de que no ha sabido gouernar por su mocedad , por el mismo caso se le acusa tambien de auer acceptado el gouierno siendo moço.

Los

Los yerros de los moços , que por su poca experiencia no saben las costumbres antiguas , pueden excusar en alguna manera , pero son muy dignos de reprehension los viejos de larga experiencia , que yerran en tales ceremonias.

El Principe sea moderado en las alabanzas publicas de los hombres moços , por el mucho peligro en que pone su juicio , de que se venga à tener ruin reputacion de el , mudandose facilmente con la edad sus costumbres.

Desdichado el hombre , que auierido sido moço glorioso , venga parar en viejo infame , por la gana que tiene de viuir seguro con los tiranos ; porque de lo vltimo de su vida es de lo que mas memoria se tiene.

La mocedad de ordinario tiene poca experiencia en las cosas de la guerra y gouierno , que por esto le negaron los sabios la possession de prudencia.

Los animos de los moços suelen grangearse con halagos , regalos y presentes , y perderse su affeccion con asperezas y amenazas , aunque mas obligacion ay paraque se posean.

Mucho darà que reyr en las juntas libres y desuerguençadas , el moço que aun no tiene experiencia de las honestas y templadas , quanto mas el vso de las primeras : y assi es bien que huya de ellas.

Los moços pobres de mala inclinacion , si vienen à ser ricos en la vejez , de ordinario son prodigos.

El

El ingenio natural de vn moço noble, y lleno de dones de fortuna, que se conozca por capaz de qualquiera gran magestad, hará que aya gran fama de su acrecentamiento, y que se enclinen los hombres à creerlo.

No se pueden entender bien las costumbres de vn moço, para hazer por ellas jutzio cierto en lo venidero de su vida.

La continua turbacion de rostro y verguença en vn moço, suele tenerse por señal de modestia.

Mocedad.

A vna niñez floxa y descuydada muy pocas vezes dexa de suceder vna mocedad viciosa y llena de dissolucion.

Moderacion.

Ninguna cosa se puede tener por templada, ni demasiada, sino teniendo respeto à quien la posee.

Los hombres destemplados en el contento de vn suceso lo son tambien en la tristeza de la perdida del bien del.

La sencillez y liberalidad si no ay moderacion y prudencia en quien las posee, suelen conuertirse en daño y destruicion de su dueño, y de sus dependientes.

Modestia.

Aun en la modestia puede auer mezcla de arrogancia, en los soberbios de su natural.

La fama de modestia no sea de menospreciar, porque es agradable à Dios, y por lo que grangena
la

la inclinacion y fauor de los hombres, para quien la posee.

Monarca.

Los Reyes de las menores gentes en confines del Monarca, de ordinario se sustentan con la autoridad de este, y con su proteccion.

Los Reyes estrangeros que conuiene al Monarca por algunos respetos sustentarlos en su estado con su poder y autoridad, es conueniente tambien ayudarlos con dinero, pero pocas vezes con armas y gente de guerra.

Monarquia.

El cuerpo de la Republica es vno solo, y no se pueden apartar sus miembros sin daño irreparable suyo, y por esto ni diuidirse, ni darse à muchos: y assi se rige mejor por el animo y entendimiento de vno solo, y por esto es mejor gouierno el de la Monarquia.

Los males y discordias domesticas en las Republicas introduzen la Monarquia.

Montes.

Las gentes que viuen en lugares montuosos, siendo rusticas y sin policia, proceden mas ferozmente.

Morir.

El hombre valeroso por mejor tiene morir en la batalla, que huir y boluer las espaldas al enemigo.

Morian-

Mortandad.

La mortandad de los vezinos haze boluer sobre si, y ponerse en arma à los que justamente temen los mismos daños.

Motines.

Las rebueltas, rebelliones y motines en los exercitos , comiençan de permitir que los soldados se den à la floxedad y holgura , y que con esta anden en discordias , y den oydo à las palabras de los malos, y con esto desean el ocio y los deleytes, y reusan los trabajos y buenos preceptos de la soldadesca, y alcabo para salir con todo esto , se declaran en la rebellion o motin , pidiendo cosas illicitas , o dando el imperio à quien los permeta lo que desean.

Son muy à proposito para causar motines , los soldados bisonos , que van à las guerras de ciudades grandes , mayormente siendo hombres de malas costumbres y de infame vida, como representantes, juglares, y otros tales.

Los hombres sueltos de lengua y desuerguengados son los mouedores de los motines y alborotos.

En las tinieblas se suelen levantar motines, por el mayor poder de la osadia en ellas, y por faltar entonces los mejores que resistan.

En los motines y alborotos muchas vezes estorua su crecimiento la competencia , sobre qual de los amotinados ha de tener la mayoría.

Los

Los deseos de los vasallos y exercitos no se há de significar à los Principes animotos y de spiritu (y mas en el principio de su señorio) por via de motines y alborotos, porque no conuiene à su Magestad, que parezca que lo que haze es por fuerza.

En vn grã motin y rebuelta, dõde muchos pecan, conuiene castigar à pocos de los autores del, y que esto sea al tiempo del mismo delito, para que cause mas espanto en los demas, y sea mejor recibido.

Aunque las cabeças y autores de la rebellion y motin sean los primeros en recebir el castigo, el rencor para executar las mismas penas y afrentas en todos siempre se queda viuo en el animo del offendido.

El que quiera castigar los autores de vn motin cõ pena de muerte o afrenta, suele hazerlo de manera, que engaña al pueblo y comun rebelado al tiempo de la execucion, para que los vea despues de muertos: y no es prudencia, llevarlos à justiciar publicamente, por lo que esto suele mouerlos à nuevas y crueles resoluciones.

En los motines es menester reprimirlos luego en su principio, porque si no, por vna cabeça que ayan tenido, se leuantaran muchas, que profesen la misma opinion.

La cosa mas miserable que ay en vn motin, es que estè en mano de qualquiera hombrezillo vil y maluado, destruyr y matar los varones y Capitanes esclarecidos, siendo los que mas pueden en tales rebeltas, por su mayor desuerguença y menor miedo.

La tristeza del rostro algunas vezes mas suele ser señal de obstinacion y dureza de animo , que de arrepentimiento ni pesar de lo hecho.

El Principe en lo que no concediere à los amotinados y rebeldes , siempre ha de procurar cargar la culpa à los de su consejo , y à lo que estos tienen por conueniente, y quitar que no se entienda, que el no hazerlo es inclinacion y mouimiento suyo.

Siempre en las demandas de los amotinados y rebeldes se ha procurar dilacion , y no se les nieguen ni concedan, sino dèse lugar à que el tiempo resfrie y sosiegue sus animos , pero esto sea en las demandas de mayor importancia, concediendoles algo de presente, con que tomen esperança de alcanzar todo lo que desean.

El principal remedio para sossegar vn motin y leuantamiento , y persuadir lo que se pretende, es conocer la fuerza de los affectos del animo, porque es necessario para esto poner dificultad y miedo en el animo de los soldados , y causarles desconfiança de si mismos , y esperança de bien à cada vno en particular , y de trabajo y desventura à todos en comun.

Despues que ha cessado el ardor del murin, y se ha resfriado el impetu del exercito , y comenzado à tener miedo por qualquiera causa que sea , entonces , y no antes , se suele tener por el tiempo de apagarle del todo con el espanto de algun castigo.

El mas seguro remedio de apaziguar del todo
vn

vn motin, es, quando se comienza à sossegar, quitarles con gran presteza las personas que han seruido, y puedan seruir de cabeça: porque con esto les boluerà à los demas el respeto, obediencia y sossego antiguo.

Para que se apazigue del todo vn motin, será bien apartar el exercito del lugar donde cometió las maldades, porque pierda la memoria de ellas, y con esto le buelue la confianza de su Principe, con que se pueda allegurar de su amor con la obediencia presente.

Las razones, con que las cabeças de los motines y rebeliones suelen mouer al vulgo y multitud, es con la esperança de su aprouechamiento, y con la representacion de la crueldad de sus ministros, y que por aquel medio podrá vengarse della, por ser los dos affectos, de cudicia y venganza, que mas pueden en el animo de los hombres.

En el buen gouierno de los vasallos ha de auer ygualdad y constancia, que es lo que falta en los alborotos y rebueltas. De donde resulta, que son muy de temer el motin y rebelion, en que se gouierna con la misma ygualdad y constancia que en el imperio legitimo.

Mientras el motin y alboroto aun està en su primera ardor, no ay cosa segura para quien haze el parlamento à los soldados, entrar en el punto de la reprehension del eccesso passado.

En los grandes motines y alborotos tanto peligro ay en querer sossegar los sediciosos por armas, como por halagos y mercedes.

En el motin de vn gallardo exercito, y que esta con entera conformidad en el, es peligrosa la severidad, y la concession de lo que piden infame afrentosa, y causa de vicios y delitos adelante. La primera, porque no desamparen de todo punto la obediencia, conociendo su poderio, y dexen al Principe sin fuerças: la segunda, porque no conuiene que se acostumbren à salir por fuerça y amenazas con sus pretensiones.

En los motines no suelen bastar, para aplacarlos, palabras y promesas, sin que algunas obras presentes den esperança de cumplimiento en lo que se ofrece adelante.

Despues de sofegados los motines y rebeliones no solamente ha de procurar el Principe que aya oluido del aborrecimiento del castigo, sino tambien de la maldad que se cometió: porque les buelua à los exercitos y pueblos la confiança de sus mayores con el oluido que tuuieren de lo que les ofendieron.

En los alborotos y rebueltas de la comunidad, si el Principe no puede apartar su persona por lo que conuiene à su dignidad, alomenos ponga en parte segura à sus hijas y muger, por el bien de la Republica (cuya cabeça y alma es el sucessor, y en quien consiste su vida) y porque los mismos rebeldes no cometan algun yerro irremediable, y los ponga en vltima desesperacion.

La verguença de que se haga confiança de los estrangeros, y la compassion del miserable estado de las personas grandes, à quien deuen respeto, y

tuvieron

tuviéron amor, suele bastar paraque se amansen los amotinados.

No merecen nombre de soldados, los que toman las armas contra su Principe o sus ministros; ni ciudadano de vna Republica, el que se rebela contra la justicia della; ni aun de enemigos, los que no guardan el derecho comun de las gentes. Y la ostentacion desta tan gran perdida es buena persuasion para reduzir vn exercito amotinado.

Quando todas las demas causas, ni la impresion de sus efectos, no bastan para mouer el pueblo o el exercito à que se sosseguen, la vltima y mas poderosa machina de todas es, causarles inuidia con el exemplo y comparacion de otros.

En el sossego de los motines hase de castigar à los que pecaron de malicia, y perdonar à quien los siguiò por inconsideracion, siendo en tales casos mas de culpar las intenciones, que los hechos.

Si los soldados amotinados, o pueblos rebeldes, se pueden mouer y reduzir à que el vno castigue al otro, la justicia tendrà su lugar, y el Principe se excusarà del aborrecimiento de sus vasallos, el qual se quedará en el executor del castigo.

No es cosa nueva, mudarse los amotinados y rebeldes con el arrepentimiento, de tal manera, que los que se dexaron llenar de la imprudencia, boluiendo despues en si, sean los que mas desseen y procuren, y con mas contento, el castigo de sus cabeças, como por testimonio de su animo, y absolucion de sus culpas.

Despues de sossegado el motin, no se puede

H h 3

hazer

hazer cosa mejor, que aparrar y diuidir las fuerças de los complices del , con alguna razonable ocasion, para quitarles la compañía de la culpa, y sacarlos del lugar del delito.

El juyzio del vulgo en la aprobacion o reprobacion de sus oficiales , muchas vezes es necessario que se siga para ponerle en sosiego , y para no ofender el Principe à los descompuestos,

Quando el motin y rebelion llega à termino que no basta el castigo de los compañeros , para que se espanten y arrepientan los demas , sino que duran en su locura , ha se de tratar el negocio como con enemigos publicos, procediendo à fuego y à sangre contra ellos.

La presençia sola del Principe de larga experiencia , y de quien se tiene buena opinion , suele bastar muchas vezes para sossegar grandes motines y levantamientos.

Despues que se vuere puesto à punto el exercito contra los amotinados, o los pueblos rebeldes, seles deve dar algun espacio para considerar su estado : que por ventura el ver que se procede contra ellos de veras , o los reduzirà todos, o harà que se arrepientan algunos , o por lo menos causarà diuersidad de pareceres, y con ella desordenes , y mayor facilidad en la empresa.

La reducion de los rebeldes y amotinados siempre se comience de secreto por los menos culpados, con representarles el peligro comun de todos, para que ellos mismos sean los que procuren el castigo de los mas culpados, y se aparté de su causa.

Lo

Lo que se concede indeuidamente para sossegar vn motin o leuantamiento , con qualquiera pequeña ocasion que suceda , se ha de quitar como tenga apariencia de razon.

Los mas medrosos y mas flacos del exercito suelen leuantar motines, por no pelear con el enemigo.

Muy liuiano es el motin de los soldados, en que no ay mas yerro ni delito que de palabras y malas razones , y de los tales se puede tener esperanza que breuemente se reduziran à obediencia.

Entre los rebeides y amotinados siempre ay vno que es que principalmente añade leña al fuego que ya està en sus animos : y este es de quien se suele valer el codicioso de nouedad , y por esto con el que mas cuenta ha de tener el Principe verdadero para sossegar su gente.

A los rebeldes y amotinados siempre son aborrecibles en los que no siguen su opinion, el valor, la industria , y la inocencia de vno , como si fuesen calidades malas, por ser contrarias de las suyas.

En los motines y rebeliones despues de su principio todos se suelen cõformar con la mayor parte.

Entre los soldados crueles y furiosos en el motin y rebelion contra sus Capitanes y Gouernadores , suele ser permitido al nueuo Principe, que reconocen matar publicamente à los que les parece , pero no se le permite perdonar à ninguno, sino engañando en ello à los amotinados y rebeldes.

En las rebelliones y motines los hombres mas osados

osados son los que tienen mayor autoridad con el vulgo.

Los alborotos y motines de los exercitos y comunidades tanto mas dificultosamente se remedian, quanto menos se sabe la causa dellos.

Despues que vn exercito amotinado se viere ablandado algo con las dadiuas y presentes, entonces tendran lugar en el las persuaciones, con las causas para el perdon de vn tercero, que aborrecen justas y honestas.

Para el sosiego de un motin siempre conuiene que en lo publico se eche la culpa à pocos particulares; porque el castigo sea con menos crueldad, y el comun se buelua à confiar mas facilmente de su General, como no siendo tenido por culpado.

En los motines y alborotos de la comunidad importa mucho, que los hombres graues se hagan compañeros de su temeridad, para que si despues se fuere amansando, tengan mejor lugar sus consejos y persuaciones con aquel pueblo.

A los soldados y comunidad rebelde y amotinados, que comiençan à tener animo y desseo de reduzion, no se les ha de reprehender tanto la culpa passada, quanto mostrar se les por señales, y hazerles entender los daños de ella.

Los soldados desobedientes, que por alguna temeridad cayeron en vn peligro, con este bueluen en si, y reconocen su yerro con lo qual se sosiegan y pierden el alboroto pasado, y reciben mejor los mandamientos del General.

En los principios de los motines suele ser cosa
mal

mal segura, vfar de remedios asperos, y de violéncia.

Verse los amotinados sin cabeça y gouierne , y que conozca los daños desto , es la cosa que mas facilmente los puede soslegar : y el General que se vale de tales medios para reducirlos sin llegar à sangre ni causas de aborrecimiento, procede con mucha prudencia.

En el sosiego de los motines de gente que sirue à rebeldes, no se puede pedir el castigo de algun particular, que aya peccado, por no lo hazer mudar de fe con el miedo de la crueldad; ni tampoco seles dexé de significar la culpa passada , por que no cause sospecha la demasiada dissimulacion.

Peligroso es el motin que se renueva segunda vez en vn exercito que no tiene cabeça de autoridad , que le refrene.

Los grâdes motines y alborotos de los exercitos se suelen soslegar con el miedo de vn gran peligro repentino , aunque sea aparente y no verdadero, que el miedo del daño propio quita las competencias y discordias, que proceden en ellos de locania.

El segundo motin de vna parte del exercito, siempre suele ser mas aspero y cruel que el primero, porque los de este ayudan de buena gana al segundo , pareciendoles que con aquel delito disminuyen el suyo.

El exercito amotinado descarga su furia en los primeros que seles ofrecen, de quien pueda sospechar opinion contraria de la que ellos profesan, aunque sean ignorantes, o esten innocentes de lo que seles impura.

Hh 5

Los

Los soldados que se quieren rebelar à su Principe, piden muchas cosas, no tanto para alcançarlas, como buscando occasion de la rebuelta y rebellion que pretenden.

El delito de vn motin comun à todos los soldados, no se suele reprimir con la prision de vno solo, antes se enciende mas.

Quando los soldados comiençan à dexarse vencer el animo de la inclinacion à los motines y alborotos, en qualquiera mal suceso que tengan en la guerra, no echan la culpa à la falta de su valor, sino à la maldad y engaño de sus Generales, como à quien desean hundir con colores y ocasiones justas.

La merced y dinero que se da à los soldados inclinados y acostumbrados à motines, las mas vezes sirve de que se declaren en el mas descubiertamente: porque con la abundancia se entregan mas al vicio y ociosidad, y con esto à ruynes pensamientos.

Mouimientos.

Los que tratan cosas de veras y de grande importancia, suelen ponerse muy graues y seueros, por donde el cortesano puede hazer grandes conjeturas de tales mouimientos.

Mudança.

En todos los negocios se ha de mirar mucho el tiempo y occasion en que se intentan, y mas en la mudança de los gouernos: porque de no intentarse

tentarse en buen punto , antes o despues del tiempo que conuenia resultará , no solamente no salir con ello , mas aun reduzirlo à peor estado de lo que antes estava.

Los vasallos deuen sufrir las inclinaciones y condiciones de sus Reyes , aunque les parezcan asperos , por el poco prouecho que se faça de las mudanças.

No es nuevo en la mudança de los Principes, subir los particulares extraordinariamente , y alcançar mejor lugar que los priuados de la corte passada , y que ya eran grandes del Reyno.

La mudança muy ordinaria en los consejos de guerra en los ministros que la tratan , será muestra de su poco animo o ignorancia o deslealtad : porque de ordinario suele causarse de vna de estas tres causas.

Muerte.

La muerte del Principe , siendo possible, sea de tener secreta, hasta tanto que se aya asegurado , y esten bien compuestas las cosas del sucessor.

Gran peligro tienen los grandes en la muerte de vn Principe , porque se han de lastimar y doler de ella , y al mismo tiempo alegrarse con el nuevo por la sucession : y lo mas seguro será, si no pudieren guardar el medio en esto sin inclinarse al vno de los dos extremos , que figan el de la alegría , y no el del dolor.

Es tan honrada la muerte de los que acaban por el bien y prouecho publico , y no por sus maldades,

des, y tan aborrecido los autores dellas, que las cabeças de los morines, para mouer y encêder en ellos al vulgo indiscreto, suelen atribuir à esto las muertes de sus compañeros, que se les dan por sus delitos, y no al justo castigo por que se les dieron.

No dexa de ser mucha ventura, la de vn hombre que auiendo de ordinario mostrado vileza en su vida, tiene ocasion en la muerte para mostrar alguna grandeza de animo.

Los plazer y contentos que se dan à vn animo y cuerpo trabajado en los vltimos passos de la vida, todos vienen à seruir de aumento de su congoxa.

Gran dolor siente el que auendose escapado de grandes peligros de guerra, muere despues por traycion en medio de la paz.

El que muere violentamente, es quien mejor sabe o sospecha mas presto, quien es la verdadera causa de su muerte.

Ningunas imagenes ni estatuas ay, que honren mas las exequias del muerto, que la memoria de su virtud.

Es cosa muy ordinaria en las muertes de los grandes personajes, hazer luego el vulgo comparacion de ellos à otros tales que passaron.

De los muy amados del pueblo, y muy defensores de sus priuilegios, facilmente se creerà que mueren por orden del Principe nuevo, malquisto de la comunidad de la Republica.

Honrada muerte es la de el que acaba por la Republica en la guerra;

Con

Con la muerte de vn Principe esclarecido se puede dezir que cae la Republica, y que se pierde toda la esperança de acrecentamiento o conseruacion que se tenia.

Despues de sucedida vna muerte violenta, lo que mas se puede desear, es que no venga à ser en daño de otros.

Gran fuerça añade à los ruegos, saber que son los vltimos que ha de hazer el que tiene seruicios para poder pedir.

Por muy à tiempo se suele tener la muerte de vn acusado, que le libra de infamia y castigo publico.

Entre los Gentiles sin luz de fe se tuuo por menos mal, matarse vno, que morir afrentosamente. Y de aqui procediò, que los Principes de ellos ordenasen muertes secretas y voluntarias en las personas grandes y dependientes de sus fauorecidos, que auian delinquido, por excusarles la infamia.

La descendencia da à cada vno sin passion el premio o pena que merecen sus obras, con la buena o mala fama dellas. La muerte arrebatada por algun caso violento, se siente menos siendo breue su dolor, que la espaciosa en que se sufre vn mar de miserias propias y ajenas.

El que quiere por passion de su Principe, suele tomar, aunque vanamente, por alguna manera de consuelo, el procurar que lo entienda el pueblo, para hazer si quiera aborrecible à su matador.

Quando vno muere en poder de vn tirano,
muchas

muchas vezes se dudará si la muerte es natural o violenta, y mas si despues della le quiere infamar,

Procederse menos cruelmente contra los que se mataban, que contra los condenados, era causa en la Gentilidad de los Romanos, de auer muchos que ellos mismos se diesen la muerte: y lo mismo en qualquiera tiempo de tiranos, en que no aya auido luz de fe verdadera.

Aunque ay algunos que pueden sufrir las indecencias, con todo esso los hombres graues suelen huyr dellas más que de la muerte.

Consolado puede morir el que conoce el mal siglo que corre y ha de correr adelante.

El que ha mostrado alegría con la publicacion de la muerte del Principe por eleccion, y despues halla que es viuo, suele procurar para su seguridad, que se verifique la primera nueua.

Los soberuios aun en el vltimo peligro de su vida no suelen perder la altiveza de animo que possayeron, aunque seles conuierte en impaciencia y rauia.

Aunque los padres ayan tenido discordia grande con los hijos, no los suelen desamparar en las vltimas necessidades.

Los animos grandes nunca dexan de mostrar su espíritu, aunque sea en los vltimos peligros de la vida, atribuyendo à su voluntad lo que hizieron forçados de la fortuna presente.

La muerte honesta y honrada suele anteponerse entre las personas grandes à las ignominias y afrentas del cautiucrio.

Creerse

Crèerse de vn particular , que quiso matar á su Principe , y que se entendió , hará que tambien se crea facilmente , que aunque la muerte aya sido violenta y de mano agena , la tomó el con la fuya por huir del castigo.

Los Gentiles sin luz de se muy de ordinario escogian de su voluntad vna muerte blanda y dulce , por librarse de la aspereza y afrenta de la que recibiesen de mano del verdugo, y por orden del tirano.

Vna muerte violenta con dificultad se puede cometer sin complices o alomenos sabidores del caso.

La muerte violenta, que los tiranos hazen executar sin culpa en los hombres illustres y grandes, justamente puede o ser temerosa para todos los de semejante calidad , y hazerlos que miren por su vida como quiera que sea.

La muerte violenta de vn Principe, aunque sea tirano , no puede dexar de ser desagradable , y causar compasion á muchos , o por las buenas obras recebidas de su mano, o por la Magestad y respeto del Principe intiolable, como quiera que sea entre sus vasallos: y estos tales se inclinarian facilmente , o á vengar su muerte , o á poner en el imperio quien no sea de los conjurados : y siendo lo vno y lo otro bastante para ser destruydos, suelen considerarlo principalmente antes de la execucion de la maldad, y detenerse en ella por estas causas.

Es propio de varones fuertes y magnanimos.
que

querer mas la honra de la buena muerte, que los regalos y blanduras de la vida.

Indecente cosa es, infamar y afear la vida pasada con libertad con vna baxa seruidumbre de adulacion en lo vltimo della.

Los que acaban floxa y vilmente, aun en quien no los conoce, causan aborrecimiento, causando amor los que con fortaleza y espiritu valeroso.

A extraordinaria manera de vida siempre se sigue extraordinario genero de muerte, que qual fuere el camino, tal ha de ser el fin de vno.

La orden de vida que se ha tenido por largo tiempo loablemente, no se deue desamparar en los vltimos terminos della, ni tal se ha de creer de hombres sabios.

No es poca señal de valor de animo, atender vno, quando muere, à la seguridad y sosiego de las personas que no le tocan particularmente.

Los hombres floxos y medrosos suelen buscar para los vltimos passos de su vida lugares secretos y apartados, porque no se vean y vituperen los afectos viles y baxos que han de mostrar en su muerte.

No dexa de ser consuelo para el condenado à muerte, que su casa y familia no se hunda y derribe de todo punto, aunque siempre será señal de animo fuerte, alegrarse con esto en semejante paso, por el miedo y asombro grande que se tiene à la muerte, y se dará en ello testimonio de la buena esperança que le ha puesto su vida pasada, y del habito que tiene hecho à la virtud,

tud, y menosprecio de las dulçuras y regalos de la vida.

Quando ay peligro de muerte, en qualquiera de dos casos el mas osado suele ser el mas seguro, pues con el mismo miedo se aventura à mayor prouecho.

En la muerte de vno solo se haze diferencia, respeto de los decendientes, de dexar buen nombre de si o no, y los hombres valerosos siempre suelen escoger lo primero, por qualquiera camino que sea.

El tener vno el mismo fin peccando en rebellion, que siendo inocente della, suele ser causa, y mas entre los hombres sin se, de resolverse à querer morir, mereciendolo, por parecerles esta resolution cosa de mas espiritu y mas generoso, y assi es necessario guardarse mucho de hombre de tal espiritu.

Para los buenos no es menos miseria, matar que morir.

El Principe nunca ha de aprobar la muerte de su competidor, que se viere hecho sin orden suya, sino antes reprehenderla, y castigarla, dando con esto muestra de animo entero, y bastante à refrenar la dissolution de su gente.

Quando el hombre poderoso, que recibe ofensas, viue poco tiempo despues de ellas, y metido en rebueltas y apreturas, no se puede saber ni asegurar al cierto, si las oluidò y perdonò por modestia, o reseruò el castigo, dissimulando la injuria para tiempo mas acomodado para ella.

Siempre casi es deshonrado y torpe el fin del que viue infamemente.

Parte de flaqueza y falta de animo será , hablar mucho de la muerte quien está cerca della.

No siente mucho la muerte el que no se queixa del causador della, que el acusar sobre tal cosa à los hombres, es propio del que desea viuir.

La muerte señalada de vn Principe aun entre sus enemigos merece alabanza.

Muy à tiempo viene la muerte , antes que con la vida se vea la cayda y destruycion de su casa , o antes de padecer algun accidente , con que se pierda toda la gloria y fama pasada.

Honrada muerte es la del soldado , que acaba en la guerra con heridas delante, y buuelto el rostro al enemigo.

En los nuevos señorios, y de Principes por medios violentos , suele bastar à vno para su muerte, que sea celebrado en el vulgo por hombre señalado y esclarecido en virtudes, dignas en la posesion del imperio.

En los grandes males y desuenturas se viene à desear la muerte por fin y remate de las miserias.

El grande rebelde, que quiere sustentar su vida, y escaparse de la persecucion presente , suele tomar por medio paraque no le sigan, echar voz , y que corra fama de que es muerto ; valiendose de alguna ocasion en que se crea auer sucedido.

La muerte de vn varon famoso con sospecha de ser traça del tirano , aun à los estraños y que no le conocen , causará congoxa y cuydado, por lo

Lo que pueden discurrir y temer de tal caso , y por lo que pierden con su falta.

No ay persona que nõ trate de la muerte de vn gran varon , aunque sea de la gente que no suele ocuparse en discursos , que la excelencia del tira assi el animo y pensamiento de todos.

Grande alabança serà de vn muerto, que se pueda dezir que ninguno se alegrò de su muerte, ni se olvidò luego della : que es cierta señal de su virtud y bondad.

En tiempo de tiranos es muy ordinario , atribuirse à violencia y veneno las muertes de los grandes, famosos , y mas siendo aborrecidos dellos , por qualquiera causa que sea , y particularmente si es de estado.

El que muere en tiempo de tiranos , dexando viuas las prendas mas amadas que tiene de hijos y muger , y sin que le roquen su dignidad y fama, y sin que por el persigan à sus amigos, bien se puede llamar bienaventurada , pues con esto escapa de los peligros y desastres que vemos cada dia con las mudanças del siglo, y viene à tener fortuna no solo en la vida , sino tambien en la oportunitydad de la muerte.

Es tan grande el daño del siglo de vn tirano , y mas en los postreros tiempos de su imperio , que el no llegar à pasarle, se puede tener por muy gran consuelo de la muerte, aunque por ella se dexe de gozar del imperio de vn buen Principe que le aya sucedido.

El muerto y virtuoso prouoca à su familia y allegados

legados à la contemplacion de sus virtudes , que no es licito llorar se ni plañirse : y aparta sus animos del flaco deseo de su vista , y de las lamentaciones femeniles , que suelen hazerse por los muertos.

La verdadera honra que se puede hazer à los muertos , y la verdadera piedad y amor que pueden mostrar con ellos sus allegados, es la admiracion y loor de sus virtudes, y venerar su memoria con traer siempre delante de los ojos sus hechos y dichos, y abraçar antes la fama y figura de su alma, que la de su cuerpo , acordandose desta , y no de aquello, y tratando en primer lugar de eternizar la memoria de sus obras.

Muertos.

Aquellos se pueden tener por miserables verdaderamente, que mueren sin honra , gloria , ni buen nombre, y no los que acaban honestamente.

Siendo cosa inhumana, mostrar crueldad contra los muertos , no es justo , dexar de hazer à vn noble la honra deuida , porque aya viuido y muerto en desgracia del Principe.

La piedad que se usa cō los muertos, es muy de loar, porque se haze sin precio ni esperança del.

Al que vive con solo el cuidado de la descendencia , y apartando de si los regalos y blanduras de la vida, bien le podemos tener por muerto.

Para las mugeres es honesto y conuiene llorar los muertos, y para los hombres acordarse dellos y de sus obras.

Muger.

Muger.

Los Principes viejos viuen muy sugetos à sus mugeres hermosas, por la flaqueza de aquella edad, en que no puedē resistir à sus halagos y blanduras para no hazer à su ruego cosas indignas de su Magestad, y contrarias al bien de su Reyno y de los suyos.

Los secretos de los Principes es peligroso descubrirlos à las mugeres, aunque propias, por el poco secreto que de ordinario saben guardar.

En las honras de las mugeres ha de auer moderacion, por su inconstancia y vanidad.

Muchos mouimientos de animo, aunque ardentissimos, se reprimen facilmente, y se conuerten en bien, en vna muger noble, por la castidad y por el amor del marido.

La muger illustre que no sabe resistir sus apetitos, de ordinario acaba miserablemente.

Los hombres de agudo ingenio, y de maligna eloquencia, suelen ser muy à proposito para gran- gear el animo de las mugeres: y assi es bien, procurar que no traten familiarmente cō las poderosas,

Los grandes principios de aborrecimiento proceden de causas de mugeres que producen capitales enemistades, y à los Principes nuevos y antiguos no les està bien alimentar estas (por lo que toca à su seguridad) entre los grandes de su Reyno, pues dellas al fin resultará la perdicion vniuersal de todos, como darse entrada à los enemigos por su particular vengança.

Quando ay diferencia entre el suegro y el yerno, muy pocas vezes sucederà que la muger no se incline mas al marido que al padre.

La muger del Principe, en ausencia del marido, deve tomar, en algunos casos que se ofrecen, animo y costumbres de hombre.

El Reyno en las mugeres es de poca duracion, por faltarles fuerças proprias y reputacion con que sustentarle.

No està bien al Principe muger, que no sea de familia illustre, por la autoridad que pierden sus descendientes con el pueblo.

Las buenas partes de las mugeres, que son buena fama y fecundidad, tambien causan alabanza à sus maridos.

Propriedad natural es de las mugeres, desear y procurar sobre todo la vengança de sus ofensas, de suerte que por complirla ni ay enfermedad ni tristeza que las detenga.

Atiendan mucho los Principes à refrenar la deshonestidad de las mugeres, y mas de casas grandes, por depender desto por lo menos la memoria de la fortuna de su Reyno, que verdaderamente procede de la virtud.

Harto castigada parece que ha de quedar vna muger deshonestas con solo saberse publicamente que lo es.

El Principe aparte las mugeres illustres deshonestas muy lexos de la ciudad donde pecaron, y encierrelas donde no pueden tratar con todos indiferentemente.

La

La muger que se contenta con vn matrimonio, justamente se deue preferir en qualquiera cosa à la que se casa segunda vez : porque en fin es señal de mayor templança.

La fe de la muger acusada por el marido que padece por justicia , no suele durar mas de quanto vee que su causa no està desesperada de todo punto , y que se puede saluar à solas.

La muger ha de ser valerosissima , paraque por mucho que patezca, que ama à su marido, con quien està acusada , si puede dividir su causa y salvarse , aunque el muera, no lo haga.

El trato deshonesto con las mugeres de la casa Real no solo es delito de adulterio, sino de Magestad.

El sexo feminil es de tal natural , que assi como no es bastante para llevar trabajos ni fatigas grandes, assi es cruel y soberuio , y cudicioso de tener mando, autoridad y poderio.

Si los ministros del gouierno son acusados de auer cohechado à las prouincias , es ordinario, siendo casados , nacer sus primeras culpas de sus mugeres.

Las mugeres de los Gouernadores de Prouincias , y Generales de exercitos, son à quien suelen llegar se, y de quien suelen fauorecerse los malos , como à codiciosas de autoridad , y que los conocen menos.

Los Reynos y señorios , en que los negocios pasan por mano de mugeres, bien se puede dezir que andan mal.

Quando las mugeres de los Gouvernadores y Generales affisten cō sus maridos, vienen à ser dos los mayores, dos los hōrados, dos los juezes : y aun ellas siempre las que vencen qualquiera porfia.

En la paz no estando inconueniente que los Gouvernadores lleuen sus mugeres consigo , aunque lo sea de mucho en las guerras, donde siempre es menester viuir apercebido para las batallas.

Aunque sea verdad , que muchos ministros y juezes casados se corrompan y estraguen por medio de sus mugeres, no se sigue por esso, que todos los solteros guarden entereza ; y assi es menester considerar por sus personas mismas la conueniencia de seruirse dellas.

No siempre conuiene, que se guarda vn mismo rigor en las costumbres , sino que se mude con la corriente de los tiempos.

¿ Culpa es del marido , que procedo mal la muger , y mayormente en cosas de pompa y superfluidad, ambicion y cudicia de negocios publicos.

En los trabajos y peregrinaciones es gran consuelo la compañía de las mugeres , queriendose bien.

Para hundir y acabar à vno , suele fer el medio mas acomodado la ayuda de las personas que mas ama , y de quien mas se confia, corrompiendo sus animos , y haziendolos complices suyos en alguna maldad , y especialmente à su muger : y assi es bien que ella entienda esto, y proceda con mucho recato.

El mayor artificio que los hombres suelen vsar
para

para rendir el animo de vna muger casada, es mostrarle muy encendidos en su amor.

La adultera ninguna maldad ay que no cometa, persuadida del adultero.

Quando se ha de tratar de cosas peligrosas con mugeres grandes, el medio del Medico suele ser muy conueniente, porque con la cubierta y color del officio no ay cõtinuidad ni soledad de los que pueda dar sospecha, y assi es bien proceder con mucho cuydado en su trata y visitas, y examinar muy bien su inclinacion y cõstumbres, para fiarse dellos.

Ninguna alabança mayor, ni mas verdadera se puede dar à vna muger, que ser de castidad inuiolable.

Poco trabajo es menester para poner zelos de estado en el pecho de vna muger vieja y ambiciosa.

Voto ha sido de algunos hombres sabios, que los Gouvernadores, aunque mas inocentes, sean castigados por los delitos de sus mugeres, por ser culpa por lo menos de descuydo en el hombre, que su muger exceda de la razon.

Muy ordinario es, attribuir la causa de la muerte que da el hombre à la muger, à alguna amiga suya.

El deseo desenfrenado de las mugeres es gran incentiuo en los hombres para atrauerse à qualquiera grandes maldades, con que les parezca que aseguran la possession dellas y de su gusto.

A la dignidad de la muger de vn Principe no

conuiene el casamiento de vn particular, sino antes quedarle viuda.

Vna muger que ha viuido vn tiempo Princesa, y grande, engañase, Quien piensa que romando la muger ha de poder sufrir la vida de particular.

Mucho poder tiene la muger con vn Principe viejo, para que siendo el Reyno de eleccion, nombre por sucessor à quien ella deseare.

Bien podrá la muger casada grangear la voluntad de su marido, con ser facil en todo lo que le tocáre, obedeciendole y acomodandose à su condicion.

Las personas mas libres y sueltas que ay, son las que han viuido demasiado refrenados, por algunos respetos de otras personas que las moderan, y despues les faltan, con que pierden la verguença y temor, y se entregan à la voluntad de hombres maluados.

Aquella muger se puede tener por casta verdaderamente, à quien aun los enemigos no osan hazer cargo de deshonestidad.

El tirano que castiga la madre, porque llora al hijo condenado por delito de rebellion, bien se puede dezir que ha llegado al vltimo punto de crueldad.

Gran freno será para la fragilidad mugeril, emplearla en negocios graues, y hazerla ambiciosa de gouernar, que esto suele quitarla la inclinacion de vicios y apetitos deshonestos.

Aunque el afecto de los zelos es el mas fuerte que ay en las mugeres casadas, y mas siendo poderoso.

derosas, con todo esso suele procurar la vengança con algun medio, con que escusen la pena della.

En la muger deshonestá dificultosamente se puede refrenar la demostracion de su apetito.

La muger deshonestá tan facil es en cansarse y tomar hastio del adultero, como ardiente y desenfrenada en desearle.

La muerte de la muger del Principe, aunque no buena, suele descomponer la casa Real, si entre los priuados ay diferencia sobre la eleccion de otra.

La nobleza, hermosura, y riquezas suelen ser las partes que principalmente se miran en la eleccion de la muger, aunque la virtud y bondad auria de ser la que se considerasse en primer lugar.

La reconciliacion de la muger, quando la enemistad auia llegado aueras, engendra en ella soberuia y altiveza, y lo mismo se puede temer en los ministros, que posseyren grande priuanga, y han caido della.

La madrastra, mientras no tiene hijos, no aborrece tanto à los antenados, faltando la causa de competencia con los suyos, que es la mayor destruccion de las casas grandes.

Los halagos y caricias femeniles son muy eficazes para vencer qualquier animo, por prudente y valeroso que sea, y trastornar el entendimiento humano à su voluntad y antojo, aunque mas illicito y dañoso sea para su casa y nombre.

El demasiado trato de las mugeres moças con sus parientes, so color del parentezco, viene muy
d3

de ordinario à parar incestos y adulterios , por donde es justo escusarse lo mas que sea posible.

Algunas vezes sucede , que la muger hermosa encienda en su amor à vn Principe , de manera, que aunque por algunas razones no conueniga publicarse el casamiento, en quanto al poderio sea como si ya estuuiera hecho verdaderamente.

Ningun aliuio mayor se puede procurar al Principe , que el de la muger, que le sirua de compaña y consuelo de todos los accidentes de la vida.

La muger que trata de sustentar la tirania de vn reyno que ha ocupado, o Principado del , por qualquiera camino que sea, suele en lo publico vsar de severidad , y algunas vezes de soberuia, para ser temida; procurar que en su casa no aya cosa de honesta , para que no sea menospreciada, sino en quanto aproueeche para el aumento y conservacion de su grandeza; y juntar las mas riquezas que pudiere , para fuerças de su señorio , con color de que lo haze para sustentar el Reyno , y defenderle de sus enemigos.

La alabança sola de hermosura, que haze vn marido de muger estraña , basta para causar celos en la suya : de donde procedan estrordinarias locuras, siendo persona que las pueda executar.

Mucho disminuye la magestad del Principe, que la muger se entremeta en las cosas que principalmente tocan à la persona y dignidad real.

Por ignominia grande suele tenerse entre algunas naciones, el obedecer y servir à vna muger

ger que gouierne vn Reyno por su persona , por grande y esclarecida que sea.

Poner ayos y criados al hijo por consejo de la madrastra , que tambien le tiene en las casas de los Principes , no es sino dar materia con que fabricar traiciones contra el heredero.

Quando vna muger comienza à entremeterse en las cosas del gouierno , todo quiere que passe por su mano.

Muy de menospreciar es el Principe , que se dexa gouernar de vna muger , y poco socorro y amparo se puede esperar del.

Las mugeres facilmente se dexan vencer de los afectos , por la flaqueza del sexo , con que no pueden resistirlos : de manera quando tienen mas necesidad de dissimular , y vsar de paciencia , entonces buscan mas , y se quexan femenilmente.

La muger , y particularmente noble , siente mucho que digan della que es deshonesta y vieja.

Artificio suele ser de mugeres deshonestas , apartar los hombres moços del amor de otras , diciendoles mal dellas , para grangearlos despues para su gusto , aunque , si tienen alguna causa de aborrecimiento con ellos , y las otras son poderosas , lo suelen tambien hazer para que los enemigos no gozen de su grandeza.

El sexo femenino de ordinario viene cudicioso de vengança , y assi no pierde ocasion della , aunque con mas peligro.

La muger que no ha parido , no puede saber lo que es el affecto y passion de madre.

Mas

Mas dificultoso es , hazer traicion à vn hijo , que vender y desamparar à vn adultero , porque el amor del primero procede del mismo instinto , mouimiento de la naturaleza ; y el segundo del mal apetito del peccado.

No ay promessa de muger deshonesta tan firme , que no la quebrante la esperança de mayor prouecho.

La deshonestidad de vna muger suele ser causa de muchos males en la Republica , quando se entremete con persona de la casa Real.

El hombre que tomò el apellido de su madre , suele dar à entender , que tiene por mas esclarecido aquel linage que el de su padre.

La opinion de la hermosura de la madre , haze que se tenga mayor que la de su hija , possyendo alguna.

Las cosas que en la muger enamoran , son hermosura , opinion de ella , noblezas , ingenio acomodado para mostrar modestia , y vsar deshonestidad , y salir pocas vezes en publico paraque sea mas estimada.

No dexarse ver vna muger del todo , ni muy amenudo , acrecienta su autoridad y la opinion de su hermosura.

La muger deshonestas ingiene en su oficio , nunca tiene cuenta de su fama , ni dexa de hazer cosa que le venga à proposito para lo que pretende , por no dexar la mala : no diferencia el marido del adultero , ni viue sujeta à su amor ni al ageno. Donde ay esperança de prouecho , alli passa su

su voluntad y apetito , o almenos la muestra del.

Tres cosas corompen facilmente el animo femenil , paraque se rinda à la voluntad de sus amantes, el gasto y trato lustroso la mocedad , y el poderio con el Principe o señores de la provincia.

La muger que se resuelve à dar su cuerpo à vno, facilmente se resolverà à consentir en su casamiento, aunque para ello aya de proceder alguna maldad.

No es menester mucho trabajo para encender à vn Principe moço en el amor de vna muger hermosa , ni aurà mucha dilacion en el cumplimiento despues del deseo , por la facilidad de la execucion.

La amiga bienquerida del Principe, aunque casado, si aprieta , con que de miedo no haze con ella demostraciones de amor , le harà resolver à demostraciones terribles , si el no fuere de muy buen natural.

Lo que en la muger se ha de considerar , para casarse con ella, es la hermosura, la fecundidad , y el animo en que aya castidad.

Querer apartarse la amiga del Principe, diziendo que lo haze de miedo de sus enemigos , suele ser el mas fuerte miedo paraque el Principe los destruya à todos.

Las lagrimas y artificio de vna muger pueden mucho en el animo de vn Principe moço y sieruo de su apetito.

Vna

Vna muger que ha comenzado à sentir el gusto de la grandeza y priuança con el Principe, ninguna maldad suele auer, por horrible que sea, que no intente por sustentarle.

La cudicia de la grandeza del hijo haze que la madre tenga en poco su proprio peligro.

Las mugeres deshonestas que fueron primero amigas que casadas, si fueren señoras del amigo, tambien lo suelen ser del marido.

Donde se atrauésare interes, y acrecentamiento proprio, de ordinario el consejo y parecer de la muger se inclinará à ello, aunque por el contrario aya consideraciones y respetos de honra y fidelidad.

Muchas vezes el animo de vna muger en casos de obstinacion suele sobrepujar en valor y sufrimiento à grandes y esclarecidos varones.

El que ama mucho à su muger, y se vee morir à manos de sus enemigos, bien suele gustar de su muerte, por no dexarla sujeta à las injurias y afrentas.

La viuda lo que mas ha de procurar, es que se conozca que tiene loable memoria de su marido el tiempo que viuiera.

La muger del condenado, por aborrecimiento del tirano mas que por sus delitos, de ordinario caerá con su marido, aunque con sombra de otros peccados, que paraque se crean, sele impuraran de deshonestidad, por que se proceda con sombra de justicia.

La muger demasiada curiosa de lo que no le
roca,

toca , ni conuiene à su estado , de ordinario suele ser delhonesta, y da en cumplir sus malos apetitos.

Ay algunas mugeres de spiritu tan reboltoſo y deſaſſolegado, que en los alborotos publicos, ſin tener cauſa propria, de hijos , marido, ni parientes que los mueua , quieren meter ſe en ellos, ſolo por el guſto que reciben de las rebueltas.

No ſe ha de tener por poca eſclarecida la muger , que ſigue à ſu marido en trabajos y deſueltas, pudiendolo eſcuſar , y conſeruar en ellos la fe que deue.

No ay naciõ , por barbara que ſea , en quien no ſean muy fuertes rehenes las mugeres nobles de ſu tierra , para guardar lo que alentaren, por miedo de no perderlas.

De las mugeres , antes que ſe caſen , pueden ſe tener grandes eſperanças de lo que han de ſer, pero no afirmarſe por ciertas , haſta ver la prueua y experiencia del eſtado que toman.

En la tierra donde ay gente de guerra , las mugeres tienen el miſmo peligro con amigos que enemigos : porque o por fuerça o por halagos ſon violadas y deſhonradas por vnos y por otros.

Multitud.

De poco ſirue à la multitud ſin experiencia, nombrar Capitan que la gouierne, ſi no ſabe que coſa es manejar las armas , ni ſeguir las ordenes de la malicia, ni entrar en conſejo, ni tomarle para reſoluciones.

En la cõfusión de la multitud no se puede echar de ver el valor de los particulares, y assi el diuidirlos, que cada vno se muestra de por sí, les pone mas brio y valor.

Vna multitud de pueblo y exercito, quando viene à conocer que sus mayores no pasan de amenazas, suelen cobrar animo para pedir cosas mas graues para su reducion y sosiego.

Murmuración.

Artificiosa manera es de murmurar de vno, hablar de sus vicios, escusandole en ellos.

En la adulacion siempre ay vn feo y asqueroso crimen de seruidumbre, y en la malignidad y murmuracion vna falsa apariencia de libertad.

La murmuracion del priuado con su Principe (que viue temeroso con pretensor descubierto del Reyno) de todos los que pueden competir con el, poniéndole y causando sospechas de las buenas y virtuosas calidades que poseen, suele ser lo que mas le haze crecer con el en priuanza, y que mas se le arroje en sus manos el Principe medroso en tal ocasion.

Naciones.

Los pueblos y naciones incorrigibles, y de nueva religion, se podrian muy bien embiar à beneficiar las tierras, que no se cultiuan à la malignidad del aire, con que aquellas se vendran à poblar, y donde puedan impedir algunos insultos de enemigos publicos, y quando mueran, será poco daño, y libraràse la ciudad y reyno de tal peste, fin
el

el aborrecimiento y nota de crueldad, que se causará con acabar à todos violentamente.

Las naciones ricas, y no acostumbradas à guerra, viuen muy expuestas à la violencia de los exercitos: porque su primera calidad incita la cudi-
cia de los enemigos, y la segunda les muestra la seguridad con que lo pueden hazer.

La nacion de poca fidelidad combide à su conquista à los comarcanos, aunque otro tenga la possession della.

La inclinacion de vn pueblo con otro, se conoce en el sitio de las tierras, en la semejança de las costumbres, en la dependencia que tienen por los casamientos, y en la conformidad de estado que poseen; y por estas consideraciones se puede hazer juycio de la parte que al fin han de apetecer mas.

No ay nacion, por grande que sea, que si mucho tiempo anda vagando por vna parte à otra, no se consume y acabe.

Las naciones acostumbradas al gouierno de vna manera de gente, aunque para ello sea poco à proposito, facilmente se inclinan à sufrirle, por mal que les esté.

Facilmente se reducirà la nacion estrangera, à quien para su misma seruidumbre se le manda contribuir gente de guerra, à que rebelandose la contribuya para su libertad.

Las prouincias y naciones acostumbradas al obedecer Reyes y Monarcas, mas facilmente se reducen à viuir debaxo tiranos, que las que han

prouado el bien de la libertad , es natural à todos ellos, porque cada vno gusta à lo que està acostumbra-
brado.

El Monarca de vna nacion barbara mas la suele sossegar y reducir à obediencia con imposiciones y tributos , que con armas.

Con ninguna cosa se ablanda y sossega tanto vna nacion feroz, y de espíritu tan desassossegado , como dexandola entregar à los vicios y deleites.

La memoria de lo que hizieron los antepassados de vna nacion con otra, puede mucho en ella paraque siga o no siga su opinion.

Vanidad grande será la de vna nacion , que piensa ella sola echar de sí el yugo de la seruidumbre de vn Monarca, que las primeras prosperidades , que tuuiere , ne seruiran sino de daños mayores : porque se acudirá al remedio con mayores fuerças y cuydado, y con mayores fuerças al castigo.

La nacion conquistada , que recibe carga de tributos , y que solamente sirue en la guerra , por muy fauorecida se puede tener, quedandole aquel testimonio de su primera libertad.

El mayor argumento que la nacion puede dar de virtud y fuerças , es , que aya alcançado el imperio sobre los comarcanos , sin hazerles agrauio ni violencia , sino que los ayan concedido de su voluntad , moudos por su bondad y valor.

Aunque vna nacion aya sido muy valerosa quando trataua de guerras , despues con la ociosidad

lidad entra en ella el gusto de la pereza y floxedad, no ocuparse en nada, ni trabajar, y con vna larga paz viene à perder su primera y antigua braueza, aunque mas natural sea en ella.

Las naciones muy poderosas, y que lo han sido, obedeciendo à Reyes, si estos faltan, diuidense en vandos y parcialidades con diferentes Principes y cabeças, sin querer ningunos rendirse, ni sujetarse à su vezino, con que al cabo vienen à perder su antigua fuerça y grandeza.

Permitir el Principe, que vna nacion feroz, y amiga de guerra y de rebuestras, se dè al regalo, vicio, banquetes, deleites, y juntas para esto, y aun procurarlo, se tiene por humanidad, siendo verdaderamente parte de seruidumbre, por lo que ablanda los animos y diminuye las fuerças, haziendola mas conueniente para la obediencia y obras del vasallaje.

Nauios.

Los nauios que han de llevar gente de guerra, tendrian gran ventaja siendo de forma que tuuiesen de ambas partes igual comodidad para desembarcar, y en fin sean de formas diferentes vnos de otros, paraque puedan seruir en todas ocasiones.

Los nauios que han traído el exercito, despues que la gente se vuiera desembarcado, o se quemén, o se dexen con seguridad.

Necesidad.

En las casas particulares siempre se ha de anteponer la necesidad de las prendas mas allegadas; y esto mismo deve guardar el Principe en la conseruacion de sus pueblos, que atienda en primer lugar à aquellos con quien tiene mas obligacion y dependencia.

La necesidad es el mayor tirano del hombre, à cuyo imperio no ay fortaleza que resista, y costumbre que no se quebrante, ni cosa, por mas horrible que parezca, que no se haga.

Negocio.

En los grandes negocios no bastan los primeros buenos acometimientos, si no se prosiguen hasta el fin constantemente.

En los grandes negocios nìgun ruego ni artificio se suele dexar de hazer, para grangear los dudosos, y confirmar los declarados por el dueño.

Neutrales.

El medio de los neutrales en los casos dudosos, y en que ay dos caminos, y estremos diferentes, y el peor que se puede tomar.

Quando llega el tiempo de la execucion de vn consejo, se conoce el daño del que dan los neutrales.

Los hombres neutrales siempre se inclinaran à la conseruacion de las costumbres antiguas.

Niñez.

El Principe nuevo de vna ciudad libre, si quiere hazerse grande, y estar seguro, guardese de
titulos

titulos que sean odiosos al pueblo, ponga termino en su imperio; ordene las prouincias, exercitos, y armadas de mar que esten correspondientes entre si; guarde justicia, proceda moderadamente con los confederados, trate de ilustrar la cabeça de su Reyno, y lo menos que pudiere, se dè violencia, solo quanto sea necessario para el sosiego publico.

Nobles.

El noble quando llega à pobreza, para poderse llevar sossegadamente, procure que no le sea vergonçosa para el, ni pesada para otros, no cometiendo delitos con que auerguence su casa, ni pidiendo à otros de manera que no les enfade.

Para excusar la infamia de la familia, suele el Principe poner vn honesto nombre o color à la pena que da à los nobles della.

El Principe siempre procure aliuia y mitigar la ignominia que forçosamente vuire de caer sobre algun hombre noble de su Reyno por sus culpas.

Los hombres nobles, que por su pobreza dexan voluntariamente el cargo que tienen, merecen bien alabança publica por su buen conocimientò; y vituperio, los que à la pobreza añaden la verguença de querer sustentarse en lo que no pueden sino lo hombres ricos, y que esperan à ser priuados publicamente.

El socorro que se deue à vno por alguna consideracion, no se le dexe de hazer, aunque aya gastado

do mal su hazienda, bien que el justo y deuido sea al noble que viue pobre, y sin delito propio.

El hombre noble, y pobre, de algun espiritu y brio, facilmente intentará cosas de grande osadia, por lo poco que auentura à perder de sosiego, ni de gusto.

El tirano siempre teme al hombre noble, y de buena fama, aun mas muestras haga de pereza y floxedad, teniendolo todo por artificio, mientras se le ofrece occasion.

Nobleza.

El que casa su hija con hombre baxo, mancha la nobleza de su casa.

Conferuar vn hombre su nobleza, sin hazer cosa indenida, deue serle causa de honra y gloria entre los de su siglo, y los decendientes.

Suelen ser à proposito para levantar nouedad en alguna prouincia, y traer el vulgo à su opinion, los hombres nobles, y de esclarecidos hechos en sus antepassados: que es el resplandor con que se engaña la multitud.

La verdadera nobleza consiste en ser vno descendiente de illustres antepassados, y parecerseles en la vida y costumbres.

La virtud y valor suele ser consecuencia de la nobleza, y alomenos se ha de creer assi, hasta hazer experiencia dello.

Es tan grande la fuerza y poder de la pobleza de los passados, que no ay desgracia, ni aduersidad, que la pueda quitar à vno, si con su
propria

propria vileza y malas costumbres no la ahoga y consume.

Por la hermosura y buen talle de vno se haze juyzio de su buena casta.

La nobleza, y auerse con buenos maestros, haze à vn hombre esclarecido.

Noche.

Los males que suceden de noche, son mas graues, por coger mas desproueydos, y sin remedio.

Con las tinieblas se afirman mas facilmente las cosas, aunque no sean ciertas, por la verguença que tiene el mentiroso de la luz.

Los assaltos de noche ponen mas miedo, y causan mas desorden.

En los assaltos de noche es bien que à vezes griten, y à vezes callen todos, para tener siempre suspenso al que se defiende, al qual se conuiene à star firme en su puesto, sin alterar se cõ el silencio, ni vozeria, para no dar entrada al enemigo.

En las batallas de noche se atreue à mas el vencido con la desesperacion, que el vencedor con la esperança: que al primero le crece la osadia, y al segundo el miedo.

En los assaltos de noche el eco de vn monte aumenta el miedo, porque multiplica el ruydo.

La noche, y mas con libertad de fiestas, quita toda manera de disimulacion en la muestra de los afetos humanos.

Las resoluciones hechas de noche, y despues de vn largo banquete, bien se pueden attribuir à

Kk s

locu-

locura , y falta de juyzio,teniendo alguna aparen-
cia de maldad.

Las fiestas y juntas de noche son peligrosísimas
para la conseruacion de las buenas costumbres,
porque en tal tiempo ni ay verguença,ni cosa que
no se acometa mas atreuidamente , porque lo que
los hombres perdidos cudician de dia , procuran
auer de noche.

La parte essencial de vn Principe en el juyzio
de las causas es , encubrir , y reprimir los conce-
ptos , paraque no entienda el vulgo su animo.

Nombre.

Algunas vezes dañan mucho los nombres de
mal sonida y significacion que algunos grangean
con sus obras,porque sus enemigos se siruen del-
los , para persuadir à los de su opinion, que es tal,
qual suena el nombre que tiene.

Principes Gentiles vuo , que estimaron en mas
la perpetuidad de su nombre , que el bien de su
Reyno de presente.

Las grandes y notables desgracias hazen tam-
bien famoso à vno como las grandes fortunas.

El Principe deue mostrar tristeza por los suce-
sos desgraciados,aunque reciba gusto y prouecho
dellos , por no hazerse vulgo autor de tales cosas.

Los priuados de los Principes son murmura-
dos de ordinario en el vulgo de crueldad,de so-
beruia,de demasiada esperança , de grandeza,y de
auaricia : porque son los vicios mas aborrecibles
en ellos,y mas indignos del lugar que ocupan.

Nono-

Nouedad.

El que intenta alguna nouedad , suele comenzar por los inclinados à ella, para tener mas compañeros en su opinión : y si en esto se atajan, todos sus acometimientos le saldrán vanos.

Ninguna cosa humana ha dexado de tener su principio , y assi el miedo de la nouedad no ha de bastar, para que no se introduzga lo que pareciera conueniente al buen gouierno y conseruacion del estado que se pretende ; porque lo que agora es nuevo, con el tiempo seruirà de exemplo para introducir cosas semejantes.

Las cosas nuevas contra el uso , y costumbres recibidas, mayormente en cosas de religion , aun en persona de los Principes , y mas nuevos , son temerosas , por el rezelo que se tiene de la rebellion del pueblo.

Las nouedades , por extraordinarias que sean, y aun contra las buenas costumbres antiguas , de ordinario suele auer en el pueblo quien las aprueue y reprueue por sus diferentes condiciones y discursos.

Los que quieren turbar el estado en tiempo de vn tirano, y mas siendo su nombre aborrecible en el pueblo , suelen valerse para esto de nobles moços de noble linage, y de animo desenfrenado y despeñadizo , para hazer ostentacion dellos , y mouer y leuantar nouedades.

Los hombres que de suyos viuen inclinados à deseos de nouedad , si ay algun personage de lustre

lustre que los incite, no ay maldad que no cometã.

Por tres causas principalmente se mueuen los hombres, y mas rebolotosos, à nuevas resoluciones, por persuasion de los autores dellas, por impetu de propria passió, y por auariciã, de parecerles, que de alli pueden sacar grandes acrecentamientos.

Por tres causas principalmente se llega el vulgo à los autores de nouedades, o por demasiada crueldad, y por yerro que conciben de la verdad, o con deseos de rebueltas y alborotos por sus tan particulares interesses, o mouiendose vnos à lo mismo que ven hazer à otros sin consideracion.

El que procura introducir vna nouedad en el estado, si le van sucediendo sus traças prosperamente, tiene por necessario apretar en lo comenzado, para no dar tiempo en que el Principe verdadero buelua sobre si. Y assi es bien, estè aduertido el Principe, para atajar al principio semejantes mouimientos.

Los autores de nouedad o con premios, o con miedo procuran reduzir à su òpinion los comarcanos.

Nueuas.

Las malas nueuas, o poco prosperas para sus cosas, quanto menos las dexãre diuulgar y verificar el Principe nuevo, tanto mas prudentemente procederã, paraque no causen reuoluciõ y pensamientos de nouedades en quien las oye.

La fama de malas nueuas, con llegar à dos fuertes de personas, cobra grandes fuerças: o ignorantes,

tes, y que no tienen experiencia de negocios; o rebolteros, que desean siempre nouedades para cõplimiento de sus juicios.

Todas las malas nuevas que vienen de lexos, se refierẽ peores que de lo que son verdaderamente.

Las buenas nuevas facilmente se creen, publican, y acrecientan por quien las desean.

Las cosas inciertas facilmente se aumentan con añadirles algunas fabulosas.

En tiempo de rebelion los que viuen descontentos del señor que manda, es necessario que procedan cõ mucha prudẽcia en las nuevas que oyen, por que no conozca que se desconfian con las dudas, y que con las prosperas se regozijan poco.

El vulgo siẽpre viue tudicioso de fingir nuevas.

El vulgo siempre es facil en creer nuevas, y mas en materia de leuantamientos.

El vulgo que viue descuydado de apurar la verdad, y con vn apetito desenfrenado de adular, facilmente acrecienta qualquiera nueva de grandeza de su mayor, que seles ofrezca.

En qualquiera nueva de vn suceso prospero de vn Principe, no ay peligro que no se auenture vno por ser el primero que llegue con ella.

Obediencia.

Por miedo o por obstinacion dexan de obedecer los soldados los mandamientos del Capitan, con igual peligro en ambos casos.

Los ministros y cobradores de los tributos, muchas vezes con la mala orden que proceden en ello,

cargan mas cargo y aborrecimiento al Principe, que fuerças le añaden con lo que facan.

La obediencia en vn particular, en siglo de tirannos, si ay con ella industria y esfuerço, bien lo pueden poner en el grado de alabança, donde llegaron en tales tiempos los obstinados contra los Principes.

Obstinacion.

Los hombres de animo obstinado, aun quando ruegan, hazen señal de rebeldia.

Ocasiones.

En todos los negocios se ha de mirar mucho el tiempo y ocasion en que se intentan, y mas en las mudanças de los gouiernos, porque de no intentarse en buen punto antes o despues del tiempo que conuenia, resultará no solamente no salir con ello, mas aun reduzirlo à mayor estado de lo que antes estaua.

Imprudencia es, tratar de vna cosa sin tiempo ni ocasion.

El hombre prudente, que vee alguna ocasion de executar su deseo, no la dexe passar, que el necio no la conoce hasta despues de passada, y duelese de auerla perdido, haziendole caer en mil yerros el deseo de topar otra nueva.

Sabios son los que se saben valer de las ocasiones.

El consejero que desea y procura que los jueses ordinarios procedan en vn negocio contra lo que

que el Principe nuevo muestra querer , da señal de tener al animo inclinado à la libertad publica, y por ello se harà forçosamente aborrecible al Principe.

Las ocasiones hazen apressurar à vno la execucion de lo que tiene resuelto, o bueno o malo que sea , y mas sabiendo quan facilmente se passa, y quan tarde buelue.

El tirano para executar las muertes de los varones illustres , suele escoger tiempo en que el pueblo se ocupa en cosas de fiestas y contentos, paraque no atienda tanto à semejantes maldades : que para execucion de bienes y de males se tienen de muy importantes las ocasiones.

En todas las acciones humanas , tienen gran fuerça las ocasiones, y ansi el autor de la rebellion suele vsar de las que tienen al pueblo enojado para mouer sus animos à rebueltas y turbacion.

Ociosidad.

La ociosidad es muy peligrosa en los que tienen armas, porque no ocupados en los ministerios dellas, facilmente se dan à los vicios, y hazen otras desordenes y excessos , pareciendoles, que como mas fuertes y poderosos , lo pueden hazer sin pena ni castigo.

Aunque los principios , que se van introduziendo la ociosidad, y vso della , en los hombres se aborrezca , al cabo se ama , y da gusto, porque el cuerpo es enemigo de trabajar.

Quando se acaba de recibir vna gran rota y per-

perdida de vna prouincia rebelde, es tiempo para exercitarse, y trabajar los hombres de espíritu que se occupan en su reducion.

Ofensas.

El que ha hecho à vn Principe grandes ofensas, no se puede confiar del, ni de persona dependiente suya, por grandes procesos que le hagan de su parte para su seguridad, ni por amigo que este aya sido suyo, pues deue creer, que mas lo será del Principe ofendido.

Las ofensas de los poderosos siempre causan itas y miedo.

El aborrecimiento de vn competidor, y deseo de cosas nuevas, mueuen fácilmente à los hombres à intentar qualquiera medio, aunque illicito, que les parezca à proposito para salir con sus deseos.

La ira y la vitoria en los ofendidos no ay genero de crueldad que no descubra, y execute, como tal aborrecida de los naturales.

Oficios.

El Principe para dar los oficios publicos, mas deue considerar la vida, hechos y seruicios de vno, que su nombre.

El Principe para executar los sobornos y diligencias de los pretendientes de los oficios, suele entretenerlos con buenas palabras, y esperança de su prouision, paraque fiados en esto, no usen de otros medios illicitos.

Por dos medios se alcançan los oficios y dignidades, por fauor y por merecimientos.

La duracion en los oficios y gouiernos publicos, que tengan color de perpetuidad, es contra la conseruacion de la Monarquia, aunque se le dè color de lo contrario.

Los oficios que no duran mucho tiempo, aun esto tienen de bueno, que los excluidos de la promission lo lleuan con mas paciencia, por la esperança de segundo nombramiento.

Los oficios publicos de honra que duran poco, ensoberuecen menos à los que los reciben.

Darse los oficios publicos de honra por mucho tiempo, serà causa de que vaya creciendo el numero dellos, para contentar à todos los pretendientes.

Aquel exercita su oficio justamente, que recibió la autoridad y commisiones de mano y orden del Principe.

Honra es el que ha posseido vn oficio, que no le dè despues de su muerte o renunciacion, sino à personas de su estado y calidad.

Prudentemente procede el Principe, que haze merced al que pretendiendo vn oficio no le alcança, paraque no se desespera, y dexe su seruicio.

Mucho se deue guardar el Principe, que ningun hombre ruin o de mala vida, o infamado de tal, entre en oficios publicos; por la deshonra que se ha de causar lo mal que este procediere.

Los officios de importancia à muchos despiertos ponen muchas costumbres ; pero muchos ay tambien, que con auer tenido antes opinion de prudentes y buenos , se entorpecen con ellos : y assi ninguna cosa ay mas incierta , que el juicio que se haze de las costumbres de los hombres , por las grandes mudanças que ay en ellas.

La regla de repartir bien las dignidades y officios publicos, auria de ser, que se diessen à personas tales, que no se hallasse quien las meteciese mejor , por nobleza de su familia , por nombre esclarecido en la guerra , y por buena opinion en las cosas de la paz.

No es poca gloria de vno , que exercite con modestia , y aprouacion del pueblo , officio introduzido nueuamente , y en que asista por muchos años.

Algunos hombres no muy conocidos han ganado credito , con auerseles negado algunas honras y officios, por creerse que el Principe se los niega por recelo de su espiritu.

Aunque algun Principe dè los officios y gouernos de su Reyno à hombres de poco merecimiento por sus desinios y particular inclinacion ; con todo esso suele querer , que se entienda , que lo haze necessitado de no hallar otros.

Los officios no se deuen comunicar igualmente à los naturales y estrangeros , porque no se vaya introduziendo la seruidumbre por este camino.

Ser vno estranero , siendo hombre esclarecido

do en virtud, no le ha de quitar que no se lo comuniquen las honras y officios publicos de otra nacion.

Los officios introduzidos para el bien publico, suele muchas vezes la malicia de los particulares convertirlos en daño y destruicion de sus enemigos, y en el cumplimiento de sus propias passiones, tomándolos por cubierta de sus engaños y malidades.

Para hazer dar vn officio o dignidad à vna persona, suele ser artificio primero que nombrarse la parte, assentar las calidades que se requieren en el, y endereçar à que se crea que poseeela tal persona, paraque de necesidad se venga despues à dar en ella, sin que parezca, que es afficion la que le inclina al que lo persuade.

Para la administracion de los officios publicos se requiere edad perfeta, y que sean las personas, que el Principe tuiniere experimentadas en otros negocios.

Los officios suelen muchas vezes mudar las costumbres, y de viciosos hazerlos modestos y templados con la ocupacion y entretenimiento de los negocios.

El Principe, para poder proueer mas libremente à sus priuados en grandes officios de que no sean merecedores, sin tanta infamia en el pueblo, suele dar algunos destos à hombres fauorecidos del vulgo, paraque por el gusto del vno no reciban mal al otro.

Los officios grandes de la Republica han se de

dar à persona que aya salido de los desseos y apetitos desordenados de la mocedad.

Muy de ordinario sucede , que vn particular sea tenido por merecedor de vn oficio , antes de poseerle: porque con la prueua se viene à desengañar de su capacidad, y conocerse que era bueno para ministro que obedeciese, pero no para Principe o superior que mandasse.

El que por malos medios , y por vicios agradables à su Principe alcanza los oficios que suelen ser premios de virtud , de ordinario vís dellos mal, y como no deuria.

En las prouisiones de los oficios , y mas con los Principes nuevos , à muchos vale la fortuna por virtudes y merecimientos propios.

Las sombras y aparencias del oficio publico , y mas concurriendo con ellos la vanidad del poseedor , en quererse mostrar por tal , no suelen servir sino de hazer conocido à su dueño para daño suyo.

Con la duracion del oficio crece el poder y autoridad de quien le posee.

La insigne nobleza , y los grandes servicios y merecimientos de los padres bien basta para dar à vno los supremos cargos de la Republica.

Quando los oficios se dan por merecimiento , no suele salir falso el juyzio del vulgo , que haze tambien sus nombramientos conforme à ellos : y aun será prudencia del Principe , seguir algunas vezes su parecer.

Los

Los officios antes se deuen dar à los que se entiende por experiencia hecha dellos que no han de pecar, que à quien peque , contentandose con castigarlos ; y pareciéndoles , que con aquello se satisface à las obligaciones publicas , y se mira por el bien de sus pueblos , con que se cumple mejor , estoruardo los daños, que castigando por ellos.

Officiales.

Muchos ministros ay de justicia , que con el nombre del oficio que tienen , tomando por escusa el bien publico, son dañosos , y pesados à los subditos , procediendo cruelmente contra sus bienes y honra.

Oracion.

La oracion del soldado ha de ser clara , verdadera , y llena de spiritu ; sin afeites , ni colores retóricos.

Las oraciones de los Generales valerosos , y amados del exercito, en que les traen à la memoria su gloria passada , prometiendose la nueva, ponen mucha confianza y valor à los soldados.

El Principe ha de ser breue en sus razonamientos , que para el que manda no son menester colores , necessarios en los que piden y ruegan.

La oracion que el sucessor del Principe , y mas por eleccion , haze al Senado de su ciudad en el

principio della , ha de ser cortés y apacible para dar buena esperança de su humanidad.

Ora.

No se puede afirmar que sea fauor o ira del cielo , que vna tierra no posea oro ni plata : porque si bien estas riquezas tienen muchas comodidades , son causa tambien de muchos daños.

Osadia.

Vna osada determinacion suele muchas vezes ser grande medio para saluacion del que vísela en los grandes peligros.

La osadia de los hombres que professaren vna manera de vida , que veen servir à otros para su acrecentamiento, la suele hazer famosa , aunque mas llena esté de peligros.

Los Principes refrenen muy con tiempo los hombres osados de su Reyno : porque muchas vezes la osadia de vn hombre solo basta para maltratar la Republica con discordias y armas civiles.

Las impresas y determinaciones osadas tienen su fuerça en la presteza , y su daño en la dilacion.

Quando no ay otra esperança para salvarse, sino la osadia, suele tomarse por remedio, resolver y executar à priesa , y echar de sí toda suerte de floxedad y frialdad.

Osada.

Osado.

Después de comenzado los alborotos, el mas osado tiene mayor reputacion, por ser mas conueniente para tratar guerra, que es el medio con que se han de defender tales determinaciones.

Es propiedad del animo osado y temerario, aunque no le sucedan bien los primeros acometimientos en lo que intenta, no desistir de la impresa, sino traçar y tentar cosas mayores por otros caminos.

Los hombres de loca y rota osadia, son muy à proposito para hazerlos cabeças de grandes rebeliones, à que se mueuen con facilidad, por el poco ingenio y discurso que tienen.

Padres.

Facilmente se cree de vno, que hereda la mala calidad de su padre.

De los padres como se heredan las haziendas, se suelen heredar tambien las amistades y enemistades.

Aunque los padres ayan tenido discordia grande con los hijos, no los suelen desamparar en las vltimas necesidades.

Los padres mucho deuen gustar de que aya muchos, aunque sean sus enemigos, que compitan con ellos en el amor de sus hijos, por el bien que desto les resulta, que es lo que principalmente han de atender.

La fuerza del amor paternal es tan grande, que contra las amenazas y temor del tirano, y contra el espanto de la muerte que tiene sobre sí, no dexará de mostrar sus afectos y poderio.

Bien es tragado con adulaciones, y ciego de entendimiento es el de vn tirano, que se alegra, de que su vasallo, teniendo herederos legitimos, le dexe parte de su hazienda; como si aquello fuera honra, y buen juyzio que hiziera del, y de que le ama, y deve mucho, y que no sepa que aquello es miedo más que amor, y que el buen padre no instituye por heredero sino al mal Principe.

Palabras.

Muchas vezes por sola vna razon, que vno dice en vn gran trabajo, se puede conocer la baxeza o valor de su animo.

Parientes.

Artificio es de hombres maluados, que para sustentar su grandeza, quieren poner discordia entre los parientes, echar personas, que so color de amistad auisen al vno, que se guarde de las asechanças de otro.

Facil cosa es, mouer à vn desfauorecido, à que persiga à su ygal que vee mas priuado, aunque sea su hermano.

De ninguno se puede fiar menos el vencido, que
del

del pariente , aunque hermano , que le aya ofendido graueamente.

El que ofendió graueamente à vno , justamente se puede temer de sus hermanos y parientes , que no hagan la vengança , y viue recatado dellos.

Mucho conuiene al Principe , tener cuydado de la grandeza y autoridad de sus parientes : porque son los mejores fundamentos de su señorio , sabiendo vsar bien dellos.

Muy peligroso negocio es , procurar y buscar con mucha esperança la hazienda del pariente que murió acusado de ofendida la Magestad , porque cobrará muchos enemigos , que con aquella ocasion , por no pagarle , metan en los delitos del pariente.

Los aborrecimientos entre los parientes de ordinario son asperissimos.

Parlamento.

El que haze parlamento publicò , en lo que menos deue tocar , es en su grandeza y casta ; porque esto suele engendrar facilmente embidia y aborrecimiento.

Aquella es verdadera floxedad , que sabiendo vn gran peligro que viene sobre el , dexe de remediarle por ella , haziendo poco caso de todos los indicios , que le pronosticauan.

Quando el necesitado y miserable rifiere sus grandezas passadas , aduierta bien como lo haze.

L I 5

para-

paraque en lugar de causar compaffion, no gran-
gee aborrecimiento.

Muchas oraciones ay que , fi no paffaffende
cierto , causarian en los oyentes gloria y ma-
rauilla de quien las haze , y continuandolas, y
paffando adelante con ellas à cosas vanas y no
creibles, pierden la fuerça que tenian ganada en
los animos de quien las escucha.

El orgullo de la voz, y la accion de la persona
del que haze vn parlamento à vna comunidad,
puede mucho no solo con el vulgo paraque
aprueue y siga su opinion , mas aun con los mas
prudentes y considerados, que esta es la fuerça de
la eloquencia.

Particulares.

Nunca el particular ha de querer , en la
perlacion de los lugares, atribuirse mas hon-
ra , que el Principe o las cosas que le repre-
sentan ; porque esto solo bastará para arrui-
narse.

El que fauiorece à vno de sus enemigos por
conueniencia de estado , procura irse de espa-
cio, por lo bien que le estan las diferencias en-
tre ellos, y no auentura su sosiego y estado por
el ageno.

A las casas particulares bien les basta conser-
uar lo propio ; pero los Reyes no se çonten-
tan , ni tienen por tales , sino conquistando
lo ageno ; y esto se tiene por su verdadera ala-
bança.

Los

Los particulares poderosos , que quieren disponer de los Gouvernadores de las Provincias à su voluntad , y que tengan buenas y malas residencias como ellos quisieren , alguno ropan que los destruyan por el sosiego de la Republica , y autoridad de su gouierno.

Las demasiadas apariencias de confianza y seguridad de animo en vn particular aborrecido del tirano , que anda ensangrentandose en los nobles del la ciudad , o es señal de inocencia , o mucho miedo , y que se haze por disimularle.

El hombre particular , y mas grande , no conuiene que tenga su familia con mas corrupcion de costumbres, de lo que es licito à su estasto , por los daños propios y publicos que de esto suelen resultar.

El particular que por camino de cortesía y liberalidad extraordinaria procura grangear el fauor de los soldados del Principe de imperio de eleccion , no està de todo punto libre de pensamiento y deseo de cometer maldad.

Muy de ordinario sucede , que vn particular sea tenido por merecedor de vn oficio , antes de poseerle , porque con la prueua se vienen à desengañar de su capacidad , conocerse que era bueno para ministro que obedeciesse , pero no para Principe o superior que mandasse.

Algunas vezes , aunque pocas , sucede , que con la possession del imperio mude vno su

su inclinacion en mejores desseos y costumbres.

Los particulares que van tras la guerra ciuil, figuen el exemplo de su mayores, en ayudar con sus riquezas propias para las traças del pretenzor del imperio, con la misma esperança de mejoría; pero despues no se pueden pagar, como ellos, de lo que han dado.

No siempre las costumbres de vno, siendo Principe o Governador supremo de vn Estado, corresponden à las que tuuo siendo hombre particular o Governador de sola vna parte del, aunque esto sea vn argumento y pronóstico ordinario.

Mucho menos se puede fiar del cumplimiento de las condiciones de paz que ofrece el que de hombre particular llega à ser Principe, al desposeydo del señorio, que al contrario, por el mayor miedo y rezelo, que puede tener de su levantamiento.

Los que no han tratado de guerra, ni de gouierno, cuentanse en el numero de las personas particulares, y aunque sean parte de la familia, no los seran de la Republica, hasta que los meten en esto.

Passage.

Al passar el imperio de vn posseedor en el otro, ay gran peligro de mudança y rebueltas, por las esperanças de mejoría, y prouecho en particular que se conocen por los alborotos y motines, y por no auer quien tenga bastante autori-

autoridad para castigar los delitos , por lo qual ha de auer mayor cuydado en todo.

En las vacantes de los Reynos de eleccion, quien quiere escusar alborotos y rebueltas , no dexè à los exercitos en ociosidad vn momento, sino antes los tenga siempre ocupados.

Los passajes de vn estremo à otro son peligrosissimos , y por esto vn pueblo que està acostumbra-
do à viuir deleytosamente, no es cosa segura quererle reduzir de golpe à forma de vida demasiado rigurosa : sino irle disponiendo poco à poco , porque no se altere con la mudança.

El tiempo de la mudança de vn Monarca suele ser muy à proposito paraque los grandes y Potentados, que le tenian respeto, se puedan apoderar de lo ageno.

En los passajes del imperio de vn sucessor en otro , es muy peligroso , auer gente de guerra en el Reyno , porque de ordinario serà sujeto de alborotos, que aunque no tengan inclinacion à ningun particular , seguiran à quien osàte intentarlos.

Quando el estado y Monarquia passa de vn Principe viejo à vn moço , suele ser tiempo conueniente para grandes empresas y acometimientos, porque la autoridad del viejo està floxa , y se va deslizando ; y la del sucessor , aunque moço , no tiene echadas raizes.

Passien.

Passion.

Las *passiones* diferentes hazen , que aunque sean vnas mismas circunstancias , se interprete y reciba diferentemente vna misma accion por los que las saben y juzgan.

Muy dificultoso es encubrir la *passion* del animo, ni dexar de hazer todo lo posible en injuria y afrenta del que se aborrece , aunque dello aya de resultar notable daño.

La demasiada *passion* que muestra el acusador, y diligencias que haze , será causa que al reo , aunque culpado , se tenga lastima y *compassion*.

Las mas peligrosas *coleras* son las que no se descubren ni manifiestan.

Los que procuran poner *passion* en el animo del Principe contra vn priuado o particular, mucho se engañan , si piensan que su aborrecimiento no ha de passar del termino que ellos traçan con su discurso : porque aunque aya estado en su mano , introducir las causas del, no lo estará moderar los efectos desta *passion*, dependientes de la voluntad , y natural ageno.

Pasquines.

Casi no es posible , que el que gusta de componer versos o *pasquines* , por peligrosos que sean , no guste tambien de leerlos en alguna parte.

El Principe nuevo , que muestra desden , colera , o miedo de los pasquines , no procede muy sabiamente : que mas prudencia , y moderacion mas prouechosa seria , passar por algunos dellos blandamente ; y mas no siendo perjudiciales al sosiego publico , ni à su honra.

Los pasquines o escritos ofensivos contra vno , si los desprecia , desvanecense facilmente ; y si se enoja demasiado dellos , y contra sus autores , confiesa , o muestra almenos, que le han tocado al viuo.

Los que hazen pasquines contra el Principe, no es justo dexarlos sin castigo , ni que se burlen de lo hecho , porque no den causa à mayores males.

Patria.

Los hombres esclarecidos en alguna profession publica , aun esto merecen , que por su respeto se tenga mucha cuenta con su patria.

No ay barbaro , que no crea, que la paz se deue guardar , y que tiene desgraciados sucesos, quien la rompe sin causa ; aunque por la flaqueza de su animo en resistir los apetitos , no pueden moderarse , como entienden que deurian, y les estaria bien.

Es tanta la fuerza que tiene la patria con los della , que aunque mas aspera , horrible , triste , y
mala

mala en su cielo , ayre , tierra y vista ; es amada y habitada dellos de buena gana.

Paz.

El gobernar bien en la paz , no solamente es de igual , mas aun de mayor alabanza , que vencer en la guerra.

Las naciones o Principes que quieren romper una paz , es bien que procuren , antes de llegar à las armas , por todos los buenos medios posibles , la satisfacion de los agravios que pretenden que se les hacen.

El Monarca , lleno y harto de gloria con la grandeza que posee , siempre procura paz y sosiego , no solo entre sus confederados : y entre los estrangeros , por el peligro del daño que puede venir sobre su Monarquia de las rebueltas ajenas.

No se deve confiar mucho de la paz , que se sabe estar llena de aborrecimiento y passion de los que la guardan , para no estar siempre sobre aviso , y prevenirse contra ellos , anticipandose à quitarles las armas , y las demas comodidades de rebelion.

Muchas vezes vn Principe capitula paz de buena gana con otro , y da rehenes para seguridad della , no tanto por intencion y desseo que tenga de guardarla , como por poderse aparecer con mas ventaja para la guerra , o por apar

tar

tar de fi con aquel buen color las personas todas de quien sospecha.

Quando se trata de capitulos de paz , es bien que entienda el enemigo , que se saben todos los daños secretos que padece, y el interes que le va en dexar la guerra, por las discordias, inquietud, y ferocidad des sus vasallos : porque con esto se mouerà à mejores condiciones.

Los hombres mansos siempre huyen de ocasion de sangre y mortandad , y facilmente se inclinen à tratar de paz con honestas condiciones, aunque cierta tenga la vitoria en la guerra : bien que el vulgo se suele atribuir à otros respetos y consideraciones.

La paz y concordia son prouechosas à los vencidos, y que no tienen fuerças para leuantar cabeza ; y respeto de los vencedores solo son grandes y magnificas en la apariencia y opinion ; porque aunque escusan algun daño , quitan tambien mucha parte del prouecho de la vitoria.

No se puede llamar ni tener por paz , la seruidumbre llena de males y desuenturas de los que viuen en ella.

Si en la paz se vive con miedo de violencia, suele tenerse por lo mas seguro , declararse en la guerra con rebelion ; ayiendo aparejo para ello ; porque en esta se puede guárdar vno publicamente, y en la primera los mismos amigos , y que tratan con el, le acabaran.

En la paz se suelen fortalecer las ciudades, como para resistir vna grande guerra.

M m

Pot

Por demasiada puede tenerse la paz, que marchita los hombres que gozan della, y les quita su valor y brio natural: porque aunque sea gustosa, no es segura para ellos.

La gente viciosa y holgazana en la paz, no suele ser valerosa en la guerra.

Pecado.

Mucho mejor será, proueer como no se llegré à peccar, que castigar à quien peca.

La ceguedad del que se entrega à su apetito, le haze executar cosas que por ningun camino parecen creíbles; y en fin son obras de tales manos.

El que desea no pecar, huya de la ocasión, que no caer metiendose en ella, mas es obra del caso, que de la prudencia humana.

La publicidad del pecado, en quien le puede cometer sin pena, suele ser parte del deleite y gusto del, y aun sirve para encender mas sus deseos.

El pueblo muchas vezes se alegra de vn vicio publico del Principe aborrecido del, por sus obras, por la infamia y afrenta que se le ha de seguir del.

Peligros.

En los peligros no basta no dormir, sino que es menester velar: y quando ellos son muy grandes y temerosos, mas se puede dezir, que no se duerme, que no que se vela.

En los grandes peligros cada vno atiende à su parti-

particular , y no al bien comun , y mas à saluar su persona , que à obedecer al Capitan.

Los continuos peligros aun à los muy valerosos quitan la presteza de animo y la osadia.

Bien se puede tener por señal de animo grande y generoso, encenderse vno en colera con los peligros de sus parientes y amigos , y atender con espíritu à su defensa.

Razon será, que el hombre, que viue satisfecho de la vida passada, lleue con buen animo todos los peligros que le vinieren, y ne huya dellos con flaqueza de animo.

En los grandes peligros muchas vezes suele tenerse por remedio para librarse dellos, meterse en los mismos, o en otros mayores.

Quando se vee algun daño o peligro cierto de la vida , suelen los hombres osados determinarse à procurar el remedio del presente , aunque sea metiendose en otro.

Los peligros passados tienen vn prouecho, que en casos semejantes se proceda, de alli adelante con mas recato.

Los hombres fuertes y de animo feroz , ni en el peligro , ni en los daños del , se pierden de animo.

De quien ha escapado de vn grande peligro, ne se puede creer que se atreua luego à intentar vna maldad terrible y atroz.

En los grandes peligros es muy proprio , no dar remedio, sino contradizeir, y poner inconuenientes en el que otros dan.

Los grandes peligros hazen que vn Principe nuevo encubra al menos sus vicios , por inclinacion grande que tenga à ellos.

La verdadera sabiduria en los grandes peligros consiste en no entregarse al miedo, sino tener hecha la resolucion en qualquiera de los dos successos.

En los grandes peligros de vn pueblo, o estado del , poco se haze en forma de comunidad , sino que cada vno atiende à su negocio.

El peligro comun y mayor, si se diuiden , haze que se junten muchos à la defensa de vna resolucion, que dexarian de buena gana por el proprio daño.

En los grandes peligros muchos son los que dan consejos osados, y pocos los que toman parte de su execucion.

Muchas vezes de vn gran peligro viene vno à dar en vna gran prosperidad ; y por esso es de animo valeroso y prudente, no desesperarse en los trabajos, sino viuir y esperar los successos prosperos; pues no ha de ser perpetua la tempestad.

No considerar ni discurrir en los peligros venideros, haze que no se preuenga su remedio con tiempo, siendo vergonçosa escusa en vn Principe o General, la del no auer pensado lo que sucedió.

Penas.

Assi como es justo, que se premien los seruicios y merecimientos de vn particular o pueblo con el Principe ; assi tambien lo es, que sus malos hechos

chos se castiguen, si despues pecáre.

Iusto es, que la pena se dè al aculado conforme à la grandeza del delito; però algunas vezes por otros respetos conuiene tener moderacion, y templar la seueridad.

Perdon.

Bien se puede pedir perdon del yerro de los moços, procediendo mas de imprudencia que de malicia.

Ser el vltimo en pecar, y primero en arrepentirse, es escusa bastante de mas facil perdon; y por esto muy buen medio, la proposicion dello, para persuadir à los tales à la reducion.

Para ser vno perdonado, mas le ha de valer ser hijo de amigo, que dependiente de enemigo.

Para que se estime mas el perdon, es bien que se entienda la grandeza del pecado, y el poderio de executar el castigo.

Con no esperar perdon, se entienden mas los animos de los soldados en la porfia de resistir à su enemigo.

A los rebeldes, que con obras crueles contra el mouedor del alboroto han dado señal y muestra de reduzion verdadera, de ninguna suerte se ha de negar el perdon y socorro, con que sustentarse contra el,

Perdonar.

Perdonar la vida al vencido, es para mas materia de gloria; porque dura mas tiempo viuo el exemplo de la clemencia, que si le castiga con

M m 3

muerte

muerte , con la pena se acaba tambien la memoria.

Perseuerancia.

La perseuerancia vence las dificultades que se ofrecen en los negocios.

Persuadir.

Para venir à la persuasion de vna cosa en particular, primero es necessario, prouarla en caso vniuersal, y que todos la confiesen necessaria.

El Principe que quiere persuadir al vulgo alguna cosa , deue al menos fundarse en razones aparentes.

A los que pelean , se ha de poner animo y brio con aquello que mas dessean, y por cuya posesion se han mouido à las armas; à los naturales mouedores de la guerra , con la libertad o seruidumbre que pretenden; à los mercenarios, que sirven por sueldo, o con la gloria y opinion, o con el saco.

Plebe.

La plebe es grande defensora de los priuilegios y exempciones antiguas de sus ciudades y franquezas dellas, aunque sean de mas perjuizio al bien y gouierno publico , bautizando sus pretensiones con nombre de Religion y libertad : y estos tales son peligrosissimos alborotos, porque no ay autoridad ordinaria que baste à refrenarlos.

Ninguna cosa ay que mas altere la plebe, que la falta de prouision.

Con ninguna cosa se conserua mas la fee y aficion del pueblo con su Principe, que con la abundancia

dancia de la prouision ordinaria, porque con esto passará facilmente por otras qualquiera desgracias que le vengán.

La plebe siempre gusta de la presencia del Principe amigo de plazerés, por gozar dellos, y por no padecer falta de bastimentos, que son las dos cosas en que principalmente tiene puesto su cuydado.

La plebe baxa y soez, hecha al entretenimiento de las fiestas publicas, y la horrura de los esclauos, y los hombres sin hazienda, ni credito, que se sustentan con la infamia del tirano, siendo ministros y aprouadores de sus vicios y maldades, son los que se entristecen con su muerte.

En la plebe, ni en las demonstraciones della, no ay juyzio ni verdad, porque en vn mismo dia con diferentes accidétes fauorecerá y perseguirá á vno, inclinándose siempre á la adulacion del que viere con nombre de Principe, y mas poderio de presente sobre ella: y assi no es seguro hazer confianza en sus promesas y fauor.

El Principe nueuamente recebido en el pueblo, ninguna cosa dirá en que no ayá aprobacion de la plebe, aunque se conozca la métira della por su natural proprio, y por la costumbre que tienen de adular á sus mayores, y por la poca diferencia y conocimiento que poseen de la mentira y verdad, viuiendo sin cuydado de cosas semejantes.

El ingenio y natural de la plebe de las ciudades siempre es destemplado y sin consideracion, procediéndole esta mala calidad de la ociosidad en que viue.

Quattro cosas son las que suelen dar autoridad à las cabeças de vna Republica para persuadir à la plebe; la edad, la nobleza, la honrra ganada en la guerra, y la eloquencia ; que con la multitud, y mas criada en libertad, pueden mas estas, que el imperio ni la potestad.

Poblacion.

En la tierra donde los hombres tienen diferentes talles de cuerpos y rostros , es argumento que se ha poblado de estrangeros , y diferentes tierras : porque cada vno dexa su talle y figura à sus descendientes. Que si es descendencia de naturales, continuada por muchos siglos, todos tienen vna misma disposicion.

Pobreza.

Los que nacen y se crian baxamente, aunque con la mudança de la fortuna tomen vn poco de lustre y resplandor , casi siempre les queda vn rastro de las baxezas passadas.

No es de marauillar , que quien ha sido pobre, y viene à ser rico por malos medios, vñe mal de tales riquezas , y se exercite en mayores maldades, que las primeras por las quales enriqueciò.

Los hombres ricos y llenos de bienes de fortuna , pueden facilmente mostrar grandeza de animo, gastando su tiempo en el socorro y negocio ageno; mas en los pobres es menos ordinario esto, y mas digno de alabança.

Siempre serà mas facil al tirano, oprimir y acabar al vassallo pobre de quien se teme, aunque mas
noble

noble sea; que al rico y poderoso, por auer muchos mas que dependen de su vida, y tienen cuidado della; que el primero antes de la nueva y miedo de la muerte, se verá acabado.

El hombre noble, que cree que la pobreza sea el mayor mal de todos, no está muy fuera de cometer qualquiera maldad, si piensa con esso salir della.

El que comienza à enriquecer tarde, de ordinario procede destempladamente, por auerselo encendido sus cudicias con la pobreza larga que ha padecido.

Muy mas mirado y señalado es el que de antigua pobreza viene à estado esclarecido, que el que le heredò de sus passados.

La pobreza publica es vna de las mas prejudiciales cosas que puede auer en la Republica: y vno de los remedios contra este daño es, poner orden y medida en los gastos publicos.

La pobreza pone grande osadia para meterse los hombres en cosas dudosas y de gran dificultad, por lo poco que auenturan à perder, y por el ruin estado en que se hallan.

Poderosos.

Quien tiene que negociar con hombres poderosos, y de animo maligno, es necesario para tratar con ellos seguramente, que se despoje del altiveza natural que posee, y se rinda à la fortuna, dexandose doblar della; però no quebrantar su valor.

El poderoso , si no se dexa visitar y acompañar en la ciudad, enflaquece su reputacion; y si lo consiente, ponese en peligro de dar sospecha à su amo, siendo de animo sospechoso , con su demasiada ambicion.

Pocos poderosos, si no es que sean de muy buen natural, se hallan que guarden la modestia de vida en los oficios que se les encargan , mostrandose terribles y arrogantes en las demonstraciones publicas.

Dexar el poderoso las honras y riquezas que posee, suele ser el mayor remedio que puede auer contra la embidia, y daños, que de otra suerte no suele sacar hasta verle hundido.

Los que pueden hazer daño con su poderio, aunque usen de palabras de ruego, siempre es con mezcla de amenazas.

Pontifice.

El sumo Pontifice siempre fue tenido en todas las naciones, aun entre los Gentiles, por el mayor de los hombres, y que no ha de estar sujeto à odio, competencia, ni otros afectos y passiones de el animo.

La vanidad y falta de espiritu y brio en vn hombre, hazen que procure conuertir la culpa, que aya procedido desto en honra suya, diciendo que lo hazia por industria.

Porteros.

El que tiene algun negocio de importancia con
el

el Principe priuado , lleue propuesto en su animo de sufrir con buen rostro la fantasia y soberuia de los que le han de dar entrada, y es prudencia, procurar su fauor , porque si se enfada, enoja, o riñe con ellos, negociará muy mal.

La ambicion que corre en las cortes de los Principes, es tan poderosa , que aun se tenga por cosa grande , tener conocimiento y fauor con los porteros y criados de los que priuán por ellos.

Possession.

La possession de largo tiempo , aunque sea con injusticia y violencia , quieren que cause color de buen titulo y derecho; alomenos para defenderse los que la gozan, y mas siendo muchos.

Muy modesto y justificado será el condenado y desposseydò, que tenga buen animo con el juez que le desposseyò , aunque justicia aya administrado.

Premios.

Mayores premios y mercedes en iguales y menores seruicios causan grande aborrecimiento contra quien las haze, y notable embidia contra quien las recibe.

No es tan facil alcanzar las mercedes para todo el comun, como para algunos en particular.

El premio que se da por vn pecado , suele hazer que muchos se enseñen à cometer el mismo, con esperanza de la misma merced.

Gran

Gran maquina es para combatir vn animo inclinado à vna impresa, y apartarle del desseo y execucion della, prometer à su dueño officios y honras, para que no la prosiga.

Iusto es, que los priuados del Principe reciban grandes premios por grandes merecimientos con el, o sea en la guerra o en la paz y gouierno della.

Presente.

Los hombres sabios siempre han de preferir la possession presente à la esperança muy remota y tardia, aunque parezca mas honrosa, por los daños y dificultades de la dilacion.

Preso.

Los presos de mucha importancia para el estado por orden de vn Principe, justamente se pueden temer de qualesquier ofrecimientos de las personas que los guardan, de que no sea solo para saber su animo, y venderlos, y congraciarse con los Principes.

Pretension.

Salir con vna pretension grande, es principio para el desseo y traça de otra mayor.

Apasionarse por la dilacion de las cosas, y no poder sufrir las larguezas de las esperanças de vna pretension, son contrarias de la prudencia, y parte para que no se salga con lo que se desea.

Prieta.

La prieta en los negocios es compañera de la poca experiencia.

Prin-

Principe:

El Principe para las mercedes que haze à sus ministros, algunas vezes suele no considerar tanto en ellos el valor en la guerra, como los buenos sucessos, fortuna, y prouechos de la vitoria.

La gallardia del Principe importa mucho para sustentar las cosas del estado en el ser que conuiene; que el no tenerla, y ser viejo, suele ser causa de grandes daños, por no tratarse entonces para el caso de su muerte, sino de lo que à cada vno de los poderosos puede ser mas conueniente para sus acrecentamientos.

El Principe sea muy considerado en comunicar sus secretos, por los muchos y graues daños que suelen proceder del descubrirse, por la facilidad y poco recato de las personas à quien da parte dellos.

Las cosas que no tienen buena apariencia, y las manda executar el sucessor en el reyno para seguridad suya, siempre suele procurar que se atribuyan à traça y orden de su antecessor.

Los Principes no suelen aprouar las cosas malas, aunque les esté bien que se ayan hecho, para no alcançar nombre de malos.

El Principe, que en el principio de su señorio procede escuramente en hechos y en palabras, de fuerte que no se dexa conocer adonde se inclina, procede con prudencia.

Las palabras del Principe en todas la cartas y prouisiones publicas, han de ser publicas y sustanciales.

ciales ; por lo que conuiene à su dignidad, y porque no se puedan hazer diferentes interpretaciones dellas, conforme à la inclinacion y al ingenio de cada vno.

La publicacion de buenas leyes para el gouier-
no de su reyno , y las vitorias contra sus enemi-
gos , son las que hazen el Principe esclarecido y
famoso, pues estos dos caminos de paz y de guer-
ra son aquellos por donde ha de andar hasta que
muera.

El que pretende hazerse Principe de vna ciudad
libre , mientras està sin autoridad y fuerças , suele
fingir que todo lo que pretende es contra los
enemigos publicos; però despues que es señor de
exercitos , entonces se declara en sus intentos, y
buelue contra su patria, para sugetarla, las mismas
fuerças que recibió della.

Los Principes aun en sus cosas particulares de-
nen viuir como si todos lo viessem , porque nin-
guna de sus obras, por mas secretas que les parez-
ca, se puede encubrir , teniendo todo el vulgo de
sus vasallos puesto en ella los ojos y el cuidado.

El Principe ninguna cosa ha de procurar tanto,
como la Religion y honra de Dios: porque ningun-
a sentiran tanto sus vasallos, como si lo que desta
truuieron sus padres, se les quitare.

Suele ser astucia de vn Principe de mediana vir-
tud, para grãgear fama de vn excelẽte gouernador,
dexar vn suçessor muy vicioso, aunq en fin no sale
con ello , alcançandolo todo el juyzio del vulgo.

El Principe ante todas cosas es bien que sepa el
nume-

numero de sus exercitos,armadas, Reynos,y Pro-
uincias, tributos, imposiciones, gastos forçosos y
voluntarios, mercedes ordinarias y extraordina-
rias , paraque en toda ocasion sepa como ha de
proceder.

El Principe nuevo y de mucha edad, suele dar
consejos,de que se estrechen los terminos del im-
perio , por miedo de que no se pierda , se piense
que le faltò poderio para acrecentarle, o por em-
bidia que tiene à la grandeza,y mejor nombre de
los suçessores.

El Principe para gobernar bien, tengase por tu-
tor y no señor de sus vasallos y de su reyno,y pien-
se que ha de dar cuenta de la administracion.

El Principe,si no es con muy publica y bastan-
te causa,nunca mude las ordenaças de sus passados,
por lo que importa q̃ se estime la autoridad real.

El Principe nuevo no suele mudar luego que
entra en señorio de la Republica toda la forma
del estado presente,sino despues que està fundado
su imperio.

Al nuevo Príncipe conuiene para su seguridad,
vsar con gran templanza de las honras que se le
atribuyen con extraordinaria adulacion,por la
embidia, que siempre se tiene à la grandeza nue-
va , que siendo prouechofo disminuyr la , es muy
dañoso aumentarla.

El Principe nuevo no suele consentir , que se
haga demasiada honra, y mas de cosa que toque à
la dignidad real,à ningun pariente suyo , por mas
llegado que le sea en sangre ; però quitafelo con
otros

otros colores aparentes, sin mostrar el rezelo secreto que tiene del, y de su grandeza y honra extraordinaria.

El Principe nuevo muchas vezes no quiere admitir vna honra que se le haze, si es à el y à vn parente suyo, porque no la reciba el otro, mostrando que lo dexa admitir todo por moderacion.

El Principe nuevo nunca ha de quitar à los varones esclarecidos, y que tienen merecimientos publicos, las honras y premios que se les deuen; para no les dar ocasion de que intenten nouedades, ofendidos con aquella sin razon.

Los Principes ambiciosos no pueden llevar en paciencia qualquiera honra extraordinaria que se haga à otro, aunque sea de su casa y sangre, pareciendoles que es diminucion suya.

Los Principes prudentes mudan de los nombres y modo de los trabajos de vassallos, hazen que con facilidad passen por lo mismo, antes de alborotarse, creyendo que en la nouedad ha de hallar algun alivio.

No es discrecion luego en el principio del reyno, quando el Principe es cargado y como optimido de la nouedad y grandeza del peso que ha recebido sobre sus hombros, darle mas carga y pesadumbres con demandas y ruegos impertinentes y soberbios.

El que desea alcanzar del Principe muchas cosas, no se las pida juntas, porque no se enfade, y se las niege todas.

Lo que mas importa para grangear los animos
del

del Principe o Republica, es ser dotado de partes que en algun tiempo y ocasion tengan sus mayores necessidades dellas : que no ay seruicios ni intercessor , que tanto valga para su bien y acrecentamiento.

Quando el Principe embia à su hijo o pariente moço à componer alguna cosa por lo que suele importar para esto la autoridad Real, dèle por compañero algun hombre insigne en autoridad y experiencia , que le instruya y gouierne.

Para reduzir los animos rebeldes , es de mucha importancia, que trate con ellos hombre que sepa darles à entender los premios de la obediencia , y los peligros de la obitinacion , y con exemplo en su persona de lo que ha ganado en seruicio del Principe comun , con posseer la primera , y huir de la segunda.

La presencia sola del Principe su~~le~~ espantar à qualquiera rebelde , por feroz y animoso que sea, y mayores fuerças que tenga.

En las cartas que el Principe escriue al exercito o comunidad , commience siempre por sus alabanças, y que sean de cosas verdaderas, y muestra de su fidelidad, con que gane credito , y grangee su animo paraque se confie del.

El Principe no se ha de vencer por miedo ni amenazas , sino por modestia y humildad de ruegos.

Muchos ay que tienen por mas prouechoso para el Principe o superior , y su conseruacion, ser temido que amado de sus vasallos , por estar lo

N n

primero

primero en mano del Principe, y lo segundo en voluntad de sus pueblos, pero lo mas cierto es, que ambas cosas dependen y proceden de sus obras, y que por esto será lo mas seguro, que aya temor sin aborrecimiento, que entendremos amor con respeto y reuerencia; porque juntandose los dos, seran muy peligrosos por el deseo que causaran de su perdicion.

Dos grandes rocas tiene que temer, el que rige el gouernalle del Principado, la demasiada seueridad, y el condescender demasiado con sus vassallos. Mal haze que lo niega todo, y mal quien todo lo cede.

El Principe tiene obligacion de dar cuenta à la Republica de la vida, bien y mal de sus hijos, como de personas que principalmente nacen para bien o mal, de sus pueblos.

Los Principes no han de tener todas sus fuerças y exercito en vn lugar ó Prouincia, porque en los motines y rebeliones tengan miedo los vnos à los otros, y no se puedan comunicar en los vicios y en las fuerças.

Los Principes o Republicas, que quieren conseruar su imperio y Majestad, deuen hazer fundamento en las fuerças de sus propios Reynos, que absolutamente dependen de su voluntad, y no las agenas de confederados, o que les obedecen por fuerça: porque lo demas será vn poderio instable, caduco, y de poca duracion.

El pueblo no suele poder sufrir que el Principe contienda solamente à la reformation de la Republica,

publica, quando vee que todas las Pronincias del imperio se abrafan en gueras y alborotos.

El Principe en los castigos y premios de sus vallos, ha de proceder con mucha entereza, y siendo el vltimo tribunal de justicia, donde se pueda acudir para el desagrauio de los demas.

No conuiene al Principe, andar cauilando las palabras de los grandes de su Reyno, y de los que tratan de gouierno de la Republica.

Los soldados por su mismo natural son enemigos de la paz, y assi quando el Principe tiene necesidad de sustentar exercitos en ella, ordenelos de manera, que la puedan llevar.

El Principe, despues que vuiere hecho la resolucion que conuiene en los negocios, atienda à su execucion, sin dexarse mouer à lo contrario por palabras y discursos des vulgo.

Los Principes nuevos apartan los exercitos de la cabeça de su imperio, por poner espantos à los enemigos, y refrenar los comarcanos, y porque el pueblo y Grandes de su corte, que constituyen el cuerpo verdadero de la Republica, no tengan exercitos ni fuerças, con que rebelarse contra el, pues sin ellos no pueden contraddezir sus mandamientos, y teniendolos lexos, les faltará la comodidad de corromperlos.

Ay tanta dependencia entre el Principe y su Republica, que no le puede acontecer à vno dellos, que el daño o prouecho della no toque al otro, siendo el Principe el alma, y la Republica el cuerpo.

Si el Principe supremo de vn imperio fuesse en persona à sossegar vn pueblo o nacion alborotada, y por-desgracia no aprouecharse su ida, ningun remedio quedara en tal accidente. Por donde tendra por mas seguro. embiar à otros, y reseruar su persona por obstinacion vltima, y por aquel poder dezir, No sucedera assi con mi presencia.

Quando el pueblo se pone à dessear, por qualquier camino que sea, que el Principe haga jornada, o guerra, o cosa semejante, no solo niega absolutamente, ni publica que no lo quiere hazer, sino va alargando tanto los aparatos, que los desseos de los pueblos se desuanezcan, y vengan à deshazerse de suyo, o nazca algun impedimento, à que se pueda atribuir dexar lo comenzado.

Aunque el Principe tenga mucha embidia à los sucessos dichosos de vn Grande muy amado del pueblo, si estos son obras y efetos de virtud, sea en todas maneras antes el primero que los alabe, que el vltimo que muestre que los cree; porque no se eche de ver en el esta embidia, y por mouer à los demas que obren virtuosamente.

Los Principes han de cumplir con mucha puntualidad todo lo que sus ministros vuierẽ prometido en su nombre à los exercitos y personas en cuyo poder està la Republica, por alguna causa que à ello les aya mouido: porque de lo contrario no solamente resultará infamia del General, mas aun peligro de que falte remedio en otras tales ocasiones.

Los Principes en sus venganças secretas suelen

len procurar que el secreto de la execucion dellas se atribuya al caso , o à otros accidentes particulares , por quitar de sí el aborrecimiento de tales resoluciones.

Con lo que el Principe mas puede engrandecer vna nueva Orden o dignidad que funda , es con meter en ella à sí y à sus hijos y sucessores.

Mucho puede con el Principe , quien le haze asistir à las fiestas publicas por darle gusto.

Muy bien es , pudiendo hazerse con decencia , que el Principe , y mas nuevo , asista personalmente algunas vezes à los juegos y fiestas publicas , que se dan al pueblo , mayormente por los Cauallos del , porque el vulgo y comunidad le cobre amor.

Las respuestas de los Principes à los humildes , han de ser llenas de clemencia.

El Principe nuevo jamas niegue las honras de solo el nombre à los fauorecidos del pueblo.

Gran causa tiene para temer el Principe o General , que los que tenian particular autoridad con el , y sabian sus secretos , se passen à los enemigos , y por esto ha de proceder con ellos con mas recato y prudencia.

Quando el Principe quiere hazer alguna cosa memorable , ha de dar exemplo à los demas , siendo el primero que comience la obra.

Suele ser tener por diminucion de la autoridad Real , que la muger del General sosiegue vn alboroto y motin , que no pudo el nombre y Magestad de Principe.

El Principe en los offrecimientos, que sus vallos le hazen de todos sus bienes, con buen animo ha de alabar mucho su afficion, y no aceptar mas de lo que tuviere necesidad precisa para remedio de lo presente.

El Principe no deue defraudar à sus Capitanes de los premios de su virtud, por no injuriarlos con peligro suyo.

El Principe no acete los titulos demasiado soberuios, aunque el pueblo seles offrezca; por no cobrar opinion de soberuio, con que se haga aborrecible.

Principe que desseja que no se escriua ni diga cosa mala del, es menester que no la haga, sino tal que pueda parecer delante de todos: que pensar que se ha de poder encubrir, es imaginacion vana.

El Principe, quando quiere que su consejo vote conforme à su dessejo, suele declarar su voluntad abiertamente, con que ninguno aurà que le ose contradezir.

El Principe siempre procure saber las cosas que se hazen en su ciudad y Reyno, principalmente en los negocios publicos, y en los particulares de grande importancia.

El Principe ordene remedios conuinientes contra las illicitas y extraordinarias diligencias y sobornos para alcançar los officios, y contra los ruegos de los Grandes, llevando respecto al bien publico, y no à la confirmacion sola de su imperio.

Alabança grande serà del Principe, gastar su hazienda

zienda en obras honestas, y en beneficio publico.

Al Principe conuiene alentar la pobreza de los Nobles con su hazienda, quando entiende que son pobres verdaderamente, y no por culpa y vicio suyo.

El Principe prudente ha de proueer de remedio contra todos los males que pueden trabajar su Reyno, pero guardando y encubriendo las secretas causas de lo que haze, de que depeñda su conseruacion: porque el diuulgarse esto, le puede hazer mucho daño.

Quando las Pronticias suplican al Principe por causas justas, que les aliuie los tributos, es necessario cumplir algo con sus ruegos, para que no pierdan la obediencia.

No conuiene al Principe, alegrarse de ver derramar sangre, aunque sea de gente vil; por la sospecha de crueldad de animo, que causará contra el, y porque se hará con esto espantoso y aborrecible al pueblo.

Si hallandose el Principe en vn acto publico, no puede proceder de manera que satisfaga à todos, mejor será que lo escuse.

El Principe vicioso pocas vezes va por el camino de su antecessor, por no dar causa à que se venga hazer comparacion entre los dos, y con esto desagrade mas al pueblo.

Algunos Principes ay, que mudan con dificultad los ministros del gouierno de sus estados, y en quanto pueden, hazen que se continuen los officios en vnas mismas personas, y va confirman-

do los ministros nombrados vna vez, lo qual será o por menos cansancio y fastidio, que con esto pasará en el nombramiento, o quiza por irresolucion.

El Principe, criado siempre fuera de su Reyno, no es bien recebido de sus vasallos, teniendo ordinariamente en cuenta de extranjero.

Bien puede el Principe reuerenciar al mas poderoso, sin que por esso le conozca vasallage.

Quien duda de la fee de sus vasallos, suele encomendar algunos de sus hijos al Principe que entonces fuere tenido por el mas poderoso.

El Principe que se desconfia de la fee de sus pueblos, suele procurar otras fuerzas de que se valga, haziendo confederacion y amistad con estrangeros.

Honrosa y magnifica cosa es para vn Principe, y señal de su Monarquia, que las naciones estrangeras y poderosas le pidan Rey, o leyes, o manera de gouerno.

La inconstancia del pueblo, que aunque se regozije con el Rey extranjero, se arrepienten facilmente, pareciendole cosa vergonzosa, que aya faltado entre ellos quien sea merecedor del Reyno.

Aunque el Principe se haga violencia à si mismo, es necessario acommodarse, lo mas que sea possible, à las costumbres de sus mayores, à que estan hechos sus pueblos.

El Principe, si quiere escusar el mal nombre, peligro y daño del menosprecio, abstengase de todas aquellas cosas que pueden ser muestra de animo blando y afeminado.

El

El Principe que quiere componer las diferencias de los confederados, embie à ello à su hijo, o al ministro que tuviere de mas autoridad.

Mucho importa para ser tenido en el Reyno por verdadero y legitimo Principe , entrar en el con voluntad de sus vasallos.

Las perdidas que los soldados vuieren hecho sin culpa suya , como en vna tormenta, y otros casos tales , muy bien hará el Principe en restaurarlas con su dinero , regalandolos con algun socorro y merced.

El Principe sospechoso suele quitar à los Grandes , de cuya gloria tiene temor del curso de los suessos prosperos con color de honra , para que no acaben de alcanzarla dellos.

Las cosas de grande importancia que queremos descubrir al Principe, declaremoslas por medio de los mas privados.

El Principe no deue despreciar, ni dexar de admitir los auisos que tocaren à la conseruacion de su persona.

El Principe siempre suele encubrir su enojo.

El Principe que quisiere grangear el amor del pueblo, no sea quien introduzga nueva seueridad contra sus costumbres.

El Principe nuevo suele huyr de todo lo que es apariencia de seruidumbre en el pueblo , como de guarda publica de soldados yendo al consejo , y mas auiendose de tratar en el de causa suya , o de su privado : porque estos no arguyan que tiene desconfiança del animo del pueblo , que ha poco

que ha poco que perdió su libertad , ni que quiere fuerza en el juycio de las cosas.

El Principe que quiere salvar à vn priuado suyo de vna acusacion publica , ha de procurar, acomodar el negocio con dineros , aunque sea pagandolo de sus bienes, por no faltar à la obligacion de Principe, pervertiendo el orden de las cosas.

Las cosas grandes y de grande importancia, con mas dignidad se tratan delante de los ojos del Principe , como sin embargo dello se proceda en ellas con enteréza y libertad.

El Principe nuevo en los negocios que le tocan, y que pueden seruir de mostrar la inclinacion de su animo à la libertad o seruidumbre absoluta de su pueblo, siempre procurará dar parecer.

Quando el Principe nuevo ve que se propone alguna cosa para penetrar el secreto de su animo y su inclinacion , o lo debaratará , o mostrará lo contrario de lo que siente.

El Principe quando se propone alguna cosa con nombre que es en honra suya , siendo contra la intencion que lleva en el modo del gouierno para no descubrir con la negacion el secreto de su animo , suele no admitirla , mostrando que lo haze por modestia , paraque no se aumente demasiado su poderio , y no porque le passa de lo ofrecido, ni mostrando que entiende el mysterio que se contiene en la proposicion.

El Principe nuevo suele contradecir la merced que vn Grande pide y espera del pueblo y ministros, que solian ser dueños del gouierno publico, aunque

aunque la merezca, y se la conceda despues : porque no quiere que se reconozcan los beneficios, sino de su animo y liberalidad.

El particular nunca ha de pedir tan importunamente al Principe , que parezca le quiere hazer fuerza en la concession de la merced, haziendolo malquisto si la niega , sino que vse de tal moderacion , que se entienda que passará por su voluntad con ygal animo , o concediendole, o negandole lo que pide.

El que sin merecimiento quiere auer alguna merced del Principe, es querer quebrantar demasiado el thesoro publico.

En vn particular que trata con el Principe, será peligrosa la opinion de floxo y negligente; porque conociendo que no ay seruicio en su persona , no le hará merced , sino que le aborrecerá como à hombre que no le sirue sino de pesadumbre.

No aprouar luego lo que el Principe dize, estando en su presencia , y auiendolo aprouado otros , sino callar o hablar entre dientes , es señal de contradiccion.

Quando el Principe nuevo conoce , que los mejores del pueblo , o consejo supremo suyo, no aprueuan lo que haze, que en fin , aunque callen, la muestran por señales exteriores, suele procurar remediarlo con sagacidad, para excusar el aborrecimiento vniuersal.

Los Principes nuevos han de pensar muy bien lo que dizen , y no llevar por vn termino todas las cosas , ni querer proceder en todas por su animo,

animo , y entendimiento solo , sino conceder algo à la inclinacion y voluntad de sus vasallos, aunque quiebren de la suya , principalmente de los consejeros , y varones grandes de la Republica.

El Principe que contra su voluntad haze merced à vn particular , llevado del juyzio y parecer de sus consejeros , no suele lastimarse despues de su cayda y pobreza, ni ayudarle à salir della.

El que quiere publicar alguna cosa contra el vulgo , para intentar alguna grande empresa contra el Principe , suele primero echar la fama della en conuèrsaciones secretas por medio de compllices suyos, que sean à propósito para el caso , y luego entre hombres poco experimentados, y de animos alborotados, y cudiciosos de cosas nuevas , y al cabo mostrarse y declararse el mismo, poniendo mano en el negocio, y como lo pidiere la ocasion; lo qual es bien saberse para remediarse del principio.

El Principe , y mas nuevo, y no bienquisto, deve prohibir las juntas secretas de su Reyno , porque nunca dellas procederà cosa buena, sino alborotos y conjuraciones.

El Principe , de quien se empieça à sospechar, que quiere mal à vno de su sangre , aunque mas demonstraciones haga con el de afficion , no cobrará opinion de esto en el vulgo , que por sus obras passadas ha concebido la contraria , no siendo consecuencia necessaria , que el Principe ama à quien haze honra y merced.

El

El Principe que se teme de vno de su sangre, favorecido del pueblo, siempre procura apartarle del con officios y ocupaciones, que tengan apariencia de honra, y necesidad publica.

La mayor señal, para que se crea que el perdón o amistad del Principe o poderoso es verdadero, será concederle sobre la confesion de las offensas, porque con esto parece que no ay engaño en la reconciliacion.

Los Principes crueles, lo son mucho en la vengança de sus injurias, que no se olvidan, aunque mas viejas.

Los bienes de los muertos, que tocan al fisco, será gran prudencia del Principe, no conuertirlos en acrecentamiento de sus rentas, sino en beneficio publico: porque con esto será con lo que grangeará mas el amor del pueblo.

Con la muerte del Principe sin sucessor se suelen alborotar las naciones, por estar expuestas à discordias domesticas, o à guerras estrangeras, sobre la possession del señorio.

El Principe que quiere apartar de si vn hombre de la sangre Real con officios de honra y dignidad, lo primero que suele persuadir para que no se entienda su desinio y traça, es, que otro ninguno, sino aquel personage, puede ser conueniente para el negocio que se ofrece.

El Principe si de fuerza ha de encargar grandes Prouincias à vn hombre esclarecido, de quien tiene sospecha, suele quitar dellas antes à todos
sus

sus amigos y parientes, y darle por compañero a algún hombre feroz : porque aquellos dos no se puedan juntar , y traçar alguna nouedad contra el.

El Principe, y mas nuevo, de grãde imperio, viua con aduertencia , en que los Governadores de las Prouincias comarcanas no tengan dependencia entre si por sangre, o por otros respectos fuertes, para viuir seguro de rebelion.

El Principe que al hombre de su sangre diere por coadjutor vn hombre de espiritu altiuo, y soberuio , y no inclinado , ni acostumbrado à obedecer , bien muestra que viue con sospecha del, y que sele da por freno y moderador de sus apetitos , escogiendole destas calidades assi por mas conuiniente para sus intentos , como el effecto de sus competencias se atribuirà mas à su condicion, que à traça del mismo Principe , pero es consejo peligroso este, por lo que suelen ser de daño sus diferencias para el bien y sosiego publico.

Los hombres de ingenio aspero y violento no saben obedecer, ni son buenos para priuar con los Principes con quien tratan.

El ministro que entiende que le ha escogido en el officio el Principe para refrenar à vno de su sangre , que no se engrandezca demasiado, facilmente se resolverà à qualquiera resolucion contra el, aunque no tenga especial mandamiento para el caso , porque con este pensamiento le crece la insolencia.

Quando

Quando vn ministro particular persigue à vno de la sangre, siempre se cree que es por orden del Principe, aunque secreta.

Muy ordinario es, auiendo dos Principes de la sangre, diuidirse entre ellos el fauor y leguito de los cortesanos; y cosa muy peligrosa tambien, para la conseruacion del Principe supremo, y que por esto deue el procurar que se escuse, y que viuan en concordia y amistad.

El pueblo muy de ordinario mouido de piedad se inclina à fauorecer al hombre de la sangre aborrecido del Principe, y mas si lo es injustamente.

Para el fauor del pueblo mucho importa la nobleza de la madre de vn Principe, quando ay dos con la esperança de la suceffion, como en la del padre aya igualdad.

Los Principes moços embien se à la guerra, para que se acostumbren à ella, y grangeen el fauor de los exercitos, y no se pierdan en los vicios de la corte, y mayormente en los imperios que dependen de la voluntad y fuerça de los soldados, en que es necessario que el Principe los tenga en mano de sus hijos.

El Principe prudente suele alimentar la guerra en los confines de las Prouincias enemigas, siruiendose deste color para escusar en los suyos la ociosidad, y males que della prouienen, y acrescentar su gloria y reputacion, gran medio para conseruar su estado.

El Principe acometido de vn grande exercito,
y gouer-

y gobernado de prudente General, bien se puede gloriar si conserua la honra de los suyos, y pone fin à la guerra con justas condiciones de paz.

Quando suceden algunos grandes males à los vasallos o confederados, el Principe deue embiar vn hombre prudente y de autoridad, que examine el daño, y le repare.

El Principe nuevo no acete herencia de sus vasallos, si no es siendo publico que en estado de particular eran ambos amigos.

El Principe no ha de ser liberal indiferentemente con todos, sino socorrer à los buenos que han llegado à pobreza sin culpa suya, y castigar à los que cayeron en ella por prodigalidad, vicios y delitos propios, con no dexarlos en officios publicos, pero si puede con buena traça, procure que ellos mismos los dexten.

El principal officio del Principe sea el cuydado de la Religion y de las cosas que tocan al culto diuino, y reuerencia suya, haziendo, y reedificando, y dotando templos, y mas despues de vna vitoria.

Quando el Principe quiere castigar à vno acusado de los delitos, de los quales el vno toca à su persona, suele no permitir que se trate de suyo, sino que corra la causa del otro en que sea condenado, porque no parezca que le condena por el proprio aborrecimiento, con lo qual satisface à la justicia, y escusa el mal nombre de passion que podria sacar de lo contrario.

Muy piadoso es el Principe, que no quiere que

le

se haga causa de la murmuracion de los particulares contra el, aunque algunos de animo cruel han hecho esto algunas vezes por prudencia , entendiendo que les conuiene assi en razon de estado.

El Principe nuevo de animo sospechoso siente gran dulçura , aunque la disimule , quando vee que el Senado , digo consejo y comunidad del pueblo, viene despues de vna publica competencia à romper las leyes antiguas, por orden y porfia de los de su sangre: porque demas de lo que aquello es su parte de seruidumbre, gusta de que por tal ocasion aya entre ellos y el pueblo competencia: y quando bienquiera el Principe que las leyes se conseruen, ganará grande opinion de modestia.

El Principe sospechoso facilmente condesciende en honrar à vn hombre modesto , y de quien se entiende que tiene poca experiencia de guerra.

Grande honra haze el Principe à la ciudad de su imperio, en que se quita alguna de sus insignias de su poderio que suele traer en las demas, mostrando con esto que la tiene por compañera, mas que por vasalla.

Las Prouincias y ciudades se maltratan y descomponen con las discordias de sus propios vezinos, o con los agrauios de los ministros de la justicia y gouierno. Por donde los Principes, pudiendolo hazer , las deuen visitar por su persona, o por la del sucessor, para oyr los agrauios de sus vasallos,

vasallos, y remediarlos facilmente en su principio, y satisfazer y sossegar à todos con sola su presencia, y quitar à los ministros la ocasion y aparejo de proseguir en el maltratamiento, de donde nacen las crudas rebeliones.

El Principe que desde niño sigue las costumbres del pueblo en que viue, facilmente grangearà su favor, y la voluntad de todos los estados del.

El Principe poderoso, que para verse con otro, se llega mas cerca de sus confines de lo que suele, da señal de quererle hazer mucha honra.

Deseo es bien digno del Principe, saber todas las cosas antiguas, de donde procede parte de la prudencia.

No todo lo que à vn particular, conuiene à vn Principe, que solamente ha de atender al bien publico y de sus pueblos, por lo qual, para cumplir sus deseos, suele valerse de la cubierta del prouecho vniuersal.

El Principe que pudiendolo hazer con seguridad, passea por el lugar sin guarda de soldados, por señal y muestra de confianza, grangea grande afficion en el pueblo.

El Principe que se quiere hazer grande, escoja vno de los passados que aya sido notable en opinion del mundo à quien imitar, y siga su exemplo en todas sus acciones.

Los yerros que vn Principe comete en el habito y trato de su persona, hanse de reprehender blandamente por los que tienen tal autoridad, para que no sean los remedios mas asperos que los males.

Las

Las Prouincias que dan la comida , guardense con tantó mayor cuydado , quanto es verdad que sitia y pone cerco à su Principe el que las ocupa.

Los Principes siempre deuen guardar su palabra , y por esto se tiene confiança della.

En el Principe enemigo son muy de temer su grandeza , la fuerça de sus vasallos , y tenerle cerca.

Quando los Principes han hecho alguna cosa por su consejo , de que ha resultado algun bien vniuersal , bien los està publicar y engrandezer sus traças , para aumentar su reputacion entre vasallos y estrangeros , pues ya el mismo suceso le ha dado credito y autoridad.

Buen consejo es el del Principe , que sustenta viuo y sano al señor antiguo de sus enemigos , paraque siruan de freno y moderador contra la insolencia del que de presente los gouierna y posee.

Los hombres ferozes aduenedizos que entran de nueue en el imperio , no los mezcle el Principe con sus vasallos , paraque no turben el sosiego de sus ciudades , sino embielos à poblar , y viuir en parte donde no puedan leuantar alborotos.

El Principe sabio , mayor contento ha de tener con auer confirmado la paz con industria , que vencido y acabado la guerra con armas.

Los Principes acaben con prudencia , lo que no les està bien intentar ni hazer por fuerça ; pero teniendo esta para los casos en que conuenga vsar della.

Para la conseruacion y acrecentamiento de los Reynos y de las cosas particulares, conuiene que el ingenio y natural del Principe se conforme con las costumbres de sus pueblos.

El Principe autor de vna cosa, siempre será el que mas la procure conseruar.

El Principe siempre procure castigar qualquiera cosa que se haga en su menosprecio, y de sus mandamientos: porque si no, caerà su reputacion, cimientto grande de los imperios.

Ninguna cosa ha de procurar mas el Principe nuevo, y mas siendo aborrecido del pueblo y de su Reyno, que escusar qualquiera causa de alboroto y reuolucion, y los aparejos della.

El Principe que tiene guerra y diferencia con otro, y mas si es de natural ambicioso y cudicioso de imperio, aunque vn Monarca se meta de por medio para componerlos, no se confie tanto en su autoridad, que despida la gente de guerra mientras el enemigo no vuiere hecho lo mismo; porque de otra suerte auenturará su Reyno, que no le podrá boluer el medianero.

Los Principes nunca se determinan en los negocios graues por sola relacion de vna parte, sin conocimiento de causa.

Los Principes para juntar el exercito siempre se valen de causas falsas, por donde no se entienda lo que pretenden y pueden tomar al enemigo desproueydo.

Gran razon tiene el Principe, de quejarse del que no cumple sus mandamientos, o lo haze al
reues

reues de lo que tenia ordenado, y aunque sea con afrenta del tal, suele remediarlo.

Las comissionses y mandamientos del Principe sobre grandes maldades que vn delinquente finge para su escusa y defensa, o no se treen por el pueblo, o no bastan paraque se perdone al executor.

Mucho haze el Principe, que conseruando la grandeza de vn estado illustre y esclarecido, puede huyr la nota y aborrecimiento de soberuia y artogancia, que en esto consiste la verdadera grandeza; y en ser humano y apacible con los confederados, manso y benigno con los enemigos, y venerable siendo visto y tratado de todos.

Muy loable cosa es en vn Principe, ser manso para con los amigos, templado en los deleites, y viuir con vna muger sola, y con hijos ciertos della.

El Principe nuevo, quanto mas se alegra de la muerte de vn grande, bienquisto en el pueblo, tantas mas demostraciones haze de dolor con el reze-lo, de que no se entienda lo secreto de su animo.

Ante el Principe de animo sospechoso es cosa ordinaria, acusar al muerto que no puede responder por si de culpas y delitos endereçados à rebellion y alborotos, como de la cosa que mas aborrecible ha de hazer su memoria en la del Principe. y menos culpados à sus matadores, aunque vengan à ser acusados por ello.

A los Principes de condicion aspera, que reynan de nuevo en Republica, no suele agradar-

los que los hijos sean humanos y apacibles, y amigos del comun, por lo que temen, que el pueblo no le quite el reyno, para darle à sus hijos, de quien esperan mas blando señorío, y porque con la compassion no se descubra mas su mal animo y costumbres.

El Principe nuevo no reciba los titulos de honra demasiada, que el pueblo atribuyere, aunque parezca que lo merece, para quitar de sí la embidia y aborrecimiento.

La obediencia y devido respeto al Principe, no solamente se muestra con la veneracion de su persona, sino de todos sus deudos.

El Principe es bien que sepa todas las cosas que el vulgo haze y dize, para que pueda refrenarlo en tiempo, y preuenirse del remedio necesario contra su violencia.

El Principe se deve guardar en publico de qualquier eccesso en la demostracion de los afectos del animo, si quiere conseruar su Magestad y veneracion en el pueblo: causa bastante para que encubra su tristeza en la muerte de los de su sangre.

El Principe quando habla publicamente, ha de vsar de palabras graues y generales, en que no se pueda conocer el secreto de su animo.

El que viue con vn Principe con sospecha de algun delito que le toque particularmente, ha de huyr de todo aquello que pueda seruir para alimentar la fama que corre dello.

El Principe siempre deve de ser fuerte en despreciar los rumores del vulgo, que fueren vanos
y sin

y sin fundamento, y no se dexé llevar dellos en juyzio las causas que parecieren que le tocan en alguna manera.

Quando el vulgo tiene sospecha del Principe en el delito de vn particular, es gran considerador de todo lo que passa con el deseo de apurar y saber la verdad y secreto de aquel misterio.

Quando el vulgo llega à tener sospecha de vn Principe, de que ordenò la muerte de vn particular, de su hablar o mucho callar, en el conocimiento de la causa haze conjeturas contra el, por no dexar cosa jamas de que no haga juyzio.

Quando ay sospecha contra el Principe, hable con mucha moderacion, siendo en todo sus palabras muy pensadas.

Quando el Principe se va à descargar de que no tuuo culpa, ni parte della en la muerte de vn particular, cometida por quien le diò companero de que ay sospecha contra el, califica la persona del delincuente en la vida passada, y atribuye su eleccion en el oficio que tuuo donde cometì el delito, à todo el consejo ordinario, y no à sola su voluntad.

El Principe deve aborrecer y apartar de su casa à los que se alegran con su dolor, y con la muerte de todos los suyos.

El Principe tiene dos personas, de particular, y de Rey. Como particular ha de considerar las ofensas que tocan à la persona de tal, y que lo son comunes con los demas hombres, echando

do de su priuanga y casa à los ofensores, però castigue con seueridad , y por el rigor de las leyes , las que tocaren à la persona y magestad Real.

El Principe , que quiere quitar de si la sospecha de tener parte en vn delito , siempre pedirá el castigo del delinquente, como de otra qualquiera persona ordinaria , pero sin querer que se trate de cosas livianas ; porque el demasiado deseo de castigarle , no cause tambien sospecha donde qualquiera estremo de fauor o aborrecimiento basta.

El Principe nunca muestre que quiere quitar al acusado qualquiera cosa que le pueda servir de defensa , y mas en causa que le toque , y en que corre sospecha contra el, que solo esso bastará para que se confirme.

El Principe que se quiere saluar de la sospecha que corre contra el de auer tenido parte en vn delito , anima igualmente à los acusadores y defensores del reo.

Quando corre sospecha de participacion en vn delito contra el Principe , suele no dexar de tocar algo en ella , pero blandamente : porque hablar mucho o dezir nada , será causa de que se confirme por cierta.

El Principe nunca permita que el pueblo execute por su autoridad sus aborrecimientos contra vn particular , por no dar de si opinion de injusticia , (aunque sea por mano agena ,) de que lo castiguen sin condenarle, y tambien porque el pueblo no se habitue à semejante insolencia.

Si

Si el Principe haze que se guarde y acompañe vn acusado y aborrecido del pueblo, aunque algunas vezes sea para defenfa suya, muchas tambien es para guarda de su persona como delincuente.

Con el Principe se ha de venir con fee, con amor, y con respeto.

Aquel se puede dezir que aprueua el Principe, à quien da algun honrado oficio de su proprio mouimiento y voluntad.

El Principe que perdona vn culpado solo por intercesion y ruego de vn Grande, en causa que aya sospecha de culpa contra el, no podrá dexar de grangear mala opinion contra si.

El Principe que no castiga la sospecha de muerte de alguno de su sangre, no puede escusar el cargo que se le hará por esto en el pueblo, aunque mas procure colorear el perdon que diere al delincuente: que en fin aura de ser tenido por participe del caso, y alomenos por hombre que lo desseed, y gustò della.

El Principe siempre modere la seueridad de sus juezes, y no se entienda del que acrecienta su rigor.

El Principe en todas sus acciones muestre mucho menosprecio del dinero, y no se dexé lleuar de su codicia.

Aunque el Principe, por quitar la mala voz que contra el pudiera correr, dexé condenar al que fue complice y executor suyo en vn delito, suele aborrecer al que fue su acusador.

El Principe nuevo para dar señal de modestia, fuele quexarse de muchas cosas que sus ministros le remiten, aunque lo dè fee, y tome mucho gusto dello.

Si quiere el Principe que en el consejo se vote libremente, no digan el ni sus hijos en primer lugar su parecer.

Quando el Principe ha de votar en vna causa, y no quiere ser el primero contra la costumbre ordinaria, parece que da señal que ha de auer condenacion, y que lo desca: porque si el reo vuiera de ser absuelto, bien gustará de ser autor de la absolucion, y de la fama de la clemencia.

Los Principes bienafortunados en sus negocios de la Republica, suelen de ordinario ser desdichados en las cosas particulares suyas.

El Principe que quiere castigar algun delito, mas asperamente de lo que merece la culpa del mas graue nombre, para poder salir con aquel color de la clemencia de sus mayores, y de la disposicion de sus leyes.

El priuado que por alguna culpa suya cae de la gracia del Principe, hará cuerdamente en tenerse por desterrado, y salirse de la corte.

El que salió voluntariamente de la corte, por auer caido de la priuanga del Principe para alguna culpa suya, aunque esto aya sido del pasado, y buelue en vida del successor, no ha de mostrar que pecò, ni que agora buelue restituido, sino que como se salió de su voluntad, se buelue della tambien, porque no ay Principe que quie-

ra

ta , que se entienda que assi facilmente se perdonan las culpas y delitos cometidos contra los Principes aunque ya muertos.

El que pecò contra vn Principe , y por esto cayò de su priuança, y se ausentò de la corte , y despues de su muerte buelue à ella por disimulacion del sucessor , no por esso alcançará que el Principe se fie del , ni le dè officios , ni dignidades : porque es parte de la reputacion del presente imperio , que se guarda la voluntad y disposicion del passado.

No tiene por que esperar el Principe de sus vassallos, que ayan de guardar sus leyes, si es el primero que las quebranta.

Mientras el Principe nuevo no tuuiere asentado su poderio , no puede tratar de reformation publica , ni de ordenar leyes , por donde viuan y se gouiernen sus pueblos , que este es officio de Principe de antigua y segura grandeza.

Cosa es para reyr , que vn hombre particular vsurpe el señorio de vna Republica sin licencia del pueblo, y que despues la pida por algunas menudencias.

El vulgo suele recibir las acciones de los Principes , con buenos y malos animos. Serà remedio , paraque se reciban bien, dexar publicar algunos indicios dellas, antes que se efetuen del todo , para conocer como las toma el pueblo , y conforme à esso , y lo que mas conuenga, dexarlas o mudarlas.

El

El Principe nuevo mire como enfalça à los hombres sospechosos por sus demasiadas esperanças, emparentandolos con su casa, que ningun buen efeto le puede resultar desto.

Los grandes servicios de vn vasallo no bastan, paraque se perpetua la priuança que vuere alcanzado con su Principe.

No ama el Principe à los que fauorece, y assi sy muchos que tienen la priuança en la apariencia, mas que en la sustancia.

La experiencia de las historias nos ha enseñado, que no suele durar largamente el poderio de vn priuado; porque despues de recibido quanto se le puede dar, o el Principe se le desdena de no lo poder dar mas beneficio del hecho, o el priuado se harta y cobra hastio, no temiendo mas que esperar ni desear en su priuança.

El Principe nunca quiere declarar lo que tiene en el animo, sino que muestra vna cosa yendo endereçado à otra, y quando se quiere apartar de las pesadumbres de la corte, suele tomar por color su salud y conualescencia.

El Principe que tiene hijo ya hombre, auria de salir algunas vezes de la cabeça de su Reyno, porque le quedasse el cargo del gouierno, y el pueblo se acostumbrasse à su obediencia.

El Principe, que tiene alguna parte en el gouierno en vida de su padre, siempre deue componer los oficios de los grandes, para gran-
gear

gear con esto los animos de todos, sin dexar pasar ocasion de que no se aproueche, por pequeña que parezca.

La seueridad antigua no vendria bien, ni se proporcionaria con los modernos que han comenzado à gozar de otra manera de siglo: y esto es lo que ha de considerar el Principe en las reformationes.

Los Principes es bien que visiten todas las prouincias de su imperio, por muchos males que se escusan con estos, y por la satisfacion que reciben por vasallos de su vista y presencia.

Aunque el Principe de vna Republica sea ambicioso, y guste de ser el autor de todas las prouisiones, y officios della, y de la reformation de las costumbres, suele mostrar lo contrario, para no hazerse odioso.

Muy bien està al hijo del Principe, que se entienda del, que ablanda y mitiga las resoluciones asperas del padre, y mas; si se acostumbra à tratar mucho con los particulares de su corte.

Muy bien està al hijo del Principe, andar entre las conuersaciones y juntas de los cortesanos, para entender lo que notan de aspereza y crueldad en su padre, y mitigarlo.

Mejor està à vn Principe moço, ser alegre y amigo de passatiempos, que retirado y melancolico, y mas si ay en su padre inclinacion à crueldad.

En todas las prouincias sujetas à Principe nuevo

uo, y mas moço, siempre suele leuantarse y discor-
dias y alborotos.

Los pueblos que se rebelan de vn Principe, suelen començar matando los que son de la propia nacion del Principe, y vienen entre ellos, aunque sean gente sossegado y de mercancia.

Imprudente es el Principe, que piensa que contra el rebelde ya declarado puede proceder como contra vn delinquente particular, por juycio, acusacion y sentencia.

El Principe, aunque le vengan ruines nuevas de las guerras y prouincias estrangeras, procura no mostrar alteracion, y continuar sus exercicios y entretenimientos ordinarios, porque con el sentimiento demasado que vieren en el, no tomen animo los demas de mala inclinacion, para hazer lo mismo.

La oracion o carta del Principe ha de ser graue, y no afectada, no quitando ni añadiendo cosa à la verdad de lo que trata.

El Principe malquistado, aunque se turben algunas ciudades y Prouincias de su Reyno, no es bien que dexe la cabeça del demasado apressuradamente; que el mismo miedo, que mostrare en esto, es el que mas le puede destruir.

El Principe en todas sus acciones procure mostrar fortaleza de animo, para que ninguno sospeche que en ellas se dexa llevar del miedo.

En el Principe es necessaria grandeza de animo,
con

con que sustente su grauedad contra qualquiera mala nueva de sus estados : porque con esto conserua su Magestad y reputacion.

No se ha de mouer ni alterar el Principe por las murmuraciones del vulgo sobre sus cosas, quando sabe bien que lo que se dize del caso , es mas que lo que ay verdaderamente.

El Principe siempre fauorezca y haga merced à los virtuosos , y especialmente à los que exercitan su ingenio en alabança suya : porque con este exemplo se mueuan todos à lo mismo.

El que habla del Principe con poco respeto, mancha su entendimiento, y enfuzia y ofende las orejas de los hombres.

En los votos de los negocios de ordinario se inclina la mayor parte de los juezes à lo que conocen ser de la voluntad del Principe.

Quando el Principe quiere començar alguna cosa de importancia, ha de pensar y discurir antes muy particularmente, que es lo que quiere hazer, y si es bien hazerlo , y como lo ha de hazer , y si podrá salir con ello , y todas las circunstancias necessarias para el buen fin del negocio , porque intentandolo , y no saliendo con ello, no le sea causa de infamia.

Quando se intenta de refrenar los vicios de la Republica , y no se sale con ello , es grande el daño que causa , porque se descubre el poco poderio de los buenos para corregir las malas costumbres , de donde à los sequaces dellas les procede mayor osadia para proseguir

guir en su intento, y à los buenos y virtuosos verguença y dolor para no tratar mas de su reformation.

El Principe no es bien que intente cosa con que no ha de salir, y mas en materia de reformation.

Para poner la mano el Principe à la reformation de que resulte infamia y afrenta à muchos varones illustres, es menester proceder con gran prudencia y recato, porque no es seguro, gran-gear por tal medio su aborrecimiento.

En el castigo y reformation de costumbres, en que han pecado los mismos consejeros, mejor serà que el Principe trate dello por escrito que de palabra, por la verguença que les causari su vista, quando se començase à tratar del negocio.

Los vicios de vna ciudad, que no se pueden remediar, se suelen diffimular que no se conocen, para que no se publique, que el poderio del Principe no basta para refrenarlos, por el menosprecio que desto le naceria.

Quando el Principe ha de tratar de vna cosa, en que no le es honesto ni conuiniente callar, ni prouechoso hablar mucho, està en gran peligro de perder parte de su autoridad, y ha menester vsar de mucha prudencia, no hablando ni callando mas de lo que conuiene.

El Principe no haze discretamente, en meter se en el officio y ministerio de sus jueces particulares, ni que se entienda que salen del todas las

las resoluciones, y mas en cosas menudas y desagradables al pueblo.

La reformation de los gastos, es la cosa mas aborrecible, y mas difficultosa que ay en el gobierno de vna Republica, y en que el Principe deve proceder mas atentadamente, por tocar à tantas personas de todas suertes y calidades.

El cuydado de la conseruacion del reyno es lo que principalmente està à cargo del Principe, y à lo que ha de atender en primer lugar por su persona y proprio entendimiento, que las demas cosas menores bien serà dexarlas à sus ministros.

Muchos persuaden al Principe, que castigue y reforme vn vicio vniuersal, para causarse à si gloria con la aduertencia, aunque podria tambien saber aduertir que ha de causar aborrecimiento al Principe, haziendole autor del castigo y reformation.

El Principe huya de hazerse malquistado en el pueblo, y mas por las cosas liuianas de poca importancia, o que el tratar dellas aya de ser sin fruto; però no ha de hazer cosa de aborrecimiento popular en las cosas que tocáren al bien publico, y conseruacion absoluta de su reyno.

Algunas cosas ay, que mas se haran por imitar al Principe, que por temor de las penas: y vna destas es la templança y moderacion en los gastos y pompas publicas, que aun por estos deurian los Principes procurar la honesta manera de proceder en su casa y trato.

A vn Principe que nueuamente ocupa vna Republica libre, le importa para conseruacion de su señorío,

señorio, tomar el imperio della con algun nombre, que los naturales no ayan prouado, y tengan aborrecido por justas ocasiones.

El Principe conuiene que sea verdadero en sus palabras y cartas, mayormente tratando de hazer merced à vn particular o priuado suyo: porque de otra manera perderá el credito, que le importa se tenga del.

En la declaracion de vn sucessor voluntario procure el Principe publicar causas en el que le hagan merecedor de la grandeza que le comunica.

Propio es el Principe, viuir siempre en trabajo y fatiga, por lo que toca à la conseruacion publica.

Muy grande alabança merece el Principe, que modera las cosas ordenadas con demasiada adulacion en honra suya, y reprehende los votos de honras no acostumbradas que se dan en el caso, y aun atiende en hazer esto à su seguridad.

El que recibe alguna dignidad por orden de la plebe, o Senado de vna ciudad que fue República, vaya personalmente, si puede, à darle las gracias, aunque sea persona de la sangre del mismo Principe, porque si pudiendo no lo haze assi, qualquiera carta suya, por modesta que sea, será tenido por soberuia.

Los Principes vejos pueden se escusar de muchas cosas que hazen o no hazen con el pueblo, con la edad cansada, y con los trabajos que han passado, y en que estan: las quales en los moços, faltandoles estas escusas, todas se atribuyen à soberuia y arrogancia, que es el afecto

to fuyo que abortecerà el pueblo.

El Principe siempre deue dar al pueblo, que ha poco que perdiò su libertad, esta satisfacion, que dexé al Senado ordinario que despache libremente muchas cosas como solian; porque con aquella sombra de su antigua libertad los contentará, y confirmará mejor en su casa la fuerça del señorio.

Las cosas que se hazen en diminucion de la magestad del Principe, aunque sea por personas muy de su sangre, y à quien deua respeto, y por entonces lo encumbra y disimule, tienelo por vna graue ofensa, hasta manifestarlo con el tiempo.

Vn hecho solo de vn Principe passado, por bueno y virtuoso que aya sido, no, se ha de traer por exemplo para ruinar à vno, por las diferentes consideraciones que entonces y en aquel le pudieron mouer.

El Principe nuevo no se deue entremeter en la resolucion de todos los negocios que no suelen tocarle, ni passar por su mano, quitandolos de su corriente ordinaria, lleuado de la ambicion de los particulares priuados suyos, que quieré tener mas parte en ellos, con que el sea dueño de todos, aunque con esto le haga mas aborrecible.

En los Principes denen correr las cargas y trabajos à la medida y pesa del poder que tienen.

La apazibilidad con el pueblo, en que se trate de grangear su animo, y qualquiera otro genero de virtud que le sea agradable, quanto mas raro sea en el Principe nuevo que la muestra, tanto mas alegremente se recibe.

Muchos Principes ay que saben templar los votos de sus ministros, donde no interviene proprio interes y passion; y es les de mucha importancia que se entienda esto delllos.

El Principe, aunque sea remiso en las proprias ofensas, no conuiene que perdone las injurias de la Republica.

El Principe no deue defraudar à sus vasallos de la alabanza que seles deue por alguna cosa ilustre, hecha con su trabajo y cuydado, por lo que crece la virtud siendo alabada.

Cosa es insufrible, que vn Capitan de foragidos trate con su Principe de conciertos y capitulos de paz; y que siendo ladron y rebelde, proceda con terminos de enemigo publico, y igual suyo.

No todas las muertes de los parientes y successores suelen tener sus Principes por desgracia, que antes las de aquellos que duelen à sus competidores, cuentan entre sus prosperidades.

Grande impedimento será para el que aspira al supremo poderio en imperio de eleccion, que su Principe tenga muchos hijos o nietos: porque esto hará impossible la execucion de su deseo, no pudiendo acabarlos todos juntos.

La violencia contra los hijos del Principe de vna ciudad sola, es cosa mal segura en el que pretende tyranizar el reyno junto: y por esto suele valerse del engaño usado contra ellos en diferentes tiempos: causa para mirar mucho en sus obras.

Aunque el que lleva puesto su animo en la tirania, quiera mal à todos los successores de vn
Princi-

Principe, y tenga voluntad de acaballes à todos, siempre suele començar por el que le vuere injuriado o enojado particularmente.

Guardese el cortesano, que por la impaciencia del competidor no se altere tanto en su animo, que con el enojo le haga alguna afrenta publica, porque se destruirà à si mismo, leuantarà al enemigo à quien el Principe fauorecerà para la satisfacion, demas del recelo de su vengança, sin que deue proceder con prudencia, y sossegadamente, y guardarse del, però no ofenderle, ni menospreciarle en publico.

Aunque los Principes viuan con sosiego en su imperio, han de tener mucho cuidado con la gente de guerra de premiarles y suplir las guarniciones y exercitos, y hazer lo demas que à esto toca, siendo el exercicio que mas reputacion les puede causar.

El Principe siempre tenga en la memoria las partes y Prouincias de su reyno, como y con sus gente de guerra se sustentan, y lo que en ellas ay fuerte o flaco, y donde se han de crecer o mēguar soldados, para que en qualquiera accidente se pueda proueer bien de remedio.

El Principe de muchos reynos y prouincias, para quitar la ocasion de alborotos, no ha de permitir que ni aun las prouincias sujetas à su imperio, que le son como estrangeras, anden demasiado cargadas de tributos, ni que los ordinarios se cobren con auaricia y crueldad.

El Principe, que de nuevo ha ocupado el seño-

rio de vna Republica libre, suele, para poner en buena fama su gouierno, tener pocas posesiones particulares, y poco campo suyo dentro la cabeça del imperio, y pocos priuados à quien el pueblo tenga que contentar, seruir y enriquezer; y que estos que lo fueren, procedan modestamente.

Los que comiençan à engrandecerse por merced y gracia del Principe, de ordinario en los principios suelen dar buenos consejos, y endereçados solo al bien publico, para darse à conocer con esto, y hazerse amables y bienquistos, y asentár bien los cimientos de su poderio.

Paraque vn priuado conceda bien y con recato en los consejos que da à su Principe, y en su proceder, suele importar mucho, que se tema del que ha de ser suceßor del imperio.

En la perdida de vn suceßor, ningun consuelo mayor puede tener el Principe, que viuir otros que lo puedan ser; atendiendo en primer lugar à la conseruacion y sosiego del reyno.

El Principe nunca crea al mal sin que denunciare à vn grande, por graue que sea, la cosa de que le acusa, y tocante al supremo Estado, para executar en el, sin aueriguacion muy cierta del caso, cosa que no pueda reuocar.

Las muertes violentas de los Principes de ordinario se interpretan siniestramente, y muchas vezes se atribuyen à maldad o à milagro,

Vn Principe valeroso haze tanto habito en el trato de negocios, que facilmente le vienen à seruir de recreacion.

Ninguna

Ninguna cosa deve alterar mas al Principe, que el menosprecio de sus mandamientos, por la diminucion de su Magestad:

El Principe oya siempre las querellas justas de las ciudades o prouincias de su imperio, teniendo principal cuydado de su tratamiento, y castigando rigurosamente à quien las maltraga; porque con esto sustentará su obediencia y fee.

La modestia, el buen tallo, y la hermosura, son partes muy dignas de vn Principe, y con que en el pueblo grangea particular aficion.

Grande amor causa en el pueblo al pariente moço del Principe, saberse que es persèguido de sus priuados, y mas siendo estos aborrecidos de la multitud.

Los Principes deuen rēduzir al vso que corre, las costumbres de la horrible antigüedad, que se hizieren insufribles, siendo menor inconueniente, que las reuoque el mismo, que no que siendo leyes de sus predecesores, se dexen de guardar.

El Principe siempre procure aumentar la dignidad de la Religion y de sus ministros, que es vno de los puntos de la conseruacion de su estado, que tengan fauor y respeto en el pueblo.

El Principe nunca gusta de que en las honras publicas, y que tocan al supremo estado, y se hazen en reconocimiento desto, se igualen con el ann los que han de ser sucesores suyos, y mas si

son de casa aborrecida, porque no se anticipen con estas en sus esperanças.

Los vandos y sectas en vna ciudad, aunque sean en fauor del Principe suçessor, no se deuen permitir, procurando su remedio muy en el principio.

Muy de ordinario suele procederse contra los Generales, Gouvernadores, y juezes que cohechan, no para que se restituya à los subditos lo mal llevado, sino para enriquezer el fisco real: cosa de que se deuan guardar mucho los Principes de nuevo imperio, para escusar la fama de cudiciosos, y no hazerse aborrecibles por ello.

El Principe nuevo suele no quitar los bienes à los hijos de los condenados, y mas que cayeron por su aborrecimiento, para grangearlos con su liberalidad; y para que, dexandoles parte dellos, no les haga de otra manera la pobreza caer en grandes delitos, no pudiendo sufrir la presente necesidad con la memoria de la grandeza passada.

Los varones graues y prudentes, moderado con templança muchas cosas de las crueles adulaciones de otros Consejeros, pueden tener igual grado y autoridad con el Principe, aunque de animo cruel, que no es imposible auer grandes hombres en tiempo de malos Principes.

Con gran seueridad se suele proceder contra los que comiencan vna rebellion en tiempo que el Principe haze guerra contra algun enemigo publico o particular, para que los demas espantados con el exemplo del castigo, permanezcan en su fidelidad.

Los

Los Principes algunas vezes, aunque no procediendo como deuen, suelen negar alguna honra à vno, aunque merecida por sus obras, por no escuchar y disminuir la misma que primera aya dado à otros sin merecimiento suyo, en gracia y fauor de sus priuados.

Los Principes deuen honrar y premiar extraordinariamente los amigos y confederados que los ayudan contra los rebeldes, y que ponen en peligro su estado.

Peligroso es zaherir al Principe qualquiera, ser vicio que se le aya hecho, y mas si tiene alguna mezcla à maldad.

Con orejas soberbias de vn Principe, es menester vsar de razones y palabras modestas, para no incitarle: porque naturalmente son fragiles en ofenderse de qualquiera vanagloria y rebeldia, y mucho mas los de espiritu altiuo.

Aunque el Principe desee la condenacion de vn particular, suele mitigar su rigor, quando entiende que se le haze cargo della en el vulgo como de inocente.

Las ceremonias publicas, que se instituyen en honra del Principe, aunque muerto, no se menosprecien, ni hagan con poco cuidado, por ser esto diminucion de su respeto y obediencia, ni el Principe dexe pasar sin castigo semejante desvio.

Muchas causas tienen los Principes de estar contentos, quando veen que sus prouincias compiten sobre su respeto, obediencia, y veneracion.

Quando vn Principe es murmurado por algu-

na cosa, que consintió en honra suya, porque ni conuiene, ni es decente, tratar de su escusa con los menores, tome ocasion para hazer otra semejante, y dando las causas que le mueuen à la presente, vendrà junto con esso à dar las escusas de la pasada.

El Principe muestre, que tiene en gran reuerencia las acciones de sus antepassados, y procure imitarlas, y mas de los agradables al pueblo.

Bien se puede perdonar al Principe, que alguna vez reciba vna honra extraordinaria, por lo que acrecienta su veneracion: però seg de muchos y muchas vezes, es insufrible, como señal manifesta de ambicion y soberuia.

El Principe para proceder bien, hase de conocer por hombre mortal, y sujeto à los mismos accidentes que los demas, y que no haze poco en cumplir con el lugar que tiene; y que entiendan del presentes y venideros, que lo conociò y deseò.

El buen Principe por miedo de ofender à qualquiera particular, no dexe jamas de hazer lo que tocàre al bien publico.

Sabiendo muy pocos la causa cierta de las acciones de los Principes, es muy proprio del vulgo, dar diferentes razones dellas, conforme à su inclinacion.

No es poco fauor el que se haze à vn Principe en tenerle por merecedor de sus antepassados, por lo que siempre van enpeorando los siglos.

Los Principes possen todas las demas cosas con demasiada abundancia, y solamente lo que tienen

tienen que desea; es dexar buen nombre y memoria de si.

Mucha arrogancia es que el Principe no dè audiencia jamas, ni quiera saber y entender, sino por escrito las necesidades, aun de sus priuados, però con moderacion tiene su parte de provecho, que ellos no se auerguencen, y que el no se canse en oyrlos, y responderlos.

La aficion del Principe se grangea, y confirma, con pedirle el consejo juntamente con la merced, y mostrar tambien al aconsejarse, que no ha tenido el intento, sino en primer lugar à la conservacion de su señor.

El cortesano, que llega con el Principe à tal priuanga, que le viene à honrar con su parentezco, o con otra honra muy extraordinaria, no por esso dexa de atender à los officios que tenia, sino antes para su conservacion asista con mayor cuydado à su seruicio.

Orden muy à proposito suele ser por alcançar del Principe alguna grandeza, dezir, o señalar solamente, y con modestia, que lo haze para assegurarle con esto de las assechanças y engaños de alguno que sea aborrecido del mismo Principe.

El priuado siempre suele mostrar que no le será agradable la vida, despues, y con esso grangear su aficion marauillosamente.

Buena manera es de negar, o diferir almenos el Principe vna merced à su priuado, confessar el amor que conoce en el, y recorrer templadamēto las
las

las mercedes que le ha hecho , paraque entienda que se le niega la presente , es porque conuiene assi.

El Principe quando se le pide alguna cosa de importancia , aunque sea por vn muy priuado suyo, y tenga hecho la resolucion en su animo, no suele responder luego, sino pedir tiempo para pensar en ello; porque se entienda, que es conueniencia, y no sola voluntad suya.

Los hombres particulares en la resolucion de vn negocio las mas vezes pueden discurir sobre, que partido les sea mas prouechoso ; però los Principes siempre han de mirar , qual sea mas honroso.

No es poco amor del Principe con vn priuado suyo , que para negarle vna merced , le dize las causas; porque le està mal, pudiendo negarsela llanamente, y mas si no le remite à otro, aunque pudiera justamente.

No se consienta jamas, que las mugeres de la casa real case en parte que las haga enemigas de otras personas de la misma casa, por el aborrecimiento particular que de antes se tuuiese à los maridos , porque no se diuida con esto la gente y voluntad del palacio y corte, y passando esta discordia à los hijos y nietos del Principe, se destruya con ello su imperio.

Mucha embidia y aborrecimiento leuanta contra al priuado del Principe , que siendo de humilde nacimiento, viene à sobrepujar con la gracia de su amo el poderio de los grandes del reyno.

Para

Para mortificar vn poco à vn Principe, suele dezirle el priuado, sin nombrar autor particular, que es muy alabado, y que muchos le dicen mal del, para que con esto se modere.

Dependiendo solo del Principe el gouierno de la Republica, y siendo el entendimiento y espíritu de aquel cuerpo, ha de repartir su cuydado en todo lo que puede ser en su beneficio; y esto con tanto vigor y grandeza de animo, que lo que resoluiere, siempre sea tenido por bueno; y el por bastante para poder llenar tan grandes cuydados.

Vn Principe viejo en imperio que tiene parte de eleccion, que tiene hija grande para casar, y el hijo sucessor pequeño; no es bien que dè à la hija marido sino de mediano estado, y de costumbres sossegadas, y guardese de hombre ambicioso, y amigo de nuevas grandezas, que pondra su casa mucho en despenadero con tal casamiento.

El Principe, y mas de animo sospechoso, que no quiere conceder à vn grande priuado suyo lo que le pide, procura diferirlo, y no negarlo del todo; porque no le haga entrar en nuevos pensamientos.

Los Principes de animo recatado suelen prometer à sus cortesanos muchas mercedes y grandezas, però con palabras dudosas, escuras, y generales, con que los ceñan y entretienen con esperanças, para conseruallos en su obediencia, sin que los puedan arguir de que lo han cumplido, lleuado sus razones la interpretacion que mejor les estuviere.

El

El Principe, que alaba à vn particular en vn acto publico, da vn honrado testimonio de su virtud, però proceda con mucha templança, para que no se desuanezca y leuante demasiado el espíritu.

El priuado que conoce en su Principe que va concebiendo alguna sospecha o passion contra el, suele mostrar poca gana de entremeterse en los negocios, y desso moderado de retirarse de aquella priuança, para sustentarse con esto, y escusar la embidia, aborrecimiento comun.

El poderoso para viuir seguro con su Principe, es bien guardarse de todo lo que pudiere causarle sospecha de la murmuracion del vulgo de la embidia, y del aborrecimiento por extraordinaria grandeza, que son las tres cosas que le pueden derribar mas facilmente, y saldra con esto procediendo con virtud y valor.

El priuado que puede aconsejar al Principe vna cosa por su particular provecho, suele hazerlo refiriendo todas las comodidades y razones que ay para ello, sin persuadirle de primer golpe, ni descubiertamente que lo haga, hasta verle primero algo inclinado; porque entonces su consejo se executará, y sin rezelo de sospecha.

En el recelo y solidad que escoje el Principe para su viuenda, no ay enfados, pesadumbres, enojos ni ofensas, y tratanse mejor las cosas del estado.

Las orejas de los Principes suelen ser faciles en darse por ofendidas, y assi no es mucho que se alteren, quando vienen à oyr los malos, que se murmuran

muran dellos secretamente.

Muy peligroso es testificar en las causas, donde se dize mal del Principe, porque tambien se haze injuria en referir lo que se murmura del.

El Principe, quando oye públicamente las cosas malas que se murmuran del, no será imprudencia, que luego sin dilacion procure justificarse de las delante todos los que lo oyeron, para que no se entienda que las consiente, que estima en poco el juizio y aborrecimiento del pueblo.

Ninguna cosa haze mas inclemente y cruel à vn Principe, que venir à entender, que tiene opinion de tal entre sus vasallos.

Los Principes no han de juzgar en las causas por su voluntad, usando de la fuerza del poderio, sino conforme à la razon y verdad.

Facilmente se persuade à vn Principe lo que va endereçado à ilustrar y ensalzar su casta y antepassado.

No haze mal el Principe, quando algunos moços ilustres no le agradan en la corte, si alabando su ingenio los embiàre à estudiar fuera della.

El Principe de vna prouincia conquistada, y que obedece por fuerza, ni viuva descuydado, ni ande sin guarda, para no estar expuesto à las assechanças de vn hombre maluado y atreuido.

En la prouincia conquistada, por fuerza de armas, y que no tiene aparejo para poder boluer por si, bien podrá el Principe, por derecho de guerra, poner al seruicio que quisiere, tratandolos como à esclauos; però en la que se le entrega, y rinde, sin esperar

esperar el vltimo effuerzo de su poder, deuenſe contentar con la obediencia y amiftad ſola, ſi permitirſeles hagan agrauios que los alboroten.

Los ſuceſſores de los Principes, aunque den otras cauſas y razones de ſu rabia y enojo con los que poſſeen, verdaderamente no tiene otra mayor, que no verle ya con el gouierno.

El Principe mire mucho, y conſidere primero que ſe reſuelva en los caſamientos de las mugeres de la ſangre real, porque ſuelen ſer cauſa de extraordinarias mudanças en el eſtado, y mas ſiendo amadas del pueblo.

En los negocios, à que no pueden reſponder los Principes, ſin manifeſtar lo que deſean, y les conuiene encubrir; o callen, o hablen de otra coſa, que ninguno les puede forçar à que reſpondan.

El que tratáre con vn Principe, viuiendo con ſoſpechas del, no pudiere diſſimularlas, facilmente vendrà à ſer cauſa de que ſe hagan contra el crueles reſoluciones.

No ſe ha de ir à comer à la meſa del Principe ſoſpechoſo, o comer de todo lo que diere de ſu mano, porque de otra fuerte ſerà moſtrar deſconfiança, ocaſion baſtante para ſu perdicion.

El Principe, que quiere quitar la fama de alguna coſa que lleva traçada en el animo, ſuele moſtrar, y hazer en publico todo quanto puede de ſer argumento de lo contrario.

Vn Principe que ſe ha hecho diſforme por enfermedad, o por otro accidente tal, quanto menos ſe dexa ver, tanto menos le deſpreciaran: y

es vna de las causas que tiene para retirarse.

Insufrible cosa es para el Principe, que quien le ayudò alcanzar el gouierno o señorio de vn reyno, quiera entrar con el à la parte como compañero, no lo sufriendo la Magestad.

El Principe que se tetira à casas de plazer por qualquiera consideracion que sea, siempre quiete poca gente consigo, y tal que le entretenga, y pocos tambien de cuyos consejos se aproueche en las materias de estado.

El cortesano que quiete tener libertad en la soledad y lugares de plazer, y agradar al Principe, lleva pocos criados, y algunos que siruan de entretenimiento.

Los Principes es justo que tengan algun entretenimiento por alitio de sus cuydados; però seràn mas perfectos, si estos no fueren de truhanes, ni gente infame; sino de personas de letras y buenas artes, que junto con el entretenimiento enseñen.

El priuado de mala inclinacion y animo, que quiere destruir à su contrario, y desbarbarle de la gracia del Principe, suele vsar de vn maluado artificio; que es, echar vna persona que le acuse de mal proceder, y fingir entonces con el Principe, que haze parte del juez en el caso, y que solo pretende que se auerigue la verdad, y no que sea arruinado su competidor como delinquente.

El que quiere acabar los parientes del Principe, desleando tiranizar el reyno, suele de ordinario començar por los mas cercanos à la suceßion.

En tiempo de Principe nuevo sospechoso y cruel,

Qq

cruel, vn moço poderoso, y que viue con esperança de la sucession, no se dexo aconsejar à que de señales de osadia y animo demasiado brioso.

El que dize al Principe lo que vn poderoso ha murmurado contra el, no solo refiere lo que oye verdaderamente, sino que siempre pone algo de su casa.

Ningun mal puede venir tan grande à los que tratan en las casas de los Principes; como que se crea sin oyrlos lo que se dize dellos: porque no se pueden escusar de lo que no saben, ni defenderse de lo que no los acusan.

La liberalidad del Principe no se ha de exercitar indiferentemente, y sin termino, ni eleccion; sino conforme à los merecimientos de cada vno.

Costumbre es del vulgo, sacar adulacion y grandeza del Principe de los sucessos casuales, atribuyendolos à prouidencia diuina en honra suya.

Vn Principe que quiere estar solo y sossegado en el aldea, suele quitar el concurso de negociantes: y aun es prudencia, no acudir à el, por no ofenderle, estorquando su sosiego.

El Principe que quiere viuir en soledad por alguna causa, suele meterse en vna isla que no tenga puertos acomodados para entrar en ella.

Algunos Principes se hallen, que aniendo se dado en el principio de su señorio el cuydado de los negocios publicos, si despues se dexan señorear del apetito, tanto y mas resueluen en vna mala ociosidad, y se entretengan à toda manera de vicios y antojos deshonestos.

El

El Principe que comienza à darse al vicio y deshonestidad, justa para esto lugares solitarios y apartados del trato humano.

Quando el Principe de suyo es de animo sospechoso, es facil acrecentarle los rezelos.

El Principe que llega à tener rezelo de vn pariente suyo, siempre suele traer espías sobre el.

Muy ordinario es auer quien aconseje à vn pariente del Principe aborrecido del que se rebele, no para que lo haga, y salga con ello, sino para tener de que acusarle, aunque nunca le aya passado por el pensamiento la execucion del consejo; y por esso el aborrecido grande se deve creer à ninguno, aunque mas amigo se le muestre.

El Principe nuevo no suele tener por conueniente à su dignidad, nombrar publicamente, ni por elcrito, los que piensa que le aborrecen; porque no parezca que los teme; y tiene por bastante, mostrarlos por otro camino, como diziendo que se castigue tal gente y de tales costumbres.

Las con vn Principe dissimulador se ha de mostrar voluntad de que se quieren entender sus pensamientos, ni hazerle preguntar importunas sobre su declaracion, porque es cosa que le ofende mucho.

El Principe viejo y malquisto, y mas introducido por tirania, suele dissimular muchas vezes los golpes de ruynes sucessos que le vienen de las prouincias, sujetas à su imperio, por no hazer General de gente de guerra, ni leuantarla en su vltima edad.

Affí como no conuiene que el Principe se haga muy vulgar, y que su persona se vea entre la multitud en vna parte y en otra ; affí tambien no es cosa noble, ni segura, que se esconda de todos, y no se dexé hablar de ninguno, fino que proceda con moderacion, dando sus audiencias ordinarias: que con esto conseruará la magestad de Principe, y con la apazibilidad y humanidad en oyr y responder, grangeará los animos y afficion de sus vallos.

El pueblo; y particulares que tienen negocios en palacio, mucho cuydado ponen de ordinario en contentar al priuado del Principe, que los puede ayudar en sus pretensiones.

Mas se echa de ver la priuanga de vno, quando el Principe se retira, que quando está en la corte ordinaria, por verse mas la gente que acude á el.

El Principe que se quisiere dar á los deleites y passatiempos en lugares solitarios, suele atribuir el retirarse á la multitud de negocios que ha de despachar.

No es cosa segura, motejar asperamente al Principe; porque aunque entonces finga que alaba el donaire, dentro de poco tiempo se acordará de la picadura, y bolucrâ sobre quien se la dió.

Aunque el Principe, tratando de vno de sangre, muestre enojo y colera contra el, si no muestra tambien que quiere su castigo, es muy peligroso para qualquiera consejero, hazerse inventor y dueño de la pena.

Los Principes nuevos, y en señorio con alguna aparen-

aparencia de Republica, quando no pueden tener confiança en los Senadores y Consejeros, o ministros semejantes, procuran hazer Secretarios de aquel tribunal à dependientes suyos, para saber todo lo que se haze, y preuenir con esso lo que les conuiene.

Al vulgo siempre le parece que los familiares de los Principes saben sus traças y pensamientos, y engaño es muy peligroso, dexarse con esta consideracion llevar de su parecer.

Saliendo del Principe viejas resoluciones crueles y terribles, es muy ordinario atribuir las el vulgo no à su voluntad, sino à orden y traça de sus priuados, y reducirse facilmente alguna vez à impedir su execucion.

El alboroto del pueblo en fauor de vna de la sangre, à quien desea handir el priuado del Principe nuevo, quando no pasa de palabras, no sirve de mas que de apressurar la resolucion de su caída, en el priuado que lo procura, y en el Principe que lo ha de mandar.

Los soldados, y mas de la guarda de la persona, no han de recibir ni priuilegios, ni mercedes, ni reconocerlos de manos de otra persona, sino de sus Principes.

Aquel se puede llamar verdaderamente priuado del Principe, cuyos amigos y fauorecidos lo son tambien de su amo, y cuyos enemigos y aborrecidos viuen afligidos y pobres: però el Principe considere mucho, à que persona, y de que natural, da tal manera de priuança, por los muchos daños

Qq 3

que

que della le pueden resultar, topando en hombre que sea de ruin inclinacion.

Si el Principe leuanta à vn hombre pobre de baxa calta, y sin otras buenas partes de fortuna y de naturaleza, de tal manera que le da grandeza y poderio extraordinario, no le han de considerar los cortesanos conforme à su nacimiento, sino à su fortuna, y respetarle por esto; però con moderacion, teniendo por bueno el juyzio del Principe, porque si le menosprecian como à hombre baxo, y que es indigno de tanta grandeza, no solamente ofende su persona, sino al juizio del Principe.

A los particulares no les toca juzgar, si el Principe haze fauor mas à vno que à otro, ni porque, sino como subditos obedecer su voluntad, y seguir la corriente de los negocios: porque haziendo otra cosa, será forçoso perderse con nombre de rebeldia y obstinacion.

Querer penetrar los secretos del Principe, de mas de que es cosa muy peligrosa, es tambien de mucha dificultad, salir con ello.

Aner yo amado à quien el Principe amò y fauoriciò, o no merece pena, o lo merecemos ambos.

Donde ay multitud de pueblo, siempre ay hombres osados, y que leuantan alborotos, si no temen la fuerza del castigo: y porque en tal caso llegaria tarde el socorro de las leyes, y ministros ordinarios, y modos de proceder suyos por tal via; es bien que el Principe nombre vn nuevo Magistrado, que en tales casos proceda sumariamente, encargan-

cargandole à hombre graue y actiuo.

En las cosas que tocan à Religion , siempre el Principe y su consejo procuran con todas las fuerças posibles , que se assiente la verdad dellas.

El silencio de vn Principe no siempre procede de humanidad , que muchas vezes tambien nace de soberuia y altiveza de animo.

Quando el Principe viene à ser aborrecido; por lo que ha cuydado del bien publico , es justo que se tenga mucha cuenta con su seguridad.

Muchas cosas proponen y piden los Principes, para entender los animos de sus vasallos, que no siendo mas que por esto, aunque se las den, no las reciben.

Infame cosa es , que no se auerguence el Principe de permitir lo que no podía negar, sino siendo tirano.

El Principe que teme vn gran peligro por mano de algun vasallo suyo , suele procurar vn remedio desto por mano de algun de su misma sangre, aunque tema del la misma rebelion.

El mayor daño que tiene de los yerro de los Principes , es la dificultad que ay en los poderosos para confessarles, y arrepentirse dellos.

El Principe no es bien que consiente jamas leer en publico processo de condenado , y mas siendo de su sangre ; donde se conozca que ha tenido mucho cuydado de culpar sus obras, porque en lugar del descargo que pretende , sacará nota y cargo de tirano.

El priuado que gusta de morir, mucho miedo tiene de la crueldad de su Principe.

Mucha nota y cargo es para vn Principe, que vn priuado suyo guste de morir, y sin saberse en publico la causa que le mueue.

Quitar vn Principe à su priuado la comunicacion que suele tener con el, es la mayor señal que puede auer del fin de su priuança, y del principio de su perdicion.

El Principe que considera el aborrecimiento que le tienen sus pueblos, y las flaquezas de su poderio, suele no consentir que se llegue à hazer prueua del, aunque dissimule algunas cosas de los grandes de su reyno.

Los Principes viejos es bien que huyan de qualquiera ocasion de alboroto y rebuelta en su imperio.

En mal termino estan las cosas de vn Principe, que su estado se sustenta mas por opinion, que por sustancia.

En la vltima vez del Principe los vasallos de animo desleal, y los confederados son muy faciles en rebelarse.

El Principe poderoso, y mas siendo viejo, lo que mas ha de procurar, es rebuelta y discordia entre los barbaros sus comarcanos, sus enemigos y contrarios.

En las cosas enstrangeras que el Principe, y mas siendo viejo, puede proceder con prudècia y astucia, deue escusar el medio de la fuerça y de las armas, y tener leños de si la guerra y los exercitos.

Aunque

Aunque el Principe de pueblos estrangeros se deue acomodar, quanto mas puede, à la vida y costumbres de sus vasallos, ha de ser esto teniendo cuydado de su salud, y haziendo el passaje en las costumbres poco à poco.

El Principe ha de ser constante en todas sus ocasiones, y no dexar las empresas bien comenzadas, aunque tenga dificultad en ellas, por no perder su reputacion.

Ningunas calidades peores pueden auer en vn Principe, que ser cruel en la paz, y dañoso y mortal à los suyos con malos sucessos de guerra: y suelen ser bastantes, para que le desamparen los suyos, si no son vasallos de antigua y esclarecida fidelidad.

Con la desdicha de vn Principe facilmente se muenen à rebelarse cõtra el los que le aborrecen.

Tener el Principe guarda de soldados mercenarios, para seguridad de su persona, aunque se vfa, no se porque se tenga por bueno, mayormente en tiempo de guerras, y con enemigos poderosos; pues ni estos conocen el bien, ni tienen cuydado del mal, sino de solo el sueldo que ganan, aparejados para ser ministros de qualquiera maldad.

Los animos de la gente popular facilmente se inclinan al nuevo Principe, esperando sacar de su gouerno lo que no poseen.

El que vna vez fue rebelde, aunque el Principe le perdone y haga mercedes, se puede fiar poco de su fee, para que en qualquiera ocasion no se buelua à los desseos passados.

El Principe sospechoso y de mucho tiempo en el imperio, suele llegar à mucho termino que tiene por bueno, que aya alguno que escriua verdades, aunque sean algo contra el, y que esto se diga y publique, por saber la verdad de lo que passa en su Reyno, aunque auenture esta injuria suya.

Aun à los que estan en la carcel, no es licito dezir mal del Principe, sin que sean castigados por ello.

Denese guardar el Principe nuevo, que conquistò vn Reyno, de no tener cerca de si à vn priuado del antecessor, y en el mismo lugar que el passado le tuuo: porque esto solo bastará para hazer aborrecerle à muchos de sus vasallos, que no estauan bien con su primanza.

Difícil es negocio es engañar à vn Principe viejo, que muy de lexos conoce los afectos verdaderos y fingidos de los que hablan con el.

Quando algunos de los rebeldes bueluen à llamar al Principe, vaya luego, y no se detenga: porque no dè lugar à las astucias de los contrarios, y à las consideraciones y arrepentamientos de los mismos que le llaman.

El rebelde en todas las ocasiones, que se le ofrecieren con su verdadero Principe, suele proceder à priessa: porque dando espacio para que considere la fealdad de la traicion, sabe que se perderà.

En los negocios dudosos siempre vencerà el
pare-

parecer (aunque mas dañoso) del que tiene autoridad con el Principe, mayormente si no supiesse de los negocios que se tratan; lo que basta para hazer buena eleccion en los votos que se le proponen.

El Principe magnanimo puede convertir los daños publicos en gloria suya, socoriendo extraordinariamente al pueblo con su hacienda en aquella occasion.

Aunque el cortesano tiene mucha priuanga con el Principe que reyna, no es seguro menospreciar la gracia del sucessor, sino procurarla con mucho cuydado, paraque en su tiempo le dure su poderio, que no puede sustentar sin su voluntad.

Grandes priuansas se han visto con Principes moços, por gozar ellos de las prendas mas cercanas de los priuados, aunque ni es honesto, ni es seguro medio.

Los Principes que esperan la sucession de vn Reyno, y mas con mezcla de eleccion y voluntad agena, ninguna cosa rehufan que les parezca à proposito para llegar à ella, hasta tener la possession que despues juzgan todas las cosas passadas por su verdadero valor.

En el Principe no basta aficion à las buenas artes y exercicios, si no tiene cumplido entendimiento para conocer las, y vsar dellas.

Aunq los Principes sean muy escuros en sus palabras, y muy deseosos de encubrir los cõceptos de su animo,

animo, con todo esso no dexan de echar razones de la boca, por donde los discretos y cuydadosos desto entiendan y alcancen sus secretos.

Quando anda cerca la muerte del Principe viejo, y no se ve orden suyo para el caso, qualquiera maldad que se haga, se atribuye à sus priuados, y mas en causa de sus enemigos, contra quien en tales tiempos se suelen fingir tales delitos.

Los que no pueden sufrir cosas mal hechas, dificultosamente hallaran siglos que no sean de muy perferos Principes en que sean amados.

Si vn Principe viejo se mudò en peores costumbres con la duracion del imperio, que cosa buena se puede esperar de vn moço liuiano, criado en vicios, que entra en el Reyno?

Los discursos, las juntas y las embaxadas, y los coreos son cosas muy vsadas, quando se va llegado la muerte del Principe, y mas entre las personas que pueden dar y quitar la sucession.

Hasta que se vea muerto el Principe, no es bien mostrarse ni triste ni alegre con su muerte.

Muchos hombres ay, que merecen ser Principes, y despues de auer llegado à serlo, se conoce que no lo merecieron.

Las grandes riquezas en los particulares en la mayor parte son dañosas à los Principes nuevos, y endereçadas à su deservicio, por los nuevos pensamientos que lleuantan en el possedor, y medio que le tiene con ellas para grangear la aficion del vulgo, y causa de que sus possedores los aborrezcan.

En

En los ánimos de los Príncipes crüeles, que estan ofendidos, aunque lo que padece y dize vn particular, les cause lastima, pocas vezes les suele causar misericordia, ni quando este afeto los mueua à compassiõ, suele bastar para vencer al primero de la ofensa y passiõ, para que no los acaben; sino que antes se apartan de todo lo que podia servir desto, dexando à sus ministros el fin y execucion del juyzio.

Desfuenturado imperio el de vn Príncipe, y con razon menospreciado de todos, donde se executaren las muertes de sus vasallos por orden y mandamientos de sus priuados, y sin sabiduria suya.

Quando vn Príncipe nuevo lo resuelve todo solo por su parecer, valen y ganan mucho los priuados, por lo q̃ le inclinan à vna opinion y à otra.

El Príncipe temido de muchos, es forçoso que tambien tema à muchos, y viua sujeto à sus malos desseos y asechanzas.

No basta à vn Príncipe para el buen suceso, ser osado, y presto en la grandes empresas, si con esto no tiene prudencia para gouernarse en ellas.

El Príncipe que comienza la conquista de vn Reyno, no comience por lo mas gallardo y fuerte, porque entre tanto el enemigo no tenga espacio para boluer sobre si.

Nunca el Príncipe se dexa llevar tanto de la passiõ, que atienda mas à la vengança y execucion desta, que à lo que conuiene al buen fin de lo que tiene entre manos, tocante à la conseruacion o aumento del estado.

El Principe nuevo no sea cruel, ni sea aspero para el vulgo, por que no le cobren miedo y aborrecimiento, forçosos efectos de semejante causa.

Si dos Principes, naturales de vna prouincia, traen guerra sobre la possession della, será prudencia, concertarse, si entienden o sospechan, que ay alguno que espera valerse de la discordia de ambos para su vltima destruicion.

Las grandes vitorias, gloria, opinion y fama dellas, suelen hazer al Principe mas insufrible y feroz con sus vasallos.

Para viuir con Principe seguro, tanto ha de procurar el amor de sus vasallos, como el temor de sus enemigos.

El Principe nunca suele quirarse, ni disminuir lo que le puede hazer glorioso y esclarecido en el pueblo, por lo que le parece que confirmará con esto su Magestad, y mas siendo por cosas casuales, y que parezcan milagrosas, que estas tales le suelen hazer venerable con sus vasallos y con los estraños.

Insufrible cosa es, que estando el imperio y casa de los Principes llena de infamias y deshontas fuyas, y aun de peligros que toquen à su persona y reputacion, gasten ellos el tiempo y pensamiento, no en procurar el remedio destos daños, sino en reformationes contra desordenes en el pueblo de poquissimo imperio y que no les rocan.

Muchas cosas inuentan y ordenan los Principes,

pes, que se vsan, guardan durante su imperio; pero que despues de su muerte se olvidan, y pierdan en el Reyno del sucessor.

El Principe siempre procure, que no aya defcuydo ni floxedad en el exercicio de las buenas artes, porque no falten en tiempo de neccessidad. Lo qual alcançará, fauoreciendo y honrando à sus professores.

El Principe nuevo no se meta en las discordias y vandos de sus ciudadanos, sino proceda con todos con igual aficion y demostracion de honra y fauor.

La cortesia y templança en el Principe à ninguno de sus vasallos, aunque barbaros, deuen ser aborrecibles.

El Principe nuevo siempre es bien que vse de las costumbres, que entiende seran agradables al pueblo que gouierña.

Las cabeças de vando siempre procuran, de servir al Principe natural, que no dependiere del vno de los dos, por la diminucion que con su Magestad causa en su reputacion y grandeza.

Las prosperidades facilmente hazen à vn Principe nuevo tirano, aunque mas muestras aya dado de virtuoso, y particularmente si no le viesen por su propria inclinacion.

En las cosas grandes que tocan à las Provincias de la Monarquia, y priuilegios dellas, que se han de negociar con el Principe, suele ser grande la competécia de sus priuados, por la diferécia de sus incli-

inclinaciones, fauorciendo cada vno su parte por su disinio y traça particular.

Los priuados del Principe que passeen la grandeza del imperio, son à quien mas les toca la mudança del estado, y assi deuen atender con mas cuydado à quitar qualquiera ocasion, y alborotarfe qualquiera maldad que se enderece à tal fin, procurando al remedio della.

A los priuados del Principe, que no aman su persona sino su fortuna, no da tanto cuydado la infamia y deshonra de su amo, aunque grande, como aquella de que pueden temer la cayda, porque de tales ha de resultar el principal daño, siendo los primeros sobre quien han de caer las injurias y afrentas del nueuo imperio como sobre mas dependientes del passado.

Malissimo estado es el de vn reyno, donde su Principe està sujeto à la voluntad de su muger, de tal manera, que por su orden se executen algunas muertes de sus vasallos: porque conociendose quan sin remedio son los daños que se reciben, al fin parará el negocio en la perdicion de todos.

La grandeza y poderio con los Principes mejos suele conseruarse con los consejos recatados, que con los muy asperos y vehementes, y arrojados; aunque neccesite à dar los tales la aficion y amor del Principe, y de honra: porque con los que atienden à sola su grandeza, nunca estos afectos suelen tener el primer lugar. De donde procede, que dure mas la priuança en los flematicos y pacientes, que en los colericos y malufridos.

En

En la cosa que se ha de tratar con el Principe, aunque sea endereçada à su prouecho, son de mucha importancia los medios y tiempo de la proposicion.

Los priuados que han aconsejado al Principe vna resolucion peligrosa contra vn particular de muchos dependientes, no suelen apartarse de su lado mientras dura el processo della, porque no le muden los que temen o aborrecen su cayda por algunas consideraciones.

El priuado astuto en el consejo sobre la destruccion de los Grandes suele proceder con su Principe de suerte, que sus consejos se puedan interpretar à daño y prouecho de acusado, para escusar el peligro que puede temer si viue.

El que quiere mirar por el credito del Principe, con descomponer à vna persona muy querida del, por grandes maldades que ha cometido, lō que mas suele procurar de qualquiera suerte que pueda, es que no sea oydo personalmente, ni pueda poner delante del Principe las causas y prendas del amor y affiecion passada, con que se le bueluan à calentar las cenizas que vuere enfriado con las acusaciones de sus maldades, dando à tal punto el escrito y memorial dellas, con que encienda al offendido, y auerguence y refrene à sus fautores, y dè credito y autoridad à sus consejos.

Nunca el fauorecido del Principe, para destruir à otro que lo es tambien, suele aconsejar derechamente que no sea oydo, por la fuerça de la ley natural que tendra contra si, y el aborreci-

R r

miento

miento y cargo que grangearà con tal manera de proceder , sino procurarlo por medios y razones extraordinarias , offreciendo siempre lo contrario de lo que pretende , paraque se procure menos.

Quando el Principe da señales de colera y passion , entonces se tiene por el mejor tiempo , de aconsejarle las resoluciones asperas , paraque las execute sin mas consideracion ; y suele se procurar que publique por su misma boca sus offensas , paraque tenga menos lugar de arrepentirse : lo qual es necessario que sepa el Principe paraque no descubra señales de colera , ni se dexe persuadir en ella à dezir cosas de que despues aya de arrepentirse.

Muy sin espíritu y entendimiento será el Principe , que no se mouiere à sentimiento ni examen de las execuciones grandes que se hizieren en su Reyno , para aueriguar como y por que orden fueron , deuiendo saber que no se hizieron por la suya.

El Principe resolutó , con el consejo de cada vno se muda à vn parecer y à otro , como va oyendo sus razones.

Quando el Principe vee diferencia de opiniones entre los de su consejo , hagalos juntar , y que cada vno diga las razones en que se funda , paraque oydas todas pueda pesarlas mejor , y hazer la vltima resolucion.

Los Principes que vienen al señorío con alguna sombra y apariencia de eleccion , siempre suelen

procurar

procurar estoruar que no aya fuera de su casa descendientes de la familia Real, por que no halle el pueblo donde poner los ojos, sino en la suya.

Con los Principes desleosos de la descomposicion de vn particular, las cosas indiferentes, y que con otros no podrian hazer sombra de pecado, bastan para prueva entera de delito.

El Principe nunca deve menospreciar la infamia de las malas obras, ni introducir malos exemplos con su vida en los de su Reyno, porque al fin todo vendra à parar en daño publico y suyo.

El Principe, y mas en Republica que ha poco tiempo que perdiò la forma de tal, y se reduxo à Monarquia, siempre en las cosas que haze deve tener delante los ojos que es vno de sus ciudadanos, y no bastante à resistir el consentimiento vniuersal de todos los Grandes de su Reyno, y con esto acertarà en sus resoluciones.

En los Principes se deve procurar, quanto sea posible, el aliuio de todos los trabajos y cuydados particulares de su casa, para que solo atiendan y apliquen el animo al bien comun: que los grandes cuydados desto han menester mucho socorro para dar buena cuenta dellos.

Los Principes no se deuen casar sin consulta de su Reyno, y de los grandes del; pues en su compania y decendencia se atrauiesa el bien comun de todos.

El Principe que haze alguna cosa extraordinaria, y que tiene sombra y figura de maldad, lo pri-

mero que procura, es, que con el uso della se le vaya perdiendo el miedo y horror que antes se le tenia: y este es el mayor daño de los vicios y pecados de los poderosos.

Ninguna cosa mas deuen procurar los Principes, que dar buenos maestros à sus hijos, que les enseñen buenas costumbres, y moderen su mocedad, y de cuyos consejos se puedan valer, para assentar en ellos la sucession del Reyno.

El Principe, y mas nueuo, que restituye y se sirue del vasallo offendido del con la descomposicion passada, haziendolo à persuasion y ruego de algun grande, no suele ganar su animo, pues se queda viua la offensa de la injuria recebida, y al grande, de quien se reconoce la buena obra, suele dar este instrumento mas con que ser oprimido por su orden.

Los Principes de animo vil y couarde facilmente se inclinan à la crueldad, no solo por el miedo con que viuen de los hombres valerosos, sino pensando que con aquel derramamiento de sangre han de encubrir sus faltas, y cobrar opinion de animo y de brio.

El Principe nueuo, para gouernar bien, no tenga solamente en el animo el ser señor, sino tambien que fue particular; ni ha de gouernar sus pueblos como señor de esclauos, sino como Principe de hombres libres.

Los Principes moços, y mas barbaros, de ordinario piensan que la suprema fortuna consiste en usar libremente de los vicios y deleites que les pide

pide su apetito; y por esto corren desenfrenadamente por todos los deseos de sus antojos: y assi es cosa de grande estima, ver reportado à vn Principe de pocos años.

El Principe antiguo contra el nuevo competidor suyo ninguna cosa puede hazer mejor que vsar de todos los medios posibles de dilacion; que con esto enfriará el ardor de los que le siguen, y comprará la fee de los que siguen à su enemigo.

El Principe vencido de ninguno puede tener confianza, aunque el y su padre le ayan hecho mas beneficios: por que las comodidades presentes quitan la memoria de las que ya passaron, y estos son los primeros que se inclinan à su entrega y perdicion.

El Principe ha de ser muy manso y clemente con los hombres grandes estrangeros, por la mucha conformidad que ay entre los estados de ambos.

Los Principes grandes tanto han de procurar el uso de la clemencia con los rendidos, como de la porfia contra los rebeldes, hasta sugetarlos: porque los triunfos no se alcançan con la muerte de vn rendido, sino con la conquista de pueblos y Reynos enteros, y el nombre destas dos calidades le haran amable y espantoso en el mundo.

Muy torpe y dañoso es para los Principes, condenar à los acusados sin oyrlos, por la opinion de injusticia que grangean.

Algunos Principes por el sosiego publico en imperios de eleccion han antepuesto en la sucession de sus Reynos las personas que no les tocaban tanto ; quitandola à sus parientes , y personas mas allegadas, que auian de ser causa de la perdicion dellos.

El Principe viejo con sucessor niño deuese guardar mucho de entregar el gouierno, ni poner en esperança , o medios para la sucession , à hombre de la sangre: porque aventura en ello la vida de su hijo , o la perdicion de su Reyno, por la cudicia del , à que los hombres naturalmente viuen sugetos.

La nouedad en el modo de la sucession en las casas de los Principes se tiene por mudança y decomposicion dellas , como si auiendo siempre sucedido varon , entra hembra ; o si siempre ha sucedido hijo , y hereda extraño.

El Principe siempre suele ennoblecer los lugares de su nacimiento , y con ninguna cosa puede perpetuar su fama mas que con la fundacion de nuevas ciudades, o poblaciones, dandoles su propio nombre.

Aunque el Principe sea esclarecido y excelente en los primeros años de su Reyno , ha de ser de muy perfeto natural, y muy inclinado à la virtud, paraque no se dexe estragar con la duracion del Reyno, y se entregue à soberuia y altivez.

Qualquiera Monarca, por grande Principe que sea , no se deue desdenar de hazer paz y confederacion con otro Principe, aunque no sea su igual,
siendo

siendo descendente de illustres antepassados, y señor de muchas gentes.

Ninguna persona ay que dexe de buena gana el poderio y riquezas que posee, causa bien bastante paraque con mas facilidad se perdone al Principe enemigo, que resiste al Monarca.

El gran poderio del Monarca muchas vezes haze que el rebelde no halle quien le fauorezca verdaderamente.

El que fauorece al rebelde, siempre quando se viere algo aprerado, pospondrà el prouecho ageno à la seguridad propia. Por lo qual será peligrósissima cosa, levantarle ninguno contra su Principe en esperança de fauor ageno.

Quien dessea reduzir à obediencia à vna Provincia, no publique amenaza de castigo extraordinario, ni destruicion de la tierra, ni mudança de la gente della à otra parte: porque la desesperacion los hará despenar à resoluciones mortales.

El vulgo es el mayor perseguidor que puede tener vn Principe, quando va de cayda, y mas si ha recebido maltratamiento del.

Nunca el priuado, aunque se vea malfinado de los tales, compita, y mas de palabra con la muger del Principe, o persona de la sangre; porque al cabo suele venir à caer lo menos fuerte, y menos trabado con el Principe.

El Principe que haze grandes mercedes à vn priuado, bien merece que el tal emplee la vida en su seruicio.

El Principe introduzido por malos medios,

nunca permite que se publique en el pueblo cosa que refresque la memoria desto , ni que pueda hazer mas aborrecibles los medianeros de su maldad , para escusar los alborotos que suelen suceder con los discursos de tales cosas,

En tiempo de Principes moços , algunas maldades se executan sin sabiduria suya , por orden y traça de sus consejeros , cuyo aborrecimiento carga despues sobre ellos.

El Principe nuevo por conquista o tirania , de ordinario , aunque maluadamente , suele quitar del mundo los descendientes del Principe passado , pareciendole que con esto tendrá su vida y reyno seguro.

El natural del Principe moço y nuevo , no se conoce luego facilmente , hasta que le descubre despues con el tiempo , aunque bien se podrá rastrear.

Las honras publicas , que el pueblo haze al dependiente de su Principe , no siempre son argumento de afficion que le tenga , sino muchas vezes efecto del miedo que le ha cobrado , aborreciendole en secreto mortalmente.

No es pequeña alabança del Principe , que no aya sucedido en su tiempo desgracia à su gente entre los estrangeros con quien trata.

Aun los Principes muy malos , y de muy malas inclinaciones , proceden bien en los principios de su Reyno , hasta tenerle bien establecido y fundado , quando no entren en el criados en armas civiles o en discordias familiares , ni con ofensas , injurias , rancores , y deseos de vengança.

Los

Los Principes nuevos guardense principalmente de lo que saben era mas aborrecible en sus antecessores.

Los Principes nuevos siempre hazen profesion de que han de guardar la corriente de las leyes, sin vsar jamas del poderio absoluto, que es causa de grandes robos y desordenes, manejandose todo en su palacio.

Ninguna cosa han de procurar mas los Principes nuevos, que es que entiendan sus pueblos que los officios y mercedes, y cosas de justicia se han de dar por merecimientos y razon, y no por sobornos y fauor, siendo esto lo que mas amables los puede hazer.

El principal fundamento que puede tener vn Principe, es que sus palabras tengan la fee y cumplimiento que se deue, paraque con esto crezca su reputacion.

Muy peligroso es, que los Principes se muestren tan inclinados à los ministros de paz, que gouernandose por ellos todas las cosas, den lugar à que teniendose por aborrecidos los hombres de guerra, y desesperando de la conseruacion de la Monarquia, en qualquiera rebuelta que aya, deseen tras esto la mudança del Principe, paraque aya otro que asista à su defensa.

Vna de las principales partes del officio del Principe es vsar del trabajo y manos de sus vasallos en aquel ministerio, para que cada vno es mas à proposito: porque como los miembros estan dispuestos por la naturaleza cada vna para su exercicio,

ercicio, assi son los vasallos, respecto del Principe, y el que no lo hiziere desta manera, será causa de daños irreparables de confusion de su Reyno, y de infamia suya.

En el Principe moço qualquiera demonstracion de virtud, y mas en la prouision de los officios y cargos publicos en personas virtuosas, es muy estimado, por la esperança que se concibe de lo que ha de ser adelante, y por el lugar que ha dado al premio de las virtudes.

Todos deuen mucho agradecimiento à sus tutores, por entrar en lugar de padres, y especialmente los Principes.

El que quisiere reduzir à vn Principe entregado al apètito del honesto, procederà cuerdamente, si vsare de los consejos y aduertencias conuinientes, para apartarle del, quando viere que se comienza hartar en sus desseos.

Difficilmente se hallará persona con tanta fidelidad con vn particular, que auiendo mando y pedimiento del Principe, no le haga traicion.

El Principe que conoce que tiene en su Reyno muchas personas que le quieren mal, suele procurar engrandecer con muchas mercedes sus amigos mas verdaderos.

El Principe que no tiene suçessor, ni persona de la sangre que le herede, ha de ser mas mirado y guardado de su pueblo, por lo que le importa no hazer mudança de Principe.

Para descubrir al Principe vn gran secreto de grande

grande importancia, y de que se pretende sacar vn grande efecto , son muy à proposito los que tienen mas priuanga y familiaridad con el , y que suelen asistir à sus gustos , por saber muy bien el tiempo y hora en que lo han de tratar, y poderlo hablar desenfadamente y con brio, por que le han perdido el miedo con el trato ordinario.

El miedo de rebellion en el animo del Principe, no solo toca al indiciado , sino que se estiende contra todos sus amigos y dependientes , y que han recebido buenas obras de su mano, por creer que selas han de pagar en tal ocasion.

Es menester mirar mucho como se permite, que las condenaciones de dinero ya olvidadas se bueluan à resucitar, para enriquecer el fisco ; porque suelen ser causa de nuevo aborrecimiento del Principe.

Muy torpe cosa serà la trauesura y disolucion de vn Principe , que en habito dissimulado anda por los burdeles y bodegonès , acompañado de malhechores que agrauien à los naturales, y con tal confusion , que sin ser conocido hiera y sea herido de sus vasallos.

La infamia y mal nombre de la injusticia de las causas que el Principe manda hazer , tambien le alcança en el juyzio del vulgo , como à los demas particulares.

En la cobrança de las condenaciones de la camara no se deue proceder con demasiado rigor contra los pobres, por ser la cosa que mas odiosos puede hazer los Principes.

Entre

Entre otros prouechos que trae consigo la abundancia del tesoro publico, vno, y no el menor serà, que con ello se conserua la fee del pueblo, y se sustenta en obediencia viendo la riqueza de su Rey, y el fruto de sus tributos no gastados sin prouecho, sino guardado para las necessidades publicas.

El Principe que de justicia no puede absolver à vn amigo, el menor mal que puede hazer es, entretener y dilatar la causa, hasta que muera.

No està bien à la dignidad de vn gran Principe, que no goze vno de la merced que recibió del, o la tenga y reconozca de otra mano.

Al priuado del Principe muerto se atribuyen de ordinario todas las crueldades y excessos de su amo.

El que acusa falsamente à vno, y le destruye por orden del Principe, siempre despues de su muerte se entenderà, que fue más voluntad del malsin, y desseo de subir por aquel medio, que fuerça que le hiziessen.

Quien piensa, que tratar el Principe con su propria muger, que suele auer sido vno de los medios de priuança, le ha de acrecentar poderio, no siempre acertará; que à tanto puede llegar el amor del Principe, y mas siendo de mal natural, que procure su muerte, por gozarla sola.

No es pequeña moderacion la del Principe, que se contenta con aparrar de sí al competidor

en

en algunos amores, con honesto color de merced que le haze.

La demasiada seueridad suele ser dañosa en el Principe y juez que ha de componer las diferencias y rebueltas del pueblo, en que es justo se modere con el tiempo y lugar del caso.

Consolarse puede el vasallo en las asperezas que viere hazer al Monarca, con que fue voluntad diuina, no auerle dado superior.

Los que se rebelan contra vn Principe o Republica poderosa, el fin que tienen, es, que desamparados de todos los arrimos, en quien se fundauan, acaben miserablemente vagabundos, huéspedes, pobres y maltratados de infinitos males.

Contra el fauorecido del vulgo es peligrosissimo intentar el Principe violencia para acabarle, por el riesgo grande que le corre de que qualquiera, à quien se lo enmiende, lo descubra.

El Principe, que quiere acabar por engaño à vn dependiente suyo, con quien estuuó algun tiempo en discordia, lo primero que suele procurar para encubrir su mal animo, es, que el y todos le tengan por reconciliado ya en su amistad.

No ay miedo de asechanças, que los regalos y caricias del Principe no le quiten à vn particular, que tanto, como esto, pueden desuanecer los fauores de los Principes.

Ninguna cosa haze que mas se confie vno del animo

animò y amor de vn Principe, que verle que trata con el cosas de importancia.

No sin razon entenderà el Principe, que recibe el imperio del ministro, que valerosa y diligentemente derriba su competidor fuerte y poderoso.

El Principe enojado con vno, aun despues de su muerte no permite, que se haga honra en su memoria, ni ay quien en su vida ose hazer buen officio con sus huesos.

Imprudentemente procede el ministro del Principe que le enseña la absoluta potestad que tiene, y le quita el miedo y recelo que deue tener al pueblo, haziendo malas obras: que por justa permission del cielo serà el primero que pague la pena del mal consejo.

El Principe vicioso siempre procura escusar la fealdad de sus ruines inclinaciones con el exemplo de grandes Reyes antiguos, que hizieron lo mismo, aunque no en todos concurran vnas mismas calidades.

Quando vn Principe tiene dos inclinaciones ruines, no suele ser mal consejo, permitirle la execucion de la vna de menos daño, porque no las execute ambas.

Los vicios del Principe siempre se han de encubrir, por que no se defautorizen en el pueblo.

El vulgo siempre viue cudicioso de plazer y deleites, y se alegra de que el Principe con su exemplo y palabras le persuada à recibirlos.

El Principe vicioso siempre gusta y procura que muchos nobles y grandes sigan sus malas costumbres,

bres, para que disminuyan sus ignominias, y sirvan de escusadores y defensores de sus excesos.

Mas peca el Principe que con premios y mercedes incita à pecar à sus vasallos, que los que lo obedecen, pues antes se auian de dar aquellos porque no pecassen.

En tiempo de Principes viciosos casi todos pecan, los buenos por fuerça y necesidad, y los malos por gusto y vanagloria del fauor del Principe, à quien entienden que contentan con esto.

La dissolucion del Principe es la que mas corrompe las costumbres del pueblo, por la aprobacion y autoridad que da à los vicios.

Las malas costumbres del Principe todos sus allegados las aprueuan y siguen, vnos por su inclinacion, y otros con esperança de hazerse poderosos.

La profession de poësia no es propria d el Principe, que ha de attender al gouerno de sus Reynos.

Con el Principe vicioso valen los viciosos aprobadores de sus costumbres, como con el bueno los profesores de la virtud.

No es mal consejo el de vn Principe, que haze merced à vn pueblo, de lo que ya se tenia vsurpado para escusar alboroto.

Donde se compite con el Principe en algun estudio o exercicio, de qualquiera calidad que sea, ordinariamente serà la vitoria por el.

El Principe que vee que el pueblo pone los ojos en vn Grande, haziendole digno de la sucesion,

cion, para proceder templadamente ; y assegurar el sosiego de su Reyno , suele procurar que salga del con algun honesto color , aunque mas inno-
cente le conozca , y no inclinado à rebueltas.

En el Reyno nuevo. que se ha de sustentar con la fama y opinion de fuerças y grandeza agena, cosa segura será estrecharle los terminos.

Grande poderio y riquezas muestra que tiene el Principe, señorío, o Republica, que maltratada de algun accidente o trabajo, se restituye , y pone en el estado antiguo , sin ayuda de ningun estran-
gero.

El Principe que por su inclinacion y natural juzga el animo de todos sus vasallos , facilmente se persuade à creer , que su priuado , aunque no sea de ingenio y de valor qual se requiere para el caso , ha de bastar para componer las discordias de sus Generales , y las rebeliones de sus pueblos.

La grandeza del imperio no permite à los hom-
bres particulares , aunque illustres y esclarecidos, y de espíritu notable , que muestren todo lo que pide su ingenio y valor.

No le está bien al Principe, aumentar el rigor de la sentencia de su consejo, aunque la tenga por demasiada templada , y mas en delito que en alguna manera toque à su persona , por el daño de ser tenido por cruel y vengatiuo.

El ministro del Principe , que lo es de sus vi-
cios , de ordinario suele ser el mas priuado suyo.

El priuado del Principe por su entendimiento, quando su amo comienza à darse à los vicios, y le
falta

falta compañero de su inclinacion que le ayude, viuirá muy sujeto à las acusaciones de los nuevos priuados.

El regalo, y casas de plazer de los particulares, que excedan à las del Principe, suelen ser medio para calumniarlos con su amo.

No es poca gloria de vn Principe, auer engrandecido hombres que supieran llevar con paciencia la fortuna humilde; porque es argumento de auerle satisfecho los virtuosos.

No es todo vno, que el Principe dè à vn priuado licencia para que se retire y descanse, o quitarle las grandes riquezas que posee: porque lo primero puede proceder de conueniencia por la edad o trabajos del priuado, o tiempo que corre; y lo segundo no puede ser sino por mala vida del vno, o crueldad del otro.

No deue menos el Principe al que le sirue en tiempo y exercicios de paz con buenos preceptos, razon, y consejo, no auiendo otras cosas en que mostrar su persona, que à los ministros de guerra, quando todo es bullicio de armas.

No ay mercedes ni dadiuas con que el Principe pueda pagar los buenos consejos y enseñanza, porque esto es perpetuo mientras dura la vida, siruiendo en ella à la parte immortal, y aquello es peretcedero, y sujeto à los accidentes de la fortuna.

Los maestros prudentes de los Principes moshos en lo que principalmente han de tener puesto

sion, para proceder templadamente ; y assegurar el sosiego de su Reyno, suele procurar que salga del con algun honesto color , aunque mas inocente le conozca , y no inclinado à rebueltas.

En el Reyno nuevo. que se ha de sustentar con la fama y opinion de fuerças y grandeza agena, cosa segura será estrecharle los terminos.

Grande poderio y riquezas muestra que tiene el Principe, señorío, o Republica, que maltratada de algun accidente o trabajo, se restituye , y pone en el estado antiguo , sin ayuda de ningun extranjero.

El Principe que por su inclinacion y natural juzga el animo de todos sus vasallos , facilmente se persuade à creer , que su priuado , aunque no sea de ingenio y de valor qual se requiere para el caso , ha de bastar para componer las discordias de sus Generales , y las rebeliones de sus pueblos.

La grandeza del imperio no permite à los hombres particulares, aunque illustres y esclarecidos, y de espíritu notable , que muestren todo lo que pide su ingenio y valor.

No le está bien al Principe, augmentar el rigor de la sentencia de su consejo, aunque la tenga por demasiada templada , y mas en delito que en alguna manera toque à su persona , por el daño de ser tenido por cruel y vengatiuo.

El ministro del Principe, que lo es de sus vicios , de ordinario suele ser el mas priuado suyo.

El priuado del Principe por su entendimiento, quando su amo comienza à darse à los vicios, y le falta

falta compañero de su inclinacion que le ayude, vivirá muy sujeto à las acusaciones de los nuevos privados.

El regalo, y casas de plazer de los particulares, que excedan à las del Principe, suelen ser medio para calumniarlos con su amo.

No es poca gloria de vn Principe, auer engrandecido hombres que supieran llevar con paciencia la fortuna humilde; porque es argumento de auerle satisfecho los virtuosos.

No es todo vno, que el Principe dè à vn privado licencia para que se retire y descanse, o quitarle las grandes riquezas que posee: porque lo primero puede proceder de conueniencia por la edad o trabajos del privado, o tiempo que corre; y lo segundo no puede ser sino por mala vida del vno, o crueldad del otro.

No deue menos el Principe al que le sirve en tiempo y exercicios de paz con buenos preceptos, razon, y consejo, no auiendo otras cosas en que mostrar su persona, que à los ministros de guerra, quando todo es bullicio de armas.

No ay mercedes ni dadiuas con que el Principe pueda pagar los buenos consejos y enseñanza, porque esto es perpetuo mientras dura la vida, sirviendo en ella à la parte immortal, y aquello es peretcedero, y sujeto à los accidentes de la fortuna.

Los maestros prudentes de los Principes moshos en lo que principalmente han de tener puesto

sion, para proceder templadamente , y assegurar el sosiego de su Reyno , suele procurar que salga del con algun honesto color , aunque mas inocente le conozca , y no inclinado à rebueltas.

En el Reyno nuevo. que se ha de sustentar con la fama y opinion de fuerças y grandeza agena, cosa segura será estrecharle los terminos.

Grande poderio y riquezas muestra que tiene el Principe, señorío, o Republica, que maltratada de algun accidente o trabajo, se restituye , y pone en el estado antiguo , sin ayuda de ningun extranjero.

El Principe que por su inclinacion y natural juzga el animo de todos sus vasallos , facilmente se persuade à creer, que su priuado , aunque no sea de ingenio y de valor qual se requiere para el caso , ha de bastar para componer las discordias de sus Generales , y las rebeliones de sus pueblos.

La grandeza del imperio no permite à los hombres particulares, aunque illustres y esclarecidos, y de espíritu notable , que muestren todo lo que pide su ingenio y valor.

No le está bien al Principe, augmentar el rigor de la sentencia de su consejo, aunque la tenga por demasiada templada , y mas en delito que en alguna manera toque à su persona , por el daño de ser tenido por cruel y vengatiuo.

El ministro del Principe, que lo es de sus vicios , de ordinario suele ser el mas priuado suyo.

El priuado del Principe por su entendimiento, quando su amo comienza à darse à los vicios, y le falta

falta compañero de su inclinacion que le ayude, viuirà muy sugeto à las acusaciones de los nuevos priuados.

El regalo, y casas de plazer de los particulares, que excedan à las del Principe, suelen ser medio para calumniarlos con su amo.

No es poca gloria de vn Principe, auer engrandecido hombres que supieran llevar con paciencia la fortuna humilde; porque es argumento de auerle satisfecho los virtuosos.

No es todo vno, que el Principe dè à vn priuado licencia para que se retire y descanse, o quitarle las grandes riquezas que posee: porque lo primero puede proceder de conueniencia por la edad o trabajos del priuado, o tiempo que corre; y lo segundo no puede ser sino por mala vida del vno, o crueldad del otro.

No deue menos el Principe al que le sirve en tiempo y exercicios de paz con buenos preceptos, razon, y consejo, no auiendo otras cosas en que mostrar su persona, que à los ministros de guerra, quando todo es bullicio de armas.

No ay mercedes ni dadiuas con que el Principe pueda pagar los buenos consejos y enseñanza, porque esto es perpetuo mientras dura la vida, siruiendo en ella à la parte immortal, y aquello es perecedero, y sugeto à los accidentes de la fortuna.

Los maestros prudentes de los Principes moshos en lo que principalmente han de tener puesto

SI

su

cion, para proceder templadamente ; y assegurar el sosiego de su Reyno, suele procurar que salga del con algun honesto color , aunque mas inno-
cente le conozca , y no inclinado à rebueltas.

En el Reyno nuevo. que se ha de sustentar con la fama y opinion de fuerças y grandeza agena, cosa segura será estrecharle los terminos.

Grande poderio y riquezas muestra que tiene el Principe, señorío, o Republica, que maltatada de algun accidente o trabajo, se restituye , y pone en el estado antiguo , sin ayuda de ningun estrangero.

El Principe que por su inclinacion y natural juzga el animo de todos sus vasallos , facilmente se persuade à creer, que su priuado , aunque no sea de ingenio y de valor qual se requiere para el caso , ha de bastar para componer las discordias de sus Generales , y las rebeliones de sus pueblos.

La grandeza del imperio no permite à los hombres particulares, aunque illustres y esclarecidos, y de espiritu notable , que muestren todo lo que pide su ingenio y valor.

No le está bien al Principe, augmentar el rigor de la sentencia de su consejo, aunque la tenga por demasiada templada , y mas en delito que en alguna manera toque à su persona , por el daño de ser tenido por cruel y vengatiuo.

El ministro del Principe, que lo es de sus vicios , de ordinario suele ser el mas priuado suyo.

El priuado del Principe por su entendimiento, quando su amo comienza à darse à los vicios, y le
falta

falta compañero de su inclinacion que le ayude, vivirá muy sugeto à las acusaciones de los nuevos privados.

El regalo, y casas de plazer de los particulares, que excedan à las del Príncipe, suelen ser medio para calumniarlos con su amo.

No es poca gloria de vn Príncipe, auer engrandecido hombres que supieran llevar con paciencia la fortuna humilde; porque es argumento de auerle satisfecho los virtuosos.

No es todo vno, que el Príncipe dè à vn privado licencia para que se retire y descanse, o quitarle las grandes riquezas que posee: porque lo primero puede proceder de conueniencia por la edad o trabajos del privado, o tiempo que corre; y lo segundo no puede ser sino por mala vida del vno, o crueldad del otro.

No deue menos el Príncipe al que le sirve en tiempo y exercicios de paz con buenos preceptos, razon, y consejo, no auiendo otras cosas en que mostrar su persona, que à los ministros de guerra, quando todo es bullicio de armas.

No ay mercedes ni dadiuas con que el Príncipe pueda pagar los buenos consejos y enseñanza, porque esto es perpetuo mientras dura la vida, sirviendo en ella à la parte immortal, y aquello es peretcedero, y sugeto à los accidentes de la fortuna.

Los maestros prudentes de los Principes mocos en lo que principalmente han de tener puesto

su cuydado , es en refrenarlos, si veen que se apartan de la virtud , con el deslizador de la mocedad, y en moderar el vigor descompuesto de su edad.

Dexar el privado las riquezas y officios que posee, mas de ordinario arguyrà miedo de la crueldad y avaricia del Principe , que no servirá de muestra ni señal de su moderacion, ni del desseo que tiene de sosiego.

El fin de los dialogos del privado con su Principe, aunque sean de quejas, siempre suele ser darle gracias por respuesta , aunque la conozca por engañosa.

Quando el Principe de nuevo imperio y señorio ha comenzado à temer à algunos particulares, será negocio facil , aumentarle el miedo con recelos aparentes de sus calidades , y persuadirle à que los acabe.

El vulgo tiene menos prudencia y consideracion en las quejas de los Principes , por la mediania del estado que posee, y por el menor miedo que por esto le tiene , y por ser tanta multitud.

El Principe de nuevo imperio , y animo sospechoso , algunas vezes suele dar muestras de hazer vna cosa que aborrece, para conocer el animo del pueblo , o personas que la aprobaren.

Para que vn Principe se incline al consejo maligno de un allegado suyo , es bastante medio, reducir el caso à punto que le parezca forçoso, o hazer lo que mas aborrece , o executar la malignidad que se le aconseja.

El

El que contradize los deseos extraordinarios de su Principe, al cabo suele caer de su poderio.

Los Principes no consientan que sea despreciada su Magestad, y castiguen luego con rigor al que hiziere otra cosa, porque el principal fundamento de los Reynos es la obediencia de los subditos, y la veneracion de los estrangeros, que depende de la reputacion, la qual se pierde con el menosprecio.

Quando los vasallos de vn Principe entran en tierra de su enemigo publico o secreto, y hazen daño en ella mucho tiempo, y muy estendidamente, no se puede atribuir à obra de ladrones, salteadores, y cossarios; sino à voluntad y orden de su Principe, y assi en la vengança se suele proceder contra el mismo Principe, como autor del caso.

El Principe considere muy bien lo que haze, quando da à su enemigo lo que ha posseydo por suyo, aunque con alguna duda: porque tras aquello, se yrà entrando en lo que le cayere cerca, siendo la naturaleza humana tal, que nunca se contente con lo que possee.

Los Principes supremos, que no tienen superior que les pida razon de lo que hazen, suelen juzgar la justicia de lo que pretenden, mas por la fuerza y poder que tienen para salir con ello, que por la razon, aunque se valen del nombre y apariencia desta, para justificar sus obras.

El Principe que da à sus hermanos Reynos agenos, donde ni anden y gouiernen, procede prudenteméte para el suyo, y ataja los aborrecimientos y competencias ordinarias entre los tales.

Ningun Principe ha de mostrar mas desseo de la guerra contra razon , que de la paz justa.

El Principe prudente antes que rompa guerra con enemigo poderoso , y apartado de su tierra, componga las discordias que tiene con sus comarcas , porque con esto podrá seguramente cargar contra el con todo su poder.

El Principe que tiene guerra contra sus rebeldes , y se levanta contra el nuevo alboroto que le toca mas cerca , y à que por su honra y la grandeza del ducado acudir con todas sus fuerças , componga la primera rebellion como mejor pueda , o si no, dexela para otro tiempo, porque no es justo, que la passion de la vengança , aunque mas justa, lo ocupe todo , y haga no acudir à las cosas de mayor importancia.

El Principe no se ha de juntar à vistas con el General del enemigo , sino embiar vn Capitan à ellas ; porque perderia mucho de su autoridad.

El Principe para conseruar la fe de su pueblo, de quien vive temeroso , suele encubrir qualquiera desgracia que le venga , y mostrarse contento , y confiado de sus fuerças.

Muy dañoso será al Principe , exceder con sus gastos las rentas de su imperio ; por donde le sea forçoso hazer extorsiones en sus vasallos : sino que siempre deue procurar ir aborrandò alguna cantidad , de que se pueda valer en vna grande apretura.

El Principe bien puede dar prouea de su blandura y mansedumbre , despues de auer mostrado

do la fuerça de su poderio , con que esté bien conocido ; pues no perdiendo su reputacion, grangeará el amor de sus vasallos y confederados.

No está bien al Principe la guerra con estrangeros, quando tiene en su Reyno grandes discordias, y posee indomitas y feroces naciones : porque no teniendo mas de vna guerra , podrá dar buena cuenta della.

Grande y nueva manera de honra es para vn Principe , que vn enemigo suyo illustre y esclarecido se le humille, sin aduersidad notable en su estado.

No ay desuerguença , que no se permita y vse en tiempo de vn Principe vicioso y disoluto en todo sexo y calidad de gente.

El Principe vicioso , por dissoluto que sea, siempre procura ir publicando sus vicios, de manera que sus grandes lo sepan antes por relacion que por vista.

El aplauso y aprobacion del vulgo en los vicios de vn Principe , sirve paraque los grandes , quando despues lo vean y sepan , hagan lo mismo.

Al Principe todos los cuydados han de ser mas liuianos que el amor y buen estado de su patria.

El Principe que no tiene gana de hazer vna larga jornada, siempre gusta de atribuirlo al amor del pueblo , y à la necesidad que tiene de su presencia.

Muchos bienes causa al pueblo la presencia del

Principe, y no es menor el regalo que espera con ella contra los malos sucesos casuales.

Donde està la persona del Principe , siempre ay mas abundancia de mantenimientos que en otra parte.

El grande y supremo poderio en vn Principe de mala inclinacion , si comienza à entregarse à la execucion della , y al exercicio de vicios que le pide , no sirue sino de inuentar nuevas suertes de infamia , deshonestidad , y dissolucion.

El Principe que procede mal en su imperio , y tiranicamente , entre otros daños que causa será vno , que sus ministros , queriendo hazer mas libremente alguna cosa mala y cruel , fingiran que tienen mandamento suyo , aunque no le aya , y creeráse facilmente por sus costumbres pasadas.

Quando se concibe sospecha que el Principe es causa de vn gran daño publico , ninguna demonstracion de clemencia , ni regalo que hiziere en el pueblo , bastará para grangear su amor , ni que pierda la mala opinion concebida con lo pasado.

Mucha infamia causa al Principe el mal de su Reyno , quando procede de personas muy suyas.

El Principe de extraordinarios desleos , y de credito facil , siempre topará hombres que le metan en cosas imposibles , para escarnio y burla de sus fuerças y poderio . .

Los Principes de ordinario son cudiciosos de cosas increíbles , o por la grandeza del animo , o por-

porque piensan que todo es posible à lo que pueden.

Despues que el vulgo ha concebido opinion de culpa en algun suceso contra el Principe, no suele bastar por remedio, para sacarle della, castigar delinquentes por el caso.

En tiempo de vn Principe prodigo ninguna cosa sagrada ni profana se puede tener por libre de su violencia.

El que ha viuido priuado de vn Principe, y despues no le queda sino la sombra de la priuanga, viene sujeto à grandes peligros, no bienquerido del Principe, y aborrecido del vulgo: y si ay conjuracion contra el, facilmente se suele mouer à entrar en ella.

Nunca el Principe malquisto, y mas con enemigos caseros, se dexe llenar tanto del gusto de los entretenimientos, que para gozar dellos dexe la guarda y grandeza de su estado, para no dar ocasion à los que le quieren mal de executar sus intenciones.

Grande osadia tiene el que intenta la muerte de su Principe, por que la Magestad sola de su persona basta à poner miedo en los maluados.

Cosa increible es, y que no merece ser oyda que se diga, que el que no tiene interes en la muerte del Principe, quiera meterse en el peligro del castigo, haziendose sabidor del caso, y autorizandole.

El secreto que toca al daño de vn Principe que

se fia de muchos., muy facilmente se mueue vno à descubrirle, pareciendole que lo ha de hazer otro, y que el se quedará con el peligro, sin pronecho de la persona principal à quien toca, y que si es el primero en manifestarlo, será suyo todo el interes.

Nunca el Principe dexe de oyr por si o por algun muy priuado suyo, al que dixere que tiene grandes y atroces cosas que descubrirle, aunque sea hombre ordinario, y de poco precio: que muchas vezes de tales personas se saben grandes cosas, para la conseruacion de su vida y estado.

Prudente será el priuado del Principe, que en medio de su poderio proueyerà lo que ha de hazer en el caso de su cayda.

Las malas costumbres y obras del Principe, le hazen aborrecible à los que mas le amauan y venerauan por sus virtudes.

No puede durar mucho la priuança de vn hombre altiuo con vn Principe de animo vil y flaco, porque el priuado despreciará al Principe, y el Principe temerá su espíritu y altiveza.

En el delito de conjuracion para recebir castigo por el, tanto suele bastar que el Principe crea que vno le aborrece, como que se le prueue y sea verdad.

El Principe, contra quien se han conjurado sus vasallos, después que ha castigado el delito, procura grangear las comunidades y grandes de su Reyno con dadiuas y mercedes.

Los

Los que llegan à ser priuados de vn Principe, y à caso son de escuro nacimiento, suelen procurar fingirle grande, aunque sea haziendo mala à su madre.

Quando el Principe se escapa de algun gran peligro, siempre lo deue reconocer de Dios, y darle particulares gracias por ello, auiendo aun sido tal la costumbre de los gentiles, y de sus tiranos.

Muchas vezes los Principes se burlan, y escarnecen à si mismos con la vanidad, con que creen grandes fortunas suyas.

Las cosas nuevas, grandes, y extraordinarias, que suceden en tiempo de vn Principe en aumento de su grandeza, son la principal materia que toman los oradores y Poëtas para escriuir y orar en su alabanza.

La demasiada credulidad en los Principes será causa de que los cortesanos, oradores, y Poëtas de su tiempo compongan y fingan grandes cosas de su fortuna, aunque vanas y sin fundamento.

El consejo de vn Principe ha de procurar por todos los medios posibles quitar o al menos disminuir la deshonra y afrenta del Principe.

Por las offensas de los Principes luego se da el castigo merecido à los hombres baxos, y con los illustres se dissimula por entonces, y despues se executa el aborrecimiento que se concibió contra ellos.

En el Principe que llega à aborrecer à vno, y ponerle en juyzio, lo que obran los ruegos y apreturas de sus dependientes, hijos o muger, de que le oya y acabe su causa, es que por librarse dellos se resuelva en que se acabe, acabando su vida.

Los aduladores del Principe no se contentan con la muerte de los aborrecidos del, sino que para justificar su passion, quieren que despues de muertos se acabe la causa, y sean condenados: cosa que aun los mismos Principes suelen impedir, por no augmentar su aborrecimiento.

Diferentes caminos ay para ganar la gracia del Principe, y el vno dellos y el mas fuerte con los moços y viciosos suele ser, atender à sus deleites y regalos.

Quando los vicios secretos del Principe se llegan à publicar, mucho peligro corre la persona que mas noticia pudo tener dellos, porque será castigado como si los vuiesse descubierto verdaderamente.

Quien sabe vn secreto grande del Principe, mayormente que toque à vicio personal, si se descubre, y viene à ser castigado por ello, y aunque sea por proprio aborrecimiento, es imputandole que no ha callado lo que sabia, aunque lo sepan otros, y aquellos lo ayan descubierto.

Los que no se honran de vsar las artes y exercicios del Principe, no le suelen ofender menos con esso, que los que no tienen desseo ni cuydado de su salud.

Siendo

Siendo el officio del Principe, conseruar la paz de sus Prouincias, y auer sin daño de sus exercitos las vitorias de los enemigos, el vasallo que desto le pesa, da señal de maligno animo, inclinado à rebellion, y con desseos de nouedad.

La muerta violenta del Principe, aunque malo, de ordinario será causa de nuevos alborotos y mouimientos, no solo en la cabeça de su Reyno, sino tambien en las Prouincias dependientes del.

Grande motino de rebellion suele ser en todos los pueblos con el Principe nuevo, ver que en su eleccion les han ganado otros por la mano; que con la embidia desto lo confunden y turban todo, no esperando recebir la misma merced que los electores.

Los que se rebelan contra su Principe por induzimiento de vn Grande, aunque les falte cabeça, suele quedarles siempre dañada la consciencia para acudir à fauorecer à qualquiera que se rebele, y mas durando las mismas causas de la primera rebellion.

Los que estan habituados à los vicios de vn Principe, no pueden sufrir la demasiada seueridad de otro, ni la fama de tal, y tanto aman en ellos los vicios, como antes de estar corrompidos solian respetar y reuerenciar las virtudes de sus superiores.

La seueridad de vn Principe en solo vn punto, quando en todas las demas cosas no se corresponde à ella, siempre le causará aborrecimiento.

Los

Los priuados del Principe que son de ruines costumbres , y sin valor , seran la causa principal de hazerle aborrecible à sus vasallos : porque siempre caëran sobre el todos sus vicios y maldades.

El Principe ausente de su Reyno , o cabeça del , en el principio quando recibe el imperio, lo peor que puede hazer , es no acudir luego con mucha prisa à la residencia de los grandes del, para no dar lugar à nuevos mouimientos.

El Principe nuevo , y mas por eleccion, en su principio procure no tener opinion de cruel y sangriento , y mas sin termino de justicia , y sin oyr las partes, y sustanciar las causas conforme al estilo de su Reyno , por la comodidad mayor que con esto ternan sus enemigos de leuantarse contra el, como contra persona aborrecida del vulgo.

El Principe nuevo , que no puede mudar las cosas ya hechas por los Grandes de su Reyno , y que no tiene poder bastante para castigarlas, suele aprouarlas por bien hechas , por sustentarlos assi en su obediencia , y que de otra manera sin prouecho suyo no se enagenen de su deuocion , y el venga à caer en grandes peligros.

Al Principe que comienza à ser aborrecido, todas las cosas que haze, o buenas o malas que sean, le cargan de mala opinion.

En las cortes de Principes nuevos, y con nuevos priuados , todas las cosas que se despachan, suelen ser vendibles.

Los

Los priuados del Principe viejo suelen darse siempre priesa à enriquecer por qualquier camino que sea , como personas que saben que seles ha de passar presto la ocasion.

La vejez del Principe , y mas despues de otro moço y amigo de plazerres , de ordinario sirve de escarnio suyo , y de fastidio y enfado de su Reyno , y aun menosprecio de su poder en el vulgo , y personas que hazen juyzio de las cosas por apariencias solas.

En tiempo de Principe viejo , y no bienquisto en el pueblo , para conseruar el sosiego de las Prouincias estrangeras , será muy à proposito, que sus ministros y Gouernadores sean hombres eloquentes y experimentados en las artes y ministerios de paz ; pero que no tengan experiencia ni fama de las de guerra, paraque no sirnan de movimiento y cabeça de rebellion, que se suele introducir con tales ocasiones.

Muchas personas ay bastantes para hazer Principe à otro , y no pueden tomar para si.

Quando el Principe es ya viejo , de ninguna cosa se trata mas en el vulgo , que del que ha de ser su sucessor en el imperio , y mas si el mismo Principe lo comienza , que entobces andan al igual la cudicia y la licencia.

Quando anda cerca la muerte del Principe de eleceion, muy pocos ay que, respecto del sucessor, traten de lo que será prouechoso al bien publico, sino de lo que mas se endereça à su interes particular.

Con

Con el Principe facil y flaco por su vejez y enfermedad, y credulo de su natural, se puede proceder con mas esperança de merced, y menos miedo por delicto que se cometa: porque con su enfermedad no osa reprehender ni castigar los delictos, y con la credulidad crece en los priuados el poderio para hazer su voluntad, y persuadirle quanto les pareciere.

Quando el Principe en su vida puede escoger sucessor, y trata dello, de ordinario se diuiden en vando los priuados de Palacio, si son muchos, procurando que lo sea quien les esté bien, y lo reconozca de su mano, y no quien conuenga à la Republica.

El priuado, que quiere fauorecer à vno para cosas grandes con Principe facil y de animo sospechoso, no muestra que tiene con el amistad, ni conocimiento publico, paraque se dè mas credito à su consejo: sino que le fauorece como à no conocido, y por respetos que conuienen al estado.

Mucho importa para la subida de vn cortesano, à quien vn priuado fauorece con su Principe, la buena fama que corre del en el pueblo, que será causa de darse mas credito à su consejo.

El Principe de condicion aspera siempre gustará de sucessor de la misma aspereza, aunque por ella sea aborrecido del pueblo, y esto suele ser para no hazer mas aborrecible su memoria con la comparacion del sucessor amado del pueblo,

pueblo , y tambien por la fuerça de la semejança.

Mas glorioso es para vn Principe en vn imperio de eleccion, y mas digno del lugar que possce, elegir sucessor en la Republica que en su casa: porque en lo primero se echarà de ver , que llena puesta la mira en el bien publico , y en lo segundo en el suyo particular.

Con el Principe cada vno suele atender en primer lugar à su provecho y acrecentamiento particular , y no al del Principe : y en esto es menester que se mire mucho , y tenga gran cuenta.

Los que tratan con el Principe , no hablan ni proceden con el como con su persona de hombre , sino con su fortuna y grandeza, y regalando à esta , aunque por esto auenturen la perdida de su persona.

Ser engendrado y nacido vno de Principes, y para suceder en el Reyno , es cosa casual, y obra de la fortuna , en que no ay que hazer juyzio ni estimacion del buen animo del antecessor , aunque si de su fortuna ; pero en el nombramiento todo dependerà de su juyzio.

Quando el pueblo comienza à deponer los Principes por viciosos y crueles , muy recatados deuen viuir los sucessores , porque no vse el pueblo del poder que ha conocido que tiene.

Ningun Principe puede auer tan buena, que no aya muchos particulares en el Reyno que lo

le quietan mal , o por embidia , o por aborrecimiento.

El Principe nuevo nunca se ha de espantar de los alborotos que vniessa en el principio de su Reyno , porque pocos entran con sosiego , sino atender à la confirmacion del , sin temor dellos.

El Principe viejo con sucessor de entendimiento y fuerças , puede se tener por moço.

Ningun Principe ay , por malo que aya sido , que no sea deseado de los malos : lo que ha de procurar el que posee , será que no sea tambien deseado de los buenos , por ser el peor que el pasado.

La persona à quien el Principe da vna gran dignidad , aunque sea tal que le iguale con su grandeza , ha de vsar en el parlamento que le hiziere de humildad y veneracion con el , y de moderacion en lo que toca à su persona , y no mudar cosa de rostro ni de costumbres , ni manera de vida ; como persona que mas aya merecido que desea de aquel lugar.

No es cosa segura para vn Principe , esconder de todo punto à su pueblo o exercito vna mala nueva en alguna Prouincia de su imperio , sino dissimular el mayor mal della , confesando parte , porque el dissimularlo del todo , no haga que se crea ser mayor.

Aunque el nombramiento del sucessor no le reciba bien el pueblo que está oyendo al Principe , siempre le aprouaran los que le cayeren cerca.

Suelen

Suelen mostrar tristeza y melancolia , y no aprouar las proposiciones de sus Principes, los soldados que se veen en la guerra priuados de los premios que acostumbraron aun llevar en la paz en la entrada de los nuevos Principes , siendo en este tiempo mayor su poderio y merecimiento.

El demasiado rigor y feueridad no se pueden llevar de mano de vn Principe viejo, que no tenga bien fundada la suceffion, y mas quando ya con la antigüedad se ha perdido el vfo della, y que no puedan llevar su rigor con la dulçura del vicio, à que se han entregado.

Los que no quisieran que vno fuera Principe, suelen mostrar mayor contento despues de su eleccion, y se regozijan mas con ella.

Con el Principe facil y viejo los priuados suelen dar y quitar los officios , segun les viene mas à su proposito, y à la execucion de sus intentos, aunque no sea en prouecho de la Republica.

Quando el Principe o Republica està en vna gran necesidad de dinero , suele tenerse por muy justo, sacarle de donde ha procedido la falta y pobreza presente.

No suele ser buen remedio para sacar dinero el Principe , renocar las mercedes hechas por su antecessor , aunque no ayan sido por buenos respetos, pues no pueden dexar de tocar à muchos que despues siruan de sujeto de leuantamiento.

El Principe vicioso suele tener por fruto del Reyno los estupros, los banquetes, y los plazer y deleites semejantes.

T t

Del

Del plazer y deleite de los vicios solo el Principe y superior vicioso es el que goza, y el que se entrega à ellos; però la verguença, infamia y afrenta de tales exercicios queda en todos los que lo confienten, y ayudã à que lo sea y pueda executarlos.

Quando los soldados y vasallos matan à su Principe, el fin de las maldades realmente toca al muerto, à que solo se endereçaron; però el de las guerras y accidentes dellas, que casi siempre las acompañan, à los mismos rebeldes.

De poco suelen servir las promesas del Principe de vn millon de mercedes, despues de publicada la rebellion: porque, como hechas con fuerza y neccesidad; se creen poco, aunque de la rebellion no se espere mas de lo que se promete con la conseruacion de su fidelidad: però con todo esso estando cierto del cumplimiẽto en el vn caso y en el otro, serã de vn abominable natural, no querer mas recibirlo con innocẽcia y fee, q̃ con maldad.

En los principios de la rebellion que muchos dessean, no se declarã todos, no por fee que tengan à su Principe, sino por la yra y passion primera, que les causa la maldad de que se dexan llevar, y muchos para descubrirse con mas seguridad. Y esto à lo menos es lo que siempre se cree de los malos: que pocos son los que se dexan llevar del debito de la fidelidad.

El Principe prudente muy pocas vezes se puede fiar de los parientes o amigos de los que ha muerto o injuriado mucho.

El hombre que se conoce por muy leal al Principe,

cipe, es muy sospechoso à los rebeldes y amotinados, y mas no siendo de su misma gente: y por esto no es à propósito para sossegarlos, faltandole para con ellos credito y autoridad.

Las resoluciones con deshonra y afrenta no son seguras para los Principes, por lo que con esto pierden de reputacion, en que principalmente està fundada la conseruacion del imperio.

Entre diferentes pareceres de igual duda y razon, siempre de los Principes, y mas de animo grande, se suelen llegar à los de mas honrada aparècia.

Los que asisten à la guarda del Principe, no han de estimar su vida para procurar que el Principe salue la suya, aunque no sirua sino de differirle la muerte solo vn momento.

En los alborotos y rebeliones mas seguridad pueden esperar los Principes y personages grâdes, que hallaran en las cuevas q̃ en los templos, que en tales tiempos poco suelen valer estos ni su religion.

El Principe nuevo nunca ha de menospreciar ni dexar de admitir los faores y demonstraciones del vulgo que le ha hecho Principe, por no enagenarlos de su deuocion, però templando sus amenazas y cudicias.

El Principe que se haze señor por rebellion del pueblo, aunque suele tener autoridad para mandar maldades, no para prohibirlas.

Los Principes nuevos suelen hazer secretamète, y dandoles diferentes colores, las cosas que pueden seruir de nota de crueldad, o ser causa de aborrecimiento contra ellos.

Las amistades de los Principes muchas vezes ponen à los que gozan dellas en despeñaderos; cayendo tambien con sus aduersidades.

En los Principes para merecer nombre de grandes, no basta no tener vicios, sino que es menester posseler virtudes.

El Principe nuevo, y mas por leuantamiento, no deue entorpecerse con la grandeza del señorio, ni anticiparse à gozar de la fortuna del principado, con pompas y delicadezas llenas de vicio y floxedad, y con banquetes sin orden ni moderacion.

El Principe que se reconcilia con vn enemigo fuyo, para seruirse del, suele hazerlo con intima amistad y priuança, porque no le cause desconfiança el miedo de la reconciliacion.

De Principes fuertes y valerosos es, acabar sus diferencias con armas, y de hombres de baxo espíritu, y de animo afeminado, maltratarse de palabra, y quererse engañar con razones y promesas fingidas.

El Principe con mucha dificultad se ha de resolver à intentar por traicion la muerte de su enemigo que pretende su Reyno, por no enseñar à que con el se intente hazer lo mismo.

El Principe de ninguna accion suya puede sacar tanta gloria como de la clemencia, y mas vñada quando tiene poder para la execucion de su voluntad.

El Principe nuevo y embuelto en guerras, no puede proceder en todas las cosas segun la Magestad del imperio; que en algunas es forçoso dexarse

dexarse llenar de la necesidad del estado presente.

El Principe nuevo, para grangear el fauor del pueblo, ninguna cosa mejor puede hazer, que restituir y fauorecer los condenados y perseguidos por los Principes passados, aborrecidos del vulgo.

El Principe nuevo, que perdona à vn particular por conueniencia de estado, suele mudar el nombre del delito, y hazer el perdón como de pecado, con quien no esté mal el pueblo, porque reciba bien la misericordia.

El Principe nuevo muchas vezes da priuilegios, y haze mercedes en el principio de su señorio, mas por ostentacion de su grandeza, que porque ayan de permanecer en los que las reciben.

El Principe nuevo, que quiere grangear el fauor del vulgo, suele honrar mucho la memoria del predecessor que fue amado del.

Aunque vn Principe dessee mucho vna cosa que le ofrece el pueblo, le suele detener la infamia y vergüenza de acetarla,

El Principe que tiene en su fauor la ciudad y estado que suels ser cabeça del Reyno, tiene las mas vezes por si la opinion de justicia; y el que se leuanta contra este, suele ser el que verdaderamente merece nombre de tirano y traïdor.

Nunca el Principe haga cosa de que puedan resultar rebueltas, de noche, porque en aquellas tinieblas y confusion tambien se puede ofrecer ocasion que sea contra el.

En los grandes alborotos de grandes exercitos y Prouincias, lo que deue hazer el Principe, y mas

nuevo, es hablar à la comunidad, reprehendiendola blandamente, y halagando por otro parte sus amigos, y moderarse en la severidad, para que con la demasiada sangre que se hiziere en ellos, no los dexen mal inclinados para qualquiera ocasion: y assi compondrà de presente lo que seria peligroso querer refrenar por fuerza de armas.

El Principe nuevo, que entrò en el imperio desposseyendo à su antecessor, de ordinario se fiarà de las personas, à quiten el passado tuviere agraviadas.

En los malignos y astutos es cosa muy facil, acusar ante los Principes que son de natural sospechoso, por el miedo de su cayda, las virtudes de los grandes personages que pueden hazerlos extraordinarios en el pueblo, y merecedores de mayor grandeza. Por donde serà bien, que los Principes miren mucho las personas y calidades del acusado y acusador, y que cosas le pueden mover à lo que hazen, para no dexarse llevar de sus sospechas, de que despues resulten daños irremediables.

El Principe nuevo, que desposseyò al passado, suele por lo menos prender sin mas delito que el parentesco del antecessor, à qualquiera grande que tenga esta calidad.

Quando el Principe nuevo sale à la guerra desde la cabeça de su reyno, suele llevar consigo, con diferentes colores, todos los grandes del, para no dexar atras simiente de alborotos.

El Principe nuevo, que entra en lugar del desposseydo, para grangear fauor en el pueblo, ninguna cosa puede hazer mejor, que restituyr los
bienes

bienes confiscados por su antecessor à los que restituyere en su gracia: porque con esso grangea por suya toda la familia.

El que aconseja al Principe que tiene enemigo poderoso, y pretensor del reyno, suele proceder con recato de injuriarle con demonstraciones publicas, por lo que puede suceder.

Con los Principes, cuya cayda y muerte se teme, no se procede como con Principes, ni teniendo respeto à la honra publica, sino como en las casas particulares, llevando cada vno puesta la mira en su intento y pretension.

El Principe que sale de la cabeça de su imperio por causas forçosas que para ello le muevan, no suele entregar el gouierno, y mas en imperio de eleccion, sino à pariente suyo, y de quien se confie.

El supremo poderio suele hazer mas templados à los hombres de animo illustre y esclarecido, que lo han sido teniendo viuos sus padres y mayores, depêder entôces dellos toda la carga del gouierno.

Los que tratan con los Principes de negocios de grande importancia, no suelen darles los auisos y discursos q̄ alcançan, en los consejos publicos, sino secreto y fuera dellos, por muchas cõsideraciones.

Quando ay alguna incertidumbre en la muerte de vn Principe, facilmente se persuade el vulgo por desseo suyo à creer que es viuo.

El Principe que se conoce por no merecedor del estado que posee, facilmente da entrada à qualquiera sospecha de traycion, que le persuade qualquiera mal sin contra los buenos y valerosos.

Iustamente fuele merecer su cayda y destruicion el Principe, que auiendose administrado bien y en su fauor las cosas de la guerra por vn General valeroso, le quita el supremo gouierno, por vana sospecha de estado que conciba contra el.

El Principe que possce vn Reyno con muerte violenta de su antecessor, será espantoso y aborrecible, y causa de que se escuse el delito de qualquiera que se le rebele.

El vicio de la gula en los Principes siempre será menos temido de sus pueblos, que el de la crueldad y luxuria: porque el primero solo es dañoso para quien le tiene, y los segundos para toda la Republica.

El Principe que tiene por si la cabeça del imperio, con la dilacion vendrá à ser señor de sus enemigos, por lo que puede en los animos de todos la aprouacion de sus mayores: dignidad que aunque se cubra de sombra, nunca se escurece de todo punto, y con el tiempo buelue à dar su luz.

Los vicios y maldades de los Principes, y la deshonra que reciben por ellos, no se pueden encubrir largo tiempo; sino que cada dia se han de ir manifestando mas y la fama que corriere dellos, porque la altura, en que estan, no los dexa encubrir.

Al Principe de poco espiritu y de animo medroso, y lleno de sospechas, ninguna cosa le fatiga mas, que la dilacion y largueza de esperanças: y esto le haze arrojarle à resoluciones que parecen de animo valeroso, y no es sino por la priessa que le

le da el miedo de lo presente.

Grande alabanza será la del Principe, que dexáre el imperio voluntariamente por qualquiera consideracion que sea.

El Principe que da entrada à possession de su enemigo , antes de llegar à la vltima prueva de la guerra, que dessea y le pedia su exercito, mucho merece con el para que proceda mansamente con su casa y familia , y mucha alabanza entre los descendientes, por no auer querido poner en mas peligro la Republica.

El pariente del Principe muerto , para viuir seguro y sin deshonra en el Reyno de su enemigo, no se ha de olvidar ni acordar demasiado de que su pariente fue señor de aquel imperio.

De muy buen animo ha de ser el Principe nuevo, que no vengará las injurias que se le hizieron quando viuia hombre particular , y mas en materia que pueda tocar à la Magestad del estado.

El Principe nuevo siempre se ha de guardar en el principio de su Reyno de las obras crueles, por que de las primeras muestras que da de si, se haze juizio para lo venidero.

El Principe dado à los vicios y deleites, nunca olvida dellos, por mas metido que esté en grandes negocios y cuydados.

El Principe nuevo, que por ahorrar el gasto despide la gente ordinaria, o la disminuye, haze grandissimo yerro, por lo que enflaquece sus fuerças, y desagrada à los mismos que despide sin premios ni alimentos justos, y à los que dexa que con me-

nor numero suffren los mismos trabajos.

El Principe ha de castigar graueamente à los hombres temerarios, que osàren fingir alguna mentira endereçada, à leuantar alborotos en sus pueblos, como la cosa mas contraria al estado.

Ninguna cosa suele hazer à vn Principe nuevo, que se entregue tanto à vicios y crueldades, como verse sin competidor, ni persona de quien pueda tener recelo: que el miedo de los tales, aunque no declarados contra el, le suele hazer viuir sobre si justa y modestamente.

Fco y cruel espetaculo es, indigno del animo de vn Principe, visitar los rastros de vna reziende vitoria ciuil, donde ha de ver cuerpos despedaçados y sin cabeças, miembros cortados, y formas de hombres podridos, y vna corrupcion hedionda, y vn hielmo horrible y espantoso; y parecer que se alegra dello, por la grandeza que le resultò, con que venga à grangear opinion de hombre sangriento y cruel, con perpetuo aborrecimiento de sus vasallos.

Ser elegido por comunidad o exercito por Principe vn hombre de grande virtud despues de vn vicioso y maluado tirano, mas cerca està de vituperio que de alabanza; pues no es señal ni testimonio de buenas partes semejante eleccion.

Tres cosas suelen quitar à vn rebelde el animo de conjurarse contra el Principe que posee el imperio, aunque sea por tirania, y mas abundancia tenga de vicios y maldades; su entendimiento agudo y vehemente, su astutissima vejez, su casa fundada

dada y establecida ya en el reyno cō el largo imperio q̄ ha posseído: porque las dos primeras circunstancias le impedirá la execucion, y la tercera le hará cierto el castigo despues de cometida la maldad.

El ruin sucessor en el imperio haze grã Principe, y q̄ sea deseado su predecessor por malo q̄ aya lido.

En los Principes sin fee era cosa ordinaria entregarse à la supersticion y credito de los Astrologos adiuinos, muy cōtra buena razō de todo gouierno.

Señal serà de hombre magnanimo y fuerte, subiendo de estado particular à la suprema grandeza, aunque ya su entendimiento aya dexado el miedo que tuuo en la resolucion, y entregadose à la fortuna y possession de la grãdeza, no cobrar in-chazō, ni arrogãcia, ni nouedad en el nuevo estado.

Para acrecentar el animo de sus gentes, mas deue dissimular el Principe los vicios que las virtudes de los suyos.

El Principe nuevo, y mas en competencia del poseedor, que quiere grangear el animo de su gente, y ponerles valor, y hazerles de buenas costumbres, honre, y dè oficios à varones illostres y esclarecidos, paraque con esta esporaça se mueuan todos à la virtud.

Muy perfecto ha de ser el Principe, q̄ durandole mucho el imperio, no se corrōpa y atreua à executar con el regalo de su fortuna, y malos maestros que se le llegan, maldades y obras de crueldad y auaricia.

Los soldados que han offendido grauamēte à vn Princ, façilmēte se inclinará à rebelarse cōtra el en fauor

fauor de qualquiera que se les ofrezca por Rey, perdiendo el miedo de sus delitos, con meterse en a quel peligro mayor.

En los leuantamientos de los nuevos Príncipes en señorios compuestos de muchas y diferentes Prouincias, todas seguiran el vando que en los principios començare aparecer superior en fuerças y opinion.

El Principe que nueuamente entra en vna ciudad, cabeça de su imperio que ha conquistado por fuerça de armas, siempre se deve escusar de entrar en ella como en ciudad vencida, y tomada por fuerça, por no les renouar la memoria y dolor de sus injurias y deshonra.

Quando el Principe tiene obligacion de hazer merced à vna comunidad, y no se halla con hacienda para ello, qualquiera cosa que se pidan de mal exemplo, les concederà, porque no le aprieten en lo que tiene por principal, que es el dinero; y mas si no es hombre de espiritu y valor.

Con el Principe vicioso no se compite en virtud ni buenos exercicios, sino en inuenciones de vicios y maldades; y con esto se alcança poderio y priuanga con el.

El Principe que castiga à los que tratan y publican la nueva rebellion, y leuamtamiento de alguna Prouincia o gente de su reyno, son los que mas alimentan y hazen crecer la fama dello.

Quando comiençan à perder opinion las cosas de vn Principe, siempre sus dependientes suelen yrse de espacio en fauorecerle.

El

El mayor mal que puede auer para vn Principe en tiempo de rebeliones, es, no tener auisos ciertos de las traças y consejos de sus enemigos por espías de diligencia y confianza.

El Principe floxo y remiso jamas suele mouerse al remedio de las rebeliones y levantamientos, sino quando ya las tiene sobre si, y le han reduzido al vltimo punto de necesidad.

Los traydores pocas vezes se mueuen à mudar de Principe, por consideracion y respeto del bien publico, sino por su natural huiandad, y falta de buena fee, y por el aborrecimiento de los que priuan con el presente, y porque otros no les sobrepujen en las dignidades y priuança con el que veen cerca del señorio.

Del que ha hecho traycion à vn Principe, poca confianza se puede tener, porque con el animo que desamparò el passado vendrà al presente, aunque sea mas hechura suya; y no ay porque buscar en el mas razon que esta de todo lo que hiziere.

Con los que estan acostumbrados à mudar señores y Principes, es facil introducir rebelion en fauor de qualquiera que se les offrezca.

El Principe vicioso no se vale del nombre de los grandes negocios, para cuydar de ellos, ni hazer las preuenciones necessarias, sino para tomarlos por sombra, con que reduzirse à soledad, para darse mejor à sus vicios.

El Principe vicioso en los grandes negocios y peligros, con el aprieto dellos igualmète se oluida de las cosas passadas, y de las presentes; y no trata
de

de discurrir en las venideras que se pueden sacar de vnas y de otras.

En los Principes descuydados y sin espíritu, mas fuerça y poder tiene la alegría de la buena nueva, que el cuydado y congoxa de la mala, aunque venga la vna mezclada con la otra.

En las cortes de los Principes por maravilla faltan hombres q̄ miren y escudriñen agudamente las offensas de los Principes, para valerse dellas en acrecétamiento proprio, y en destrucción agena.

El Principe justamente se puede temer mas del enemigo y competidor que tiene dentro de su ciudad, y no declarado, que del que lo està y muy lexos de su assiento, aunq̄ sea con grâdes exercitos.

Ninguna cosa puede auer peor, ni causa de mayor menoscupio en vn Principe, que ser descuydado en el conocimiento, fauor y disfauor de sus amigos y enemigos.

El Principe que encubre los auisos y nuevas de sus daños, procede neciamente, pues con ello diffiere mas los remedios de los males, que los mismos males.

El Principe que confiesse la verdad de su daño, y que pone el remedio en consulta de hombres prudentes y de experiencia, las mas vezes hallará remedio de lo que padece; y quando no esto, alomenos el consuelo de no auer dexado de intentar cosa de las posibles para el.

El Principe que se dexa vencer del miedo, estando con el animo incierto y dudoso en las resoluciones, viue muy sugeto à consejos desleales.

El

El Principe ignorante de las cosas de la guerra no sirve en los exercitos sino de menosprecio proprio, y de poner flaqueza en los soldados, y discordia y mal animo en los Capitanes.

En los Principes ignorantes, y que no tienen juicio proprio, con que conocer y differenciar las cosas que se les proponen, todo es miedo y temblor à qualquiera nueva y aviso malo que se les dà, no sabiendo poner remedio en el daño que temen, y mudandose de parecer à qualquiera razon de las que oyen.

Los Principes de ordinario se cansan y enfadan de tratar cosas que no entienden.

El Principe floxo y couarde mas teme y siente los golpes que le va dando el enemigo, que se sirve dellos para atender y discurrir en el ultimo peligro que le puede venir, y preuenir de remedio còtra el.

Ruin estado es el del Principe, cuyas orejas estan formadas de manera que se le hagan asperas las cosas prouechosas, y no reciban bien sino las apacibles, y que le han de dañar.

El Principe que en grandes peligros de enemigo poderoso, y pretensor del enemigo, se agradare de la adulacion y fauor vano del vulgo, y se dexare llevar della, y de los halagos de los que no le dicen verdad, se perderà facilmente.

Muchos comiençan vn offrecimiento con el Principe o mayor, de miedo o respeto que le tienen, que despues le continuan de amor o compassion, por otras consideraciones que sobrenienen, y por la multitud de los que hazen lo mismo.

Por

Por ruin que sea el Principe, se tiene compassion de su cayda por el lugar que ha posseydo, no considerando la persona, sino la dignidad del que padece.

A vn Principe que se persuade que no se le ha de conceder vna cosa que dessea, por mucho esfuerço que ponga en ello, bien se le puede aconsejar, que dexede de apretar en el caso, por el temor de la verguença propia en no salir con lo que pretende.

El que haze traycion à su Principe, aunque goze algun tiempo de buena fortuna, pocas vezes dexa de tener mal fin.

El desseo de la vida en algunos Principes cobardes y de animo vil, suele llegar à termino, quando se ven acometidos de enemigo poderoso que ellos mismos, quanto mas el resto de sus vasallos se olvidan de auer sido Principes en las cosas de la guerra, y medios de paz que tratan; y es la mayor infamia que pueden tener, y con que mas indignos se muestran del lugar que poseen.

El Principe que se ve impossibilitado de sustentar el imperio, mucho amor tiene à la Republica, y à la paz della, si se reduce à dexar voluntariamente lo que posee.

El Principe que va de cayda, no deve procurar las pequenas venganças, y que no le pueden ser de prouecho mas que para el gusto de su passion: porque de ordinario las vendra à pagar con su vida, y desus mas allegadas prendas.

Vn Principe cargado de aduersidades, y muchas vezes vencido, no viene à tener de Principe mas que

que el nombre, que sirve de sustentar la guerra, sin que en ella pueda disponer de cosa à su voluntad.

Los que se anticipan à mostrarse por el pretensor del Reyno, estando aun en poder del poseedor, de ordinario pagan la pena de su locura con la cabeza.

Muy gran vanidad será dezir ignominias y vituperios contra los ausentes, y mas siendo Principes, aunque vayan de cayda; que la verdadera prudencia es, hablar dellos como si estuviessen presentes, y en su estado; porque aunque con aquello se hagan notables y famosos, al cabo vendran à ser causa de su misma destruicion.

Los Principes que se escapan de algún peligro grande, es justo que reconozcan lo que deuen à Dios, con fabricas y dotaciones de templos: cosa que aun los gentiles hizieron en su falsa Religion.

Muchas vezes se fingen calumnias contra vn grande, en consideracion del priuado su enemigo, y por esto es necessario, viuir el Principe muy recatado en dar credito à tales acusaciones.

Qualquiera suceso prospero, aunque sea despues de muchas aduersidades, basta para que el vulgo se declare con demonstraciones extraordinarias en fauor del Principe presente.

La fealdad y baxeza de la muerte de vn Principe por su flaqueza de animo, quita en los animos de valor la misericordia y compassion que sele pudiera tener.

El que haze traicion à vn Principe ruin, y cuya cayda importa al bien publico, no se puede escusar de la infamia de la maldad con este color, si à caso vno hecho lo mismo contra el buen Principe, sino entender que es proprio natural suyo.

El dependiente del Principe despoſſeido por parentezco, aunque se rinda al vencedor, suele morir por su orden, porque no sirua de sugeto de rebelion.

El Principe siempre ha de hablar como tal, para que se conozca la grandeza de su animo, y con esto quite à los malinclinados la esperança de gouernarle à su voluntad.

Al Principe que nueuamente entra en vn señorio, contiene que se le pongan delante con qualquiera ocasion los hombres mas innocentes y mejores, porque se habitue à sus costumbres.

Las ordenanças antiguas no se han de mudar sin muy bastante ocasion, que no son estas mudanças menos peligrosas en las Republicas, que las de los lugares y mantenimientos en los cuerpos humanos.

Deuense desſear los buenos Reyes, y ſuffrirſe qualesquiera que ſean, por el mayor peligro de la mudança en vniuerſal, y daño particular de los que la pretendieren.

Insufrible coſa es, que vn traidor quiera dar leyes à su Principe, y hazerſe juez de sus obras y costumbres.

No se ha de permitir, que los memoriales dados

dos al Principe muerto , se entreguen à las justicias del nuevo , para castigar à los males del pasado , por escusar el aborrecimiento que con esto se le puede causar.

Abominable ingenio es el del Grande, que enseña à su Principe el poderio que tiene, para obrar mal à su voluntad , y suele permitir el cielo , que aquella doctrina se venga à executar en el.

No se crea jamas , que el Principe muerto, por cruel que sea , ha de ser el peor y de peor inclinacion , sino que es bien que se proceda con recelo de que ha de aver otros tales , y peores.

Es tan liuiano el vulgo, que qualquiera cosa que se le permita hazer à la costumbre de sus mayores, suele bastar para restituir en su gracia al Principe que los ha quitado toda su libertad.

Los ruegos de gente poderosa , aunque lleuen forma de tales , tienen fuerça de mandamientos, y no se les puede contradizir.

No dexa de ser necessario , que el pueblo entienda , que el Principe tiene necesidad para que lleue con mas paciencia los pechos y tributos : para lo qual no suele ser mal consejo , que pida, o prestado, o con nombre de socorro ; pero quando se haze por esto , breuemente se dexa , o se entiende.

Los Principes que viuen medrosos de levantamientos en las Prouincias , donde ay necesidad de asistencia de exercitos , siempre les dan Generales que no reconozcan por superior al Gouvernador dellas, de qualquiera autoridad que sea, por la

difficultad que ay en conformarse en vna rebelion dos personages de igual poderio.

Cosa alegre y magnifica es para vn Principe, y para sus pueblos, que en vna necesidad que tenga, muchos de sus confederados le offrezcan socorros, y no tenga necesidad dellos. Es magnifica, por que desleen tantos su amistad, y grangear su animo con tales offrecimientos: y alegre, que tenga tanto poderio proprio, y tan bien fundado su imperio, que no tenga necesidad de las fuerças agenas.

El primero cuydado del nuevo Principe ha de ser el de la prouision de su Reyno, y cabeça del, por ser la cosa con que mas grangearà el animo del pueblo.

Los Principes siempre han de huir de qualquiera suerte de mudança, y mas en las cosas de la religion: porque tras ella siempre suelen seguir motines, alborotos y rebueltas, y al cabo guerra ciuil.

La obseruancia de la religion fue siempre de grande importancia aun entre los Gentiles, para hazer amable al Principe, que tiene cuydado della.

La gente de guerra habituada à la obediencia de vn Principe, mas facilmente se reduzirà à querer viuir en seruidumbre de estrangeros, que obedecer al que fue su enemigo y de su Principe, aunque mas natural suyo.

Del respecto o menosprecio del Principe que se le tiene por la grandeza y prudencia de su animo, nace la obediencia o rebeldia en sus vasallos.

El

El uso y apronechamiento de los Principes buenos , tambien toca à las naciones estrangeras , y que estan lexos del, y los crueles de ordinario dan mas asperamente sobre los que tienen cerca.

Aunque el Principe no quiera bien à vn General que le tiene muy obligado con grandes hazañas , y muy en su prouecho ; con todo esto por muchas razones suele conseruar la aparencia de su amistad , por los joyzios del vulgo.

El Principe de fortuna extraordinaria no ay cosa que no tenga por posible en virtud de esta, aunque sea tal que para ella aya menester ayuda sobrenatural.

Natural de algunos Principes es, ser inclinados y faciles al miedo , y por este à la religion , teniendo presente la causa del , y cudiciosos de sus plazeret y deleites , mas que de las cerimonias de la religion, despues que se les buelue el animo y seguridad con passarse el peligro.

Los desseos de los Principes sucessores de tener à su mano y disposicion las fuerças y exercitos del Reyno en vida de su padres , pueden se siempre interpretar à pretensiones justas , o al menos no maluadas del todo , mientras no llegaren à la execucion.

Los Principes viuen sujetos à auer de tener priuados , y por esto con los que nueuamente entran en vn señorio, los que primero llegan, suelen ocupar su ptnança.

Mas honesto es suffrir el imperio de vn Monarca , que de vn tirano particular.

En qualquiera Republica es bien, que los Principes della puedan tratar, y resolver las cosas menores; pero las mayores han de passar por el voto y determinacion de todos los que las constituyen, aunque esto, para que se acierte, ha de ser, auiendo los Principes considerado y tratado dello, antes que se proponga à la comunidad y esta lo resuelva.

Es tanto el poder de la reputacion, y mas en los Principes, que la de sus fuerças y consejo suele bastar para acabar las guerras, sin que se llegue à las manos, ni prueua dellas.

Los que acompañan à vn Principe en la batalla, y guardan su persona, es cosa infame y afrentosa para toda la vida, escapar viuos, si el queda muerto.

El imperio de los buenos Principes es facil, dulce, y dichoso, porque en el se viue libre y virtuosamente, y sin miedo; y como no mandan sino cosas justas, obedecense facilmente, y todo para en bien: mas el de los malos es aspero, amargo y desdichado; porque ninguno viue como quiere, ni obedece de voluntad, y con esto no pueden grangearse, sino desdichas y calamidades publicas.

No se puede conocer el buen siglo de que se goza cõ vn buen Principe, si no es que aya memoria de la seruidumbre que se passò con vn malo.

Muy justo es, que el Principe sucessor de vn tirano robador de los templos, procure por medio de ministros de suma entereza, que seles restituyan los bienes quitados, para que assi sea menor el sacrilegio, boluiendo à recebir lo que no vuie-

re consumido el Principe passado.

El Principe que desea poner vno en vn grande officio, y de quien tiene satisfacion que le administrará como deue , primero le ponga en otro menor, pero de alguna dignidad, con que le haga capaz del segundo, en ojos del pueblo , y no parezca que lo hizo por sola su opinion y juyzio.

Quando entra Principe guerrero, tambien los Capitanes y exercitos mudan opinion , y los ay grandes y excelentes , disminuyendose con esto la esperiencia que por otras consideraciones auian concebido los enemigos.

Las inuenciones de los acogedores de los tributos, y administradores de la hazienda real , hazen mas pesados los tributos y cargas publicas, endereçando la execucion , y cobrança desto, à su interes y ganancia, y no al buen efecto del negocio que tienen entre manos, y estas deuen quitar los Gouvernadores supremos , que bien basta la pesadumbre que se siente de los tributos, sin agrauarla de nuevo por otra via , y sin prouecho del Principe.

Quando en vna Prouincia se haze honra , vna costumbre que se introduce por voluntad y apro-nacion del Principe, que alaba à los que la tienen, y reprehende à los que no las siguen , la competencia que ay sobre el caso , viene à tener fuerça de necesidad.

El Principe que tiene en confines de su reyno alguna isla o Prouincia conuiniente para augmento de su grandeza, aunque no tenga miedo de que

sus naturales le hagan daño , suelen poner guarniciones de gentes en las fronteras , con esperança de conquistarla , y poder assi valerse mas breuemente de la ocasion que se le offreciere para ello.

Aunque no se tenga miedo de vna nacion comarcana, es bien poner guarniciones en las fronteras, para demonstracion y apariencia de nuestras fuerças y poder.

Los Principes o Grandes de vna Prouincia echados della , o huydos de vn Reyno , son muy à proposito para reboluerla , y ayudar à su conquista, y quien viue con codicia y esperança dello, los suele entrerener , y guardar so color de amistad , para la ocasion que se offreciere de hazer su negocio.

Contra vna nacion de animo rebelde , y amiga de guerras y rebueltas , aprouecha mucho , que en todas las Prouincias comarcanas se vean armas del Principe que la posee, por que no teniendo sino enemigos donde poner los ojos, moderará su brio , y viuirá en sosiego.

Al Monarca lo que mas le importa es , que se quite de la presençia y vista de todos sus pueblos, qualquiera sombra y olor de libertad, sin que aya gente que tenga conocimiento della : causa principal por donde no es conuiniente que el Principe fauorezca comunidad rebelde à otro Principe , por quitar el exemplo à su Reyno, y la ocasion de desleal lo mismo , que viere que poseen otros.

El

El Principe tambien se offende , de que vno, à quien de secreto aborrece , no le pida la merced que merece , y mas despues de auerle hecho vn agrauio , aunque con dissimulacion , y que gaste que no se tenga por tal , sino por merced.

En iimperio de malos Principes bien puede auer grandes varones , aunque parezca que no se permite , y la obediencia y modestia , auiendo con ellas industria y esfuerço , digo valor de animo , pueden subir à vno al grado de alabança , adonde muchos llegaron por despeñaderos.

Principe aborrecer.

Las conuersaciones entre los aborrecidos del Principe , son peligrosas para su cayda , por la sospecha que siempre se tiene dellos y de todos sus mouimientos.

Principe adulacion.

No ay Principe , por caydo que estè , que no tenga quien le lisonjee , aunque con risa y mofa de los demas.

Principe ambicioso.

La honra deuida al Principe , si se comunica vulgarmente con muchos , hazese de poca estima , y disminuye su Magestad ; cosa de que se deue guardar mucho.

Principe consejo , consejeros.

Acudir vn Principe à su consejo muy de ordinario , y quando se trata de cosas de poca impor-

tancia, y como vn hombre particular, serà causa de su defauctoridad, y de ser estimado en poco.

Principe cruel y crueldad.

Mala señal serà en vn Reyno, quando despues de vnà larga apacibilidad y mansedumbre, comiènça el Principe à hazerse aspero y cruel, que no pueden con esto dexar de turbarse todas las cosas.

Todos los mas cortesanos ayudan siempre à la cayda de vn privado del Principe, aunque sea de su sangre, que comiènça à estar en su desgracia, por ocupar su lugar; sin echar de ver el mal que se hazen, en habituarle à passion y crueldad, y à la execucion della.

Principe facil.

Costumbre es de los ministros del Principe de credito facil, y que viue muy alegre con la nueva grandeza, ensalçar cada vno sus hechos, mezclando hazañas falsas y verdaderas, o almenos mayores de la verdad.

Al Principe facil y mudable à vn mismo tiempo le temen y desprecian sus privados, con la facilidad que tienen de llegar à su priuança, y la misma en caer della, por lo que se offende con qualquiera descuydo, y se mueue con qualquiera regalo, aunque sea sin tiempo ni sazón.

Principe con grande.

Los hombres de ingenio y natural reboltofo y desafossegado con razon pueden ser sospechosos à los

à los Principes, como faciles para introducir y alimentar nouedades en el estado.

Los Principes, y mas nuevos, que viuen sospechosos de rebelion o leuuntamiento de pueblo, suelen echar algunos hombres, que sin ser conocidos por suyos, escudriñen los animos de los grandes en el estado presente.

Principes con sus hijos.

Las palabras del suceſſor endereçados à deſſeo de mandar, ſon peligrosas para el, y de que ſu padre ſe puede recatar mucho, ſiendo el afecto que puede auer, mas perjudicial y dañoso para el que ſeñorea.

El hijo moço del Principe que viue, ſin ſer ocupado en negocios publicos, muy modelto ha de ſer, paraque no paſſe ſu tiempo en fuerças y en adulterios.

Al hijo del Principe viejo, que ſe conoce inclinado à la cudicia del ſeñorio presente, ſiempre ſe ha de quitar la preſencia de los exercitos, porque no ſirua en ellos de ſemilla de alborotos.

El Principe moço y heredero, que con la ferocidad de la edad tiene tambien malos priuados, que le incitan à malos penſamientos, no puede hazer coſa que ſea buena para el exercicio de la guerra, ni conſeruacion de la paz: que ſiendo el gouernado por hombres de mala inclinacion, no puede conſeruarse en bien el estado de la Republica.

Principe moço.

Para moderar la edad resualadiza del Principe moço , se le pueden permitir algunos entretenimientos licitos y honestos.

Quando se leuantan alborotos en las Prouincias sugetas à vn Principe moço, todo es discursos contra su mocedad , y falta de experiencia.

Los que mas priuan con el Principe moço, suelen ser los moços que le sirven en el secreto de su apetito , que justamente se pueden llamar Privados del voluntad.

Principe muerta.

Quando la Republica ha llegado à terminio , o por su grandeza , o por tener los miembros de que està compuesta estragados , ya que no puede viuir con libertad , lo que mas puede hazer por ella el Principe de buen animo y desso , es dexar sucessor virtuoso, y el sucessor darla vn buen Principe.

Los matadores de vn Principe siempre hallaran verdugo en el que viuiere à ser despues señor del Reyno, no en honra del muerto, sino por costumbre heredada de todos los Principes , paraque de presente sirua esto de castigo , y en lo venidero seguridad y guarda suya , conociendo los vasallos que las traiciones hechas à Principe , siempre han de hallar vengador.

El brio o baxeza del animo del Principe, quando muere violentamente , cada vno lo refiere despues

despues segun la inclinacion que tuuo al muerto y à sus obras.

Despues de muerto violentamente el Principe verdadero , todos quieren con el suceſſor que le despoſſeyò , ſer tenidos por participes de aquella hazaña, o verdadera o falſamente que ſe ayan halado en ella.

No ay Monarca tan grande, que ſi muere à furia de pueblo , pague con la vida ſola el aborrecimiento paſſado, ſino que aun despues de muerto, ſuelen vengarse en el cuerpo ſin alma , y eſpecialmente los infamados y maltratados por ſu orden.

No es imprudente preuencion , la de vn Principe tirano , y con enemigo publico y deſcubierto , que antes de ſu muerte prouea, como ſu cuerpo no ſea burlado y eſcarnecido en ella.

Principe nuevo.

Inſuſtible ſoberuia es la de vn hombre , que ſe deſdeña de hablar con ſus criados , ſino por ſeñas o por eſcrito.

Con el Principe nuevo que ſe conoce que va con vitoria , la competencia de la multitud ſerà ſobre quien ha de hazer con el mas ſeñales y demonſtraciones de obediencia , para ganar mas ſu fauor.

El Principe nuevo nunca ha de menospreciar, ni dexar de admitir los fauores y demonſtraciones del vulgo , que le ha hecho Principe , por no enagenarlos de ſu deuocion ; pero templando ſus amenazas y cudicias.

El

El Principe nuevo suele honrar con mercedes y dignidades à los que en vida del antecessor , y mas siendo enemigo suyo , siguieron su vando, auiendo dado muestra , que le hizieron por amor que le tenian.

Ninguna cosa suele hazer à vn Principe nuevo, que se entregue tanto à vicios y crueldades, como verse sin competidor , ni persona de quien pueda tener recelo , que el medio de los tales , aunque no declarados contra el , le suelen hazer venir sobre se justa y modestamente.

En los leuantamientos de los nuevos Principes en señorios compuestos de muchas y diferentes Prouincias , todas seguiran el vando , que en los principios començare aparecer superior en fuerças y opinion.

Nunca el Principe nuevo , introduzido por violencia , ha de querer grangear tanto el animo del General del exercito de los enemigos , que se oluide de los particulares, mostrando demasiada confianza del mayor , y desconfianza y sospecha de los menores ; que esto bastará para que no lo quieran recebir, viendo que no han de llevar premio de la traicion , o aprobacion della que hizieren.

Por conuiniente resolució suele tenerse en punto de estado , que el nuevo Principe, introduzido por tirania , descomponga blandamente à los que fueron el mayor medio de su grandeza , porque no siruan tambien para derribarle della. Causa bastante , para que ningun grande fauorezca al rebelde

belde contra su Principe natural, o su Republica.

Ninguna cosa puede congoxar tanto al nuevo Señor del imperio, como la rebellion de las Provincias estrangeras del, auiendo de acudir à su sosiego, y proueer en la paz de lo demas que possée, que no es seguro dexarlo solo y cō Gouernadores.

En los nuevos Principados, con qualquiera ocasion que sea, suele tenerse por bueno, sustentar exercito en manos de persona muy confidente, porque sirua para la conseruacion del estado.

Principe con priuados.

La autoridad del priuado se desminuye mucho, quando no se tiene respecto à su casa y amigos.

Los priuados de malas inclinaciones suelen forçar à los Principes con sus malas artes, à que exerciten la crueldad, aunque de su natural la aborrezcan: que tanto como esto importa al pueblo, que su Principe tenga criados virtuosos.

No es pequeña señal de amor, quando el Principe, sin esperar à que se le pida, haze merced à su priuado de lo que mas estima, y mas dessean otros.

Ninguna cosa ay en la vida tan prouechosa, como el buen amigo: y assi el priuado, por mucho que lo sea, suele procurar tener alguno cerca de su Principe, que le ampare y defienda, si fuere malinado ante el, y al menos sea parte para que la colera de su Principe no le arrebite sin oyrlle.

No será cosa segura para el priuado, que se enrienda y diga en el pueblo, y llegue à oydos del Principe, que se atribuye à sí todo lo que su amo

amo sabe, y todo lo bueno que haze, por el aborrecimiento que suele engendrar esto en su animo.

Principe servicios.

No ay cosa que mas deua estimar vn Principe que el seruicio que se le haze siendo hombre particular, y viendose en trabajos, y por esto el cortesano deue tener mucha cuenta con todos los que pueden entrar en la suceccion del Reyno.

Principe sospechoso.

Las demonstraciones extraordinarias que el General haze con su exercito para grangear su fauor, siempre causan sospecha en el animo del Principe, que viue medroso de inclinacion à leuantamientos, y nouedad en la tal persona.

Principe vicioso.

El hombre poderoso y vicioso grangea con dadiuas y mercedes las personas que de su voluntad consienten con su apetito, y con las que lo rehusan suele valerse de las amenazas y de la fuerça.

Si los vicios de vno, siendo hombre particular, destruyeron el imperio, que será si llega à poseerle, andando en el à la igual la voluntad y el poderio.

Ninguna cosa haze vn Principe, que sus sequazes no la bautizen con nombre de virtud, aunque sea vicio, llamando seueridad à la crueldad, templança à la auaricia, y diciplina militar à los vltajes, injurias y maltratamientos de los soldados; y sus contrarios, y que le quieren hazer aborrecibles, tambien dan nombres de vicios à los

los

los que verdaderamente son virtudes, variandose el credito conforme à las inclinaciones.

De la misma que se sufren la esterilidad, las lluvias demasiadas, las tempestades, y los otros males de naturaleza, assi tambien se han de sufrir los vicios de los que mandan y señorean, y recompensarse con la moderacion de los que han sido o seran mejores.

Mientras vulere hombres aurà vicios, y por esto se han de sufrir los señores que se conocen, por el miedo de otros peores.

Principios.

Las grandes rebeliones y perdidos de reynos se suelen començar de pequeños principios, dexando crecer los autores dellas.

Priuado.

La costumbre que ha tomado el pueblo, vsandola por largo tiempo, dificultosamente se le puede quitar con ninguna fuerre de pena que se ponga, y la ley sobre esto mas seruirà de que aya castigados, que de que falten delinquentes.

Quando vno se acaba à si mismo, procediendo por el mismo camino que ha derribado à otros, no se puede tener por prudente, ni que su grandeza aya procedido de industria suya, sino entenderse que ha sido obra del caso, o de otras causas superiores.

Quien executa en la acusacion de vna causa criminal la mala intencion de vn priuado contra vn particular enemigo suyo, valese para ello del nombre

X x

bre

bre y color de la enemistad ; aunque verdaderamente lo haga por hazer gasto y seruicio al privado, y aunque sea con deshonra y afrenta suya, por meterse en semejante negocio, indigno de su grandeza y estado, por el acrecentamiento que espera de su mano.

Grande infamia y verguença es del tirano , y con que se da cierta señal de su mala vida , que se llegue à creer y aun à dezir solo, que sus amigos y privados deslean o procuran su muerte , y mas siendo flacos y viejos , porque es dar à entender, que los han despertado, y puesto brio el miedo y confusion de sus grandes maldades.

El privado no solo suele proueer en lo que de presente conuiene à sus hijos, sino preuenir como despues de su muerte no queden expuestos à los aborrecimientos y enemistades de los poderosos, ni viuan con necesidad.

El casamiento del privado con persona de la casa real, dale muchas fuerças y animo para subir à mayor grandeza: y siendo indigno de tal parentesco, se pone en peligro de perder su estado , por la embidia de los demas, y por el aborrecimiento de su nuevo poderio.

Mucha embidia y aborrecimiento leuanta contra si el privado del Principe , que siendo de humilde nacimiento , viene à sobrepujar con la gracia de su amo el poderio de los Grandes del Reyno.

Los privados las mas vezes padecen vn grave daño, que justa o injustamente se les atribuyen de
ordi-

ordinario las malas resoluciones de su Principe.

Gran ventura es la de vn privado para el crecimiento de su grandeza, que aya tenido ocasion para mostrar que no haze caso de su vida, por defender la de su amo.

La fea y abatida seruidumbre de los que reuerencian y hazen veneracion à vn privado de ruin casta, acrecienta en el la soberuia y presumpcion.

Los que vienen à ser amigos y privados de vno por semejança de costumbres deshonestas, o porque les sirue en cosas de burla, y entretenimiento y gusto, no suelen ser buenos para servir en cosas de veras.

A los privados del Principe, que no aman su persona, sino su fortuna, no da tanto cuydado la infamia y deshonor de su amo (aunque grande) como aquella de que pueden temer su cayda: porque desta les ha de resultar el principal daño, siendo los primeros sobre quien han de caer las injurias y afrentas del nuevo imperio, como sobre mas dependientes del passa do.

El privado que pretende hazer su negocio con la grandeza de vn particular, siempre procura que este sepa como ha subido por su mano, para que lo reconozca.

El privado de vn Principe nuevo suele procediendo discretamente procurar el arrimo de vn grande, à quien el Principe aya de tener respeto; para si à caso le quisiessse hundir sin justa causa.

Los parientes de los privados de los Principes piensan que en los cargos que tienen les es lícito cometer qualquiera maldad que se les antoje, por la grandeza de sus parientes que los han de amparar.

El privado que entiende ser acusado secretamente ante el Principe por su competidor, no se detenga en purgarse de lo que se le imputava, mostrando su inocencia, porque de otra suerte se pone en peligro de caer de su gracia sin ser oydo.

Por poderoso que sea y dependiente suyo el privado del Principe, suele la justicia alcanzar su lugar, ya que no contra el, contra algun ministro de sus malas obras.

El criado que desespera de tener buen lugar con qualquiera sucessor, y teme con el su cayda, muy de ordinario suele arrojarle à crueles resoluciones en perjuizio del Principe que vive, para llevar tras si el imperio y sucession, aunque ponga otros colores de obligacion, con que pretende justificar lo que haze.

El privado del Principe muerto que compitió con el que despues vino à ser del vino, ordinariamente paga aquella competencia con su perdicion.

Muy pocas vezes sucede, que dos personajes de igual poder y autoridad con el Principe, puedan estar en concordia: y si tal viene à ser, es de grande importancia para el bien publico.

El privado del Principe, de quien se conote que se va disminuyendo la comunicacion que tenia

nia con su amo, luego pierde en el vulgo la opinion de poderoso; y aun esto es con lo que mas facilmente le suele derribar el Principe, y sin nota ni cargo de crueldad.

Los que visitan al privado caydo, no son todos por amor y lastima que le tengan, sino por aborrecimiento y por burlarse del, y por gozarse de la miseria del estado en q̄ le veen, y de su sentimiento, y algunas vezes por ser relatores de lo que se oyen dezir en offensa del que los persigue.

Con la cayda del privado resucitan todas las enemistades que estauan encubiertas por su poderio.

A los privados no ha de ser pesado conservar la priuanga con el mismo seruicio y obediencia con que la alcanzaron.

De muy buen animo y natural será el privado del Principe, que con su poderio no offendiere à ningun particular.

De los privados que en breve tiempo juntan grande hazienda, de ordinario hazē sus enemigos juizio de que ha sido por malos remedios, aunque aya procedido su riqueza de mercedes y gracias del Principe.

El privado que alaba demasiado à su muger delante de su Principe, no procede cuerdatamente.

Los privados de los Principes siempre procuran grangear el amor y voluntad de todos los cortesanos; porque si alguna vez cayeron de su gracia, como suceden muchas; no tengan en Palacio persona que los aborrezca, que sea el ministro

y executor del aborrecimiento de su amo.

Los pueblos habituados à vivir en libertad, se burlan facilmente de los privados de humilde casta, y se rien de que su autoridad y presencia, aunque sin valor ni fuerças, baste para espantar los grandes exercitos y Generales, à quien ellos temian.

En el privado es muy necessaria la memoria de la humildad de su antiguo estado, y de su casa, para que le sirva de moderacion de su animo, y codicias y efetos y execuciones dellas.

El privado de mal animo, y que lo ha sido por malos medios, siempre procura establecer su priuanga con hazerse complice del tirano en algunas grandes maldades.

El que contradize los desseos extraordinarios de su Principe, alcabo suele caer de su poderio.

El privado del tirano que ve à su amo inclinado, se persuade que vno que ha sido su privado, le quiere retitar por aborrecimiento de sus costumbres, o miedo que le tiene; sin mucha dificultad se inclinara à su muerte: porque aquel acto no sirva de reprobacion, y testimonio de sus malas costumbres mientras viuiera.

Con los tiranos de ordinario sobrepujan en fauor los hombres maluados y viciosos à los de buena vida y fama, que siempre viuen perseguidos dellos, hasta que en fin los echan de su priuanga, por el miedo de su virtud.

Los que han caydo y padecen por voluntad, y en tiempo de tiranos, y mas con trato y comunicacion

nicacion de personas grandes ; procederan prudentemente en guardarse de los que procuran su amistad , y quieren meterse en sus negocios, y tocar en sus secretos con color della : porque no suelen los tales servir , sino de sabidores y descubridores de lo que les pueda hazer daño con el tirano, manifestando sus cartas o palabras.

Los animos del vulgo ayrado contra su mayor, mucho se suelen ablandar con la pena de vn priado à quien aborrecen.

Alguna vez se suelen servirse los priados de las conueniencias del bien publico, y de su Principe , para vengar sus injurias particulares contra sus competidores.

El priado del Principe por medio de vicios y maldades, facilmente se reduce à desampararle , y hazerle traycion, quando se vee yr de cayda, y en mal estado.

Al amigo que hizo traycion à su Principe, todos sus amigos y enemigos le aborrecen: los amigos, por lo que, viuen con desseo del muerto ; y los enemigos , por lo que le quisieran mal à el y à sus cosas.

El priado de vn Principe que procede maludamente, suele, temiendo la mudança del estado presente, procurar grangear en tiempo algun particular fauor contra el aborrecimiento del pueblo, para quando se mude el siglo.

El priado del Principe aborrecido suele procurar algun fauor de persona bienquista en el pueblo

pueblo que le salue, sabiendo que de ordinario ha de cargar sobre el aborrecimiento que se tiene al vno y al otro.

El privado del Principe muerto ninguna cosa puede tener peor, que oficio que le tudicien muchos privados del viuo, que aquello solo bastará para descomponerle.

Con el Principe floxo y descuydado de lo que conuiene à su conseruacion, ignorante del derecho diuino y humano, suelen proceder tambien de esta misma suerte sus amigos y privados, no le animando de lo que està bien, sino dexandole entregado al oluido, y atendiendo solo à sus aprouechamientos particulares.

Quando dos privados llegan à posseder igualmente el animo de su Principe, y estan entre si en discordia, no puede el Principe disponer libremente en los negocios publicos, sin que estos le trastornen todas sus resoluciones, por sus intereses y fines particulares.

Muy moderado ha de ser el animo de vn privado que desposseydo su Principe puede sufrir el estado de particular, sin desseo y animo de nouedad.

Despreciar à vn privado, muchas vezes será mas perjudicial, que dexar de hazer caso del mismo Principe: porque la grandeza suprema quita la passion, o al menos amortigua el animo vengatiuo.

Los privados por no perder su autoridad, aunque lleguen à conocer el peligro de su Principe, suelen no dar lugar à que se tome consejo con hombres expe-

experimentados, y que han de tratar de los negocios con sus colores verdaderos.

Entre los priuados del Principe que va de cayda, quanto fuere vno mas illustre y esclarecido, y de mayor grandeza, tanto le será menos leal.

No puede dexar de auer grandes inconuenientes, quando vn priuado, que tiene merecimientos extraordinarios con su Principe, viene à tener competencia en el fauor con el hermano o pariente de su amo.

Quando vn priuado de nuevo Principe entra en vna ciudad llena de discordias, aunque mayores sean las cabeças que la gobernauan, llevará facilmente tras sí la autoridad y poderio della.

Los rancores y passion de vn priuado contra los grandes de vna ciudad, por mas que los procure diffimular, se encubren dificultosamente al vulgo, que es gran escudriñador de los desdenes de sus mayores.

Los priuados del Principe viejo o ausente, siendo sus hijos moços, son los que gouernan el reyno, y resueluen los negocios publicos: porque aquellos, aunque esten presentes, de ordinario se ocupan en vicios y deleites.

Priuanga.

La priuanga con los Reyes muchas vezes procede de prudencia, aunque algunas sea obra del caso, y de otras causas secretas que no alcançamos.

La destemplança de lengua, y el poco vso de la

Xx 5

obe-

obediencia en el que ha de pretender mercedes del Principe, son sus mayores enemigos, siendo el silencio y humildad los medios mas fuertes para grangear su gracia.

No se padece menos cuydado y congoxa con la amistad y priuanga del tirano, que con el destierro en que se viere por su orden.

Prodigios.

No todos los monstruos y prodigios celestiales significan ni obran males publicos o particulares, sino que son obras de naturaleza, aunque el vulgo las atribuya de ordinario à señal de nouedades venideras.

Los prodigios celestiales hazen discurrir al vulgo sobre la suceccion del reyno, como sobre adeuinanças ciertas, dando ya por muerte al Principe que possee.

Los prodigios celestiales suelen animar el pueblo à la rebellion, teniendolos por significacion de mudança en las cosas del estado.

Los monstruos y señales extraordinarias del cielo, assi como animan à los que dessean la mudança del estado, para que la procuren; assi tambien asombran y espantan à los que se contentan con el estado presente, atribuyendolo todos à significacion del bueno y mal suceso de sus pretensiones.

Las señales y sucesos sobrenaturales cada vno los suele interpretar como le està bien y à proposito para lo que dessea.

Los prodigios que se tienen por de ruin significacion

ficacion para el Principe poseedor del imperio, suelen interpretarse por buenos y alegres para el que trata de rebelarse contra el.

Los que pretenden persuadir al vulgo alguna cosa que intentan, suelen valerse de las señales celestiales que se ofrecen, por aprobacion de lo que intentan; sabiendo lo mucho que valen en su animo las causas superiores.

Las crecientes extraordinarias de los rios, tuvo la antigüedad, sin luz de fee, por señales de los males y desventuras publicas que auian de suceder.

Los que dessean declararse en vna rebelion, facilmente se persuaden à creer que son irremediables los trabajos de su Monarca, y atribuyen à cayda suya qualquiera suceso natural o casual, en q̃ la puedã fundar cõ el pronóstico de su libertad.

Los hombres de animo obstinado no se mueuen à mejores desseos por prodigios y señales celestiales, y antes, aunque sea llevandolos por los cabellos, las atribuyen à bien y grãdeza suya, que como cosas encubiertas y dudosas reciben en el vulgo qualquiera interpretacion y aplicacion, aunq̃ falsa.

Profession.

Los hombres esclarecidos en alguna profession publica aun esto merecen, que por su respeto se tenga mucha cuenta con su patria.

Prometido.

Si es pesado negocio, zaherir à vno lo que se le ha dado, quanto mas lo será lo que solamente se le ha prometido?

Prono-

Pronosticos.

Muchas vezes se dicen à caso razones, que sirven de adeuinança de lo venidero.

El juicio humano es tal, que muchas vezes hablando de otros, pronostica y anuncia los males y desventuras que han de venir sobre el, y quando le sucede el caso, le viene à la memoria.

Algunas cosas parecen tan determinadas de lo alto, que se juzgue no auerse podido euitar, aunque de antes ayan sido significadas por algun camino.

Los pronosticos de los Astrologos en fauor de vno, hazen que se arroje mas facilmente à resoluciones temerarias.

Muy pocas personas ay à quien los pronosticos, qualesquiera que sean de grandeza, en lo venidero no les acrecienten el animo.

En los animos supersticiosos qualquiera anuncio de grandeza se tiene por no cumplido, todas las vezes que se llega à concebir esperança de otra mayor de la que posee.

Prosperidad.

Hinchanse tanto los animos de los hombres con la prosperidad de los successos, que vienen à intentar las cosas imposibles, y aun esperar salir con ellas.

Quien goza de prosperidad, ponga termino en ella, sin entregarle tanto su animo, que se confie demasiado de su duracion; porque de otra suerte será muy facil perderse.

Natural

Natural cosa es en todos los hombres, mirar con ruines ojos la reciente felicidad de sus iguales.

La grande honra que se haze à vno en la prosperidad, le sirve de consuelo en las adversidades, aunque acrecienten el dolor y sentimiento dellas.

La pompa, soberuia, y regalo demasiado son proprios vicios de las prosperidades.

En los malos ingenios y inclinaciones las prosperidades son las que principalmente descubren la soberuia y auaricia, y los demas vicios secretos.

Los sucessos prosperos causan demasiado arrojamiento que facilmente se ataja qualquier defensa.

Con el suceso prospero de las cosas que vno pretende, se suele hazer mas graue de sufrir, y mas feroz, por lo que con ello se leuantan y crecen los espíritus.

Proposiciones.

Aunque todas las proposiciones, en que se fundan los consejos y discursos, sean igualmente verdaderas, se han de seguir las mas fuertes en el negocio à que se aplacian.

Prouecho.

Cosa es justa, perdonar y olvidar los aborrecimientos particulares por el prouecho publico.

Las cosas que han de aprouechar mucho, de ordinario deleitan poco; como las medicinas, que siendo amargas al gusto, son prouechosas à la salud.

Razon

Razon es que se conozcan por hombres malos, y de poco merecimiento, los que quieren sacar su prouecho particular de los males y desuenturas publicas, y es cosa esta que se vfa mucho en tiempo de tiranos, con quien no se puede priuar por caminos de virtud.

Quien ha de atender con cuydado à los negocios agenos, serà forçoso que se descuyde de los suyos: y por esto aquellos no se pueden hazer de balde.

En ninguna cosa se ocupa vno de buena gana, de que no piense sacar fruto.

Prouincias.

Las Prouincias puestas entre grandes Reynos diferentes entre si, de ordinario son de animo dudoso, que facilmente se inclinan y bueluen à vna parte y à otra, y viuen en discordia por la diferencia de los vandos y opiniones que siguen.

Los pueblos que estan entre dos naciones poderosas, siempre son de fee quebradiza y mudable.

Quando en vna Prouincia se muda la forma del antiguo señorio à que estaua habituada, serà muy à proposito, aliuiarle en los pechos y tributos publicos, para que con la mejoría y suauidad del estado presente oluiden el antiguo suyo.

En muy mal termino està la Prouincia, que no produze lo necessario para el sustêto de los naturales, y mucho mas si forçosamente se ha de proveer por mar; y tanto mas peligro tiene, quãto por su potècia fuere embidiada, y aborrecida de otras.

Las

Las Prouincias donde solamente se atiende à los deleites y recreacion corporal, es forçoso que se valgan de fuerças y socorro estrangero para sustentarse.

Tres cosas hazen illustre y grande vna Prouincia, la abundancia de rios, la templança del cielo, y que sean muy ricas y abundantes las tierras comarcanas.

En las tierras que antiguamente fueron fertiles, no se padece tanto por falta y esterilidad de la misma tierra, como por poco cuydado de los moradores.

Mucho se maltratan las Prouincias con la crueldad y luxuria de los Gouernadores publicos.

Ninguna cosa mueue tanto à rebellion vna Prouincia, como las muestras y señales de perpetua seruidumbre.

En las Prouincias inclinadas à victos y mudanças, no puede durar otro gouierno sino el de Reyes, o que se le parezca; porque el de la libertad cada dia se perderia con la mala inclinacion de los naturales.

La Prouincia que vuere probado el señorio de vn tirano salido de sus entrañas, y que no tuuiere mas poderio que en la misma tierra, facilmente se contentará con el gouierno de vn Monarca de muchos Reynos, qualquiera que sea.

En los leuantamientos y rebelliones, las Prouincias de paz y sin armas siempre vienen à ser presa y premio del vencedor.

En

En la conquista y reducion de vna Prouincia se ha de tener mucha cuenta con la persona que tiene mucho poder y seguito en ella: y aunque sea delinquente, no es seguro castigarle, por no poder toda la deuocion de su vando.

Las Prouincias que aborrecen igualmente à dos pretendores de vn Reyno, facilmente se declaran por el que tienen cerca, y con armas, concurriendo el miedo con el aborrecimiento.

Las Prouincias de menos poderio siempre siguen à los grandes exercitos que les caen cerca.

Con las Prouincias remotas del lugar donde comienza el leuantamiento, vale mucho la primera informacion, y la possession justa, o que se tiene por tal, de la cabeça del reyno.

Las Prouincias sugetas à vn imperio y en que ay gente de guerra, de ordinario se turban por el descuydo y floxedad de los Capitanes que las gobiernan, y por el alboroto y rebuelta de los exercitos que asisten en ellas.

Quien quiere boluer vna Prouincia à su antigua forma, leyes y magistrados, saque della toda la gente que fuere semilla de alborotos y desafosiego, como quien no ha de mitir orden ni concierto.

No queret recibir los ofrecimientos de las Prouincias, suele augmentar en ellas la obediencia y sus efectos.

En las Prouincias sugetas à vna Monarquia, ay mas aparejo de ser buenos los hombres que se erian en ellas, porque como ay menos riquezas,
ay

ay menos ocasion de pecar , y vñase mas templança que en las cortes grandes.

Muy prudente consejo será el de vn Monarca, que quiere conseruar las Prouincias conquistadas , y que dependen del , poner à lo menos en los principios de la sujection en todas, o en parte dellas, Reyes que las reconozcan de su mano, naturales de la misma tierra , que ayudandole à la conseruacion , por su interes proprio sean instrumentos de la seruidumbre.

En vna Prouincia feroz, por muy poco que gane della vn Gouernador , pretende adquirir fama de guerrero.

El que tiene à su cargo vna Prouincia rebelde, mire mucho como saca la gente della para nuevas conquistas; porque con qualquiera perdida de su exercito perderà tambien toda la Prouincia que ha dexado sin fuerças.

Los mas nobles de vna Prouincia, son los que viuen en lo interior della; que ni ven à los sujetos à seruidumbre agena, ni aun llega à sus ojos la inficion del señorío: que el trato destos no ay duda sino que estraga y ablanda los animos con el exemplo y paciencia de los demas.

Las Prouincias con guarniciones de guerra tienen vn estado miserable, que les sacan sus riquezas y bienes para tributos, y sus mantenimientos para los soldados; y los naturales se acaban y consumen siruiendoles.

Pronifion.

La poca preuencion de vituallas impide el buen fin de las empresas , aunque mas prosperos ayan sido los principios.

El que ha de acometer à la gente que trae pronifion à vn exercito, harà muy prudentemente, si esperarè al tiempo que vengan cargados de las vituallas , porque le serà mas prouechoso , y aun mas facil delbaratarlos.

Solo vn cuydado toca principalmente al vulgo de todos los negocios publicos, que es el de la pronifion.

Prudencia y Prudente.

Muchas cosas reduce à buen termino y fin la prudencia, donde no auctia jamas bastado la fuerça.

Pocos son los que por sola su prudencia pueden hazer la diferencia justa de las cosas que se les offrecen, y muchos los que se pueden enseñar por los successos agenos.

No es prudencia , temer tanto los males venideros , que, por preuenirse contra ellos, se dexe vn hombre caer en los presentes.

Instamente se puede burlar del entendimiento de vno , que despues de muchos años de vida no ha aprendido à conocer su complexion , y lo que le està bien y mal.

La prudencia y moderacion de vn particular aborrecido del tirano, y mas por auerle agrauado , basta para ablandar su yra , no procurando el

el tal por rebeldia contra el y sus traças, y con vanajatançia de libertad apresurar los efectos de la buena fama en tales siglos y su perdicion , que si bien no la escusará , la detendra algun tiempo.

El hombre prudente suele sufrir todas las cosas que se le ofrecen, aunque le parezcan mas asperas , por dar buena cuenta de lo que tiene à su cargo.

El hombre prudente, aunque en algun negocio importante le vayan sucediendo mal sus traças, con todo esso no se entrega à la desesperacion , ni dexa de executar lo que de presente se le ofrece mas à proposito para su seguridad.

Nunca se ha de creer de vn hombre prudente, que para certificarse de vna cosa, ha de ser por camino , que el yerro que hiziesse en la aueriguacion, engañandose en la sospecha que tiene, fuesse irremediable.

Los hombres prudentes, que echan de ver que en su tierra ha de auer mas aspera seruidumbre que la passada, pudiendolo hazer , no haran mal en salirse della , para escusarse de la infamia de la vna y daño y peligro de la otra.

Es proprio de los hombres prudentes y bien experimentados, notar y ponderar las cosas passadas , para entender bien las presentes, y hazer juyzio y discurso en las venideras.

El hombre prudente para alcançar alabança de tal , siempre dexe las cosas llenas de despeñaderos, y escoja las seguras y saludables.

Bien se puede dezir de los hombres prudentes,

Y y 2

que

que el buen fin de vna empresa (por mas dificultosa que parezca) despues de la diuina voluntad está puesto en sus manos.

Mucho crece la reputacion del saber de vno, quando los fines de vn negocio corresponden á los discursos hechos sobre el.

Público.

En las Republicas bien ordenadas procútese que cada vno atienda á su acrecentamiento, y que no se sustenten todos del publico: porque de otra suerte no auiendo esperanza de aumento, ni miedo de diminucion, perderáse la industria, y crecerá el descuydo de si proprio, y la floxedad, viendo que ni por esta se pierde, ni por el trabajo se gana.

Lo que se haze por el bien publico, suele executarse mejor en publico, por el mayor fauor que en ello se espera del pueblo.

Pueblo.

La Republica tiranizada aborrece á los que le quieren quitar la libertad, y ama á los que piensa que se le han de restituir, y á sus descendientes, teniendolos por herederos de las mismas inclinaciones.

El que quiere grangear el fauor del pueblo, y mas que fue Republica, muestre cortesia y apacibilidad, y natural inclinado á la igualdad en la Republica, y mayormente si su predecessor fue aborrecido por lo contrario.

El

El que mas puede con el pueblo , es quien les persuade lo que ellos dessean.

El pueblo que no ha obedecido al Principe muerto en vna cosa de su honra , siempre se teme que no le mande lo mismo el sucessor.

En los grandes miedos y alborotos de los pueblos , quando se trata de la vida y muerte de los Principes , y de otro qualquiera notable acontecimiento , es ordinario que sin saberlo alguno de cierto , lo afirmen todos por verdad.

El pueblo en las demonstraciones publicas con sus mayores muchas vezes se dexa llevar mas de la costumbre que tiene hecha à la adulacion y seruidumbre, que de amor ni miedo que les tengan.

El pueblo senzillo y entero , sin mezcla de seruidumbre, viuirà libre como los demas, o los mandará à todos: lo qual no será jamas en el corrompido en vicios , o acostumbrado à seruidumbre; que siempre aquella mala costumbre le tendra abatido el animo:

Los pueblos que han retirado en lugares seguros las mugeres , muchachos y viejos, dan indicio de vna sangrienta y dificultosa guerra.

Si los pueblos vencidos se tratan de todo punto , y en todas las cosas como estraños, no se pueden conseruar mucho tiempo , por lo que les durará la memoria del estado perdido, y lo que desearan boluer à el.

Los pueblos tratados cruelmente al fin suelen romper la paciencia , por mas habituados que esten à seruidumbre.

Las grandes miserias de vn pueblo causan en todos los demas , aunque sean barbaros , misericordia y compassion , y los mueuen à su socorro.

El pueblo floxo y negligente de ordinario es mudable , y quando se le ofrece ocasion desleal , por la inclinacion con que viue à rebelarse , pareciendole que ha de trabajar menos.

Las poblaciones nuevas hanse de formar de gentes conocidas , y amigas entre si , porque de otra suerte ni duraran ni creceran.

En los pueblos grandes siempre suelen recibirse bién las nouedades de qualquiera calidad que sean.

En las cosas muy antiguas de la fundacion de los pueblos , y poblacion de las Prouincias , no se puede hazer mucho fundamento , por la licencia que toman los ingenios de darles (aunque sea fingiendo) illustres y extraordinarios principios.

En los pueblos recién conquistados , y que prueuan de nuevo la seruidumbre , no se pueden poner libremente tributos , sino con mucha moderacion y artificio ; hasta que con el tiempo pierdan el brio , y se acostumbren à ello.

Rebeldes.

El enemigo siempre procurará traer à su deuocion la persona que tuuo grande autoridad con su contrario , por la reputacion que puede sacar desto , y lo que le puede ayudar con su consejo.

Con los rebeldes de animo obstinado muchas vezes no ay otro remedio , que baste para sossegarlos , sino su destruicion total.

Tan

Tan grande ayuda es la que se da à vn rebelde cõ las traças y consejos, como con el dinero y fuerças.

El rebelde que ve que no le apronecha la fuerça, ni le sucede con ella lo que intenta, suele para su remedio procurar algun motin y rebuelta en los contrarios.

Al rebelde por ninguna causa se conceda quedarle entre los que le fueron aficionados, y siguieron su opinion, porque no sirua de simiente de alborotos.

En el hombre de quien se tiene sospecha en vna rebelion, es bien atribuir las cosas dudosas que haze, al peor sentido, para poderse guardar mejor del.

Los rebeldes siempre confian en todas las Provincias sujetas à seruidumbre como ellos, que ofreciendose ocasion fauoreceran la causa comun de libertad que profesan, aunque no tengan publica ni secreta confederacion con ellos. Y assi con qualquiera principio de alboroto justamente se puede temer de los tales, y preuenirse contra ellos, como contra los que publicamente se han mostrado por enemigos.

Imprudencia es grande, tratar de razones de Filosofia moral, y conueniencia de virtud, con soldados rebeldes, y que tienen cerca ocasion de presa y saco en que hartar su codicia: porque no servirà sino de muerte o afrenta del que tal cosa le persuadiere; que la mayor prudencia consiste en proceder en los negocios segun la calidad de los tiempos y personas con quien se tratan.

Contra los rebeldes muchas vezes no se ha de proceder à prision ni rendimiento, sino acabarlos de vna vez, y por lo menos à todas sus cabeças; porque de otra suerte no se acabará jamas la guerra y rebellion de todo punto.

El rebelde de ordinario suele procurar, con qualquiera ocasion que sea, que su gente se hincha de saco y presa de las tierras de su Principe, porque esto gana mas su fauor, y haze que tenga menos esperança de perdon.

Contra vn rebelde y quebrantador de fee, no es sin razon, vsar de qualquiera traça para acabar con el, y alcabo las mas vezes se sale con ello.

Para reduzir los pueblos rebeldes, ninguna cosa importará tanto, como el castigo exemplar en los primeros que se conquistaren por fuerza de armas, y la clemencia con los que luego se rindieron.

No es pequeña ocasion de ensobernecerse los rebeldes, y mostrar mas violencia y ferocidad, enviar contra ellos vn nuevo Capitan, y con exercito no conocido, ni tratado del, y en tiempo de invierno, en que no se puede andar en campaña.

La memoria de los grandes delitos en los rebeldes, y la desconfiança de salvarse huyendo, basta para causar en ellos brio y valor extraordinario.

La vitoria contra los rebeldes no solamente sirve de sugetarlos, sino tambien de soslegarlos que viven dudosos entre del desço de paz y de guerra.

Per-

Pernicioso natural es el de los rebeldes, que no se mudan ni con el rigor, ni con la clemencia del General; sino que sea necesario usar del medio de las armas para castigo de su obstinacion.

Con los rebeldes, de quien se tiene recelo que ofreciendose ocasion haran siempre lo mismo, se procede cruelmente, como contra vasallos y hacienda temporal.

La orden que se ha de tener en descomponer grandes exercitos de rebeldes, es proceder con los Capitanes con engaño, y con la plebe con blanduras y halagos.

Cosa es de mucha risa, que el rebelde mouedor de la guerra, quiera con razones vanas y sin sustancia echar la culpa della à su mayor.

El tirano rebelde, que dexa cercar y combatir la ciudad cabeça de su señorio, si no està dentro, auenturase à que le desamparen todos, conociendo que no tienen socorro en su persona y fuerças; y si se mete en ella, auenturase à quedar perdido y en manos de su enemigo: y entonces será el tiempo para destruirle, quando le tuuieren en medio destas dificultades.

No ay locura que no se pueda creer de vn hombre, que se dexa entregar à la fuerça de amor.

Quando el rebelde dexa que se ponga cerco à la ciudad cabeça del reyno, no tiene razon de quejarse, porque los ciudadanos se rindan, atendiendo à su saluacion.

Los rebeldes siempre comiençan por los lugares menos fuertes, para poner mas brio à los suyos

Y Y S

con

con la costumbre de la vitoria , y mas miedo al enemigo con el gran daño que recibe.

El que se rebela contra su Principe , ninguna cosa suele procurar primero que persuadir à sus sequaces , que todos juntos han de passar por vna misma fortuna , paraque con mas brio defiendan el principio de la suya.

Ninguna cosa confirma tanto à los rebeldes en su opinion , como el miedo de la crueldad del Principe verdadero, y los exemplos della, executados en personas de quien menos offensas vuisse recebido.

A los soldados rebeldes , quando comiençan à romper cõtra su Principe, ni la memoria, ni la vista de su Religión y persona basta para sossegarlos, antes los incita à mayor priesa en la execuciõ de su deseo, para quitarse aquel espanto delante de los ojos.

Paraque el espiritu se pueda entregar al gozo y satisfacion de lo que ha hecho, es necessario que estè sin ningun cõdado, ni congoxa por ello.

Para saluar à vno de la furia de los rebeldes y amotinados, mas se ha de proceder con ellos por arte q̃ por autoridad, offreciendoles cruel castigo cõtra el que aborrecè, y burlandolos cõ la dilaciõ.

Los rebeldes de ordinario suelen buscar nombres magnificos de libertad, y de otras apariencias justas, para encubrir la maldad de sus animos.

Entre los rebeldes el mantener fidelidad es delicto grauissimo, y sin que del se pueda esperar ni recibir perdon dellos.

El General que acaba de cõquistar vna Prouincia o ciudad

o ciudad rebelde, no pudiendo cō facilidad cōsultar à su Principe, suele alomenos castigar luego la cabeça y mouedor de la rebelion; porque cō diferirse no dè causa à nuevos alborotos, y cō esso remitir los demas à la determinaciō de su Principe.

Los que se rebelan contra vn Principe aborrecido de los de su imperio, si tienen mayor opinion que fuerças, siempre proceden de espacio, para que se crea dellos mas de lo que es.

Qualquiera buen suceso de los rebeldes en el principio de levantamiento basta para que los animos dudosos se declaren por aquel vando.

La noche suele ser el tiempo que los rebeldes escogen para hazer sus juntas, y executar sus resoluciones, como tiempo mas secreto, y en que mejor se pueden comunicar los complices de la traycion, y executarla; por lo que este tiempo ayuda à las nouedades, y sirue contra el conocimiento y remedio dellas.

El rebelde siépre suele procurar dar la batalla al exercito del Principe, antes que acabe de juntar las fuerças de todos sus reynos, por escusar la mayor dificultad de la empresa, si espera à que se executen todas sus preuenciones.

El rebelde de ordinario suele procurar, con qualquiera ocasion que sea, que su gente se hincha de sacó y presa de las tierras de su Principe, porque con esto gana mas su fauor, y haze que tenga menos esperança de perdon.

En los soldados de exercitos de rebeldes, los medios y resoluciones seguras para la execucion de

de las vitorias les desagravan , y de la temeridad sacan esperança de bien , por el que esperan sacar por aquel medio.

No ay cosa que no se prometa à vn Principe o rebelde, para que se rinda, ni cosa que despues se le guarde enteramente con el miedo de que ha de ser sugeto de competencia y rebelon , y que sin acabar se el sugeto desta no puede auer entera seguridad.

Los rebeldes que se quieren leuantar contra vn Monarca poderoso, para no acabar miserablemente, suelen tener tres medios muy eficazes ; astucia y sagacidad , para engañar à los que quieren meter en su confederacion, y para quitar toda manera de sospecha de los animos de los enemigos , para que en los principios , que les seria muy facil , no impidan sus empresas ; eloquencia, para encender los animos de los que quieren persuadir à su opinion ; valor y fortaleza , con que destruir todos los que professaren el vando contrario.

En el mal suceso de vna empresa o leuanto, miento ha menester el rebelde vencido, o que no sale con lo que pretende , buscar escusa o disculpa de su delicto , que de la vitoria nunca se da razon, ni ay juez que pueda tomar cuenta dello.

En la guerra con los rebeldes no se puede tener por seguro el socorro y fauor de su misma gente ; porque no servirá mas que hasta hallar tiempo en que sea mas dañosa su traycion.

Quando à los rebeldes suceden prosperamen-

re los primeros acometimientos , alcançan gran fama , con que aumentan notablemente sus fuerças ; auiendo muchos, que aunque en el principio no quisieron entregarse à los accidentes, viendo la nueva prosperidad , se pasan y declaran por su vando.

Los rebeldes en el principio de sus vitorias siempre vsan de apariencias de clemencia con los vencidos de su patria , para traer con esto à todos los naturales à su vando y opinion.

La presencia de los hijos y mugeres causa en los rebeldes animo para la vitoria , y verguença para no retirarse , por no desampararlos.

El que se rebela à vn Principe poderoso , de cuya grandeza teme justamente que no puede escapar , aunque se vea con vn grande exercito, suele buscar artificiosamente causas publicas del fauor de otro Principe, con que poder salvarse en qualquiera mal suceso , aunque sea lo que mas lexxos estè de su animo.

Los rebeldes siempre procuran mezclar el engaño con la fuerça , y aun mas confiados en lo primero.

El mas seguro remedio que se puede tomar contra vna multitud rebelde y obstinada , es yr la reformando poco à poco , y dividiendo y apartando los miembros della, y con diferentes causas y colores de bien suyo ; para que haziendose de otra suerte, no se alboroten y rebelen de nuevo ; y por este camino se adelgaza y aniquila segurissimamente su conformidad y poderio.

La

La muerte de vn General facilita en los rebeldes el negocio, para descubrir el animo que tienen de la rebellion, no temiendo el vengador que los castigue, y pudiendo mas facilmente mouerse los exercitos à mudar de fee, no temiendo auidad que los refrene.

No es la menor dificultad que ay en el consejo de la resolucion de las Prouincias rebeldes, ver lo que han de hazer, de los exercitos de su Principe que tienen en su tierra.

El vñlgo rebelde lo que principalmente pretende en sus leuantamientos, es reduzir todas las cosas à la igualdad antigua.

Aunque la osadia de vno, y el nombre de la libertad, y la gloria de la grandeza propia, son cosas loables y de hermosa aparencia en los que se leuantan contra el Monarca por su libertad antigua, pero siendo tan inciertos los sucesos de la guerra, hanse de seguir los consejos mas seguros, que es la conseruacion del estado presente.

No ay estado tan miserable como el de los rebeldes, que se reduzen despues de vn grande exceso, y no tanto por el miedo y peligro de su castigo, como por le verguença, afrenta, y delhonra de lo que auian errado: que la propria conciencia es la que mas los atormenta, no consintiendoles que aun osen mirar al cielo.

Mucho importa para el sosiego de los rebeldes de reducidos, que nunca mas se les dè en rostro con el delito cometido; porque esto es lo que mas los puede encender à nuevas rebueltas. Los

Los que se rebelan de vn Monarca poderoso, y señor de muchos Reynos, no tienen porque esperar sosiego, ni paz, ni menores imposiciones y tributos en aquel estado, auiendo de ser mayores los gastos con la rebelion.

En las rebeliones los que poseen grandes riquezas, estan en grande peligro: porque estas son las principales causas y fines de los que asisten à tales guerras.

Al rebelde de animo soberuio y cruel, que padece por orden de su Principe, suele servir de consuelo, que lo que el no hizo, no lo pueda hazer otro, y que no ponga en libertad à su patria, pues el no la puso; sino que esta parezca, y se acabe y hunda con el.

Para reduzir los rebeldes, ninguna cosa es mas necessaria que el offrecimiento de paz vniuersal, y de perdon en particular y secreto à las cabeças de la rebelion.

Los buenos successos de los rebeldes son yra del cielo contra ellos, porque con estos hazen mayores insolencias, para mayor castigo y destruicion suya.

La orden que se ha de tener con los rebeldes para reduzirlos seguramente, es tratar primero de la seguridad propria, y despues del castigo ageno, y no prepofterarlo con total ruina del estado.

Los rebeldes de ordinario comiençan por los soldados que andan derramados por la tierra, y luego acometen los fuertes donde ay guarnicion, y alcabo la corte y cabeça de su seruidumbre.

Quan-

Quando los rebeldes quedan vencidos en la primera batalla que dan à su mayor, facilmente se restituyen à la antigua seruidumbre y paciencia.

Aunque sean vencidos los rebeldes, y se reduzgan, en fin los que mas han offendido, y tienen mayor miedo, se quedan toda via con las armas, hasta que con el tiempo y guerra vengan à reducirse del todo.

Los rebeldes, à quien mas offendien, es al Gobernador mismo en cuyo tiempo se rebelan, y assi el es tambien à quien mas temen, y de cuyo miedo se mueuen menos à reducirse.

Los rebeldes vna vez vencidos, no suelen perderse de animo, porque de la guerra esperan sacar vengança o seruidumbre, y del rendimiento saben que ha de ser precisamente quedar en la segunda.

Ninguna cosa puede poner mayor miedo à vna Prouincia rebelde, que ver ocupado el mar de la armada de su Principe; ni con ningun aparato de guerra se mouer à reducirse mas que con este, pareciendoles, que con aquello se han cerrado todos los passos de su saluacion y socorro.

Quando los rebeldes à vn Principe poderoso no tienen como huyr, ni donde acogerse, el considerar que las armas y la batalla son honradas para los valientes, y mas seguras para los couardes, pues sin ellas no pueden dexar de dar en vna miserable seruidumbre, mas temerosa que la muerte, los hazen crecer de animo y resolucion.

Los rebeldes que no esperan perdon de las
offen-

offensas hechas , cobran grande animo para pelear , o sea la cosa que mas aman , la vida , o sea la honra.

Para los rebeldes ninguna persuasion ay tan à proposito para animarlos à vna resolucion osada , como ponerles delante los tributos , los trabajos y penas de la seruidumbre , y mostrarles con esto que està en su mano y en su valor o flaqueza , que o sean perpetuos para siempre , o luego se quiten con vengança de las injurias pasadas.

Rebellion.

En razon de estado se tiene por mas graue delicto el rebelarse del Rey que el matar al General; que el crimen de la rebellion es el mas graue de todos.

La baxeza de sangre en muchas cabeças de vna rebellion haze que no sea duradera ni de sustancia, no auiendo vno à quien los demas quieran reconocer por superior por su natural, o por otras partes de grandeza y calidad que tenga.

Los principales mouedores de la rebellion, muchas vezes no se descubren al primer acometimiento , por hazerlo à mejor tiempo, fingiendose entonces amigos del Principe , los quales suelen despues causar daños ineuitables.

Para derribar vna cabeça de rebeldes , suele ser el mejor consejo , dar el cargo de la guerra à vn enemigo suyo por causas particulares , y que sea de su misma nacion.

En las Prouincias apartadas de la cabeça del imperio , y donde ay guarnicion de gente de guerra , es mas peligrosa y pesada qualquiera rebellion.

Despues de vna grande rebellion que ha comenzado à sossegar se , bien es que el Principe por su persona visite la tal Prouincia , porque con su presencia se compondran las malas simientes de turbacion.

La importancia y punto de la rebellion, y guerra por ella , està en el autor del caso , y depende de su persona , y assi mientras el quedare viuo (aunque sin exercito) nunca se ha de dar por acabada la guerra : porque de la manera que pudo leuantar al principio las primeras turbaciones , podrá refucitar la otra, y otra vez, no se atajando el cancer con su muerte.

El autor de la rebellion contra vn Principe poderoso , para grangear fauores contra el , suele echar fama por medios y razones creibles y aparentes , que està maltratado de sus enemigos ; procurando con esto que los descontentos de su imperio conciban esperança , de que puede ser oprimido facilmente , si todos los que le aborrecen en secreto se declaran y juntan con el.

Los que mas culpa tienen en vna rebellion, o mas sospecha dello , para quitarla de si , y mostrarse ignorantes de caso , deuen se purgar lo primero que puedan , y satisfacer al Principe.

Los

Los tributos insufribles suelen alcabo hazer à los pueblos que den en desesperadas resoluciones, y por effo es justo, que en la imposición dellos se tenga respeto à su hazienda, paraque los puedan llevar: que muchas vezes la auaricia del que manda, no es menos causa de la rebellion, que la paciencia del que obedece.

En los primeros mouimientos y alborotos de los pueblos han de proueer los Generales como con su dilacion no augmenten los rebeldes de fuerça, sino que espantados con la fama del poderoso exercito que va sobre ellos, dexen luego las armas y la ferocidad.

Quando los pueblos llegan à queexas publicas de la grandeza de los tributos insufribles, si no se les da alguna manera de remedio, suelen resoluerse algunas vezes à la rebellion y guerra descubierta.

El hombre de illustre familia, y que posee grandes riquezas, suele ser muy à proposito para persuadir vna rebellion.

A los que han de contrastar la rebellion, ninguna cosa les impide tanto, como tener entre si y en sus consejos complices della.

En las rebeliones siempre se haze gran mortandad de los que siguen la parte del Principe, porque no se atiende à cautiuar, sino à que mueran todos aquellos de quien no se puedan confiar.

Tras las rebeliones de las Prouincias luego en ellas se sigue hambre precisamente, porque

toda la gente no atiende fino à guerra y alboroto , y no à labrar ni cultiuar , recogiendo y guardando para si lo poco que ay.

Las competencias y discordias de los oficiales, que defautorizan su General, y le disminuyen su reputacion , alimentan los alborotos y leuamamientos , y son parte para impedir la reduzion de los rebeldes.

Despues de alborotadas y remouidas las cosas de vn Reyno, falcimente se halla cabeça para la rebellion.

Quando el animo de vno llega à inclinarse à desseo de leuuntamiento , el mismo suele fingirse miedos de muerte con el que posee , y ha de suceder , para resoluerse à la execucion de su codicia , haziendole pensamiento y medio preciso y no voluntario , de su çonseruacion.

Los mouimientos de rebellion siempre se comiençan à introducir por los hombres de natural inconstante y mudable , por los necessitados y faltos de hazienda , y por los de ingenio arrojadizo , y de inclinacion cudiciosa y desordenada.

Los autores de las rebeliones antes que descubran su secreto à los que quieren hazer complices del caso , suelen mouer varias platicas con ellos para conocer su ingenio y natural , su osadia y astucia , y despues de auer conocido que son à proposito para sus intentos, los hinchén de premios y dinero paraque los siga.

Pocos son siempre los que introduzen vna rebellion

rebellion en vn exercito , y suelen ser de los mismos del.

Los soldados principales suelen mouerse facilmente à la rebellion , por sospecha que entien-
dan tiene dellos el Príncipe que señorea , o sea
con causa o sin ella , y el vulgo por deseo de
interes , o por promesa deste que no se le aya
cumplido , y todos en general, si temen mudança
de vida.

La rebellion en fauor de vn particular no suele
tenerse por bueno intentarla de noche , porque
en las tinieblas y borrachera dellas no se halla
facilmente conformidad vniuersal de todos en
las cosas grandes que algunos tienen traçadas
en fauor de vno : y los que no saben lo que se tra-
ta , facilmente se mueuen à entregar el imperio à
qualquiera nuevo pretensor que se les offrezca
delante.

Cosa mal segura es, menospreciar qualquier in-
dicio y sospecha de rebellion que se manifieste; por
ser delito , que solo en los principios se remedia
facilmente, y despues de publicada ha de ser por
guerra descubierta.

La rebellion quando està en sus principios, y no
ha cobrado fuerças , puede se remediar mas facil-
mente , aunque entonces se conoce con difficul-
tad , pero despues que se ha descubierro y echado
raizes, es dificultosa su cura.

Los que viuen enfermos y aplacado el ani-
mo por algun beneficio recebido del Principe
aunque ayan tenido otras causas de rebellion,

no se presume que entraran en ella , por lo que se requieren fuerças corporales , y malignidad de animo para empresa semejante.

El que quiere oprimir la rebellion de pocos, que aun no tienen fuerça , ha se de dar prisa para delhazer facilmente al Capitan de la conjuracion , que està temblando con el mismo delito , y que en los principios siempre procede escondidamente , y entre personas que no saben su intencion ; porque con la dilacion y floxedad del Principe no cobre brio , y aprenda el valor y Magestad de tal.

En el remedio de las maldades y alborotos la primera indignacion del vulgo , que se toma contra los autores dellas , es cosa que suele valer mucho para su remedio ; porque su conformidad no se puede esperar que aya de durar mucho.

En las nuevas rebeliones no suele ser cosa segura , que el Principe aborrecido por sus costumbres se muestre luego en el principio dellas , porque les dexee espacio de arrepentimiento ; sino valerse del nombre de algun moço de buena fama , fauorecido de los rebeldes , y enemigo de sus ministros , que ellos aborrecen de ordinario.

Quando se va descubriendo alguna esperanza del sosiego de vna rebellion , no ay quien no se arroje à mostrarse por su Principe con demonstraciones extraordinarias , y lastimandose de no auer sido el castigo por sus manos : que
assi

assi como el miedo estrecha y encoje el espiritu, assi por el contrario la confiança le alarga y descubre.

Los autores de rebeliones primero incitan, engañan y traen à su opinion à los que pueden en particular, vno por vno, y despues que se veen con fuerças bastantes para lo que pretenden, procuran reduzir todo el comun con parlamentos publicos.

En la comunidad inclinada à rebellion, qualquiera demonstracion de castigo con los particulares basta, paraque se declare toda con el miedo del delito comun.

Muchas rebeliones y leuantamientos ay que todos las dessean, y suele auer dilacion en el descubrimiento, porque ninguno quiere ser el primero que las comience.

En vna rebellion muchos hombres ay innocentes, no tanto por bondad de animo, quanto por flaqueza y poquedad de espiritu, y estos tales son ruynes gouernadores para tales tiempos, en que es necessario refrenar los alterados que se van despeñando, conseruar los dudosos, y animar los buenos paraque resistan à los rebeldes.

En los principios de los leuantamientos y rebeliones no ay en las comunidades cosa propria ni particular de cada vno, todo es del Principe nueuo, y de quien viene à ser cabeça de sus futuras resoluciones, por su proprio mouimiento, y por la cudicia y esperança que tienen de su a-

crecentamiento por aquel medio.

Los que se han declarado en vna rebelion, suelen durar en ella los fuertes y animosos , por la esperança que tienen de su grandeza , que cada dia los va creciendo ; y los flojos , covardes y para poco, con el miedo de su castigo , si se dexan sugetar de nuevo : y esto basta para que ellos de suyo cumplan el officio de soldados particulares , y de General y Principe.

Despues que vna comunidad se declara en la rebelion , por aborrecimiento particular de su Principe , aunque cesse la causa , suele durar el efecto , por los gastos y esperanças de la guerra.

En tiempos de rebelion qualquiera hombre, por infame y ruin que sea , puede tener parte en las cosas publicas.

En tiempo de rebelion todos los hombres señalados viuen llenos de sospechas , y sin ostarle declarar de todo punto por vna parte , con el miedo de no quedar por enemigos del vencedor.

En las grandes rebueltas y alborotos de vn Reyno , atendiendo los Principes y Grandes à mayores maldades , no se castigan ni conocen las menores que en tiempo sossegado fueran gravísimos delitos , teniendo à los que las hazen por ministros de las mayores.

El que ha sido tocado de sospechas y fama de rebelion, justamente se puede temer de qualquiera cosa que tenga olor desto.

Los

Los hombres de mala vida son grande alimento de las rebeliones y leuamtamientos.

Los que imaginan , consultan , y entran en acuerdo sobre resoluciones de leuamtamiento, justamente se pueden tener y dar por rebeldes.

Dar el primer voto , y mostrarse el primero en los leuamtamientos y rebeliones, es negocio difficultisimo , andando rebueltas en los animos de todos la esperança y el temor , la razon y la fortuna , y à qual destos se aya de encomendar.

El camino mas facil que suele tomarse para dar fuerças à la rebellion, es restituir en su honra y dignidad à los agrauados y despojados por el Principe que posee.

En las rebelhones sirve el calor y causa publica del vando, para vengar vn grande sus particulares injurias y aborrecimientos.

Muchas personas , y que gustan mas de los peligros que de las esperanças de los premios que pueden alcançar por meterse en ellos , y los tales siempre seran à proposito para leuamtar reuoluciones , como mas aficionados à entrar en nueuas esperanças, y casos inciertos y dudosos , que gozar seguramente de las cosas que poseen , siendo de ingenios reboltosos y desafollegados.

Suelen en vna rebellion servirse los menores del nombre de vn Grande, para dar autoridad à la rebellion que comiençan , aunque ni por industria ni valor les pueda ser de prouecho.

Despues de los grandes banquetes es el tiempo en que se suelen tratar las resoluciones arrojadas y las rebeliones, y mas entre gentes dadas à este vicio.

Siempre se recibirà facilmente por cabeza de vna rebellion, el descendiente de familia rebelde.

El augmento de la rebellion siempre el vulgo y la comunidad suele atribuirlo à floxedad y poca prencion de su General y de sus ministros, y aborrecerlos por esto.

En las rebeliones y leuantamientos de pueblo suelen tambien padecer mucho los naturales del, que han fauorecido la parte del Principe y Monarca que los gouierua.

Quando à vn rebelde se quitan las ocasiones publicas con que encubria su rebellion, forçarle à que publique el mal animo que tiene, viendose con fuerças para poderse atreuer publicamente sin mas necesidad de ficciones.

El delito de la rebellion es tal, que basta para afear qualesquiera merecimientos passados, por grandes que sean.

Muy de ordinario el que offrece à vno la rebellion, si vee que no le sale à ello, procurará darle con su Principe el nombre de traydor, por salvarse à si; por ser estas cosas secretas, y que el que se anticipa, queda con el credito y vitoria del caso.

El que se rebela de su Principe por vn mal successo de vn exercito, facilmente con el deseo que tiene

siene de la rebellion, se persuade à que ha de tener la misma fortuna su gente en todas las demas partes.

Quitar y disminuir los tributos à los enemigos sugetos à servidumbre, será bastante causa para que se les infunda mayor espíritu y brio, y se declaren en la rebellion.

La blanda y mansa servidumbre suele hazer enemigos à los vasallos estrangeros de ruin natural, y el trabajo y fatigas extraordinarias, que procedan como amigos.

La baxeza de los autores de la rebellion, que se quieren hazer Principes, y la infamia de auer de tener tales mayores, representada con buenas razones, bastará para reduzir las Prouincias y exercitos mal inclinados à la obediencia antigua.

El miedo de lo venidero, y el de la rebellion presente, tiene suspensos los hombres prudentes, sin que osen ni aceptar ni reusar el nombre de la comunidad rebelde, y escogen el camino que pueden, con que menos ofendan al señor antiguo, y entretengan al pueblo y vulgo que de presente se ha rebelado, y los aprieta à que sigan su opinion.

Aunque en la rebellion de vna Prouincia se procede à la mortandad de los señores estrangeros della, dificultosamente se podra persuadir que se acaben tambien los que destos tienen ya haturaleza y parentezco en la misma tierra por sus madres y abuelas.

En

En los principios de la rebellion nunca vna ciudad o Prouincia , por poderosa que sea , y mas animo y deseo que tenga de ocupar la Monarquia con el color de la libertad , querra vlar de cosa que huela à mayoria , sino que con el nombre falso de la igualdad engañará paraque lo fauorezcan à los que despues querra tratar como à esclauos.

Los que persuaden la rebellion , siempre en sus oraciones engrandecen los agravios y la crueldad de los grandes que señorean, y lo demas que puede causar à los tales nota y aborrecimiento.

En las rebeliones los sabios se suelen refrenar con el respecto y reuerencia de la fee prometida, y guardada muchos años, y los moços arrojados con el miedo del peligro en que se meten de portiar contra los mas poderosos.

Muy ordinario es en las rebeliones , que los mas vehementes incitadores de la guerra sean los que menos preuengan lo necessario para ella , gastandoseles todo el ingenio y tiempo en palabras y oraciones.

El medio que tienen las cabeças de la rebellion , para confirmar en su deuocion al vulgo, es hazerle que comera vna grande maldad , paraque la menor esperança del perdon acreciente en ellos la-necessidad de proseguir en lo comenzado para saluarse. Y por esto deuen viuir con atencion y cuydado de no dexarse persuadir à la execucion dellas.

Los que se reduzen de vna rebellion , hase de procurar

procurar que pierdan la memoria del delito pasado , y que sòtengan por nacidos el dia del arrepentimiento , y à sus mayores por olvidados de sus excessos , porque pueda durar su obediencia.

Imprudently procede el pueblo que quiere mas la rebeldia con destruicion suya , que la obediencia con paz y seguridad ; que estòs son los effectos de las dos causas.

El autor de vna rebellion quando entiende o sospecha que los suyos se quieren reduzir , harà prudentemente en ser el primero , y anticiparse , porque con esto solo se puede salvar.

Llegar à considerar vna nacion fuerte y valerosa , y maltratada en la seruidumbre de Principe estrangero , que puede morir por su patria, como muere por el imperio estrangero , suele mouerla à rebellion.

Los que pretenden rebelarse , de ordinario se valen de exemplos de otros de menores fuerças y comodidades para ello que hizieron lo mismo , y con buen suceso.

En las rebeliones lo mas difficultoso es , llegar à tratar dellas, y poner el negocio en consulta, porque los, que consultan desto, ya son rebeldes.

Quando se leuanta vna rebellion en vna Prouincia , luego es neccessario acudir à su remedio con gran priesa, porque la dilacion no haga incurable la enfermedad.

El que quiere sossegar y atajar de todo punto vna antigua rebellion de vna Prouincia , y que
cada

cada dia brota de nuevos pimpollos , por estar sus naturales endurecidos ; corte de raiz las causas de las guerras , que son los agravios de los subditos , que no se aprovechará ni adelantará esto con las armas, si toda via duran los agravios que los hizieron rebelar, o el miedo dellos.

Quando vna rebellion de vna Provincia se declara en guerra descubierta , moços y viejos acuden á ella , y mas los mas esclarecidos en la guerra, y trayendo consigo las insignias de honra que han ganado , para demonstracion y espanto de su enemigo.

Rebeldesos.

Los hombres de espíritu desasossegado y reboltofo facilmente conciben esperanza de qualquiera pronostico de bien venidero , aunque por causas muy inciertas.

Reformacion.

El que vota en la reformation publica , lo que el mismo haze , tendra autoridad en su opinion.

Muchas vezes conviene no hazer reformation general y publica de algunos excessos, porque no sea testimonio de la infamia de los dueños dellos , y de su flaqueza en resistir sus apetitos; sino procurar el remedio por otros medios, que no sean con nota vniuersal de los que pecan en ellos.

En

En la reformation de las costumbres ha de tener mucha prudencia el que gouierña : porque no deve proceder con priesa , ni querer reformatarlas todas à vn tiempo : y esta consideracion, y por qual se ha de començar, es la que pone mucha dificultad en estas materias.

Ordinaria cosa es , reprehenderse la superfluidad de los vestidos y trages , y quando se reforman y publican leyes sobre ello , dezir mal y abominar de los autores de tales cosas.

Los ciudadanos y señores de vna sola ciudad, y de pequeños terminos y riquezas, y que no andan en contratacion con los estrangeros , poca reformation han menester, que ellos son los moderadores de si mismos.

La moderacion de las pompas paraque dure, ha de proceder en los hombres grandes y poderosos de su modestia , por la verguença de proceder mal y como no deuen , y con mal exemplo , y en los pobres de la necesidad, y en los ricos de la hartura y hastio de los deleites.

El miedo de los tiranos con quien la grandeza de la fama es causa bastante para acabar à vn particular , suele introducir la moderacion en los gastos y pompas publicas.

Religion.

Por dos causas principalmente se pierden las ceremonias de religion , o por el descuydo de los ministros

ministros o por la dificultad que ay en executarlas.

En los tiempos trabajosos siempre se haze mucha cuenta de la obseruancia de las cerimonias de religion.

Ninguna gente ay que si no se le va muy à la mano , no se afficione facilmente à las cerimonias y costumbres estrangeras por su nouedad.

La prosperidad no deuia ser parte para que nos olvidassemos de las cosas tocantes à la religion, con que se tuuo mucha cuenta entre las aduersidades.

Aun entre los gentiles se tuuo por causa de grandes males, el menosprecio de la Religion.

Remedios.

Mala cosa es, y causa de grandes daños y turbaciones, que los remedios sean mas peligrosos que los males.

De tal manera se han de procurar remediar los daños, que no se dè causa à otros mayores, atendiendo en primer lugar à los de la cabeça del Reyno.

Los remedios no han de ser mas liuianos de lo que son las enfermedades, porque de otra fuerte no suelen seruir de mas que de aumento suyo.

Ninguna cosa mueue tanto à vno, para emplearse en el bien de otro, como auerle escogido entre muchos por medianero del remedio de su necesidad.

Casual-

Casualmente se suelen hallar remedios de grandes males , para los quales no bastaria discurso ni providencia nuestra.

De la flaqueza humana y de su ruin inclinacion procede, que los remedios sean mas espaciosos que los males, por dexarnos llevar de los apetitos en el gusto destos.

Rendir.

Mas liviana servidumbre es y ha de ser la de los rendidos, que de los que se toman por fuerça de armas, por ser mas dignos de clemencia los que no quisieren llegar à la vltima prueva.

El rendido siempre permitirà al enemigo quanto quisiere hazer de su persona y hazienda, por no le dar ocasion de rompimiento.

No es menos afrentoso el rendimiento de los que se pueden defender, que el bolver las espaldas en la batalla.

El que ha de rendirse al vencedor, suele hazerlo breuemente, para no aguzar su enojo , y que se le atribuya lo que hiziere à vltima necesidad.

La opinion de riqueza siempre es dañosa à la ciudad rendida ; por lo que el exercito codiciará el sacó della.

No es cosa segura, valerse de la gente rendida contra el mismo que fue su Principe: porque siempre les quedará algo de la vieja inclinacion para proceder floxamente, hasta ver por quien se declara la fortuna.

Los que se rinden à sus enemigos , hazendos

A a a

señores

señores de su vida y de su muerte, y se necesitan à passar por todas las injurias y vltrajcs que les quieren hazer.

Contra la gente de guerra rendida, y que antes era espantable à los naturales, todo el vulgo se alborota y leuanta à dezirles injurias y vltrajcs.

Poca confiança se puedè tener de los rendidos, que fueron enenigos, y señores antiguos: porque offreciendoseles ocasion para ello, qualquiera injuria, aunque liniana, bastará para despertarlos à la vengança della, y à la memoria y delseo del señorio passado.

Representantes.

Los representantes aun entre los Romanos se tuuieron por gente deshonestá, y causa de alborotos, y como tales fueron echados de la Republica.

Republica.

Quando vna Republica llega à terminó que los grandes della andan en comperencias, y los magistrados se dexán gouernar de la auaricia, y las leyes no son de prouecho, no valiendo ya con sus ciudadanos, sino la fuerça, el soborno, y el fauor, bien se puede pronosticar su cayda.

A vezes el remedio de vna Republica diuidida y llena de discordias, es reduzirla al gouierno de vno solo.

Quando la Republica se ha mudado nuevamente en Monarquia, siempre quedan algunos rastros

fastos de la libertad passada: porque aunque todos los ciudadanos se entreguen à la seruidumbre y adulacion, aun quedan algunos virtuosos y constantes, que osan contradecir los injustos desíeos de los Principes nuevos.

En las Republicas libres y poderosas, quanto mas lustroso trato tiene vno, tanto mas reputacion y fama cobra con los naturales y estrangeros.

Poca cuydado tienen del bien y prouecho de sus Republicas; los hombres que solo atienden à ganar nombre y grandeza por qualquier camino que sea, aunque maluado: lo qual suele ser ordinario en los hombres de poca dignidad y merecimiento, y nuevos en las pretensiones del poderio.

Muy bien le està à la nueva Republica, que los pueblos, que estan trauados con ella por costumbres, exercicios y parentezcos, metan en ella con la confederacion vezindad y comunicacion entera de sus leyes y priuilegios, sus riquezas y poderio; y no que los posean apartados de todo esto, y por el mismo caso viuan poco cuydadosos de su crecimiento ni diminucion.

Quando la Republica o Monarquia, y las gentes della, se diuiden en dos parcialidades con cabeza contrarias, entonces suele ser grande ocasion para introducir nouedad, las naciones que viuen sugetas à su imperio.

Qualquiera Republica se ensalça y engrandece con la guerra y con las armas, y se conserua con la paz y con las artes y leyes della, con que se sossegan y refrenan los animos ferozes.

Aun entre los barbaros se conoció la ofensa que se hazia à la República en las injurias , agravios y delitos contra los particulares, y assi entre ellos parte de la pena que se daua por los excessos, se aplicaua el Rey, o ciudad donde se cometia la ofensa; y parte al offendido, o à sus parientes.

La codicia de las riquezas y grandeza en los particulares, y el estimarlas en mucho, es la principal causa de perderse el gouerno de Republica, que consiste en la igualdad de los ciudadanos, y que se introduzga el imperio de Reyes, por cuyo medio piensa cada vno de los demas auentajarse à todos los que antes tenia por iguales.

Resolucion.

Hallarse vn hombre sin poderio proprio , y sin fauor ageno, haze que no se resuelva à determinaciones osadas.

Las consideraciones y recelos de la saluacion de hijos , y muger, y hazienda , para ellos suelen muy de ordinario bastar para estornar la resolucion de grandes empresas y acometimiento contra el tirano en los animos de los vasallos que comiençan à entregarse al miedo.

A los hombres tardos de su natural, los respetos de diferentes causas son los que mas los congoxan y atormentan en las resoluciones de los negocios grandes.

Algunas vezes se resueluen à grandes hazañas los animos en quien jamas hasta alli se conoció de virtud.

Despues de resuelto lo necessario para vna grande

grande empresa, todo ello se ha de executar por mano de grandes ministros que à vn mismo tiempo lo tengan à punto.

Muy peligroso es obedecer à los hombres de animo irresoluto, por la facilidad con que se arrepienten de lo mandado, y que dexan de proseguir en la execucion de lo que començaron; y es la mayor falta que puede auer en los Generales.

Respeto.

No ver de ordinario à vna persona de religion, suele ser causa en ella de mayor respeto y reuerencia.

Reyes.

La grandeza y potencia de los Reyes es causa que las gentes estrangeras no puedan tan facilmente, como lo hazian en los tiempos passados, entrar y conquistar las tierras ajenas, y que cada vna se contente con lo que vièren poseido de sus padres.

Reyno.

En reynos nuevos introduzidos en Republicas, y rodeados de gente que viue con semejante genero de gouerno, y que sean de gente bellicosa, no les està bien à los Reyes, que sean dueños de las armas los hombres nobles, o libres que tuuieran el antiguo mandado del pueblo, y que le puedan amar y desear por la semejança de la vezindad, sino que las guarde gente que no pueda aspirar al señorio.

Riquezas.

Con el augmento del imperio crecen las riquezas particulares.

Las grandes riquezas se suelen grangear, o por industria, o por la corriente prospera de los tiempos, que los antiguos llamaron *fortuna*.

Donde solamente se pone la mira en la grandeza de las ganancias, no puede aver se ni interese en ningun exercicio que se trata.

La riqueza de los vassallos trae tras si la demasiada carga de las imposiciones.

Los que ensobernecen con sus demasiadas riquezas, de ordinario atienden à oprimir los que menos pueden, y aun esto algunas vezes suele ser causa de su perdicion.

Las demasiadas riquezas en el pueblo, y mas fundado nueuamente, de ordinario sirven de que sus moradores se entreguen al vicio y superfluidad, o que sus comarcanos, por cudicia dellas, los desasosieguen y muevan guerra.

Tener vna persona mucha hazienda, y sin hijos ni parientes de obligacion, à quien dexarla, vale mucho para conseruarse en el fauor de los grandes y poderosos en qualquiera siglo, bueno o malo que sea.

Las riquezas no han de ser demasiadas, mas hase de procurar que las que se possyeren sean vistosas.

Rios.

No es seguro de tener o mudar la corriente ordinaria

dinaria de los rios , quando ya por naturaleza la han hecho por vna parte.

Las Prouincias en que por todas partes ay rios nauegables, tienen mucha comodidad para qualquiera prouision y jornada, por las dificultades de los caminos por tierra, que con esto se escusan.

Sabiduria.

De poco sirve de la buena doctrina, ni el mucho saber, si no se tiene el animo bien compuesto y enseñado à buenos exercicios.

Vno de los frutos de la sabiduria es, que con la contemplacion de la vida passada virtuosamente se sufra el desseo de las cosas humanas que ha gozado y faltan, entreteniendo se con honestos consuelos; y que se riémples en el dolor de las perdidas; y no le tome siempre como al principio.

Sabio.

En el hombre sabio con ningunas malas nuevas de violencia del tirano contra su persona, se han de ver señales de miedo, ni muestras de tristeza en su rostro y palabras: porque la sabiduria verdadera, que quita todos los aferos malos del animo, no consiente en nosotros tristeza ni miedo por cosa temporal.

A los hombres sabios, q̃ mueren violétamente, aun en el vltimo punto de su vida no los desampara la fuerça de su ingenio, para que no conciban y digan lo mismo que estando en salud y sosiego; y con la misma doctrina y perfeccion, como no perdidos de animo con el peligro presente.

Los hombres graves y sabios suelen sufrir con prudencia qualesquier casos que les sucedan en la vida, aunque menos los merezcan, sabiendo que no puede caer sobre ellos injuria que no sobrepujan y vengan con su virtud.

En las cortes de los tiranos, aunque à los hombres Filósofos les puede estar bien, para opinion de su entereza y libertad, sentenciar las causas de los aborrecidos dellos contra su voluntad, y mas blandamente de lo que ellos quieren, y no se hallar presentes à las honras indevidas que se les hazen à ellos y à sus parientes, no es cosa segura para su vida y honra: porque con qualquiera ocasion que se comience à proceder contra ellos, todo esto servirà de delito, o sombra y apariencia del.

Al hombre sabio, y de buen animo, muy bien le està escusar en su muerte la infamia del estado o comunidad que honrò en su vida.

Saco.

No se permita el saco à los soldados sino de dia. En los sacos de las ciudades la gente de la plebe baxa y soez siempre suele mezclarse con los vencedores, por espías de sus naturales, y descubridores de sus riquezas,

La codicia grande del saco haze que la gente de guerra sufra y lleue cò paciencia las adversidades.

Suelen los exercitos encenderse en valor con dexarlos saquear alguna tierra del enemigo, por el gusto que se les pone de lo presente, y codicia mayor de lo venidero.

Salud.

El hombre prudente no puede tener causa, porque entreponga la salud de vn hombre particular á la suya.

Sangre baxa.

No es posible que se oya sin risa y sin enojo á vn hombre baxo, que, aunque con oficio noble, se quiere entremeter con los grandes que tienen el mismo.

Los hombres que por su modestia, o sea frialdad o baxeza de sangre, no han sido conocidos particularmente en la guerra, tan poco pueden gozar de los premios y resultas de la vitoria.

Sangre Real.

El tirano que haze morir violentamente á vno de su sangre, siempre justifica su muerte en el pueblo con hazerle delinquente, y de inclinacion y animo cruel.

En tiempo de tiranos, aunque vno de la sangre tenga animo feroz, y reciba muchas offensas y agravios por su orden, finge que no las entiende, ni se tiene por offendido dellas, atendiendo solo á vivir, y vencerle de dias con la dissimulacion.

El tirano que quiere acabar á vno de su sangre, de ordinario suele procurar en el vna manera de muerte que parezca natural.

Luego en el principio se detien quitar las sementes de discordia y competencia entre los hermanos hijos del Principe: porque creciendo des-

pues con la edad no broten en daño y destruicion del Reyno.

En la persona que puede tener pretension al Reyno, qualquiera demonstracion de ingenio, espíritu, o virtud es peligrosa con el tirano: porque rezeloso della y del fauor del pueblo, por este medio le quitará la vida para assegurarle.

Con ninguna cosa se puede sossegar tanto el ánimo del tirano inclinado à dar la muerte injustamente à vno de su sangre por sospecha de rebellion, como con que vna persona, de quien el se confie, le prometa la execucion del caso, y con esto procure alargarlo vn poco, para que bueluz en si, y conozca lo que manda.

Sciencia.

No se deue despreciar vna sciencia ò arte, por que los profesores y artifices sean ignorantes.

El que sabe poco del exercicio que profesa, siempre será cabeçudo y obstinado en contradizir à las personas de experiencia, por no hazer confesion de ignorante, el qual no es bueno para ninguna empresa.

Sectas.

Las nueuas sectas y cerimonias son peligrosas, y no se han de permitir aun en razon de estado.

En buen gouierno no conuiene que en la Republica se permitan hombres de nueuas sectas y profesiones: porque son semillas de grandes vanden-
dos

dos y alborotos, y con el tiempo de guerras descubiertas.

La secta de los Stoicos solamente tenia por bueno lo que era honesto, y lo torpe por malo; no contando entre vno ni otro la nobleza, poderio y las demas cosas todas que no consisten en el animo.

Sepultura.

La sepultura nunca fue prohibida aun entre barbaros y enemigos; y por esto no se deue quitar à ninguno, y mas en causas publicas.

Costumbre fue muy antigua, que los entierros de los muchachos se celebrassen con poca pompa; porque no sirue sino de acrecentar el dolor de su muerte, que tanto mas se siente, quanto mas temprano llega, y mas antes de tiempo.

Seruidumbre.

Los premios todos que se reciben de los tiranos, aunque lleuen este nombre, no son sino precio y paga de la seruidumbre, porque por ello se vende la libertad.

La seruidumbre en siglo de vn tirano es poco segura para todos aquellos para quien es deshonra sufrir: porque como hombres esclarecidos han de ser sospechosos al tirano.

Las injurias, vltajes y robos son propios daños de la seruidumbre.

Con la misma sangre y riquezas de los particulares se introduce la seruidumbre sobre ellos.

No

No ay cosa tan afrentosa para los hombres de animo inclinados à guerra, como quitarles las armas; ni cosa que les sea de tan pesada. seruidumbre, como esta.

Los muros de las ciudades verdaderamente parecen reparos y defensa de seruidumbre.

La vltima muestra y exemplo que puede auer de seruidumbre y paciencia en ella, en vn imperio formado de Republica, es quando el temor de los vasallos à los tiranos della, y el rigor de las pesquisas y escuchas destos por el recelo de sus malas obras, llega à punto que cessa entre los hombres aquel trato y comercio comun de hablar y escucnar vnos y otros.

Vna de las afrentas de la seruidumbre es, que en ella se sugetan los hombres à los mas ruines; porque en las guerras en fin despojan los mas fuertes; mas en la paz y seruidumbre muchas vezes se reciben los agravios de los mas conardes y que menos valen.

Servir.

Los que sirven por fuerza, no son buenos para nuestra defensa, que se puede temer mucho en ellos qualquiera ocasion, en que aya lugar de mostrar su deslealtad.

Seueridad.

Los que quieren parecer seueros aun en hazer gracias y mercedes, vsan de aspereza y de rigor.

El exemplo de seueridad importa mucho para

la

la moderacion de las costumbres, y estoruar que no aya delitos.

De ordinario daña la demasiada severidad, y usada fuera de tiempo.

Con los soldados flojos y de poco espiritu, y sin desseo de honra, mas aprouecha, para encenderlos en valor y brio, la severidad demasiada, que la misericordia.

Siglo.

Muy gran corrupcion de siglo es, donde se haze risa de los vicios, y se escusan estos con la costumbre de cometerlos, y se da por escusa dellos el viuir al uso del siglo.

Soberuia.

Demasiada soberuia es, presumir vno, ni concebir esperança de que ha de eternizar su fama con la arte que profesa.

La infidelidad anda muy cerca de la soberuia y desuerguença, con que se llega à despreciar à sus compañeros.

La soberuia de los vencedores, con que menosprecian y escarnecen à los demas, es muchas vezes bastante causa para que se alboroten y rebelen los ya vencidos, y los que no han probado sus fuerzas mas que por fama, enfadados de su presumpcion.

A los hombres escandalosos y alborotadores, si se dexan sin castigo, les crece mucho su natural soberuia.

Soberuio.

Es propria condicion del hombre vano y soberuio,

beruio, no hazer caso, ni engrandecer sino sus propias cosas.

Soledad.

Bien se puede creer, que los hombres maluados aman la soledad, no solo por la comodidad que tienen en ella para los deleites, mas aun por la verguença de los mismos vicios à que se entregan.

Aparentia y figura de soledad se suele guardar siempre en los lugares donde se trata de cosas prohibidas.

Soldados.

Lo que mas enciende y mueue los soldados à qualquiera resolucion, es arguir en ellos pecados, que sepan à floxedad y poquedad de animo, siendo la fortaleza su principal virtud.

Los soldados no pueden pedir en tiempo de paz las cosas que se les permiten y conceden en guerra, y mas con vitoria.

Los soldados no solo han de trabajar en los fosos, y trincheas, y otras obras semejantes, en tiempo de necesidad, mas aun sin ella; porque no esten ociosos, y se acostumbren al trabajo.

Por dos caminos se grangea el fauor de los soldados; haziendoles mercedes, y abreuiando el tiempo de su trabajo.

Quando se ha de pelear con enemigos nuevos, y en tierra nueva, ninguna cosa se ha de procurar tanto con los soldados, como que pierdan el miedo de la nouedad, y facilitarles todo lo que les hiziere sombra de inconuenientes, diziendoles
las

las faltas, y no las virtudes del enemigo.

Gran señal será del buen animo de los soldados, y de la buena esperança que se puede tener de la vitoria, quando todo el exercito da priesa que se camine contra el enemigo, sin querer reposar la noche, ni descansar el dia hasta verse con el, y deste ardor es bien que se valga el General.

Los hombres muy cargados de armas no se pueden mouer estando en pie, y cayendo no se pueden levantar, y por esto non son muy à proposito para las batallas.

Tratarse y comunicarse los soldados, y estar juntos, les pone à ellos animo y confiança de si mismos, y miedo à los enemigos.

Los soldados quando se diuiden vnos de otros, mas facilmente se dan al vicio y deleito: y quando estan juntos, se puede mejor valer dellos para remedio de qualquiera caso repentino.

Quien pudiesse formar las compañías de sus soldados de gente sacada por eleccion, y no que ella se offrezca de su voluntad, haria mejor, porque casi siempre los voluntarios son los mas pobres y viciosos.

La vitoria se suele perder, quando se permite que los soldados vencidos de la buena fortuna, y de la sobra que poseen de todas las cosas de la vida, dexen las guardias ordinarias, y se den al vicio, y gustos de los banquetes, y se dexen trastornar del vino y suelo.

Los soldados mercenarios, cuyas cabeças reciben dadiuas de ambas partes, deuen ser desechados de ambas.

El

El sitio del lugar muestra la complexion de los hombres sus naturales. y lo mas ordinario es, que los soldados nacidos en los montes, sean de mas fuerza y paciencia en el trabajo.

Los demasiados atavios en los soldados hazen dos males, muestran y causan afeminacion, y mueven al enemigo al cudicia del saco.

El natural de las gentes de guerra haze à los Generales que muden las resoluciones mas conuenientes al buen suceso de la empresa.

La memoria del valor de los antepassados, por donde se goza vn bien presente, y el miedo de vn mal venidero, son grandes exortaciones para levantar el animo de los soldados contra enemigo, que se lo procura quitar.

Los soldados que no se entremeten en juntas ni fiestas de pueblo, proceden mas entera y santamente, y con menos corrupcion de costumbres.

No son buenos soldados para la guerra, mucho tiempo alojados en tierras de amigos, sin auer visto enemigo, ni hecho officio de guerra, sino gordos lucios, y bueltos tratantes: porque de los enuejecielos en esto no ay diferencia à los bisonos, sino en la soberuia de tenerse por soldados, no lo siendo.

Vn soldado que se desmanda del esquadron, y muriendo à manos del enemigo, paga luego la pena de su temeridad, suele confirmar los demas en obediencia.

Los soldados sin General à quien tengan respeto, no ay desorden ni maldad que no cometan.

Los

Los malos tratamientos que haze la gente de guerra, suelen leuantar y alborotar las Prouincias, y mas estando acostumbres a viuir en libertad.

La comodidad del lugar suele muchas vezes hazer, que el valor de los pocos sobrepuje la cantidad de los muchos, y en esto consiste grandissima parte de la prouidencia del General.

Antes de acabar de vencer, no se tenga cuenta con los despojos, porque auida la vitoria, todo viene a ser presa y saco del vencedor.

La buena postura y demonstracion de animo en los soldados, antes de romper en la batalla, suele poner en los Generales experimentados seguridad cierta de la vitoria.

Mas basta vna pequeña merced en el principio de la sucession del Reyno, que se haze a los soldados, que muchas que se les offrezcan despues de comenzados a rebelar: porque las virtudes vsadas sin tiempo, muchas vezes dañan, y mas en quien ha de tratar con multitud necia, y llena de hombres de poca experiencia.

A los soldados que han viuido en deleite y regalo, y los quieren reduzir a vida trabajosa y aspera, facilmente los mouera qualquiera a rebelion contra su Principe rigoroso.

La crueldad de los Capitanes, y el trabajo que dan a los soldados, es lo que mas los fatiga.

En la buena orden de milicia no se ha de permitir, que el vulgo de los soldados compre de sus oficiales las licencias, para no llevar las cargas de guerra.

Los soldados , que por sus próprias consideraciones hazen vn nuevo Principe , suelen con su próprio ardor y valor cumplir las cosas tocantes al officio del General , como si el mismo Principe estuviessse presente, animando à los valerosos, y poniendo miedo à los floxos, couardes y para poco.

La vista de las armas en los hombres de guerra pone cudicia de manejarlas , y mas en banquetes y borracheras.

No basta en los soldados , que tengan amor à su General , y fortaleza y valor en la guerra ; sino que es necessario persuadirles templança en lo segundo , y medida en lo primero ; porque la fortaleza no dà en temeridad , y la afficion en locura, con que se trastoruen y descompongan quantas cosas tratáren.

Eos soldados recibidos para la guerra sin consideracion , y que ni conocen alojamientos , ni Capitan , ni ponen su honra en la vitoria, ni saben la deshonra y delito que es la huyda, no son buenos para la guerra, y dexanse delbaratar y vencer facilmente.

Los soldados que viue cudiciosos de sacó, quando no tienen en los vencidos sujeto ni materia para robar, suelen hartar su auaricia en los inocentes del pueblo de su mismo vando.

No es buena suerte de soldados, la gente indomita y sin experiençia, porque siempre se arroja contra los mandamientos del General, menospreciando las persuasiones de sus Capitanes , y confunde todas las buenas ordenanças de guerra.

Algunas

Algunas vezes conviene refrenar el impetu de los soldados vencedores , con recelo de que animado el vencido con nuevos socorros , mude la fortuna de la batalla.

Los soldados de la propria tierra vencida son los mas crueles enemigos della , y mayor medio para su destruicion , como sabidores de sus secretos.

Los primeros soldados que sirven para los nuevos levantamientos , son los vencidos y despedidos en los passados.

Aunque los soldados de vn exercito tengan discordias y rebueltas entre si, se conforman siempre , quando se trata del saco y destruicion de la tierra por donde van marchando.

Los hombres de guerra de ordinario son impacientes de burlas y donaires del pueblo, como no acostumbrados à ellos , y facilmente se moueran con tales cosas à derramar sangre de los que se burlären con ellos.

La gente de guerra , à quien se dexa que goze de los deleites y entretenimientos de vna ciudad viciosa, facilmente perderà las fuerças del cuerpo con el ocio , y las del animo con el vicio.

El que se quiere preuenir contra vna necesidad, y juntar para ella gente de guerra , però dissimulando su grandeza y aprieto , siempre procederà floxa y espaciosamente el empedirlo , y sus Reynos en embiarselo ; siendo de grande fuerça el exemplo que toman de sus obras.

La gente de guerra , quanto mas ferozmente

Bbb 2

pro-

procede antes de la vitoria , tanto con mas cudi-
cia se entrega despues à los placeres y delgites no
acostumbrados.

Los soldados naturales de vna Prouincia re-
belde siépre suelen mouerse facilmente à seguir el
vando que la misma Prouincia viuere profetado.

Los soldados que hazen traycion à su Principe,
aunque sean de mas fuerça y valor, tambien seran
tenidos en poco del vando , à quien se entregan,
por su mayor vileza en el delito , de desamparar
à su Principe, y no defenderse, pudiendolo hazer.

Animar à los soldados al tiempo de la batalla
con la memoria de las vitorias o perdidas , es de
mucha importancia paraque les crezca el animo
con la confiança , o el brio con la verguença, para
restituirse en su honra.

Los soldados que ven ocupado su lugar y hon-
ra por otro , hazen mas fuerça de la ordinaria pa-
ra cobrarla.

En los soldados que han comenzado à vencer
al enemigo , la mortandad , heridas, y sangre pro-
pria se pesan , y recompensan con la cudicia del
saco , y no ay cosa que tanto los alborote como
estoruarles esto.

Los soldados por proprio natural viuen cudi-
ciosos del robo y saco de las ciudades.

La misma cudicia y priesa de los soldados fue-
le causar necesidad y falta de bastimentos, toman-
do por su autoridad , y echando à mal lo , que re-
partido ordenadamente les viera bastado por
mucho tiempo.

Nin-

Ninguna cosa sienten mas los hombres de guerra , que ver con los premios de sus peligros à los que no se hallaron en ellos.

Los soldados siempre querran mas vitoria que paz , por no quedar defraudados del saco, en que no querrian tener compañero.

No son dignos de alabança los soldados muy ferozes y osados contra los peligros que se les ofrecen , però poco cuydadosos de los trabajos, guardias y officios de la milicia.

Los soldados forçosos no reconocen à Capitan que los gouierne , sino que cada vno sirue de cabeça para executar lo que pretende.

Los soldados que han llegado vitoriosos à los muros de la ciudad que pretenden conquistar, tienen sospecha de qualquiera dilacion que se les ponga en la arremetida , como contraria à la vitoria que pretenden , temiendo no se propongan. entretanto algunas condiciones, con que se effe- tue la paz , y se les quite el saco.

Los soldados hasta perder la vida , no han de dexar la fee y armas que han tomado por su Principe.

Los soldados siempre deslearan por Generales à los hombres belicosos, y de mucha experiencia, por la mucha esperança que tienen de alcançar con su gouierno fama y prouecho en la prosecucion de la guerra.

Confirrase el animo en los soldados , con el exercicio , figura y semejança de guerra en que se ocupa.

Los soldados de socorro extranjero, por qualquiera camino que sea, ni tienen aborrecimiento ni amor con la parte que fauorecen, y siguen la guerra sin afecto ninguno de estos, y por esto son faciles en rebelarse à la persona à quien ayudan: pero no los soldados viejos, y propios suyos, que con la naturaleza misma suya y larga obediencia le tienen amor particular.

La virtud y valor proprio, la braueza y la codicia de los premios de la vitoria, son las cosas que encienden los animos de los soldados para dessear la batalla, y proceder en ella valerosamente, y que los peligros se procuren y parezcan mas liuianos.

La gente sacada de los pueblos por eleccion para la guerra, y mas para seruir à su patria, en los principios se tiene entre ellos por carga, y despues con el tiempo y vso de los priuilegios y preminencias, viene à seruir de nombre y honra en los que nombran para esto, y en sus descendientes.

Lo que mas fuertes haze los soldados, y mas los incita à bien obrar, y los conserua en su natural valor, es que las compañías y esquadras de infanteria y caualleria sean de parientes, de amigos, y de vna misma tierra; y que peleen juntos, y no que sean compuestas y formadas de hombres que no se conocen hasta entonces, de quien no se tiene verguença, y con quien no se tiene amor.

Los soldados de mucho brio y valor en las mudanças

danças del imperio llevan tras su voluntad la de sus Capitanes , poniendoles miedo , aunque sean de mucha autoridad , y es necessario para gouernarlos , castigarlos y moderarlos vn varon de grande entereza y valor.

Aunque los soldados y hombres , que han tenido cargos militares , no suelen tener sutileza de ingenio , porque aquella jurisdiccion es segura sin disputas y embaraços , y mas grosera y cerrada , porque se obedece à la letra como se manda y sin interpretaciones , y que por ser personas que en las mas cosas obran de manos , no vsan , ni saben de las astucias de los que platican las audiencias : però con todo esso si poseen prudencia natural , puestos despues en ministerios de paz , saben proceder apazible y justamente , y de manera que su gouierno sea facil de llevar , como si lo vuieran tratado muchos dias.

Los soldados acostumbraados à ocuparse en facciones de guerra , si estas les faltan , por qualquier causa que sea facilmente con la ociosidad locanean , y se estragan , y dan en discordias y motines.

Quando se juntan los soldados de tierra y mar con la mezcla de sus fuerças , y alegria que cobran desto , se ocupan en engrandecer sus obras y auenturas , y en hazer comparación de los trabajos que cada vno ha passado , y de las aduersidades y contrarios que ha vencido , pretendiendo con esto mejorarse , y grangear mayor gloria para los suyos.

En vna batalla , quando los acometidos drepente bueluen en sí con algun socorro nuevo, entonces estando ya seguros de la vida , pelean por la vitoria y gloria della : que en el principio no tratan mas que de no morir , y defenderse.

Sosiego.

En tiempo de General valeroso tienen los ministros menores espacio y campo abierto para la virtud , y exemplo della ; porque siendo tales que den muestra de merecerlo sus mayores , sin envidia de lo que pueden venir à ser , les comunican al principio su voluntad y consejos ; y luego los trabajos , y vltimamente la gloria del buen suceso dellos.

Sospecha.

Imprudencia es , no concebir sospecha de ninguna cosa extraordinaria que se haga con vno , y tambien lo es y muy dañosa tenerla de todo.

Quando la vitoria viene à ser por vno de dos competidores de vn Reyno , no ay hombre que con qualquiera ocasion no procure fingir que ha tenido parte en el vando vencedor.

Subditos.

El valor y ferocidad de los subditos es desagradable à los que mandan, porque nunca pueden estar seguros dellos enteramente , y quanto mas apartados estunieren de la cabeça de la Monarquía , tanto con mas sospecha viuen de su seruidumbre,

dumbre , por la comodidad que tienen para rebelarse.

Sustancia.

No se ha de hazer caso del nombre vano de vna cosa , sino mirar la sustancia y fuerças verdaderas que tiene.

Sucessos.

Los buenos sucessos pueden mucho en la prosecucion de las acciones humanas, poniendo valor en los flacos, y espíritu en los cansados.

En quien comiençan à suceder las cosas alegres y prósperamente , caminan los buenos sucessos mas à priesa que sus mismas esperanças.

Sucession.

Antes de la sucession Real, en que se entra por eleccion del pueblo, o llamamiento del Principe que posee , muy de ordinario suele ser , hablarse con mayor esperança de que ha de ser sucessor de qualquiera otro , que del que ha de venir à ser Principe ; por diferentes juyzios que tienen vnos de otros, y ser tan inciertos los discursos humanos.

Quando ay dos que con iguales causas pretenden la sucession de vn Reyno , haze muy bien el poseedor , en no declararla por vno dellos ; porque el despojado de la esperança no lo alborote y rebuelua todo.

Ninguna cosa mas aborrecible puede hazer el sucessor en el imperio, que proceder de manera

que se conciba del opinion de soberuia y arrogancia , por qualquiera sospecha que sea.

Los bienes y males de los que nacen para la sucession de va Reyno , son tan propios de la Republica , como de las personas mismas que los padecen.

El mal sucessor causa mayor desseo del antecessor.

Aunque importe al sucessor en el imperio, que no se quiten ni deshagan à voluntad del pueblo las obras y ordenanças de su antecessor, ni se castiguen los ministros y executores de sus deseos, por lo que esto conuiene para la reputacion del estado ; con todo esto, para no echar sobre si el aborrecimiento de sus malas costumbres, suele permitir la condenacion de algunos de menos nombre, y que persiguieron à los mas amados del pueblo.

Suegros.

Los suegros son muy faciles en concebir sospechas de sus yernos , por el amor que tienen à sus hijas, y mas en cosas que toquen à tener afficion à otras mugeres.

Sueños.

Los sueños en tiempo de trabajos suelen causar nuevo espanto al que està en peligro.

En los Gentiles, que dauan credito à los sueños, los alegres les causauan brio y confiança de buen suceso en sus empresas, que el animo del hombre es muy facil en mouerse con qualquiera cosa à miedo o esperança.

No es la menor miseria de las que se padecen con vn tirano, que aun los sueños de sus vasallos en cosa que pueda tocar à su cayda , o diminucion de su Magestad , basten para su perdicion y muerte.

Bien se puede tener por hombre de entendimiento turbado , el que da credito à sueños.

Suffrir.

En siglo de tiranos ningun remedio ay tan bueno para escapar de su crueldad , como sufrir y viuir.

Suspiros.

Gran miseria será la del siglo de vn tirano , en que aun sobre los suspiros de sus vasallos se hagan causas con asistencia suya , y que firme y tenga por buenas las condiciones por ellos.

Temeridad.

La temeridad no haze à vn General digno del nombre de guerra.

La temeridad , que es propria de los animos ambiciosos, quiere proceder en todo apresuradamente, hasta destruirse à si y à su amigos.

Tempestad.

En vna tempestad, y aun en qualquiera ocasion, igualmente daña el que impide al marinero , y el que le ayuda fuera de tiempo.

Las tempestades accidentales del ciclo, quando
vienen

vienen sobre alguna gran maldad, suele atribuir-
las el vulgo à castigo y significacion de la ira
divina.

Templança.

Donde cada vno modera sus apetitos, y es ley
para refrenarlos, puede y resplandece mucho la
templança.

Terremotos.

En los terremotos el remedio es, salirse à luga-
res descubiertos y sin edificios.

Thesoreros.

Si las casas del Thesoro publico se vazieren
con ambicion, auranse de henchir con maldad.

Testamento.

En el siglo de tiranos las muchas riquezas del
testador suelen anullar su testamento, y la pobre-
za confirmarle.

Testigos.

Muy peligrosa es testificar en las causas donde
se dize mal del Principe, porque tambien se le
haze injuria en referir lo que se murmura del.

Ningun testigo ay mas fuerte contra vn acusa-
do, que el que profesa virtud en el rostro, por el
credito que se le da con esto.

Tiempo.

Siendo la verdad hija del tiempo, este envejece
las nuevas, y descubre su falsedad; por donde es

pru-

prudencia, no tratar de las cosas quando corre la opinion dellas contra vno.

La circunstancia del tiempo importa mucho en las acciones humanas, porque con essa sola se varia la conueniencia en lo que se haze.

Tiranía.

La tiranía, siendo señorío violento, nunca es durable para los primeros autores della.

Vno de los mayores trabajos de la tiranía es, que se ayan de alabar las maldades que comete el tirano.

Tiranos.

Dos sucessores de vn tirano sirven de presente para oprimir mas la Republica, y con el tiempo para destruirla con sus vandos y diuision.

Con el tirano, quanto mas noble es vno, tanta mas necesidad suele tener de hazer demonstraciones de que gusta de su señorío, y con mayores señales de obediencia.

Los tiranos que entran en el nuevo Principado, de vna misma suerte aborrecen y procuran destruir à los personages, que saben que en tiempo de sus antecessores y en su muerte fueron juzgados por capaces del señorío, aunque le ayan dado de mano; y à los que le cudiaron, aunque no le merecian, y mas à los que le merecieron y desearon.

Los que viven en tiempo de tiranos, para no morir

morir violentamente , han de procurar agradarlos , y tener opinion de modestia ; porque de otra suerte no bastará no pecar para no morir por su orden , que no faltaran delitos que imputarles , con que oprimirlos , encubriendo su aborrecimiento particular.

El tirano que quiere introducir alguna nueva usanza en la Republica , no la comienza luego al descubierto , sino con liuianos principios , para que se vaya recibiendo poco à poco , y aun la buelue à quitar , para que despues se pueda mejor executar del todo.

Ningun tirano ay tan cruel , ni con tantos vicios , que no conserue alguna virtud , aunque se aya despojado de las demas ; porque de otra suerte no podria reynar solo vn dia , siendo aborrecible y lleno de menosprecio en toda suerte de gentes.

Los tiranos , que no lo quieren parecer , y son deseosos de gloria , apenas saben resoluerse en dar los officios del gouierno de sus Reynos : porque si los dan à hombres buenos , y de honrada opinion , corren riesgo en su estado ; y si à ruynes , caen en infamia por ello.

Quando vn tirano diere mas muestras y apariencias de libertad , tanto se endereça su animo à mas aspera seruidumbre , procurando con esto descubrir o engañar los animos de los grandes y valerosos.

El tirano suele matar en la carcel à los enemigos de quien se teme notablemente , y publicar despues

despues que se mataron ellos.

No ay tirano que , aunque tenga las obras de tal, no huya de los nombres y apellidos que significan absoluto poderio , y contra las leyes y costumbres humanas, por lo que le hazen en el pueblo mas aborrecible.

No haze tanto caso el tirano de que el pueblo se duela de la muerte de vn particular que el aborrecia, como de que muestre mucho amor à los hijos que dexa, que esto es lo que sentirà grandemente.

De ninguna cosa pesa tanto al tirano , como del fauor que haze el pueblo al que puede ser su competidor en el señorio , sacando dello la mala inclinacion de las voluntades de sus subditos , y la poca seguridad que puede tener en su estado, no les quitando todos los que pueden seruirles de cabeza , y à quien miran con tales ojos.

En el imperio de tiranos es muy ordinario, encubrirse los aborrecimientos de los subditos, y sus animos mal inclinados passarse cō secretas quejas de las cosas que ay en su gouierno, hasta que offreciendose alguna ocasion, se muestran y descubren.

En tiempo de tiranos aun los deseos de la muerte de sus sucessores llegando à poderse probar, son castigados grauissimamente.

En tiempo de tiranos será gran daño, no saber vn hombre por sí o por sus allegados encubrir la esperança de la sucession.

El tirano no puede sufrir, que no sean premiados los denunciadores y acusadores ; porque son las mayores guardas que tiene.

No

No es poca parte de seguridad, ser aborrecido de todos vniuersalmente en tiempo del tirano: porque no priuando con el, sino los que maltratan á sus vasallos, y le sirven en la execucion de su crueldad, tiene particular cuenta de su vida.

Vno de los mayores artificios, que suele auer para dezir mal de vn tirano; y sin castigo por ello, es contar todos sus vicios, acusando à vno de que los ha dicho en vituperio suyo.

Los tiranos al fin llegan à termino que ellos mismos no saben lo que quieren, ni lo aciertan à dezir.

Las almas de los tiranos aun dentro de sus cuerpos viuen afligidas y atormentadas con la conciencia de sus maldades.

Aunque los tiranos se quieran fingir bien-aventurados, no basta su grandeza, ni el retirarse del vulgo, para cometer maldades, y entregarse al vicio paraque no sientan, y alguna vez confiessen las penas y tormentos que pasan en su alma.

Tan maluada cosa parece, que no se pueda hazer lo que se deue sin permission del tirano, como que se haga mal por su commission.

Quando vn tirano se enuejeze en el señorío, aunque aya sido de su natural inclinacion dissimulador, con la confiança del largo poderio suele gustar que se sepan y entiendan sus crueldades, creyendo que le ha de confirmar mas con hazerse espantoso.

El hombre de la sangre del tirano amado del pueblo,

pueblo, jamas le parece bien para la sucession, porque por amarle el pueblo se aborrece el tirano.

En el estado tiranico no solo el tirano usa de su crueldad mientras viue, sino que tambien siembra ocasiones de los daños venideros.

Los tiranos nunca quieren confessar que tienen cerca su muerte, ni tratan de buena gana de lo que se hará despues della.

En la seruidumbre de los tiranos nunca se pueden conseruar enteros, y como cosa propria, los cuerpos de los hijos y mugeres; estando todo á voluntad y disposicion de los tales y de sus soldados, y es la consideración con que mas se muenen á rebelarse, y duran en ello los que padecen estos daños.

Con el tirano aun los sentimientos naturales de hijo por la muerte del padre, son peligrosos, y se offendén.

Los medios con que el tirano quiere hazer al verdadero sucessor bufla y rísa del pueblo, suele su buen ingenio convertirlos en fauor y compassion suya, aunque, si no huye de sus manos, todo seruira para mas breue y apresurada muerte suya.

El despojado de la sucession del Reyno, que hiziere remembrança de su desventura delante del tirano, en poco estima la vida.

El tirano que trata de matar á vn sucessor verdadero, de quien tiene sospecha, no quiere que ningun ministro suyo tenga la mira mas que en su prouecho y seruicio, sin atender á su honra, ni á procurar la defensa de lo que haze por su man-

damiento ilícito y maluado.

El tirano siempre aumenta el rancor proprio que tiene contra los que entiende que le dessean o pueden causar nota y aborrecimiento de tal en pueblo, con qualquiera obra suya que pueda servir dello.

En la execucion de la voluntad del tirano no ay cautela que no se halle y vea para encubrir sus traças, por maluadas que sean, que el poder del señorio es gran maestro de engaños.

Quien está dependiente de tirano, ha de procurar que ningun afeto del alma se le eche de ver, por el peligro en que está, de que si conoce que le teme y aborrece, o que ama à sus enemigos, no se arroje à crueles resoluciones contra el.

El tirano suele hazer de noche y en secreto, y quitando quanto puede la memoria dello, las cosas que le pueden causar aborrecimiento con sus vasallos.

Aun en tiempo de los tiranos, quando son nuevos en el Reyno, se quedan toda via algunas sombras y apariencias de libertad, que con la duracion del señorio se van despues perdiendo.

Con el tirano no ay suceso accidental de vna persona à quien teme, que no sea facil atribuirsele à delito de traycion contra su persona y estado.

Con la duracion del imperio le crece al tirano la osadia, para cometer las maldades que le pide su inclinacion y apetito.

Ninguna cosa podra derribar mas presto à vn tirano de la possession del Reyno, que profa-

nar

nar la religion que profesan sus pueblos.

El tirano siempre gusta de acabar à las personas que aborrece , y mas si le tocan en sangre , o tienen el fauor del pueblo , con veneno , por mas seguro para su conseruacion, y de menos infamia.

Nunca al tirano faltaran ministros que le ofrezcan su industria para la execucion de las maldades que desea , por grandes y nunca oydas que sean.

La misma conciencia del tirano con la vista del que ha de padecer, y mas siendo inocente y de su sangre , es la que mas detiene la execucion de la maldad:

El tirano que yerra la execucion de muerte secreta contra vn poderoso de su Reyno , luego se hinche de miedo de lo que este ha de intentar contra su persona, con los que tiene de su vando, y correnle por el pensamiento todas las peores calidades de la maldad, q̃ quiso executar contra el.

El mayor tormento de vn tirano es su propria conciencia, que le haze perder el juizio y el entendimiento, y le hinche el animo de espanto y asombro de sus maldades.

El mayor consuelo que puede recebir vn tirano despues de cometida vna maldad , es la aprobacion della por buena y necessaria, y es por el animo y confiança que le pone.

Muchas vezes queriendo vn tirano excusarse de la muerte de vno, q̃ quiere atribuir al caso, o à que el muerto se lo aya dado de su voluntad , y por su

mala conciencia que le apretaba, procura cargarle tanto, que por el mismo caso viene à hazer confesion de su maldad.

El tirano mas teme al pueblo antes de hazer experiencia del, porque con prouarle va perdiendo el miedo que le tenia.

En tiempo de tiranos, aunque los buenos se enristezcan con la fealdad de sus vicios y desordenes, les suelen alabarlas, por no poner en peligro su vida y honra.

Los tiranos de ordinario aborrecen à sus ministros bienqueridos del pueblo y del exercito que gouernan.

El tirano procede con mas benignidad con los dependientes de los condenados, quando con sus obras no le ponen en cuydado, ni turbacion de animo, que si à esto llegan, no quiere dexar rastro ni memoria dellos.

La falta de los grandes à quien teme el tirano, fuele ser de ordinario en el causa de arrojarle à mayores maldades.

El tirano que se quiere defender con el comun de vna muerte injusta o violenta, antes de confesarla al pueblo, siempre procura hazer las personas muertas, aborrecibles y delinquentes contra el sosiego publico.

Aprouarle por buenas obras y virtuosas las maldades de los tiranos, le pone animo para arrojarle à otras mayores.

Es tan desdichado el siglo de vn tirano, que aun entre los deleites à passatiempos no se cessa de

de cometer maldades, y vsar de crueldad.

Ordinario fue en los tiranos, querer ganar fama de clemencia, si el acusado se mataua voluntariamente, con la misericordia que pensauan vsar con el si no muriera, siendo cruel en los hechos, y clemente en las palabras,

El tirano nunca puede viuir vazio de temor con la memoria de sus maldades.

Es tan mal siglo el de los tiranos, que los grandes de su Reyno no pueden saber donde será mas cruel y terrible, o lejos o cerca dellos.

El tirano siempre procura ganar fee con los vasallos de que los tiene amor, y que gusta de tratar con ellos como vn particular, para poder proceder en todo mas libre y seguramente; y por esto finge muchas cosas endereçadas à este fin, aunque en su animo arda en crueldad y apetitos desordenados.

Los que sirven à vn tirano, justa causa tienen de temerse del, y mas llegando à ser priuados suyos, viendo quan cruelmente procede contra todos.

El priuado del tirano, que veè à su amo inclinado y resuelto à grandes maldades, no pudiendo impedir la execucion dellas, suele, para quitar de si el aborrecimiento del pueblo, retirarse; porque no se le atribuya la culpa del consejo de tales resoluciones.

En tiempo de tiranos no ay pequeña rebuelta, que no baste para engendrar en el pueblo (como cudicioso de cosas nuevas) miedo, y aun esperança de leuantamiento.

Aunque en tiempo de vn tirano aya paz en su Reyno, no faltan con todo esto estragos que ygualen los daños de las guerras.

Las señales extraordinarias del cielo, de ordinario suele purgarlas el tirano con muertes de sus vasallos mas illustres, de quien por ellas pronostica y teme su cayda.

Los tiranos pocas vezes se dexan ver, por el miedo que tienen à sus vasallos, si no es quando se ocupan en fiestas publicas.

El tirano por mas cercado que estè de gente de guerra, no por esso dexará de estar en perpetuo miedo, con la conciencia de sus maldades, y mas auiendo processos de conjuracion.

Las maldades de vn tirano mal se pueden atajar ni remediar sin su muerte.

Quando el tirano acaba de aborrecer à vn particular, y desleale la muerte, si no halláre causa con que justificar su intento, al fin se vendrá à valer de la fuerza del poderio, y pondrá por razon y color de lo que haze, que assi conuiene à la conseruacion de su estado.

La excelencia y claridad del nombre de vasallos en tiempo de tiranos basta paraque con el nombre de qualquiera conjuracion que se descubra contra su persona, los destierre; temeroso de que el pueblo llenado de aquel sonido no los tome por cabeça contra el.

El tirano que ha henchido la ciudad de sangre de condenados, procura justificar en el vulgo su causa con publicar contra ellos el processo de los delitos que les imputa, paraque no se entienda, que los
mató

matò por miedo o por aborrecimiento.

Vno de los mayores trabajos que se passan con el tirano, es, auer de aprouar sus vicios y pecados, y bautizarlos cò nombre de virtudes, à pena de caer en aborrecimièto y tras este en su perdicìo propria.

Los buenos de la Republica con dificultad pueden defender à los hombres esclarecidos del enojo y passion de los tiranos, porque tienen poca autoridad con semejantes Principes.

El tirano antes que acabe à los hombres insignes y esclarecidos que traça destruir, suele dar algunos indicios de su pensamiento.

El tirano siendo couarde de su natural, facilmente se espanta con qualquiera sombra, y con este miedo para hundir y acabar los hombres grandes y esclarecidos de su reyno, à quien aborrece, siempre les imputa delitos de rebelion y ofensas de Magestad, sacandolas de qualquiera muy liuianos indicios, como la cosa que mas aborrecible suele ser à todos los hòbres, por el daño y peligro comũ.

Qualquiera dilacion es buena para los acusados ante el tirano, porque por ventura con esta escaparan de sus manos, no tanto por su clemencia, como por su oluido, ocupandose en mayores maldades.

Siempre el tirano aborrece los parientes del que matò violentamète y sin razon, como à personas q parece le estan dādo en rostro cò aquella injusticia.

El tirano siẽpre teme à los hòbres de mucha fama en la guerra, y muy experimentados en las armas, por el miedo còtinuo con q̄viue de leuāramientos, y mas si ha passado alguna còjuracion còtra su persona, q̄ entòces se resuelue à su muerte cò facilidad,

y mucha priesa, por escusar los daños de la dilacion.

La crueldad de vn tirano crece tanto con los castigos de los varones illustres y esclarecidos de su Reyno, que alcabo desseará acabar y destruir del todo la misma virtud, que aborrece en todos generalmente,

En las cortes de los tiranos, aunque à los hombres Philosophos les pueda estar bien para opinion de su entereza y libertad, sentenciar las causas de aborrecidos dellos contra su voluntad y mas blandamente de lo que ellos quieren, y no se hallar presentes à las honras indeuidas, que se les hazen en ellos y à sus parientes, no es cosa segura para su vida y honrra, porque con qualquiera ocasion que se comience à proceder contra ellos, todo esto se seruirà de delito, o sombra y apariencia del.

Estan las cortes de los tiranos tan llenas de hombres maluados, que aunque ellos quieran olvidar la indignacion que tienen contra vn vasallo por particulares offensas, no consientan estos tales, que se les cayan de la memoria con varias acusaciones y recuerdos que les hazen de sus offensas.

El aborrecido del tirano, aunque sea innocente, si se trata su causa por justicia, ha de oyr mil injurias y enfrentas contra su persona, no solo de los acusadores, sino de todos quantos vinieron à ser juezes de su causa.

En siglo de tiranos no solamente los malos exercitan su crueldad, mas aun los buenos la apruevan
y si-

y siguen con el miedo de su propios daños.

En siglo de tiranos à los hombres moços, que comiençan à entrar en cosas de gouierno , y ser conocidos del mundo, será muy necessario fortalecer el animo con exemplos de constancia , para llevar los trabajos que en tales señorios se suelen offerer à las personas de algun nombre , viendo o leyendo historias de semejantes sucessos , y sacando dellos vna cierta dotrina y firme con que resistir à las aduersidades , sin apartarse por ellas del imperio de la razon.

Por las virtudes solas se puede temer vn cruel y desastrado sin en tiempo de tiranos.

Al tirano nunca quitan tanto el Reyno los que comiençan la rebellion , quanto sus vicios y crueldad.

El que tiraniza vn reyno, no se alegra tanto con la muerte del possedor, por el miedo proprio de otro caso semejante, como con la del que auia de ser sucessor , por la seguridad que entonces acaba de tener , y por el mayor gusto que recibe de su daño con el aborrecimiento de la competencia.

En siglo de tiranos el vltimo de todos los males es la alegria de los hechos , que siempre con esta se aprueuan sus crueldades.

El tirano , y que ha ocupado el imperio por maldad, teme à los buenos, da credito à qualquiera hombre muy baxo en cosas que toquen al estado, siempre està temblando , lleno de incertidumbre en lo que ha de hazer con las prosperidades, y procediendo mejor en las aduersidades.

Las primeras hazañas de los tiranos en la entrada del señorio son muertes, destierros y descomposicion de hombres illustres.

El tirano que llega à temer à vn grande, facilmente se inclina à dessear su muerte, y executarla por medio de veneno, por parecerle que escusa con esso el cargo y aborrecimiento del pueblo, si le mandase matar sin delito; y con toda su preuencion permite Dios que se entienda, porque aun no puede sin el castigo del aborrecimiento popular que tenia, y el mismo con sus acciones, sea quien manifieste el mayor secreto de su animo.

Al tirano suelen seguir y acompañar los buenos por miedo y necesidad, y los malos y viciosos por su proprio deleite, y darse al gusto del, comprados y vendidos para esto como esclauos.

La costumbre que el vulgo tiene hecha à la feruidumbre, es causa de que se reciban con paciencia los agrauios de los tiranos, y se les den gracias por sus maldades.

En siglo de tiranos, y mas con alguna sombra de necesidad, todo es acusaciones contra los hombres ricos, para que siruan de presa de su codicia, lo color de varios delitos.

El tirano tiene por alimento de sus ojos el mirar al enemigo que està muriendo por su orden.

El que es merecedor de vn Reyno en tiempo de tirano, y que se le ofrecen, y no lo recibe, por marauilla dexará morir violentamente.

Al

Al tirano muerto suele perseguir el vulgo con la misma maldad como à enemigo con que lo auia fauorecido, siendo viuo como à señor.

Ordinaria cosa es en los tiranos, executar su passion y crueldad con sombra y apariencia de justicia, por mano y medio de sus consejeros, escarneciendo con esto de las leyes y de la Republica.

Muchas vezes los tiranos para quitar de las Prouincias y ciudades de su imperio, y acabar los hombres illustres y de animo reuoltoso, suelen imputarles delitos falsos de rebellion.

Seguro parece que viue con el tirano el hombre en quien no ay cosa que el pueda temer ni desfeate.

No ha de bastar el aborrecimiento del tirano, y de sus obras, para que se restituyan todos los condenados en su tiempo, si lo fueron justamente y por verdaderas maldades: que esto aun acrecienta la reputacion del principado, y causa alomenos satisfacion à sus pueblos.

Los tiranos suelen fauorecer y alimentar la supersticion de su gente, para establecer su poderio por este camino de la religion.

En tiempo de tiranos es delito capiral, alabar à los virtuosos perseguidos, y muertos por ellos, por parecerles que la alabança de aquellos para en ignominia suya, y vituperio de sus obras contrarias de las que veen alabadas en otros, y en condenacion de lo que ellos agora persiguen à los semejantes.

La

La prohibicion de los buenos libros, y que traxan de la libertad de los ciudadanos contra los tiranos, y castigo de sus autores, por los que han ocupado la Republica, es industria de que suelen usar ellos, para hundir por este medio la lengua del pueblo que mandan, y la libertad de los Grandes del, y quitar de los hombres los efectos de la sabiduria de sus obras, y de su conciencia, para escusar con esto los levantamientos contra su imperio; y para lo mismo suelen quitar de su tierra los Professores de Filosofia y de las buenas artes, porque no se rope con cosa honesta, con cuya comparacion y toque parezcan peores sus obras.

Bien podran los tiranos quitar à sus vasallos, con el miedo de sus castigos y crueldad, la lengua y uso della, però no la virtud y efectos de la memoria, porque no està en nuestra mano el olvidar, como el callar.

Quando dura mucho tiempo vn ruin siglo de tiranos, pocos yienen à quedar viuos que puedan tratar de las cosas como deuen; porque los hombres de valor o mueren naturalmente, o por su crueldad, o alomenos se hallan ya en edad y disposicion inutil, auiendo passado su vida en silencio, y sin obrar bien.

Los que han viuido en siglo de vn tirano, hanse acostumbrado à callar, y no ser oydos, ni servir en cosas buenas: de manera que aunque este se passe, queden inuriles, y son como muertos para cosas de la vida politica.

Las virtudes en siglo de tirano, y mas de eloquencia

quencia y sabiduria, no sirven à su dueño sino de grangear contra si la ira del que manda; porque ellas son muy peligrosas si se emplean en su destruccion: y los tiranos aborrecen à todos los buenos, como à enemigos; y como no son semejantes suyos, no pueden ser amigos. .

La cudicia de gloria militar no es cosa agradable, ni que corresponde bien à su dueño en tiempo de tiranos, quando todas las acciones se interpretan mal contra los hombres excelentes, y que estan en peligro los de buena fama.

El tirano que mata à vn Grande o General por zelos de estado, y sale con ello sin pena ni peligro, facilmente con aquel exemplo suele mouerse à lo mismo contra otro, de quien venga à temer otro tanto.

Los que se mataron en siglo de tiranos por no sufrirle, dan gran muestra de ambicion y cudicia de nombre y fama esclarecida por aquel medio.

El tirano que manda las maldades, però que no quiere ver las, es menos malo: però aquella miseria de siglo es grandissima, quando el tirano gusta de ver, y ser visto al tiempo que se executan, y quiere hallarse en todo.

Tormentos.

Aun en los hombres maluados es señal de animos grandes y esclarecidos, no mouerse à descubrir los complices por fuerza de tormentos.

La ira y furia del verdugo y ministros del tormento

mento de ordinario contra los flacos, que no confiesan conforme à su desseo; pareciendoles desprecio suyo, que aquellos con su valor y paciencia puedan vencer su crueldad.

Trabajos.

Muy vano y digno de risa es el trabajo, de que se saca poco fruto, y por poco tiempo.

Los sabios siempre reprouaran el trabajo infufrible, inútil y sin causa, que baste para tomarle.

Trato.

Mucho importa para persuadir y alcançar lo que se pretende, componerse en el habito, rostro y trato exterior lo mas acomodado que se pueda à la fortuna y estado que vno tiene.

El trato que luego en los principios se descubre, muy poco aprouecha à su dueño.

Traycion.

El que no puede estoruar la traycion del Capitan cuyo ministro es, harà bien en apartarse del, porque no sea dado por complice del delito.

Quien està exercitado en maldades, y en muertes à traycion y con veneno, muy dificultoso es acabarle de la misma suerte, por el cuydado y atencion con que viue contra qualquiera asechança; y lo poco que se fia de sus criados y amigos, y las preuenciones de que usa, para que no tengan efeto contra el.

Muy ordinario es, que el que comienza alguna traycion grande con alguno, si no le sale à ella, le acabe

acabe con color de auerla el otro intentado, haziendolo assi para su seguridad.

La traycion hecha à vn Principe muerto y vencido, quando es causa del nuevo imperio, suele reconocerse por traycion, però premiarse como si viera sido lealtad.

Las trayciones de ordinario se tratan en lugares secretos y apartados del comercio.

La deslealtad de vno basta paraque otro, siendo leal, cobre fama y opinion de hombre honrado, aunque mas perdido sea y de viciosas costumbres.

Vna traycion repentina y no pensada trastorna qualquier entendimiento, por fuerte y valeroso que sea.

La traycion ineuitable será la que se executare por aquellos en cuya mano y ministerio está la conseruacion de nuestra vida y salud.

Los que traçan vna traycion contra su mayor, suelen, aunque corrompidos ya, dissimular su pecho malo, y fingir fee, paraque desamparandole en la mayor necesidad, o boluiendose en ella contra el, sea mayor y mas estimada la traycion.

Traydor.

Los traydores siempre son aborrecidos aun à los mismos en cuyo beneficio se haze la traycion.

Muy proprio es del traydor, acusar al inocente de aquel mismo delito.

Triba-

Tributos.

Los ministros de la cobrança de los tributos procedan en ella blanda y apaciblemente, y mas entre naciones libres: porque siendo con mas aspereza de la que se puede llevar, causaran alborotos, rebeliones y peligro de su vida.

En los tributos no conuiene proceder con todas las naciones de vna misma manera, sino atendiendo al natural de cada vna.

Quando la grandeza de los tributos tiene demasiado cargada vna Provincia o ciudad, y mas despues de vna guerra que ayan passado, es justo que el Principe la ayude, y remita el tributo por algun tiempo.

En las imposiciones lo mismo es, pagarlas el comprador, que el vendedor; pues en qualquiera caso se ha de crecer el precio de las cosas.

Los tributos y derechos Reales son necesarios para la conseruacion del Reyno, por lo que sirven para la autoridad y obediencia Real, y para los gastos de la guerra, y conseruacion de la paz; y quitarlos de todo punto, seria la descomposicion del imperio.

Lo que mas insufribles suele hazer los tributos, y las denias cargas del imperio, son los agravios que se reciben en la execucion, y que excedan de la medida y termino devido, o por si o por la avaricia de los cogedores; y es cosa, que aun los vencidos lleuan mas, si no es despues de total servidumbre que difiere mucho de la primera obediencia, y orden con que se ha de proceder en esto.

Pan-

Vanidad.

**Es de animos vanos , dexarse henchir de espe-
ranças y cudicias , que el hombre prudente ni cu-
dicia ni espera demasiado.**

Vandos.

Quando la ciudad està diuidida en fauores de dos hermanos o parientes de la casa Real, si ellos supieren conseruarse en amistad, procederan desto grandes bienes ; pues de otra suerte pueden estar ciertos, que sus competencias no seruiran sino de hartar las passiones y apetitos agenos.

La ciudad que por sus vandos metiere en su ayuda al mas poderoso, al fin suele quedar tiranizada del.

Las rebueltas y vandos del pueblo es forçoso que vayan creciendo, si no se castigan. Que será pues, si no se premian los que en ellas proceden animosa y valerosamente?

Mucho se grangea el fauor de vn vando de vn Reyno, con respetar y reuerenciar las personas à quien los del mismo vando tuuieron amor, y reconocieron por cabeça.

Vasallos.

Muy gran culpa se puede poner al que pierde el amor y vista de su patria sin necesidad, reprobando todas las costumbres della como por indicios de malos deseos.

Vencedor.

**Algunas veces causa mas dolor al vencido,
Ddd siendo**

siendo de animo feroz, el triunfo del vencedor, y las señales y remembrança della que la vitoria ni sus effectos.

El que por su gran delito no espera misericordia del vencido, si fuesse vencedor, de ordinario será cruel contra él.

A los vencedores con el buen suceso de ordinario se les añade mas descuydo que valor, quando los dexan entregar à deleites.

Siempre será de gusto, seguir al que vence, y caminar por sus pisadas.

A los vencedores facilmente se inclinan todas las cosas, aunque mas muestras ayan tenido de dificultad.

Vencidos.

Los vencidos muchas vezes, y maltratados del poder del enemigo, no tienen otro remedio, sino dexar las armas, y entregarse à su clemencia: que en tal estado mayor bien pueden sacar desto, que de prouar el vltimo esfuerço, en que o acaben, o no puedan esperar despues misericordia.

Engrandecer mucho vna vitoria, da gloria y nombre al vencido.

La memoria del vencimiento passado, causa de ordinario temor en los vencidos, si se ha de pelear con los mismos enemigos.

El enemigo vencedor siempre procura, que el vencido dexe algun testimonio perpetuo de su vencimiento.

Los vencidos nunca se juntan con los vencedores

dores con firme y entera fee , sin quedarles viuas las raizes del rancor passado.

Los vencidos siempre se hallaran mas queixas que fuerças en que hazer fundamento , y assi ninguno se puede confiar mucho en su animo, ni ofrecimientos para intentar nouedad en el estado.

Los vencidos muchas vezes viuen con mas cuydado y valor que los vencedores : que à los primeros la ira , el rancor , y el aborrecimiento, y la cudicia de la vengança los mueue y enciende à la virtud, y los vencedores pierden el brio con la hartura y hastio de las prosperidades, y con la rebeldia en la obediencia que los han puesto los buenos sucessos.

Aunque parezca que los vencidos estan mas sossegados y obedientes, con qualquiera ocasion se les abriran las llagas que no tienen mas que sobresanas, para quererse vengar de los vencedores.

Aunque los vencidos esten brauos de palabra, siempre su animo suele ser menor de lo que muestran.

A los vencidos por propria desorden , y falta de obediencia, si bueluen à leuantar cabeça, la verguença de auer procedido mal , les sirve muchas vezes para ir sobre si , y obedecer.

Turbar las vitorias , alargar la paz , henchirlo todo de sangre , son los vltimos consuelos de los hombres de brio y de valor que se veen vencidos.

Los que se persuaden que no han sido vencidos por mayor valor de los enemigos , sino por la ruin ocasion en que pelearon , y por astucia del

Capitan contrario, que supo valerse della; no se rinden, sino antes de nuevo se encolerizan, y procuran nuevos socorros y confederaciones contra los vencedores.

Vitoria.

Todas las vitorias son grandes y de mucha estima, pero principalmente la que se alcanza sin sangre del vencedor.

Grande es la alabanza, que se grangea en alcanzar vitoria del enemigo; pero que esto sea sin sangre de su exercito, es digno de mayor gloria.

Assegurarse demasiado de la vitoria, y del buen suceso de los negocios, es causa de perdicion: porque no se pone tanto cuydado ni diligencia.

La vitoria queda por el enemigo, que echa à su contrario de sus confines, aunque sea sin delbararlo.

La vitoria contra vn enemigo se execute de fuerte, que no le quede en orden de renouar la guerra con el tiempo.

Mas notable verguença es, perderse teniendo ya la vitoria en la mano, que sin auer llegado à este punto.

Para que vnos gozen de vitorias illustres y esclarecidas, es menester que aya vencidos que resistan, y sean el sujeto de su gloria: y el estado que por esta razon fuere disforme y miserable en los vencidos, será magnifico en los vencedores siendo causa de su acrecentamiento, y mayor gloria la resistencia de los otros.

El precio y gloria grande que se espera de la vitoria, pone mucho animo en los que la han de procurar.

En la vitoria los soldados diligentes y de valor, y los flojos y couardes, muestran vna misma osadia: aquellos con su propria fortaleza, y estos con la seguridad que ya tienen de la vida.

Querer assegurar mucho la vitoria, y procurar que sea con facilidad, suele ser tambien causa de que se vaya de entre las manos.

La vitoria es gran reparo y trincheras para defender à los vencedores.

Mucho se ha de procurar la vitoria sin sangre, lloro, ni dolor de muertos, porque si ay mucho desto, tambien se disminuye la gloria de los Generales.

Los vencedores siemore han de procurar, por qualquier camino que pudieren, que crezca la fama de su vitoria, no solo por la honra presente, sino tambien por lo que les puede importar para lo venidero.

Quando se acaba de salir con la vitoria, aunque el vitoriofo quede por absoluto señor del imperio, y parezca acabada la guerra, no teniendo el vando vencido à quien arrimar se, ni fuerza con que tornar à reboluer el estado; con todo esso no se puede tener por començada la paz, durando aun la persecucion y saco de los vencidos, que son rastros de la competencia y rancores passados.

La vitoria que de presente fuere illustre y esclarecida, y de prouecho y fruto adelante, essa se puede estimar en mucho por lo que conseruan la

reputacion, que de otra manera se pierde faltando lo segundo.

Ninguna cosa suele mover tanto vn vulgo y multitud, como los exemplos y persuasiones por ellos de los antiguos successos de iguales suyos, o menores semejantes à los presentes.

Ninguna cosa pone mas animo à vn exercito, que la memoria de sus vitorias.

Indigna cosa es del que ha vencido muchas vezes à su enemigo, que tema de venir à las manos con el.

La vitoria alcançada casualmente, y no por razon ni prudencia, de ordinario causará temeridad en el vencedor, para que se entregue sin consideracion al enemigo prudente, y que supiere valerse dello.

Puede tanto la vitoria, que aunque ayan tenido en ella mucha parte los accidentes, se conuierte en sabiduria, y se atribuye à esto.

Despues de vna vitoria los que antes eran recatados, y hazian de los sabios en el acometimiento de los enemigos, despues del successo prospero, son arrojados, prestos, y habladores grandes cosas.

Donde faltan las causas que incitan à la vitoria, que son amor de mugeres proprias, y respeto de padres, y la defensa de su patria, ay mas facilidad para perderla, y mas razon para animarse à ella donde se muestra que las ay, y assi mas resisten y acometen los que se defienden en su tierra, que los que conquistan la agena.

Vendedores.

Quando ay gran abundancia de vendedores, siempre baxará notablemente el precio della.

Veneno.

Quien se teme de veneno, suele vsar de comidas senzillas y crudas para librar se del.

Quando vn tirano intenta la muerte de vn priuado suyo, o Grande de su Reyno con veneno, y no sale con ella, facilmente se mouerá à executar en el castigo de muerte publica, por qualquiera sombra de delicto que tope contra el.

Vengança.

Es tan fuerte el desseo de la vengança en los animos de los hombres, que no ay cosa licita o illicita, que no concedan por cumplir con el, si de otra manera no lo pueden hazer.

A vn animo infame, de poca honrra, y sugeto à su apetito, paraque se resuelua à vna vengança, mas se le suele proponer y fundar lo que pierde de interes y grandeza, que lo que cobra de honrra y opinion.

Primero se ha de atender à la seguridad propria, que à la vengança, quando se puede proueer en ambas, que si solamente en la vna, cada vno escogerá conforme al poder que en el tuiniere la razon o el apetito.

Señal es de maligno animo, querer vengar sus passiones particulares, aunque sea con daño publico.

Venidero.

El hombre prudente para resolverse bien, ha de considerar lo venidero.

Vicio.

Donde ay cosas que inciten y muevan al vicio, es virtud rara, abstenerse del, y deuese estimar en mucho, que donde no las ay, muy facil será no corromperse.

Con la industria y seueridad se remedian y quitan los vicios: con la primera se prouee, como no se peque, y con la segunda se castigan los pecados.

Nunca se deue dar lugar à que los vicios y excessos publicos hallen defensor con nombre de justicia.

Es tanta la fuerza del mal apetito humano, que apenas se puede conseruar entera la verguença de los hombres, con el vso y exemplo della en la Republica. Quanto menos pues se conseruarà entre las porfias y competencias, sobre la mayor grandeza de los vicios.

No ay hombre tan dissoluto, que no procure dar honestos nombres y escusas à los vicios à que se entrega.

Vna prodigalidad y vicio notable de vno basta para argumento y prueua de lo que aquel haria en todo lo semejante.

Señal será de malissimo natural, gloriarse vno de los vicios que posee.

La miseria del siglo suele bastar para que se ren-

ga

ga por virtud , lo que no lo es , y en otro buen tiempo se llamarà vicio.

Mucho menos se vsa vn vicio por no ser conocido, que por prohibirse con grandes penas.

Vicioso.

Los hombres viciosos de ordinario aman la soledad, pensando encubrir con ella su fealdad y verguença.

Por la prodigalidad y blandura de vida , à que se dan los viciosos, bien puede ser que se inclinen à desseo de nouedad, però no que puedan ser conuinientes para ministros de cosas de momento ni deueras.

Vida.

El desseo de la propria vida y salud haze que no se tenga consideracion à la compañía y amistad passada , ni al estar tocados de vn mismo delito, que no ay quien no guste de que otro solo lleue la pena de la culpa comun de ambos.

A penas es posible, que quien tiene demasiada gana de viuir , alcance jamas gloria entera , y que le dure.

A quien se concede la vida, no es bien quitarle los vsos necessarios della.

En poco se puede estimar la vida, quando es necessario continuamente defenderla con armas y soldados.

La buena vida haze que se reciba con seguridad y reposo la muerte, y es donde mas se muestra la fortaleza y constancia del animo.

La vida alegre y plazentera nunca es aprouada de los hombres seueros , juezes de nuestras costumbres.

Muy bien se puede gloriarse, y tenerse por merecedor de qualquiera gran dignidad , la persona que ha viuido de suerte, que no tiene quedar escusa de cosa que aya hecho.

Muy gran precio es de la vida de vno que se aya de guardar con el peligro y muerte de muchos.

La esperança y desseo de viuir , son cosas que muchas vezes han enflaquecido y que brantado los animos grandes.

Vejez.

Los hombres libres cobran mas desuerguença con la vejez.

La simplicidad es propria de los moços , y la astucia y recato de los viejos.

Ay algunos viejos de tanto valor de animo , y de tanta gallardia de cuerpo, que pueden administrar escogidamente los cargos muy pesados de la Republica.

Mas especie de vituperio es que de alabança, dezir que el viejo es inclinado à las virtudes, pues que ya seria tiempo de auerlas alcançado y poseerlas.

Los viejos siempre tienen por costumbre, comparar las cosas passadas y las presentes , alabando siempre las primeras , y vituperando las segundas.

Los hombres muy viejos ríeos y sin hijos estan
muy

muy sujetos à las asechanças de los que pretenden heredarlos.

La tardança y suspension en los Principes en la vengança de los enemigos publicos la suelen suplir y emendar con la virtud y valor en ella.

Los viejos de su natural son espaciosos por la frialdad de la sangre, que causa pereza, floxedad y falta de espiritu en ellos.

Los hombres viejos deuen estar hartos de los sucessos prosperos y aduersos, no tratando dellos si no por lo que tocàre à sus descendientes.

Violencia.

Algunas vezes se suele vsar de fuerça en algunas cosas, para poder en todo lo demas conseruar el sosiego y justicia.

Virgenes.

Las virgenes, principalmente religiosas, no conuiene que anden en publico, ni se entremetan en negocios, sino que guardando su clausura, atiendan à las cerimonias de su Religion.

Aun en medio del estruendo y rebuelta de sus armas, se ha de tener consideracion las virginidad femenil, teniendo respecto y miramiento à quien la posee.

Virtud.

En los estudios es necessario que aya algun premio de la virtud, para que sus profesores se inclinen de mejor gana al exercicio dellos.

No ay cosa que no se pueda alcançar con la virtud

tud y valor , y à los que se fundan en ella, ninguna que les sea imposible.

La libertad es natural à todos los animales mudos y sin razon, y la virtud de la fortaleza y valor es el bien proprio y particular del hombre.

La grandeza de la virtud puede ser tal, que baste à vencer qualquiera corrupcion de siglo, aunque mas ignorancia , embidia y aborrecimiento aya de lo bueno; que estos vicios no pueden alcançar tan alto; y assi se rinden à su luz, conociendola sin offenderla.

Del que es virtuoso en todo, no ay para que referir algunas virtudes particulares, porque es hazerle agrauio , si las posee todas.

Visita.

El visitador que quiere saluar à vno, suele hazer con el demonstraciones de fauor y de duracion en el mismo officio, para que con esto no aya quien se agrauie del.

Los visitadores secretos, que los Romanos solian embiar por las Prouincias, eran de grande importancia para la buena administracion de sus officiales, y respeto y obediencia de los mismos subditos, por el miedo que todos tenian de su relacion.

La multitud sin armas poco aprouecha para defenderse de los menos muy bien armados: y el enemigo que offrece vistas, con tal condicion no procede senzillamente.

Voto.

No basta que sea bueno el voto y parecer que se da sobre vn negocio, sino que es necessario considerar , que se dè à buen tiempo , y que la persona que le da tenga autoridad ; porque si no, aquello bastará para no ser bien recebido.

Los votos que se ofrecen por vn suceso particular , suelen, aunque sin razon , guardarse floxamente , y acabarse con breuedad , quando no tiene el suceso cumplido efecto.

Vsura.

Es particular enfermedad que corre en las grandes ciudades , prestar à vsura , y muy ordinaria causa de grandes discordias y alborotos, y mas en las Republicas , o con memoria reciente de auer sido tales.

La vsura tiene cabeças de Hydra , que quantas fuertes della se quitan , tantas mas nacen de nuevo.

Vulgo.

El vulgo es facil en mouerse à nouedades, incitandose cada vno por diferentes causas.

La inconstancia del vulgo es tal , que à vn mismo tiempo se alborota y sosiega , con los diferentes resperos que le mueuen , teniendo el castigo de sus delitos , y espantando con sus fuerzas y obstinacion, de donde le resulta vna continua contradicion en sus consultas y resoluciones.

Los que son agradables al vulgo, son los mejores me-

medianeros para su sosiego , porque fácilmente les creerà qualquiera cosa que le persuada.

El vulgo no tiene medio ni templança en los afectos ; o teme , o espanta ; y por esto se ha de procurar que tema, pero con amor, como hijo.

El vulgo en las cosas que imagina que se traçan contra el , siempre propone por delinquente à vn particular , haziendole consejero del caso, aunque sea falsamente.

Donde es bien vsar de la fuerça , y las palabras no bastan para aplacar vn pueblo alborotado , no es malo , probar , si con vn acto humilde, pero no indigno absolutamente de la Magestad Real , se pudiesse despertar en los animos de los subditos alguna centella de verguença y compassion.

El vulgo necio y liuiano siempre se dexa imprimir en el animo las primeras querellas que oye ; y quando las tiene impresas , no admite escusa ni defenfa contra ellas en el principio, hasta que con el tiempo se desuanece.

El vulgo siempre atribuye à delito , indicios y prueua del, todas las cosas passadas, aunque ayan sido casuales ; quando vee despues vn caso extraordinario que pudo proceder dellas.

En la prosecucion de la causa sobre vn grande y extraordinario delito, y cuyos principios no se saben , siempre atenderà el vulgo con marauilloso cuydado à todas las partes del, assi en los acusadores y en el reo , como en los juezes, para sacar desto el verdadero principio y autor de aquel crimen.

Las cosas que corren en el vulgo sin autoridad, no se han de creer, mayormente en las cortes grandes, donde se vsa mucho la semilla de nuevas y famas falsas.

El vulgo siempre viue muy sugeto al miedo, temiendo los peligros mas de lo que ellos merecen, y es la causa de donde le proceden mas daños.

Para grangear el fauor del vulgo, no bastan las buenas partes naturales solamente, sino que es menester tambien la apariencia y ostentacion dellas, y la apacibilidad y afabilidad cō el comun.

La vista sola de la gente de guerra basta para atajar las demonstraciones del vulgo en fauor de vn particular que padece.

En el vulgo, amigo de fiestas y holgazan, la mayor comodidad para verlas, causará mayor apetito, gastando en ellos torpemente el tiempo de los negocios.

El vulgo à ningun grande ni General dexa de darle competidor de su gloria y fama.

En el vulgo tanto suelen valer, como virtud, las cosas que tienen apariencia de ella.

El vulgo siempre se inclina à creer las peores opiniones que se publican de vna cosa.

Costumbre es del vulgo, juzgar à los hombres por el talle y hermosura del cuerpo, no teniendo discrecion para hazer juyzio por los affectos del animo.

La voz del vulgo ninguna cosa dexa en silencio, que no trate della, por grande que sea la persona à quien toca, como aya alguna sombra en
que

que fundar su discurso.

El vulgo que se dexa corromper en pobreza y dissolucion de costumbres , por qualquiera causa que sea, facilmente cae en alborotos y discordias, y alcabo da en guerras ciuiles.

El vulgo sin experiencia dexase llevar de la vanidad, y de los agueros , facilmente sacando de las obras naturales y casuales anuncios y pronosticos de los bienes y males venideros.

El vulgo por su natural es siempre mudable en las cosas repentinas , y facilmente en vn mismo caso se inclina à la crueldad y à la misericordia, con qualquiera ocasion que sobreuenga.

El vulgo siempre viue cudicioso de nuevos movimientos.

El vulgo siempre es amigo de señalar à muchos para vna dignidad, por las indiferentes inclinaciones y respectos que tiene, hasta que con efecto se venga à nombrar vno.

La multitud del vulgo siempre es compañera del miedo y confiança agena.

El vulgo siempre viue inclinado à sospechas para creer lo peor.

El vulgo siempre procede destempladamente en qualquiera extremo de alegria o tristeza de amor , y aborrecimiento à que se inclina.

El vulgo en declarandose la vitoria por vno de los competidores del imperio , haze las mismas demonstraciones en su fauor, que auia hecho antes contra el , lleuado en todo de su natural mudança y liuiandad.

El

El vulgo de su natural siempre es floxo, couarde, y que no tiene mas que palabras.

El animo del vulgo es mudable de su natural, y con qualquiera ocasion de mejoría haze las mismas demonstraciones con el que auia tenido por enemigo, que con su Principe verdadero.

El vulgo sin quien le gouierne, siempre es arrebatado, sin cõsideraciõ, medroso y floxo, y para poco.

El vulgo facilmente cree lo que teme, aunque sea falso.

El vulgo por su natural siempre es credulo de qualquiera cosa que oye, y se mueue facilmente à la primera voz della.

En el vulgo es cosa facil, dezirse y aprouarse vna cosa, sin llegar à las razones della, por sola opinion de los que la proponen, que entre los prudentes solos tienen lugar los discursos y conueniencias.

El vulgo siempre es destemplado en qualquiera nueua de plazer, regozijandose en ella demasiado, con demonstraciones exteriores.

El vulgo siempre se inclina mas à hazer à su señor los seruicios que ve q̃ no estima ni quiere recebir.

Con el vulgo y comunidad valen mucho las palabras, y el bien y el mal se juzgan tales no por su naturaleza, sino por las razones y voces de los mas alborotadores.

El vulgo siempre interpreta las cosas venideras como le cae mejor à su desseo, por la propiedad de la cuditia humana, y por muy desesperadas que vea sus cosas, siempre suele sustentar viua la esperanza de lo que dessea.

El vulgo en las cortes mas se ocupa en plazer y pasatiempos, que en tratar de las cosas publicas, discursos y remedio dellas.

Terro.

El yerro que se haze en vna empresa, causa mayor auiso y recato adelante.

D I F E R E N T E S

A F O R I S M O S,

Que por oluido no se han escrito en sus lugares.

Las maldades, aun de los mismos que las admiten, no son alabadas.

De las personas, de quien se trata en la sucesion de los Reynos de eleccion, ay vnos capaces dellos, però que no los quieren admitir por algunas consideraciones; otros cudiciosos dellos, però no bastantes para lleuar el peso y carga de su gobierno; y otros que no son dignos, y ofreciendose ocasion, los acetarian.

La desuerguença de lengua es de ordinario señal de malas costumbres.

Los hombres que saben poco, y que no tienen experiencia, facilmente se mueuen à nouedades, no sabiendo distinguir lo bueno de lo malo, ni lo falso de lo verdadero.

Los antiguos Capitanes acostumbraron à servirse de algunos accidentes, sucedidos à caso, o por ocasiones naturales, para el sosiego de vna rebuelta: porque valian mucho para esto, sabiendose
guiar

guiar y imprimirse en los animos supersticiosos del vulgo, con nombre y señales de prodigios celestiales, atribuyendo la causa dellos al negocio en que andan, y la ofensa que en el hazen à la misma naturaleza; significandoles que se resiente dello, y lo muestra por aquel camino.

No es tan facil, alcançar las mercedes para todo el comun, como para algunos en particular.

El sucessor del imperio en vida de su Principe de ninguna cosa ha de hazer tanta muestra de dolor y sentimiento, como de qualquiera que huela asombra de rebellion y levantamiento, pues por esta sola puede justamente temer su muerte.

Los priuados de los Principes justamente se pueden llamar amigos.

Al Rey de ordinario se le tiene mas respeto, quanto menos se vee.

Para quitar el socorro al enemigo, es muy necesario poner miedo à sus confederados con su proprio daño, embiando gente contre ellos, para que atiendã à su defensa mas q̃ à la del vezino y amigo.

El que haze parlamento para inclinar los oyentes à misericordia o amor suyo, si no es con gran necesidad, no ha de tratar ni por señas de las cosas sucedidas, o con notable daño, o verguença que le escuchan.

Los cortesanos de los Principes crueles, quando proceden con acusaciones y memoriales dellas, para ganar la gracia de vno solo, aunque con este medio se hagan poderosos, al fin grangean el aborrecimiento de todos los demas.

Ninguna cosa ay mas contraria al melancolico, que parecer en publico, y en juntas y concurso de gente.

Vn Rey preso o en figura de tal, aunque se le permita el nombre y pompa real por alguna conveniencia de estado, su vida es digna de burla y escarnio, y peor estado el suyo que de hombre muerto.

El principal mal de la pobreza, es la verguença que causa.

Para oprimir vn traydor, ningun medio mas à proposito suele auer, que fingirse complice de su delito.

El pobre por su prodigalidad no ha de quedar sin castigo, aunque sea de casa noble.

El señor de naciones feroces y llenas de personajes grandes, si quiere viuir con sosiego, ha de procurar tener lexos de sus Reynos, todos los que pueden tener pretension à el: porque si no le haze assi, con menageros y cartas alomenos procuraran siempre leuantar nuevas discordias y rebueltas.

Al vasallo que se escusa de venir al llamamiento de su mayor, justamente se puede responder, que si no ay culpa que lo estorue, no ay porque aya desconfiança.

El que se pone en juicio contra vno que podia castigar por la fuerça de su poderio, quita de si la presuncion, nota y aborrecimiento del caso de que es acusado, passandola en su enemigo.

Para alcançar nombre de grande en la guerra, no basta ser solamente valiente y guerrero: sino
que

que es necesario tener clemencia, y templança, y otras tales costumbres virtuosas.

Mucho importa para poder hazer grandes cosas, que vn General sea solo el arbitrio de los negocios, y con autoridad, poderio y nombre Real, paraque no le impidan los protestos y miedos que le pusieren con su mayor.

Con los soldados puede mucho la memoria del General bienquisto, y el amor de sus antiguos Capitanes que tienen merito en el animo.

Aunque todas las proposiciones, en que se fundan los consejos y discursos, sean igualmente verdaderas, se han de seguir las mas fuertes en el negocio à que se aplican.

No se ha de juzgar y dar la gloria de la eloquencia por el poderio y fortuna de vno.

El que dessea escusar à vn hijo de alguna cosa menos justa, hecha por mandamiento de su padre, suele valerse para ello de la obligacion que tenia de obedecerle.

Ninguno se sirva de su eloquencia en cosas violentas; porque de ordinario vendrà à ser aborrecible aun al mismo que las desseo, y procurò por su mano.

Donde ay mas parentezco, ay mas fuerte causa para hazer merced.

La exortacion del Capitan rebelde à su gente, es con la memoria de la antigua libertad, y con la dureza de la reciente seruidumbre, y con el miedo del aspero tratamiento que han de tener siendo vencidos: por la prueva que el señor aurà hecho

de sus animos, para ponerlos de suerte que no pueden levantar mas la ceruiz, ni echar el yugo de sus gargantas.

Los autores de maldades y discordias entre los Principes, mayormente de vna misma sangte, merecen grandissima pena, y mucha alabança los que procuran concordia y amistad entre ellos.

Los atauios de las mugeres son los que nos hazen la mayor guerra, porque para comprarles à ellas joyas, embiamos nuestros dineros à los enemigos.

Ordinario es, no parar las adulaciones en sola infamia de los aduladores, sino passaral daño y destruicion de sus compañeros, por lisongear y agradar al tirano.

Para acabar con la cabeça de los rebeldes, es bonissimo remedio, offrecer pardon general à todos los que le siguen, para que le desampáren.

Los hombres ricos y prodigos de ordinario viuen dados y sujetos à vicios.

En miserable estado se halla el hombre, cuya muger amiga de su enemigo, le descubre sus secretos, siendo dificultosissimo guardarse della, y mas viuiendo sin recelo de su maldad: y por este miedo será prudencia, no fiar della las cosas que le puedan hazer daño.

En vn animo que suele criar y sustentar los desdenes, quales son los flematicos poderosos, aunque falte el impetu primero, que causan las offensas, no por esto falta ni se acaba la memoria dellas.

Vna forma de Republica en que todos los estados tengan parte en el supremo della, y que todos viuan con entera satisfacion en vn imperio, compuesto del Real, popular, y de los grandes, mas facilmente se puede alabar que verse en practica, ni quando en fin se practicasse, durar mucho tiempo.

La señal de verdadera amistad es, no encubrir al amigo los discursos y consideraciones del negocio que se propone, aunque le aya de pesar con ellas, que dezirle solamente lo que le ha de agradar, es oficio de adulador.

Muchos que piden vna merced, alegan para ello merecimientos de servicios en que han ganado tanta grandeza, que aquello mismo les basta por paga, y suele negarseles por esto, y mas compitiendo con quien merece lo mismo, y no lo posee.

Los hombres feroces y arrojadizos viuen sujetos à trayciones y asechanças.

Negar el priuado la audiencia à vn particular, basta para que se tenga por destruido.

Quien se contenta con el fauor y priuança presente, y no la establece sino con vanas esperanças, presto echarà de ver que ha fundado en arena.

Quando el condenado injustamente està cierto que ha de morir, oyrà el tirano su mala vida, si no le cierran la boca, aunque sea haziendose loco.

No se han de leer en publico aquellos processos donde se vean castigos muy crueles que se usaron dentro de la carcel contra el condenado, porque haran aborrecible al autor dellos.

Los que acometen grandes empresas, tanto mas honra alcançaran saliendo con ellas, y mas infamia y peligro, si se dexan vencer del miedo, y desamparan lo comenzado.

El Principe que nombra suçessor en su Reyno defuera de su casa y linage, destruye y acaba su memoria y la de sus antepassados.

Maia cosa es, imitar todos los vicios de vno, y ninguna de sus virtudes.

El que se ha enuejezido fingiendo, antes dexará la vida que la dissimulacion.

El fauor del pueblo con vn moço de la sangre Real, publicado con demasiadas demõstraciones, suelen ser anuncio de su grandeza venidera.

En las cosas de afrenta, donde ay mezcla de dolor y verguença, no se puede hablar tanto, ni tambien como se siente.

Con los hombres de grande animo mucho puede la confiança que muestra el rendido de su poder y clemencia, entregandosele à su aluedrio y libre disposicion.

El animo y brio que ponen el miedo y amor, se pierden y resfrián con la cõtinuidad del trabajo.

Ordinaria cosa suele ser, fingirse entre los cortesanos illustres y Reales principios, aunque sean de casta baxissima.

Muchos ay que tienen animo para dar el imperio à vno, y no para sufrirle despues, y los tales viven en peligro.

La multitud hallando autor y cabeça de sus desseos, facilmente leuanta alboroto; però faltando

do quien lo comience, siempre se va tras lo que se le pone delante.

En poco se debe estimar el enemigo que siempre anda vagado, y sin osar venir à batalla, sino que huyendo confiesa su cowardia, y el conocimiento de la traycion que ha hecho: y con el no es menester mas que procurar que se llegue à las manos.

Las mugeres de su natural creen facilmente en la reconciliacion de sus parientes, y mas quando es para hallarse en fiestas y regozijos.

Por segura se puede tener la confederacion, que entra dando muestras y prendas de amistad en fauor de la persona con quien quiere capitular.

Vn Rey nuevo siempre hallará amigos y contrarios en el señorío que recibe: que la vniversal conformidad de todos no es possible.

Assi como à los hombres fuertes, prudentes y de experiencia en la guerra y negocios que tratan, suele acompañar la virtud de la verdadera confianza; assi la vana y sin sustancia anda siempre con los de poco valor y faltos de discurso, y sin conocimiento de las cosas.

Mucho mas suelen pecar los gobernadores que procuran ganar las voluntades de los que gouernan, haziendoles buenas obras, que si los offendiesen con seueridad.

Dos vicios son muy de temer en los Gouernadores, la auaricia, y la cudicia de gloria, con la aprouacion del pueblo que gouernan. Y assi como la primera se impide con el miedo de la pena

contra los cohechadores, assi la segunda se refrenaria, con quitar los efetos de aquella aprouacion.

Ninguna sospecha mayor de delito puede auer contra dos acusados por complices del, que siendo preguntados sobre lo que passò en alguna plastica secreta que tuuieron, no conformarse en la respuesta.

Quien vee padecer en su presencia à otro que quiere bien, aunque el mismo padezca, suele facilmente perder la paciencia.

Los mas hombres particulares no tratan con el Principe, sino de sus esperanças solas: y para el cumplimiento destas, le salen à recebir con su obediencia, sin otro cuydado publico.

Los prodigos de su hazienda tambien desperdician la agena, como han echado à mal la suya,

El que està en el pueblo de imperio de eleccion en predicamento de merecedor de la sucession, siempre suele viuir sospechoso, y tenerse por aborrecible al señor del Reyno, como desseoso de su muerte, por entrar en la possession del, y justamente temer su cayda: porque no siempre ha de topar con quien se contente y assegure con apartarle de si honrosamente.

El prodigo sabe perder y echar à mal, però no sabe dar, y los imprudentes confunden de ordinario estas calidades, llamado virtud lo q̃ es vicio.

Grande infamia, y poquedad de animo serà, que se consienta, que pocos rebeldes, à quien no se permitiera en otro tiempo que eligieran vn Capitan ordinario, intenten con su atreuimiento y maldad

dad hazer Principe de su mano.

En las tinieblas de ordinario ay libertad para vsar los malos de su dissolucion.

El que puede poner su confiança en sus proprias fuerças, sin tener necesidad de las agenas, bien se puede tener por seguro en qualquiera accidente: y assi qualquiera Principe ha de procurar tener tales fuerças y exercitos, que dependa de si solo, y funde su seguridad en su proprio poderio.

El vulgo no tiene medida en sus acciones, sino que en quantò se le offrece, procede apresuradamente en las demonstraciones que haze.

El Monarca que ni es justo, ni conuiniente que asista con su persona en las empresas de menor importancia, bien puede atribuir à gloria suya los successos dichosos de sus Generales.

La noche suele quitar la obediencia de los mejores, paraque no resistan la mala intencion de los ruynes.

Los grandes que han seguido vn vando, si luego no se declaran por el vencedor con señales de mucho contento, quedan por sus enemigos, como si vuiesſen recebido su grandeza con mal animo.

La voluntad de los Principes tienen fuerça de premio y necesidad paraque sus vasallos, siguiendo, hagan cosas indignas de su profession.

Las muestras de cortesia o apacibilidad en vn Principe o mayor, quando proceden de humanidad, y mansedumbre de animo, y de principios y causas virtuosas, si ruen grandemente para ganar la gracia y fauor del pueblo: però quãdo en el ay otras
muestras

muestras de baxeza de animo , y de ruin y vil natural y se entienden que proceden desto, no sirven sino de afrenta suya ; y tenerle y estimarle en poco, como à quien disminuye la Magestad del imperio.

Miserable suerte es la de aquellos que aniendo hecho alguna hazaña digna de eterna memoria, se aya perdido y olvidado su nombre.

Los hombres irresolutos siempre gastan el tiempo inutilmente en consultas, y despues les viene à faltar para obrar y executar lo resuelto.

Ninguna cosa ay que mas mueua à seguir vn grande, que la esperança del poderio que se piensa alcançar con aquel medio.

Poco se puede confiar de la fee de los particulares en tiempo que la fortuna està declarada contra vno, y corre miedo de seguir su vando.

Los sujetos y confederados de vn Principe que viuen con animo de rebellion , quando veen que otros se van leuantando contra el, al principio van considerando como se ponen las cosas, estando se ellos sossegados; y quando despues conocen alguna duda y peligro en su estado , entonces se muestran enemigos publicos.

Las relaciones de grandes maldades y virtudes sirven entre los descendientes por exemplo de lo bueno, y consuelo de lo malo.

El que ha viuido Principe, ni à su enemigo està bien verle en estado de particular; ni los vencidos de su vando lo han de poder sufrir, sin que alcabo vengan à intentar nouedad.

En

En los grandes aprietos de guerra, quando ya el negocio llega à tenerse por perdido, todos mandan, y ninguno executa, de que resulta no hallarse remedio, y que todo vaya de mal en peor.

En los hombres infames con sus vicios bien puede auer industria en las cosas que intentan, con que, aunque sea con vicios, y por medio dellos, valgan y obren valerosamente, como otros por virtudes.

Los hombres perseguidores de los buenos por la necesidad que corre en tiempo de vn tirano, no se han de premiar despues de la muerte de aquel, aunque por el sosiego publico se suele diffimular con su castigo.

Los que se confederan con hombres y gente de mas fuerças y poderio, de ordinario disminuyran su lustre, ser, y grandeza.

Los hombres valerosos, quando los negocios que tratan por astucia, veen que no les sucedan como los traçauan, suelen valerse de la fuerça y violencia.

La confiança que vno tiene en los que lleua consigo para que le socorran, suele poner nuevas fuerças, creciendole las que tiene con aquella esperança.

Lo que mas se ha de procurar en todos los negocios, es, que no se falte en ellos à su tiempo, que esta es la fuerça de las ocasiones.

Los alborotos de noche son mas peligrosos, porque las tinieblas quitan la verguença, y sin esta puedense refrenar mal.

La

La continua turbacion de rostro y verguença en vn moço, suele tenerse por señal de modestia.

Los hombres de lustre y claridad, aunque con oficios grandes, como seguros de su grandeza, mas atienden à su reposo y descanso, que à nuevos acrecentamientos.

Quando no ay otra esperança para salvarse sino la oladia, suele tomarse por remedio, resolver y executar à priessa, y echar de si toda suerte de floxedad à frialdad.

Con fingir obediencia del mayor se suele tomar mas descuydado para oprimirle con mas facilidad.

En vna gran maldad no ay prenda que se tenga por segura, sino la que se da con cometer otra mayor, o semejante al menos.

Muy ordinario es en las rebeliones, que los mas vehementes incitadores de la guerra, sean los que menos preuengan lo necessario para ella, gastandoseles todo el ingenio y tiempo en patabras y en oraciones.

Tratar à las naciones estrangeras de la manera y con los priuilegios que se tratan los naturales, es gran parte para conseruar la Monarquia; no teniendo cosa que seles quita en ella por estrange-ros, por donde puedan desleal otro Principe.

Los hombres de supremo poderio sin fuerças y exercito, son cosa vana y de poca estima.

Para las batallas y acometimientos que se hazen de noche, importa mucho el silencio hasta començar, y despues es muy necessaria la voze-

ria

ria paraque se augmente el miedo.

Tanta puede ser la bondad de costumbres que corren en vn siglo, que referir vno las suyas, y escreuir las para los descendientes, se atribuya mas à buena confiança que à soberuia ni presuncion.

Las virtudes en el tiempo que ay abundancia dellas, se juzgan bien y estiman en lo que merecen.

Quando se ha viuido largo tiempo con imperio de tiranos, aunque con el de buenos Principes, se restituya el animo y espiritu perdido para osar tratar libremente de las cosas con la seguridad y confiança que se cobra del cumplimiento de los desseos publicos, y uso dellos: con todo esso llega el uso y provecho de aquella restitucion con mucho espacio, y viene à verse tarde, por la mala costumbre de los hombres.

Aunque la suprema resolucion de vna empresa, y la gloria de salir bien con ella, toque al General, y persona à cuyo cargo està principalmente; con todo esso à los menores bien inclinados que se ocupan en ella, les sirve de aprender con aquel exercicio, y mouerse con los buenos sucessos à la cudicia de la misma gloria: porque no ay duda, fino que estos alienta, y ponen animo en los hombres para pretender y esperar mayores cosas.

Las costumbres y calidades de las tierras estrangeras, no tratadas ni sujetas à nosotros, mas pueden referirse con la eloquencia, y hermosearse con palabras, que con verdad, ni de manera que merezcan credito.

Quanto

Quanto mas brauos entran vnos en la batalla; y con menos pensamiento de defenſa en los enemigos, tanto con mas facilidad ſon rotos y vencidos, y con mas prieta y ligereza huyen, hallando reſiſtencia en ellos.

Delito es en tiempo de tiranos, turbarſe y ponerſe amariſſo vn hombre de oyt ſus crueles mandamientos, y coſa que el nota y mira para condenar por ello.

Encenderſe el roſtro à vn tirano de animo cruel, ſuele ſeruit de remedio contra la verguença: porque los que tienen eſte natural, ſuelen ſer crueſiſſimos quando ſe encienden, como que con aquello han echado de ſi y derramado la verguença, que junta pudiera impedirles ſus crueles reſoluciones, y ſirueles en cierta manera de querer dar à entender que les peſa de la que hazen, y que eſſo es aquella demonſtracion de encendimiento de roſtro, ſino que la fuerça de la juſticia y eſtado vence en ellos.

F I N.

